RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Magrini, Ana Lucía

De narrativas, discursos y lenguajes políticos. Un análisis de las (re)significaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Magrini, A. L. (2016). De narrativas, discursos y lenguajes políticos. Un análisis de las (re)significaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/213

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Magrini, Ana Lucía, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
julio de 2015, 312 pp. ,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

De narrativas, discursos y lenguajes políticos. Un análisis de las (re)significaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX

TESIS DOCTORAL

Ana Lucía Magrini

analucia.magrini@gmail.com

Resumen

El trabajo analiza las narrativas del gaitanismo y el primer peronismo. Se trata de un estudio comparado sobre cómo se contaron dos historias en dos países, o más específicamente, cómo se contó la historia de Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril (1948) en Colombia y la historia de Perón, el peronismo y el 17 de octubre (1945) en Argentina. La hipótesis de trabajo sostuvo que más allá de las diferencias entre el proceso político colombiano y el argentino, en ambos países la pregunta por lo popular y la violencia política se constituyó como una cuestión *iterativa* e *insistente*.

Dirección en el Doctorado UNQ: Dra. Flavia Fiorucci
Dirección en Conicet: Dr. Sebastián Barros
Codirección en el Doctorado UNQ y en Conicet: Dr. Elías José Palti

Proceso de investigación: abril/2011 a junio/2015, con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

De Narrativas, Discursos y Lenguajes Políticos

Un análisis de las (re)significaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina durante la segunda mitad del Siglo XX

Diseño de portada: Alfonsina Rivoira

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A Adriana y sus objetos psicoanalíticos,
A Roberto y sus libros peronistas,
A Sofía y sus relatos oníricos,
A Magdalena por sus enseñanzas y sus sonrisas mágicas,
A Facundo y sus melodías,
A Esaú y su gran corazón niche,

A todas las historias imaginarias y a todos los relatos de verdad
que tanto me conmueven de mis dos tierras, Colombia y Argentina

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a todas las personas que con tanto cariño dedicaron su tiempo y un poquito de su corazón a este trabajo. Como la lista es extensa y no quisiera omitir a nadie realizaré un recorrido que también muestra los movimientos que la investigación ha ido adoptando.

Dos instituciones hicieron posible esta investigación a las cuales agradezco su apoyo, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que otorgó el financiamiento para el desarrollo del proyecto y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), quisiera agradecer especialmente al Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la UNQ y a las personas que le dan vida al programa.

Agradezco a Elías Palti, codirector de esta tesis, con quien inicié contactos en el año 2010 cuando había finalizado mis estudios de Maestría y aún vivía en Colombia. Elías fue una persona clave para mi retorno a la Argentina y para iniciar este nuevo trayecto de investigación. Agradezco muy especialmente también a mis dos directores, Flavia Fiorucci, directora de esta tesis en el Doctorado de la UNQ, quien realizó una lectura aguda, crítica y paciente, y a Sebastián Barros, director de la investigación en CONICET. En realidad los comentarios de los tres y las conversaciones que mantuve con ellos indudablemente me permitieron crecer como investigadora y contribuyeron a hacer de la propuesta inicial de indagación una versión ampliamente mejorada y complejizada de la misma.

Quisiera agradecer también a mis compañeros del Centro de Historia Intelectual de la UNQ, un espacio de discusión y de debate que se convirtió en un ámbito fundamental para mi formación. Las discusiones de algunos borradores de este documento fueron claves para reformular mi trabajo. En especial, quisiera expresar mi gratitud con Adrián Gorelik, Anahí Ballent, Eugenia Gay, Martina Garategaray, Pablo Roffe, Ricardo Martínez Mazzola y Sebastián Carassai. Los comentarios y críticas de Sebastián a un documento presentado como avance de investigación en el IV Taller de Historia Intelectual (2014) fueron elementales para problematizar algunos de mis argumentos. Aprovecho la ocasión para mencionar también al Programa de Historia y Antropología de la Cultura de la Universidad Nacional de Córdoba, grupo con el que tuve la posibilidad de compartir debates y lecturas puntuales que indudablemente enriquecieron esta reflexión.

Otro espacio de discusión que me acompañó y que contribuyó ampliamente a mi formación durante estos años fue el Programa de Estudios en Teoría Política del CIECS - CONICET de la Universidad Nacional de Córdoba. Agradezco a mis compañeros, a Emmanuel Biset y a Alejandro Groppo, quien ya no está y quien me inició desde muy temprano en el pensamiento de Ernesto Laclau, cuando él era docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, institución en la que me gradué.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Tras este trabajo hubo además un grupo de personas y de instituciones colombianas que colaboraron ampliamente con su desarrollo. Agradezco a José Miguel Pereira, a la Maestría en Comunicación, a Mario Morales y a los profesores del Departamento de Comunicación de la Universidad Javeriana. En esta institución realicé una investigación de Maestría entre el año 2008 y el 2010 gracias a una beca para extranjeros en Colombia del ICETEX. En aquella oportunidad desarrollé un estudio sobre el discurso gaitanista (1928-1948) bajo la dirección de Jorge Iván Bonilla. Dicha experiencia se convirtió en el puntapié inicial de este nuevo trayecto. Y en el marco de una estadía de investigación iniciada en el 2012 para construir el corpus de esta investigación doctoral, la Maestría se convirtió nuevamente en un espacio en el que encontré colaboración y acompañamiento. Ese año, en la misma Universidad pero en el Departamento de Historia tuve la posibilidad de asistir a las clases sobre escritura de la historia del Dr. Oscar Saldarriaga, le agradezco especialmente a Oscar haberme recordado, ya desde la historia, mi amor por la semiótica. Agradezco también al Dr. Álvaro Oviedo del Departamento de Historia de la Javeriana, quien amablemente respondió algunas dudas bastante específicas que me surgieron luego de haber "terminado" el trabajo de campo en Colombia. Aquella estadía de investigación también fue posible gracias a la colaboración de Carlos Mario Perea, director del IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia. No puedo dejar de nombrar a otras personas con las que compartí algunos recorridos de esta investigación en Colombia, quisiera expresar especialmente mi gratitud a Jesús Marín-Barbero, quien con paciencia, dedicación y generosidad estuvo dispuesto a conversar sobre este trabajo. Los diálogos que registré en el 2012 como entrevistas todavía dan pie para pensar desde otros puntos de vista mi objeto de estudio. Agradezco también a Omar Rincón, quien me acompañó y me apoyó desde el comienzo en este proceso. Indudablemente debo agradecer a las demás personas que entrevisté y de cuyas experiencias de vida, trayectos intelectuales, lecturas teóricas o conversaciones sobre sus propias investigaciones y hallazgos aprendí mucho: entre ellos se encuentran, Alicia Servetto, Carlos Mario Perea Restrepo, Carlos José Reyes, Daniel Valencia, Fabio López de la Roche, Fernán González y Jairo Rodríguez Leuro.

Otros colegas con quienes mantuve conversaciones y discusiones que contribuyeron a mi reflexión fueron: Domingo Ighina, quien amablemente leyó la propuesta inicial de investigación y a cuyas clases en la UNC sobre "Literatura y política: poéticas de la izquierda peronista" tuve la posibilidad de asistir; Ariana Reano, quien realizó comentarios a una ponencia presentada en el 7º Congreso de ALACIP (2013) que me permitieron explorar nuevas líneas argumentales; y María Virginia Quiroga, su profunda lectura y comentarios a borradores preliminares de este trabajo lo enriquecieron ampliamente.

Por la amistad y hospitalidad agradezco a quienes se convirtieron en mi segunda familia en Buenos Aires, Claudia García, Candelaria Negri, Leandro Olocco y Noé Zamblera. No puedo dejar de mencionar y de agradecerle, con mucho cariño, a Elízabeth Chapuy por tantas horas de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

conversaciones, por las analogías, por lo dicho, por lo no dicho y por haberme ayudado a pensar “con otros lentes”.

A mi familia por haber apoyado siempre mis decisiones. A mis amigas y amigos del alma por “estar allí” y por acompañarme en este trayecto. A Esaú, por su amor y paciencia, por las eternas charlas sobre Gaitán y por mostrarme la vida desde otros colores y sabores.

Ana Lucía Magrini

Abril de 2015, Unquillo, Córdoba

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[ÍNDICE]

INTRODUCCIÓN

I. Especificidades, divergencias y puntos de comparación entre Colombia y Argentina
II. Hipótesis de trabajo y corpus de la investigación
III. Estado de la cuestión y enfoque teórico: historia y política como significación
IV. Hacia la construcción de un método desde los márgenes disciplinares
V. Relación entre capítulos, guía de conceptos y categorías

CAPÍTULO 1: GAITANISMO Y PERONISMO COMO OBJETOS EN DISPUTA
Presencias y ausencias de una iteración argentina y una insistencia colombiana

I. Contrapuntos entre Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX
II. Narrativas sobre gaitanismo, conceptos y lenguajes políticos de lo popular en Colombia

II.A. Lenguajes políticos del pueblo monstruo y la emergencia de las narrativas subjetivistas en las cercanías del 9 de abril (1948)
II.B. La reactivación del lenguaje político del pueblo heroico y la resignificación del gaitanismo durante el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957)
II.C. Lenguajes políticos del pueblo masa y la emergencia de las narrativas objetivistas

II.D. Lenguajes políticos en tensión, pueblo clase y pueblo masa al calor de la izquierda: la reactivación objetivista durante los años setenta
II.E. La resignificación del gaitanismo bajo el espectro del populismo durante los años setenta
II.F. La(s) Violencia(s) y la emergencia de las narrativas polifónicas durante los años ochenta

III. Narrativas sobre peronismo, conceptos y lenguajes políticos de lo popular en Argentina

III.A. Lenguajes políticos del pueblo heroico y la emergencia de las narrativas subjetivistas en las cercanías del 17 de octubre (1945)
III.B. La reactivación del lenguaje político del pueblo monstruo y la resignificación del peronismo luego del derrocamiento de Perón (1955)
III.C. Lenguajes políticos del pueblo masa y la emergencia de las narrativas objetivistas

III.D. La reactivación de las narrativas objetivistas nacional-populares
III.E. La reactivación subjetivista y la emergencia de las narrativas polifónicas

III.F. La resignificación del objeto y la reactivación del espectro del populismo durante los años setenta
III.G. Reactivaciones objetivistas y la emergencia del populismo como ontología política durante los años ochenta

CAPÍTULO 2: NARRATIVAS SUBJETIVISTAS
La usurpación de los objetos y los lenguajes políticos del pueblo heroico

I. La narrativa de J. A. Osorio Lizarazo y el lenguaje político del pueblo heroico
I.A. Estructura narrativa
I.B. El gaitanismo (re)significado: *y el objeto como permanente presencia*
II. La narrativa de Cipriano Reyes y el lenguaje político del pueblo heroico “revolucionario, cristiano y pacífico”
II.A. Estructura narrativa

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

II.B. El peronismo (re)significado: *el 17 de octubre y la nueva conciencia en marcha de los trabajadores*

CAPÍTULO 3: NARRATIVAS POLIFÓNICAS
Y los lenguajes políticos del pueblo multitud y el pueblo masa

I. La narrativa de Arturo Alape. Lenguajes políticos en tensión, pueblo multitud y las palabras de los olvidados
   I.A. Estructura narrativa
   I.B. El gaitanismo (re)significado: *un Gaitán y un gaitanismo para cada quien*
II. La narrativa de Carlos Fayt y los lenguajes políticos del pueblo masa
   II.A. Estructura narrativa
   II.B. El peronismo (re)significado: "*un peronismo para cada quien"… pero desde el antiperonismo*

CAPÍTULO 4: NARRATIVAS OBJETIVISTAS
La relativización de los objetos y los lenguajes políticos del pueblo multitud y el pueblo heterónomo

I. La narrativa de Herbert Braun y el lenguaje político del pueblo multitud
   I.A. Estructura narrativa
   I.B. El gaitanismo (re)significado: *el final de la convivencia y el objeto como paso histórico truncado*
II. La narrativa Juan Carlos Torre y el lenguaje político del pueblo heterónomo
   II.A. Estructura narrativa
   II.B. El peronismo (re)significado: *entre el desplazamiento y la subsistencia del laborismo*

CONSIDERACIONES FINALES

CORPUS Y BIBLIOGRAFÍA

ANEXO

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

"El punto de vista -dice Saussure- crea el objeto. Es decir, que una ciencia no podría definirse por un sector de lo real que le correspondería como propio".
Pierre Bourdieu et al. (1975, El oficio de sociólogo: 51)

"[…] hasta las opciones más opuestas parten de un ingenuo, por no decir alarmante, supuesto común: el que la riqueza de las determinaciones de un concepto es por fuerza inversamente proporcional a su extensión (a su "generalidad")."

Emilio de Ípola (1982, Ideología y discurso populista: 95)

INTRODUCCIÓN

Esta es una historia sobre historias o mejor dicho una historia sobre cómo se contaron dos historias en dos países, o más específicamente una historia sobre cómo se contó la historia de Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril (1948) en Colombia y la historia de Perón, el peronismo y el 17 de octubre (1945) en Argentina. En suma, ésta no es más que una historia de cómo el gaitanismo y el peronismo se construyeron como objetos históricos. Inicié ésta búsqueda de historias de la historia en los libros, ya contaremos de qué tipo de libros hablamos, pero es indudable que ese rastreo de las historias sobre el gaitanismo y sobre el primer peronismo estuvo movido por otros relatos, muchos de los cuales me fueron generosamente transmitidos desde la oralidad, como el que me contó Carlos José Reyes, guionista de varias series del programa de TV *Revivamos nuestra historia.* Reyes realizó un arduo trabajo de investigación para llevar "la historia del bogotazo" por primera vez a la televisión colombiana. El programa fue transmitido en 1984 y casi inmediatamente produjo un sinnúmero de comentarios, controversias, halagos y quejas. Después de conversar durante varias horas en su casa sobre el día en que mataron a Gaitán y sobre cómo escribió los guiones de la serie, me contó casi como una confesión que después de todo "*lo más grave es que hay [...] un norteamericano* [del cual Reyes no recuerda su nombre] *que lleva buscando como quince años en los papeles privados de la CIA [...] y cuando este Señor empezó a investigar sobre el 9 de abril le dijeron: «el 9 de abril sigue siendo un documento secreto para la CIA porque podría producir una conmoción en Colombia». [...] y si hay digamos [...] una figura nacional que representaba a un partido político* [Jorge Eliécer Gaitán] *y todas las teorías* [sobre su asesinato] *han salido, entonces ¿por qué dar a conocer esos documentos podría producir una conmoción en Colombia?*[1] La pregunta de Reyes rondó durante muchos años en mi cabeza y la fui reformulando de múltiples maneras, después de cinco años de investigación aún sigo pensando en ella. Pero más que el contenido de la pregunta me interrogó su formulación, su trama me recordó sin lugar a dudas a tantas otras historias que había escuchado en mi país sobre Perón y el peronismo, la mayoría comenzaban de otro modo: *"Yo te voy a contar quién fue Perón...", "Perón dijo, Perón hizo, Perón era...", "cuando llegó Perón....", "el peronismo fue... el peronismo es..."* claramente las historias seguidas de estas frases terminaban de dos maneras opuestas, una romántica y otra trágica. Pero después de haber escuchado las historias sobre Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril y de hecho después de haberme dedicado de lleno a investigar el discurso gaitanista en un Tesis de Maestría,[2] ya de regreso a la Argentina, incluso aquellos

[1] Carlos José Reyes. Dramaturgo, libretista, guionista e investigador colombiano, nacido en Bogotá en 1941. Ex director de la Escuela de Teatro del Distrito y de la Biblioteca Nacional de Colombia. Fue guionista de varias series del programa de TV *Revivamos nuestra historia*, entre las que se destacó *El Bogotazo*. Entrevista realizada por la autora el 09/11/2012 en la ciudad de Bogotá.

[2] Tesis radicada en la Maestría en Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá. La investigación se desarrolló en el período 2008-2010 y fue financiada a través de una beca completa para extranjeros en Colombia del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior (ICETEX). La tesis recibió

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

relatos más íntimos y anecdóticos sobre el peronismo volvían a mi mente pero con la pregunta de Reyes: ¿por qué esas historias sobre el peronismo causaban conmoción? En realidad la pregunta no era exactamente igual, un elemento había cambiado; el potencial había sido inmediatamente transformado en pasado y, así, en una aseveración verídica. Algunos restos de esos relatos y de esos interrogantes están presentes en la pregunta que fui construyendo en este trayecto de investigación doctoral. Una primera decisión que tomé fue poner en cuestión la afirmación del pasado como una verdad histórica, la segunda decisión fue centrarme en las historias que se contaron en los libros, los que aquí llamo narrativas, y la tercera fue dejar de lado los *por qué* para centrarme en los caminos manifiestos y latentes de los *qué* y de los *cómo*. De allí surgieron nuevos problemas: ¿cómo se resignificaron el gaitanismo y el peronismo en una serie de narrativas producidas en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX? ¿Qué dispositivos narrativos hicieron posible la conversión de estas experiencias políticas en objetos históricos? ¿Qué condiciones hicieron viable la lucha por la significación de estos objetos? ¿De qué manera el gaitanismo y el peronismo operaron como objetos parciales de otros objetos que resultaban menos decibles? En otras palabras, ¿De qué otros problemas fueron índices? ¿De qué manera el proceso de resignificación del gaitanismo y del peronismo se articuló a otros procesos de significación? Específicamente, ¿qué lugar ocuparon en los procesos de resignificación de los objetos las disputas por la representación del pueblo y su articulación a la violencia política? Estas preguntas fueron delimitando un objeto de estudio: los procesos de resignificación narrativos sobre el gaitanismo y el peronismo y las maneras en que éstos se articularon a los procesos de significación de lo popular y la violencia política en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX.

Tapa de la Revista *Semana*, 10 de Junio de 1984, Bogotá. Nº 111. Número titulado "Gaitán en TV." la revista visibiliza la conmoción y las controversias generadas luego de que los colombianos vieron por primera vez la historia de Gaitán en televisión.

Para construir respuestas a aquellos problemas, el objeto fue "diseccionado" en tres objetivos específicos: (1) analizar e interpretar las resignificaciones sobre el gaitanismo y el peronismo en tres narrativas de Colombia y Argentina producidas durante la segunda mitad del siglo XX. Estas narrativas eran: a) *narrativas subjetivistas* o libros escritos por personas que participaron activamente de los movimientos gaitanista y peronista; b) *narrativas objetivistas* o textos producidos por las ciencias sociales, especialmente por la historia y la sociología; c) *narrativas polifónicas* o libros producidos desde

Mención Honorífica. Véase: Magrini (2010a).

una multiplicidad de voces y puntos de vista. (2) Analizar e interpretar las representaciones que se produjeron en estas tres narrativas sobre los líderes (Jorge Eliécer Gaitán y Juan Domingo Perón); los acontecimientos, 9 de abril de 1948 (Colombia) y 17 de octubre de 1945 (Argentina); y los movimientos (gaitanismo y peronismo). (3) Analizar e interpretar los lenguajes políticos sobre lo popular a los que las narrativas apelaron para resignificar los objetos.

Las narrativas son entendidas en esta investigación como una instancia de mediación necesaria para dar cuenta del proceso de resignificación sobre el gaitanismo y el peronismo y como representaciones que median en la lucha por la imposición de los sentidos sobre lo popular y la violencia como problemas. Las narrativas no son, por tanto, una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo "de la realidad" de cada país, involucran la construcción de una trama que retoma lo acontecido y lo resignifica. Tampoco aquí se agota el proceso. Aunque en este trabajo no nos detenemos en la recepción de las narrativas, vale mencionar que ésta también es una instancia activa de producción de sentidos (Ricoeur 2004). Desde esta perspectiva sobre la narratividad, construimos aquella clasificación de narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas para ilustrar tres puntos de vista o tres locus de enunciación sobre el gaitanismo y el peronismo. [3]

Pero ¿por qué comparar Colombia y Argentina? y ¿por qué comparar gaitanismo y peronismo? Para responder a estas preguntas comenzaremos por explicitar primero algunas características propias del proceso político colombiano y argentino.

I. Especificidades, divergencias y puntos de comparación entre Colombia y Argentina

Si consideramos el proceso político colombiano y el argentino desde una comparación en sentido duro encontraremos una multiplicidad de diferencias que no deben ser excluidas, sino consideradas como una dimensión que refiere a la especificidad de cada experiencia histórica.[4] Entre las cuestiones que caracterizan y distinguen a ambos casos vale señalar: el proceso de formación del Estado y los modos en que los proyectos estatales se articularon al ideario moderno;[5] los escasos movimientos migratorios extranjeros que atravesó Colombia en

[3] Profundizamos la definición de estas categorías, así como los criterios de selección en el capítulo 1.

[4] Realizamos esta breve comparación en función de los siguientes trabajos históricos: sobre Colombia, Bushnell (2000); Palacios y Saford (2002); Palacios (2003); Kalmanovitz (1985); Pecaut (2001 [1987]); Posada Carbó (2006). Sobre Argentina, Oszlak (1999); Torre (2002); James (2001); Devoto (2001); Gallo (2001); García Belsunce (2001); Zueleta Álvarez (2001): Macor (2001). Y los abordajes comparados de Halperín Donghi (2005) y López-Alves (2003).

[5] En comparación al caso argentino, Colombia experimentó una periodización distinta del proceso de formación del Estado. En Colombia durante la primera mitad del siglo XIX se iniciaron reformas federales y laicas mientras que para entonces Argentina se encontraba todavía imbuida en las disputas entre caudillos federales y unitarios. No obstante, hacia la segunda mitad del siglo XIX, mientras Colombia iniciaba la Regeneración (1880 a 1900), Argentina emprendía un período acelerado de centralización del poder, de separación de la Iglesia del Estado y de apertura a la economía de mercado capitalista. En esta etapa en la Argentina se consolidó un Estado oligárquico que tenía como principal objetivo la inclusión del país en el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

comparación al ingreso masivo de migrantes extranjeros en Argentina, especialmente hacia la segunda mitad del siglo XIX. Adicionalmente, durante el siglo XIX Colombia experimentó dificultades en la construcción de un ejército central, debido a las dinámicas del enfrentamiento bipartidista y a que tanto el Partido Liberal como el Conservador contaban con sus propias milicias. Ello en parte se vincula a la tardía profesionalización del Ejército nacional y a la presencia de Fuerzas Armadas supeditadas al poder político en Colombia. Elemento que se distingue de la temprana profesionalización del Ejército en Argentina, institución que cumplió un papel clave durante el proceso de formación del Estado. En este país las Fuerzas Armadas además se caracterizan por su escasa tradición de subordinación a las instituciones democráticas. Estas cuestiones se vinculan con otro aspecto de orden político relevante, la escasa presencia de gobiernos de facto que atravesó Colombia frente a la reiterada interrupción de gobiernos democráticos en Argentina, durante el período que se extiende entre 1930 y 1976.

Por otro lado, Colombia se presenta como un país marcado por la temprana formación de un sistema político bipartidista y por el enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y las liberales. Por su parte, Argentina se distingue por la tardía formación de un sistema de partidos, el cual se caracterizó hasta la emergencia del peronismo por la oposición entre conservadores y radicales (Unión Cívica Radical- UCR). El conservadurismo pasó por diversas denominaciones desde su emergencia en Argentina. El Partido Autonomista Nacional (PAN) de tradición liberal-conservadora dominó el mapa político durante la segunda mitad del siglo XIX hasta las elecciones de 1916 en las que accedió al poder la UCR.[6] Desde la gestación del peronismo (1943-1946) el sistema político argentino estuvo fuertemente polarizado por la oposición peronismo / antiperonismo.

A principios del siglo XX, se identifica en ambos países la emergencia de proyectos políticos que propusieron cierta integración de lo popular a la vida pública. En Colombia este fue el caso de los gobiernos de la República Liberal (1930-1946), especialmente durante las dos gestiones de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), y en Argentina, ello se produjo durante los gobiernos radicales, especialmente bajo las gestiones de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930). Ambos procesos de apertura y de integración de demandas de sectores medios se vincularon al paulatino proceso de urbanización de zonas tradicionalmente rurales, a la emergencia de organizaciones gremiales y, fundamentalmente en Argentina, a la sanción de la Ley Sanz Peña que habilitó, en 1912, el sufragio universal masculino y a la presencia de una clase trabajadora cada vez más numerosa. Durante los años 30 es posible observar en ambos países los efectos de

ideario moderno (Oszlak 1999). Para una comparación entre el proceso de formación del Estado en Argentina, Uruguay y Colombia, véase: López-Alves (2003).

[6] La UCR, fundada en 1891 bajo el ideario civilista, legalista y democrático de Leandro Alem, llegó al gobierno luego de la sanción de la Ley Sanz Peña (1912). Durante las tres primeras décadas del siglo XX este partido estuvo polarizado en su interior entre sectores “personalistas” y “anti-personalistas”. Luego de la emergencia del peronismo algunos de sus líderes y seguidores se unirán al peronismo y otros afirmarán con mayor ímpetu su oposición a esta fuerza política.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

desaceleración del crecimiento económico y el incipiente desarrollo de la industria nacional por sustitución de importaciones. Aunque en materia política los 30 implicaron para Colombia el ascenso del reformismo liberal (República Liberal) y para Argentina la primera interrupción al orden democrático, golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 bajo la presidencia José Félix Uriburu.[7] Posteriormente comenzó en Argentina un período de restauración de la hegemonía conservadora y de democracia restringida. El período comprendido entre 1931 y 1943 ha sido denominado como "la Década Infame" y ha estado asociado en lo político al mantenimiento de las elites conservadoras gracias al fraude electoral. No obstante, durante estos años se registraron una serie de transformaciones en el seno del Estado que implicaron un proceso de modernización de la burocracia estatal.[8]

A mediados de siglo XX se observa en las economías nacionales de ambos países los efectos de las dos Guerras Mundiales europeas y, hacia el final del período, la influencia de la lógica de la guerra fría. En este marco, emergieron tanto en Colombia como en Argentina discursos de corte populista.[9] Los casos más sobresalientes son, en Colombia, el gaitanismo y posteriormente el rojismo, y en Argentina el peronismo. El gaitanismo se constituyó en Colombia durante los gobiernos de la República Liberal (1930-1946) como un movimiento político de corte popular que tuvo fuertes tensiones con el partido político que le dio origen, el liberalismo. Su líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala, fue asesinado el 9 de abril de 1948, cuando el movimiento se había reintegrado al liberalismo y cuando Gaitán era considerado Jefe máximo del partido. El asesinato de Gaitán ocasionó un levantamiento popular en el que se produjeron disturbios, saqueos, destrozos e incendios, principalmente en Bogotá aunque también en el reto del país.[10] Las multitudes quedaron sin liderazgo, cientos de personas perdieron la vida y el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) retomó el orden e instauró un gobierno de Unidad Nacional con la participación de liberales en su gabinete. El período posterior al 9 de abril ha sido denominado por la historiografía colombiana como la Violencia (en mayúscula), proceso

[7] Véase: Zueleta Álvarez (2001).
[8] Véase: Jáuregui (2005).
[9] Desde una perspectiva no peyorativa de populismo que se nutre de los aportes de Laclau (2005).
[10] Si bien en la investigación sobre el asesinato de Gaitán se identificó como autor material a Roa Sierra, quien fue rápidamente interceptado por un policía que no pudo evitar su linchamiento, los autores intelectuales del magnicidio aún son desconocidos. Es posible identificar al menos cuatro hipótesis sobre el asesinato: 1) se trató de una conspiración comunista en la que participó el comunismo ruso y el comunismo colombiano. Esta interpretación fue sostenida por los conservadores. 2) La administración conservadora estuvo detrás del asesinado, esta tesis es poco convincente para algunos historiadores, ya que el 9 de abril de 1948 sería el momento menos indicado para matar a Gaitán teniendo en cuenta que se desarrollaba en esa fecha la IX Conferencia Panamericana. 3) El asesinato fue responsabilidad de un homicida desequilibrado y las manifestaciones que siguieron fueron espontáneas y no planeadas, posiblemente ésta sea la hipótesis más aceptada por la historiografía independiente. 4) A Gaitán lo mataron los conservadores con la complicidad de algunos jefes liberales opositores y posiblemente con apoyo de la CIA. Esta es la hipótesis menos difundida y la argumentada por los familiares de Gaitán (esposa e hija), por sus seguidores y por algunos comunistas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

caracterizado por el enfrentamiento y eliminación sistemática entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador.

Claramente, el peronismo presenta una lógica distinta, el movimiento surgió en Argentina en el marco del golpe de Estado del 4 de Junio de 1943, que había puesto fin a un proceso de democracia restringida iniciado en 1930 con el derrocamiento del segundo gobierno de Yrigoyen. Durante este período comenzaron los primeros acercamientos entre Perón y los trabajadores, relación que se "consagrará" en la irrupción popular y obrera del 17 de octubre de 1945.[11] En este sentido, los años posteriores al 9 de abril (1948) y al 17 de octubre (1945) marcarán caminos distintos entre Colombia y Argentina. Con posterioridad al 17 de octubre y a las elecciones presidenciales de 1946, el peronismo transitará por una etapa de estructuración del movimiento desde el Estado a través de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955). Proceso que fue interrumpido, en 1955, con el derrocamiento de Perón y la proscripción del peronismo.

Con posterioridad al asesinato de Gaitán y al derrocamiento de Perón ambos países ambos países pasaron por experiencias de democracia restringida, procesos dictatoriales, por la instauración de diversas formas de violencia política, así como por la emergencia de grupos armados de izquierda. En Colombia entre 1958 y 1974 se institucionalizó un acuerdo bipartidista para poner fin al gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1958), el cual había iniciado un proyecto de reforma política con retóricas nacionalistas y cristianas. El denominado Frente Nacional implicó un proceso de democracia pactada entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador que excluyó de la competencia democrática a otras fuerzas políticas.[12] Pero a un año de ser derrocado Rojas Pinilla regresó a Colombia, pasó exitosamente el Juicio Político en el Senado y con el fin de oponerse al Frente Nacional formó su propio movimiento, la Alianza Nacional Popular (ANAPO).[13] La ANAPO asumió una orientación nacionalista y reivindicatoria del discurso gaitanista, y en las controvertidas elecciones de 1970 perdió la contienda.[14] Después de 1970 y de las denuncias de fraude electoral, el proyecto de la ANAPO transitó por diversas articulaciones políticas, algunos de sus líderes confirmaron el grupo guerrillero M-19 (Movimiento 19 de abril). Sin embargo, tales articulaciones no lograron fragmentar la hegemonía bipartidista.

En Argentina entre 1955 y 1976 se asistió a frecuentes golpes de Estado y procesos electorales bajo la proscripción del peronismo. El retorno de Perón al poder en 1973 dio lugar a su tercer gobierno, el cual fue interrumpido con su muerte, en 1974, hecho que llevó a la presidencia

[11] Para un análisis histórico del 17 de octubre véase el libro compilado por Torre (1995), el cual recoge diversas interpretaciones entre las que se encuentran la del propio Juan Carlos Torre, la de Daniel James, Emilio De Ípola, Mariano Plotkin y Federico Neiburg.
[12] El Frente Nacional se extendió de hecho hasta 1982 e impidió la libre competencia electoral durante casi dos décadas. Véase: Ayala (2006) y (2008).
[13] Véanse: intervenciones de Rojas Pinilla ante el Senado, Rojas Pinilla (1959) y Ayala (1990-1991).
[14] Para un estudio histórico de la ANAPO véase: Ayala (2006).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

a su segunda esposa, María Estela Martínez de Perón. Se comenzó a avizorar entonces el denominado Proceso de Reorganización Nacional, último golpe cívico-militar producido el 24 de marzo de 1976 que instauró uno de los capítulos más oscuros de la historia argentina reciente.

Durante los años ochenta en Colombia se produjo la finalización del Frente Nacional y la emergencia de nuevos debates sobre las reglas de la lucha política. Mientras que en Argentina, en 1983, se inició un proceso de transición a la democracia. Ambos países experimentaron entonces una serie de disputas por definir las reglas de juego político y por alcanzar una promesa de plenitud, "paz" y "democracia".

En suma, si bien en Colombia se identifican tempranas movilizaciones populares, inicialmente rurales y posteriormente urbanas, fueron los partidos políticos, la Iglesia católica e incluso algunos grupos armados al margen de la ley, más que el Estado, las instituciones que acobijaron algunas de estas demandas. Desde este punto de vista, a excepción de dos experiencias de gobierno de corte popular —como los dos gobiernos liberales de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) y el único período de facto que experimentó Colombia, el gobierno del Rojas Pinilla (1953-1957)—,[15] las demandas y luchas de sectores populares no llegaron a construir nuevas hegemonías políticas en Colombia.[16] En Argentina se registran antecedentes de integración de demandas de sectores medios al Estado desde los gobiernos radicales de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930). Proceso que se intensificó especialmente durante los años peronistas (1946-1955) en los que se incorporaron demandas de sectores más amplios de la sociedad. Pese a ello, la experiencia argentina se ha caracterizado por la oscilación entre períodos de integración de demandas populares frente a períodos de abruptas interrupciones y de violentos cierres a lógica democrática.[17]

Explicitadas a grandes rasgos algunas de las distinciones más gruesas del proceso histórico colombiano y del argentino, retomaremos entonces la pregunta que dio pie a este apartado: *qué se compara, cómo se compara y por qué se compara* en esta investigación. Si bien es posible encontrar algunos estudios comparados que han incluido los casos de Colombia y Argentina,[18] en

[15] A excepción de la Junta Militar de Gobierno presidida por el general Gabriel París Gordillo que rigió entre el 10 de mayo de 1957 y el 7 de agosto de 1958, durante la transición entre la renuncia de Rojas y el Frente Nacional.

[16] Para un estudio histórico sobre la temprana emergencia y movilización social en Colombia y su articulación al gaitanismo, véase: Green (2013). El historiador estadounidense estudia diversas demandas y luchas populares desde el siglo XIX y su articulación, hacia los años cuarenta, al movimiento gaitanista. Green construye una representación del gaitanismo como un proceso para nada endeble, y rastrea su persistencia en la producción de fuerzas represivas para mitigarlo.

[17] Para un análisis de esta dinámica de integración y resistencia política desde la emergencia del peronismo hasta la instauración del último golpe militar en Argentina, véase James (2010 [1988]).

[18] Entre los estudios comparados que han incluido el caso colombiano y el argentino dentro del abanico de experiencias latinoamericanas, vale mencionar el trabajo de Halperín Donghi (2005), el cual representa uno de los primeros estudios históricos comparados sobre América Latina; el clásico trabajo de Cardoso y Faletto (1971 [1969]), y recientemente, la investigación de González Luna (2000) que representa una de las escasas comparaciones entre peronismo y gaitanismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las ciencias sociales y especialmente, en la ciencia política, se asiste a una preeminencia de enfoques basados en la comparación de casos similares en detrimento de análisis que se aventuren a pensar puntos de contacto entre casos diversos.[19] Claramente, nuestro enfoque se inscribe dentro de este último tipo de comparación. Como vimos en la descripción anterior y en la sistematización presentada en el cuadro nº 1 (ver anexo), si comparamos los procesos políticos de Colombia y Argentina a partir de un análisis desde los contenidos (comparación en sentido duro) encontraremos una multiplicidad de diferencias que refieren a la especificidad de la experiencia histórica de cada país. No obstante, desde una óptica no esencialista de discurso,[20] consideramos que es posible identificar algunos *puntos de comparación* entre formas de resignificación del gaitanismo y del peronismo, como así también entre formas de significación de lo popular en ambos países.

Comparar procesos de resignificación de dos experiencias políticas y procesos de significación sobre lo popular y la violencia política supone, metodológicamente, un abordaje comparativo que va *de los contenidos a las formas*. Interpretar comparativamente procesos de significación y resignificación más que procesos políticos e históricos a secas implica rastrear no sólo similitudes y diferencias entre la experiencia histórica de Colombia y de Argentina, sino también especificidades y contingencias entre formas de producción de sentidos sobre *lo político*.[21] En nuestro caso ello supone interpretar cómo se resignificaron narrativamente dos experiencias políticas y cómo esas narrativas apelaron a lenguajes políticos disponibles para construirlas como objetos históricos.

Los desplazamientos en los referentes de las resignificaciones de los objetos y en las representaciones sobre lo popular y la violencia política que se produjeron en ambos países son reveladores si tenemos en cuenta que ha sido la pregunta por la violencia la cuestión que ha hegemonizado el debate público en un país frecuentemente caracterizado por su extensa tradición democrática (Colombia), mientras que la pregunta por lo popular ha sido un interrogante que ha perdurado en el debate público desde mediados de siglo XX, en un país de interrumpida tradición

[19] La investigación de María Virginia Quiroga (2012) sobre la constitución y redefinición de identidades políticas en la CTA en Argentina y en el MAS-IPSP en Bolivia claramente es una excepción a esta afirmación. Quiroga se centra en estas experiencias de movilización social y construye un enfoque teórico sobre las identidades políticas que se desprende de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. Por otro lado, el trabajo de López-Alves (2003) también realiza un innovador análisis comparado del proceso de formación del Estado en Argentina, Colombia y Uruguay y argumenta la relevancia de considerar dos tipos de métodos de comparación: el método de la analogía profunda y el método de las mayores diferencias.

[20] Aquí partimos de una noción material, no restringida y no esencialista de discurso que se nutre de la perspectiva de Ernesto Laclau (2000; 2002 y 2005). Discurso incluye tanto una dimensión verbal, "lo que se dice", como las prácticas sociales, "lo que se hace".

[21] La escisión entre el concepto de "la política" y el de "lo político" implica una distinción entre la esfera de lo óntico y la de lo ontológico. La política designa prácticas ónticas propias de la acción política convencional y gubernamental (política partidaria, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras), mientras que lo político refiere a una dimensión ontológica en cuanto forma de producción de sentidos (Marchart 2009).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

democrática (Argentina). Consideramos que adentrarnos en las arenas poco seguras de una comparación entre formas-lógicas de resignificación y de significación de sentidos sobre experiencias y problemas poco estudiados comparativamente nos permitirá comenzar a pensar(nos) desde otro punto de vista.

La pertinencia de la comparación entre Colombia y Argentina y, específicamente, entre gaitanismo y peronismo (respecto a otros casos posibles)[22] radica en la especificidad de los procesos de producción de sentidos sobre lo político que ambas experiencias habilitaron. Dicha especificidad se hace comprensible si consideramos la lógica del proceso político de cada país durante la primera mitad del siglo XX, y los efectos que produjeron dos acontecimientos que dislocaron y desestabilizaron las representaciones sobre lo popular y la violencia en cada país, 9 de abril (1948) en Colombia y 17 de octubre (1945) en Argentina.[23] En principio, estos acontecimientos dieron lugar al retorno del gaitanismo a los márgenes de la hegemonía política conservadora en Colombia, y al acceso del peronismo a la esfera estatal y, luego del derrocamiento de Perón en 1955, a la posterior posición oscilante del peronismo en un *continuum* de momentos hegemónicos y de resistencia política.

En este sentido, vale recalcar que una *dislocación* remite a acontecimientos y sentidos que provocan una torsión en las interpretaciones y desestabilizan una serie de supuestos relativamente estables en los discursos públicos. Conforme a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005) las dislocaciones producen *efectos* diversos que pueden ser absorbidos (o no) por la estructura hegemónica en la que se producen. Abren una falla que requiere ser resignificada —suturada— para poder seguir produciendo sentidos sobre lo político. Una *sutura* no remite necesariamente a un cierre efectivo, ni armonioso de la falla, suturar una arena política fallada o fracturada por la intervención de un acontecimiento dislocatorio supone entonces la habilitación de formas de resignificación narrativas que intentan dar respuesta o que insisten en cerrar aquellos sentidos que luego de la ruptura resultan incomprensibles, aunque claramente éstos intentos de cierre son siempre precarios y contingentes.[24]

---

[22] El gaitanismo es un fenómeno que no ha sido abordado profundamente en relación con otros casos latinoamericanos, en principio, porque se trata de una experiencia de movilización popular que no llegó a constituir un gobierno nacional. Mientras que el peronismo es un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado y habitualmente comparado con el varguismo (Brasil).

[23] Desarrollamos extensivamente este argumento en el capítulo 1.

[24] ¿Cómo advertimos que estamos en presencia de una dislocación? Parafraseando a Sebastián Barros (2002; 2006) podemos decir que un proceso dislocatorio sólo es identificable a partir de los efectos que genera. Aquí no pretendemos establecer causalidades entre la producción de acontecimientos dislocadores y el desarrollo de las interpretaciones narrativas sobre los mismos. Más que causalidades identificamos *articulaciones* (Laclau y Mouffe 1987 [1985]: 119). Una articulación no es un concepto exactamente análogo al de una relación lógica. Desde el punto de vista de la lingüística las articulaciones remiten a un tipo de relación bastante más compleja que involucra no sólo vínculos de solidaridad y complementariedad entre elementos sino también, y esto muy importante, al mismo tiempo, relaciones de diferencia, de oposición y de arbitrariedad entre los mismos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Desde este punto de vista, observamos que a partir de 1948 en Colombia y de 1945 en Argentina voces, narrativas y relatos han intentado definir desesperadamente "el verdadero" sentido de los acontecimientos de abril (9 de abril de 1948) y de octubre (17 de octubre de 1945); de quiénes fueron sus líderes emblemáticos o que desencadenaron aquellas acciones populares —Jorge Eliécer Gaitán y Juan Domingo Perón—; así como los movimientos políticos que los antecedieron —gaitanismo— o que los sucedieron —peronismo—. Quizás porque sólo en ausencia de dichos significantes, en otras palabras, sólo después de la muerte de Gaitán y del exilio de Perón, se habilitaron condiciones de posibilidad y de *decibilidad* para abrir la polémica, para luchar por la escena política, para disputar nuevas formas de hegemonía apelando a nuevos sentidos sobre el pasado reciente.

II. Hipótesis de trabajo y corpus de la investigación

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que más allá de las diferencias entre el proceso político colombiano y el argentino, en ambos países la pregunta por lo popular y la violencia política se constituyó como una cuestión *iterativa* e *insistente*.[25] Pero a qué nos referimos cuando hablamos de lo popular. En principio, vale aclarar que esta investigación no pretende definir qué es el pueblo; en todo caso, intentamos mostrar que el pueblo no es algo en esencia sino una representación que se construye en una serie de debates político-intelectuales que se encuentran "amarrados" a procesos de resignificación narrativos de experiencias políticas, como el gaitanismo en Colombia y el peronismo en Argentina. Lo popular es entonces el nombre de un problema, las disputas por definir el pueblo, y es, por lo tanto, un significante heterogéneo y constantemente disputado. Conforme a nuestra hipótesis de trabajo tras las diversas formas en que se ha representado el pueblo subsiste una referencia a la violencia política, también como problema; la violencia interviene precisamente cuando se define quién o quienes constituyen el pueblo y quién o quienes se encuentran por fuera de la comunidad. En este sentido, distinguimos aquí la violencia como un problema político e intelectual articulado a los debates por la definición del pueblo, de la violencia como significante o concepto político. En otras palabras, abordamos la violencia como un problema político-intelectual en cuanto consideramos que en las disputas por la definición de quienes integran la comunidad y quienes se encuentran excluidos hay una referencia a la violencia. Desarrollamos esta idea en detalle en el capítulo siguiente, no obstante por ahora aclaramos que las reflexiones de Jacques Rancière (1996) fueron fundamentales para la identificación de los modos en que lo popular remite a una representación que se constituye desde

[25] Una iteración remite a la repetición de una acción. Desde el punto de vista socio-semiótico la iteración es un tipo de *aspecto* de una acción que generalmente es atribuible a los tiempos verbales. Los aspectos son significativos en el análisis semiótico en cuanto pueden llevar a una mayor o menor tensión en los discursos (Rojo 1990).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

una tensión entre el pueblo como parte excluida de la comunidad, la parte de los sin parte (*plebs*), y el pueblo como un todo, como el conjunto o cuerpo de ciudadanos (*populus*). Lo que aquí se argumenta es que esas tensiones entre *plebs* y *populus* son constitutivas de las diversas representaciones del pueblo y que de acuerdo a cómo "se resuelva" aquella tensión entre todo y parte es posible identificar una referencia a la violencia política como problema.[26]

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, a través de luchas por la definición del gaitanismo y del peronismo como objetos históricos podemos iluminar algunas aristas de otros debates sobre cuestiones que en parte trascienden a estos objetos, dilemas que en última instancia se encuentran en la base de lo político como tal. En principio, porque nuestras narrativas han utilizado a sus referentes inmediatos (gaitanismo y peronismo) como objetos parciales para hablar, *desplazadamente,* de otros problemas que no resultaban del todo decibles en determinados contextos.[27] Claramente el desplazamiento de estas cuestiones que se encuentran "detrás de los objetos" no fue intencional. No intentamos decir aquí que nuestras narrativas tomaron a los objetos como excusas para hablar intencionalmente de otros temas que no podían o no querían ser puestos en palabras. Lo que intentamos ilustrar es que el gaitanismo y el peronismo han persistido iterativamente en el debate y en la lucha por la representación de la experiencia histórica de sus respectivas comunidades, precisamente porque se han constituido como objetos parciales de problemas que no resultaban del todo decibles a lo largo del período estudiado. Vale aclarar que la noción de decibilidad y de indecibilidad tiene usos bastante diversos y ha sido especialmente utilizada en la lógica formal y en la matemática. No obstante, aquí acudimos a ella para resaltar las condiciones que habilitaron y/o inhibieron la lucha por la definición de los objetos y los debates más profundos sobre los problemas de los que dichos objetos fueron índices. Sostenemos que la inhibición de la decibilidad de un objeto o de un problema habilitó el despliegue del dispositivo del desplazamiento. En suma, aquello que *asedia* y *acosa*[28] el ámbito de las representaciones sobre

[26] Los trabajos de Aboy Carlés y de Sebastián Barros han contribuido a especificar la lógica del populismo a partir de esta distinción entre *plebs* y *populus*. Para un estudio detallado sobre esta cuestión véase: Aboy Carlés, Barros y Melo (2013).

[27] Utilizamos este término de manera análoga a la noción psicoanalítica de desplazamiento. En términos generales el desplazamiento funciona como un proceso inconsciente que permite que ciertos sentidos vinculados a un objeto que se representa amenazante sean dirigidos, desplazados, a otro objeto que resulta aceptable. "Este fenómeno, que se observa especialmente en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas […] y, de un modo general, en toda formación del inconsciente." (Laplanche y Pontalist 2004: 98). En el psicoanálisis lacaniano, este proceso sigue una forma fundamentalmente metonímica. La metonimia es precisamente aquella figura retórica que permite que a través de un cambio semántico se desplace una idea o una cosa con el nombre de otra con la que tiene alguna relación de cualidad, de continuidad o de todo-parte.

[28] Una figura que podría ayudarnos a explicar la noción de "acoso o asedio" es la idea de espectro. En este punto nuestra reflexión dialoga con la interpretación de Sebastián Barros (2006) sobre la dimensión espectral del populismo. A partir de la noción de espectro de Jacques Derrida, Barros sostiene que el populismo sigue la forma asediante de aquello radicalmente heterogéneo que escapa al campo de representación simbólica. En nuestro caso, retomamos la noción del carácter espectral y asediante de aquello que se resiste a ser

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el gaitanismo y el peronismo se encuentra inscripto en la iterativa búsqueda de las narrativas por definir no sólo el contenido "verdadero" de los objetos sino también por desentrañar otros problemas de los cuales fueron índices, esto es: qué o quienes representan el pueblo y qué vinculo se establece, en estas disputas por la representación de lo popular, con la violencia política.

Ahora bien, esta hipótesis se desprende de un profundo diálogo con los materiales de la investigación. El corpus de narrativas sobre gaitanismo y peronismo se construyó durante un extenso trabajo de campo desarrollado, en Colombia, durante una estadía de investigación realizada en el 2012[29] y, en Argentina, entre el 2011 y el 2013. El corpus total de narrativas sobre el que se desplegó el análisis se compone por 243 libros sobre gaitanismo y peronismo producidos durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia y Argentina. El corpus de textos colombianos se conforma por 79 libros categorizados en la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá). Las narrativas argentinas ascienden a 148 textos categorizados en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires), en la Biblioteca Mayor y en la José María Aricó, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba, algunos textos también fueron consultados en la Biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba. Adicionalmente, 16 libros fueron catalogados como narrativas sobre lo popular y la violencia que dialogan con los textos colombianos y argentinos seleccionados, se trata de trabajos teóricos o de interpretaciones latinoamericanas que se vinculan explícita o implícitamente con las narrativas colombianas y con las argentinas.[30]

Las narrativas fueron seleccionadas en función de los siguientes criterios: textos de no-ficción (memorias, biografías, autobiografías, crónicas, ensayos, investigaciones científicas) sobre gaitanismo y peronismo escritos por políticos, seguidores, militantes, mandos medios, sindicalistas, periodistas, académicos e intelectuales (especialmente sociólogos, historiadores y economistas), entre otros.[31] Con la pretensión de evitar un análisis parcializado de los objetos a

---

semiotizado sin la pretensión de identificar una nueva definición o aplicación analítica del concepto de populismo. Nos proponemos, en cambio, abordar lo popular como problema político-intelectual.

[29] Estadía de investigación radicada en el Departamento de Historia y en Departamento de Comunicación de la Universidad Javeriana, sede Bogotá y en el IEPRI – Universidad Nacional, sede Bogotá.

[30] El listado completo del corpus se encuentra detallado en la bibliografía.

[31] En el campo intelectual existe un amplio debate respecto a qué es y cómo se define un intelectual, Carlos Altamirano (2006) realiza un recorrido casi genealógico del término que va desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX, y especifica tres cuestiones generales: en primero lugar, recalca el carácter polisémico del concepto. En segundo lugar, sostiene que la forma de estudiar a los intelectuales varía en cada sociedad y, en tercera instancia, que los intelectuales son quienes generalmente construyen este concepto, es decir, que se trata de una noción auto-referencial. Por otra parte, Zygmunt Bauman (1997) ha argumentado que bajo las premisas de la postmodernidad los intelectuales cumplen el papel de "intérpretes" que representan puntos de vista que difieren entre sí. Teniendo en cuenta estas consideraciones, resulta pertinente aclarar que si bien nuestro análisis no descarta la referencia a los autores de nuestras narrativas como figuras intelectuales que se identifican o que rechazan esa identidad, no nos proponemos establecer quién es, quién no es, o quien no debería ser considerado como un intelectual, tampoco pretendemos depositar el fundamento último de las interpretaciones que los autores construyeron, en sus trayectorias, en sus intenciones, en sus adhesiones políticas, e incluso en los textos que escribieron. En otras palabras, nuestro

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

través de “los grandes temas” desde los que fueron estudiados —gaitanismo y peronismo en relación al movimiento obrero, a las relaciones con la iglesia católica, o al positivismo jurídico, dimensión especialmente importante en el pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán, entre otras cuestiones— preferimos centrarnos en libros abocados al estudio de los líderes, los movimientos y/o los acontecimientos (9 de abril de 1948 y 17 de octubre de 1945). Criterios que, a su vez se desprenden de los objetivos de la investigación que mencionamos arriba. Se excluyeron entonces, salvo algunas excepciones,[32] otros textos como artículos publicados en la prensa escrita y publicaciones de revistas especializadas.

Se decidió trabajar con libros que además de haber sido escritos por científicos y académicos abarcaran las producciones de actores directamente involucrados en los acontecimientos, como así también textos poco comunes que se mueven entre la crónica, la historiografía y que en ocasiones acuden a la investigación cualitativa o a la historia oral. A través de esta selección de narrativas se pretendió abordar el problema de investigación desde un camino alternativo a las sistematizaciones más habituales sobre las interpretaciones del gaitanismo y del peronismo. Esto implicó, sortear, aunque no por completo, miradas centradas en las destacadas figuras intelectuales o en aquellas que cuestionaban críticamente esa categoría, y evitar en lo posible análisis estructurados por las tradiciones ideológicas de los autores de los textos. En cambio, se propuso construir una mirada que mostrara “desde dónde se pararon los textos” que tuvieron al gaitanismo y al peronismo por objeto para comprender qué dijeron sobre ellos, qué hicieron con ellos y cómo convirtieron a estas experiencias políticas en objetos históricos. Naturalmente nuestras tres posiciones de enunciación (subjetivista, objetivista y polifónica) son sólo una posible organización de las perspectivas sobre los objetos, ésta no es en absoluto una categorización que agote el variado espectro de la producción de sentidos, ni de los puntos de vistas posibles sobre el gaitanismo y el peronismo. Los libros resultaron fundamentales para rastrear aquellos tres puntos de vista que, indudablemente, están permeados por algunas de las dimensiones que mencionamos anteriormente, como por ejemplo las trayectorias intelectuales de quienes los escribieron y las posiciones ideológicas desde las que se tramaron, pero no haber abordado inicialmente el problema desde aquí sino por el posicionamiento enunciativo de los textos (llanamente desde dónde se posicionaron para decir determinadas cosas sobre los objetos), nos permitió reconstruir un campo de discusión y de debate sobre el gaitanismo y el peronismo de otro modo.

---

foco se centra en lo que “ellos hicieron”, en qué y cómo produjeron determinadas interpretaciones sobre los objetos en un momento político y de debate específico, sin la pretensión de identificar una causa, una esencia o un fundamento último de las cosas.

[32] Excepcionalmente incluimos algunos números de revistas como el número 237 de *Sur*, el número 7-8 de *Contorno* y la sección *Historia del peronismo* de Hugo Gambini publicada en la revista *Primera Plana* entre 1965 y 1969.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Adicionalmente durante el trabajo de campo se revisaron otro tipo de materiales, prensa, revistas científicas, ficciones, recursos audiovisuales y se realizaron entrevistas en profundidad. Todos estos recursos indudablemente nutrieron nuestro ejercicio de interpretación de las interpretaciones sobre gaitanismo y peronismo.

III. Estado de la cuestión y enfoque teórico: historia y política como significación

Tanto el gaitanismo como el peronismo representan procesos ampliamente estudiados por las ciencias sociales. Base social urbana y rural de los movimientos, relación con trabajadores organizados, repertorios de acción y movilización, trayectos políticos de sus líderes y figuras intelectuales opositoras o vinculadas a ambos movimientos, desarrollo de los movimientos en los departamentos (Colombia) o provincias del interior (Argentina), relaciones con otros actores sociales como la Iglesia católica, Fuerzas Armadas y guerrillas, constituyen algunas de las dimensiones desde las que ambos fenómenos han sido investigados. Siguiendo el análisis de la literatura sobre peronismo propuesto por Raanan Rein (2009), recientemente "el foco del debate se ha trasladado de los sociólogos a los historiadores, de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social" (Rein 2009: 137). En dicho desplazamiento se destacan una serie de estudios que han puesto en cuestión las visiones del Estado peronista como una institución homogénea.[33] Adicionalmente, en los últimos años se observa un extenso desarrollo de estudios sobre historia cultural del peronismo.[34] Dentro de este amplio abanico de investigaciones posiblemente el trabajo de Anahí Ballent (2010) resulte el más pertinente para nuestra reflexión en cuanto allí se propone abordar el proceso de "reciclado" de imágenes y objetos culturales sobre el primer peronismo durante los años noventa.

Dentro del amplio espectro de trabajos sobre gaitanismo y peronismo interesan especialmente para esta investigación aquellos estudios que, si bien proponen perspectivas diversas sobre lo simbólico y lo discursivo, han provocado un desplazamiento que va *de los contenidos a las formas*. Para el caso colombiano ubicamos aquí los aportes de Daniel Pecaut (2001 [1987]), Carlos Mario Perea (2009), Gonzalo Sánchez (2009) y Vladimir Melo Moreno (2007 y 2009), entre otros.[35] Para el caso argentino se destacan las contribuciones de Eliseo Verón y

[33] Véase por ejemplo Berrotarán, Rougier y Jáuregui (2004) y Berrotarán (2003).
[34] Interesa para esta investigación especialmente el trabajo editado por Soria, Cortés Rocca y Dieleke (2010) *Políticas del sentimiento. El peronismo y construcción de la Argentina moderna.* Obra en la que se incluye el trabajo de Ballent (2010) *Los tiempos de las imágenes: la propaganda del peronismo histórico en los años 1990.*
[35] Resulta ineludible mencionar la compilación de diversos trabajos sobre gaitanismo de Ayala, Casallas y Cruz (2009), y otras investigaciones que no han abordado el objeto desde el punto de vista discursivo pero que representan contribuciones históricas, como Rodríguez Franco (2012), el trabajo de Green (2013) y otros estudios sobre la violencia en Colombia, entre los que se destacan: Sánchez (1990; 1993 y 2003), Palacios (2003), Pécaut (2001) y Posada Carbó (2006).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Silvia Sigal (2003 [1986]), Mariano Plotkin (1993), Ernesto Laclau (2002, 2005), Sebastián Barros (2002; 2006; 2012), Gerardo Aboy Carlés (2003; 2010) y Alejandro Groppo (2009). Dichos estudios representan un aporte de tipo epistémico o de orden teórico más abstracto para nuestra investigación.[36] Por otro lado, vale mencionar los trabajos historiográficos sobre populismo en Colombia de John Green (1995) y el de Cristian Acosta Olaya (2013). Mientras el trabajo de Green reconstruye el debate sobre el concepto de populismo a partir de estudios producidos en Argentina, Brasil y Estados Unidos, y propone una conceptualización del populismo gaitanista que recupera algunos aportes de Daniel James sobre el peronismo; el trabajo de Acosta Olaya reconstruye parte de este debate en Colombia y recupera para el análisis de la experiencia gaitanista las contribuciones de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau.[37]

Encontramos antecedentes más específicos en una serie de textos historiográficos sobre gaitanismo y peronismo. Para el caso colombiano interesan especialmente: la compilación de ensayos historiográficos sobre Colombia realizado por Tovar Zambrano (1995), la aproximación a los estudios historiográficos sobre gaitanismo de Cortés Guerrero (2009), el estudio historiográfico sobre la Violencia de Ortiz Sarmiento (1994) y la extensa investigación de Zuleta Pardo (2011) *La voluntad de verdad en Colombia*. Zuleta Pardo realiza un estudio innovador en cuanto acude a una multiplicidad de fuentes (especialmente libros y revistas políticas y científicas) en un período extenso que va de 1920 a 1990, su análisis se distingue del nuestro en que más que mostrar cómo se constituyó el objeto desde distintos puntos de vista, se concentra en textos científicos y, aunque incluye algunos libros que aquí categorizamos como narrativas subjetivistas, no los trata en estos términos sino que los utiliza para ilustrar cómo el conocimiento científico se fue consolidando en Colombia de manera articulada a la producción de "verdades" sobre la guerra.

Para el caso argentino resultan pertinentes los siguientes aportes historiográficos sobre peronismo: a) el trabajo de Emilio De Ípola (1989), quien sistematiza una serie de abordajes sobre peronismo a través del eje ruptura-continuidad. b) El análisis de interpretaciones historiográficas sobre el peronismo entre 1955 y 1960 de Omar Acha (2001) y el trabajo historiográfico de Acha y Quiroga (2012) aunque ésta última obra en realidad se centra en un período bastante más reciente que el que aquí nos convoca. c) Los trabajos de Carlos Altamirano (2001, 2011) y Beatriz Sarlo (2007 [2001]), abordajes que dialogan con éste en cuanto proponen una aproximación al peronismo como "un hecho en disputa". d) Las investigaciones de Garategaray (2010) y Reano (2010), centradas en la producción de saber sobre "la democracia" y elaboradas a partir de revistas políticas y culturales durante los años ochenta. e) Y el libro de Federico Neiburg (1998)

[36] Otros trabajos que abordan transversalmente la pregunta por lo popular, el populismo y el peronismo en Argentina son, la compilación de Horacio González (2000) *Historia crítica de la sociología argentina...* y el libro de Gonzales, Rinesi y Martínez (1997) *La Nación Subrepticia: Lo monstruoso y lo Maldito en la cultura argentina...*

[37] Trabajos propios se ubican en esta misma dirección: Magrini (2010a; 2010b) y (2011a).

Los intelectuales y la invención del peronismo, trabajo que presenta un avance respecto al enfoque del peronismo como "invención-manipulación", en cuanto su interés radica en "comprender la lógica social subyacente a la existencia de estos debates [sobre el peronismo], la génesis de las figuras intelectuales que en ellos participan y sus efectos en la construcción del propio peronismo como fenómeno social y cultural" (Neiburg 1998: 16). Si bien nuestro trabajo continúa en parte la investigación de Neiburg se distingue de su reflexión en que aquí no se reconstruyen los trayectos intelectuales de los autores de nuestras narrativas, sino los procesos de significación y resignificación sobre el peronismo, objeto que por otra parte es mirado en contrapunto con el gaitanismo en Colombia. Si bien claramente incluimos referencias a los autores de nuestras narrativas, parafraseando a Jesús Martín-Barbero (2003) y a Ernesto Laclau (2005)[38] aquí no nos centraremos en los autores como mediadores, sino que analizaremos "qué cosas hicieron" y cómo aquello que constituyeron (narrativas) media y articula una serie de sentidos en el marco de procesos de significación y resignificación que se encuentran entre la enunciación de los líderes (Gaitán y Perón) y la recepción (identidades políticas). De allí, que cuando hablamos de discurso gaitanista o de discurso peronista estamos pensando en el amplio espectro de sentidos que contribuyeron a disputar la significación de ambos objetos.

Por otro lado, nuestro trabajo intenta discutir una idea que podría deducirse del análisis de Neiburg: que "reconocer el papel de los intelectuales en [la] construcción [del peronismo] no significa transformar al peronismo en una mera "narrativa", en una ficción o en un resultado exclusivo de elaboraciones intelectuales" (Neiburg 1998: 17). Coincidimos con el autor en que el peronismo no es una narrativa, ni una elucubración mental de los intelectuales, pero nos distanciamos de un posible corolario que podría desprenderse de la apreciación anterior, para argumentar que mostrar cómo se constituyó el objeto en y desde procesos de resignificación narrativos no es una cuestión menor. Claramente, no se trata de subsumir todo el proceso de significación de un objeto, concepto y o problema político a la forma en la que se contó, éste sería un exceso de formalismo en el análisis discursivo y/o narratológico. Algo similar se ha dicho del populismo "como mera retórica", el propio Laclau (2005) se ocupó de deconstruir esta noción de retórica como una "ficción" divorciada de los procesos de construcción social de sentidos. En el caso específico de nuestro objeto de estudio, aquí se argumenta que interpretar los modos en que el peronismo se constituyó narrativamente como objeto histórico, supone además, partir de una noción no restringida de narratividad, en la que se ponen en cuestión los límites entre ficción y realidad, no para hacer de la historia una mera ficción sino para analizar cómo la ficción, tanto como de la ideología y la fantasía, son elementos constitutivos de lo real. De allí que dar cuenta de

[38] Para una aproximación a una lectura en paralelo entre la teoría de las mediaciones de Martín-Barbero y la teoría política del discurso de Ernesto Laclau, véase: Magrini (2014).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las operaciones tropológicas, discursivas y narrativas desde la que dos objetos históricos se constituyeron en dos sociedades, resulta, desde éste punto de vista, pertinente.

Frente a este breve mapa sobre el estado de la cuestión, se ha construido un marco teórico desde los márgenes entre algunas disciplinas y campos de estudio que han abordado de maneras muy diversas nuestro problema. Señalaremos brevemente aquellos campos con los que consideramos que este trabajo se vincula. En primer lugar, esta investigación dialoga con la socio-semiótica, porque nuestra pregunta por los procesos de significación y resignificación de sentidos sobre lo político indudablemente involucra procesos semióticos o socio-semióticos. Traducido al lenguaje de la semiótica esta investigación rastrea las formas en que se han ido construyendo unas etiquetas semánticas —Gaitán, gaitanismo, 9 de abril y Perón, peronismo y 17 de octubre— en una serie de textos a través de un período extenso de tiempo.[39] Pero nuestro problema no es totalmente semiótico, porque no se detiene en el estudio exhaustivo del signo (objeto de la semiótica), ni acude a elementos demasiado profundos del análisis semiótico, toma como veremos en el capítulo 2, algunas dimensiones de la semiótica greimasciana (Greimas 1989) para construir una categoría intermedia, *las narrativas precarias*,[40] herramienta teórico-metodológica que nos permitió desplazarnos de un análisis más pegado a los textos a un análisis más contextual.

En cuando al trabajo con narrativas como procesos necesariamente mediados a través de espacios que se debaten entre lo político y lo cultural, esta investigación guarda un vínculo con los estudios de comunicación, específicamente con el trabajo de Jesús Martín-Barbero (2003 [1987]), y en cierto modo, intenta retomar un trayecto iniciado por él cuando se dedicó a rastrear las representaciones sobre lo popular en América Latina desde una perspectiva que guarda profundos vínculos con la teoría de la hegemonía de Gramsci.[41] Pero la nuestra es una pregunta que está atravesada por procesos comunicativos, no se detiene en realidad en reconstruirlos de manera exhaustiva. En todo caso, la médula de nuestro problema guarda un profundo núcleo teórico con la historia político-intelectual y con la teoría del discurso político, ya que si bien nuestros procesos remiten a formas en que se han significado y resignificado dos objetos políticos (gaitanismo y peronismo), consideramos central el análisis de las luchas por la imposición de sentidos sobre los mismos, y porque consideramos que estos procesos son constitutivamente históricos y que en ellos jugaron un papel primordial una serie de conceptos, significantes y representaciones producidas en el campo político e intelectual. Llamo a este enfoque de cruce entre historia político-

[39] No pretendemos decir que la semiótica se ocupe solo de textos verbales o del lenguaje escrito. Claramente la semiótica está involucrada siempre que haya procesos de construcción social de sentidos en toda la extensión de la frase; se identifican abordajes socio-semióticos en relación a soportes novedosos como revistas populares, novelas, series de televisión, grafitis, prácticas sociales, ente otros. Véase por ejemplo: Verón (1978; 1958) y Angenot (2010).

[40] Véase definición de narrativas precarias en el capítulo 2.

[41] Véase: Martín-Barbero (2003 [1987]) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

intelectual y teoría del discurso político, historia y política como significación porque en él confluyen dos perspectivas que abordan *lo histórico* y *lo político* desde perspectivas no-esencialistas, en las que la contingencia, la historicidad y lo discursivo son posibles:[42] la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987; 2000; 2005) y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (2005a; 2005b; 2007). Intentaremos especificar brevemente ambas perspectivas para luego precisar puntos de dialogo que aquí confluyen.

En principio, "«la historia intelectual» indica un campo de estudios, más que una disciplina o una subdisciplina. Aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de ese territorio y a veces [...] cruza ese límite y se mezcla con otras disciplinas. Su asunto es el pensamiento, sin embargo, únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discurso, [...] producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes soportes materiales" (Altamirano 2005: 10-11). En este marco de reflexiones es posible ubicar la propuesta de la historia de los lenguajes políticos. Perspectiva que, a diferencia de otras corrientes de la historia intelectual —historia de las ideas, historia de los conceptos, historia de los intelectuales, por ejemplo—, se preocupa por las condiciones de producción, emergencia, articulación y desarticulación de los discursos, en otras palabras, se trata de una perspectiva abierta a los procesos de historicidad de sentidos. Dichos procesos de producción histórico-discursivos son precarios y contingentes, en cuanto refieren a sentidos no estáticos y no acabados totalmente. Vemos algunos supuestos de la historia de los lenguajes políticos: para estudiar los lenguajes políticos debemos superar el análisis de la historicidad desde los contenidos, (ideas, conceptos, incluso contenidos de discurso) para visibilizar las *formas* o modo en que estos son producidos (Palti 2005). Los lenguajes políticos son constitutivamente históricos y contingentes, analíticamente para dar cuenta de esta dimensión deberemos atender a las condiciones de posibilidad y de imposibilidad de las formaciones discursivas. Los lenguajes políticos cruzan el espectro ideológico y parten de una oposición entre ideas e ideologías. Son, a diferencia de las ideas, entidades objetivas. "Este es el significado de la afirmación de que los lenguajes políticos son entidades objetivas. A diferencia de las 'ideas', no son atributos subjetivos; los mismos articulan redes discursivas que hacen posible la mutua confrontación de ideas" (Ibíd.: 32). Para investigar los lenguajes políticos, más que analizar las diversas corrientes de pensamiento debemos reconstruir los *contextos de debate*, es decir, aquellos supuestos y premisas sobre los que se configura el discurso público. Los contextos de debate parten de una perspectiva no divorciada entre texto y contexto, para dar cuenta de ellos deberíamos analizar las marcas

[42] Una de las críticas más frecuentes de los abordajes históricos frente a los estudios discursivos remite a que los analistas del discurso "excluyen" o no consideran los contextos históricos. En esta investigación se argumenta lo contrario, en principio, que lo discursivo no refiere a una dimensión divorciada de lo social, y en segundo término, que desmantelar los supuestos a través de los cuales es posible construir sentidos sobre determinados fenómenos es, de por sí, una dimensión histórico-contextual.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

contextuales que los textos traen. En este sentido, la historia de los lenguajes políticos propone una suerte de superación de los contenidos —ideas, textos, enunciados, conceptos— para abordar la historicidad desde las formas y exige prestar especial atención a los contextos de debate. Ello tiene claras implicancias epistemológicas y metodológicas para la investigación crítica: "no basta con cuestionar los contenidos de los enfoques tradicionales para liberarse del tipo de teologismo sobre el que éstos se fundan. Para hacerlo es necesario penetrar y minar sus supuestos epistemológicos de base" (Palti 2007: 258).

Ahora bien, la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2002; 1987 [1985]; 2005) también parte de una propuesta que va de los contenidos a las formas. Para Laclau lo político implica lucha por el otorgamiento de significación social a la realidad, los acontecimientos históricos no son entonces independientes de las interpretaciones, lo que pone en duda la existencia de una verdad histórica a partir de la cual se afirma que todo hecho está constantemente disputado. La especificidad de lo político se encuentra definida no solamente desde la lucha por la imposición de sentidos, sino también desde lo antagónico. Así, la presencia de oposiciones resulta central para el establecimiento y formación de fronteras políticas, proceso necesario para la constitución de las identidades colectivas. Las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación por la cual un elemento particular logra, tendencialmente, representar un universal. Para la formación de la hegemonía se requiere, en un primer lugar, la creación de una frontera que divida un "nosotros" de un "ellos", y en segundo lugar, la presencia de significantes flotantes, flexibles y permeables al proceso (re)articulación discursiva. Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los significantes flotantes y los significantes tendencialmente vacíos. En la teoría laclauniana, en principio, los *significantes flotantes* se distinguen de los *significantes vacíos*, ya que la flotación implica una lógica de exceso de significación mientras que el vacío referiría a "significantes sin significado". Sin embargo, la lógica de la flotación y la del vacío remiten a dos caras de una misma moneda que no pueden ser abordadas desarticuladamente, si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido. La vacuidad de un significante es posible entonces por la flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes con los que se encuentra en relación. Así, la lógica de los significantes tendencialmente vacíos conlleva, por un lado, a la amplitud de sentidos pero al mismo tiempo a una "pobreza" de contenido en la medida en que el significante debe hacerse tendencialmente más vacuo e impreciso para amarrar, en torno a él, nuevas representaciones. Los significantes flotantes permiten el análisis de la multiplicidad de sentidos dispersos dentro de una estructura discursiva. Estos aparecen articulados, "amarrados" en un discurso, cuando advertimos la presencia de un significante nodal que los aglutine, represente o unifique. La articulación se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

configura así a partir de una serie de puntos nodales que mantienen o fijan aquellos significantes que con anterioridad al proceso articulatorio se encontraban dispersos.[43]

Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal, inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento (Laclau 2005: 95).

Desde nuestro punto de vista, teoría de la hegemonía e historia de los lenguajes políticos resultan pertinentes para abordar teóricamente nuestro objeto de estudio porque superan los abordajes esencialistas basados en la construcción de categorías auto-descriptivas y auto-fundantes (ideas, doctrinas o conceptos) para proponer una historia de los discursos o una noción de discursos abordada desde su dimensión constitutivamente histórica. Pensar en las formas de los contenidos implica, en nuestro caso, pensar procesos de significación y de resignificación como constitutivamente históricos y disputados, cuestión que impide abordar discursos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos como constructos históricos cerrados, estables u homogéneos. Desde allí que aquello que hoy se presenta como un discurso periférico o posicionado en los bordes de una hegemonía política, pueda resultar hegemónico posteriormente o viceversa. En principio, este dinamismo permite la historicidad discursiva. Aquí también juegan un papel relevante aquellos sentidos que se encuentran por fuera de las estructuras hegemónicas en un momento determinado, lo excluido y lo antagónico son, desde este punto vista, al mismo tiempo constitutivos de lo eminentemente político e histórico. En este sentido, el análisis del antagonismo ingresa lo aporético como categoría también constitutiva de lo político.

Por otra parte, consideramos que ambas perspectivas confluyen en lo que Marchart (2009) ha denominado pensamiento político postfundacional. Para Marchart el *posfundacionalismo* se dirime entre el fundacionalismo moderno y el anti-fundacionalismo postmoderno. El primero afirma la posibilidad de establecer fundamentos últimos de lo social, mientras que el segundo, argumenta la ausencia de todo fundamento. Frente a ambos extremos, el pensamiento posfundacionalista debilita el status ontológico del fundamento último de las cosas identificando fundamentos relativos a sabiendas de que éstos serán siempre precarios y contingentes.

[43] El proceso de amarre de significados diversos en un discurso se produce a partir de una serie de “puntos nodales”. Dichos puntos nodales se encuentran relacionados con la noción lacaniana de point de capiton o punto acolchonado, ya que el “elemento que acolchona” se encuentra asociado al sostenimiento y mantenimiento de la unidad de discursos e identidades (Lacan 1977). En la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau la constitución de relaciones (de equivalencias y de diferencias) entre un significante nodal y otros elementos significantes en un discurso forman parte de un proceso articulatorio (Laclau y Mouffe 1987 [1985]: 119).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Finalmente, la teoría de la hegemonía y la perspectiva de los lenguajes políticos podrían pensarse como lecturas que más que plantear la muerte de las ideologías propondrían una peculiar manera de abordar esta dimensión en el campo histórico-discursivo. [44] Si aceptamos la opacidad de la mediación discursiva la idea de distorsión ideológica no desaparece sino que se configura como un mecanismo generador de una "ilusión de cierres totalizantes y extra-discursivos". Especificaremos aquí que se trata de una ilusión de homogeneidad subyacente, de cierre totalizante y auto-transparente de una comunidad, cuestión que además es sumamente pertinente para analizar los modos en que el gaitanismo y el peronismo se constituyeron como objetos históricos. La ilusión ideológica por excelencia sería la de construir una comunidad sin fisuras, sin tensiones o sin particiones internas. De allí, que en esta investigación analizaremos el proceso por el cual dos experiencias políticas se constituyeron como objetos alrededor de los cuales se proyectaron *plenitudes ausentes*.[45]

Ahora bien, operativamente en esta investigación la lógica de la flotación y de los significantes tendencialmente vacíos (Laclau 2005) ha resultado sumamente útil para analizar los cambios y desplazamientos en los sentidos sobre nuestros objetos. Esta categoría permitió iluminar aquellos momentos en que ciertas narrativas fueron más audibles o se encontraban en posiciones más hegemónicas en contraste con instancias de marginación discursiva. No obstante, para dar cuenta de los discursos otros con los que nuestras narrativas discutieron y/o dialogaron recurrimos a la noción de lenguajes políticos. La articulación entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la perspectiva de los lenguajes políticos de Elías Palti nos permitió interpretar cómo se fueron produciendo sentidos, siempre contingentes, sobre el gaitanismo y sobre el peronismo en períodos determinados (análisis sincrónico) y dar cuenta, al tiempo, de los desplazamientos de dichos sentidos en un período extenso (análisis diacrónico).[46]

Para analizar la forma en que las narrativas fueron producidas en el marco de sentidos disponibles más amplios y para identificar el modo específico en que éstas intentaron intervenir sobre dichos contextos de debate, ha sido clave la noción de *relativa estructuralidad* (Laclau 2000). La cual no significa total indeterminación o total determinación estructural sino estructuralidad fallida, el fracaso de la constitución plena de la estructura.[47] De este modo

[44] Aunque ideología aquí no implica un modo de producir falsa conciencia sino una forma de construir un discurso ideológico. Si aceptamos la opacidad de la mediación discursiva, es decir, la imposibilidad de que a través del lenguaje se represente de modo pleno "la realidad", la idea de distorsión ideológica no desaparece sino que abandona su esencialidad determinante.
[45] Desarrollamos este argumento en el capítulo 1.
[46] En otro lado desarrollamos en detalle los puntos de diálogo entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (Magrini 2011c). Véanse también los trabajos de Ariana Reano (2010 y 2011).
[47] Para un análisis empírico desde la lógica de la estructuralidad relativa, véase: Barros (2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

entendemos que nuestras narrativas se relacionan, articulan y producen en el marco de estructuras fallidas más amplias, lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia.[48]

IV. Hacia la construcción de un método desde los márgenes disciplinares

El desarrollo de esta investigación se ha construido desde una perspectiva interdisciplinaria, metodológicamente para abordar nuestro objeto hemos acudido a la ya mencionada teoría del discurso político de Ernesto Laclau, al enfoque historiográfico y, en parte, a la perspectiva socio-semiótica. Dicha interdisciplinariedad no representa una orientación metodológica *a priori*, sino que se encuentra en íntima relación con la construcción del objeto de estudio. Como técnica de análisis de datos se ha acudido a una triangulación de técnicas cualitativas, el análisis narratológico y el análisis discursivo. Se ha adoptado un diseño de investigación cualitativo de tipo proyectado o guiado por las reflexiones teóricas. La lógica de la investigación va de lo inductivo a lo deductivo e intenta mostrar, a través de "lógica de la huella" (Ricoeur 2004), dos desplazamientos teórico-metodológicos: 1) del análisis de las estructuras narrativas a las resignificaciones del gaitanismo y del peronismo que en ellas se realiza; 2) de las resignificaciones de los objetos a los contextos de debate y a lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia política en cada país.

Más que una comparación en sentido duro realizamos una comparación entre formas-lógicas de significación y resignificación de los sentidos sobre el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo en Argentina. Y más que identificar similitudes y diferencias entre el proceso colombiano y el argentino hemos leído ambos procesos como puntos de comparación, mirada de paralelo y de *paralaje*.[49] La paralaje ha tenido diversos usos en las ciencias, en la astronomía básicamente remite al aparente desplazamiento de un objeto producido por el cambio en la posición del observador, así, la brecha de paralaje nos muestra cómo un objeto ha sido creado por diversas perspectivas o ángulos desde los que se observa. En este sentido, aquí la noción de paralaje no hace más que mostrar nuestro propio punto de vista, es decir, "desde donde nos hemos parado" para realizar interpretaciones de tercer grado. Ahora bien, de acuerdo con Slavoj Zizek (2011) la brecha de paralaje no es subjetiva, no remite a un punto de vista esencial desde el que se miran otros puntos de vista, sino que es, fundamentalmente, una *brecha ontológica*.[50] En nuestros términos, esto implicaría que los puntos de vista de las narrativas (subjetivistas,

[48] La definición operativa de esta categoría se encuentra en el capítulo 1.
[49] Recientemente Slavoj Zizek (2011) ha (re)construido su trabajo teórico a partir de esta noción.
[50] La distinción entre lo óntico y lo ontológico designa la diferencia entre *ente* (óntico) y *ser* (ontológico). En términos generales podemos decir que lo óntico remite a una dimensión del contenido de las cosas o de los fenómenos (la física para Aristóteles) y mientras que lo ontológico designa una forma de construcción o configuración de las cosas (en palabras de Aristóteles lo que está más allá de la de la física, la metafísica). Para una propuesta teórico-metodológica que profundiza el trabajo de Marchart (2009) y propone diversas formas de ontologías políticas véase: Biset y Farrán (2011).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

objetivistas y polifónicas) no son inconmensurables entre sí, sino que se encuentran inscriptos en un contexto específico, el cual además ha configurado un espacio de debate y lucha por la significación de los objetos y de otros problemas a los que éstos se articularon. Nuestro análisis sobre los distintos puntos de vista desde los que se constituyeron el gaitanismo y el peronismo como objetos históricos en una serie de narrativas no hace más que mostrarnos una brecha de paralaje textual-contextual, esto es, que por un lado los contextos de debate sobredeterminaron los textos y, por otro lado, que éstos intervinieron sobre los contextos. Siguiendo a Zizek (2011) agregaremos ahora una cuestión más radical, el locus de enunciación de los textos estuvo ya inscripto en los contextos.

V. Relación entre capítulos, guía de conceptos y categorías

Esta investigación se estructura en cuatro capítulos teórico-empíricos, esto quiere decir que hemos ido desarrollando conceptos y categorías teóricas de manera articulada al análisis empírico. Especificaremos entonces la estructura general de la tesis y los lugares en los que se ubican los desarrollos teóricos, los cuales además muestran un movimiento en el que ciertas consideraciones más generales se van especificando y profundizando en los siguientes capítulos. En el primer capítulo realizamos un análisis diacrónico de las narrativas, lenguajes y conceptos políticos en Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Vale aclarar que si bien trabajamos con el corpus de textos especificado anteriormente, nuestro mapa de narrativas exhibe un recorte más pequeño que los 243 libros que conforman el corpus, los límites de extensión de este trabajo impiden abordar en detalle cada una de estas narrativas; por otra parte tampoco se pretende realizar aquí una descripción exhaustiva de la totalidad de los textos categorizados, sino ubicar aquellas intervenciones que resultaron significativas para mostrar la emergencia, los desplazamientos y las yuxtaposiciones entre narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas durante el período estudiado. Para la selección de estas narrativas que abordaremos diacrónicamente en el capítulo inicial hemos acudido a la noción de *modelo ejemplar*, la cual designa la emergencia de una interpretación que funciona en el campo historiográfico como "molde interpretativo, que es objeto de mimesis en el relato del entendimiento histórico" y que "gobierna las interpretaciones que se hacen después de él" (Acha y Quiroga 2012: 24). Teórica y empíricamente aquí se encuentra el desarrollo de cuatro categorías de análisis: los contextos de producción; la distinción entre narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas; la noción de lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia; y el desarrollo de los desplazamientos en los referentes de dos conceptos políticos polisémicos, la(s) Violencia(s) y el populismo. En este capítulo se profundiza y especifica nuestra hipótesis de trabajo y se concluye con una "suerte de respuesta" teórico-empírica a las reflexiones de Laclau sobre el populismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Los tres siguientes capítulos son sincrónicos, en ellos de la totalidad del corpus seleccionamos seis narrativas, tres sobre gaitanismo y tres sobre peronismo. A diferencia del capítulo 1 en que trabajamos con textos que en su mayoría responden a la noción de modelo ejemplar, para los capítulos sincrónicos se escogieron narrativas que guardaban ciertas especificidades y peculiaridades que en parte las llevaron a tensionar aquellos moldes de interpretación que identificamos en el capítulo inicial. En términos del abordaje temporal de los objetos, en estos capítulos el análisis se detiene en el momento específico en que las narrativas seleccionadas fueron producidas, en cómo apelaron a lenguajes políticos disponibles al momento de su producción y en los conceptos políticos que utilizaron para resignificar los objetos. De este modo, el capítulo 2 se concentra en dos narrativas subjetivistas de Colombia y Argentina, específicamente en la biografía sobre Gaitán de Osorio Lizarazo (1998 [1952]) y en la autobiografía de Cipriano Reyes (1973). Trabajamos con estos textos ya que ambos fueron escritos por líderes y activistas que hicieron parte del proceso de formación de los movimientos gaitanista y peronista, y porque posteriormente, sin colocarse en el extremo opositor, adoptaron posiciones críticas y disidentes del gaitanismo y del peronismo respectivamente; de allí, que el locus de enunciación de ambas narrativas nos permitió reconstruir tensiones internas en las representaciones sobre los objetos. Por otra parte, en este capítulo se encuentra una operacionalización de la noción de relativa estructuralidad; el desarrollo del concepto de narrativas precarias, categoría que ha resultado fundamental para establecer el análisis sincrónico de contextos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos; así como la noción de referencias cruzadas, dispositivo que nos permitió analizar en algunos casos puntuales las representaciones sobre Colombia que circulan en las narrativas argentinas y las representaciones sobre Argentina que circulan en las narrativas colombianas.

El capítulo 3 aborda las narrativas polifónicas de Arturo Alape (1985 [1983]) en Colombia y de Carlos Fayt (1967) en Argentina. Trabajamos con estos textos porque nos permitieron reconstruir la especificidad del contexto de debate sobre los objetos en el que se produjo la emergencia de la enunciación polifónica en cada país (en Colombia a inicios de los años ochenta y en Argentina durante los años sesenta). En este capítulo profundizamos la noción de relativa estructuralidad a partir de la tensión entre la fuerza narrativa de los textos que emergen en contextos determinados y los modos en que éstos intentan intervenir sobre los mismos.

En el capítulo 4 nos abocamos al estudio de las narrativas objetivistas más relativizadas producidas durante los años ochenta en Colombia y Argentina, específicamente trabajamos con el texto de Herbert Braun (2008 [1985]) y de Juan Carlos Torre (1990). Decidimos trabajar con estos textos ya que en ellos es posible reconstruir debates y discusiones de parte de los desarrollos científicos sobre los objetos producidos en décadas anteriores en cada país. En este último

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

capítulo recogeremos también las categorías de análisis que construimos y utilizamos en los capítulos anteriores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano: nueva figuración e indexicalidad, en el contexto de la problemática sociopolítica de las décadas de 1960 y 1980 “El objeto a es lo que supone de vacío una demanda, la cual, sólo situada mediante la metonimia, esto es, la pura continuidad asegurada de comienzo a fin de la frase [te pido rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso], permite imaginar lo que puede ser de un deseo del que ningún ser es soporte. Un deseo sin otra sustancia que la que se asegura con los propios nudos”

Jacques Lacan

(2001 [1972-1973] Aún, Seminario XX: 52)

“[…] El objeto es accesible únicamente a través de un signo o representación porque para comenzar la concepción de un objeto es en sí misma una concepción semiótica. […] Un objeto no es un tipo especial de cosa que se puede contrastar conceptualmente con un posible no-objeto, es simplemente aquello de lo que el signo trata. Así el hecho de que existan objetos no es un hecho igual, digamos, a que existan sillas, ballenas o electrones, sino que es una mera manipulación formal de considerar las cosas desde el punto de vista semiótico”

Joseph Ransdell

(1992, The meaning of things. The basic ideas of C. Peirce's semiotic: 5).

CAPÍTULO 1

GAITANISMO Y PERONISMO COMO OBJETOS EN DISPUTA

Presencias y ausencias de una iteración argentina y una insistencia colombiana

¿Cómo fue posible que el gaitanismo y el peronismo se constituyeran como objetos históricos iterativamente disputados a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX? ¿Qué condiciones hicieron viable la lucha por la significación de estos objetos? ¿De qué manera el gaitanismo y el peronismo operaron como objetos parciales de otros objetos que resultaban menos decibles? En otras palabras ¿de qué otros problemas fueron índices? y ¿qué elementos limitaron u obturaron el debate sobre dichos problemas?, son algunas de las preguntas que orientan la indagación que se presenta en este capítulo.

Desde la emergencia del gaitanismo (1928-1948) y del peronismo (1943-1955) se produjeron disputas por la significación de ambos fenómenos. No obstante, la lucha por el sentido de estas experiencias adquirió características inéditas cuando los movimientos políticos se encontraron fuera del Estado y se transformaron en nombres de una *plenitud ausente*, es decir, se convirtieron en objetos tendencialmente vacuos —significantes vacíos (Laclau 2005)— no por su pobreza de contenidos o por su imprecisión ideológica, sino porque se constituyeron como significantes excedidos de sentido. Para Laclau nuestros objetos no serían más que significantes tendencialmente vacíos, de modo que "lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad" (Laclau 2002: 21). En este capítulo argumentamos que dicho proceso de conversión del gaitanismo y del peronismo en objetos históricos involucró la producción de narrativas, las cuales proporcionaron, desde distintos puntos de vista (subjetivista, objetivista y polifónico), interpretaciones diversas sobre los objetos que disputaron sus sentidos. Toda nuestra intervención se orienta entonces a desplegar el siguiente argumento: que el gaitanismo y el peronismo no designan acontecimientos, períodos o fenómenos históricos a secas sino que fueron constituidos como tales discursiva y narrativamente a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y de Argentina. Nos interesa aquí ilustrar los dispositivos narrativos y las operaciones discursivas a través de las cuales dichos objetos fueron producidos. Para ello consideraremos dos focos de análisis, el estudio de las narrativas sobre gaitanismo y peronismo, y el abordaje de los marcos contextuales en los que éstas se produjeron y sobre los que intentaron intervenir. Iremos especificando teórica y metodológicamente ambas dimensiones a lo largo de este capítulo.[51]

Operacionalizamos estas dos instancias analíticas a través de cuatro categorías que se abordarán en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: (i) los contextos de producción de las narrativas; (ii) las narrativas propiamente dichas; (iii) los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia política; (iv) los conceptos catalizadores de las disputas por la

[51] Vale recordar que hemos priorizado el abordaje articulado entre las perspectivas teóricas que confluyen en nuestra reflexión y el análisis empírico, de modo que algunos conceptos que inicialmente se desarrollan en este primer capítulo serán posteriormente profundizados. Para una orientación lógica sobre el desarrollo de conceptos vinculados al análisis empírico véase la introducción de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

definición de los objetos, y de lo popular y la violencia como problemas. Cuando hablamos de *contextos de producción* nos referimos a los procesos políticos de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX y a los procesos de significación sobre los objetos. En estos últimos ubicamos los contextos de debate sobre el gaitanismo y el peronismo, en otras palabras, qué se debatía y qué se discutía sobre los objetos (explícita o implícitamente) en determinado momento político-intelectual. Por supuesto la distinción entre contextos de producción y contextos de debate es una distinción analítica, ambas dimensiones se encuentran íntimamente imbricadas. Lo mismo vale decir para la referencia a la relación textos o narrativas y sus contextos. Hacemos esta aclaración porque queremos mostrar que la lógica del proceso político y la lógica del proceso de significación sobre los objetos representan dimensiones que se encuentran articuladas, de modo que la emergencia de una narrativa determinada que resignifica un objeto histórico (gaitanismo o peronismo) no se produce de una forma completamente novedosa. Se encuentra ya atravesada (sobredeterminada) por el contexto de producción y de debate desde el que se constituye, pero al mismo tiempo puede intervenir sobre dichos contextos o estructuras de sentido más amplias (sedimentación-reactivación).

Nuestra segunda categoría de análisis refiere a las *narrativas* propiamente dichas. Operativamente entendemos por narrativas una serie de tramas textuales, fundamentalmente libros, producidos en Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX, en los que se resignifican el gaitanismo y el primer peronismo desde tres puntos de vista o posiciones enunciativas: subjetivista, objetivista y polifónica.[52] Criterios que construimos desde una analogía con la teoría musical (Abromont y De Montalembert 2005):[53]

(1) *Narrativas subjetivistas*: textos producidos por enunciadores que han participado activamente en los movimientos gaitanista y peronista, que en ocasiones asumen posiciones críticas sobre los mismos y que acuden a estrategias de autolegitimación de sus discursos de tipo subjetivistas. Es decir, se trata de textos producidos por actores que hablan en primera persona, lugar de enunciación desde el que se sostiene y se legitima una verdad: “esto es así porque yo lo viví, porque yo estuve allí, yo hice o participé de los acontecimientos”. En estos casos el fundamento de la verdad sobre los objetos se atribuye a los sujetos que la enuncian.

[52] Agradezco especialmente a Sebastián Carassai por sus críticas y comentarios a estas categorías.

[53] Si vinculamos esta idea con el lenguaje musical podríamos decir que las *narrativas subjetivistas* representan monofonías o melodías sin acompañamiento, aplicada a nuestro objeto de estudio ésta noción haría alusión a una línea discursiva o relato en un tiempo y espacio determinados. En este orden de ideas, las *narrativas objetivistas* remitirían a monofonías acompañadas de acordes. Los documentos y fuentes serían tratados por el analista de manera similar a la que un músico utiliza acordes para sostener o acompañar su discurso melódico. Finalmente, las *narrativas polifónicas* sugieren polifonías musicales, texturas que consisten en dos o más voces melódicas independientes, las cuales aplicadas a nuestro objeto de estudio se caracterizarían por construir discursos “multi-perspectivales”. En este punto resulta ineludible la referencia a la obra de Mijaíl Bajtín (1993 [1979]), para quien la principal característica de la polifonía es la posibilidad de mostrar múltiples perspectivas en un mismo relato.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(2) *Narrativas objetivistas*: textos histórico-sociológicos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica, así como por establecer lecturas "objetivas", "neutrales" y "distanciadas" sobre los objetos. A diferencia de las anteriores estas narrativas se producen desde lógicas de enunciación propias del discurso científico, se narran generalmente en tercera persona. Estos textos producen un efecto de verdad que se sostiene sobre criterios de validez que trascienden a los sujetos involucrados en los acontecimientos. El fundamento de "la verdad" sobre lo que se dice se deposita precisamente en la distancia o alejamiento del enunciador respecto a la mirada producida por los actores de los acontecimientos históricos.

(3) *Narrativas polifónicas*: trabajos crónico-historiográficos e investigaciones cualitativas que se caracterizan por la inclusión, en un mismo texto, de voces, interpretaciones y puntos de vista diversos. En estos casos el fundamento de la verdad histórica suele depositarse en la producción de un efecto de completitud sobre los objetos que se realiza a través de la inclusión de múltiples perspectivas sobre los mismos; Aunque en ocasiones estas narrativas llegan a poner en cuestión el estatuto mismo de la verdad histórica. A excepción de este último caso, es preciso aclarar que los tres tipos de narrativas (subjetivistas, objetivistas y polifónicas) se autodefinen como representaciones verídicas y objetivas sobre los objetos. Sin embargo, se distinguen substancialmente unas de otras respecto a aquellos supuestos sobre los que depositan el fundamento último de la verdad y la objetividad.

Como anticipamos en la introducción, consideramos que detrás de la búsqueda "desesperada" de las narrativas por definir la naturaleza del gaitanismo y del peronismo se ha intentado dar respuesta, aunque de manera desplazada, a otros problemas, esto es, las disputas por definir el pueblo y el tipo de articulación que se establece entre las figuras que asume el pueblo y la violencia política. En el análisis que se presenta a continuación lo popular y la violencia como problemas son abordados desde nuestra tercera categoría de análisis, los *lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia*. Vale aclarar que los lenguajes políticos no son conjuntos de ideas, ni de conceptos, sino procesos de construcción, articulación y desarticulación de sentidos sobre lo político (Palti 2005b y 2005b). De allí que cuando hablamos de lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia nos referimos a las articulaciones entre ambos significantes en tanto problemas político-intelectuales.

¿Qué relación identificamos entonces entre la disputa por las representaciones del pueblo y el problema de la violencia? Precisamente, a partir de la distinción entre *plebs* y *populus*, encontramos una vía para pensar la violencia como problema articulado a lo popular.[54] Si lo popular remite a luchas por la representación del pueblo que se dirimen entre dos figuras, el pueblo como parte (*plebs*) y el pueblo como todo (*populus*), hallamos una referencia a la violencia

[54] Como anticipamos en la introducción retomamos aquí las reflexiones de Rancière (1996). Véase también: Laclau (2005) y Aboy Carlés, Barros y Melo (2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como problema en este juego de tensiones entre lo que se significa en los textos como lo excluido de la comunidad y lo que se representa como el todo comunitario. Vale aclarar que la violencia no involucra aquí una consecuencia de aquella exclusión originaria (daño en términos de Jacques Rancière). La violencia remite en nuestro análisis a una cuestión que emerge dependiendo del modo en que, en nuestras narrativas, "se resuelve" la tensión entre parte y todo. En otras palabras, en las distintas figuras del pueblo a las que apelan las narrativas es posible observar diversas formas de resolver la tensión *plebs-populus*. Así, por ejemplo, en las figuras del pueblo monstruo, pueblo heroico, pueblo masa, pueblo clase, entre otras, que circulan en nuestras narrativas hay una manera específica de abordar la tensión entre parte y todo y, de acuerdo a la forma específica que esta tensión asume, la violencia adquiere (o no) una significación determinada.

La cuarta categoría que analizaremos en este capítulo remite al análisis de dos *conceptos políticos*, la(s) Violencia(s) en Colombia y el populismo en Argentina. Estimamos que dichos significantes catalizaron las disputas por definir lo popular en ambos países y que alrededor de ellos se articularon explicaciones e interpretaciones sobre los objetos. Escogimos trabajar con éstas conceptualizaciones y no con otras, porque ellas pueden rastrearse durante todo el período estudiado y porque representan además significantes que invitan a la comparación entre ambos casos.[55] En Colombia, la Violencia (en mayúscula) remite a la denominación que la historiografía le ha dado al período posterior al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Pero la violencia (en minúscula) también refiere a un concepto que polemiza los debates sobre la experiencia histórica de Colombia desde 1948 hasta nuestros días y que tuvo auge, especialmente, durante los años ochenta bajo la denominación de las violencias. Por esta razón, nos referiremos a este concepto como la(s) Violencia(s).[56] Claramente, el asesinato de Gaitán y el 9 de abril de 1948 cobraron una relevancia significativa para la constitución de este concepto, ya sea para designar el inicio del feroz enfrentamiento bipartidista, para delimitar el punto más álgido en una escalada de violencia que ya venía produciéndose o para visibilizar el desarrollo de la Violencia como consecuencia de la imposibilidad del gaitanismo de constituir un gobierno nacional.

Por otro lado, el concepto de populismo parece dirimirse en el marco de algunas oposiciones binarias: contenido/forma, esfera del deber ser/esfera del ser, especificidad histórica del fenómeno/negación de su especificidad histórica, experiencia eminentemente latinoamericana o tercermundista/negación de tal especificidad espacial del fenómeno. Tensiones que dan cuenta de la constitución del populismo como concepto polisémico y constantemente disputado, cuyas

[55] Vale señalar que la(s) Violencia(s) y el populismo estuvieron en competencia y/o coexistieron con otras representaciones en ambos países, tales como enfrentamiento bipartidista, guerra civil, terrorismo, conflicto armado, entre otras (para el caso colombiano), y nazi-fascismo, autoritarismo, demagogia, bonapartismo, entre otras (para el caso argentino). El estudio de esta cuestión excede los objetivos de esta investigación.

[56] Para un abordaje historiográfico sobre la Violencia en Colombia véase: Ortiz Sarmiento (1994). Para una aproximación a los desplazamientos en los referentes del concepto de la(s) Violencia(s), véase capítulo 1 de esta investigación y Magrini (2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

definiciones y sentidos se debaten entre lecturas sustancialistas-esencialistas y perspectivas no esencialistas (Magrini 2010). En Argentina, la disputa por definir el concepto de populismo emergió de la mano de la pregunta por la naturaleza del peronismo. De modo que las diversas interpretaciones sobre el objeto estuvieron articuladas a la polisemia propia del concepto y viceversa. Este concepto puede rastrearse en los debates académicos y científicos argentinos desde mediados de los años cincuenta y especialmente hacia los años ochenta.

Los desplazamientos en los referentes y definiciones que cada concepto siguió resulta revelador si tenemos en cuenta que ha sido la(s) Violencia(s) una cuestión que hegemonizó el debate público en un país frecuentemente caracterizado por su extensa tradición democrática (Colombia), mientras que el populismo ha sido un concepto que perduró en el debate público desde mediados de siglo XX en un país de interrumpida tradición democrática (Argentina).

De este modo, podemos precisar que nuestra lectura se orienta a mostrar que aquello que en determinado momento se define como gaitanismo y como peronismo desde diversas posiciones enunciativas (subjetivista, objetivista y polifónica) se articula a modos característicos de representar lo popular y de abordar el problema de la violencia política. Nuestro objeto de estudio se constituye entonces por dos procesos histórico-políticos, el proceso de resignificación narrativo sobre el gaitanismo y el peronismo, y el proceso de significación sobre lo popular y la violencia política en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. De allí, que nuestras cuatro categorías —contextos, narrativas, lenguajes y conceptos políticos— se analizarán articuladamente en la exposición que presentaremos a continuación.

Ahora bien, la periodización de nuestras narrativas sigue una secuencia en las que unas se van adicionando y superponiendo a otras. Contrariamente a lo que podría suponerse, nuestro objeto no ha seguido un orden temporal "lineal" sino lógico y procesual.[57] Al comenzar el trabajo de campo se esperaba encontrar un orden temporal de narrativas en las que primero se registraban las subjetivistas, luego las objetivistas y finalmente las polifónicas. Pero lo que nos fueron mostrando los textos fue otra cosa. Si bien la emergencia de nuestras tres posiciones narrativas resulta perceptible en determinados períodos en cada país,[58] posteriormente estas posiciones de enunciación se fueron contaminando, superponiendo y reactivando, casi como "capas" de sentido que se adicionan unas a otras. Periodizamos entonces nuestro objeto sin "forzar" un orden lineal y con la intención de visibilizar la complejidad de yuxtaposiciones,

[57] Como ha señalado Bourdieu (2011 [1986]) citando a Robbe-Grillet, «lo real es discontinuo, formado por elementos únicos, yuxtapuestos sin razón [...]. Todo esto, es lo real, es decir lo fragmentario, lo huidizo, lo inútil [...] y toda existencia a fin de cuentas como privada de la más mínima significación unificadora (Robbe-Grillet 1984. En: Bourdieu 2011 [1986]:123).

[58] No pretendemos decir que las narrativas que aquí identificamos como emergentes en determinado período sean las primeras que se produjeron y/o publicaron. Por esta razón preferimos hablar del momento en que, conforme a nuestros registros, identificamos la emergencia de ciertas narrativas en el marco del corpus de textos de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

reactivaciones y contaminaciones de narrativas, lenguajes y conceptos políticos.[59] Así, la primera cuestión que advertimos cuando comenzamos a construir el corpus fue, que las narrativas polifónicas comenzaron a producirse más tempranamente en Argentina, desde finales de los años cincuenta y especialmente durante los sesenta, en un clima político signado por la proscripción del peronismo y la fuerte competencia entre perspectivas peronistas, no-peronistas y antiperonistas. Mientras que en Colombia estas narrativas emergieron hacia el final del período (años ochenta). Observamos también que efectivamente en ambos países los textos subjetivistas se registraban en los años más cercanos al 9 de abril (1948) y al 17 de octubre (1945), esto quiere decir que quienes participaron de ambos acontecimientos construyeron interpretaciones y testimonios en las inmediateces de los acontecimientos. No obstante, especialmente en el caso argentino, la producción de narrativas subjetivistas se registra con mayor ímpetu con posterioridad a la caída del peronismo (1955) y a la intervención de las narrativas objetivistas histórico-sociológicas y las nacional-populares. Las interpretaciones producidas por los actores directamente involucrados en el período de formación del peronismo (1943-1947) intervinieron en el debate público especialmente hacia los años sesenta para cuestionar las narrativas científicas y, en parte, las nacional-populares.[60] Ello contradecía algunas de las periodizaciones de la historiografía sobre el peronismo, como los trabajos de Emilio De Ípola (1989), Federico Neiburg (1998) y de Raanan Rein (2009) los cuales, por otro lado, son antecedentes fundamentales de este trabajo. A excepción del artículo de Mariano Plotkin (1991),[61] aquellas sistematizaciones y análisis de las interpretaciones sobre el peronismo se centraban en la producción de las ciencias sociales o en las obras escritas por figuras intelectuales destacadas en el campo cultural y, en general, excluían en las reconstrucciones historiográfica (y no así históricas) las interpretaciones de sindicalistas y mandos medios.[62]

Algo similar podemos decir de las periodizaciones de la historiografía sobre el gaitanismo, el 9 de abril y la Violencia en Colombia. A excepción del trabajo de Zuleta Pardo (2011) la producción historiográfica sobre estos temas ha tendido a privilegiar las narrativas científicas.[63] Pero al analizar los textos colombianos a través de tres lugares de enunciación (subjetivista, objetivista y polifónico) advertimos que a pesar del esfuerzo de las primeras producciones de las ciencias

[59] Trabajos posteriores podrán mostrar otras posibles periodizaciones de nuestro objeto, ésta es simplemente una posible organización y análisis de las interpretaciones sobre el gaitanismo y el primer peronismo.
[60] En este punto nos referimos a las tensiones entre narrativas subjetivistas no-peronistas y las interpretaciones del peronismo producidas desde el prisma nacional-popular. Nos detenemos en esta cuestión en el capítulo siguiente.
[61] Plotkin (1991) incluye algunas de las narrativas que aquí hemos categorizado como subjetivistas, aunque el período que trabaja va de 1955 en adelante.
[62] En otro trabajo (no historiográfico sino histórico) Raanan Rein advierte que los mandos medios representan una dimensión escasamente estudiada en el peronismo histórico y se dedica de lleno a ello. Véase: Rein (1998 y 2008).
[63] Véase: estado de la cuestión en la introducción de este trabajo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sociales por construir marcos de interpretación sobre el objeto que escaparan a la matriz dualista del enfrentamiento bipartidista —especialmente dominante en las narrativas subjetivistas producidas durante los años cuarenta y cincuenta— la lógica apologética de las narrativas subjetivistas permeó la producción de las narrativas científicas. En este sentido nuestra interpretación se acerca mucho al trabajo de Zuleta Pardo, pero más que mostrar un movimiento de afirmación de la verdad científica describe el proceso inverso, en términos de la autora colombiana, esto sería: la lucha entre la verdad apologética y la verdad científica y la manera en la que la primera fue contaminando a lo largo del período la segunda. Finalmente, hacia los años ochenta en Colombia y Argentina las narrativas subjetivistas y polifónicas comenzaron a fundirse en la producción de interpretaciones científicas más relativizadas.[64]

Los desplazamientos, yuxtaposiciones y contaminaciones entre narrativas responden a razones de orden muy diverso. Si bien nuestro trabajo no se orienta a develar los *por qué* de estos procesos, sino sus *qué* y especialmente sus *cómo*, resulta ineludible aquí mencionar algunos factores que habilitaron o inhibieron algunos desplazamientos en los sentidos y representaciones de los objetos. Un primer factor significativo tiene que ver con la posición hegemónica, de resistencia o de marginación discursiva de ciertas narrativas y representaciones sobre lo popular y la violencia en relación al momento político en el que los textos se produjeron. En este sentido la instauración de períodos represivos, de golpes de Estado, o de procesos de democracia pactada o democracia restringida, por ejemplo, jugaron un papel relevante. Durante estos períodos, si bien se limitó la producción de textos opositores a los idearios y proyectos políticos de dichos regímenes, la propia prohibición del debate contribuyó a encender la lucha por la definición de los objetos y de los problemas a los que éstos remitían de manera *indicial*.[65] Otro factor significativo fue el modo en que en cada país se fue legitimando el discurso científico y los modos en los que las enunciaciones subjetivistas y polifónicas contaminaron y posteriormente fueran “integradas” a las narrativas objetivistas.

Como adelantamos en la introducción, la siguiente exposición no pretende realizar una descripción exhaustiva de los 243 textos que constituyen nuestro corpus total de narrativas de Colombia y Argentina. Por ello nos concentraremos en algunos trabajos que resultan relevantes para identificar la emergencia, los desplazamientos, la yuxtaposición, o la contaminación de debates y discusiones entre narrativas, conceptos y lenguajes políticos. Adicionalmente, se seleccionaron narrativas que constituyeron modelos ejemplares en las interpretaciones sobre los objetos durante el período estudiado.[66]

[64] Véase Arfuch (2002a y 2014).
[65] En el lenguaje de la semiótica lo indicial remite a un tipo específico de signo, los índices. Éstos, a diferencia de los símbolos y de los íconos, tienen una función evidencial, permiten inferir relaciones de contigüidad e indican señales entre el signo y el objeto. Véase: Peirce (1958 [1931-1935]) y Andacht (2001).
[66] Véase descripción y justificación del corpus en la introducción.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

I. Contrapuntos entre Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX

A continuación se presenta una lectura en *contrapunto*[67] sobre el proceso de significación de lo popular y de resignificación del gaitanismo y del primer peronismo en Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Iremos identificando a grandes rasgos contextos políticos y períodos en los que fueron emergiendo y reactivando las narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas, y especificaremos en notas al pie los textos (narrativas) que utilizamos para esta reconstrucción y que analizaremos detenidamente en los siguientes apartados dedicados al estudio del caso colombiano y del caso argentino.

En esta sección partimos del siguiente supuesto: tanto el gaitanismo como el peronismo representan discursos irruptivos y dislocadores que desestabilizaron las interpretaciones sobre lo popular y la violencia política en sus respectivos países.[68] El viernes 9 de abril de 1948 fue asesinado en Bogotá quien se esperaba fuera el siguiente presidente de Colombia. El magnicidio originó un gran levantamiento popular, para algunos, descoordinado y sin direcciones políticas claras, para otros, no era más que el resultado de un complot comunista.[69] Tres años antes de este acontecimiento, un miércoles 17 de octubre de 1945, en Argentina una multitudinaria movilización obrera reclamaba la liberación de quien comenzaba a identificar como su líder. Para algunos el 17 de octubre fue el día de la victoria y la lealtad popular, para otros, no fue más que una vil mentira o un hecho monstruoso. Ambos acontecimientos (el 9 de abril y el 17 de octubre) pusieron de manifiesto la presencia de un sujeto popular que se había salido de su lugar presupuesto. “Las chusmas”, “las turbas”, “los cabecitas negras”, “los negros gaitanistas”, “los indios gaitanistas”, “el populacho”, el pueblo *plebs* había mostrado su inmensa presencia en los centros urbanos y, desde la periferia de las capitales, visibilizaba su existencia para formular demandas en el corazón de las plazas de Bogotá y de Buenos Aires. Quienes se consideraban excluidos de la política real y sólo incluidos en una democracia formal, reclamaron “en nombre del daño sufrido” (Rancière 1996) su capacidad de hablar y de “poner el mundo en palabras” (Barros 2011: 19). Los sentidos sobre lo popular que hasta entonces eran socialmente aceptados comenzaron a ponerse en cuestión, “desnudando” los supuestos sobre los que se levantaba el discurso público que los excluía.

[67] En alusión al modo en que caracterizamos el tipo de comparación que orienta esta investigación, véase la introducción de la investigación.
[68] Véase definición de dislocación y sutura simbólica en la introducción.
[69] La tesis sobre el complot comunista representó una de las primeras interpretaciones sobre el 9 de abril. Fue desarrollada por el entonces presidente Ospina Pérez (conservador) y apoyada por el General Marshall, quien el 9 de abril se encontraba en Bogotá en carácter de representante del gobierno estadunidense en la IX Conferencia Panamericana. Durante los primeros años posteriores al 9 de abril ésta fue la interpretación oficial sobre el bogotazo. Actualmente esta hipótesis se encuentra desacreditada.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Pero el 9 de abril representó un acontecimiento de irrupción popular provocado por el asesinato de un líder que se esperaba accedería a la presidencia en las elecciones de 1950. Mientras que en el 17 de octubre "las multitudes" se manifestaron por la liberación de un líder que apareció a las 11 de la noche en los balcones de la Casa Rosada y finalmente accedió a la presidencia en las elecciones de 1946. Quizás lo más significativo de dichos acontecimientos fueron los efectos que produjeron. Después del 9 de abril y del asesinato de Gaitán el movimiento gaitanista retornó a los márgenes de la hegemonía política,[70] se inició en Colombia un período de radicalización del enfrentamiento bipartidista conocido como la Violencia (en mayúsculas), proceso que implicó el asesinato entre miembros de las dos fuerzas políticas preponderantes (Partido Liberal y Partido Conservador). Si bien Gaitán obtuvo cargos públicos durante los gobiernos de la República Liberal (1930-1946) el movimiento popular colombiano no llegó a constituir un gobierno nacional, ello no sólo fue producto del asesinato del líder sino también de la imposibilidad del movimiento de reestructurarse con posterioridad al 9 de abril (1948). Las elecciones de 1950, que antes del 9 de abril representaban para los gaitanistas una esperanza de integración de las mayorías, se desarrollaron en un clima de hostilidad y de reiteradas denuncias por la persecución a los liberales. El enemigo público de Gaitán, el líder conservador Laureano Gómez, fue el único candidato a las elecciones y quien ocupó el sillón presidencial en 1950. En Argentina, por su parte, la emergencia del peronismo (1943), la manifestación del 17 de octubre (1945), el acceso del Partido Laborista al gobierno (1946), la disolución del mismo —por órdenes de Perón— para la formación del Partido Único de la Revolución (posteriormente denominado Partido Peronista) modificó rotundamente la lucha política y partidaria del país. En principio, debido al carácter policlasista y al amplio apoyo popular de la nueva fuerza política. En segunda instancia, porque la estructura de movimiento habilitó cierta flexibilidad ideológico-discursiva que le permitió articularse y permanecer en diversos contextos y coyunturas. Sin la pretensión de establecer valoraciones sobre los años peronistas, el peronismo contribuyó considerablemente a construir una nueva escena política en la Argentina a lo largo de sus dos primeros gobiernos (1946-1955). [71]

[70] Ello significa que con posterioridad al 9 de abril el gaitanismo no desapareció por completo de la arena política colombiana, se constituyó en todo caso como un discurso marginal al que se acudió en determinados contextos para disputar, fragmentar o cuestionar la hegemonía conservadora. La idea de margen aquí refiere a una distribución casi geográfica en las relaciones de poder entre discursos políticos antagónicos. Por otro lado, recordemos que la noción de hegemonía política se distingue de la de dominación, precisamente porque el campo hegemónico se encuentra atravesado no sólo por relaciones de dominio sino también por resistencias, antagonismos, articulaciones y/o complicidades, lo que quiere decir que las estructuras hegemónicas están habitadas también por una multiplicidad de posicionamientos políticos e ideológicos en relación a quienes ejercen el poder en determinado momento. Véase: Gramsci (1975; 2000), Laclau y Mouffe (1987 [1985]) y Martín-Barbero (2003 [1987]).

[71] Entre la innumerable bibliografía disponible sobre este período vale mencionar el trabajo dirigido por Juan Carlos Torre (2002), *Los años peronistas (1943-1955)*, el cual aborda aspectos muy diversos del período en materia política, social, económica y cultural.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con esto se pretende señalar que la distinción entre un proceso político que llegó al poder y un proceso político que no llegó a constituir un gobierno nacional resulta significativa para nuestro análisis. Los efectos políticos diversos del 9 de abril (1948) y del 17 de octubre (1945) contribuyen a entender por qué, en el primer caso, el 9 de abril fue presentado desde la mirada oficial del gobierno conservador como mito fundacional de la Violencia en Colombia, mientras que en el segundo, el 17 de octubre, fue interpretado desde la mirada oficial del peronismo como el "día de la lealtad" y de la victoria popular en Argentina.[72] En otras palabras, esta diferencia hace, en parte, comprensible las interpretaciones sobre el gaitanismo y sobre el peronismo que se produjeron con posterioridad a dichos acontecimientos. El período que va de 1949 a 1953 se caracterizó por la radicalización del discurso conservador y el establecimiento de medidas autoritarias durante el gobierno de Laureano Gómez (1950-1951), elementos que contribuyeron a hegemonizar una interpretación que desde las más altas esferas del poder posicionó al 9 de abril como un día de vergüenza popular, primero y, posteriormente, como el día en el que la historia de Colombia se partió en dos. El principal sentido sobre el acontecimiento que fue construido "desde arriba" remite al 9 de abril como hito fundacional de la Violencia.[73] A partir de 1949 el 9 de abril será interpretado como evento fundacional del conflicto moderno en Colombia y permanecerá articulado a representaciones peyorativas del pueblo. Las visiones heroicas sobre el gaitanismo subsistieron en las sombras o en los bordes de esta representación dominante sobre el objeto.

En Argentina luego del acceso del peronismo al gobierno la versión dominante sobre el 17 de octubre estuvo asociada a representaciones festivas y heroicas sobre el pueblo, mientras que las representaciones disidentes a esta mirada fueron las que permanecieron inaudibles hasta la caída del peronismo (1955).[74] Durante el período posterior al derrocamiento de Perón, en el que el peronismo se encontró proscripto y por fuera del Estado (1955-1973), precisamente estas

[72] Para un análisis de las formas en que se constituyó la mirada oficial sobre el 17 de octubre véase Plotkin (2007). Para un análisis del aparato simbólico del peronismo véase Plotkin (1993) y para una lectura crítica de este concepto orden simbólico como una construcción hecha "desde arriba" durante los años peronistas véase Groppo (2009).

[73] Ello también puede rastrearse en las disputas por la conmemoración del acontecimiento. A un año del 9 de abril y bajo el gobierno de unión nacional de Ospina Pérez (1946-1950) el acontecimiento ya era representado como un acontecimiento traumático cuya conmemoración debía limitarse. Un decreto dispuesto en 1949 por el entonces ministro de gobierno, Darío Echandía (liberal), dispuso expresamente en su artículo 3: "prohíbase, en todo el territorio nacional, las manifestaciones políticas públicas, de cualquier tendencia, a partir de las doce de la noche del día 8 de abril de próximo venidero, hasta las doce de las noche del día 17 del mismo mes de abril" (Decreto nº 639 del 10 de marzo de 1949. En Melo Moreno 2007:13). Para un estudio de las conmemoraciones del 9 de abril véase: Melo Moreno (2007).

[74] Esta disputa por la representación también ha sido analizada desde las conmemoraciones del 17 de octubre. A un año de la movilización se presentaron dos conmemoraciones. La disputa por la representación del acontecimiento se dio hacia el interior del peronismo, entre el ala laborista encabezada por Cipriano Reyes, y el acto oficial organizado por el gobierno en el que se acentuaba la participación de la Confederación General del Trabajo (CGT). Esta fue la única vez que se presentaron festejos paralelos al oficial. Para un análisis sobre las conmemoraciones sobre el acontecimiento véase Plotkin (2007) y Erlich (2012).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representaciones fueron las que se hicieron visibles, mientras que aquellas constituidas desde la identidad peronista permanecieron prohibidas.

Ahora bien, las primeras interpretaciones que registramos sobre los objetos fueron producidas por aquellos actores que estuvieron directamente involucrados en el desarrollo de los acontecimientos de abril del 48 en Colombia y de octubre del 45 en Argentina. Ellos produjeron textos que en las inmediateces de los sucesos dieron forma a lo acontecido, en nuestros términos, construyeron narrativas subjetivistas. Estos trabajos se caracterizan por describir cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos desde la experiencia personal de quienes los narran. En general se trata de una literatura de tipo apologética, es decir, de textos que se encuentran sobredeterminados por la posición ideológica desde la que se traman. Desde la enunciación subjetivista comenzaron entonces a configurarse narrativamente los objetos históricos y, paralelamente, alrededor de ellos fueron constituyéndose campos de debate y disputas por su significación.

Podemos identificar al menos dos elementos que contribuyeron a la emergencia y la continuidad de las narrativas subjetivistas en Colombia y Argentina: en primera instancia, que los movimientos políticos en cuestión se encontraran fuera del Estado (en Colombia desde 1948 en adelante y en Argentina a partir de 1955). En segundo término, los debates sobre los objetos resultaron especialmente polémicos cuando los significantes Gaitán y Perón se encontraban relativamente ausentes, ya sea a partir del fallecimiento de Gaitán o del exilio de Perón. Vale aclarar que ausencia no remite aquí a que éstos significantes hayan perdido sentido, muy por el contrario desde una óptica discursiva es precisamente la ausencia aquello que hace posible y radicaliza la lucha por la significación. Naturalmente la forma que adoptó esta ausencia en el gaitanismo y en el peronismo tuvo por estos años una diferencia importante, el exilio no es equivalente a la muerte. Pero desde una mirada de contrapunto podemos identificar que una condición de posibilidad para la constitución de estas experiencias como objetos históricos y para la construcción de espacios de debate sobre éstos fue que dichas fuerzas políticas se encontraran fuera del Estado y los líderes, de alguna manera, ausentes.

Desde este punto de vista, argumentamos que el gaitanismo y el peronismo fueron configurados en las inmediateces de los acontecimientos como objetos históricos a través de al menos tres posicionamientos de *las narrativas subjetivistas* en sus respectivos países:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(i) el apoyo o colaboración de las narrativas en relación a la versión oficial sobre los acontecimientos (9 de abril y 17 de octubre), ubicamos aquí las *narrativas conservadoras*[75] y las *narrativas peronistas producidas desde la adscripción al justicialismo*;[76]

(ii) la oposición de las narrativas respecto a las versiones oficiales sobre los acontecimientos, en el caso colombiano nos referimos a las *narrativas liberales*[77] y *gaitanistas*[78] y, en el caso argentino, a las *narrativas antiperonistas* producidas con anterioridad a la caída del peronismo (1955);[79]

(iii) la crítica interna y/o no radicalizada de las narrativas en relación a las versiones oficiales sobre los acontecimientos, los líderes y los movimientos, aquí puntualmente nos referimos a las *narrativas producidas por quienes fueron desplazados del gaitanismo*[80] y *del peronismo*,[81] es decir, actores que participaron de los acontecimientos, tuvieron vínculos cercanos a Jorge Eliécer Gaitán y a Juan Domingo Perón, y que sin posicionarse en el discurso opositor, produjeron textos disonantes.

No obstante, este posicionamiento de narrativas sobre gaitanismo y peronismo se modificó sustancialmente con posterioridad a dos golpes de Estado, de naturaleza ideológica y perspectivas de gobierno diferentes, que desestabilizaron los sentidos sobre los objetos en Colombia y Argentina. En 1953 (Colombia), se produjo el derrocamiento del gobierno conservador de Laureano Gómez. Bajo la presidencia del General Rojas Pinilla (1953-1958) comenzó a cuestionarse la tesis conservadora sobre "la leyenda negra del 9 de abril"; por estos años se

[75] Narrativas subjetivistas conservadoras producidas en las cercanías del 9 de abril (1948): Joaquín Estrada Monsalve (1948) y Rafael Azula Barrera (1956).
[76] Narrativas subjetivistas escritas desde una adscripción al peronismo y al justicialismo producidas en las cercanías del 17 de octubre (1945) y mientras el peronismo se encontraba en el poder*:* Eduardo Colom (1946), Pedro Baldaserre (1951), Raúl Mende (1951), Abel Lerner (1946), Domingo Laza (1949), Santiago Ganduglia (1954), textos de naturaleza oficialista como Eva Perón (1951) y (1952).
[77] Narrativas subjetivistas liberales producidas en las cercanías del 9 de abril (1948): Ramón Bautista (1948), Ramón Manrique (1948) y Emilio Lendez (1948).
[78] Narrativas subjetivistas gaitanistas producidas en las cercanías del 9 de abril (1948): Antolín Díaz (1948), Miguel Ángel Gaitán (1949), Gonzalo Orrego (1949), Luis David Peña (1948), José María Córdoba (1952), Osorio Lizarazo (1998 [1952]) y Luis García (1955).
[79] Narrativas antiperonistas producidas en las cercanías del 17 de octubre (1945) y mientras el peronismo se encontraba en el poder. Sin desconocer la heterogeneidad de este grupo de textos, nos centramos en la mirada comunista de Victorio Codovilla (1945, 1946, 1950), y en el prisma socialista de Américo Ghioldi (1946, 1950, 1951) y Esteban Rey (1946).
[80] Ubicamos aquí la narrativa subjetivista de Osorio Lizarazo (1998 [1952]).
[81] Narrativas subjetivistas no-peronistas: Cipriano Reyes (1946) y Rodolfo Antonio Defilippo (1946).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

identifica también la resignificación del gaitanismo bajo el prisma del rojismo[82] y la reactivación de figuras heroicas del pueblo en el discurso de Rojas.[83] Mientras que en 1955 (Argentina) la denominada Revolución Libertadora derrocó al segundo gobierno de Juan Domingo Perón, intentó la desperonización del país y activó, muy a su pesar, la polémica sobre "el hecho maldito" de la Argentina.[84] A partir de entonces se hicieron especialmente audibles interpretaciones radicalmente antiperonistas sobre el objeto que apelaron a representaciones monstruosas sobre lo popular, las cuales habían resultado inaudibles durante los años peronistas.[85] Por otra parte registramos también textos críticos del peronismo aunque producidos desde un punto de vista menos radicalizado y desde supuestos no peyorativos sobre lo popular.[86]

Pero desde mediados de los años cincuenta estos sentidos habilitados por dichos golpes de Estado comenzaron a superponerse con la emergencia de otros textos que dominarán la lógica del debate político e intelectual durante casi todo el siglo, *las narrativas objetivistas*. Recordemos que las narrativas objetivistas remiten a textos que claramente se inscriben dentro del discurso científico y que tienen pretensiones de objetividad y de neutralidad valorativa, aunque como veremos no pudieron escapar a la producción de interpretaciones axiológicas sobre los objetos. Cuestión que en nuestros términos se presenta como un supuesto imposible pero constitutivo del discurso científico. Vale mencionar que frente a la innumerable producción de estos textos en adelante nos concentraremos en los trabajos de dos figuras que dieron forma a la denominada sociología fundacional en ambos países, Orlando Fals Borda en Colombia y Gino Germani en Argentina, así como en otros textos histórico-sociológicos que produjeron debates al interior de la sociología fundacional en ambos países. [87]

Las narrativas objetivistas surgieron al calor del proceso de renovación de la sociología científica que venía produciéndose en América Latina desde mediados de los años cincuenta y con mayor ímpetu durante los sesenta. En Colombia y en Argentina la sociología comenzó a legitimarse como saber científico capaz de diagnosticar y proponer soluciones a los problemas

[82] Narrativas producidas durante el gobierno de Rojas Pinilla y adscriptas a esta identidad política: Gustavo Rojas Pinilla (1953; 1955; 1956; 1959) y Gonzalo Canal Ramírez (1966).
[83] Para un análisis de contenido cuantitativo del discurso de Rojas Pinilla en Colombia, véase: Ayala (1990-1991).
[84] En relación a la interpretación de John W. Cooke sobre el peronismo: "El peronismo es el hecho maldito del país burgués" (Cooke 1968 [1967]), la cual representa una de las interpretaciones sobre el objeto producida desde el prisma nacional y popular que tuvo una amplia recepción en la Argentina. Continuaremos con estas representaciones más adelante.
[85] Narrativas antiperonistas: Alonso Piñeiro (1955); Ricardo Boizard (1955); Raúl Damonte Taborda (1955); Silvano Santander (1955); Bernardo Rabinovitz (1956); Mario Amadeo (1956): Américo Ghioldi (1956); Juan Antonio Solari (1956); Francisco Domínguez (1956); Humberto Zamboni (1956); Ezequiel Martínez Estrada (2005[1956]); y el número 237 de la revista *Sur* (1955).
[86] Textos críticos no radicalizados: Ernesto Sábato (1956) y el número 7-8 de la revista *Contorno* (1956).
[87] Narrativas objetivistas sobre gaitanismo: Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (2005 [1962/1963]); Alonso Moncada (1963) y Diego Montaña Cuellar (1977 [1963]).
Narrativas objetivistas sobre peronismo: Gino Germani (1956; 1962; y 2003 [1978]) y Torcuato Di Tella (1964; 1971 [1965]; 1973 [1965]; 1983).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sociopolíticos de ambos países y de la región, empresa que se sostuvo mediante una innovadora orientación teórico-empírica de la disciplina, la denominada sociología científica.[88] La cual acudió a la perspectiva funcionalista (aunque claramente también a otras perspectivas teóricas) y a la investigación histórico-sociológica. Las narrativas objetivistas apelaron a un lenguaje político que comenzaba a hegemonizar el debate público en ambos países, *el pueblo masa*. Aunque vale recordar que en estos textos la sociedad de masas no tenía *per se* un carácter negativo, representaba un estadio necesario dentro del proceso de modernización, que implicaba la ampliación de la participación de sectores populares excluidos.

Por otro lado, estas narrativas construyeron conceptos desde los que se resignificaron los objetos insertándolos en el marco de procesos históricos específicos en cada comunidad. En las siguientes secciones rastrearemos dos conceptos que perduraron durante todo el período estudiado, la Violencia (como concepto científico) en Colombia y el populismo en Argentina. Por otra parte, vale mencionar que durante la década del sesenta se produjeron tres procesos específicos en Argentina: la reactivación de *las narrativas objetivistas nacional-populares*, las cuales venían produciéndose desde los años treinta;[89] la *reactivación de las narrativas subjetivistas* producidas desde el peronismo y el no-peronismo;[90] y la *emergencia de las narrativas polifónicas.*[91] En la tercera sección de este capítulo dedicado al caso argentino nos detendremos especialmente en estas cuestiones.

Hacia los años setenta las narrativas objetivistas de Colombia y Argentina se reactivaron a la luz de una diversidad de articulaciones teóricas entre la izquierda y la perspectiva marxista,[92] la teoría de la dependencia y el pensamiento revolucionario. Por estos años tuvo especial influencia el clima de ideas que habilitó la Revolución Cubana y la llegada al poder de un proyecto comunista en América Latina. En ambos países las ciencias sociales dieron un viraje que tendió a articular fuertemente teoría y praxis a través de narrativas que enfatizaban el compromiso político del saber

[88] Para un análisis histórico de la sociología en Colombia, véase: Cataño (1986), Segura Escobar y Camacho Guizado (1999). Para un estudio histórico-intelectual de la sociología en Argentina véase: Neiburg y Plotkin (2004), y Blanco (2004).

[89] Narrativas objetivistas nacional-populares reactivadas en Argentina: Abelardo Ramos (2013 [1957]); Arturo Jauretche (1967[1957]) y Hernández Arregui (1973[1963]).

[90] Narrativas subjetivistas reactivadas en Argentina: Ángel Perelman (1961); Antonio Cafiero (1961); Jorge Antonio (1966); Carlos Arol Echenique (1956); Cirpiano Reyes (1973).

[91] Narrativas polifónicas en Argentina: Perrot Emilio (Edit.) (1959); Carlos Fayt (1967); Félix Luna (1971 [1968]) y las notas periodísticas de Hugo Gambini publicadas en *Primera Plana* entre 1965 y 1969.

[92] Queremos aquí resaltar la diversidad de articulaciones teóricas que se establecieron por estos años con la perspectiva marxista. Si bien la breve esquematización que presentaremos no abarca en absoluto todo el espectro de tradiciones que se autoposicionaron como “pensamiento de izquierda” o “pensamiento marxista”, es posible identificar las siguientes corrientes en América Latina: en primer lugar, ubicamos una tradición marxista ortodoxa y especialmente orientada por las directrices del partido comunista colombiano y argentino. En segundo término, identificamos una izquierda no ortodoxa o independiente de las directrices de los partidos comunistas en ambos países. Fue especialmente desde este prisma que se resignificó el gaitanismo y el peronismo desde el concepto de revolución. En tercera instancia, podemos ubicar a la izquierda católica que estableció diálogos entre cristianismo y marxismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

científico con el cambio social. En Colombia y Argentina estas narrativas apelaron a un lenguaje político que, sin desprenderse por completo de la figura del *pueblo masa* (dominante en las narrativas objetivistas de la década anterior), colocó en primer plano la noción de *pueblo clase*. En este sentido la reactivación objetivista se sostuvo en ambos países por un movimiento dialéctico que, de un lado, se apoyó en las formulaciones desarrolladas por la sociología-histórica, y de otro lado, tendió a diferenciarse y a cuestionar algunos supuestos propios de la noción de masas populares. En ambos países el pueblo clase se constituía como un sujeto colectivo esencialmente destinado para la lucha y la resistencia; y en el caso de las narrativas más radicalizadas el uso de la violencia política y la lucha armada se presentaba como una herramienta legitima de la política.[93] Por estos años se advierte que tanto las narrativas objetivistas producidas desde el prisma de izquierda como aquellas constituidas desde la derecha contribuyeron a legitimar esta idea, aunque con valoraciones antagónicas. En todo caso, la apelación a la violencia como un instrumento de la política realista se constituyó durante estas décadas como un presupuesto escasamente cuestionado.

Durante estos años se produjeron una serie de procesos específicos en el ámbito local colombiano, los cuales se vieron favorecidos por la reestructuración que sufrió la Universidad Nacional a finales de los años sesenta y durante los setenta. Por ello en la siguiente sección dedicada a Colombia haremos especial énfasis en *la reactivación de narrativas objetivistas producidas desde el pensamiento de izquierda*[94] y en la competencia entre representaciones sobre el pueblo campesino, rebelde y subversivo —a las que éstas narrativas apelaron para resignificar el gaitanismo—, frente a resignificaciones del objeto y a explicaciones de la Violencia construidas en Estados Unidos.[95] Por otra parte, durante los años setenta se identifica en Colombia *la reactivación de narrativas objetivistas sobre gaitanismo producidas bajo el espectro del populismo*.[96] De allí que en la siguiente sección nos detendremos en las narrativas colombianas que resignificaron el gaitanismo desde la articulación de los conceptos de la Violencia y el populismo durante estos años. Para el caso argentino, durante ésta década, analizaremos narrativas que

[93] El libro de Frantz Fanon (1965[1961]) *Los condenados de la tierra* fue un texto que tuvo una amplia recepción, no sólo en Colombia y en Argentina, y cuyos argumentos en favor de la descolonización de Argelia, de África y del 'tercer mundo' fueron adaptados durante los años sesenta para pensar el uso de la violencia como instrumento legítimo de la lucha política.

[94] Narrativas objetivistas sobre gaitanismo reactivadas a la luz de la izquierda: Orlando Fals Borda (1968[1967]); Ignacio Torres Giraldo (1978); Camilo Torres (1963); Gilberto Vieira (1973); Francisco Posada (1968); Marco Palacios (1983[1979]).

[95] Abordaremos un texto que tuvo amplia recepción en Colombia durante estos años: Paul Oquist (1978).

[96] Reactivación de narrativas objetivistas sobre gaitanismo producidas bajo el espectro del populismo: Marco Palacios (1971) y Salomón Kalmanovitz (1985).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

resignificaron el peronismo desde la renovación del debate sobre el populismo producido desde la recepción del pensamiento gramsciano.[97]

Ahora bien, entrados los años ochenta tanto en Colombia como en Argentina se configuraron una serie de debates que pusieron en cuestión las reglas de juego político y de la democracia. Ello fue producto de la finalización de períodos fuertemente represivos, como el Frente Nacional en Colombia (1958-1974) y el denominado Proceso de Reorganización Nacional en Argentina (1976-1983). En este punto resulta pertinente aclarar que aquí consideramos que la ausencia de gobiernos de facto no hace de la experiencia histórica de Colombia un tránsito eximido de procesos represivos.[98] Ejemplo de ello ha sido el uso extensivo del estado de excepción en la política gubernamental colombiana. Desde 1949 hasta la Constitución de 1991 se registra el uso recurrente de este instrumento jurídico, su período de uso más extenso se registra entre 1957 y 1990.[99] Por otra parte, estudios recientes insisten en explicar las causas del conflicto armado, entre otras variables, por el carácter excluyente del sistema político en relación a proyectos políticos progresistas.[100] En este sentido, advertimos que hacia los años ochenta, en ambos países, la democracia se constituyó como una promesa de plenitud que permitiría suturar lo social y lo político en sociedades y arenas políticas que se habían fracturado durante la represión. En Argentina, en 1983, se dio paso al proceso de transición a la democracia, y en Colombia —que no había experimentado gobiernos de facto durante los años sesenta y setenta, pero sí períodos caracterizados por la permanencia del estado excepción— ensayó, a partir de 1982, procesos de negociación de la paz con sectores armados. [101] En este contexto, una idea se posicionó en el debate público: la democracia debía reconstruirse y para ello debía emprenderse un proceso de búsqueda de la verdad, y de reconocimiento de las víctimas a través del ejercicio de la memoria y la lucha contra el olvido.

En Colombia el proceso de búsqueda de la verdad fue bastante complejo, en principio porque la represión, la guerra y las violaciones a los derechos humanos no habían finalizado y se

[97] Reactivación de narrativas objetivistas sobre peronismo producidas bajo el espectro del populismo: Miguel Murmis y Juan C. Portantiero (2011[1971]), Ernesto Laclau (1980 [1977]) *y* Emilio de Ípola (2005 [1978]).
[98] Para una aproximación comparada entre la experiencia histórica de Colombia y de Argentina ver la introducción de esta investigación.
[99] Véase: de Sousa Santos y García Villegas (2001), y Palacios (2003[1995]).
[100] Véase por ejemplo Ayala (2008).
[101] Las negociaciones entre el gobierno y los grupos armados al margen de la ley comenzaron en 1982 durante la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986). Posteriormente, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) invirtió la estrategia adoptada por su predecesor en el cargo, frente la política de discusión amplia habilitada por Betancur las negociaciones fueron limitadas a una serie de temas primordiales. El cambio de estrategia tuvo como consecuencia la ruptura de los acuerdos de cese al fuego establecidos con las FARC en 1982 y el incremento general del conflicto (Chernick 1996). En 1990 asumió el poder César Gaviria (1990-1994), quien a un año de ser electo convocó una Asamblea Constituyente que dio origen a la Constitución de 1991, este proceso abrió nuevamente el campo de discusión hacia la negociación con los sectores armados. En la mencionada Asamblea tuvieron participación diversos sectores de la sociedad civil y a algunos grupos guerrilleros.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

habían producido en el marco de la democracia (al menos en el sentido formal de la palabra). El discurso sobre la paz, la democracia y los derechos humanos debió hilar más fino para deconstruir el discurso sobre la violencia. De allí que a inicios de los años ochenta el camino adoptado para restituir la paz fue la recuperación de la memoria de las víctimas de las múltiples formas de violencia y la negociación de la paz entre el Estado y grupos alzados en armas.[102] En este proceso los intelectuales y expertos, especialmente sociólogos y politólogos, cumplieron un rol primordial en la formulación de recomendaciones para las políticas públicas sobre la pacificación del país.[103] Las investigaciones, diagnósticos y recomendaciones se condensaron en informes producidos por comisiones de investigación sobre la violencia.[104] Dos instituciones contribuyeron considerablemente a esta empresa, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internaciones (IEPRI) de la Universidad Nacional y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), organismo dependiente de la Compañía de Jesús. Estos organismos funcionaron como espacios institucionales que configuraron un nuevo perfil de investigadores expertos y asesores del Estado, los denominados violentólogos.[105]

En Argentina se produjeron fuertes enfrentamientos entre dos proyectos contrapuestos sobre la forma en que debía llevarse a cabo la reconstrucción democrática. Se enfrentaron entonces, la idea de perdón y la reconciliación nacional frente a la demanda de búsqueda de la verdad y la justicia. La segunda alternativa fue la que se ensayó inicialmente. Ello implicó un concienzudo esfuerzo por desentrañar los testimonios de quienes habían sobrevivido a la tortura y a la detención clandestina y por recuperar los cuerpos de quienes se encontraban "desaparecidos". Se trataba de decirle a la sociedad que una historia de horror y de terror infringido sistemáticamente por las Fuerzas Armadas había acontecido en la Argentina entre 1976 y 1983 y que la democracia, debía, quería y podía sentar las bases para que esta historia *nunca más* se repita. Desde el

[102] Para un estudio sobre la complejidad que presenta el abordaje de la memoria en el caso colombiano en el que ésta debe reconstruirse en contextos de hostilidad y terror que no han concluido, véase: Sánchez (2014[2003]).

[103] Para un análisis sobre la relación entre intelectuales y política en Colombia, véase: Sánchez (1999) y Urrego (2002).

[104] La conformación de comisiones investigadoras sobre la violencia encomendadas por el Estado tiene como antecedente la Comisión Nacional Investigadora de las Causas de la Violencia de 1958, la cual se había constituido en pleno proceso de transición del gobierno de Rojas Pinilla al Frente Nacional. En 1987 el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) encomendó a expertos en violencia, autodenominados "intelectuales de la democracia", la conformación de la segunda Comisión de Estudios sobre la Violencia. El informe de esta Comisión se condensó en el libro *Colombia Violencia y Democracia* coordinado por Gonzalo Sánchez (1987). A inicios de la década siguiente la Comisión de Superación de la Violencia publicó, en 1992, el informe titulado *Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los Acuerdos de paz.* Esta comisión surgió en el marco de los procesos de negociación con los sectores armados iniciado en 1985 y con el objeto de establecer recomendaciones para el período posterior a las negociaciones, especialmente respecto a qué hacer después de la guerra y a cómo reinsertar a los desmovilizados. En este informe la cuestión del narcotráfico tuvo un lugar central como factor que complejizó la dinámica de la violencia.

[105] Otra institución que contribuyó al desarrollo de trabajos sobre la violencia y el gaitanismo fue el Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán que se dedicó a la divulgación del pensamiento del líder y a la publicación de libros e investigaciones sobre estos temas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

gobierno radical del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), pero también desde la sociedad civil y diversos sectores políticos e intelectuales se constituyó un discurso sobre la democracia y los derechos humanos.[106] La democracia acudió entonces a sus propios recursos simbólicos, legales e institucionales para deconstruir sentidos ampliamente difundidos durante la década anterior. Entre los dispositivos institucionales fueron sumamente relevantes la creación, en 1983, de la Comisión de Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y el Juicio a las Juntas militares de 1985.[107] La CONADEP fue creada por el entonces presidente Raúl Alfonsín con el propósito de investigar violaciones a los derechos humanos producidas durante la última dictadura militar. Los resultados de la investigación fueron recogidos en un informe final denominado *Nunca más.*

En ambos países la búsqueda de la verdad y la justicia tuvo avances y retrocesos.[108] Vale recalcar que este tema ha suscitado innumerables investigaciones tanto en Colombia como en Argentina, el tratamiento detallado de estas cuestiones excede ampliamente los objetivos de esta investigación. No obstante, lo que nos interesa destacar de los años ochenta es que durante esta década la lucha por la representación de lo popular estuvo nuevamente articulada a la resignificación de los objetos gaitanismo y peronismo aunque a la luz de nuevos conflictos y desafíos que enfrentaban los sistemas políticos. En el marco del discurso de la paz, la democracia y los derechos humanos la principal figura sobre lo popular a la que las narrativas apelaron para resignificar los objetos fue la representación de *la sociedad víctima*. Desde este lenguaje político la tensión entre *plebs* y *populus* se diluía aunque no desaparecía por completo, lo popular era representado como puro *populus* víctima de las violencias (Colombia) y del terrorismo de Estado (Argentina). En esta representación del pueblo *víctima*, subsistían fragmentos de algunas tensiones entre el pueblo como todo y el pueblo como parte que se habían producido en períodos anteriores, como la figura del pueblo multitud, la cual se reactivó durante los años ochenta

[106] Remitimos a dos investigaciones que analizaron el modo en que se constituyó el discurso sobre la democracia durante los años ochenta y el rol decisivo que tuvieron los intelectuales en él, véase: Reano (2010) y Garategaray (2010).

[107] Juicio emprendido la justicia civil (en oposición a la justicia militar) por orden Alfonsín contra las tres primeras juntas militares del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

[108] En Colombia los instrumentos legales para el reconocimiento y reparación efectivos de las víctimas de la violencia no se crearon sino hasta entrado el siglo XXI, específicamente nos referimos a la Ley 975 de Justicia y Paz del 2005, a la Ley de Reparación de Víctimas y Restitución de Tierras del 2011 y al informe *Basta ya!...* realizado por el equipo de investigación del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. El título del reciente informe es significativo en comparación al *Nunca más*, en cuanto remite a una doble denuncia que refiere al pasado pero implícitamente al presente al designar una violencia repetida y continuada en el tiempo. En Argentina, luego del Juicio a las Juntas se inició un período de retroceso en la búsqueda de la verdad que se inició con las denominadas "leyes de impunidad" (ley de Punto Final y de Obediencia Debida) y finalizó con el otorgamiento del indulto (entre 1989 y 1990) a personas que habían sido anteriormente condenadas. A partir del año 2003 el Congreso de la Nación declaró la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y algunos jueces comenzaron a declarar inconstitucionales aquellos indultos referidos a crímenes de lesa humanidad. Se abrieron nuevamente procesos judiciales por delitos que no se juzgaron en juicios previos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

especialmente en Colombia, y la distinción entre tendencia de ciertos sectores del pueblo a la acción política autónoma frente a la heteronomía política de otras partes de la comunidad, distinción que se reactivó especialmente en Argentina durante estos años.

En cuanto a la producción de narrativas identificamos durante este período la emergencia de *las narrativas polifónicas* en Colombia.[109] Observamos también que en ambos países el dispositivo subjetivista y polifónico de enunciación "se fundió" con el objetivista. De allí que durante esta década fueron especialmente audibles las *narrativas objetivistas más relativizadas*.[110] La contaminación de lugares de enunciación en las narrativas objetivistas relativizadas se produjo a través de la búsqueda de la verdad de lo acontecido durante la represión, las narrativas objetivistas y el discurso de las ciencias sociales acudió en mayor medida a la articulación de las voces de las víctimas para representar los objetos y para hablar de lo popular y la violencia como problemas. Claramente, esto habilitó la yuxtaposición de la enunciación subjetivista en las narrativas objetivistas y contribuyó a legitimar las voces de las víctimas en el discurso científico. La preocupación por la recuperación de las voces de las víctimas para reconstruir el pasado desde la memoria y desde una historia que comenzaba a contarse "desde abajo", es decir, desde las voces de los actores directamente involucrados en los acontecimientos, habilitaron esta dinámica de yuxtaposición y "contaminación" entre narrativas. Ello no quiere decir que las narrativas subjetivistas hayan desaparecido, por el contrario este tipo de enunciación cobró legitimidad y condiciones de audibilidad en el ámbito público aunque de manera articulada al discurso científico.

Los intentos de nuestras narrativas por nombrar "lo innombrable" (los problemas de los que los objetos eran índices) se configuraron durante la década del ochenta alrededor de las disputas por la definición de los conceptos de la(s) Violencia(s) en Colombia y el populismo en Argentina. En este sentido, podemos rastrear fragmentos de la disputa por definir lo popular y por visibilizar (o invisibilizar) la tensión entre *plebs* y *populus* a través de las formas en que las narrativas, fundamentalmente objetivistas y polifónicas, resignificaron el gaitanismo y el peronismo en el marco de los debates en torno a dichos conceptos polisémicos. Hacia el final del período observamos que la construcción conceptos siguió una lógica de relativización de las representaciones ónticas sobre el gaitanismo y el peronismo que habilitaron debates sobre el abordaje de la(s) Violencia(s) y del populismo como *ontologías políticas*,[111] respectivamente.[112]

[109] Narrativas polifónicas producidas en Colombia durante los años ochenta: Alfredo Molano (1978; 1980; 1985; 1989); Arturo Alape (1985[1983]; 1987 [1985]); Orlando Fals Borda (2002[1979]); Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (1986) y la compilación de once ensayos sobre la violencia editado por Martha Cárdenas (1985).

[110] Narrativas objetivistas relativizadas producidas durante los años ochenta en Colombia: Gonzalo Sánchez (1983); Jacques Aprile Gniset (1983); Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983). Narrativas objetivistas relativizadas producidas durante los años ochenta en Argentina: Juan Carlos Torre (1990) y Daniel James (2010 [1988]).

[111] Véase: Biset y Farrán (2011).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

II. Narrativas sobre gaitanismo, conceptos y lenguajes políticos de lo popular en Colombia

II.A. Lenguajes políticos del pueblo monstruo y la emergencia de las narrativas subjetivistas en las cercanías del 9 de abril (1948)

La producción de narrativas subjetivistas en Colombia fue sumamente prolífica y el debate entre ellas resultó especialmente polémico en las inmediateces del 9 de abril (1948). Las narrativas que colaboraron con la mirada oficial sobre el 9 de abril fueron textos producidos desde la tradición conservadora. Entre las narrativas más destacadas valen mencionar la crónica de Joaquín Estrada Monsalve (1948), quien fue ministro de educación durante el gobierno de Ospina Pérez y quien además se encontraba en el Palacio Presidencial cuando se produjeron las negociaciones entre liberales y conservadores durante el 9 de abril.[113] La obra fue publicada en 1948 y relata los acontecimientos casi hora por hora desde el 9 al 12 de abril. Desde este punto de vista, el 9 de abril fue fruto de un "plan técnicamente preparado, dispuesto en silencio y ejecutado por sorpresa" (Estrada Monsalve 1948:58).

> La coordinación de los hechos, la instantaneidad [sic] con que surgieron [sic] en las emisoras los dirigentes comunistas a capitalizar la situación, la rapidez con que funcionaron las emisoras clandestinas, las consignas especiales que se recordaban [sic] en casi todos los pueblos del país, la manera como se integró la Junta Revolucionaria de Gobierno en Bogotá para asumir el mando, todo, literalmente todo, indica la prexistencia de un plan, ya fuere que dentro [sic] de él estuviese calculado el asesinato del doctor Gaitán como supremo reactivo pasional o ya fuere que se hubiese aprovechado el hecho imprevisto del atentado para precipitar la ejecución del plan (Estrada Monsalve 1948:58).

Entre los textos conservadores se destaca también el ensayo histórico de Rafael Azula Barrera (1956), *De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo*. Se trata de una obra escrita por un político conservador (Azula Barrera fue Secretario General de la Presidencia durante el gobierno de Ospina Pérez) ensayista, poeta y miembro de la Academia Colombiana de Historia y de la Lengua. En la narrativa de Azula Barrera el 9 de abril fue "el ensanche dantesco de la inmensa llama sediciosa, prendida en los corazones de izquierda por el marxismo opresor, bajo el segundo López y que en la infausta fecha devoró al estado colombiano como un leño reseco" (Azula Barrera 1956: 491). Desde este prisma el 9 de abril fue representado como un acontecimiento que no originó una ruptura significativa en el orden político imperante y al mismo tiempo como un evento fundacional de un proceso histórico devastador para la nación. Ello designa una aporía constitutiva en estas representaciones, el 9 de abril es configurado por las

[112] En este punto nos centraremos, para el caso colombiano en la narrativa de Daniel Pécaut (2012 [1986]); para el caso argentino en las narrativas de Portantiero y de Ípola (1988 [1981]), y de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987 [1985]).
[113] Véase: Estrada Monsalve (1948) *El nueve de abril en Palacio. Horario de un Golpe de Estado*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

narrativas conservadoras como un acontecimiento que designa una continuidad histórica positiva, una afirmación del orden; pero al mismo tiempo resulta históricamente significativo como fecha fundacional de un conflicto que será interpretado como la resistencia al orden, la Violencia. La Violencia designa, el intento de las turbas liberales y gaitanistas (dominadas por los comunistas nacionales y extranjeros) por derrocar el orden constitucional vigente. Por lo tanto, desde este punto de vista la solución "para la reconstrucción estable de la nacionalidad colombiana, será prácticamente, imposible, sin el control esencial del estado por parte de uno solo de los partidos tradicionales." (Azula Barrera 1956: 491). Como el pueblo turba no logró alcanzar su meta la Violencia se manifiesta como la representación de la barbarie bajo formas de resistencia armada liberal y comunista en los campos. Así, el bogotazo es representado como un evento que no fue producto de la acción del "verdadero pueblo colombiano" que, desde esta perspectiva, se presupone como un cuerpo social respetuoso de las jerarquías, la autoridad, el orden civil y las instituciones democráticas.

Estas narrativas apelaron a un lenguaje político de lo popular que hegemonizó el debate público y que se caracterizó por disociar dos figuras opuestas del pueblo. Por un lado, el pueblo puro, representación idealizada del *populus* legítimo, compuesto por ciudadanos pacíficos, respetuosos de la legalidad y de los valores cristianos. Y de otro lado, una inmensa mayoría de seres inorgánicos, irracionales y violentos. Las figuras más utilizadas para dar cuenta de estos sentidos peyorativos sobre esta parte (*plebs*) de la comunidad fueron la "chusma gaitanista", "el pueblo monstruo", "el pueblo turba". Estas figuras cumplen la función de desplazar el antagonismo social, es decir, su intervención a nivel discursivo oculta una fisura social, quedando así, reducido todo conflicto a la representación de un sólo enemigo que, especialmente después del 9 de abril, se representa como una parte que deberá ser excluida de la nación. La *fantasía* es la operación ideológica que permite dicho ocultamiento (Zizek 2003, 2005).[114] "La chusma" "el populacho", el "pueblo monstruo" representan entonces la fantasía o ilusión conservadora de configurar una sociedad cerrada y homogénea, el pueblo puro. Si las figuras de la peste social deben ser desplazadas, limitadas o aniquiladas para garantizar la constitución de una sociedad y una nación sin fisuras, su sola presencia ya designa una limitación a dicha empresa.

> Es preciso la lenta maduración de los años, acompañada de la *voluntad heroica de minorías selectas* a cuyo cargo quede la angustiosa tarea […]. *El pueblo jamás ha intervenido en el*

[114] Para Slavoj Zizek (2003), como para la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, la ideología opera como un mecanismo constructor de una *fantasía* (Zizek 2003 y Laclau 2002) que es además constitutiva de la realidad social. "El nivel fundamental de la ideología […] no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social" (Zizek 2003:61). Es decir, que "la operación distorsiva consiste precisamente en crear esa ilusión –es decir, en proyectar en algo que es esencialmente dividido la ilusión de una plenitud y auto-transparencia que están ausentes" (Laclau 2002: 17). Esta noción se distingue de la definición marxista de ideología como dimensión superestructurál y generadora de falsa conciencia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> *desarrollo de su propio destino. La masa, por si sola, es incapaz de crear. Constituye simple materia plástica para ser moldeada por el demagogo, el héroe, el conductor o el genio. Su reacción es meramente primitiva. No obedece al influjo de las ideas sino a la presión del instinto* (Azula Barrera 1956: 477).[115]

El discurso conservador se anticipa a su propia falla a través de la articulación de ciertos significantes que se encontraban suspendidos (flotantes)[116] y que ahora se amarran a la figura de la peste social. Es precisamente en esta lógica de oposición entre pueblo puro y pueblo peste que ciertos significantes aparentemente contradictorios (pueblo *plebs* como conjunto de incapaces vs. *plebs* como parte de la comunidad con capacidad de organización y de destrucción) pueden articularse en un lenguaje político. En suma, la *plebs* es representada como una mayoría de incapaces, inferiores e ignorantes, que al mismo tiempo representan una amenaza de destrucción de la sociedad. [117]

Paradójicamente uno de los trabajos que más contribuyó a sedimentar este supuesto peyorativo sobre la presencia de mayorías inorgánicas (*plebs*) que deben mantenerse excluidas de la vida política y de la nación fue la obra de Luis López de Mesa, considerado uno de los sociólogos más importantes de Colombia durante esta época. De acuerdo con López de Mesa el 9 de abril fue una monstruosa obra realizada por personas con patologías sociales definidas, entre los que se destacan: “el alocado”, “el fanático”, “los resentidos”, “el bandolero o delincuente profesional”, “los curiosos” y “los criminales inocentes” o “todos aquellos que obedecieron a la voz del desorden creyendo de buena fe que había llegado la hora de reivindicar las garantías de un partido político.” (López de Mesa 1949: 78).

> [...] cuarenta y ocho horas de locura oprobiaron cuatro siglos de tenaz esfuerzo. Ni la noción de patria, ni la memoria sagrada de los próceres, ni la dignidad de la estirpe, ni aún la visión elemental de los elementos físicos de la subsistencia alimenticia, escapó al furor de la insensatez aborrascada en caos (López de Mesa 1949: 73).

Desde este punto de vista el 9 de abril se representa como el día en el que el pueblo infrahumano enloqueció, destruyó Bogotá y se movilizó por el odio y la violencia comunista, gaitanista y anticristiana. La imbricación entre el lenguaje político del pueblo chusma-monstruo con la resignificación conservadora sobre el 9 de abril como una “leyenda negra” contribuyó a legitimar una suerte de *mito sobre la nación sin pueblo.* Desde aquí las mayorías fueron representadas como bruta *plebs*, cuyos valores antisociales y violentos se visibilizaron el 9 de abril de 1948. Como consecuencia, el pueblo *plebs* fue radicalmente excluido de la representación de la nación y

[115] La cursiva es mía. En adelante sólo se señalarán los resaltados propios, de lo contrario éstos pertenecen a las citas originales.
[116] Véase distinción entre significantes flotantes y vacíos en la introducción.
[117] Slavoj Zizek ha ejemplificado el funcionamiento de la fantasía ideológica a través de la figura del judío en el discurso nazi (Zizek 2003:58-66).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representado como su antítesis, la no-nación. Estos sentidos se encuentran detrás de la etiqueta semántica que hegemonizó las representaciones sobre el 9 de abril: *el bogotazo*. El bogotazo remitirá en adelante al 9 de abril como día en que se inició la Violencia en Colombia.

En oposición a la representación conservadora sobre el gaitanismo y sobre el bogotazo como un evento planificado desde Moscú y provocado por la monstruosidad de una *plebs* violenta, hubo interpretaciones que afirmaron el carácter heroico del pueblo colombiano. En principio, las narrativas subjetivistas producidas desde la perspectiva liberal y gaitanista se opusieron a la tesis conservadora sobre el carácter premeditado del bogotazo como un intento de revolución comunista en el marco de la guerra fría (principal argumento esgrimido por los conservadores). Aunque las distancias entre las narrativas producidas por los gaitanistas y por los liberales son significativas ambas sostuvieron el carácter espontáneo del 9 de abril y reivindicaron el acontecimiento como un levantamiento popular.

La principal diferencia entre las narrativas construidas en clave liberal respecto a las gaitanistas es que las primeras relativizaron la interpretación del acontecimiento como intento de revolución, ya que ello hubiese demandado una meticulosa planificación popular que no se habría producido durante el bogotazo. Desde esta perspectiva lo que sucedió el 9 de abril fue la expresión de la ira del pueblo liberal por el asesinato de su jefe máximo. A Gaitán lo había matado "el plomo cobarde de los godos"[118] (Bautista 1948:109). Entre las narrativas subjetivistas liberales se destacan, el ensayo histórico de Ramón Bautista (1948), la crónica periodística de Ramón Manrique (1948) y el ensayo escrito por un testigo de los acontecimientos, Emilio Lendez (1948).[119] Un texto también narrado en clave liberal por un autor que vivió aquellos momentos dramáticos es *La insurrección desplomada: el 9 de abril, su teoría, su praxis* de Luis Vidales (1948).

> ¡Se les cayó el muerto encima! Era pesado el cadáver, y cayó como el inmenso cedro, dejando un gran boquete en la selva [...] Si la patria está rota, no la desportillaron sus edades, que es aún joven y hermosa [...]. "Asesinemos en él al pueblo", dijeron los bandidos, los de siempre, los que nos acompañan de mala gana a forjar nuestra historia. ¡Los mismos! Los que odian a la plebe. Los que odian a la chusma [...]. "Asesinemos en él al pueblo", dijeron otra vez, como entonces, como siempre que surja un apóstol de la pobrería, mientras tenga aliento de serlo (Vidales 1948: 11-13).

La Violencia se construye aquí como el nombre del recurso ilegítimo al que apeló el Partido Conservador para mantenerse en el poder ya que, desde el punto de vista liberal, en realidad los conservadores no representaban una verdadera mayoría en Colombia. Desde esta óptica, los conservadores habían puesto fin a la República Liberal (1930-1946) gracias a la división interna

[118] Expresión popular con la que se designa de manera peyorativa a los líderes y seguidores conservadores. En el léxico del peronismo podría traducirse como "gorila".
[119] Véase: Bautista (1948) *La muerte del caudillo. 9 de abril de 1948*, Manrique (1948) *A Sangre y Fuego (Un dramático reportaje del 9 de abril en todo Colombia)* y Lendez (1948) *¿Por qué murió el capitán?*

que sufrió el liberalismo desde la emergencia del gaitanismo.[120] La victoria conservadora en 1946 se explica entonces porque el Partido Liberal presentó dos candidaturas —recordemos que Jorge Eliécer Gaitán se presentó a las elecciones compitiendo con Gabriel Turbay, el candidato oficial del partido—. Entre el candidato oficial y el candidato disidente los votos liberales sumaban una mayoría que superó a la obtenida por Ospina Pérez. [121]

Las narrativas subjetivistas producidas desde la tradición liberal apelaron a un lenguaje político que también se constituyó desde una dualidad del pueblo. De un lado, colocaban al pueblo liberal, de tradición secular y que era considerado como la verdadera mayoría en Colombia y, de otro lado, representaban al pueblo conservador como una minoría política desde el fin de la República Conservadora (1880-1930). Desde este punto de vista, la Violencia representa el instrumento antidemocrático que la minoría conservadora utiliza para impedir que las mayorías liberales accedan al gobierno.[122] De allí que el 9 de abril no implicó para estas narrativas el inicio de la Violencia, la cual ya venía produciéndose desde antes, sino su punto más álgido de inflexión que detonó nuevas formas de represión hacia los liberales. Paradójicamente para las narrativas liberales el 9 de abril también representó un acto de locura colectiva en el que estuvieron involucradas "turbas descontroladas" que destruyeron la ciudad. Se argumentó entonces la necesaria exclusión de la *plebs*. A un mes de los acontecimientos se sostuvo que el 9 de abril "sepultó bajo un montón de ruinas calcinadas cuanto de la sociedad civilizada había creado para el propio regalo del monstruo: museos, bibliotecas, templos, edificios administrativos, hospitales, tiendas, riquezas artísticas, riquezas espirituales, joyas coloniales" (Manrique 1948: 232). El carácter monstruoso de la *plebs* llegó a depositarse en un supuesto racial que explicaría el desastre y el caos: Colombia luego del 9 de abril será representada por las narrativas conservadores y liberales como "una jungla nativa, primitiva y bárbara".

> En Colombia se quiso pasar por encima de la tosquedad moral de su contenido humano, que tan cercanos tiene aún en la línea atávica, su jungla nativa y su primitivismo conceptual. Dos de nuestras razas matrices –la negra que configuró al mundo y sus derivamos. Y la india que produjo al mestizo […] – provienen de bárbaras y no muy remotas regiones de la

[120] Las líneas más ortodoxas del liberalismo consideraron a Gaitán como un líder disidente e indisciplinado. Recordemos que Jorge Eliécer Gaitán se retiró del Partido Liberal en 1933 para formar una fuerza política de corta existencia, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). En 1935 Gaitán debió retornar a la fuerza política de la que provino y a la que tanto había criticado. Intentó entonces una transformación del liberalismo desde adentro. De allí que en 1946 se presentó a las elecciones presidenciales como candidato liberal disidente, enfrentándose a la candidatura oficial del partido.

[121] En las elecciones de 1946 candidato conservador obtuvo 565.849 votos, Gabriel Turbay (Liberal) 437.089 votos y Jorge Eliécer Gaitán (Liberal-disidente) 363,849 votos (Fuente: Arciniegas 1956[1951]: 203).

[122] Por supuesto, desde el costado opuesto, los textos conservadores realizaron denuncias similares con signo político invertido: la Violencia en estas narrativas representaba la resistencia de las minorías liberales a aceptar el fin de la República Liberal (1930-1946).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Historia. *Sólo esperaban la palabra mágica de la demagogia para despertar su ordinariez, su fetichismo, su lujuria, su ignorancia.* (Manrique 1948: 8).[123]

Fueron las narrativas subjetivistas producidas en clave gaitanista aquellas que se opusieron radicalmente a estos sentidos peyorativos sobre el pueblo monstruo y resignificaron el 9 de abril como un efectivo pero frustrado intento de revolución.[124] Entre las narrativas subjetivistas gaitanistas fueron especialmente relevantes las obras de Antolín Díaz (1948), cronista y periodista que apoyó la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán y el libro del propio hermano de Gaitán, Miguel Ángel Gaitán (1949).[125] Otros textos escritos por gaitanistas y testigos de los acontecimientos son el libro de Gonzalo Orrego (1949) *El 9 de abril fuera de Palacio,* obra que discute especialmente con la interpretación conservadora de Estrada Monsalve (1948) *El nueve de abril en Palacio...;* y las obras escritas por gaitanistas abocadas a la vida de Gaitán, especialmente el libro Luis David Peña (1948) *Gaitán íntimo*, el de José María Córdoba (1952) *Jorge Eliécer Gaitán. Tribuno popular de Colombia*, la biografía sobre Gaitán de Osorio Lizarazo (1998 [1952]) *Gaitán, vida muerte y permanente presencia* [126] y el ensayo histórico del ex dirigente de la UNIR Luis García (1955) *Gaitán y el problema de la revolución colombiana.*

En oposición a las narrativas conservadoras, para los gaitanistas el comunismo no sólo no había intervenido en la revuelta sino que la apelación a la articulación gaitanista-comunista resultaba desde todo punto de vista una incoherencia, el comunismo había sido tradicionalmente enemigo del gaitanismo. En este sentido, las narrativas gaitanistas argumentaron que el 9 de abril se produjo un intento de revolución impulsada de manera espontánea por el pueblo en tanto totalidad (compuesto principalmente por gaitanistas pero también por liberales, por algunos simpatizantes conservadores, por estudiantes, policías sublevados, comerciantes, lustra botas, profesionales, obreros, mujeres trabajadoras de las plazas de mercado, entre tantos otros) que se movilizaron frente a la noticia que se esparció rápidamente por la ciudad: ¡mataron a Gaitán! Pero los intentos descoordinados de derrocar al gobierno y a todos los símbolos de los enemigos de Gaitán (especialmente organismos públicos, el periódico conservador *El Siglo* y hasta la propia casa de Laureano Gómez) se frustraron. Conforme a estas interpretaciones el carácter descoordinado del levantamiento devino en una manifestación de venganza popular. A Gaitán lo asesinaron los conservadores. Para estas narrativas, la principal evidencia de ello radica en la

[123] Énfasis propio.
[124] Paradójicamente las narrativas colombianas producidas por los comunistas se opusieron a esta interpretación del 9 de abril como un intento revolucionario. Analizaremos estas intervenciones más adelante, ya que estas narrativas se constituyeron desde pretensiones de objetividad científica.
[125] Nos referimos a Díaz (1948) *Los verdugos del caudillo y su pueblo* y Gaitán, M. Á. (1949) *El por qué de un asesinato y sus antecedentes.*
[126] Analizaremos en detalle esta narrativa en el capítulo siguiente.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

incoherente acusación al comunismo y a la sospechosa huida del país de los jefes conservadores luego del magnicidio.

> La fuga de Gómez, la escondite de Montalvo, y la disfrazada de Estrada Monsalve y de Pabón Núñez, así como la precipitada partida de Marshall de las deliberaciones de la Novena Conferencia, una vez que fue aprobada la resolución anticomunista, son cuestiones de mucha monta en los hechos que hubieron de culminar el 9 de abril (Díaz 1948: 90).

De acuerdo a esta interpretación frente a la ausencia física de Gaitán la única posibilidad de acción del pueblo era expresar su ira y cumplir con los deseos que él mismo había manifestado en uno de sus últimos discursos: "si muero, vengadme".

En suma, frente a la perspectiva dominante sobre el 9 de abril como un acontecimiento digno de vergüenza nacional se levantaron voces que desde diversos ángulos cuestionaron la resignificación sobre el objeto, el acontecimiento y las representaciones sobre lo popular y la violencia que se produjeron desde una mirada conservadora. Como señalamos algunas narrativas, sin oponerse completamente a esta perspectiva, enfatizaron más en el carácter no peyorativo del pueblo (textos liberales), mientras que otras propusieron una representación del pueblo heroico y revolucionario (narrativas gaitanistas).

II.B. La reactivación del lenguaje político del pueblo heroico y la resignificación del gaitanismo durante el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957)

A partir del derrocamiento del gobierno conservador de Laureano Gómez se construyó en Colombia un proyecto de Estado basado en un ideario cristiano y nacionalista que reivindicó la figura de Simón Bolívar. Durante la gestión del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla Rojas (1953-1957) se desarrollaron una serie de reformas sociales en materia de salud, educación, vivienda, medios de comunicación,[127] así como el derecho al voto femenino, aunque no se presentaron elecciones en las que éste pudiera ser puesto en práctica.[128] El discurso de Rojas Pinilla se constituyó desde una articulación entre el ideario cristiano, nacionalista y bolivariano, sentidos que eran considerados por Rojas como "un soporte valioso en su política de la conciliación de las clases. [...] Ambas categorías –'religión' y 'nacionalismo', [fueron] utilizadas como pilares ideológicos personificados en dos grandes mitos: Cristo y Bolívar. El primero simbolizando la religión y el segundo la patria" (Ayala 1990-1991: 219).

[127] En 1954 fue inaugurada la televisión en Colombia. Esta fue una de las primeras medidas del gobierno de Rojas Pinilla, quien inició labores para conseguir tecnologías necesarias para la transmisión de TV en todo el territorio nacional. Para un análisis de los aspectos culturales y comunicacionales del rojismo véase: López de la Roche (1996).

[128] Para un análisis del rojismo en clave populista y en un sentido no peyorativo del término, véase: Ayala (1995) y López de la Roche (1996).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A pesar de que el gobierno de Rojas Pinilla representó el único período de facto que experimentó Colombia durante el siglo XX su mandato fue declarado como legítimo por una Asamblea Constituyente el 18 de junio de 1953. Un año más tarde dicha Asamblea lo reeligió para el período siguiente.

La llegada de Rojas Pinilla al poder habilitó la emergencia de un lenguaje político que reactivó representaciones heroicas sobre lo popular y que cuestionó la tesis conservadora sobre "la leyenda negra del 9 de abril". El gaitanismo se resignificó desde una perspectiva opuesta a la dominante durante el período anterior (1948-1953). Entre los textos producidos desde el rojismo se destacan las propias intervenciones de Rojas Pinilla (1953; 1955; 1956; 1959)[129] y especialmente los argumentos expuestos por él ante el Senado a luego de haber sido derrocado y "en donde a través de 19 discursos pronunciados en su defensa [...] logró reafirmar y sintetizar las posiciones ideológicas y políticas que movieron su obra de gobierno" (Ayala 1990-1991: 211). Entre las narrativas que resignificaron el gaitanismo desde la adhesión al rojismo vale mencionar el libro de Gonzalo Canal Ramírez (1966), *Estampas y testimonios de la Violencia*, texto producido en 1957 aunque publicado posteriormente. Allí el autor realiza una crónica de las víctimas y victimarios de la Violencia guardando el anonimato de las fuentes orales recogidas por él cuando se desempeñó como Secretario de Coordinación de la Junta Militar de Gobierno durante la gestión de Rojas. Canal Ramírez precisa que el objetivo político del gobierno era lograr soluciones a la Violencia y pacificar el país sin represión. Una de las principales tesis del libro sostuvo que las causas de la Violencia radicaban en las aspiraciones de mejora del proletariado y la imposibilidad egoísta de la economía para sustentarlas. De allí, que la propuesta de esta narrativa fue solucionar el problema de la propiedad y, aunque no lo señala explícitamente, se deduce que ello permitirá erradicar las principales demandas de las guerrillas liberales y comunistas en Colombia.

> En algunos centros de innegable progreso comercial e industrial, el proletariado ha comenzado a vivir mejor y convencerse, por ejemplo, de que las alpargatas son mejores que el pie limpio, y los zapatos mejores que las alpargatas. […]. Todo esto causa la formación de aspiraciones elementales que al ser reprimidas por una economía egoísta, para la cual el hombre es todavía un objeto de explotación, forman presiones sociales y económicas sin suficientes válvulas de escape y que, acumuladas, producen estallidos (Canal Ramírez 1966: 117).

En el discurso rojista el objeto funcionó como un *significante nodal*[130] que habilitó la reactivación de un antagonismo que el propio Gaitán había intentado instituir: la oposición entre pueblo y oligarquía. Este fue quizás uno de los elementos más significativos puestos en discurso

[129] Específicamente: Rojas Pinilla (1953) *Origen y fundamentos del nuevo Estado colombiano declaraciones*; (1955) *Mensajes y discursos*; (1956) *Dos actitudes frente a la jerarquía*; (1959) *Rojas Pinilla ante el Senado: el Gobierno Militar ante la Historia.*

[130] Véase definición de este concepto en la introducción.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

por Gaitán entre 1944 y 1948: desarticular la oposición primordial sobre la que se levantaba la lucha política colombiana, la disputa bipartidista, unificando un solo pueblo y una sola nación más allá de la distinción liberal-conservadora. Aunque el discurso rojista tuvo ciertas distancias con la experiencia gaitanista[131] entre 1954 y 1957 el rojismo resignificó el gaitanismo para construir una nueva escena nacional en la que la emergencia de una tercera fuerza política fuera posible. No obstante, en 1957 quedaría demostrado que la reactivación del gaitanismo a la luz del intento de desarticulación del bipartidismo era una tarea todavía pendiente y que demandaba la intervención de nuevas lógicas de lucha política. A medida que el General Rojas Pinilla fue mostrando signos de poder independiente y de proyectos de formación de una tercera fuerza, las elites liberales y conservadoras comenzaron a retirarle su apoyo y a considerar a su gobierno como una tiranía. Ello desembocó en el derrocamiento del General (1957) y en la instauración del Frente Nacional, pacto entre los partidos Liberal y Conservador que garantizaba la alternancia exclusiva de estas fuerzas en el poder.[132] Este sistema de democracia pactada se desarrolló entre 1958-1974 aunque se extendió de hecho hasta 1982 e impidió durante casi dos décadas que otras fuerzas políticas se presentaran a elecciones.

II.C. Lenguajes políticos del pueblo masa y la emergencia de las narrativas objetivistas

Las narrativas objetivistas se produjeron en Colombia de la mano del proceso de renovación y consolidación de la sociología científica. Orlando Fals Borda fue una figura clave para el desarrollo de la disciplina, quien, junto a Camilo Torres fundó en 1959 la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional.

A inicios del Frente Nacional (1958) se creó la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, la Comisión reflejaba los intereses y el acomodamiento de las fuerzas políticas dominantes durante el nuevo pacto político. “La investigadora” —como se la denominaba— estaba integrada por representantes de los partidos Liberal y Conservador, miembros de la Iglesia Católica y de las Fuerzas Armadas. A tres años de esta experiencia se publicó *La violencia en Colombia, estudio de un proceso social*, trabajo colectivo realizado por monseñor Guzmán Campos —de tendencia tercermundista— y por los sociólogos Fals Borda y Umaña Luna. El libro fue un subproducto de la participación de Germán Guzmán en la Comisión. Sin embargo, esta narrativa demostró hasta qué punto los objetivos de pacificación, rehabilitación y asistencia a las zonas afectadas por la Violencia que se había propuesto de la Comisión estaban lejos de haberse cumplido. *La Violencia en Colombia* profundizó el trabajo iniciado por la Comisión y funcionó como una narrativa que proporcionaba

[131] Especialmente respecto a la retórica nacionalista y cristiana del rojismo, elementos que se encuentran relativamente ausentes en el gaitanismo (1928-1948).
[132] Véase: Ayala (2006). Para un análisis del Frente Nacional desde una perspectiva de Análisis Crítico del Discurso, véase: Ayala (2008).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

una suerte de "radiografía regional de las secuelas del desangre que la Comisión logró parcialmente" (Jaramillo Marín 2012: 37). La obra daba inicio a una renovada perspectiva sobre un significante que se encontraba disponible en el lenguaje político de los líderes, intelectuales y especialmente en los campesinos contemporáneos a Gaitán. No obstante, una de las innovaciones que produjo este texto fue la consolidación del uso científico del término "la Violencia". La tesis principal del libro sostenía que la Violencia más que un período de lucha política iniciado el 9 de abril (1948), era resultado de un proceso social anómalo cuya responsabilidad era fundamentalmente compartida por liberales y conservadores. Pero en la Colombia del Frente Nacional, momento político en el que se proponía establecer una suerte de borrón y cuenta nueva, la propuesta de este estudio de volver sobre los temas más álgidos del país no era tarea fácil. El impacto público del texto fue tal que se discutió durante cuatro horas en una sesión a puertas cerradas en el Senado. A raíz de las fuertes críticas que recibieron sus autores, tanto por los dos partidos políticos preponderantes como de la gran prensa, los investigadores publicaron, en 1963, el segundo tomo del libro.[133] Allí se incluyó una serie de recomendaciones y sugerencias fruto de la discusión pública. Como veremos más adelante, al finalizar la década se hizo evidente que la pretensión de eliminar el prisma ideológico-partidista en las conceptualizaciones científicas sobre la Violencia era una tarea todavía pendiente.

Desde una perspectiva estructural-funcionalista y socio-histórica, aunque bajo una peculiar mirada compatible con el análisis de las dinámicas del conflicto, el texto argumentaba que la Violencia había sido producto del agrietamiento estructural de las reivindicaciones (demandas) populares, o en su defecto, fruto de una revolución social frustrada. Proceso que se encontraba íntimamente ligado al "fracaso" del proyecto político gaitanista después de 1948. La Violencia campesina había sido una consecuencia de dichas frustraciones acumuladas y de la lucha por la supervivencia.

Frente a la tesis dominante de los años cuarenta sobre la dualidad liberal-conservadora del pueblo colombiano, Guzmán, Fals Borda y Umaña sostuvieron la idea de pueblo como totalidad, étnica y culturalmente diversa, pero unificada como mayoría fundamentalmente rural y campesina excluida de la vida política y no representada por los intereses de las clases dominantes. El texto advertía que si bien el pueblo colombiano se identificaba con ideologías liberales, conservadoras, comunistas, y, en ocasiones, con el gaitanismo, paradójicamente, sus grupos armados representaban afirmaciones autónomas no reconocidas por los partidos políticos. La Violencia se

[133] El debate y la descalificación fueron de tal magnitud que los treinta y ocho periódicos colombianos convocaron a una asamblea nacional de directores en la que se comprometieron a evitar la polémica y dejar el juicio sobre la responsabilidad de la Violencia a generaciones menos afectadas. Pero el compromiso se rompió rápidamente. A pocos meses del pacto mediático el periódico conservador *El Siglo* se refirió a Germán Guzmán como "el monstruo Guzmán" (Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna 2005 [1962/1963], 32-33). Para un análisis del propio Guzmán sobre las repercusiones del libro, véase: Guzmán (1986).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

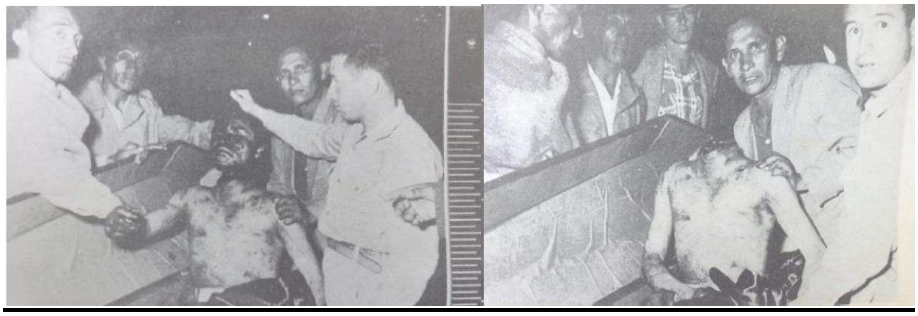
convertía en el nombre de lo indecible sobre lo popular, representaba una tragedia del pueblo colombiano, porque hacía de la más genuina afirmación autónoma del pueblo un hecho perturbador y disfuncional "enquistado en el desenvolvimiento histórico de Colombia" (Guzmán *et al* 2005 [1962/1963]: 293).

De este modo, la Violencia como concepto científico y sociológico permitía identificar una dinámica *bifuncional* de la estructura social y política de Colombia. Lo bifuncional remitía a un doble juego de la política, por una parte, se observaba un "aspecto manifiesto de la política de convivencia de los partidos, que lleva a adoptar posturas de paz" y por otra, un aspecto "latente de la organización partidista tradicional" donde primaba "el sectarismo híspido, listo a expresarse en forma violenta". (Guzmán *et al* 2005 [1962/1963]: 53). Era el enfrentamiento entre tradición y modernidad aquello que explicaba el trágico desenvolvimiento histórico de Colombia. La Violencia se tradujo como "una respuesta política —irracional pero efectiva—" (Fals Borda 1985 [1965]: 28). En otras palabras, representaba una nefasta pero firme vía de expresión de la autonomía popular que se explicaba por el enfrentamiento y el avance de las fuerzas de la tradición sobre la modernización de la sociedad. Como veremos en la siguiente sección, esta conceptualización de la Violencia acudió a un lenguaje argumentativo y explicativo en algunos aspectos similares al de Gino Germani (1962).

El proceso de recepción del libro de Guzmán, Fals y Umaña se desarrolló en ámbitos muy diversos. Una narrativa objetivista que discutió enfáticamente con éste texto fue el trabajo de Alonso Moncada, *Un aspecto de la Violencia,* producido desde una perspectiva opuesta a la de la sociología fundacional y publicado en 1963. En este libro primaban algunos argumentos desarrollados por las narrativas conservadoras y también se incluía una colección de imágenes que contribuyeron a configurar una suerte de "estética de la crueldad" sobre la Violencia. Vale recordar que en *La Violencia en Colombia* las representaciones sobre la Violencia fueron complementadas con imágenes que evidenciaban las atrocidades de lo acontecido en los campos durante el enfrentamiento bipartidista. En el mencionado texto de Moncada se especificaban también las formas más habituales de mutilación de los cuerpos.[134] En ocasiones las imágenes del libro son complementadas con explicaciones a través de diagramas. En ambas narrativas la representación visual de la Violencia se acompaña de testimonios de víctimas, testigos ocasionales y líderes guerrilleros de diversa adscripción política (liberal, gaitanista, conservadora y

[134] La referencia a las formas en que se producían mutilaciones de los cuerpos durante la Violencia es reiterada en los textos producidos por estos años. Uno de los cortes más referenciados es "la corbata" que consistía "en una incisión profunda hecha por debajo del mentón para, a través de ella, sacar la lengua"; otro que parece en *La Violencia en Colombia* y en *Un aspecto de la Violencia* es "el florero" que implicaba "cortar la cabeza, brazos y piernas de manera que […] los brazos y las piernas se convierten en ramas y los pies y manos en flores, mientras que el torso (al ser vaciado el tronco) sería el florero que los contendría" (Guerrero 2010: 129).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes



Fuente: Colección de imágenes publicadas en el libro de Alonso Moncada (1963)

comunista); quienes relataban atrocidades presenciadas desde niños y el modo en que algunos de ellos se habían unido a grupos armados para sobrevivir en el campo.

> Soy un hombre liberal que profesa las ideas de nuestro gran caudillo Jorge Eliécer Gaitán y si esto es ser comunista indudablemente lo seré […].
> (Fragmento de una carta de "Desquite", líder del MOEC, el 16 de julio de 1963. En: Guzmán *et al* 2005[1963]: 305).
> […] -¿Qué fue lo que más te impresionó?
> -Ver arder las casas.
> -¿Qué te hizo sufrir más?
> -Ver a mi mamá y a mis hermanos llorando de hambre en el monte.
> -¿Tienes alguna herida?
> -Cinco, todas de rifle.
> -¿Qué es lo que deseas?
> -Que me dejen en paz. Quiero trabajar. Quisiera aprender a leer. Pero ellos no *cejarán* hasta matarme. A un hombre como yo no puede dejársele vivo (Entrevista realizada por Guzmán a "Chispas" uno de los bandoleros más famosos del período, Archivo de Guzmán, citado en: Hobsbawm 2001 [1959]: 238-239).[135]

Fuente: Fotografía incluida en Guzmán, et al *La Violencia en Colombia*, (edición de 1968) titulada como "figura 6: para que nunca volviera a engendrar".

Posteriormente la representación de la Violencia a través de la imagen fue desapareciendo en los libros. Excede a esta investigación establecer las causas de este desplazamiento en el tratamiento de imágenes sobre la Violencia.[136] Lo que sí resulta claro es que en un comienzo (años sesenta) las fotografías cumplieron un papel fundamental para la visibilización del conflicto y la denuncia del horror, la impunidad y las atrocidades producidas durante la Violencia. De hecho el primer tomo de *La*

[135] El resaltado es propio.

[136] El tratamiento de las imágenes sobre la Violencia en Colombia requería por si sólo un capítulo aparte. Recientemente se identifica un amplio desarrollo de esta temática, no sólo en los libros, sino también en el arte, en la prensa y en los medios de comunicación en general. Algunos estudios dedicados a la denominada "estética del horror" en el tratamiento de fotografías en el discurso científico han señalado la naturalización de la crueldad y la simulación de lo verdadero (Zuleta Pardo 2013). Remitimos al lector interesado a algunos trabajos abocados a esta cuestión, véase: Malagón –Kurka (2008), Guerrero (2010), Zuleta Pardo (2013), Rincón (2013) y Bonilla y Tamayo (2007).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Violencia en Colombia le dedica un capítulo completo a esta cuestión, titulado *Tanatomanía en Colombia*, allí los autores señalan la obsesión con la muerte y el sadismo que parecían ir más allá del asesinato entre miembros de los partidos Liberal y Conservador, y describen distintos tipos de mutilaciones y torturas bajo los siguientes apartados: "los cortes", "los crímenes sexuales", "piromanía" y "genocidios" entre "otros tipos de crímenes" (Guzmán et al 2005 [1962/1963]: 245-258).

Por otro lado, además del uso de la imagen, la narrativa de Moncada utiliza fuentes periodísticas y estadísticas para mostrar los efectos de la Violencia. Pero a pesar de que la tesis principal del texto argumentaba —en aparente sintonía con el libro de Fals, Umaña y Luna— que la Violencia era una responsabilidad de todos los colombianos, sostenía, en una segunda línea argumental, que algunos habían tenido mayor responsabilidad que otros. El texto volvía entonces a poner en escena un sentido que *La Violencia en Colombia* había intentado desterrar: la tesis conservadora sobre la penetración del comunismo en Colombia como la explicación central sobre el pasado y el presente del país. Según Moncada de lo que todos sí habían sido responsables era de la pérdida de los valores tradicionales y religiosos que contribuyeron al desarrollo de una filosofía comunista y revolucionaria en Colombia.

Si bien el dispositivo de la culpabilidad sobre la Violencia persistía en el enfrentamiento por las representaciones, la demonización del enemigo se había modificado. En el marco de la guerra fría y del Frente Nacional, la representación del mal más que depositarse en la división liberal-conservadora recaía sobre el eje izquierda-derecha. En este sentido, hacia finales de los años sesenta las narrativas objetivistas se polarizaron aún más, los textos producidos por la sociología fundacional dieron un giro más explícito hacia la izquierda. Dichos trabajos intentaban desentrañar el origen histórico de la conciencia revolucionaria y subversiva del pueblo *plebs* que había sido excluido de la democracia formal. La Violencia se explicaba por las revoluciones frustradas y por la incapacidad del sistema político de incluir a fuerzas disidentes de los partidos tradiciones, elementos que contribuyeron a legitimar paulatinamente la violencia política como una estrategia de lucha por el poder. Mientras más se radicalizaba el enfrentamiento por la representación del objeto y por la Violencia, las narrativas que se autoidentificaban con diversas vertientes de izquierda se retrotraían aún más en su búsqueda —esencialista— del origen histórico del conflicto. Comenzaron a articularse al gaitanismo otras luchas populares inconclusas. Entre los textos más referenciados se destacan las ya mencionadas narrativas de José María Córdoba (1952) y de Luis García (1955) de adscripción gaitanista, así como la narrativa de Diego Montaña Cuellar (1977 [1963]) *Colombia. País formal y país real*. Texto escrito bajo una perspectiva de izquierda no ortodoxa, esta narrativa criticó la posición antigaitanista adoptada por el Partido Comunista colombiano durante los años cuarenta, lectura que le valió al autor la exclusión del partido en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1967.[137] En este sentido, el significante violencia se hacía cada más vacuo e impreciso llegando a identificar en la lucha del líder comunero José Antonio Galán (durante el siglo XVIII)[138] el inicio de las experiencias revolucionarias en Colombia. La reivindicación de las narrativas objetivistas producidas desde la izquierda daba cuenta también de la búsqueda de la historiografía de líderes populares salidos de las entrañas del pueblo. Naturalmente en este esquema la figura del libertador Simón Bolívar también fue incorporada en la relectura de las luchas populares.

II.D. Lenguajes políticos en tensión, pueblo clase y pueblo masa al calor de la izquierda: la reactivación objetivista durante los años setenta

Durante los años setenta la Violencia se mantuvo como un significante clave en el lenguaje político sobre lo popular en Colombia. Pero a diferencia de las representaciones peyorativas sobre la relación entre pueblo y violencia que había hegemonizado el debate desde los años cuarenta, hacia los años setenta la violencia era entendida como una forma de resistencia popular y como una herramienta legítima del pueblo para liberarse de una violencia anterior, la económica, la estatal y la gubernamental. Estas narrativas destacaron especialmente la representación del pueblo campesino como un sujeto colectivo rebelde y subversivo. [139] Un texto que hizo especial hincapié en esta cuestión fue *La subversión en Colombia* de Orlando Fals Borda (1968 [1967]). Valen mencionar también el libro de Ignacio Torres Giraldo (1978) *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, el artículo de Camilo Torres (1963) publicado en las Memorias del primer Congreso Nacional de Sociología en Bogotá, *La Violencia y los cambios socio-culturales en áreas rurales colombianas*, y el libro del líder comunista Gilberto Vieira (1973) *El 9 de abril: experiencia del pueblo*. Otras narrativas que se articularon de maneras diversas a la matriz marxista y que estudiaron la dimensión económico-estructural de la Violencia son, el libro de Francisco Posada (1968) *Colombia: violencia y subdesarrollo* y la investigación de Marco Palacios (1983 [1979]) *El café en Colombia, 1850-1970*. Posiblemente la versión más sofisticada y crítica de los teóricos de la dependencia sea la de Kalmanovitz (1985) *Economía y nación*, obra en la que analizaremos más adelante en relación al concepto de populismo.

[137] La primera edición de este libro fue publicada por editorial Platina en Buenos Aires.

[138] José Antonio Galán (1741 – 1782) fue un líder comunero que luchó en defensa de los sectores indígenas y campesinos durante la colonización española en la actual Colombia. Clandestinamente organizó el ejército comunero y una serie de protestas por los excesivos impuestos. El espiral de protestas logró un amplio levantamiento popular contra el poder español al grito de "¡Unión de los oprimidos contra los opresores!", declaró la libertad de tributos a los pueblos indígenas y la libertad de los negros esclavos. Fue detenido y asesinado el 1 de febrero de 1782.

[139] *Las luchas agrarias en Colombia*, del investigador francés Pierre Gilhodés (1988[1972]), fue un texto cuestionó esta idea. En 1972 al publicar su investigación sobre la violencia rural en Colombia, Gilhodés argumentó que el conformismo y el descredito en la lucha popular prevalecían en las zonas más afectadas por la Violencia. Representaciones que claramente contradecían la valoración positiva de los campesinos como "guerreros" revolucionarios.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mientras la lógica de la política gubernamental se sostenía por el pacto bipartidista (Frente Nacional), paradójicamente, en las narrativas y en el proceso de significación de lo popular la matriz bipartidista comenzaba a perder fuerza explicativa.

> Los grupos claves del futuro no se podrán encontrar entre los dirigentes nuevos o viejos de los partidos tradicionales, a menos que quienes subsistan en éstos los devoren por dentro para transformarlos fundamentalmente. […] no son ni podrán ser sólo liberales ni conservadores por tradición, ni tampoco comunistas o socialistas de vieja estampa. Serán todos los colombianos animados por la acción moral de la justicia. (Fals Borda 1968[1967]: xv).

El campesinado se transformaba entonces en la *plebs* histórica que por fin lograría el cambio democrático real (material y no sólo formal) en Colombia. Pero, conforme a estas narrativas, luego de la experiencia gaitanista, la lucha popular debía ser organizada y administrada desde el principio para evitar la frustración de la revolución social. Ello demandaba la construcción de una figura del pueblo que si bien otorgaba un lugar central a los campesinos, debía incluir a todos "los inconformes", los rebeldes que históricamente protestan con causa, los que actúan en la clandestinidad, en las ciudades y en el campo.

Ahora bien, como anticipamos estas narrativas reactivas bajo el prisma del marxismo compitieron en Colombia con la producción de trabajos sobre la Violencia desarrollados en Estados Unidos, donde se inició un desplazamiento que fue de la perspectiva sociológica a la mirada politológica. La Violencia en Colombia ocupó, sin lugar a dudas, especial interés en el marco del posicionamiento internacional de la Ciencia Política como un campo de saber específico y especialmente orientado a pensar problemas políticos claves de las sociedades latinoamericanas. Por otro lado, la alta circulación y recepción de estos trabajos en el ámbito local colombiano fue favorecida por la reestructuración que sufrió la Universidad Nacional a finales de los años sesenta,[140] al exilio y a la participación de profesores universitarios en la lucha armada.[141] Desde el país del norte, lo popular era nuevamente representado como una división antagónica entre fuerzas liberales y conservadoras, lenguaje político propio de los años cuarenta, y frente al cual habían reaccionado los primeros estudios de la sociología científica colombiana. Sin embargo, para las narrativas estadounidenses el enfrentamiento bipartidista se originaba en la lucha por el control del Estado. Un texto característico que tuvo una amplia recepción en Colombia fue el libro

[140] La perspectiva de los "padres fundadores" de la sociología científica fue acusada de tecnicismo. En 1969 se modificó el plan de estudios de la carrera de Sociología; la Universidad Nacional perdió gran parte de su cuerpo docente. Véase: Cataño (1986), Segura Escobar y Camacho Guizado (1999).

[141] Posiblemente el ejemplo más referenciado sea el de Camilo Torres Restrepo, sociólogo y sacerdote católico adscripto a la teología de la liberación, quien contribuyó ampliamente al desarrollo de la sociología en Colombia. Luego de su renuncia como profesor en la Universidad Nacional se convirtió, en 1965, en miembro activo del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Murió un año después en su primer combate en el departamento de Santander.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

del investigador estadounidense Paul Oquist (1978) *Violencia, conflicto y política en Colombia*, se trata de una investigación doctoral histórico-politológica que acudió a técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación social. Los datos proporcionados por este trabajo representaron la primera cuantificación global del conflicto entre 1946 y 1966. Conforme al argumento de Oquist, la Violencia había iniciado como parte de una lucha por el control del Estado que derivó en su derrumbe parcial. Se trataba de un fenómeno circular causado originalmente por la lucha partidista por el control del gobierno entre 1948 y 1949 que ocasionó la Violencia entre miembros del Partido Liberal y del Partido Conservador. Esto produjo la reducción del poder del Estado y alimentó fenómenos de violencia más profundos, heterogéneos y complejos.

II.E. La resignificación del gaitanismo bajo el espectro del populismo durante los años setenta

El concepto de populismo comenzó a desarrollarse en Colombia desde inicios de los años setenta, recordemos que en Argentina, el desarrollo teórico y empírico de este concepto se produjo más tempranamente, a mediados de los años cincuenta y de manera casi paralela a la pregunta por la naturaleza del peronismo. No obstante, en ambos países durante los años setenta el populismo fue interpretado desde una matriz de análisis marxista y desde diversas articulaciones con la teoría de la dependencia y el desarrollo. Los teóricos dependentistas, como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, compartían con la teoría de la modernización la idea de que el populismo representaba una fase en la historia del desarrollo de América Latina. Desde este punto de vista, el populismo designaba una alianza interclasista entre sectores populares proletarios, clases medias y burguesías industriales en contra de los regímenes oligárquicos. No obstante, el populismo se manifestaba como una tendencia nacional-desarrollista que llevaría a un reformismo limitado, al no superar las barreras estructurales de la dependencia.

> La necesidad de una ideología como la del "populismo desarrollista", donde coexisten articulándose metas contradictorias, expresa el intento de lograr un grado razonable de consenso y legitimar el nuevo sistema de poder que se presenta a la nación apoyado sobre un programa de industrialización que propone beneficios para todos (Cardoso & Faletto 1971 [1969]: 106).

La Violencia articulada al populismo inscribía el devenir histórico de Colombia en la historia del desarrollo latinoamericano. Frente a una tendencia historiográfica tradicionalmente inclinada a develar la excepcionalidad del caso colombiano, el populismo o su imposibilidad, permitían pensar el pasado reciente de Colombia desde el horizonte de lo acontecido en otros países del continente.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Para comprender la especificidad de las disputas por definir el populismo y la forma en que éste concepto habilitó nuevas resignificaciones sobre el gaitanismo en Colombia, debemos considerar algunas características propias del proceso político posterior al derrocamiento de Rojas Pinilla (1957). A un año de ser derrocado Rojas Pinilla regresó a Colombia y formó la Alianza Nacional Popular (ANAPO). La ANAPO asumió una orientación nacionalista y reivindicatoria del discurso gaitanista. Pero en las controvertidas elecciones de 1970 perdió la contienda.[142] Fue entonces durante el Frente Nacional y con posterioridad a 1970 que el movimiento gaitanista comenzó a ser interrogado como un caso de populismo latinoamericano y de populismo fallido. Las variadas formas en las que el concepto de populismo fue utilizado muestran el carácter fundamentalmente polisémico del mismo. En las dos modalidades de nominación —populismo y populismo fallido— el concepto designaba cosas diferentes. En el primer caso, y de manera análoga al concepto de populismo formulado en Argentina por Gino Germani, se advierten representaciones peyorativas sobre este fenómeno generalmente asociadas a formas de integración autoritarias, al carácter paternalista del líder y a la utilización de métodos fascistas de movilización de masas. Mientras que desde el prisma del marxismo más ortodoxo la denuncia era otra, ya no se trata de señalar los costados no-democráticos u autoritarios del gaitanismo, sino precisamente de criticar los rasgos escasamente populares del líder o del movimiento.[143] Mientras que en el segundo caso, las conceptualizaciones del populismo fallido, el término refiere a la emergencia de un proyecto efectivamente popular de movilización de masas y de integración de mayorías que no alcanzó a desarrollarse. Según esta variante, la imposibilidad del gaitanismo de llegar a la esfera estatal devino en “su fracaso” o en su defecto dejó como saldo un proceso inconcluso de integración democrática, el cual explicaría la producción de diversas formas de violencia política desde 1948.

Para analizar en detalle estas cuestiones, nos centraremos en dos narrativas: el ensayo pionero de Marco Palacios (1971) *El populismo en Colombia,* y la investigación de Salomón Kalmanovitz (1985), *Economía y nación*, desarrollada durante los setenta y publicada a mediados de los ochenta.

El trabajo de Marco Palacios marcó el inicio de los estudios sobre el populismo en Colombia. Se trata de un texto inaugural cuyas formulaciones funcionan como una suerte de hipótesis que, conforme al propio autor, deben ser profundizadas en estudios históricos posteriores. La narrativa de Palacios recogió supuestos provenientes de perspectivas teóricas diversas, como la teoría de la

[142] Para un análisis de la ANAPO en la coyuntura de las elecciones de 1970 véase: Ayala (2006).

[143] Ejemplo de ello son las representaciones de Gaitán como un líder pequeño burgués que estaba en contra de prácticas populares como el consumo de alcohol y el uso de la ruana —tejido tradicional colombiano similar al poncho argentino— costumbres que, según se argumenta algunos textos, Gaitán intentaba “domesticar” a través de campañas de higiene. Posiblemente una resignificación más claras sobre Gaitán como un líder pequeño burgués sea el texto de Braun ([1985] 2008). Analizaremos en detalle estas narrativas en los capítulos 2 y 4 de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

modernización, la teoría de la dependencia y el desarrollo, y con la perspectiva marxista. El texto dialoga con los trabajos de los marxistas brasileros Francisco Weffort (1967) y Octavio Ianni (1969); y con algunas perspectivas axiológicas sobre populismo centradas en la relación líder-masa, especialmente con el trabajo del investigador argentino Torcuato Di Tella (1970) y, aunque sin citarlo explícitamente, con la narrativa de Gino Germani (1962);[144] los argumentos de Palacios también se tocan con las formulaciones de Cardozo y Faletto (1969) y Dos Santos (1970); e intenta dialogar también con algunos supuestos propios de la teoría marxista (Marx, Gramcsi y Mao Tse-Tung).

Palacios comienza señalando que el término populismo refiere a una palabra "ambigua y difusa" (Palacios 1971: 11), pero bajo el prisma de esta narrativa el concepto deja de ser el nombre de lo propiamente ambivalente para convertirse en la herramienta analítica que permitiría comprender la propia ambivalencia de la realidad histórica de Colombia. Bajo este lente analítico el populismo en Colombia remite a un proceso de transición histórico concreto. Aunque no se trata de la transición de la sociedad tradicional a la modernidad —hipótesis que como señala el autor requería de investigaciones históricas previas en Colombia— sino de una transformación ampliamente estudiada por las ciencias sociales colombianas y estadounidenses: la transición socio-política entre hegemonías conservadoras y liberales.

> Para nosotros […] [el populismo] es un concepto, capaz de explicar el caos y la ambivalencia de la transición socio-política de Colombia, los pasos confusos de la reorientación valorativa que los grandes agentes de la escena histórica elaboran y re-elaboran, y acaso expresen en el populismo elementos embrionarios de la formación de *nuestra* conciencia nacional (Palacios, 1971: 28).

El dispositivo al que acude la narrativa de Palacios para conceptualizar el populismo y resignificar el gaitanismo es la constitución de una suerte de *continnum* dentro del cual es posible ubicar diversas formas de populismo en Colombia. De este modo, el populismo se convierte en una cuestión de "*énfasis* de la dimensión política e ideológica" (Ibíd.: 13). El "populómetro" de Palacios es un dispositivo implícito que hace posible distinguir grados de populismo y tipificar tres experiencias populistas en Colombia. Se tipifican en el texto dos experiencias de corte autoritario, el populismo de Rojas Pinilla y la experiencia de la ANAPO. El primer caso de populismo se presenta superficialmente como revolucionario, ya que se encuentra habitado por profundos "elementos conservadores, conciliadores y reaccionarios" (Ibíd.: 59), y el segundo caso de populismo, el de la ANAPO, es considerado como un movimiento de protesta heredero de la tendencia a la conciliación social de Rojas, "concepción directamente influida por su formación católica tradicional, [que] conjuga el *ethos* del catolicismo popular con su humanitarismo

[144] La referencia a Germani es evidente en el trabajo de Palacios pero no es explícita. En cambio, el historiador colombiano remite a los clásicos estudios sobre populismo en Brasil.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

potencialmente revolucionario y la *estratificación jerárquica* común a la Iglesia y al Ejército." (Ibíd.: 95).[145] Pero en el *continuum* populista hay un lugar reservado para el populismo democrático cuya expresión histórica fue el gaitanismo. Desde este punto de vista, el gaitanismo se convierte en un movimiento de carácter reformista y al mismo tiempo tradicionalista, que movilizó las masas populares de Colombia que efectivamente habían quedado en estado de disponibilidad, no por los efectos económicos de una industrialización acelerada, sino porque luego de los gobiernos de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) fueron "abandonadas por el lopismo" (Ibíd.: 46).[146] El pueblo gaitanista es representado en la narrativa de Palacios como masa-*plebs* que incluía a todos los excluidos del campo y de la ciudad, todos aquellos que habían sido usados por la oligarquía liberal y conservadora. A pesar de la similitud de estas ideas con la enunciación del propio Gaitán, el texto no la reproduce, resignifica el objeto como un verdadero intento de construir un liberalismo social en Colombia que integrara a las masas populares.

En este punto es posible identificar un elemento aporético en la constitución del concepto de populismo propuesto por Palacios. Ya que si bien el análisis del autor desplaza la conceptualización del gaitanismo como fenómeno peyorativo-autoritario hacia la identificación de una forma de populismo democrático lo hace acudiendo a los mismos supuestos sobre la condición heterónoma del pueblo masa.

> Al igual que todos los segmentos que configuran el espectro del "pueblo" urbano, los obreros […] *viven al día* y por tener tan limitado su horizonte son fácil presa de los populistas que al prometer redistribución de la riqueza los dotan aparentemente de una conciencia más clara de sus necesidades tal como las sienten, y orientan más concretamente sus expectativas. Además, a la manipulación contribuyen su bajísimo nivel educativo (Palacios 1971: 40).

De allí, que aquello que se identifica como propiamente democrático sólo es posible, en este razonamiento, como un potencial. El supuesto implícito que sustenta el concepto sostiene que el

[145] La revalorización del rojismo y de la ANAPO como casos de populismo en términos no peyorativos responden a trabajos más recientes producidos hacia mediados de los años noventa, los cuales que exceden nuestro recorte temporal. Especialmente se destacan los trabajos de Ayala (1995) y (2006). Sin embargo, estos estudios no explicitan la perspectiva teórica o la conceptualización de populismo desde la que se realiza el análisis histórico. Un trabajo destacado en cuanto al análisis teórico y empírico sobre el rojismo es el de López de la Roche (1996).

[146] Aquí el texto discute con algunas lecturas producidas en clave marxista y desde la teoría de la dependencia, especialmente con el trabajo de Francisco Posada (1968) *Violencia y subdesarrollo*. Allí Posada identifica en los gobiernos liberales de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) un efectivo intento de revolución burguesa que no llegó a concretarse y cuyo principal resultado fue el afianzamiento de las clases dominantes que mantendrían a Colombia en el subdesarrollo. Éste, a su vez, había producido un resultado aún más nefasto, la violencia. Ahora bien, la narrativa de Palacios no cuestiona el último eslabón del argumento de Posada, "la violencia fue hija legítima del subdesarrollo" (Posada, 1968: 7) sino el inicio de su razonamiento. Conforme con Palacios los gobiernos de Alfonso López estarían lejos de constituir tentativas reales de una revolución burguesa. Al respecto el historiador colombiano sostiene que una verdadera revolución burguesa supone "un replanteamiento, (así fuese "nacionalista") de las relaciones con el centro hegemónico imperialista de poder. Nada parecido se dio [en el proyecto lopista], ni aún como tentativa real." (Palacios 1971:37). Fue en todo caso el gaitanismo y no la revolución en marcha de López la expresión más fiel de un intento populista democrático, cuya frustración explica la violencia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

populismo gaitanista *podría haber sido* un modo de integración populista-democrático de las masas en la vida política colombiana, si hubiese llegado al poder. De allí, que en la narrativa de Palacios lo significativo del populismo gaitanista remite a aquello que podría haber sido y finalmente quedó inconcluso. Lectura que tiene, más allá del populismo, una fuerza simbólica significativa en la interpretación histórica de Colombia.[147] La democracia se convierte entonces en el nombre de lo que podría haber acontecido en Colombia si el populismo gaitanista hubiese llegado al poder.[148]

> […] asesinado el líder, las masas se dispersaron, después de producir uno de los más violentos y gigantescos levantamientos insurreccionales espontáneos de la historia colombiana y latinoamericana (Ibíd.: 46).

Pero según esta narrativa, aquello que finalmente sí habilitó el populismo fallido fue la Violencia. Aquí el texto dialoga explícitamente con las formulaciones que Eric Hobsbawm (2001 [1959]) realizó sobre el bandolerismo social en el clásico trabajo *Rebeldes primitivos*.[149] Es precisamente esta explicación de la Violencia asociada a una revolución social frustrada que devino en formas de bandidaje aquello que, paradójicamente, se retoma en la narrativa de Palacios.

> Sustancialmente [la violencia] se trató de una revolución social frustrada. Los campesinos, paulatinamente abandonados a su propia suerte y medios por los dirigentes políticos urbanos liberales, sin organización política que los articulara nacionalmente, se fueron hundiendo en la anarquía y en el bandidaje, aunque en muchos lugares lucharon contra gamonales y latifundistas por el poder local (Palacios 1971: 51).

Pero a pesar de la Violencia, algo del orden de *lo no acontecido* permanecerá en "las capas populares […] que nunca más depositarán [en la oligarquía] su confianza como 'antes de' Gaitán:

---

[147] La fuerza simbólica que ha tenido el dispositivo de lo fallido o de lo inconcluso en la interpretación histórica de Colombia tiene alcances hasta nuestros días. Un extenso estudio del investigador colombiano Cesar Ayala (2013) ha analizado recientemente la emergencia del alzatismo, proyecto social demócrata al interior del Partido Conservador quedó incluso a partir de la muerte de su líder, Gilberto Alzate Avendaño, en 1960. Conforme con Ayala, el alzatismo y el gaitanismo, representan los dos intentos de transformación popular más claros en ambos partidos que quedaron truncados y que forman parte de una historia doblemente trágica de la democracia colombiana durante del siglo XX. Véase en especial el tercer y último tomo de la mencionada obra titulada *Democracia bendita seas: Gilberto Alzate Avendaño liberado 1950-1960*.

[148] La hipótesis de Palacios y la formulación del dispositivo contrafáctico puede advertirse claramente en trabajos posteriores, Véase: Palacios (2001[2000]) (2003[1995]), Palacios y Safford (2002). Para una crítica a la tesis del populismo fallido como un supuesto ahistórico y contrafactual, Véase: Posada Carbó (2003).

[149] Esta narrativa, se dedicó al estudio del bandolerismo social durante el siglo XIX y XX en Sicilia, Italia y, en menor medida, en Colombia, país al que el libro le dedica un capítulo. Vale recordar que esta obra tuvo una amplia recepción en los estudios sobre la Violencia en Colombia. Si bien el libro fue publicado en 1959 se tradujo al español en 1968. En esta narrativa los bandoleros representan el no-pueblo, si bien comparten valores que suelen ser estimados positivamente en las sociedades en las que emergen, funcionan como agentes pre-políticos que aún no disponen de un lenguaje específico y que reproducen la barbarie primitiva y tradicionalista en el seno de las sociedades modernas. En Colombia su principal consecuencia fue la producción de la Violencia, luego del "asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y [de] la espontánea insurrección de masas de 1948 [...] que [...] inició la era de la guerra civil y matanzas" (Hobsbawm 2001 [1959]: 240).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las demandas de participación política y de consumo serán ya irreversibles y solo la persecución sistemática desde el poder podrá acallarlas por un período limitado" (Ibíd.: 47). En suma, Palacios hace a inicios de los setenta del objeto gaitanismo un fenómeno populista que representa "lo fallido" y al mismo tiempo aquello que se inscribe en el orden de lo perdurable. Ello sólo es posible si aceptamos que *lo no acontecido también significa*. La paradoja encierra un misterio contrafactual, el populismo es el nombre de una ausencia que a la vez permanece presente en la experiencia histórica de Colombia.

Parte de estas representaciones del objeto como algo no acontecido y al mismo tiempo presente puede advertirse en la narrativa de Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación*. Texto sumamente significativo en la construcción de resignificaciones del gaitanismo que acudieron al concepto de populismo. A pesar de haber sido escrito por un economista la obra se convirtió en un texto clave dentro de la denominada "nueva historia". El libro estudia el desarrollo histórico de Colombia desde una perspectiva crítica a la teoría de la dependencia y prioriza las variables endógenas del análisis histórico. La hipótesis principal del texto sostiene que el desarrollo tardío del capitalismo en Colombia "despierta entre la población ansias de libertad que entran en conflicto con tendencias conservadoras y autoritarias." (Ibíd.: 12). En este marco, el gaitanismo es representado como un movimiento populista que cobró auge luego del agotamiento de la revolución en marcha de López.

> [...] el programa gaitanista era básicamente industrializador, sin amenazar al capitalismo. Proponía una política de mayor intervención estatal, en defensa del pequeño capital y en contra del grande, en especial del norteamericano; de ahí su orientación antiimperialista (Kalmanovitz 1985: 395).

Lo significativo de este trabajo es que aborda el populismo desde una perspectiva claramente económica, aunque no economicista, y desde aquí recupera algunas de las formulaciones sobre el populismo de Ernesto Laclau.[150] Retomando la conceptualización laclauniana del populismo Kalmanovitz sostuvo que el gaitanismo representaba un movimiento populista democrático, porque "interpela al pueblo por medio de consignas democráticas y nacionalistas y se enfrenta a la oligarquía, pero sin pretender una transformación radical de la sociedad y de sus relaciones de propiedad y trabajo" (Kalmanovitz 1985: 392). La verdadera amenaza que representaba Gaitán para las clases dominantes no eran sus políticas reformistas, "sino el gran peligro que entrañaban la participación del pueblo en política y la pérdida del viejo control oligárquico" (Ibíd.: 397).

El asesinato del líder se explica en esta narrativa como una reacción política al proyecto modernizador de Gaitán, elemento que emparenta directamente el acontecimiento con la

[150] En la siguiente sección desarrollaremos en detalle esta perspectiva.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

producción de elevados niveles de violencia. Desde este prisma, el 9 de abril fue una insurrección ocasionada por el asesinato de Gaitán, el magnicidio se había producido por contra-reformistas de derecha.

> Gaitán se perfilaba como jefe del partido liberal en 1947 y como seguro ganador de la elección presidencial de 1950. Por eso su asesinato no fue fortuito y sí más bien un intento exitoso de aplastar la voluntad mayoritaria de los colombianos (Kalmanovitz 1985: 392).

Para esta narrativa la consecuencia histórica del 9 de abril había sido la profundización de la Violencia que "constituyó una ruptura de todas las relaciones políticas en el nivel del Estado, sus aparatos represivos y sus nexos con una sociedad civil débilmente estructurada" (Ibíd.: 388). La "violencia […] derrotó al movimiento democrático popular", desde entonces "el Estado no logrará hasta nuestros días esa aparente autonomía, imparcialidad u objetividad, esa capacidad de arbitraje que despliega de puertas afuera el típico Estado burgués moderno, separado nítidamente de la sociedad civil" (Ibíd.: 356). Nuevamente el carácter inconcluso del gaitanismo resulta fundamental como dispositivo de resignificación del objeto. El gaitanismo como un proyecto modernizador truncado hace comprensible la violencia política.[151] Pero la violencia no representa aquí una continuación nefasta del populismo (fallido) sino que designa "lo otro del populismo". En este sentido, la condición democrática del populismo gaitanista que propone Kalmanovitz se distancia del argumento de Marco Palacios. Para Kalmanovitz lo democrático no designa una potencialidad que podría haber producido el gaitanismo en el poder, sino que refiere a un modo específico de interpelación de lo popular que no logró sortear la batalla contra la violencia, es decir, contra la reacción tradicionalista frente al populismo modernizador. Ahora bien, si por un lado esta narrativa sorteaba el argumento de Palacios sobre la potencialidad democrática del populismo "fallido" en Colombia, por otro lado, no escapaba al dispositivo contrafáctico, la pregunta insistía nuevamente: ¿Cómo hubiese sido el populismo gaitanista en el poder?

> […] preguntémonos cómo habría sido un gobierno gaitanista, suponiendo que el líder popular hubiera contado con los medios para derrotar el terrorismo de Estado en los años cincuenta. […] un gobierno gaitanista habría sido relativamente intervencionista […] habría profundizado la política adoptada a medias durante los años sesenta […]. Habría aprobado también un sistema tributario más progresista que el existente […]. La política comercial habría extendido la producción industrial y disminuido la agrícola […]. Quizás más importante habría sido la promoción activa de la centralización sindical y de la afiliación masiva […] este régimen no habría podido detener las leyes del capitalismo tardío […] no hubiera sido un régimen muy estable porque no contaba con la autonomía necesaria, por no provenir del ejército como en el caso de Perón ni representar los intereses de las clases dominantes (Kalmanovitz 1985: 395-396).

[151] Posiblemente el trabajo que explicitó más claramente esta hipótesis sea la investigación de Braun ([1985] 2008).

El gaitanismo se sedimenta como el nombre de una promesa inconclusa, algo que posteriormente será pensado como imposible.

> […] con el populismo hubiéramos tenido una sociedad un poco más democrática, igualitaria y civilizada, que reivindicaría valores culturales propios, con mayor educación, seguridad social, salarios y empleo mayores, con menos hambre (Ibíd.: 397).

II.F. La(s) Violencia(s) y la emergencia de las narrativas polifónicas durante los años ochenta

Hacia los años ochenta el campo de discusión sobre el gaitanismo y la(s) violencia(s) debió afrontar un hecho contundente: la posibilidad de acabar con la tragedia histórica de Colombia era una terea sino imposible sumamente compleja. La toma del Palacio de Justicia en 1985 (en manos del grupo guerrillero M-19); [152] el exterminio de líderes y militantes de la Unión Patriótica, fuerza política de izquierda fundada en 1985 que reunió a ex guerrilleros desmovilizados;[153] y el asesinato del líder liberal Luis Carlos Galán Sarmiento en 1989,[154] entre otros hechos de violencia, dislocaron el contenido de los significantes "Paz y Democracia" visibilizando una paradoja: la paz y la democracia resultaban cada vez más inalcanzables en la medida en que se avanzaba y se retrocedía en la negociación con los sectores armados.

---

[152] El 6 de noviembre de 1985 el grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19) tomó la sede del Palacio de Justicia como acto de denuncia por la violación del cese al fuego por parte del ejército nacional y el incumplimiento de los Acuerdos de Corinto firmados en 1984 por el entonces presidente Belisario Betancur. El conflicto terminó al día siguiente con el ingreso de tanques de guerra y la recuperación del edificio por parte del ejército. La dramática escena fue transmitida en vivo por televisión.

[153] En 1985 y en el marco de los procesos de paz se fundó la Unión Patriótica (UP) partido político de izquierda que aglutinó a ex guerrilleros provenientes de diversos grupos armados y fuerzas de izquierda, entre los más conocidos se encontraban el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Paulatinamente la UP tomó distancia de la lucha armada y se constituyó como un partido que quería librar la batalla política en el marco de las reglas de juego de la democracia. Desde su fundación y durante casi toda la década dos candidatos presidenciales (Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa), ocho congresistas, trece diputados, setenta concejales, once alcaldes y miles de sus militantes fueron exterminados por miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, grupos paramilitares y narcotraficantes. Otros dirigentes se exiliaron. La triste experiencia de la UP representa una de las limitaciones más significativas para la desmovilización efectiva de los grupos armados al margen de la ley.

[154] La trayectoria política de Galán guarda ciertas similitudes con la de Jorge Eliécer Gaitán, ambos pretendían reformular el liberalismo con la intención de constituirlo como un proyecto democrático, popular y de inclusión social. En ambos casos los líderes debieron sortear las dificultades por construir fuerzas políticas independientes (la UNIR en el caso de Gaitán y el Nuevo Liberalismo en el caso de Galán) aunque posteriormente debieron retornar al Partido Liberal. En sus discursos Galán propuso como bandera la restauración moral de la república, ideario de clara reminiscencia gaitanista. En 1989 y en vísperas de las elecciones de 1990, en las que se esperaba que Galán asumiera como presidente, el entonces Jefe del liberalismo fue asesinado poco antes de comenzar un discurso en la localidad de Soacha. El magnicidio de Galán se produjo en un contexto de violencia diferente al que le tocó vivir a Gaitán. El principal móvil del asesinato estuvo vinculado a su lucha contra el narcotráfico y a su firme propuesta de habilitar la extradición de colombianos a Estados Unidos.
Véase: Galán (1999) compilación de discursos y proyectos de Luis Carlos Galán Sarmiento.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La experiencia del Frente Nacional simbolizaba el carácter irreductible de la violencia. Las causas del conflicto ya no podían alojarse en la disputa partidista porque el propio sistema del Frente Nacional institucionalizaba el enfrentamiento entre liberales y conservadores. Ello habilitó la búsqueda de otras causas del enfrentamiento. La alternancia en el poder de ambos partidos no daba cierre definitivo al conflicto, por el contrario lo abría a una multiplicidad de formas a través de las cuales éste se manifestaba. El narcotráfico, el sicariato, el asesinato de políticos y jueces, la penetración de las mafias en la política, el terrorismo, el paramilitarismo, las violencias urbanas, fueron algunas de las modalidades emergentes que no desplazaron a la lógica de la Violencia política sino que se sumaron al complejo escenario de violencias. Los significantes Gaitán, gaitanismo y 9 de abril cumplieron la función nodal al articular todo lo anhelado que al mismo tiempo parecía imposible del proceso político colombiano: la modernización del Estado, la democratización de la política, la inclusión material y simbólica de los sectores populares y la promesa de acceso al gobierno de nuevas fuerzas políticas progresistas. El populismo que antes había sido representado como lo fallido devenido en Violencia comenzaba a conceptualizarse desde el análisis de sus propios límites: el populismo imposible. [155]

Se produjo entonces un desplazamiento del concepto de la Violencia hacia el de *las violencias*. Aunque ello no significó que la Violencia haya desaparecido como concepto político sino que, en todo caso, las violencias representaba una denominación más específica para hablar de las dinámicas recientes que ésta asumía. El pasado representaba una forma de hacer comprensible el presente y de orientar un futuro sin violencia en Colombia. Como señalaron Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda “Lo que está en juego no es simplemente nuestro saber sobre la violencia, sino, y tal como la coyuntura presente nos los dice a gritos, nuestro propio futuro, nuestro destino nacional.” (Sánchez y Peñaranda 1986: 10). Estas perspectivas intentaban poner de manifiesto el carácter relativo del concepto y la imposibilidad de generalizar la Violencia como un fenómeno uniforme (en el tiempo o en el espacio). Entre estas narrativas se destacaron especialmente los estudios de Gonzalo Sánchez (1983) *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Jacques Aprile Gniset (1983) *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983) *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Narrativa que retomó las contribuciones de Eric Hobsbawm, aunque los autores no abordaron la noción de bandolerismo como expresión del carácter atrasado de la sociedad colombiana sino como un aspecto oculto sobre la violencia, donde “la subordinación política no es […] un mero accidente en la carrera del bandolero, sino el elemento

[155] La afirmación más clara de este concepto se encuentra en los trabajos más recientes de Pécaut ([2000]2001) *Populismo imposible y violencia: el caso colombiano*, y (2014) *“En Colombia todo es permitido, menos el populismo”*

que motiva y define, en primera instancia, sus actuaciones y sus bandos" (Sánchez y Meertens 1983: 26).

Hacia los años ochenta las articulaciones entre gaitanismo, 9 de abril y la formación de las primeras agrupaciones armadas que se identificaban con los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador), pero que paradójicamente no eran reconocidas oficialmente por éstos, comenzaron a fragmentarse. El problema de la formación de guerrillas o agrupaciones armadas al margen de la ley en las regiones comenzó a pensarse como un fenómeno que ya no se desprendía de manera directa de las causas políticas (gaitanismo, 9 de abril, la Violencia), sino que se encontraba asociado a otras variables sociales y culturales. El *bandolerismo social*[156] fue un concepto que funcionó durante estos años como una vía de abordaje de las violencias en sentido amplio. En últimas lo que intentaba mostrar este desplazamiento es que durante el Frente Nacional la violencia no había terminado, había cambiado de forma y se había constituido como una problemática social en la que las primeras orientaciones políticas comenzaban a divorciarse, no ingenuamente, de la lógica del enfrentamiento armado. El bandolerismo comenzó a ser entendido entonces no como un residuo de la Violencia, sino como una de sus etapas. El concepto de la(s) Violencia(s) se hacía cada vez más laxo y podían derivarse de él una multiplicidad dimensiones y períodos, dentro de los que el gaitanismo y el 9 de abril eran significativos pero no los únicos procesos o acontecimientos que lo explicaban.

El descentramiento del sentido sobre la experiencia histórica de Colombia involucró un desplazamiento de los estudios globalizantes a los estudios regionales y locales sobre la(s) Violencia(s). Se realizaron por estos años abordajes basados en perspectivas de larga duración que remontaban el fenómeno hacia el siglo XIX o hacia la independencia y la colonización. La búsqueda de continuidades entre las manifestaciones actuales de las violencias y las dinámicas de los conflictos en períodos anteriores habilitaron la producción de otros conceptos políticos que compitieron con la(s) Violencia(s). Tal fue el caso de la noción de "guerra civil no declarada", por ejemplo. [157]

Otra modalidad que asumió este proceso de relativización de la verdad histórica en Colombia fue la configuración de un nuevos locus de enunciación desde el que se resignificó el objeto y desde el que se problematizó lo popular, *las narrativas polifónicas*. Un texto pionero en esta nueva manera de narrar y de reconstruir el pasado fue la *Historia doble de la Costa*, una extensa obra de cuatro volúmenes escritos entre 1979 y 1986 por Orlando Fals Borda (2002 [1979]). Si bien se trata de un texto que no aborda específicamente el gaitanismo lo traemos a colación porque representa, según nuestros registros, uno de los primeros trabajos polifónicos cuyo dispositivo de

[156] Concepto heredero del clásico libro de Hobsbawm (2001[1959]) *Rebeldes primitivos.*
[157] No obstante la(s) Violencia(s) continuó hegemonizando el debate público hasta finales de los años ochenta. Hacia la década siguiente prevalecerá más claramente el concepto de conflicto armado interno.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

enunciación permeó las narrativas que resignificaron el gaitanismo, el 9 de abril y la violencia. *La historia doble de la Costa* representa el último estudio empírico de Fals y se posiciona hacia la última etapa de su trayecto intelectual.[158] La obra se convirtió en una forma innovadora de hacer historia que reconoció "el saber popular" como un punto de vista legítimo para reconstruir el pasado. El libro se narra simultáneamente en dos canales de comunicación, el denominado Canal A, a la izquierda del texto, "por las páginas de la izquierda corren el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota" (Fals Borda 2002[1981]: xi); y el denominado Canal B, a la derecha del libro, "por las páginas de la derecha corren simultáneamente la interpretación teórica [...], los conceptos, las fuentes y la metodología de aquello que contiene el canal A" (Ibíd.: xi), es decir, por estas páginas circula el relato científico.

Los trabajos de Fals han sido especialmente innovadores tanto en su contenido teórico-analítico, como en su narrativa y especialmente en la construcción de una propuesta metodología específica para abordar problemáticas propias de las sociedades latinoamericanas y del tercer mundo: la Investigación Acción Participativa (IAP). Enfoque que el autor comenzó a construir a comienzos de los 60 y que se caracteriza por la deconstrucción de la relación sujeto-objeto en el proceso de conocimiento, de modo que el sujeto cognoscente se concibe como parte del objeto de conocimiento, posteriormente esta metodología postuló el involucramiento de los investigadores con las problemáticas que estudian y, además, la participación activa de las comunidades, poblaciones o individuos estudiados en la definición de los propios problemas y objetivos de las investigaciones.[159] En este sentido, el *qué* de los trabajos de Fals estaba explícitamente articulado a la pregunta por el *cómo* investigar; en realidad, esta fue una preocupación compartida por la mayoría de las producciones de la sociología fundacional latinoamericana, estas narrativas construían teoría de la mano del análisis empírico y desarrollaban, al mismo tiempo, propuestas metodológicas.

Ahora bien, aplicado al proceso de resignificación del gaitanismo, el dispositivo de enunciación polifónico hacía de la(s) Violencia(s) un concepto más relativo en relación a las diversas voces desde la que este fenómeno había sido vivenciado por diversos actores involucrados. La historia, la sociología y la antropología, entre otras ciencias sociales acudieron a nuevas fuentes y técnicas de investigación como la historia oral, la investigación cualitativa y la mencionada Investigación Acción Participativa. Orientaciones desde las que comenzó a ensayarse una nueva manera de hacer historia y de abordar la pregunta por el pasado, "la historia desde

[158] Véase: Jaramillo, Jaime (1996) y Otavo (2010).

[159] La propuesta metodológica de Fals Borda dialoga con otras reflexiones latinoamericanistas sobre la investigación social, especialmente con los trabajos de Paulo Freire la *Pedagogía del oprimido* (1975[1968]) y *La educación como práctica de la libertad* (1981[1965]).
De la obra de Fals Borda véase especialmente: Fals Borda (1970) *Ciencia propia y conocimiento popular*; (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos;* y Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) *Investigación Participativa.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

abajo". La memoria de las víctimas funcionó como un dispositivo novedoso desde el que se resignificaba el objeto "desde abajo" es decir, desde micro historias basadas en la experiencia de víctimas que denunciaban el olvido y su no reconocimiento.

> En Colombia la memoria está más asociada a la fractura. A la división, a los desgarramientos de la sociedad. En Colombia realmente no se hace memoria del fin de la Violencia […], sino ritualmente memoria de su iniciación, el 9 de abril de 1948, referente simbólico de la división contemporánea de la sociedad colombiana, cuando tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, se pasó de manera generalizada de la guerra de las palabras, la violencia simbólica, a la guerra de las armas (Sánchez 2014: 26).

Un trabajo especialmente polifónico producido por estos años es el libro de Alfredo Molano (1985) *Los años del tropel,* allí se acude a la entrevista en profundidad para dar cuenta de los diversos actores y modalidades que tuvo la Violencia. Casi toda la obra de Molano descansa sobre el trabajo con diferentes fuentes orales y se trama, en mayor o en menor medida, desde una enunciación polifónica.[160] Claramente su manera de investigar y de hacer historia estuvo influenciada por la Investigación Acción Participativa. Conforme con el autor, "*La historia no es algo que ya pasó y, sobre todo, que ya les pasó a hombres notables y célebres. Es mucho más. [...] No se necesitan documentos acartonados y descoloridos por el tiempo para convertir un hecho en histórico; la historia no se refugia en las notarías ni en los juzgados, ni siquiera en los periódicos. La historia es una voz llena de timbres y de acentos de gente anónima*" (Molano 1995).[161]

Otros ejemplos característicos de estas narrativas son los trabajos de Arturo Alape (1987 [1985]) *La paz, la violencia: testigos de excepción* y (1985 [1983]) *El bogotazo, memorias de un olvido*. En la primera obra, *La paz, la violencia…* la polifonía se constituye desde la multiplicidad de perspectivas y abordajes sobre la violencia. Analizaremos en detalle el segundo texto de Alape en el capítulo 3 de esta investigación.[162] Entre las narrativas que reunieron diversas interpretaciones sobre la(s) Violencia(s) valen mencionar el trabajo compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, publicado en 1986; y *Once ensayos sobre la Violencia,* trabajo en el que se incluyeron perspectivas como la de Eric Hobsbawn, Pierre Gilhodés, Orlando Fals Borda, Camilo Torres, la del propio Gonzalo Sánchez, hasta la interpretación de la hija de Jorge Eliécer Gaitán, Gloria Gaitán. Posiblemente la versión de Gloria Gaitán sea la perspectiva más crítica sobre el concepto de la Violencia, que según ella misma

[160] Véanse también: Molano (1978) *Amnistía y violencia*; (1980) *Los bombardeos del Pato*; (1989) *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras.*
[161] Tomado del epílogo del libro de Molano (1995) *Del Llano llano*, versión digitalizada por la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/llano/llano7.htm [Consultado el 25/04/2015].
[162] Véase capítulo 3 sobre narrativas polifónicas en Colombia y Argentina.

expresa, esconde en su nominación la manifestación de una guerra civil no declarada y protagonizada por "la oligarquía liberal y conservadora contra el pueblo gaitanista que se abría paso aceleradamente hacia el poder […]" (Gaitán 1985: 328).

Por otro lado, por estos años también se produjeron conceptualizaciones que sin negar la yuxtaposición de formas diversas de violencia, hicieron hincapié en la identificación de un principio unificante sobre la Violencia: su referencia a lo político. De allí la posible vinculación, entre violencia y populismo. En 1987 se publicó en español el trabajo de Daniel Pécaut (2012 [1986]) *Orden y violencia*. Allí el historiador francés argumentó que la Violencia era un fenómeno irreductiblemente heterogéneo en el que se yuxtaponen diversas formas de violencia parcial. No obstante, subsistía en ella un principio de unidad, su referencia a lo político. Lo significativo de este abordaje es que interrogó la experiencia histórica de Colombia desde el carácter heterogéneo del sindicalismo colombiano y desde las dificultades para la constitución de un movimiento populista.[163] La tesis principal de este estudio sostuvo que en Colombia a partir de 1930 "El orden y la violencia se combinan […] íntimamente, tanto en los hechos como en las representaciones" (Pécaut 2012[1986]: 23). El orden "toma el lugar de la imposible institución simbólica de lo social" (Ibíd.: 212). La Violencia no es el reverso del orden, sino "una modalidad concreta de acción del Estado o de los diversos grupos sociales; pero expresa también, de manera más general, la concepción de lo social que alimenta la referencia al orden. La violencia remite, ante todo, a aquello que, en lo social aparece en cada momento constituido como 'exterior'" (Ibíd.: 22).

Para Pécaut, el gaitanismo representó un proyecto populista que mantuvo ciertas distinciones con los populismos latinoamericanos de mediados de siglo XX, especialmente respecto a la conflictiva y ambivalente relación con los sindicatos y a su carácter no marcadamente nacionalista. El investigador francés utilizó el dispositivo de la irrupción de un exterior de lo social para explicar la emergencia del populismo gaitanista. No obstante, desde su perspectiva esta irrupción no debía asimilarse a grupos sociales precisos, cualquier sector podría formar parte de lo excluido de la comunidad. Es en este sentido que el gaitanismo había propuesto, según Pécaut, "el mito de la división social radical", "el principio de una lucha sin cuartel entre los dos partidos" como representación de lo social y lo político (Ibíd.: 498). Y más importante aún, a partir del 9 de abril aquella representación de lo social como espacio radicalmente escindido entre la oposición schmittiana amigo-enemigo no lograría "cerrar las brechas que había abierto" (Ibíd.: 498). En adelante el exterior de lo social estará siempre presente. En todo caso, lo que sí se cerró el 9 de abril fue la manifestación de la barbarie, a través del cual el exterior de lo social finalmente tomó consistencia real. Conforme a Pécaut el populismo se dirimía en una serie de tensiones entre el

[163] El trabajo de Pécaut representó uno de los primeros estudios científicos sobre el sindicalismo en Colombia, su producción sobre el tema fue elaborada durante los años setenta y renovada durante los ochenta. Véase: Pécaut (1982[1973]).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

interior y el exterior de lo social e involucraba una forma de producir relaciones sociales y simbólicas que no están esencialmente asociadas a un sujeto político en particular.

> El populismo […] se produce a partir de oposición sin síntesis posible, y se sostiene sólo por la introducción de un tercer término que es exterior a dichas parejas: el discurso del líder y un proceso de identificación con su persona. (Pécaut 2012[1986]: 497).

Retomando parte de las contribuciones del sociólogo francés Alain Touraine, Pécaut introdujo en su definición de populismo un reducto esencialista: el profundo arraigo histórico de la operación populista en Colombia, que en sus términos remitía a la crisis del Estado como mediador y la representación radicalmente fragmentada de lo social.[164] De este modo, los trabajos de Pécaut estuvieron habitados por una tensión (autoconsciente) entre el abordaje óntico del populismo y la búsqueda de una ontología política para pensar la experiencia histórica de Colombia. Desde esta perspectiva era la Violencia (y no el populismo) aquello que en Colombia se convertía en la forma de lo político. De allí, que el autor sitúe a la Violencia como una prolongación de la imposibilidad del populismo.

> Al posibilitar la emergencia de este tipo de división social, la Violencia se sitúa en la prolongación del populismo. Fue el gaitanismo, precisamente, el que inauguró la problemática de lo social y el "exterior" de lo social, que constituye la matriz de la división social en el marco de la violencia. El gaitanismo, igualmente, pretendiendo dar forma política a la informe materia social, llevó finalmente al paroxismo la disyunción entre lo social y lo político. En este sentido, la violencia se sitúa una vez más en la prolongación del populismo (Pécaut 2012 [1986]: 555).

[164] Recordemos que para Alain Touraine (1999 [1987]) la condición de dependencia de las sociedades Latinoamericanas produce una serie de desarticulaciones, de relaciones de producción, de relaciones sociales, de movimientos sociales, entre otras cuestiones, que provocan una constante división social y que requerirían de la figura unificadora de un líder personalista. Desde el punto de vista de Pécaut, el problema de estas desarticulaciones radica en que "Las representaciones de lo social se acompañan de la angustia de la irrupción de un "exterior" que no se prestaría a un proceso de socialización. Este era el sentido del tema de la "barbarie"." (Pécaut 2012 [1986]: 17).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

I. Narrativas sobre peronismo, conceptos y lenguajes políticos de lo popular en Argentina

III.A. Lenguajes políticos del pueblo heroico y la emergencia de las narrativas subjetivistas en las cercanías del 17 de octubre (1945)

Referencia: tapa del libro de Domingo Laza (1949) *Peronismo y progreso.*

En el caso argentino fueron las narrativas que apelaron a lenguajes políticos no peyorativos sobre el pueblo aquellas que configuraron desde el ámbito gubernamental sentidos heroicos sobre lo popular. Desde el gobierno peronista, y especialmente a partir de 1947, el 17 de octubre comenzó a representarse como un día de festividad, de victoria popular, en el que se consolidó un pacto irrevocable entre Perón y los trabajadores. De allí que el 17 de octubre haya sido constituido como "el día de la lealtad". El pueblo fue representado como un colectivo heroico, valiente y fundamentalmente leal, una mayoritaria que se alzó pacífica y espontáneamente contra todos los valores establecidos por una sociedad injusta que la excluía y que no la consideraba como parte legítima de la nación. Si Perón le había dado nombre a aquello que hasta entonces no lo tenía (el pueblo trabajador) quienes se habían movilizado aquella jornada legitimaron a un nuevo líder popular a través de una masiva manifestación de su lealtad (17 de octubre) y posteriormente a través de la ratificación de este pacto en las elecciones de 1946. Desde esta perspectiva fue "el verdadero pueblo argentino", el pueblo *plebs*, la amplia mayoría de los sin parte (Rancière 1996) el que mostró su inmensa presencia el 17 de octubre. Quizás el sentido más referenciado respecto al carácter irruptivo del 17 de octubre y del peronismo sea el construido por Raúl Scalabrini Ortiz (2009 [1946]: 52), quien definió a la movilización de octubre como "el subsuelo de la patria sublevado". [165]

Referencia: Ilustración de la primera página del libro de Laza (1949). En la ilustración de la boca de Perón y detrás de una bandera argentina versa la siguiente frase: "*que nunca más en la patria argentina el alma de los obreros sea destinada para envase del dolor...*"

El justicialismo, fue el concepto que articuló estas

[165] La intervención de Scalabrini Ortiz se posiciona dentro de un espectro de interpretaciones que forman parte del pensamiento nacional y popular y que analizaremos dentro de las narrativas objetivistas. No obstante, consideramos relevante mencionar aquí esta representación construida a un año del 17 de octubre, ya que este sentido orientó las resignificaciones producidas tanto desde el peronismo como desde el no-peronismo. Véase: Scalabrini Ortiz (2009 [1946]) *Los ferrocarriles deben ser argentinos*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representaciones sobre lo popular y desde el cual los acontecimientos de octubre del 45 adquirieron significación. Este concepto se desprende de la doctrina peronista, sistema de pensamiento creado principalmente por Juan Domingo Perón para difundir el ideario del movimiento.[166] Sus tres banderas son la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Conforme a Carlos Altamirano (2002) hubo escasa novedad en cuanto al contenido de la doctrina. No obstante, posiblemente su principal innovación radicó en el proceso de circulación y recepción de la misma. En palabras de Altamirano, "la innovación que incorporó Perón: al construir y ofrecer expresión a un movimiento de masas, les proporcionó a esos tópicos una audiencia sin precedentes y contribuyó a la formación de una cultura política popular duradera en la Argentina" (Altamirano 2002: 210).

Ahora bien, entre las narrativas subjetivistas escritas desde esta perspectiva y producidas en las inmediateces del 17 de octubre se destacan especialmente un texto autobiográfico escrito por Perón en 1945 bajo el seudónimo de Bill de Caledonia, titulado *¿Dónde estuvo?*, la autobiografía de Evita (1951) *La razón de mi vida,* y el libro de Eduardo Colom (1946) *17 de octubre. La revolución de los descamisados*, autor que entonces era propietario de un periódico que apoyó desde temprano las políticas de Perón, *La Época.* Valen mencionar también otros textos escritos en clave justicialista aunque en su mayoría no responden a una enunciación subjetivista, son textos ensayísticos como el libro de Pedro Baldaserre (1951) *El justicialismo frente al comunismo*, el de Raúl Mende (1951) *El justicialismo, doctrina y realidad peronista*; Abel Lerner (1946) *El peronismo y nuestro tiempo. Su doctrina a la luz de las ideas progresistas del mundo* y el de Domingo Laza (1949) *Peronismo y progreso*. También incluimos aquí textos difundidos por la Secretaría de Prensa y Difusión del gobierno peronista, como el de Santiago Ganduglia (1954) *La reforma cultural de Perón*, y otros textos de naturaleza oficialista como la *Historia del peronismo* de Eva Perón (1952).

Desde este prisma el 17 de octubre (1945) se convirtió en un evento revolucionario que partió en dos la historia argentina y cuyo carácter inédito solo podría compararse con la movilización que en 1810 marcó el nacimiento de la patria. A partir de allí la historia del país podía comprenderse desde un antes y un después del peronismo, el pasado representaba el atraso, la injusticia social, el abuso del patrón a los trabajadores, la ausencia de garantías laborales y sociales; el presente y el futuro peronistas se presentaban como una encarnación de una nueva patria en la que las injusticias eran revertidas, en la que las mujeres, los niños, los ancianos y los trabajadores eran respetados como seres humanos dignos de razón, derechos, palabra y de organización política. En diversos textos se insiste en que el pueblo argentino manifestó su presencia el 17 de octubre a través de repertorios inéditos entre los que se destacaron el uso del

[166] Véase: Perón (2010 [1947]) *Doctrina peronista*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

bombo, el canto y la creación de una poesía popular. Leopoldo Marechal recordó al pueblo que pedía poéticamente por la liberación de su líder: "*yo te daré, te daré Patria hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P, ¡Peróooon!*" (Palabras con Leopoldo Marechal, por Alfredo Andrés 1968. En: Chávez 1996: 35).[167] La significación festiva y poética del acontecimiento funciona entonces como una evidencia de la victoria del pueblo contra sus enemigos, la anti-nación. Si el pueblo *plebs* era en el caso colombiano la figura que debía ser excluida de la nación (mito de la nación sin pueblo), en Argentina serán "los trabajadores", "la chusma", "el populacho", "los cabecitas negras", "los descamisados",[168] "los postergados" aquellas figuras reivindicadas desde el Estado como las partes que habían constituido desde siempre la nación, pero que sólo desde la llegada del peronismo al poder comenzaban a ser integradas material y simbólicamente a ella.

La fantasía ideológica (Zizek 2003) que posibilitó esta representación heroica del pueblo fue la representación de una comunidad pacífica en la que reinaría la armonía entre sus dos partes, *plebs* y *populus*. Es posible rastrear este supuesto constitutivo de las representaciones oficiales sobre el peronismo a través de otros conceptos que se desprendieron del justicialismo, como la noción de tercera posición, aplicable a la política internacional como una vía alternativa a la distribución bipolar del mundo durante la guerra fría. El peronismo también se autorepresentó en las narrativas justicialistas como un proyecto de búsqueda de la armonía en las relaciones sociales y productivas (relaciones entre capital y trabajo); la armonía también se representaba como el resultado de la búsqueda del equilibrio entre posiciones filosóficas extremas como el "espiritualismo", el "materialismo", el "individualismo" y el "colectivismo"; y finalmente, el peronismo se autopresentó como proyecto orientado al equilibrio entre valores políticos como el respeto a la propiedad, la libertad y el trabajo (Mende 1951). Desde esta perspectiva, el peronismo se resignificó a sí mismo como una ideología popular, humanista, cristina, y de contenido social, sistematizada en una doctrina. [169]

> [...] el justicialismo es la doctrina cuyo objeto es la felicidad del hombre en la sociedad humana por el equilibrio de las fuerzas materiales y espirituales, individuales y colectivas (Mende 1951: 104).

[167] Énfasis propio.

[168] "Cabecitas negras" y "los descamisados" refieren a términos con los que Perón se dirigía afectuosamente a las mayorías cuando pronunciaba sus discursos. Ello también evidencia una dimensión espacial, casi geográfica del discurso político, ya que refiere a la peculiar mirada panorámica que Perón tenía de sus seguidores desde los altos balcones en los que pronunciaba sus discursos.

[169] Resulta pertinente aclarar que no entendemos que las narrativas peronistas sean equivalentes a las justicialistas, como veremos en adelante el espectro de interpretaciones que se identificaron con el peronismo fue mucho más allá del justicialismo. Consideramos en todo caso que las narrativas justicialistas que se produjeron durante los dos primeros gobiernos de Perón se posicionaron como representaciones sobre el objeto y sobre lo popular producidas desde una adhesión oficialista al peronismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Frente a estas narrativas producidas desde posiciones más oficialistas del objeto emergieron representaciones que disputaron los sentidos sobre el acontecimiento (17 de octubre), el movimiento (peronismo) y el líder (Perón) apelando a lenguajes políticos disponibles sobre lo popular y la violencia. Las voces de disenso sobre la representación oficial del peronismo fueron construidas por narrativas subjetivistas producidas desde una clara adhesión al antiperonismo o que se posicionaron en un espectro menos polarizado, el no-peronismo. Éste último grupo de narrativas se conformó más claramente después de la disolución del Partido Laborista (1947), aunque como veremos registramos posiciones de peronistas disidentes y críticos desde 1946.

Desde el heterogéneo espectro de narrativas antiperonistas[170] producidas en las inmediateces del 17 de octubre se hizo especial énfasis en que la candidatura de Perón, primero, y su gobierno, después, no eran más que la expresión local del nazi-fascismo. Desde el prisma del comunismo y del socialismo, lo acontecido desde 1943, el encarcelamiento de Perón y su liberación luego del 17 de octubre, no eran más que un plan orquestado por las fuerzas nazi-fascistas nacionales, que mantenían vínculos con los regímenes totalitarios europeos para instaurar el totalitarismo en la Argentina. Entre los textos producidos desde el prisma del comunismo, valen mencionar las obras de Victorio Codovilla (1945) *Sobre el peronismo y la situación política argentina*, (1946) *Batir al naziperonismo*…, y (1950) *Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz*. Mientras que desde el prisma socialista valen mencionar los trabajos de Américo Ghioldi (1946) *Alpargatas y libros en la historia argentina*, (1950) *Los trabajadores, el señor Perón y el Partido socialista. ¿Perón es progresista o retrógrado?*, (1951) *Conciencia obrera y fracaso peronista*; y de Esteban Rey (1946) *¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo?*

Conforme al análisis propuesto por Nállim (2014) en lo cultural "esta visión se complementó con una descripción de las masas peronistas como incultas y proclives a la violencia, denigradas con estereotipos clasistas, racistas y sexistas" (Nállim 2014: 18). En el ciclo de conferencias del líder socialista Américo Ghioldi (1946) titulado *Alpargatas y libros en la historia argentina*, es posible advertir el modo en que las representaciones peyorativas sobre el peronismo fueron articuladas a figuras despectivas sobre el pueblo *plebs* bajo las nociones de "pueblo montonera" y "pueblo turba" como representaciones de la barbarie social.[171] Frente a la cual esta narrativa

[170] Para un estudio sobre la franja heterogénea de intelectuales antiperonistas véase Nállim (2014). Este trabajo permite rastrear en otras fuentes (especialmente en caricaturas y en la prensa escrita) algunas de las representaciones peyorativas sobre lo popular, entre las que el autor destaca figuras tales como "aluvión zoológico" y "los negros peronistas". El principal argumento que sostiene Nállim es que "ni el peronismo ni el antiperonismo surgieron espontáneamente en el período 1943-1945." (Nállim 2014: 20). De allí que su trabajo estudia "los principales grupos de ideas que confluirán en el antiperonismo" en el período comprendido entre 1930-1955 (Ibíd.: 21).

[171] En el costado opuesto se ubica el ensayo Atilio García Mellid, publicado en el mismo año que el de Ghioldi y titulado *Montoneras y caudillos en la historia argentina.* Para un análisis histórico-intelectual de esta última obra, véase: Altamirano (2005: 63-76).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

posicionó representaciones puristas del pueblo *populus*, como expresión de la cultura letrada y de la civilización. La violencia emerge aquí como la fuerza motora que mueve la barbarie y que orienta el devenir maléfico de la *plebs* hacia el peronismo.

> A la sombra de la revolución renacen con la fuerza de hongos maléficos los brotes regresivos de la pasada montonera, que se agita, derrama odio y violencia, no ya en los campos polvorientos, como antaño, sino en las asfaltadas calles de la ciudad de Buenos Aires. (Ghioldi 1946: 113).

Desde este punto de vista, la movilización del 17 de octubre no fue espontánea sino prefabricada por un gobierno dictatorial para llevar a Perón al poder, quien finalmente había instaurado un gobierno nazi-fascista o totalitario en la Argentina. El triunfo electoral en las elecciones democráticas de 1946 se explica en estas narrativas por la perversa acción demagógica de Perón sobre una parte del pueblo inculta y proclive, aunque no por su propia culpa, a la manipulación.

Ahora bien, en las narrativas producidas desde el prisma no-peronista, específicamente desde la adscripción al laborismo, se insistió, en consonancia con la versión oficial del peronismo, en que la movilización del 17 de octubre fue de naturaleza espontánea, aunque, paradójicamente, se argumentó que la marcha hacia la capital estuvo laboriosamente organizada durante los días previos por trabajadores organizados, especialmente por los gremios autónomos. Entre las narrativas subjetivistas producidas en las inmediateces del 17 de octubre por los laboristas se destacan el libro de Cipriano Reyes (1946) *¿Qué es el laborismo?* y el Rodolfo Antonio Defilippo (1946) *Un pueblo en marcha. Bases e ideario del movimiento obrero de la revolución*.

En 1946 Cipriano Reyes ya sostenía que el 17 de octubre había sido una jornada revolucionaria en la que el pueblo argentino heroicamente se había manifestado a favor de la liberación de Perón. Sin embargo, en oposición a la representación oficialista del 17 de octubre como una manifestación de la lealtad del pueblo hacia su líder, conforme a su narrativa, lo que se gestó aquella jornada fue una nueva conciencia del pueblo que se materializó políticamente en la formación del Partido Laborista. Organización de la cual Perón no era más que su primer afiliado y un líder coyuntural. De allí que en la conmemoración de este acontecimiento organizada por Reyes en 1947 la consigna que se opuso al festejo oficial fue “el día del pueblo” en oposición “al día de la lealtad”.

> “[el 17 de octubre] llenó todos los requisitos de lo que se puede llamar momento excepcional, sin ejemplo en nuestra historia de Nación y sin repetición desde la mañana nublada del 25 de Mayo de 1810 hasta esa tarde de octubre de 1945. El pueblo, en su más auténtica expresión, se había dado cita en la plaza de Mayo […] pero esta vez sabiendo anticipadamente “que quería y qué exigía de los poderes constituidos”: la libertad del coronel Perón y las garantías que ello le significaban frente al programa de justicia social. (Reyes 1946: 46).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

III.B. La reactivación del lenguaje político del pueblo monstruo y la resignificación del peronismo luego del derrocamiento de Perón (1955)

Si bien durante la Revolución Libertadora (1955-1958) se pretendió borrar todo rastro del peronismo, la prohibición de la alusión positiva al régimen depuesto, la proscripción política del movimiento y el exilio de su líder produjeron sobre el campo de debate un efecto contrario. Desde diversos costados políticos una pregunta se formulaba con insistencia, parafraseando a Martínez Estrada ¿qué había sido eso?[172] Interrogante frente al cual se produjeron una serie de textos al calor de los acontecimientos. Algunos se configuraron como narrativas subjetivistas producidas desde un antiperonismo extremo, estos textos venían a contar experiencias personales sufridas durante los años peronistas, denunciaban el exilio, la cárcel o la autocensura desde una estructura narrativa que se movía entre el testimonio y el ensayo histórico. Entre estas obras valen mencionar Bernardo Rabinovitz (1956) *Sucedió en la Argentina (1943-1955): lo que no se dijo*; Alonso Piñeiro (1955) *La dictadura peronista*; Mario Amadeo (1956) *Ayer, hoy y mañana*; Ricardo Boizard (1955) *Esa noche de Perón*; Raúl Damonte Taborda (1955) *Ayer fue San Perón: 12 actos de humillación argentina*; Américo Ghioldi (1956) *De la tiranía a la democracia social*; Silvano Santander (1955) *Técnica de una traición: Juan Perón y Eva Perón, agentes del nazismo en la Argentina*; Juan Antonio Solari (1956) *Doce años de oprobio*; Francisco Domínguez (1956) *El apóstol de la mentira: Juan Perón. Las palabras y los hechos de una tiranía*. Por otro lado, resulta ineludible la referencia al número 237 de la revista Sur (1955) *Por la reconstrucción nacional*, que recogió diversas interpretaciones antiperonistas de un sector reconocido de la intelectualidad argentina. De este grupo de narrativas un texto radicalmente crítico es el libro de Humberto Zamboni (1956) *Peronismo justicialismo. Juicio Crítico*, el cual comienza con la siguiente definición del peronismo: "el peronismo —fenómeno político, económico y social argentino— […] *es una psicosis colectiva exclusivista; infausta [sic], altanera y querellante, con desbordamiento de tipo mesiánico*" (Zamboni 1956: 11).[173]

Desde estas perspectivas claramente antiperonistas se reactivaron los lenguajes políticos del pueblo monstruo que durante los años peronistas habían permanecido inaudibles.[174] Los

[172] En alusión al libro de Martínez Estada publicado 1956 *¿Qué es esto?*

[173] Un elemento característico que se advirtió durante el trabajo de campo realizado en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires) fue la presencia de marcas textuales de lectores de estos libros. En el caso del trabajo de Zamboni debajo de la cita anterior alguien escribió como respuesta al autor: "Andá a cagar! Pelotudo!!". Estas cuestiones remiten a una dimensión que excede nuestro análisis, la recepción de estos textos y las prácticas de lectura. No obstante resulta pertinente mencionarlas como un elemento que hace a la sensibilidad y a las emociones que los sentidos producidos en las narrativas sobre los objetos generaron y aún generan.

[174] Para una profundización de esta dinámica que se produjo en el campo intelectual argentino durante los años peronistas véase la investigación de Flavia Fiorucci (2011), quien advirtió un deliberado uso del silencio en algunos círculos de intelectuales antiperonistas que callaron sus voces entre 1946 y 1955 y que luego de la Revolución Libertadora invirtieron sintomáticamente el uso de este recurso (Fiorucci 2011:71).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

espectros de la *plebs* zoológica, “la chusma”, “las turbas”, “los negros peronistas” y “los resentidos” brotaron con la derrota del peronismo. En palabras de Martínez Estrada (2005 [1956]):

> Perón se dirigió a un sector numeroso del pueblo, el de los resentidos, el de los irrespetuosos, el de los iconoclastas. Sector de individuos sin nobleza, con una opinión peyorativa de los grandes hombres y de los intelectuales en general […]. Como él y ella [Perón y Evita] esa turba despreciaba al país […]. A ese populacho desdichadamente mayoritario y dueño de un poder destructor antes nunca ejercido, ni exhibido, se dirigió Perón (Martínez Estrada 2005 [1956]: 45).

Pero luego de las dos experiencias de gobierno del peronismo el pueblo *plebs* ya no podría ser excluido de la comunidad, debía ser en su defecto reeducado. Lo que queremos resaltar aquí es que sus demandas, necesidades y derechos eran consideradas —después de la experiencia política del peronismo— como legítimas, pero desde el punto de vista antiperonista la integración de la *plebs* debía producirse en el marco de un sistema democrático en el que ni Perón ni el peronismo fueran posibles. El texto que reunió la versión oficial sobre el peronismo elaborada por el gobierno de facto fue el *Libro negro de la segunda tiranía*, Decreto Ley Nº 14.988/56 de la Comisión Nacional de Investigaciones y publicado en 1958. Allí el peronismo era representado como la segunda experiencia tiránica de la historia argentina, la primera había sido el régimen de Juan Manuel de Rosas en el siglo XIX. [175]

Otras lecturas intentaron explicar más que condenar lo acontecido, porque entendían que todos habían contribuido por acción u omisión al establecimiento del peronismo. Aunque críticos y sin posicionarse dentro del espectro peronista estos textos se orientaron hacia la comprensión de lo que había pasado. Qué había sido el peronismo y por qué la Argentina había transitado por esta experiencia. Entre estos textos se destacan, la respuesta de Ernesto Sábato (1956) al anteriormente mencionado libro de Mario Amadeo, ensayo titulado *El otro rostro del peronismo: carta abierta a Mario Amadeo,* y el número 7-8 de la revista *Contorno* de 1956 cuyo editorial se tituló *El peronismo... ¿y lo otro?*

> Quisimos ver qué cosa era ese fenómeno complejo y discutible por el que atravesó el país y lo fuimos haciendo por el examen de las manifestaciones que de algún modo lo comprendían y lo ubicaban. Y quisimos igualmente ponernos a razonar sobre lo que había pasado, pero desde adentro, como individuos que escriben mojados después de la lluvia, no como aquellos que se pretenden secos, intactos y señores de todo el universo (Contorno, Nº 7-8, Julio de 1956: 2).

III.C. Lenguajes políticos del pueblo masa y la emergencia de las narrativas objetivistas

[175] Para un análisis detallado del antiperonismo durante la Revolución Libertadora véase: Spinelli (2005).

En 1957 se creó en la Universidad de Buenos Aires (UBA) la primera carrera de sociología, programa dirigido por Gino Germani.[176] La Universidad postperonista emprendió un proceso de modernización que fue interpretado como sinónimo de reforma y desperonización. El propio Germani sostuvo que su trabajo sobre *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*, publicado inicialmente en 1956 y posteriormente incluido en *Política y sociedad en una época de transición…,* había sido producto de una reflexión elaborada frente a una solicitud que el gobierno de la Revolución Libertadora le había hecho para encauzar el proceso de desperonización del país.

> El 1955, este autor [Gino Germani] fue consultado por el presidente Aramburu y por tres jefes de las fuerzas armadas (del gobierno revolucionario que había derrocado al gobierno peronista) sobre la posibilidad y la forma en que podría organizarse una campaña de desperonización. Posteriormente se publicó una síntesis de la respuesta a esta consulta como parte de un panfleto. Véase Germani, *La integración de las masas y el totalitarismo,* Buenos Aires, CLES, 1956. (Germani 2003[1978]: 254. Nota al pie nº 7).

Paralelamente, la cuestión populista se convirtió en un objeto de estudio específico de las ciencias sociales en Argentina. El debate sobre el concepto de populismo se configuró bajo una noción de anomalía política, la cual fue especialmente asociada a la explicación del peronismo con posterioridad a su caída. Si por estos años la preocupación de las ciencias sociales en Colombia se dirigió hacia el espacio rural y el papel de los campesinos para explicar la Violencia, en Argentina la sociología científica puso el foco en la construcción de problemas sobre lo urbano y el proceso de modernización acelerada, los cuales habían producido como consecuencia la instauración del populismo.

En este marco, se configuraron una serie de debates en torno al interrogante: ¿cómo se había producido la integración de las masas a la vida política? Desde la mirada funcionalista los caminos adoptados por la mayoría de los países latinoamericanos se habían apartado del curso "normal de la historia". Conforme con la narrativa de Gino Germani, la anomalía política no era un fenómeno exclusivamente latinoamericano, pero lo que sí parecería ser una característica peculiar de la desviación de estos países era el carácter acelerado y asincrónico del cambio social y del proceso de transición.[177] Lo asincrónico remitía a la presencia de elementos tradicionales y modernos distribuidos de manera desigual en estas sociedades (asincronía geográfica, institucional, de grupos sociales y de las motivaciones o los valores culturales). El contraste entre

[176] Para un análisis de la biografía intelectual y la producción de saber de Germani véase: Neigurg (1998: 185-204), Blanco (2004: 327-370) y Amaral (2002-2003). Para una compilación de parte de la producción de Germani véase: Blanco (2006).

[177] Los trabajos de Gino Germani que respondieron visiblemente a estos dispositivos son: (1962 [1956]) *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*; (1962) *Política y sociedad en una época de transición*; y (2003 [1978]) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

regiones desarrolladas y no desarrolladas, se combinaba con un proceso de movilización social acelerada, que superaba la capacidad del sistema político de integrar a las nuevas clases trabajadoras recientemente proletarizadas. Estos sectores, al no poder ser representados por las instituciones tradicionales, como sindicatos y partidos políticos, quedaban en *situación de disponibilidad* para ser incluidos a la vida política bajo formas no convencionales (autoritarias). Un camino recurrente adoptado en América Latina fue la producción de movimientos nacional-populares. Estas formas de integración de las masas fueron consideradas por Germani como modos de participación efectivos, ya que se trataba de formas no observables en períodos anteriores, pero limitados, al producirse bajo modalidades autoritarias.

> La diferencia entre la democracia —o lo que debería ser la democracia— y las formas totalitarias, reside justamente en el hecho de que, mientras la primera intenta fundarse sobre una participación genuina, el totalitarismo […] crea la ilusión en las masas de que ahora son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública. Y sobre aquella parte que queda excluida hasta de esta pseudoparticipación, logra aplicar exitosamente sus mecanismos de neutralización […]. La originalidad del peronismo consiste, por tanto, en ser un fascismo basado en el proletariado y con una oposición democrática representada por las clases medias, circunstancia ésta que hubiese sido considerada absurda por los observadores europeos […] (Germani 1962: 239).

Desde esta perspectiva el peronismo representaba un modo de integración anómalo de las masas, un tipo de movimiento nacional-popular o populista.[178] En principio, antes que ser un producto de la irracionalidad de las masas, el peronismo fue explicado como el resultado de la incapacidad de los dirigentes políticos para atender las demandas de las mayorías. Vale señalar que los trabajos de Gino Germani (1956, 1962 y 2003 [1978]) se orientaron a distinguir los fenómenos fascistas europeos, específicamente el fascismo italiano, de los movimientos nacional-populares latinoamericanos, especialmente el peronismo. Una de las principales distinciones que estableció Germani entre ambas tipologías de autoritarismos fue su base social: mientras que el fascismo se había desarrollado en Europa sobre el apoyo de clases medias, los populismos latinoamericanos tenían como base social a las clases trabajadoras recientemente proletarizadas. En efecto, la perspectiva del sociólogo italiano en parte se distanció de las interpretaciones del peronismo como nazi-fascismo.

La explicación de Germani sobre los orígenes del peronismo se sustentaba sobre la dualidad del pueblo. El sociólogo italiano enfatizó en el carácter dual de la clase trabajadora argentina, dividida entre los viejos trabajadores (descendientes de inmigrantes europeos, de tradición sindical, pertenecientes a partidos políticos de clase) y los nuevos trabajadores (hombres y

[178] En los primeros trabajos de Germani se designa a estas modalidades autoritarias de integración como movimientos nacional-populares, concepto de reminiscencia gramsciana, que fue "recepcionado" en un sentido peyorativo por Germani. Hacia finales de los años setenta, el sociólogo italiano denominará con mayor ímpetu a estos movimientos como populismos. Véase: Germani G. (2003 [1978]).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mujeres sin tradición sindical provenientes del interior del país, donde primaban los valores tradicionales). Fueron estos últimos los que habían servido de base social y de sustento para que el peronismo llegara al poder y para la afirmación de formas políticas de pseudoparticipación popular. El pueblo *plebs* era definido entonces como un sector de trabajadores del campo, que llevaron consigo a los centros urbanos su cultura tradicional, mientras que la figura del pueblo *populus* se constituye en la narrativa de Germani por la vieja clase obrera (anterior a la emergencia del peronismo).

El carácter anómalo, desviado y autoritario del populismo y del peronismo, como su caso ejemplar, se debía al carácter de falsa democracia, de pseudoparticipación y, fundamentalmente, al sofisticado mecanismo de manipulación de las masas que utilizaban estos movimientos para llegar y permanecer en el poder. Aunque el argumento era más sofisticado, la manipulación de las masas no se producía por meras ventajas materiales sino que era producto de una ilusión que las masas sentían en relación a la adquisición de derechos sociales y políticos, esta dinámica se sostenía por el uso gubernamental de mecanismos de difusión masiva de la información.

Una narrativa claramente receptora de la perspectiva de Germani[179] y que profundizó con mayor ímpetu en la categoría de populismo fue la de Torcuato Di Tella.[180] Conforme con Di Tella para la formación de un movimiento populista no era suficiente la presencia de una masa disponible "fuertemente cargada de recientes inmigrantes del campo". Se requería además de una revolución de las aspiraciones. Ello implicaba que "grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en los bienes y en las decisiones políticas de la sociedad" (Di Tella 1973[1965]: 42). En segundo término, para la formación de un movimiento populista, se requería la presencia de una elite, también disponible, caracterizada por la incongruencia de status. Se trata de "aristócratas empobrecidos, comerciantes nuevos ricos, que no son aún aceptados en los círculos más elevados" (Ibíd.: 42). En tercer término, para formación de un movimiento populista se requería de "una ideología o una psicología dominante típica suficientemente difundida como para desempeñar las funciones de comunicación y generación de entusiasmo" (Ibíd.: 274). Lo significativo de este argumento es que en el tope y en la base de la

[179] Vale mencionar que por razones de extensión en nuestro recorte de narrativas objetivistas hemos exceptuado el tratamiento de textos que fueron sumamente significativos en la reconstrucción del peronismo y que claramente dialogaron con las producciones de Gino Germani. Resulta ineludible mencionar aquí los trabajos históricos de Tulio Halperín Donghi, especialmente (1994[1955-1964]) *Argentina en el Callejón*; (1972) *Argentina, la democracia de masas*; (1980 [1975]) "*Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos*". Así como los estudios de José Luis Romero, entre los que se destacan: (1956) *Las ideas políticas en la Argentina*; (1965) *Breve historia de la Argentina;* (1999 [1976]) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*; (1982) *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos.*

[180] Específicamente: Di Tella (1964) *El sistema político Argentino y la clase obrera*; (1971[1965]) *Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluralistas: el caso latinoamericano*; (1973[1965]) *Populismo y reformismo* y (1983) *Política y clase obrera*.

pirámide social se manifestaba un peligro para el sistema político, el de personas que no están conformes con el lugar que ocupan.

Bajo esta óptica el populismo designaba "un movimiento social complejo, multiclasista y socialmente heterogéneo, sostenido en un liderazgo heterónomo proveniente de las clases medias y altas y con apoyo popular hacia un proyecto de tipo reformista […]" (Ibíd.: 44). Di Tella tipificó distintos modos de nacionalismos populares a partir de casos empíricos, entre los que clasificó el tipo populista, definido como "coalición de clases medias empobrecidas más clase obrera urbana y rural […] con menos importancia de los grupos intelectuales […]." Definición en la que le dedicó unas breves líneas a "la fracción de Gaitán del Partido Liberal de Colombia" (Ibíd.: 280). En su tipificación especificó además al "tipo peronista", forma de populismo caracterizada por "el apoyo de fuentes militares, eclesiásticas e industriales, típicamente ausente en los otros casos. Poco apoyo, o más bien antagonismo, de parte de la mayoría de los grupos intelectuales del país. Importancia del apoyo sindical, aunque no desde el punto de vista financiero. Influencia fascista en un importante sector de la elite" (Ibíd.: 281).

Estas narrativas apelaron a la figura del *pueblo masa* para representar lo popular. El carácter peyorativo de lo masivo se escondía tras el peligro de la puesta en crisis de los modos de integración y de los valores tradicionales que producía la sociedad de masas, especialmente en los países en desarrollo. Esto iba acompañado de la dificultad de las sociedades en transición para proporcionar marcos institucionales que garantizaran los vínculos entre los individuos. Ello era producto de una tensión constitutiva de toda sociedad en transición: una tendencia a la individuación y a la formación de una personalidad autónoma, propia de la sociedad moderna, frente a la tendencia a la uniformidad, propia de la sociedad de masas (Germani 2006[1945]). [181] En el fondo, lo que la narrativa de Germani y la de Di Tella estaban discutiendo por estos años era cómo superar aquello que se consideraba como la fase nacionalista-popular que en Argentina estaba representada como peronismo.

III.D. La reactivación de las narrativas objetivistas nacional-populares

A mediados de los años cincuenta la reactivación del discurso revisionista, propio de los años treinta, contribuyó a encender el debate sobre el peronismo.[182] Frente a las producciones de la sociología científica se levantaron voces disidentes que definieron el peronismo desde una revisión

[181] Nos referimos a *Anomia y desintegración social* texto de 1945, incluido en la antología de Blanco (2006): 55-72.
[182] El revisionismo histórico representa una corriente historiográfica bastante heterogénea en Argentina. Es posible ubicar aquí la perspectiva nacionalista y popular, así como intelectuales nacionalistas conservadores y nacionalistas católicos. Véase: Halperín Donghi (1996).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

del pasado argentino en clave nacional y popular.[183] Entre las figuras más destacadas de esta corriente se encuentran: John William Cooke,[184] Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós,[185] Fermín Chávez,[186] Leopoldo Marechal,[187] y otras figuras que dialogaron con esta corriente como Milcíades Peña.[188] Vale mencionar que esta mirada no fue homogénea y que se construyó a partir de una compleja relación, no del todo explícita, con la perspectiva marxista.[189] Algunos trabajos, como los de Hernández Arregui,[190] retomaron categorías de análisis de la tradición marxista, en términos generales la denominada izquierda nacional se diferenció del marxismo ortodoxo en su orientación antiextranjerizante. En este sentido, ubicamos dentro del amplio espectro de narrativas objetivistas producidas en clave nacional y popular, textos bastante diversos que más allá de sus distancias teóricas, epistémicas e ideológicas resignificaron el objeto desde posiciones de observación que recuperaron algunas categorías propias de la tradición marxista y de la nacionalista. Bajo este lente analítico la historia argentina fue resignificada desde oposiciones binarias como pueblo-nación frente a oligarquía-imperio-lo extranjero. Dicotomías que llevaron a la exaltación de figuras como Mariano Moreno, Juan Manuel de Rosas e Hipólito Yrigoyen.

Una de las representaciones que atravesó a la mayoría de estas narrativas fue el establecimiento de una visión dualista (Altamirano 2011) antagónica y bipolar de la Argentina.

[183] Para un análisis de los enfrentamientos entre dos tipos distintos de figuras intelectuales, el sociólogo científico y el intelectual nacional y popular, véase: Neiburg (1998).

[184] Recordemos que Cooke fue uno de los activistas políticos e intelectuales que más claramente articuló las bases del peronismo a la perspectiva marxista y estableció estrechos vínculos con el comunismo cubano. Entre sus trabajos más destacados vale mencionar: (1968[1967]) *La revolución y el peronismo*; (1971) *Peronismo y revolución Peronismo y revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*; (1972a) *Peronismo e integración*; (1972b) *Apuntes para la militancia*.

[185] Puiggrós representó un claro ejemplo de intelectual orgánico durante su tránsito por el Partido Comunista aunque posteriormente se vinculó al peronismo. Véase: Acha (2006).

[186] Si bien fue militante peronista, filósofo, periodista, historiador y poeta, Fermín Chávez constituyó parte de su obra desde una narrativa que apeló claramente a la investigación histórica y al discurso científico desde una perspectiva revisionista. Su narrativa de no-ficción se configuró desde dispositivos de significación fuertemente imbricados al pensamiento nacional y popular. Entre sus libros más destacados vale mencionar un texto publicado en las inmediateces del derrocamiento de Perón (1956) *Civilización y barbarie* y, posteriormente, (1975) *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*.

[187] Para un estudio de los itinerarios intelectuales y las producciones de saber de estas figuras desde una perspectiva revisionista, véanse los trabajos de Norberto Galasso, especialmente los estudios sobre Jauretche (Galasso 2009; 2003), Scalabrini Ortiz (Galasso 2008; 1985), Hernández Arregui (Galasso 1986) y Cooke (Galasso 2004).

[188] Fue un historiador marxista y militante trotskista, su obra contribuyó a constituir una narrativa de izquierda que dialoga con las narrativas del pensamiento nacional y popular. Véase: (1971) *Masas, caudillos y elites*…; (1973[1972]) *El peronismo: selección de documentos*…; (2012 [1968/1973]) *historia del pueblo argentino*. Para un estudio de la obra de Milciadiades Peña véase: Acha (2009) y Tarcus (2012).

[189] Algunos miembros de este grupo de intelectuales provenían de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), grupo de intelectuales radicales de orientación nacionalista, popular y antiimperialista que se conformó en 1935.

[190] Uno de los primeros textos de Hernández Arregui que resignificó el peronismo luego de su caída fue *Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina)*, publicado en 1957. Entre sus textos posteriores vale mencionar *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)* publicado en 1960. Ambos trabajos fueron reeditados varias veces.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Lógica de construcción de sentidos que no era nueva y que se encontraba ya presente en las narrativas ensayísticas de los 30 y en algunos textos del siglo XIX.[191] La reactivación de este dispositivo de significación en las narrativas objetivistas producidas desde el prisma nacional y popular puede advertirse a través de dos ejemplos clásicos. Por un lado, el extenso trabajo de Abelardo Ramos (2013 [1957]) *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, cuyo argumento principal sostiene el enfrentamiento entre personajes y fuerzas históricas que encarnan cada uno de los polos del antagonismo, el revolucionario frente al contrarevolucionario. Por otro lado, *Los profetas del odio* de Arturo Jauretche, trabajo también publicado en 1957, donde el dualismo se escenifica a través de la oposición entre la mirada extranjerizante y traicionera de los intereses nacionales construida por los intelectuales argentinos, frente a la visión real sobre la experiencia histórica argentina y la vida nacional producida por el saber común del pueblo. El texto deconstruye las interpretaciones peyorativas sobre el peronismo de reconocidas figuras intelectuales a quienes denomina irónicamente como la intelligentzia, término a través del cual se denuncia el pensamiento europeizante, producto de la colonización pedagógica. En este sentido, una de las principales características de estas narrativas fue que se distanciaron de las narrativas objetivistas histórico-sociológicas, así como de aquellas producidas desde una adscripción antiperonista y por quienes se autodenominaban como intelectuales. Como estableció Hernández Arregui en *¿Qué es el ser nacional?* estos libros "no son de investigación sino de lucha" (Hernández Arregui 1973[1963]: 13). Éste lugar de enunciación era representado como un espacio legitimo desde el que se podía contar "la verdad" sobre el objeto, la historia nacional y e incluso la latinoamericana.[192] Una verdad que se consideraba más objetiva porque encontraba su fundamento último en el saber popular.[193]

Las narrativas objetivistas producidas desde pensamiento nacional y popular ensayaron diversas explicaciones que hicieron del peronismo un objeto progresista. Pero entonces ¿por qué el peronismo había caído? En estos textos se advierte que la explicación de la derrota conllevaba una autocrítica. Si bien el peronismo representaba un proceso en el que las masas proletarias habían sido incluidas en la vida nacional, el fenómeno había sido limitado, las transformaciones de la sociedad, la política, la economía y la cultura argentinas se habían realizado durante los dos gobiernos peronistas en el marco del capitalismo. El "peronismo después del peronismo" debía entonces profundizar su potencial transformador hacia la creación de un proceso radicalmente

[191] Para un análisis sobre la persistencia de la dualidad civilización o barbarie como dilema argentino véase: Svampa (1994).
[192] Otro trabajo elemental de Ramos en el que la revisión de la historia argentina se abre a la experiencia latinoamericana es *Historia de la nación latinoamericana* publicado originalmente en 1968.
[193] No pretendemos aquí evaluar hasta qué punto las narrativas objetivistas producidas desde el prisma nacional y popular fueron o no constituidas por intelectuales, sino visibilizar desde qué espacios de enunciación estos textos configuraron una perspectiva sobre el objeto. Para una problematización sociológica de los usos del pueblo, y de lo popular como representaciones producidas por intelectuales véase Bourdieu (2000:152-157).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

revolucionario, el socialismo nacional.

Ahora bien, las narrativas nacional-populares apelaron un lenguaje político que, por un lado, se opuso al de las narrativas histórico-sociológicas y por el otro, acudió a la figura del pueblo masa. Recordemos que lo masivo era hacia mediados de los cincuenta y durante los sesenta un sentido no sólo disponible en el lenguaje político sino una representación dominante en el lenguaje académico durante este período. No obstante, las masas que emergieron el 17 de octubre de 1945 eran contadas en las narrativas nacional-populares de un modo diferente a las narrativas histórico-sociológicas: éstas eran inscriptas en el devenir de una historia épica, en la cual el avance hacia la patria socialista requería de la intervención de otro sujeto colectivo capaz de llevar adelante una transformación histórica que las masas no podrían por sí solas encauzar. Nuevamente lo masivo, aunque contado como épica, estaba supeditado a la intervención de un otro que garantizara su acción políticamente organizada, el pueblo obrero. Desde este lenguaje político, la *plebs* —con su saber profundo y con su verdad histórica como bandera— había sido articulada bajo el peronismo al *populus* legítimo, el proceso había sido necesario pero no suficiente, había llegado la hora de la formación de una alianza entre la *plebs* y los obreros para que, con el retorno de Perón a la Argentina, emprendieran la revolución. Estas masas que habían entrado en la historia el 17 de octubre fueron transformadas desde la visión nacional-popular en pueblo clase trabajadora, como "La montonera derrotada por el plomo de los civilizadores, el hijo del gringo proletarizado del régimen, la multitud que había asistido al entierro de Yrigoyen […]. Ahora venían no como gauchos ni como votantes; venían como clase obrera, utilizando el medio de lucha de los proletarios: la paralización de las actividades" (Cooke 1971: 103).

Desde la emergencia del peronismo el proceso de conversión de las masas en pueblo clase y en pueblo organizado constituyó un eje central del debate interno al peronismo.[194] No obstante, fue a partir del derrocamiento de Perón y de la emergencia del concepto de populismo como anomalía política que aquella cuestión comenzó a problematizarse con mayor ímpetu. A la luz de nuevas categorías tales como el tipo de liderazgo, masas en estado de disponibilidad, modos de manipulación de las mayorías, formas de caudillismo y demagogia, las narrativas histórico-sociológicas intentaron demostrar las modalidades específicas a través de las cuales el populismo peronista había conducido indefectiblemente a la institucionalización del autoritarismo. Frente a estas dimensiones las narrativas producidas desde el prisma nacional y popular respondieron reactivando aquel debate sobre la necesaria transformación de las masas inorgánicas en pueblo organizado. Apelaron entonces a los viejos conceptos de conducción y unidad para alcanzar por

[194] Recordemos que uno de los primeros textos de Juan Domingo Perón (2006[1949]) orientados a esta cuestión fue *La comunidad organizada*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

medio de la organización interna de las masas, la unificación de las fuerzas populares y vencer la lógica del número en la lucha política.[195]

Bonapartismo, revolución nacional, socialismo nacional, entre otros, fueron algunas de las etiquetas semánticas que las narrativas nacional-populares utilizaron para negar las aseveraciones producidas por sus antagonistas y para superar la connotación peyorativa del peronismo como una forma de populismo. Posiblemente de todos estos significantes la elaboración más controvertida sea la de bonapartismo. El bonapartismo fue aplicado al peronismo desde una apropiación específica. A diferencia de la interpretación elaborada por Marx,[196] para la izquierda nacional el peronismo no había sido una sofisticada forma de autoritarismo sino la constitución de un Estado progresista que fundamentó su apoyo en la clase trabajadora en detrimento de la oligarquía. Un aspecto sumamente interesante de esta elaboración conceptual es que en ella se advierte un dispositivo de significación que hacia los años ochenta será constitutivo del populismo: la pretensión de instituir un significante que designe más que una experiencia histórica concreta (Luis Bonaparte en Francia) una forma o lógica de lo político aplicable a diversos períodos históricos y a contextos distintos (extensible a experiencias latinoamericanas y puntualmente al peronismo). Podemos advertir claramente este intento de constitución del bonapartismo como un *significante vacío*, en el tomo dedicado a los años peronistas de la obra de Abelardo Ramos: *La era del bonapartismo* publicado en 1970. Desde esta lectura el peronismo había sido un proceso bonapartista caracterizado por la formación de condiciones históricas y económicas específicas que habían llevado a la "necesidad de la burguesía nacional de apoyarse en Perón, el Ejército y la clase obrera por su debilidad frente a la oligarquía y a la gran burguesía" (Feinmann 1972a:15). No obstante, el concepto de bonapartismo no logró sortear la batalla por la significación, desde diversas perspectivas históricas, sociológicas e incluso desde el mismo prisma nacional-popular fue acusado de anacronismo y de inaplicabilidad histórica al caso peronista. A diferencia del populismo, significante que también recibió críticas de este orden, el concepto de bonapartismo fue progresivamente entrando en desuso. El propio autor de *Revolución y Contrarrevolución...* desistió del uso del concepto en la reedición ampliada del libro de 1981, el quinto tomo de su obra dedicado a los años peronistas se tituló como *La era del peronismo (1943-1976)*.

Conforme a nuestro análisis, la recepción no ortodoxa de la teoría marxista que realizaron las

[195] Para un análisis de éste debate véase: Feinmann (1972a y 1972b) *El peronismo y sus intérpretes...*

[196] Recordemos que Marx había formulado este concepto en *El Dieciocho Brumario*, texto publicado originalmente en 1852 y dedicado al análisis del establecimiento del Tercer Imperio de Luis Bonaparte en Francia. En términos de Marx lo negativo del proceso bonapartista era su connotación autoritaria. No obstante, en dicho texto Marx se preguntaba por las condiciones que hicieron posible el establecimiento del golpe de Estado de Luis Bonaparte, interrogante que habilitó como respuesta el estudio de la formación de alianzas entre diversos actores que se sintieron representados por Bonaparte. Según Marx, él había comprendido mejor que nadie los deseos y necesidades del pequeño propietario campesino, el lumpenproletariado y el "el grito" de la burguesía y el proletariado, sectores que a pesar de tener intereses opuestos se identificaron con el dictador (Ibíd.: 91).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

narrativas nacional-populares, por un lado, permitió hacer del peronismo un objeto histórico no-anómalo. El objeto se constituía desde una promesa de plenitud que podría traducirse del siguiente modo: si el líder retornaba al país el movimiento se convertiría en un horizonte político en el que una revolución más profunda que la desarrollada entre 1943 y 1955 se llevaría a cabo. No obstante, la teoría marxista proporcionaba límites para la constitución del concepto como una ontología política, al privilegiar las condiciones históricas sobre las que el peronismo se había desarrollado, el objeto se esencializaba de manera tal que perdía flexibilidad discursiva y ya no podía ser tendencialmente vaciado de su naturaleza histórica concreta para ser aplicado a nuevas coyunturas políticas; por el contrario terminaba reducido a un contexto histórico específico, no era más que un "resultado superestructural de procesos ocurridos en la estructura económica del país […]. El peronismo no pasa de ser así más que el mero reflejo de las leyes fatales de la economía." (Feinmann 1972a:15). Por otra parte, si bien las narrativas nacional-populares deconstruyeron las representaciones peyorativas sobre el pueblo masa y sobre el peronismo como una forma de populismo, paradójicamente aceptaron la explicación fundamental sobre los orígenes del peronismo elaborada por la sociología histórica al no cuestionar el supuesto sobre la dualidad de la clase trabajadora argentina propuesto por Gino Germani.

III.E. La reactivación subjetivista y la emergencia de las narrativas polifónicas

Durante los años sesenta comenzaron a producirse lecturas alternativas a la explicación clásica sobre el peronismo elaborada por Gino Germani. El peronismo era más que una opción política y, su base social, resistente a la "resocialización democrática". Se reactivaron entonces otras voces que venían a nombrar el objeto desde una perspectiva diferente, eran las narrativas subjetivistas pero renovadas frente a las explicaciones propuestas por el discurso científico y las narrativas polifónicas. A continuación nos centraremos, primero, en el análisis de la reactivación subjetivista y, posteriormente, en la emergencia de la polifonía.

Las narrativas subjetivistas fueron producidas en las inmediateces de los acontecimientos de octubre del 1945 pero con posterioridad a la intervención objetivista se reactivaron para reclamar desde los márgenes de la hegemonía política, "su derecho a poner el mundo en palabras" (Barros 2011). Ellas venían a contar su verdad sobre el peronismo, la de los que se comprometieron, los testigos y los amigos traicionados. Estas narrativas representan las voces de los actores que habían estado directamente involucrados en la gestación del peronismo, y que legitimaron su discurso apelando a su cercanía con los hechos y a su rol dentro del movimiento. Ubicamos aquí la enunciación de líderes sindicales, peronistas y disidentes. Entre ellas se destacan las siguientes obras: Ángel Perelman (1961) *Cómo hicimos el 17 de octubre*; Antonio Cafiero (1961) *Cinco años después*; Jorge Antonio (1966) *¿Y ahora qué?*; Luis Monzalvo (1974) *Testigo de la primera hora del peronismo*; Carlos Arol Echenique (1956) *El partido Laborista y el obrero argentino* y el libros

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de Cirpiano Reyes (1973) *Yo hice el 17 de octubre*.[197] El 17 de octubre representa un acontecimiento sumamente significativo para estas narrativas porque a partir de allí comenzará una disputa sobre la paternidad de este acontecimiento y sobre las representaciones del objeto. La intervención de Cipriano Reyes resulta especialmente interesante en cuanto reconstruye críticamente el mito fundacional del peronismo desde las voces de un sector de sindicalistas que se movilizaron aquella jornada, que formaron el Partido Laborista en 1946, que no superaron las tensiones al interior del partido —en parte debido a la incorporación al peronismo de radicales renovadores (UCR-Junta Renovadora)— y que perdieron en el juego de la política tradicional. En adelante parte de estas narrativas denunciarán con insistencia la traición del peronismo.[198] La oposición entre los títulos de las obras de Perelman –*Cómo hicimos el 17 de octubre*– y de Reyes –*Yo hice el 17 de octubre*– es significativa. Con posterioridad a la publicación de la autobiografía del líder sindical de Berisso (Reyes) las narrativas construidas desde el prisma del peronismo insistieron en que el 17 de octubre había sido obra de una totalidad popular y que, como tal, no era propiedad de "un autor" sino un patrimonio de todos los argentinos.[199] Nos detendremos en detalle en la reactivación de la narrativa subjetivista de Cipriano Reyes en el siguiente capítulo de esta investigación.

Por otro lado, la disputa por el objeto también involucró la constitución de un nuevo dispositivo de resignificación: el polifónico. [200] Se trata de narrativas que manifestaban un profundo anhelo por ampliar las voces y las miradas para desde allí reconstituir el objeto. Registramos una de las primeras narrativas polifónicas en el libro *Tres revoluciones* publicado en 1959, el cual recoge un ciclo de mesas redondas sobre peronismo y otros temas políticos organizado por el Instituto de Extensión Universitaria de la Facultad de Derecho y el Centro de Derecho y Ciencias Sociales (F.U.B.A.). Entre las intervenciones que reúne la publicación se destacan las presentaciones de Sábato, Ghioldi, Hernández Arregui, Puiggros, J. L. Romero, entre otros. En el texto se observa una preeminencia de interpretaciones configuradas desde el antiperonismo, aunque estas son interrumpidas por la inclusión de algunas enunciaciones producidas desde la

[197] Un texto subjetivista que se registra con anterioridad a estos años es el libro de Walter Beveraggi Allende (1956[1954]) *El fracaso de Perón y el problema argentino*; una obra posterior es el texto de Cirpiano Reyes (1987) *La farsa del peronismo.* Nos ocuparemos en detalle de la narrativa de Reyes en el capítulo siguiente dedicado a las narrativas subjetivistas.

[198] Para una reconstrucción de las disputas entre laboristas, sindicalistas peronistas y radicales renovadores véase: Torre (1974) *La caída de Luis Gay* y (1990) *La vieja guardia sindical y Perón*.

[199] Un trabajo reciente que reúne nueve testimonios de protagonistas de aquella jornada finaliza argumentando esta idea, la cual desde nuestro punto de vista guarda un estrecho vínculo con el debate iniciado por Cipriano Reyes: "el 17 de octubre no tiene ni tuvo dueño. El único dueño fue el pueblo de la República que adhirió espontáneamente al rescate de Perón." (Michelini 1994: 138).

[200] Hacia finales de los años noventa cobran auge en Argentina las narrativas polifónicas elaboradas, principalmente, por investigaciones cualitativas que acuden a la historia oral y al enfoque antropológico. Conforme a nuestra lectura las condiciones de decibilidad de estos trabajos más recientes se vinculan a debates anteriores, como los aquí referenciados.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

izquierda nacional. Un texto interesante desde el punto de vista polifónico es el libro compilado por Carlos Fayt (1967) *La naturaleza del peronismo*. Aunque analizaremos en profundidad esta narrativa en el tercer capítulo de esta investigación vale adelantar que la obra reúne más de veinte interpretaciones sobre el objeto. Ello naturalmente no exime que la posición del texto respecto al hecho peronista sea configurada desde el antiperonismo, elemento que se encuentra en estrecha relación al contexto de producción de la obra. Recordemos que el libro aparece un año después del golpe de Estado de Juan Carlos Onganía (1966-1970).

Otro texto que conserva rasgos polifónicos es el libro de Félix Luna (1971 [1968]) *El 45. Crónica de un año decisivo*. Quizás el componente más polifónico de este trabajo esté asociado a la crónica, género que habilita la reconstrucción de una multiplicidad de voces y hechos. Resulta especialmente interesante el estudio que el libro realiza de las tensiones entre peronistas y radicales durante el 45, cuestiones que se reconstruyen como "el camino de Perón" y "el camino de la oposición". Algunos aspectos de la estructura narrativa hacen de este trabajo un texto relativamente polifónico. En principio, la crónica parece responder más a un subgénero que a una dimensión estructural del texto. Pareciera que la reconstrucción de la multiplicidad de hechos que se sucedieron durante el 45 se encuentra supeditada a la interpretación de "la Historia". Voz, que si bien es matizada por la inclusión de voces diversas, no deja de estar presente en el transcurso de la narración. Por otro lado, al final de la obra es posible identificar la posición del narrador: "La Historia de las voces del peronismo y del antiperonismo durante el 45".

> [...] no tiene ninguna importancia establecer si Perón era un tipo despreciable —como aseguraban sus adversarios— o un hombre fuera de serie —como clamaban sus admiradores—. Lo importante era el proceso que se estaba desarrollando. [...]. Porque significaba [...] que el país iba a mirarse en adelante con los ojos de la verdad. [...]. Y era Perón el elemento que forzaba esa reducción del país a la verdad. (Luna 1971 [1968]: 481).

Finalmente, un trabajo de naturaleza periodística pero que habilitó la producción de una narrativa polifónica fue la *Historia del peronismo* publicada por la revista *Primera Plana* a mediados de los años sesenta. En esta serie de notas periodísticas escritas por Hugo Gambini se incluían las voces de diversos dirigentes peronistas que en su mayoría habían sido desplazados del movimiento, en dichos artículos circularon diversas interpretaciones sobre el objeto, organizadas en cuatro períodos: el 17 de octubre (1945), la primera presidencia de Perón (1946-1952), la segunda presidencia (1952-1955), la caída y el exilio (1955).[201] Esta historia del peronismo se trama desde una mixtura entre la crónica, el testimonio y el relato histórico. Para esta empresa de investigación periodística Gambini realizó 200 entrevistas "cuando todavía sobrevivían casi todos

[201] Véase: los números 136 al 155 de 1965 sobre el 17 de octubre; números 175 al 246 de 1966 sobre la Primera Presidencia de Perón; números 280 de 1968 al número 318 de 1969; Y 13 capítulos finales dedicados a la caída y el exilio, desde el número 332 al 345 publicados en 1969. Para un análisis de *La Historia del peronismo* en *Primera Plana* véase Montrucchio (2000).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los protagonistas. Ellos dieron sus versiones y serenados los ánimos, dijeron lo que pensaban a veinte años de los acontecimientos." (Gambini 1999:13). Los artículos suscitaron "como era de suponer […] no pocas cartas de lectores." (Ibíd.: 13), las cuales dieron el puntapié inicial para la creación de la sección *Historia del peronismo* en la revista. "Las notas removían ese pasado tan conflictivo que aún estaba presente y que después de dos décadas nadie se animaba a narrar con veracidad, situación ideal para un periodista cautivado por la política." (Ibíd.: 13). Posteriormente, estos artículos dieron lugar a una serie de libros de Hugo Gambini construidos desde una narrativa con pretensiones más objetivistas. Entre ellos se destacan (1969) *El 17 de Octubre de 1945*, (1971) *El Peronismo y la Iglesia*, y (1983) *La Primera Presidencia de Perón. Testimonios y documentos*. Más recientemente fue publicada por Planeta y Vergara una trilogía que lleva el mismo título que la sección de la revista. Estos textos aparecieron en un período que claramente excede nuestro recorte temporal, entre 1999 y 2008.[202]

En suma, consideramos que las narrativas polifónicas producidas en Argentina durante los años sesenta remitieron menos a narrativas "multi-perspectivales", es decir, a textos producidos desde una multiplicidad de perspectivas diversas sobre el objeto y más a polifonías "bi-perspectivales" o fuertemente polarizadas por la oposición peronismo/antiperonismo. Ello especialmente se vincula con el momento de producción de estas obras, escritas al calor de un proceso político en el cual la proscripción del peronismo y el exilio de Perón se constituían como representaciones de un proceso histórico que no terminaba de proporcionar un "desenlace definitivo" y, precisamente por ello, abría el campo de debate hacia dos finales posibles: peronismo con (o sin) Perón y no-peronismo. En este sentido, la enunciación polifónica funcionó como una manera de producir un nuevo efecto de objetividad basado, ya no en una verdad sobre el objeto sino en que el acercamiento a ésta se lograría a través de la inclusión sistemática de al menos dos puntos de vista opuestos.

III.F. La resignificación del objeto y la reactivación del espectro del populismo durante los años setenta

Para comprender la renovación de las narrativas objetivistas producidas durante los años setenta en Argentina debemos referenciar primero algunos acontecimientos políticos que contribuyeron a configurar un clima intelectual hostil y represivo. Entre estos elementos, vale considerar: (1) la producción de la denominada Revolución Argentina, golpe de Estado (1966-

[202] Véase: Gambini (1999) *Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)* tomo I; y Gambini (2001) *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)* tomo II. El tomo III claramente excede nuestro objeto en cuanto no resignifica el primer peronismo sino el período posterior a 1955.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1973) que derrocó la presidencia Arturo Illia (Unión Cívica Radical del Pueblo);[203] (2) la intervención universitaria de 1966 y la represión a docentes y estudiantes de cinco facultades de la UBA producida el 29 de julio de ese año; (3) el levantamiento estudiantil y obrero de 1969 realizado en la ciudad de Córdoba, denominado "Cordobazo", que precipitó la caída del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970); (4) el retorno de Perón a la Argentina en 1973, luego de 18 años de exilio. Si algo puso de manifiesto la inestabilidad política que vivió el país durante estas décadas fue que el debate en torno al peronismo no estaba cerrado. Las nuevas dinámicas de la política asociadas a la represión y a la lucha armada demandaron la producción de nuevas interpretaciones que insistentemente pusieron el foco sobre el objeto. Un elemento característico del clima político e intelectual de aquel momento fue la borrosa frontera entre la militancia y la producción intelectual.

Intelectuales como Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola y Ernesto Laclau participaron de una construcción conceptual latinoamericanista que recurrió a la matriz marxista y que dialogó y/o discutió con la teoría de la dependencia para resignificar el peronismo. Aquello que había sido considerado por las primeras formulaciones de la sociología-histórica como una forma de anomalía política, comenzó a ser incorporado como un aspecto constitutivo de un proceso histórico peculiar de las *sociedades dependientes*. La condición de Estado, sociedad y economía dependientes expresaba "la subordinación de las estructuras económicas (y no sólo de ellas, puesto que hay otras que la refuerzan y la hacen posible, política, cultura) al centro hegemónico" (Falletto 1988 [1979]: 192).

Estas narrativas protagonizaron un debate al interior de la teoría de la hegemonía y configuraron un lenguaje político que se propuso recuperar la noción gramsciana de lo nacional-popular. La perspectiva gramsciana tuvo una especial recepción en América Latina y en Argentina[204] y tuvo al menos tres consecuencias relevantes para los estudios marxistas latinoamericanos. Primero, contribuyó al cuestionamiento de la *concepción teleológica de la revolución*, es decir, que desde esta matriz teórica comenzó a discutirse su carácter determinado, históricamente, por una serie de crisis y transformaciones en las diversas etapas del sistema capitalista. En segunda instancia, la perspectiva gramsciana reveló que el *sujeto colectivo de transformación social* no era la clase obrera, aunque vale decir que esta categoría continuó teniendo un papel preponderante, el actor legítimo del cambio social comenzó a depositarse en las complejas "voluntades colectivas". Y en tercer lugar, la mirada gramsciana habilitó la puesta en crisis de la concepción ortodoxa de *ideología* como una instancia superestructural que se erigía sobre una base/estructura económica. Desde esta perspectiva, la ideología ya no podía ser

[203] La Revolución Argentina no estuvo exenta de tensiones internas entre las fuerzas militares. Durante este período se sucedieron tres presidentes, Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973).
[204] Véase: Aricó (2014 [1988]) *La cola del diablo. Itineriario de Gramsci en América Latina.*

pensada como mera “falsa conciencia” y tampoco como sinónimo de la reproducción social del sistema.

En este contexto de recepción de la teoría gramsciana se publicó, en 1971, un texto clave en la disputa por definir el peronismo en el marco del populismo, *Estudio sobre los orígenes del peronismo* de Murmis y Portantiero.[205] Esta narrativa destacó tres elementos que fueron el centro de la discusión hacia la década siguiente: la relevancia de la clase obrera organizada y del sindicalismo para comprender la génesis del peronismo; la resignificación del objeto como un movimiento populista desde una mirada no peyorativa (aunque tampoco benefactora de dicho concepto); y la elaboración de una mirada comparada entre el modelo populista brasilero (varguismo) y el argentino (peronismo). Por otra parte, el trabajo puso en evidencia la presencia de un “mito” sobre la génesis del peronismo: tanto las interpretaciones provenientes del antiperonismo como aquellas producidas desde el campo nacional y popular sostenían un supuesto común, aunque con signo ideológico contrapuesto: la base social del peronismo provenía de los nuevos trabajadores. De este modo, el texto dialogaba con la sociología clásica argentina al recuperar un viejo problema, la base social del peronismo, pero proponía una explicación alternativa. Frente al argumento de Gino Germani, Murmis y Portantiero sostuvieron que la base social del peronismo no provenía de una clase recientemente proletarizada de escasa o nula tradición sindical sino que –y en este punto retomaron a Gramsci– el peronismo era el resultado de la articulación de una serie de demandas nacional-populares.

El distanciamiento de esta narrativa con la interpretación de Germani fue especialmente significativo en el marco de aquella tensión entre los lenguajes políticos del *pueblo masa* y del *pueblo clase*. Recordemos que en la narrativa de Germani tal tensión no se manifestaba inicialmente pero subsistía en su argumento una referencia a ella, en cuanto el pueblo masa era la figura del pueblo que había servido de base social para la desviación populista, mientras “el verdadero pueblo clase”, los viejos trabajadores, se habían mantenido al margen del “error de haber apoyado al peronismo”. Sin negar la transformación de la clase obrera argentina, la narrativa de Murmis y Portantiero argumentó que era el desarrollo estructural del país, las condiciones socioeconómicas de acelerada modernización combinadas con procesos de regresión política producidos durante los años treinta, la estructura de las organizaciones sindicales, la racionalidad de clase y la orientación ideológica de los obreros, aquello que explicaba los orígenes del peronismo. Esta perspectiva dislocó las interpretaciones disponibles sobre el objeto y desplazó el debate desde lo político a lo social. El principal efecto de esta lectura fue la desarticulación del argumento clásico del peronismo como patología o desviación. Y por añadidura, la fragmentación

[205] Véase: Altamirano (2011), especialmente los capítulos *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)* (2011: 61-97) y *Trayecto de un gramsciano argentino* (2011:171-216).

de la cadena conceptual que sostenía una relación causal entre los nuevos trabajadores (migrantes internos) y la emergencia del populismo en Argentina.

En este contexto de discusión Ernesto Laclau publicó, en 1977, un polémico texto que tuvo tres direcciones teórico-políticas claras.[206] Por un lado, deconstruyó los supuestos que sustentaban las interpretaciones funcionalistas sobre el populismo, evidenciando el carácter teleológico y ahistórico de los postulados de los teóricos de la modernización. En segundo término, y retomando la noción de hegemonía democrática de Gramsci, dirigió su crítica a las interpretaciones marxistas. Laclau denunció el reduccionismo economicista en el que los estudios marxistas parecían caer reiteradamente. Por último, propuso un nuevo concepto de populismo que, a diferencia de los anteriores, acentuó la dimensión ideológica y discursiva como elemento constitutivo de todo *discurso populista*, aunque bajo una perspectiva de ideología que se distanciaba del dispositivo marxista de la falsa conciencia. Retomando las consideraciones de Louis Althusser, la narrativa de Laclau hizo del populismo un discurso ideológico que consistía en "constituir individuos" a partir de formas de interpelación bajo las cuales los sectores dominados "no se identifican a sí mismos como clase, sino como 'lo otro', 'lo opuesto' al bloque de poder dominante, como *los de abajo*" (Laclau 1980 [1977]: 220). Para la narrativa de Laclau el conflicto fundamental del populismo radicaba en una división antagónica entre elementos popular-democráticos (pueblo) y el bloque dominante en el poder. El populismo implicaba entonces procesos de articulación y representación de luchas y de conflictos sociales, en otras palabras, la constitución de una hegemonía democrática. Aunque aquí democracia no refería a una serie de instituciones liberales, sino a "un conjunto de símbolos, valores, etc. —en suma, interpelaciones—, por las que el pueblo cobra conciencia de su identidad a través de su enfrentamiento con el bloque de poder" (Ibíd.: 121).

Bajo esta perspectiva el peronismo se convertía en un caso típico de populismo, aunque el populismo peronista aquí representaba la expresión de una de las más amplias y diversas hegemonías democráticas, ya que involucraba articulaciones de elementos popular-democráticos (clase obrera, mujeres trabajadoras, "los descamisados", "los humildes", entre otros) con elementos nacionalistas-autoritarios, antiliberales, antioligárquicos y antiimperialistas.

Si en la sociología funcionalista la figura que representaba el sujeto popular era una distinción entre el pueblo masa, los nuevos trabajadores y los viejos obreros organizados, y si en las perspectivas críticas al funcionalismo desarrolladas bajo el prisma del marxismo y el socialismo esta dualidad se rompía para sostener que la más genuina representación de lo popular recaía en la clase obrera (más allá de la distinción entre nuevos y viejos trabajadores), en Laclau, lo popular comienza a depositarse en un espacio de lucha en el que en determinados momentos un sector

[206] Nos referimos al texto de Ernesto Laclau (1980 [1977]) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

interviene para representar los intereses del conjunto, de allí, la relevancia de la recepción del concepto gramsciano de hegemonía. No obstante, vale recordar que los primeros trabajos de Laclau se abocaron al estudio de un concepto de populismo aferrado a sus manifestaciones políticas concretas, de allí que en ellos todavía se sostiene cierto grado de privilegio de la noción de clase social.

> […] *la lucha de clases tiene prioridad sobre la lucha popular-democrática, esta última solo se da articulada a proyectos de clase. Pero, a su vez, como la lucha política e ideológica de las clases se verifica en un terreno constituido por interpelaciones y contradicciones que no son de clase,* esa lucha solo puede consistir en proyectos articulatorios antagónicos de las interpelaciones y contradicciones no clasistas (Laclau 1980 [1977]: 193. Énfasis del autor).

Esta ambivalencia entre el intento de desmantelar el lugar privilegiado del pueblo clase y la afirmación de la lucha de clases como lucha prioritaria para la política se mantendrá hasta entrados los años ochenta, período en el que se sentaron las bases para la configuración de un concepto no esencialista de populismo.

Lo que estaba en juego en las primeras formulaciones de Laclau sobre el populismo era la definición de lo ideológico y lo discursivo, debate que resultó sumamente prolífico durante los años ochenta y que aún sigue abierto. Una de las críticas más significativas a la perspectiva laclauniana fue formulada en 1978 por Emilio de Ípola, en un artículo titulado *Populismo e ideología.* Allí, De Ípola argumentó la necesidad de distinguir en todo discurso ideológico el momento de la interpelación (enunciación) del momento de la constitución de los individuos en cuanto sujetos (recepción).[207] Estas intervenciones mantuvieron activo el debate, habilitaron reformulaciones al interior de la teoría de la hegemonía y contribuyeron a constituir nuevos problemas en los que lo popular, la democracia y lo discursivo serían elementos casi indisociables para pensar la experiencia histórica de Argentina y de América Latina.

III.G. Reactivaciones objetivistas y la emergencia del populismo como ontología política durante los años ochenta

Hacia los años ochenta se reactivaron en Argentina las narrativas objetivistas aunque desde perspectivas más relativizadas. En este contexto, las narrativas argentinas iniciaron un proceso de buscada de la verdad sobre el objeto y sobre las consecuencias que de éstos se habían desprendido._Nuevamente el peronismo era considerado como depositario del misterio que explicaría por qué la experiencia histórica del país había transitado por el horror y el terror. En este sentido, *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política* de León Rozitchner, representa un texto clave que se publicó en 1985. Allí el autor aplicaba la teoría psicoanalítica de corte freudiano para resignificar el objeto luego de la última dictadura. En palabras de Rozitchner:

[207] Para un análisis del debate entre Laclau y de Ìpola véase, Retamozo (2014).

“habíamos tocado fondo [...] la oscuridad del terror impune descendió y abarcó todo el cielo luminoso de nuestra patria. Desde afuera, excluidos, debíamos interrogarnos [...] qué nos había pasado [...]. Y el peronismo, al cual nunca adherimos, encerraba el secreto de nuestro último tiempo” (Rozitchner 1985:11). Claramente la lectura de Rozitchner no agota la multiplicidad de articulaciones que comenzaron a establecerse con la perspectiva psicoanalítica en Argentina, pero representa en buena medida parte de la relectura del peronismo que comenzó a realizarse durante los ochenta.[208] Esto es, que en los ochenta la violencia aparecía implícitamente imbricada al peronismo, ya sea como referencia al instrumento que en la década anterior algunos sectores radicalizados consideraron legítimo para “recuperar el objeto” y para volver a un período en el que el pueblo *plebs* había sido incluido al relato nacional y a la sociedad, o bien, como la apelación al mismo recurso utilizado por quienes consideraban al peronismo como una nefasta herencia histórica, presupuesto que de por sí había derivado en violentos intentos de sepultarlo “de una vez por todas”.

En este marco se constituyeron narrativas que resignificaron el objeto desde posiciones de verdad y objetividad científica más relativizadas, entre ellas, colocamos la intervención de Juan Carlos Torre (1990) en *La vieja guardia sindical y Perón.* Analizaremos en detalle esta obra en el capítulo final de esta investigación. La narrativa de Torre hizo parte de una serie de trabajos producidos durante los años ochenta que recuperaron un dilema ya planteado por las narrativas anteriores, como los estudios de Gino Germani y de Murmis y Portantiero. Este dilema remitía a las tensiones entre autonomía y heteronomía para pensar lo popular. Distinción desde la cual la democracia aparecía como un proyecto político que se constituía desde la autonomía del pueblo, mientras que el populismo representaba la pérdida de éste principio básico para la política democrática.

En este contexto de discusión, el mismo año en que apreció el libro de Torre el investigador británico Daniel James publicó en español *Resistencia e integración. Peronismo y clase trabajadora argentina*. Esta narrativa también cuestionó la explicación de Germani sobre el peronismo y analizó la experiencia histórica de los trabajadores argentinos luego del derrocamiento de Perón (1955) desde un renovado enfoque analítico-narrativo. La tesis principal del texto sostuvo, en consonancia con la interpretación de Torre, que la estrecha relación entre Perón, los sindicatos y los trabajadores organizados había sido fundamental durante la gestación del peronismo, y que ésta se constituía como un elemento central que le permitió al peronismo reconstituirse con posterioridad a su caída. Tanto la narrativa de Torre como la de James hicieron hincapié en la necesidad de evitar dualismos en las representaciones sobre lo popular. La

[208] Una mirada distinta a la de León Rozitchner que recuperó la perspectiva lacaniana fue producida por Oscar Masotta. En relación a la resignificación del peronismo, véase: Masotta (1956) *Sur o el antiperonismo colonialista*, articulo incluido en el nº 7-8 de *Controno* y en el que Masotta responde a la interpretación del peronismo realizada en el Nº 237 de la revista *Sur.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

narrativa de James incluso cuestionó algunas oposiciones bastante difundidas en la discusión pública durante estos años, como la tendencia a representar el pueblo trabajador como luchador y a la burocracia sindical como oportunista y traicionera. No obstante, en ambos textos el pueblo clase que había hecho posible la formación del peronismo se constituye como un todo heterogéneo que perdió, en el mismo proceso de gestación del objeto, su autonomía política. De allí que finalmente conforme a estas narrativas el peronismo se resignifica como un fenómeno que inhibió la realización de un proyecto político con participación autónoma de los trabajadores.

Las disputas por la definición del populismo y de la experiencia peronista estaban penetradas por ésta discusión respecto a qué era el pueblo y qué posibilidades tenía de constituir, ya no un proyecto socialista porque esa esperanza se había perdido luego de la represión, sino una democracia pluralista en la Argentina. En este sentido, el punto de no retorno de procesos fuertemente represivos producidos durante la década anterior orientaron el debate sobre el peronismo hacia la pregunta por las posibles relaciones (o no) entre peronismo, populismo y democracia.

Por estos años las disputas por la definición del concepto de populismo dieron un viraje decisivo a partir de la constitución de este significante (populismo) como una forma-lógica de lo político. Así mismo, durante el período se produjeron textos que cuestionaron la relevancia del concepto de populismo y la pertinencia del abordaje discursivo. En términos generales los estudios críticos sobre el discurso populista partían de conceptualizaciones restringidas y fundamentalmente semánticas de discurso que presuponían nociones divorciadas entre “la realidad social” y los procesos de producción social de sentidos. Dichos trabajos realizaron aportes fundamentalmente ónticos sobre el objeto. Una de las intervenciones más significativas en este sentido fue el libro compilado por Mora y Araujo (1980) *El voto peronista…* en el cual se argumentó que el populismo se encontraba “anclado en una conciencia colectiva que tiene más realidad en la imaginación de los intelectuales que en las cabezas de la gente” (Mora y Araujo 1980: 25).

En 1981 Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola publicaron un artículo titulado *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes* en el que propusieron: “considerar la relación entre populismo(s) y socialismo tratando de superar un enfoque por el cual a este último sólo se lo estudiaba en sus formas ‘realmente existentes’ y a los populismos se los abordaba en su forma discursiva, sin introducir un análisis de sus manifestaciones históricas” (Portantiero y de Ípola 1988 [1981]: 204). Para Portantiero y de Ípola populismo y socialismo constituían alternativas opuestas para articular demandas nacional-populares, de acuerdo con sus argumentos tres elementos los distanciaban ideológica y políticamente: (1) los populismos partían de una concepción *organicista* de la hegemonía, en oposición a la concepción de hegemonía *pluralista* del socialismo; (2) los populismos procesaban las demandas nacional-populares desde lo nacional-estatal, si bien ello no

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

implicaba la anulación completa de los conflictos los fragmentaba desde una suerte de lógica corporativista a través de la cual el Estado se esgrimía como principal actor en la "reconciliación entre los diversos intereses privados" (Ibíd.: 205). Los autores denunciaban también la "fetichización del Estado" a través de la cual lo nacional-estatal era presentado como lo nacional-popular (Ibíd.: 205); (3) finalmente, el socialismo suponía una idea de democracia pluralista que sería incompatible con la tendencia estatista de la comunidad, mitificada en "la figura del jefe" que sería propia del populismo.

Desde esta perspectiva el peronismo era resignificado como una de las expresiones más avanzadas de populismo. Su virtud radicaba en haber procesado social, política y culturalmente lo nacional-popular en la sociedad argentina, y su defecto en "que las modalidades bajo las cuales […] constituyó al sujeto político 'pueblo' […] conllevaron necesariamente la subordinación/sometimiento de ese sujeto al sistema político instituido" (Ibíd.: 208). Nuevamente el objeto resignificado desde el populismo se convertía en un fenómeno que llevaba a la pérdida de la autonomía del pueblo. Hacia el final del texto, se hacía explícito que aquello que estaba en juego en la disputa por definir el populismo iba más allá de la posibilidad de que cada quien construya su propio diccionario de conceptos políticos. Los autores dirigieron su crítica hacia una interpretación, que a fines de los setenta, sostuvo la posibilidad de interpretar el populismo y el peronismo como un discurso populista en una versión no peyorativa del concepto.

En este debate, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe publicaron, en 1985, *Hegemonía y estrategia socialista,* trabajo que desde el interior de la teoría de la hegemonía cuestionaba algunos supuestos esencialistas de la teoría marxista. En dicha obra los autores identificaron un último reducto del esencialismo en la teoría gramsciana: el privilegio que la categoría de clase social todavía tenía en los estudios gramscianos. Sobre la base de una lectura crítico-deconstructiva, Laclau y Mouffe propusieron una mirada que desplazó el análisis de la política hacia una perspectiva centrada en el estudio de *lo político.* Lo político era comprendido como lucha por el otorgamiento de significación a los fenómenos sociales. Los acontecimientos históricos no eran, entonces, independientes de las interpretaciones. Ello ponía en duda la existencia de una verdad histórica a partir de la cual se afirmaba que todo hecho se encontraba constantemente disputado. Esta empresa teórica no negaba el antagonismo y los procesos de significación que constituyen toda acción política. La presencia de oposiciones resultaba entonces central para el establecimiento y formación de fronteras e identidades políticas. La principal innovación de Laclau y Mouffe radicó en que argumentaron que las identidades populares no eran construcciones previas a la formación hegemónica sino que se constituían en el mismo proceso de lucha por la hegemonía política. De allí, su carácter no esencial.

El efecto teórico y político de la intervención de esta narrativa fue la constitución de un concepto *no esencialista* de populismo, ello implicó abordar el fenómeno como una forma-lógica

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de construcción de un pueblo, como una ontología política. Si el populismo había sido definido en los primeros trabajos de Laclau (1980 [1977]) como un discurso ideológico en el cual una *plebs* se identifica como "lo otro", "lo los de abajo" y opuesto al bloque de poder dominante. En *Hegemonía y estrategia socialista* esta división dicotómica de la sociedad en dos campos requería además que aquella parte menos privilegiada reclamara la representación del todo comunitario, es decir, que se constituyera como un *populus* legítimo. La operación propia del discurso populista seguía en ésta formulación de Laclau y Mouffe la forma de una figura retórica específica, la metonimia.[209] Desde este punto de vista, ya no sería posible identificar un contenido ideal o normativo previo a la constitución del populismo. El objeto se construía a partir de una serie de relaciones antagónicas y tropológicas que lo conformaban como un objeto que carecía de especificidad histórica y geográfica, es decir, que no remitía, esencialmente, a un contenido histórico óntico, ni a un período determinado del desarrollo capitalista, o se limitaba geográfica y simbólicamente al tercer mundo. Ello no implicaba en absoluto que el contexto histórico o social no interviniera en la construcción del populismo. Por el contrario, la especificidad de cada expresión óntica de esta forma de lo político demandaba el estudio de los contextos a través de los cuales ésta se constituía. El populismo bajo éste lente analítico se transformó en un objeto contingente, flexible, no cerrado y constantemente disputado, y el peronismo se resignificó como una expresión óntica más dentro de aquella lógica de lo político.

[209] Literalmente la retórica implica un desplazamiento mediante el cual un término es sustituido por otro figurativo. Existen diferentes figuras retóricas, metáfora (sustitución de un término por otro que lo representa), sinécdoque (una cualidad de la cosa representa el todo), catacresis (refiere, metafóricamente, a una parte de una cosa que carece de nombre específico), mientras que la metonimia implica una operación a través de la cual una parte de la cosa representa el todo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[****]

Del análisis desarrollado en este capítulo se desprende una cuestión que podría presentarse como una “respuesta” teórica y empírica a la perspectiva laclauniana sobre el populismo. En este sentido, lo que nos propusimos investigar es cómo se fueron construyendo los objetos gaitanismo y peronismo y los problemas a los que éstos *desplazadamente* se vincularon (lo popular y la violencia política) a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Analizamos también qué tipo de dispositivos discursivos, narrativos y retóricos se involucraron en aquella tarea por la cual unos significantes se fueron llenando de contenidos diversos y al mismo se fueron haciendo tendencialmente vacuos e imprecisos en cada momento histórico particular. De allí, la pertinencia de nuestro análisis sobre las narrativas. Ilustramos el carácter constitutivo de las narrativas en relación al propio objeto del que tratan. Y es aquí donde el caso del populismo se vuelve relevante para la teoría del análisis del discurso político, puesto que nos permite precisar cómo operaron concretamente aquellos dispositivos retóricos que el propio Laclau desarrolló en sus trabajos más recientes (2000; 2002; 2005) pero que no llegaron a desplegarse en detalle. En definitiva nuestro análisis se sitúa en las intersecciones en que los planos teórico y empírico se funden. En este sentido, conforme a nuestra reflexión el populismo es, como objeto, lo que el propio entramado narrativo y discursivo que se tejió en torno de él creó, y el análisis del discurso sobre el mismo no se distinguiría ya de su mismo objeto, en la medida en que, desde el punto de su significación histórica, no existe como tal objeto sino que éste se articula en el propio “relato” que se hiciera sobre él.

Otro elemento significativo que se desprende del análisis comparado que realizamos es que no solo el populismo se ha constituido como un significante flotante o tendencialmente vacuo en nuestra región. Como nos permite advertir la experiencia colombiana el concepto de la(s) Violencia(s) también ha cumplido esta función. De allí, que aquí sostenemos que populismo y la(s) Violencias son significantes catalizadores de problemas que han resultado en cierto punto indecibles a lo largo de la experiencia histórica de ambos países: las disputas por las representaciones del pueblo, quienes deben o no formar parte de la comunidad, y qué tipo de violencia se involucra en la exclusión o en la integración de la *plebs*, entre otros aspectos. En esta línea de argumentación consideramos que a lo largo de este capítulo hemos advertido que una condición de posibilidad para que el gaitanismo y el peronismo se conviertan en objeto de debate público, político e intelectual fue que dichos significantes adquieran el carácter de una “presencia ausente”. De acuerdo con la teoría del discurso político de Ernesto Laclau la necesidad de luchar por la significación “sólo surge cuando [la] plenitud no es alcanzada y objetos parciales dentro de la sociedad (objetivos, figuras, símbolos) son investidos de tal manera que se convierten en nombres de su ausencia.” (Laclau 2005: 149). El análisis empírico y comparado de estas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dinámicas propias de los procesos de producción social de sentidos entre Colombia y Argentina nos permitió dar cuenta de algunas especificidades de cada caso. Las cuales contribuyen a precisar aún más cómo fue que se constituyeron los objetos (gaitanismo y peronismo) como nombres de plenitudes ausentes. Como vimos, en el caso colombiano el gaitanismo comenzó a representarse, especialmente desde 1948 en adelante, más que como una presencia ausente *como el nombre de una ausencia presente*. La diferencia parece mínima pero conforme a nuestra lectura guarda una especial vinculación con la especificidad propia del proceso colombiano. ¿Cómo puede algo no acaecido permanecer en las representaciones de la experiencia histórica? Ello sólo es posible si aceptamos que *lo no acontecido también significa*. La paradoja encierra un misterio contrafactual, el gaitanismo resulta significativo como objeto histórico en cuanto representa una ausencia que activa un dispositivo imaginario sobre lo que "podría haber acontecido en Colombia si el gaitanismo hubiese llegado al poder". De allí que frente a las vicisitudes de la política colombiana persista en la representación histórica un referencia al gaitanismo, al 9 de abril, y a su vinculación las dinámicas pasadas y presentes de violencia. Mientras que en Argentina primaron las referencias a *lo acontecido* durante el peronismo para configurar esta experiencia como objeto histórico y para problematizar lo popular. El hecho de que el peronismo haya construido un gobierno nacional, y desde allí haya configurado una nueva manera de hacer política, nuevas estéticas y formas de representar la sensibilidad popular desde el Estado; y no menos importante aún que posteriormente este proceso haya sido abruptamente interrumpido, hicieron que éste discurso adquiera un lugar hegemónico en los debates sobre lo popular. La explicación y la comprensión del peronismo ha sido considera central a lo largo del proceso de significación de lo popular en Argentina. De hecho, subsiste en nuestra comunidad un supuesto más o menos implícito que podría traducirse del siguiente modo: la historia de la Argentina reciente resultaría incomprensible sin la explicación del hecho peronista. Esta concepción ha persistido tanto en el campo de las representaciones como en el de la política en sentido duro. En palabras de Carlos Altamirano "la suerte de los proyectos políticos diferentes y aún opuestos —el establecimiento de la democracia, la integración y el desarrollo, la revolución— se anudó […] a la empresa de definir el significado del peronismo" (Altamirano 2011:61).

Uno de los hallazgos que se desprende de nuestra reflexión sostiene entonces que tanto lo acontecido como lo no acontecido resultan significativos para producir disputas por las representaciones históricas y por definir lo popular y la violencia política. Lo interesante de esta distinción, es que en ambos países se configuraron una suerte de mitos contrafactuales, el mito de lo que podría haber sido Colombia… (si el gaitanismo hubiese llegado al poder), y el mito de lo que podría haber sido Argentina… (si Perón no hubiera sido derrocado o si el peronismo hubiese sido otra cosa).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

"*Desde todos los puntos de la ciudad, con un colosal movimiento centrípeto, convergieron las pasiones en aquel día del odio desencadenado. Los primeros ímpetus se inspiraron en una represalia limitada al sujeto y a la ocasión: no dejar impune el asesinato del caudillo que había despertado la mística popular. En el súbito juicio apareció espontanea la acusación perentoria contra los verdaderos criminales, escondidos en las alturas de la política, de la administración y del capital, y contra ellos se encaminó la inicial explosión. Pero la violencia se extendió, incontenible y encendió la unánime y ciega venganza que estaba agazapada en los corazones de los oprimidos y de los humillados, de los que fueron perseguidos desde el mismo día de su aparición dolorosa sobre la faz de la tierra*"

José A. Osorio Lizarzo

(2008 [1952] El día del odio: 236)

"Va marchando en silencio y sombrío cual si fuera una bestia de carga
que llevara en su lomo encorvado su techo flexible, su abrigo y su cama […].
Es un pobre linyera que ambula sin hogar, sin amigos, sin patria;
ya cruzando los montes y ríos, ya errabundo a través de la Pampa,
como un hijo olvidado y sin nombre como un hombre que sufre y se calla […]
Es un Cristo moderno que ambula con el viejo madero en su espalda;
la visión angustiada del pueblo que quiere alzando su nueva bandera cristiana,
un mundo mejor para todos los seres de todas las tierras, de todas las razas,
que repudia los odios, la infamia, de este mundo extraviado que gime
sin justicia, sin fe, ni esperanza!"

Cipriano Reyes

(El Linyera. En: Reyes 1973:74)

CAPÍTULO 2

NARRATIVAS SUBJETIVISTAS

La usurpación de los objetos y los lenguajes políticos del pueblo heroico

En la lucha por la significación del gaitanismo y del peronismo no sólo intervinieron las voces de aquellas figuras más destacadas en el campo intelectual para interpretar estas experiencias políticas, los objetos también fueron construidos desde un locus de enunciación producido por actores que participaron directamente en éstas experiencias políticas. Clasificamos dichos textos como *narrativas subjetivistas*. Como hemos señalado en el capítulo anterior, dentro de este espectro de producciones algunas narrativas se caracterizaron por mantener una tensión entre "lo propio y lo radicalmente otro" y no pudieron posicionarse claramente dentro o fuera del gaitanismo y del peronismo.[210] Estos textos subjetivistas representan las voces de quienes manifestaron posiciones críticas, disidentes o de quienes se apartaron del juego político o fueron desplazados de los movimientos. De allí, que en este capítulo nos centraremos en el análisis sincrónico de dos narrativas subjetivistas que comparten estas características. Específicamente: la biografía sobre Gaitán de José Antonio Osorio Lizarazo, *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, obra publicada a cuatro años del asesinato del líder; y *Yo hice el 17 de octubre*, autobiografía de Cipriano Reyes producida a veintiocho años del 17 de octubre y publicada el mismo año en que Perón retornó a la Argentina luego de un largo exilio. A pesar de la diferencia en los años de publicación de estos textos, ambos representan las voces de quienes no sólo fueron testigos de los acontecimientos sino que contribuyeron a la gestación y al desarrollo de los movimientos. Ambos autores fueron desplazados del gaitanismo y del peronismo cuando, en el caso de José A. Osorio Lizarazo colombiano, Jorge Eliécer Gaitán liberalizó el gaitanismo y se convirtió en Jefe único del Partido Liberal (1947) y, en el caso de Cipriano Reyes, cuando Juan Domingo Perón disolvió el Partido Laborista (1947), llamó a la unificación de todas las fuerzas al rededor de su figura e incorporó elementos políticos tradicionales, en su mayoría provenientes de la UCR-Junta renovadora para la formación del Partido Único de la Revolución, más tarde denominado Partido Peronista. No obstante, acontecimientos políticos posteriores a las disidencias y distanciamientos entre los autores de nuestros textos y los líderes (Gaitán y Perón), reorganizaron, retrospectivamente, sus interpretaciones sobre los objetos.

En el capítulo anterior, hicimos especial hincapié en que una condición de posibilidad para que el gaitanismo y el peronismo se conviertan en objetos de debate público, político e intelectual

[210] Esta posición enunciativa podría traducirse al lenguaje de la historia de los intelectuales como textos producidos por los "otros intelectuales" o más específicamente y siguiendo Raymond Williams (1982) aquellos productores culturales que funcionan como mediadores y que conforme a desarrollos recientes remiten a figuras que no cumplen "con ciertas condiciones que normalmente la literatura identifica como propias de los intelectuales y/o de su labor." (Fiorucci 2013:165). Estas figuras mediadoras, se encuentran en lugares "otros", como los intelectuales de pueblo y provincia, curas, maestros, periodistas, gremialistas y autodidactas. Desde nuestra perspectiva aquel lugar otro desde el que se posicionan estas narrativas no remite necesariamente a un desplazamiento en el espacio (pueblo-provincia-capitales, urbe-periferia, campo-ciudad) sino a un lugar de enunciación que se configura desde los márgenes-bordes de la hegemonía simbólica y política.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

era que dichos significantes adquieran el carácter de una *ausencia presente,* en el caso colombiano y de una *presencia ausente* en el caso argentino. En este capítulo avanzaremos un poco más en éstas cuestiones e identificaremos que la lógica de la ausencia presente y de la presencia ausente estuvo vinculada a una serie de acontecimientos como la constitución de procesos políticos por fuera del Estado (gaitanismo) o desde el Estado (peronismo), la ausencia relativa de los líderes en sus respectivas comunidades (asesinato de Gaitán/exilio de Perón), intentos de clausura o cierre de la lucha por los sentidos sobre los objetos (la Violencia en Colombia o el intento de desperonización en Argentina), entre tantos otros. Analizaremos entonces aquí procesos de resignificación narrativos que fueron posibles y que incluso encontraron ciertos límites en contextos de *relativa estructuralidad,* esto es, en contextos de estructuralidad contingente y fallida (Laclau 2000).[211] Es precisamente este contexto de relativa estructuralidad el que hace posible que los posicionamientos de los textos y de las interpretaciones que en ellos se producen sobre los objetos vayan cambiando. La relativa estructuralidad en que determinadas narrativas fueron producidas hace comprensible por qué nuestros textos no pueden ser estudiados desde un abordaje que comparare, por ejemplo, dos obras relativamente homólogas (subjetivistas) producidas en los mismo años en Colombia y en Argentina. Como veremos a lo largo de este capítulo se requieren de ciertas condiciones de posibilidad estructural para que determinadas representaciones sobre los objetos sean decibles o reactivadas en determinados momentos.

Nuestro análisis se orienta a mostrar entonces cómo dos narrativas producidas en países diversos y en momentos cronológicamente distintos, pero con distancias temporo-procesuales y simbólicas similares respecto al objeto del que tratan, constituyeron un locus de enunciación subjetivista desde una tensión entre estar dentro y estar fuera de la identidad gaitanista y de la identidad peronista. Posiciones desde las que ambas narrativas resignificaron el gaitanismo y el peronismo como objetos cuyos sentidos les fueron usurpados. Para ello estas narrativas apelaron a lenguajes políticos sobre lo popular en los que jugaron un rol central las figuras heroicas del pueblo *plebs*. Éstas estuvieron articuladas a representaciones sobre la violencia como forma o capacidad del pueblo de salirse del lugar asignado por las oligarquías. Veremos también el modo en que estos sentidos sobre lo popular se articularon, especialmente, a un significante nodal (la justicia social), y a otros significantes que se encontraban disponibles al momento de producción de los textos (el populacho, las chusmas, los desamparados, los desposeídos y los postergados). Conforme a nuestro análisis ello no significa que las narrativas hayan carecido de novedad, por el contrario sus “innovaciones” radicaron en el modo específico en que estos sentidos fueron articulados en ellas.

[211] Véase definición de estructuralidad relativa en la introducción de esta investigación. Para un estudio que profundiza las reflexiones de Ernesto Laclau entono a la noción de heterogeneidad y de relativa estructuralidad, véase: Aboy Carlés (2010).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por otro lado, profundizaremos aquí la noción de narrativas que propusimos en el capítulo anterior. Para realizar el análisis que se despliega a continuación –y que continúa en los siguientes capítulos– hemos construido una categoría intermedia: *las narrativas precarias*. Vale mencionar que existen tensiones y discusiones entre los supuestos teóricos que confluyen en nuestra categoría de narrativas precarias, algunos de ellos proponen aproximaciones más hermenéuticas a la cuestión narrativa, o un acercamiento más semántico, otros son más estructuralistas e incluso dentro del estructuralismo sostienen ciertos argumentos renovadores, como la idea de exterioridad y estructuralidad fallida.[212] Más allá de estas discusiones, hemos retomado algunas dimensiones de diversas tradiciones que han reflexionado sobre la cuestión narrativa con la intención de dar cuenta de aquella relación de doble vía entre texto y contexto. Esto es, cómo un texto resulta decible en un contexto de producción específico y, al mismo tiempo, cómo puede intervenir sobre éste.

Hecha esta aclaración, delimitaremos tres dimensiones que analizaremos en cada narrativa seleccionada y que constituyen nuestra definición de narrativas precarias, a saber: contextos y lenguajes políticos, estructura narrativa, y modos en que los objetos gaitanismo y peronismo son resignificados en los textos. En este sentido, conforme a nuestra categoría las narrativas que resignifican objetos históricos se constituyen desde un lugar de disputa o de lucha simbólica por definir el sentido de determinados acontecimientos. Recogen elementos que forman parte de lecturas hegemónicas, contra-hegemónicas o marginales en una sociedad o en una cultura, y se encuentran atravesadas por el campo de la acción, así como por relatos y sentidos otros con los que discuten. Los dispositivos narrativos a los que un texto acude para "contar problemas" nos permiten dar cuenta del contexto más amplio en el que las narrativas se producen, *contextos de debate político-intelectuales*. Estos últimos son analizados aquí como lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia, o representaciones sobre el pueblo y la violencia política a las que los textos apelan para resignificar objetos y construir problemas, decibles o indecibles, en un momento determinado.

Entendemos por *estructura narrativa*, el modo en el que se construye el lugar de enunciación de un texto, esto es, las relaciones semióticas que se producen entre enunciador-destinatario.[213]

[212] Para un estudio teórico sobre los posibles vínculos entre hermenéutica y postestructuralismo véase: Vergalito (2008).

[213] El enunciador es la voz que narra el relato, "es el autor 'semiótico' del texto; es una realidad abstracta y construida por el análisis" (Giroud. En: Greimas y Landowski, 1979: 17). De manera análoga, el destinatario "es esta realidad abstracta construida a medida por el relato y que se supone recibirá este mensaje" (Ibíd.: 17). Conforme con la teoría de la enunciación "se trata […] de distinguir, en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el *enunciado* y la *enunciación.* El nivel del enunciado es aquel de *lo que se dice* (en una aproximación gruesa, el nivel del enunciado corresponde al orden del "contenido"); el nivel de la enunciación concierne *a las modalidades del decir.* Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (*el enunciador*), una cierta imagen de aquél a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un *nexo* entre estos 'lugares'." (Verón 1997:3).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Vale mencionar que éstas son relaciones que se establecen entre actantes (Greminas 1989),[214] actores semióticos de un texto, de modo que el enunciador es la voz que narra un relato y que no tiene por qué vincularse de manera directa al autor del mismo. De igual modo sucede con el destinatario o el lector que el propio texto construye sobre el receptor semiótico con el que intenta dialogar. Otro aspecto de la estructura narrativa en el que haremos especial hincapié remite a los géneros que atraviesan los textos o desde los que éstos se traman. En este punto hemos retomado algunas consideraciones de la teoría de la escritura de la historia de Hayden White (1992 [1973]), para quien los géneros remiten a "los modos de tramar", romántico, trágico, cómico o satírico. Con ello no pretendemos decir que toda escritura histórica se reduzca "a mero relato", sino que en todo relato histórico es posible encontrar la construcción de una trama narrativa, y que dar cuenta de ella nos habilita a identificar las formas latentes o no explícitas sobre las que se sostiene aquello que se dice. Podríamos haber considerado otras categorías semióticas y otras dimensiones de análisis de la teoría de los tropos de White. No obstante, nuestra pretensión no es realizar un análisis exhaustivo de las mencionadas teorías aplicadas a los textos seleccionados, sino simplemente visibilizar el modo en que cada texto construyó un lugar de enunciación específico (subjetivista, objetivista y polifónico) desde el cual resignificó los objetos. En últimas, las dimensiones que hemos considerado para el análisis de la estructura narrativa de nuestros textos representan las condiciones mínimas para visibilizar "desde dónde se paran" nuestras narrativas para decir qué cosas sobre los objetos.

Por otro lado, de acuerdo a nuestra noción de narrativas éstas se constituyen desde una *estructura compleja de la temporalidad* (triple presente).[215] Narrar un hecho pasado tiene la forma de una metáfora, trae al presente hechos, objetos, prácticas y sentidos ausentes, y ello se establece a partir de un proceso que es reconstructivo y que se realiza a través del lenguaje. El pasado no sería más que una reconstrucción discursiva que, en nuestro caso, refiere al modo en que una serie de textos resignificaron objetos históricos. Para dar cuenta del modo en que cada narrativa resignificó el gaitanismo y el peronismo, prestaremos especial atención a las representaciones sobre los líderes (Jorge Eliécer Gaitán y Juan Domingo Perón), sobre los acontecimientos (9 de abril de 1948 y 17 de octubre de 1945) y sobre los movimientos (gaitanismo y peronismo) que circulan o que se construyen en los textos.

Finalmente, debemos relativizar nuestro argumento evitando la esencialización de "la narrativa", para ello especificaremos algunos elementos que permiten construir una noción

[214] De acuerdo a la semiótica greimasiana los actantes son quienes realizan las acciones en un texto. Generalmente son personajes o representaciones semióticas.

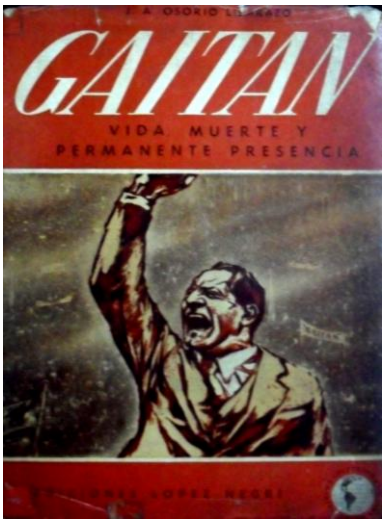
[215] Ricoeur (2004) retoma diversas corrientes filosóficas, especialmente la perspectiva agustiniana y heideggeriana sobre el tiempo, para argumentar que la temporalidad es una representación interna al sujeto y que un "inductor" elemental de la narración. De allí que toda narración es posible a través de la configuración de una trama narrativa que se realiza desde el presente y en la cual se constituye una representación (retrospectiva) sobre el pasado y sobre el futuro.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

precaria de la narratividad. En primer lugar, vale señalar que las narrativas no son únicas, acabadas, completas o cerradas, en el proceso de lucha por la significación e incluso en el proceso mismo de la recepción están constantemente resignificándose. En segunda instancia, dependiendo de los dispositivos de significación a los que acudan, algunas se presentan como “más verídicas que otras”, como más “legítimas que otras” o como más “bellas que otras”. Las narrativas son, por último, sólo uno de los tantos modos de representación e imaginabilidad del mundo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

I. La narrativa de J. A. Osorio Lizarazo y el lenguaje político del pueblo heroico



Referencia: Tapa Osorio Lizarazo (1952)

José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964) fue un periodista, novelista, ensayista y político colombiano, fundador y director del periódico gaitanista *Jornada* durante su primera época (1944-1946). Fue un ferviente gaitanista, pero hacia 1946 las distancias entre el periodista y Jorge Eliécer Gaitán se hicieron infranqueables, cuando Gaitán retornó a las filas del liberalismo luego de la disolución de la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria). Su regreso al liberalismo no estuvo cargado de bienvenidas y quienes formaron parte de aquella experiencia política independiente y revolucionaria se sintieron defraudados por su conductor.

La obra Osorio Lizarazo se ha destacado tanto en el ámbito periodístico, en el ensayo histórico y en la ficción. Sus ficciones son consideradas exponentes de la novela urbana y de la crónica de la cultura popular colombiana de mediados de los años cuarenta. Recientemente se identifican estudios centrados en la trayectoria política e intelectual de Osorio Lizarazo, específicamente en relación a su actividad periodística, a su participación en *Jornada* y al modo en que se representó la Violencia y el concepto de nación en sus relatos de ficción.[216]

El texto que analizaremos a continuación es una biografía sobre Jorge Eliécer Gaitán Ayala que Lizarazo escribió durante su exilio y a cuatro años del asesinato del líder. La obra fue ampliamente "recepcionada" en Colombia. De hecho hasta 1978 fue la principal fuente de estudios científicos centrados en la vida de Gaitán. En dicho año, apareció la primera biografía sobre el líder escrita por un narrador no-testigo y no-colombiano, Richard Sharpless (1978) *Gaitán of Colombia: a political biography*; y a finales de los años noventa algunos aspectos poco abordados por Osorio Lizarazo, como la vida privada del líder,[217] fueron aportados por el testimonio de su hija, Gloria Gaitán.[218] El Gaitán de Lizarazo continúa siendo una referencia ineludible en los estudios

[216] Véase: Neira Palacio (2004), Calvo Isaza (2009); Puerta Molina (2009); Rodríguez Franco (2010); Lora-Garcés (2011).
[217] Si bien Osorio Lizarazo muestra a un Gaitán amoroso con su madre y con su hija y distante con su padre y con su esposa, en la reconstrucción que realiza prevalece la faceta pública del líder más que su vida privada.
[218] Gaitán Jaramillo (1998) *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sobre gaitanismo. En parte debido a que a través de esta biografía es posible acercarse a la vida pública de Gaitán desde la mirada de uno de sus más fervientes seguidores y amigos. Y porque al mismo tiempo es posible rastrear en ella aspectos vinculados a las dificultades internas que atravesó el gaitanismo, el modo en que el líder encendió la sed de justicia en el pueblo y en sus seguidores y la manera en la que algunos de ellos, incluido el propio Osorio Lizarazo, se sintieron traicionados por el Jefe. Actualmente, el libro cuenta con cuatro ediciones, la primera de 1952, la de 1979 de Carlos Valencia Editores, la de 1998 de Él Áncora Editores y las más recientes publicadas a sesenta años de la muerte de Gaitán, en 2008, por Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara.

A diferencia de otras narrativas subjetivistas producidas en las cercanías del 9 de abril —como el texto de Luis David Peña publicado a pocos días del asesinato de Gaitán —la narrativa de Osorio Lizarazo se destaca por esta doble inscripción enunciativa, la de ferviente militante gaitanista y la de crítico y disidente.[219] La distancia temporal, geográfica y de perspectiva desde la que el texto construye el objeto (gaitanismo) resultó central para seleccionarla dentro del espectro de narrativas subjetivistas sobre gaitanismo. Algunos elementos que hicieron posible la producción de esta perspectiva sobre el gaitanismo fueron, en primer lugar, la ya mencionada adscripción del autor al gaitanismo así como su posterior distanciamiento político e intelectual (1946) y, en segundo término, el asesinato de Gaitán y la producción del 9 de abril (1948). Hacia 1946 el intelectual gaitanista emprendió un largo viaje de catorce años por América Latina que él mismo denominó como un "exilio voluntario". Pero luego del trágico desenlace del 9 de abril y de la instauración del gobierno conservador de Laureano Gómez, el exilio y el distanciamiento de Lizarazo con el gaitanismo adquirieron otro significado. Lejos de Colombia, muerto Gaitán y recluido el movimiento a los márgenes de la hegemonía política la identificación con el objeto era posible. En aquel viaje, Buenos Aires no fue la excepción, allí Lizarazo encontró el cobijo del gobierno peronista y del sello editorial López Negri, en el que publicó, en el mismo año, dos obras en las que construyó su perspectiva sobre el gaitanismo, el pueblo y la violencia política: *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia,* la biografía que analizaremos aquí, y *El día del odio,* la trágica novela que relata el 9 de abril en Bogotá y recrea las penurias, la miseria y la exclusión del pueblo colombiano a mediados de los años cuarenta.

Como adelantamos en el capítulo anterior, con posterioridad al 9 de abril el proceso de resignificación del gaitanismo estuvo vinculado a la constitución del significante Gaitán como una *ausencia presente*, en otras palabras Gaitán se constituyó como un significante cuyo referente remitía a un líder que físicamente se encontraba ausente, pero que precisamente dicha ausencia habilitaba la configuración de narrativas que retrospectivamente lo resignificaban. La ausencia

[219] Peña (1948) *Gaitán íntimo*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

física de Gaitán fue una condición de posibilidad para la representación que la narrativa de Osorio Lizarazo realizó sobre el objeto. Ahora bien, lo que intentamos precisar aquí es que aquella perspectiva sobre el gaitanismo fue posible, además, por la distancia histórica y de punto de vista que el texto guarda con el objeto. Posicionamiento que resulta comprensible en relación al contexto de *estructuralidad relativa* en el que esta narrativa se produjo.

En los años posteriores al asesinato de Gaitán y hasta la llegada de Rojas Pinilla al poder (1953) las interpretaciones dominantes sobre el objeto estuvieron fuertemente asociadas a dos sentidos que se produjeron desde las más altas esferas del poder: la leyenda negra del 9 de abril [220] y a la figura del pueblo chusma.[221] El pueblo era representado como una *plebs* violencia e inorgánica que, incitada por comunistas nacionales y extranjeros, había destruido Bogotá y había intentado borrar todo rastro de civilidad en la historia de Colombia. Las chusmas, el populacho, las turbas representaban la parte indeseable del pueblo (*plebs* como peste social) que debía ser radicalmente excluida para garantizar la supervivencia de la parte sana del pueblo (*populus*). Aquí la violencia emergía precisamente porque no había nada que negociar entre *plebs* y *populus*, de allí la construcción de una suerte de mito sobre la nación sin pueblo. Como vimos en el capítulo anterior, la fantasía ideológica de este lenguaje político era configurar una sociedad cerrada y homogénea, una nación como totalidad sin fisuras. La *plebs* representaba la imposibilidad de construir plenamente esta representación de la nación como totalidad sin particiones. No obstante, las narrativas subjetivistas liberales y gaitanistas que se produjeron en las cercanías del 9 de abril se posicionaron desde la orilla opuesta a este lenguaje político. Pero hablar de gaitanismo en las inmediateces del 9 de abril era equivalente a hablar de un fantasma, la representación positiva del objeto sólo era posible desde las voces de la derrota política y la marginación simbólica. En este contexto, sin lugar a dudas la narrativa de Osorio Lizarazo representaba una perspectiva que se constituía desde una clara oposición a la hegemonía conservadora (1950-1953).[222] El hecho de que este texto se haya publicado fuera de las fronteras de Colombia hace visible que las voces de quienes perdieron la batalla por la significación eran marginales.

La narrativa de Osorio Lizarazo no fue ajena a aquella disputa por la significación del pueblo a la que desplazadamente se articulaba la lucha por la representación del gaitanismo.[223] Reconstruir el objeto a cuatro años de la muerte de Gaitán era una manera de denunciar un

[220] Desarrollamos estas ideas en el capítulo 1 de esta investigación.
[221] Vale aclarar que las etiquetas semánticas que utilizamos para denominar los lenguajes provienen del léxico de los propios textos. Siguiendo a Alejandro Groppo, ello se debe a que "el análisis de discurso no tiene otra manera de operacionalizar un juicio sobre" un sujeto o sobre un objeto sino a través del significado que estos adquieren "en una formación discursiva dada" (Groppo 2009:446-447).
[222] Nos referimos al gobierno Laureano Gómez (1950-1951) y al de su sucesor Roberto Urdaneta (1951-1953).
[223] Argumento que desarrollamos en el capítulo 1 y en el que analizamos los desplazamientos en los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia desde los que se constituyeron las narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

asesinato, de inscribir al gaitanismo (y no sólo al 9 de abril) en la historia de Colombia y de cuestionar aquellas representaciones sobre lo popular y la violencia que dominaban la escena pública. De este modo, este texto apeló a un lenguaje político que se sostenía sobre *representaciones heroicas del pueblo*. Dicho lenguaje se constituía a partir de una frontera política y simbólica que dividía antagónicamente un nosotros, el pueblo heroico, de un ellos, la oligarquía liberal y conservadora, el enemigo público del pueblo.[224]

Recuperando el concepto de oligarquía elaborado a mediados de los años cuarenta por Jorge Eliécer Gaitán,[225] la narrativa de Osorio Lizarazo definía a este antagonista como todos los explotadores del pueblo, intelectuales y profesionales corruptos, los politiqueros, representantes de la política amoral y maquiavélica, en últimas los jefes políticos que trafican con el heroísmo popular y fomentan el odio en el pueblo.

> La oligarquía vive y prospera sobre la discordia del pueblo. Por esa causa se ha introducido una urdimbre de artificio en la intensidad de los odios políticos y en sus expresiones violentas. Los elementos dirigentes, de alta y baja categoría, de los dos partidos, explotan el genio heroico con que el pueblo colombiano enfrenta a la vida (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 24).

Lo popular era representando en este lenguaje político como la parte mayoritaria de la nación, no reconocida como parte legítima y sistemáticamente excluida de la vida política. En la narrativa de Lizarazo este pueblo se constituye como una *plebs* heroica de la que participan hombres y mujeres de trabajo, campesinos, obreros, profesionales, pequeños industriales e intelectuales revolucionarios. El pueblo se conforma por todos los explotados, es decir, todos aquellos que entregan su inteligencia al beneficio de la oligarquía.

> Este pueblo es la inmensa mayoría de la nación. Es el que imprime fisonomía moral a la república. Es el que se presta para mantener la impune mentira de la democracia colombiana. Es el que suministra las victimas para todos los idealismos. Es el que produce

[224] En la teoría del discurso político, la representación del enemigo refiere a la lógica del antagonismo a través de la cual se constituyen fronteras políticas que habilitan la producción de oposiciones y articulaciones en los discursos y lenguajes políticos (Laclau 2005). Otras perspectivas socio-semióticas sobre el discurso político se han referido a esta cuestión como la *dimensión adversativa* de la enunciación. Véase: Verón (1987). Para un análisis de los alcances, límites y posibles diálogos entre las perspectivas de Eliseo Verón y de Ernesto Laclau, véase: Retamozo y Fernández (2010).

[225] Para Gaitán "La oligarquía es la concentración del poder total en un pequeño grupo que labora para sus propios intereses, a expensas del resto de la humanidad. […] tiene su división en tres estructuras: la primera a cuya cabeza están los dirigentes que a su turno se bifurcan en unos que no quieren sino el dominio […] y otros que aspiran a […] todas las riquezas […]. Viene en seguida la segunda, o sea, la estructura intermedia, la que sirve de lazo de comunicación. Ellos hablan, mas no por su propio albedrío, sino atendiendo al soplo director de los de arriba. […]. Y la tercera estructura. Esa es moral e intelectualmente minúscula, pero muy útil en este proceso de formación. Ya tenemos el cerebro y tenemos la voz que prefabrica el ambiente según las órdenes recibidas. Pero se necesitan los tentáculos, los brazos que penetren a todos los lugares, que vayan desde el ambiente municipal al barrio, a la asamblea, al comité […] A éstos se les acaricia con las únicas cosas con que es posible acariciarlos: con las granjerías." (Gaitán 1945. En: Eastman 1979: 163-164).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> la riqueza […]. Es el que se mara y se odia para beneficio de los traficantes de la política (Osorio Lizarazo [1952] 1998: 246).

El sometimiento y la explotación del pueblo *plebs* se explican en esta narrativa por "la artificial política que impide la cohesión de su rebeldía" (Ibíd.: 246). Representar al pueblo colombiano como no-chusma implicaba otorgarle entidad a una demanda de reconocimiento de la condición humana de la *plebs*.

> La causa fundamental de esta «evolución» consistía en la necesidad de aplastar definitivamente las insolencias de una «chusma» que reclamaba el reconocimiento de su condición humana, y cuyas aspiraciones, que las gentes tradicionalistas encontraban desmedidas. (Osorio Lizarazo [1952] 1998: 12).

Se trata de un pueblo capaz de revelarse, de salirse de aquel lugar asignado por las oligarquías (la chusma), ya sea a través de la manifestación visual y sonora de su inmensa presencia en espacios urbanos de los que tradicionalmente ha sido excluido, o a través de acciones políticas revolucionarias orientadas a la toma del poder por medio de las armas.

> Gaitán consignó su idea personal del liberalismo. En contraposición estaban los que […] sostenían un liberalismo cuidadosamente respetuoso de las jerarquías sociales, de suerte que la chusma debía quedarse en su lugar, abajo, muy abajo, de la gente decente (Ibíd.: 82).
> Al pueblo se le había diezmado cuando exhibía su desolación, y siempre prevaleció una evidente situación de diferencia y de privilegio como la convivencia bajo el cielo de la patria fuera una graciosa concesión de los gobiernos conservadores (Ibíd.: 141-142).
> Pero ahora, bajo su impulso [de Gaitán], la chusma se insurreccionaba, ostentaba la prepotencia de su voluntad, desenmascaraba a los especuladores de la pública, descubría las trampas y los engaños que se le tendían y no sería más la máquina sumisa que depositaba los votos como se lo mandaban, sino una fuerza consciente capaz de modificar la trayectoria de los destinos de la patria (Ibíd.: 165).

Ambas estrategias representan formas de *violencia legítima* que se articulan a las representaciones heroicas del pueblo. La primera consiste en un tipo de violencia como resistencia simbólica que no hace uso de recursos bélicos y la segunda los utiliza como medios para llegar a un fin deseable. El heroísmo representa una característica positiva del pueblo, pero al mismo tiempo conlleva un peligro, ya no el de la destrucción de la sociedad —como en el lenguaje político del pueblo chusma— sino el de la autodestrucción. En el fondo, este es el significado que adquiere el 9 de abril en la narrativa como en el lenguaje político: el acontecimiento pone de manifiesto que cuando el odio popular no puede procesarse en beneficio propio para el pueblo, éste puede convertirse en el germen de su propia destrucción. En la narrativa de Osorio Lizarazo es posible advertir este sutil desplazamiento entre violencia popular "canalizada heroicamente" y violencia autodestructiva cuando se relata *el guerrerismo popular* como consecuencia de la violencia colonial.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Los últimos residuos de la raza chibcha, mezclados con invasores, conformaron un tipo de humano dócil, sumiso a la violencia de los conquistadores, y después de la Independencia constituyeron la servidumbre de los caciques conservadores, que impusieron en su territorio su dominio de horca y cuchillo. En el fondo palpita el ímpetu heroico que alcanzó la excelsitud en las guerras civiles y que conducían a las masas a desaforadas luchas. De su seno salieron egregios y románticos bandoleros […]. (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 185).

La violencia se revela entonces en esta narrativa como el producto de un proceso de acumulación de odios populares que son el resultado de una violencia anterior, originaria e *ilegítima* a través de la cual se sometió al pueblo. Dichas formas de violencia se expresan bajo dinámicas de la exclusión económica y política del pueblo, la injusticia social y jurídica, la utilización del pueblo *plebs* como mercancía portadora de odio y como mayorías guerreras. En manos de la oligarquía la violencia se convierte en el nombre del problema de la exclusión y del no reconocimiento de la condición humana del pueblo *plebs*. De este modo, el lenguaje político del pueblo heroico al que apela la narrativa de Lizarazo para resignificar el gaitanismo, no niega la violencia del pueblo, por el contrario, la convierte en guerrerismo valiente, especifica las formas de violencia legítimas del pueblo (salirse del lugar asignado / revolución por la vía armada), y la enfrenta a las formas ilegítimas de la violencia, la violencia oficial, oligárquica, elitista y, sobre todo, originaria.

I.A. Estructura narrativa

En la sección anterior nos centramos en el análisis de la narrativa de Osorio Lizarazo en relación al contexto de producción del texto. En este sentido, esta narrativa escrita a pocos años del 9 de abril, configuró una perspectiva que se opuso a las representaciones sobre lo popular y el 9 de abril producidas desde el prisma conservador. En esta sección nos detendremos en el estudio de la estructura narrativa a través del análisis de algunas dimensiones más internas del texto, las cuales nos permitirán dar cuenta del específico lugar de enunciación de la obra (subjetivista), y de cómo el texto intervino en y sobre el contexto.

En principio, la narrativa de Osorio Lizarazo se trama desde la predominancia de un género, la biografía política. Vale recordar que las biografías políticas se constituyeron como un género dominante en la producción historiográfica durante el siglo XIX, y especialmente en América Latina comenzaron a entrar en desuso hacia la segunda mitad del siglo XX cuando más que los grandes héroes y figuras ilustres se historizaron los colectivos, como las masas, las multitudes y las clases sociales. Parte de este desplazamiento (de lo individual a lo colectivo) en la constitución de los objetos históricos estuvo vinculado, durante los años cincuenta, a la influencia del funcionalismo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en la sociología-histórica y, hacia los años sesenta y setenta, a la recepción del marxismo.[226] En este sentido, la narrativa de Lizarazo se configura desde un género que comenzaba a posicionarse marginalmente en el marco de la renovación historiográfica de mediados de siglo XX. Recordemos que para entonces la historiografía empezaba a hacer uso cada vez más sistemático de técnicas de investigación empírica y del análisis socio-histórico. Si consideramos el momento en el que el texto emerge, su estructura narrativa y el lugar de enunciación que construye podemos decir que se trata de una obra que en su conjunto constituye una perspectiva marginal sobre el objeto.

En un contexto disciplinar marcado por la ascendente preocupación por los grandes procesos sociales más que en las personalidades ilustres y en contexto político signado por la inhibición de representaciones positivas sobre el objeto, el texto de Lizarazo viene a mostrar la urgencia y la necesidad de rememorar a Gaitán como figura política clave para comprender el desarrollo de los acontecimientos políticos recientes de Colombia. El principal efecto que produce este género sobre la resignificación del objeto es que coloca en un lugar central a un sujeto, Jorge Eliécer Gaitán, como fundamento de la emergencia de una idea que precisamente se reivindica en el texto en función de su radical ausencia en el presente. Ello da cuenta de la relevancia del género biográfico para la disputa por los sentidos sobre lo político y, como veremos más adelante, para la producción de nuevos sentidos sobre lo popular y la violencia.

Ahora bien, aplicado a escritura de la historia las biografías políticas se caracterizan por destacar la vida de un sujeto determinado, el biografiado, en el marco de un proceso político específico. De este modo, la narrativa de Lizarazo como toda biografía sigue una lógica de paralaje entre dos trayectorias temporales, la vida pública de Jorge Eliécer Gaitán Ayala (1903-1948) y el desarrollo del proceso político colombiano. Proceso que en el texto inicia con la hegemonía conservadora (1886-1930), pasando por la República Liberal (1930-1946) y finaliza con la restauración del conservadurismo en el poder y el avance de la Violencia (1946-1948). En este sentido, el dispositivo de resignificación al que acude la narrativa de Lizarazo presupone que la experiencia de vida y la muerte de Gaitán se encuentran íntimamente vinculadas a la experiencia histórica de Colombia, y que para comprender el estado actual de violencia que atraviesa el país se requiere develar el enigma sobre el asesinato de Gaitán y sobre el 9 de abril. En otras palabras, la imposibilidad de transformar a Colombia en un país pacífico y verdaderamente democrático se encuentra ligado al ocultamiento de la verdad sobre el objeto.

Las primeras etapas de la vida de Gaitán parecen responder a la trayectoria de un héroe, el personaje atraviesa una serie de sacrificios y humillaciones, “el presente desdichado” de Gaitán se enfrenta a un futuro asociado a una promesa de plenitud, la transformación de Colombia en un

[226] Para un estudio sobre modelos, enfoques y métodos propios de la biografía histórica véase: Bazant (2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

país democrático con participación efectiva del pueblo y justicia social. Pero en el proceso de consecución de la democracia real y efectiva, Gaitán es asesinado. Aquella promesa de transformación de la nación se trunca con el magnicidio del líder. Y es precisamente allí cuando el objeto se resignifica como una promesa de transformación inconclusa.

Ahora bien, en nuestra investigación problematizamos la noción de género retomando algunas reflexiones sobre la teoría de los tropos de Hayden White (1992[1973]). Vale recalcar que de ésta perspectiva sólo hemos utilizado una de sus dimensiones de análisis: los modos de tramar. "El tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo peculiar" (White 1992[1973]: 18). Conforme a la teoría de los tropos, los géneros involucran un proceso estructural profundo que refieren a los modos de tramar romántico, trágico, cómico o satírico. Así, por ejemplo, "El romance es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y la liberación final de ese mundo, el tipo de drama asociado con […] el relato de la resurrección de Cristo (White 1992[1973]: 19). Desde este punto de vista, la biografía de Osorio Lizarazo relata un hecho trágico, el asesinato de Gaitán, el 9 de abril y la Violencia, desde una trama romántica. La clave interpretativa se encuentra en el modo en que se cierra la narración. Si bien el final de una historia no es el único elemento que define un género, vale recordar que la clausura o cierre de un relato organiza, retrospectivamente, su sentido.[227] El cierre de la historia, a través de la conversión del héroe caído en mártir y la proclamación de la *permanente presencia de Gaitán* en Colombia, tranquiliza al lector y aplaca la tensión del final de la narración (el trágico asesinato de Gaitán y la Violencia). Como en el relato de la resurrección de Cristo, en la narrativa de Osorio Lizarazo las fuerzas oscuras del mal ganaron la batalla contra Gaitán y su promesa de transformación del país, pero el pueblo ha interiorizado valores, mandatos y enseñanzas de su tribuno. Gaitán ya no necesita corporizarse en un hombre-líder para permanecer en la vida política de su pueblo porque a pesar de la naturaleza monstruosa de su asesinato, su mandato de búsqueda de la justicia social se hizo carne en los corazones del pueblo. Después del 9 de abril se selló un pacto de trascendencia entre el líder y su pueblo. Pacto que involucró el desencadenamiento de profundos enfrentamientos entre las fuerzas del enemigo victorioso en la tierra (las oligarquías liberales y conservadoras), y las ansias de un pueblo que guarda en su interior un germen heroico y revolucionario. Aquí radica la principal diferencia entre el relato de la resurrección de Cristo y el cierre de la narrativa a través de la afirmación de la presencia permanente de Gaitán. Desde el prisma de Osorio Lizarazo, en Colombia ya no hay esperanza de cielo posible, los hombres serán quienes deberán afrontar su propio destino: enfrentar a las fuerzas de la opresión conservadora en la tierra.

[227] Siguiendo la hipótesis que Frank Kermode (2000[1966]) ha desarrollado en el clásico trabajo *The sense of an ending*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Profundizaremos ahora algunas cuestiones que adelantamos al inicio sobre el específico lugar de la enunciación de esta narrativa. La narrativa de Lizarazo no se constituye como una biografía científica ni como una crónica más de un testigo de los acontecimientos, se auto-posiciona como la biografía más autorizada para contar la verdadera historia sobre Gaitán. El texto justifica constantemente la legitimidad de su punto de vista al dar evidencias de que su autor es un narrador autorizado por su conocimiento cercano y detallado de los acontecimientos. Recordemos que José A. Osorio Lizarazo se unió al gaitanismo con motivo de la campaña presidencial que Jorge Eliécer Gaitán comenzó en 1944 para presentarse como candidato a presidente en las elecciones de 1945. En aquella oportunidad el líder "convocó a un grupo de intelectuales y seguidores cercanos, dentro de quienes estaba Osorio Lizarazo. Su papel fue fundamental para crear y dirigir por algo más de un año el periódico gaitanista *Jornada"* (Cuervo Ulloa 2013: 7). Pero el estrecho vínculo de amistad personal y política entre Gaitán y Lizarazo comenzó a diluirse cuando Gaitán, luego disolver la UNIR y de retornar al Partido Liberal se convirtió en Jefe único del partido (1947). En el proceso de liberalización del gaitanismo algunos de los seguidores más antiguos de Gaitán fueron desplazados y sustituidos por liberales, algunos de los cuales se habían opuesto a Gaitán cuando éste creó la UNIR (1933). De esta fisura en la constitución interna del movimiento se desprenden las principales críticas de Osorio Lizarazo. Su versión más aguda sobre Gaitán apareció en 1946 en un artículo titulado *La aventura de un gaitanista.*

> El doctor Gaitán, que como agitador y como demagogo no tiene par en muchos de nuestros países, como jefe y como hombre de acción es inepto e incapaz […]. Personalmente, yo tengo, a mi pesar, un temperamento revolucionario. No soy, ni he sido, ni seré nunca, un político. Amo el trabajo rápido, eficaz y oportuno […] Por sobre todas las cosas, amo la sinceridad y la eficacia […] Por la misma causa me puse al servicio del movimiento gaitanista y le dediqué mis modestas energías, mi experiencia de escritor, mi fe de revolucionario, impulsado por un ideal que encarnaba en el gran tribuno y que no se reducía ni a empleo ni a curul. Yo sigo siendo invulnerable en mis puntos de vista; pero mi ilustre jefe es ahora un modesto capitán de manzanillos (Osorio Lizarazo *El Tiempo,* 31 dic. 1946. En: Osorio Lizarazo 1978: 559-560).

Para las elecciones de 1946 se presentaron dos candidaturas liberales en la que compitieron Jorge Eliécer Gaitán, como candidato disidente, y Gabriel Turbay, como candidato oficial del partido. La cuestión que terminó de desilusionar a Osorio Lizarazo fue que Darío Samper, quien había dirigido el semanario liberal *Batalla*, órgano de apoyo y difusión a la candidatura de Gabriel Turbay (opositor de Gaitán y de *Jornada*), se había convertido repentinamente al gaitanismo y participaba de la dirección de *Jornada.* En 1947 Samper ya era el único director del periódico gaitanista.[228]

[228] Conforme a la investigación de Adriana Rodríguez Franco (2012) "Solo uno de los gaitanistas que participaron en la publicación de Jornada en 1944 pertenecía a su equipo de redacción en 1947. Así lo

> [...] el doctor Darío Samper dirigía un semanario, *Batalla*, cuyo objetivo primordial era acusar al doctor Gaitán de haber estafado a las masas, enrostrarle su aventura de la Unir, enumerarle sus errores y sus debilidades, decorándolos con negros colores para hacerlos aparecer delictuosos; y hoy el doctor Darío Samper es uno de los voceros principales del gaitanismo, es el inspirador de *Jornada* y va a ser su director efectivo para ganarse su reelección (*El Tiempo,* 31 dic. 1946. En: Osorio Lizarazo 1978: 556-564).

Pero a cuatro años del asesinato de Gaitán, Lizarazo volvió sobre su objeto y construyó una renovada versión en su biografía sobre el caudillo. En *Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia*, el enunciador se posiciona como la voz más legitimada para narrar el objeto, porque quien habla hizo parte de lo acontecido. Como el propio Lizarazo sostuvo, nadie más autorizado para definir a Gaitán y al gaitanismo que su amigo más leal, nadie más "objetivo" que quien desde la fidelidad pudo mostrar un pensamiento disidente dentro del movimiento. El escritor se refirió a estas cuestiones en una carta dirigida a un amigo y cercano colaborador de Gaitán, Uribe Márquez, quien reemplazó a Lizarazo cuando éste se retiró de la dirección de *Jornada*.

> Fuimos los únicos que le dijimos nuestra verdad [a Gaitán], que lo censuramos son intimidación ni lisonja y que le guardamos una lealtad no vinculada a interés alguno. Contra mí, de manera especial, se levantaron la calumnia y la intriga por mi desenfado, y se me perpetró, como tú sabes, el despojo de *Jornada,* por lo cual decidí ausentarme y asumir una actitud decorosa de exiliado voluntario, que no estoy dispuesto a romper por mucho tiempo. (Osorio Lizarazo. En: Calvo Isaza 2009:136).

La narrativa de Lizarazo está escrita en tercera persona, su autor se convierte en un personaje más de la historia que se presenta como una figura central durante el desarrollo del gaitanismo en su versión "más pura, más revolucionaria y combativa", la producida entre 1944 y 1946.

> Pero uno de sus amigos más leales, cuyo afecto había comenzado en la infancia común, no vinculado a su gratitud por ningún beneficio ni empleo sino por la identidad de su ideología y por el paralelismo del proceso intelectual, y cuya vida, en un campo de acción limitado por la timidez y por la angustia, había sido una lucha interminable por la justicia, lucha que despertaba el recelo y el menosprecio de todos los grandes, el escritor J. A. Osorio Lizarazo, fundó el 28 de mayo un semanario al que denominó Jornada, para el servicio del movimiento, aun cuando Gaitán pensaba que tal servicio sería imposible. (Osorio Lizarazo 1998[1952]: 239-240).

Quien narra esta historia es la voz de los amigos más leales de Gaitán, quienes no persiguieron interés económico o personal con su adhesión al gaitanismo, porque aquella lealtad

---

comprueba la comparación realizada entre las listas de colaboradores de Jornada en 1944 y 1947: Jorge Uribe Márquez siguió en su cargo de codirector del semanario junto a Darío Samper hasta el 1º de mayo de 1947, momento en el que se oficializó su retiro por diferencias políticas con su compañero en la dirección y con Gaitán." (Rodrigez Franco, 2012: 119).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

no era producto de la sumisión o del oportunismo sino la expresión del amor verdadero y de la convicción en un líder y sus ideas. En esta narrativa, quienes nos cuentan la historia del gaitanismo son los amigos, colaboradores y seguidores que fueron traicionados por líder, quienes luego del asesinato de Gaitán fueron derrotados políticamente y quienes no quisieron adentrarse en las marañas perversas de la cooperación liberal con el gobierno conservador después del 9 de abril. En este punto reside la especificidad del lugar de enunciación de esta narrativa, ya que es aquí cuando comienza a identificarse la dimensión crítica en la perspectiva sobre el objeto a la que nos referimos al inicio de esta sección.

La narrativa denuncia tres elementos significativos que distancian al narrador del líder: el desplazamiento de los primeros gaitanistas durante la transformación liberal del movimiento, el olvido de Gaitán de la JEGA (por las siglas del líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala)[229] después de 1945, y las vacilaciones combativas de Gaitán.

> [Gaitán] olvidó, con algunas excepciones, a los amigos que lo acompañaron y lo respaldaron en su callada adhesión en las horas de la noche; se avergonzó de la obstinada fidelidad de la Jega, y como tenía la responsabilidad suprema en el Partido Liberal, ingresó a los directorios departamentales y municipales con personal extraído de esa fauna, que se precipitaba atropellando en su afán de rendirle pleitesía. (Ibíd.: 278).

El enunciador se presenta entonces como la voz de aquellos que estaban dispuestos a cumplir con el mandato que el líder arengaba "¡A la carga! ¡A la carga contra la oligarquía! ¡A la carga contra los explotadores del pueblo! ¡A la carga por la restauración moral y democrática de la república!" (Ibíd.: 253), ellos eran quienes se quedaron esperando una sola orden, una mínima señal de Gaitán hubiese bastado para hacer la revolución, pero sólo se encontraron con las vacilaciones de su Jefe.

> El viejo y cordial amigo de Gaitán [J.A. Osorio Lizarazo] […] concibió un plan para imponer la voluntad del pueblo y aprovechar el ambiente agitado y de sedición que había creado la oratoria de Gaitán. Pero el jefe se echó a reír, rechazó la propuesta y anunció que jamás intentaría una revolución de esa naturaleza, […] porque él era un abogado y debía respetar la jurisprudencia y construir un movimiento dentro de las normas de la Constitución y la ley (Ibíd.: 275-276).

La distancia entre el enunciador y la representación del líder que realiza el texto se manifiesta como la brecha insalvable entre un Gaitán agitador que deseaba hacer de Colombia

[229] JEGA era un movimiento que asumía características clandestinas, de veneración y seguimiento incondicional al líder. Se trataba de una suerte de guardia personal de Gaitán, sus miembros estaban más cerca del líder en los momentos de mayor debilidad política. Osorio Lizarazo los describe como "El grupo de amigos anónimos que le guardaba una lealtad ejemplar, seguíanlo en la ruta de montaña rusa que constituía su biografía […]. Pero ninguno de ellos alcanzaba posición ni importancia. Manteníanse en pequeños empleos, en difíciles transes económicos; eran obreros, pequeños industriales o profesionales sin éxito. Estaban listos para ayudarle a promover manifestaciones, a reunir gente, a comenzar la reconstrucción." (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 224).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

una nación más justa, pero en el marco de la legalidad democrática, y sus seguidores leales, revolucionarios y combativos que entendían que "la posición de Gaitán encallaba en el absurdo y en la contradicción. Todo el cuerpo constitucional y legislativo se había estructurado para la defensa del privilegio, para dar jurisprudencia a la injusticia, para aplastar al trabajador, a quien exaltaba la palabra ardiente del tribuno […]. Ninguna revolución puede hacerse dentro de la ley, porque la revolución consiste en romper la columna vertebral de la ley" (Ibíd.: 276).

Paralelamente a la configuración del enunciador la narrativa también construye un *destinatario* o receptor semiótico del texto, éste se constituye como un lector politizado e ideologizado. El texto exige el posicionamiento constante del destinatario en el espectro ideológico suponiendo que de la mano del narrador, éste puede distinguir los verdaderos amigos del pueblo de sus falsos amigos y de sus enemigos. El texto presupone que claramente hay dos costados de la política, la de los maquiavélicos traficantes del odio popular frente a quienes aman verdaderamente al pueblo y luchan por su bienestar y por su dignidad. La primera versión remite a la política tradicional, la de los oligarcas liberales y conservadores, los detractores del pueblo, mientras que la segunda, es la verdadera política, la revolucionaria, defensora de los intereses populares. Esta distinción entre verdadera y falsa política no es más que una resignificación de la famosa metáfora de Gaitán del país político y el país nacional.

> En Colombia hay dos países: el país político que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder, y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendidos por el país político. El país político tiene rutas distintas a las del país nacional ¡Tremendo drama en la historia de un pueblo! (Discurso de Jorge Eliécer Gaitán "El país político y el país nacional" pronunciado en 1945. En: Eastman 1979: 162).

En el discurso gaitanista la distinción entre país político y país nacional habilitó, especialmente entre 1944 y 1948, el enfrentamiento entre el pueblo y la oligarquía.[230] Ello implicó la fragmentación del antagonismo primordial sobre la que se levantaba la lucha política colombiana: el enfrentamiento bipartidista.[231] Hasta la intervención de Gaitán la política era definida como una suerte de lucha épica entre el bien y el mal que data desde los primeros días del nacimiento de la patria, dualidad que más que distinguirse por la oposición liberal/conservadora se definía por la brecha entre el *deber ser* y el *ser* de la política. La política real, maquiavélica, no era más que una disputa por el poder entre dos partidos políticos que aparentaban distinguirse

[230] Vale señalar que en esta investigación partimos de un sentido no restringido de discurso. De allí, que cuando hablamos de discurso gaitanista o de discurso peronista no estamos pensando, solamente, en la enunciación de los líderes, sino en el amplio espectro de sentidos que contribuyeron a disputar su significación.

[231] En el lenguaje de la teoría del discurso político de Ernesto Laclau esta operación es propia del populismo. Para un análisis del discurso gaitanista desde ésta perspectiva, véase: Magrini (2010a y b); Acosta Olaya (2014).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ideológicamente. Naturalmente, es posible identificar en esta reconstrucción del gaitanismo la herencia de la enunciación del propio Gaitán. Quién puso en evidencia que la oligarquía vive y prospera tanto en liberalismo como en el conservadurismo, y que el pueblo también se compone por liberales y conservadores.[232] La intervención de Gaitán produjo así un corrimiento de la frontera política que, por un lado, generó aquella oposición entre pueblo y oligarquía, y por el otro, unió el pueblo conservador y al pueblo liberal, constituyendo una sola figura del pueblo (Magrini 2010a).

La narrativa de Lizarazo recupera estos elementos constitutivos del discurso gaitanista. La oligarquía representa entonces un enemigo que hace uso de una suerte de ficción ideológica bajo la cual gesta odios para que el pueblo se mate a sí mismo. El odio gestado no es un odio desmedido, el país político (o la falsa política en términos de Lizarazo) necesita hacer un uso racional del odio popular para que en momentos de cooperación entre liberales y conservadores haya paz y en momentos de exclusión guerra.

> Las luchas políticas se han desarrollado en Colombia entre dos partidos que surgieron desde los días iniciales de la emancipación y se han prolongado a través de los tiempos [...]. La controversia que separó a las dos agrupaciones adquirió tal pugnacidad, que, con la hiperestesia sobrante de la epopeya donde se fraguó el alumbramiento de la república, condujo a los campos de la guerra civil en sanguinarias lides cuya ferocidad ahondaba la división y la prolongaba sobre el futuro, confiriendo vitalidad al odio aun después de que las causas que motivaron la aparición y el contenido político y social de las mismas se habían diluido (Osorio Lizarazo, 1998[1952]: 11).

Si bien la narrativa de Lizarazo coloca claramente al gaitanismo como un objeto histórico salido de las entrañas de la política verdadera, la popular, la del país nacional, lo hace manteniendo aquella tensión entre la identificación del narrador con el objeto y el desnudamiento de las contradicciones y opacidades propias del gaitanismo. El contexto de estructuralidad relativa en el que este texto se produjo no hace más que arrastrar las interpretaciones que en él se construyen sobre el objeto a esta constante tensión entre la defensa y la crítica de Gaitán.

I.B. El gaitanismo (re)significado: *y el objeto como permanente presencia*

Aquí nos centraremos en comprender el modo en que la narrativa de Osorio Lizarazo resignificó el gaitanismo en tanto objeto histórico. Para ello analizaremos la manera específica en que esta narrativa reconstruyó la figura del líder, el movimiento y el 9 de abril.

[232] Una de las expresiones que sintetizan estas instancias de articulación fue: “el hambre no es liberal ni conservadora”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Como advertimos anteriormente, de la estructura narrativa del texto se desprende la representación de Jorge Eliécer Gaitán como un héroe errático.[233] Podríamos decir que su niñez y su adolescencia son presentadas en la narrativa como presagios de la vida de un héroe. Como tal, Gaitán debe pasar por toda una serie de sacrificios y privaciones. Es la fuerza de voluntad de Gaitán, su espíritu humanitario, revolucionario y justiciero, así como las penurias que atravesó durante su infancia, las burlas que tuvo que soportar de sus compañeros del prestigioso colegio Araujo —quienes lo llamaban "el negro Gaitán"—, aquello que le impuso un mandato revolucionario de transformación de la nación, de bienestar y de justicia para el pueblo.

> No era solamente el imperativo de su temperamento combativo el factor primordial que lo impulsaba a la agitación política. […] La penuria de toda la vida contribuía, como un maravilloso aglutinante, a soldar diversos elementos en la preparación para la lucha contra la injusticia, ubicándose desde el principio al lado de los humildes y de los desamparados, es decir, de los suyos, de los que provenían tradicionalmente de la plebe […]. (Osorio Lizarazo 1998[1952]: 49).

La gran transformación del personaje en héroe se produce en la narrativa a partir del viaje que Gaitán emprende a Europa en 1926 luego de la obtención de su título de abogado. En Italia Gaitán inicia estudios de postgrado con el prestigioso penalista Enrico Ferri. En 1928 se produjo uno de los acontecimientos que tiñó de rojo la historia de las luchas populares en Colombia, la masacre de las bananeras, en Ciénaga de Santa Marta. Los huelguistas exigían a la empresa United Fruit Company mejoras en las condiciones de trabajo, pero la huelga fue ferozmente reprimida por el gobierno conservador y las Fuerzas Armadas. La masacre y el posterior desmantelamiento del movimiento sindical en la zona, deben leerse en clave cultural, y representan una serie de tensiones que se reanudarían durante la Violencia (Safford y Palacios 2002). A poco tiempo de la masacre Jorge Eliécer Gaitán regresó a Colombia y encontró un país signado por la gran conmoción frente a la represión gubernamental. Gaitán inició investigaciones en la zona recabando información y entrevistándose con las familias víctimas de la represión, posteriormente expuso denuncias por la masacre ante la Cámara de Representantes del Congreso Nacional. Desde entonces Jorge Eliécer Gaitán dejaría de ser un profesional de clase humilde para convertirse en un penalista prestigioso, en un incansable defensor de las injusticias. A partir de allí Gaitán es representado en la narrativa como un apóstol de los desdichados, el Tribuno del pueblo que se enfrenta a las fuerzas oscuras de la oligarquía y, que a pesar de sus caídas y de sus errores, no se detiene en su carrera. El líder resurge como el ave fénix después de derrumbarse porque el héroe conoce que su destino se encuentra más allá de los episodios desafortunados de su carrera política. Luego de su muerte Gaitán a aparece representado como

[233] Hacia los años ochenta las tensiones entre las representaciones de un líder idealizado (héroe) y de un líder humano, fueron relativizadas a través de la resignificación de Gaitán como un líder lábil, humano. Véase: capítulo 4 de este trabajo en el que analizamos la narrativa de Herbert Braun.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

un apóstol y finalmente como un mártir.

En el texto el gaitanismo es resignificado como una experiencia política nacida de las entrañas del pueblo que interrumpió la lógica de la política tradicional.[234] El gaitanismo como forma de verdadera de la política se opone a la política de los enemigos acérrimos de Gaitán: especialmente el conservador Laureano Gómez y el liberal Alfonso López. Desde el prisma de Lizarazo, aunque ambos pertenecen a partidos políticos opositores y a ideologías opuestas, comparten conforme un lugar común, son políticos maquiavélicos pertenecientes al "país político".

La revolución en marcha de López Pumarejo es presentada en la narrativa como una política aparentemente revolucionaria que pretendía incorporar al liberalismo el programa de justicia social de Jorge Eliécer Gaitán, pero desconociéndolo sistemáticamente. López Pumarejo es reconstruido entonces como un usurpador del ideario gaitanista que desvirtuaba el contenido revolucionario de los proyectos de reforma social elaborados por Gaitán durante los años 30. El discurso de López se sostiene entonces sobre una suerte de sensibilidad social y popular, pero sus reformas —que se dirigían a un sector de la población campesina y especialmente a los trabajadores urbanos organizados— no mejoraron la situación de las grandes masas excluidas.

En 1936 y durante la primera presidencia de López (1934-1938) Jorge Eliécer Gaitán asumió como alcalde de Bogotá. Conforme a la perspectiva de Osorio Lizarazo el apoyo de López a la candidatura de Gaitán no fue más que una trampa. La alcaldía de Gaitán estuvo signada por algunos episodios desafortunados fomentados por el propio López que finalmente llevaron a que desde las alturas del poder Gaitán resultara desprestigiado y sus reformas no pudieran implementarse o no fueran comprendidas. El episodio que terminó de desestabilizar a Gaitán como Alcalde fue un conflicto con los choferes de transporte público de Bogotá. Los choferes iniciaron una huelga en oposición al uso de un uniforme que había dispuesto Gaitán. De acuerdo con la narrativa de Osorio Lizarazo la huelga, convenientemente, no fue controlada por el gobierno nacional. Y López sostuvo un doble discurso, de un lado, aseguraba que ayudaría al alcalde a mantener el orden público, y de otro lado "y casi simultáneamente, el gobernador Cárdenas, por orden de López, destituía a Gaitán de la alcaldía, el 7 de febrero de 1937, como se despide a un portero" (Osorio Lizarazo 1998[1952]:194).

Después del período presidencial de Eduardo Santos, en 1942, López Pumarejo resultó reelecto. Pero las reformas de la revolución en marcha no pudieron completarse. De acuerdo a la narrativa de Osorio Lizarazo más que tratarse de una imposibilidad externa como consecuencia de la segunda guerra mundial, el plan de López consistía en aumentar las expectativas de ascenso social de las mayorías durante su primer período para posteriormente, durante su segundo

[234] Hacia los años ochenta esta interpretación sobre el objeto se complejizó, el gaitanismo comenzó a interpretarse como un objeto histórico que respondía a una nueva forma de hacer política, pero que al mismo tiempo debía convivir con la lógica tradicional de la política. Véase: capítulo 4.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

gobierno (1942-1945), defraudar al pueblo y enriquecerse a costas de éste. Ese sería el verdadero motivo por el cual López revirtió las políticas de la revolución en marcha durante su segundo período de gobierno. En 1944 tuvo lugar un fracasado golpe de Estado en Pasto y como consecuencia López renunció a su cargo, Alberto Lleras Camargo terminó su gestión. De acuerdo con la narrativa de Osorio Lizarazo, el intento fallido de derrocamiento fue muy funcional al presidente López. El episodio es presentado como una evidencia más de sus estrategias maquiavélicas.

> […] algunos oficiales que se sentían con aptitudes conspirativas, supusieron que la rebelión de Gil era un acto organizado para tomar el poder y no una burda comedia, y se lanzaron de lleno a la aventura sin instrucción ni acuerdos, exactamente como lo concebía el maquiavelismo de López. (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 257).

En este contexto se produjo un pacto secreto entre López y el líder ultra conservador Laureano Gómez, quién poseía documentos que comprometían al gobierno liberal y lo inculpaban del asesinato de un boxeador, Mamatoco, quien había sido acusado injustamente de atentar contra la vida del presidente. El pacto consistía en que Gómez daría sepultura definitiva al cadáver de Mamatoco y López ayudaría a Gómez a que el conservadurismo ganara las elecciones presidenciales de 1946. Se aproxima entonces el final de la República Liberal y en 1946 resulta electo el líder conservador de tendencia moderara Ospina Pérez. El desmantelamiento que se realiza en el texto de los pactos entre liberales y conservadores es significativo, porque constituyen una serie de argumentos que se contraponen a la explicación esbozada por la historiografía liberal sobre las elecciones del 46. Como advertimos en el capítulo 1, desde mirada de los liberales la causa de la derrota electoral se debía a la presentación de una doble candidatura liberal. Sumados los votos obtenidos por Gabriel Turbay y por Jorge Eliécer Gaitán el liberalismo resultaba mayoritario respecto de los votos conservadores. La narrativa de Osorio Lizarazo se posiciona frente a esta discusión y argumenta que si bien Gaitán no ganó las elecciones contra el conservadurismo si lo hizo contra los jefes del Partido Liberal. Después de 1946 se convirtió en el Jefe supremo del liberalismo y emprendió un proceso de transformación del movimiento en el que se incorporaron antiguos enemigos.

Hacia el final de la narración, y en un clima signado por el desarrollo de la IX Conferencia Panamericana que dio lugar a la formación de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 9 de abril de 1948 a las 13:05 pm Gaitán recibió cuatro disparos mortales a salida de su oficina. Comienza entonces a narrarse la desesperación popular, *el día del odio.* Luego de tres días de revuelta, incendios y la sublevación de la policía, los militares retomaron el control. Se estableció una negociación entre los jefes liberales y el entonces presidente Ospina Pérez. En aquel pacto se decidió un gobierno de unidad nacional en el que Darío Echandía (liberal) ocuparía el ministerio de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

gobierno, se ensayaba nuevamente la colaboración entre ambos partidos. Para Lizarazo la IX Conferencia y el clima internacional signado por la Guerra Fría representan elementos coyunturales que no contribuyen a develar los verdaderos móviles que llevaron al asesinato del Jefe. En este punto el texto discute con las interpretaciones sobre el 9 de abril construidas por las narrativas producidas desde el prisma conservador y liberal.[235] Recordemos que conforme con la tesis conservadora, Gaitán había caído como producto de un complot comunista confabulado en el marco de la IX Conferencia Panamericana que se desarrollaba en Bogotá cuando el líder fue asesinado. Esta hipótesis es presentada en la narrativa de Lizarazo como una idea descabellada, ya que los comunistas habían sido siempre opositores a Gaitán —en las elecciones de 1946 habían apoyado la candidatura de Turbay—, y porque Gaitán estaba lejos de ser un líder que tomara el poder por las armas.

> El más sospechoso de todos los incidentes que rodearon el asesinato es el apresuramiento con que un espía del Departamento de Estado de los Estados Unidos, enviado con motivo de la Conferencia, inculpó al comunismo del crimen y del desorden […]. Se publicó en los diarios esta información como filtrada desde el Departamento de Estado. […] Según ella, Gaitán había recibido apoyo, incluso dinero, de los comunistas para una revolución y luego se negó a encabezarla. Gaitán […] Hubiera podido encabezar una revolución en cualquier momento. El pueblo se lo pedía. […]. Carecía en absoluto del temperamento necesario para un golpe de cuartel, para la violencia multitudinaria […]. Además de sus declaraciones de que jamás violaría la Constitución y la ley […] (Ibíd.: 307).

La narrativa de Osorio Lizarazo descarta la incidencia de causas internacionales como motivadores del asesinato. El magnicidio de Gaitán parece entonces responder más a una consecuencia de un estado interno de cosas. El 9 de abril se convierte bajo la perspectiva de Lizarazo en el día en el que se desató el odio popular generado por siglos de opresión, de injusticia social y de explotación económica. Estos elementos se sumaron a los sentimientos heroicos que Gaitán había sembrado en los corazones del pueblo. Sin embargo, otras causas relacionadas con el propio liderazgo de Gaitán explican en el texto la frustración de una eventual revolución gaitanista. Una dualidad había habitado en el interior del líder, en cuyo espíritu se debatía una lucha entre ideales revolucionarios y legalistas.

> No era un filósofo, ni el creador de un sistema, ni el revolucionario ideológico. En realidad Gaitán fue uno de los más poderosos agitadores de la historia americana. Sus soluciones para los grandes problemas eran confusas y reposaban más en la intuición que en la meditación. Tenía unos conceptos fundamentales de la justicia y de amor, de fe en el poderío del pueblo y de piedad […]. La única posición contradictoria de su vida fue la de ser simultáneamente un abogado y un revolucionario (Ibíd.: 312-313).

Las vacilaciones de Gaitán vivo entre revolución y ley, representan bajo el prisma de

[235] Véase capíulo 1.

Lizarazo, una de las causas que llevaron a hacer del 9 de abril el día del apocalipsis, el día en el que el pueblo no pudo hacer otra cosa que vengar el crimen. “Los extremos a que llegó la cólera colectiva fueron un *monstruoso episodio inesperado*” (Ibíd.:306). El pueblo que guardaba su flor más preciada, su heroísmo contenido para entregároslo sólo a un hombre cuando él diera una orden, “¡A la carga!”, no pudo hacer otra cosa que liberar su ira, se transformó en turba, multitud amorfa y anónima, y perdió en la disputa por las representaciones el nombre que una vez Gaitán le había otorgado: pueblo.

> Ya no se trataba del movimiento de una masa humana, acrecentada por el apresuramiento de las turbas que corrían desde los suburbios, en donde más se había amado a Gaitán, y que traían en sus corazones la carga explosiva de su cólera, sino de un cataclismo, y cada individuo había perdido su propia noción para convertirse en el diminuto instrumento de una gigantesca obra de conjunto (Ibíd.: 295).

El dispositivo desde el cual esta narrativa contó el 9 de abril fue tan poderoso que las narrativas objetivistas producidas posteriormente no pudieron escapar a la figura de la multitud anónima, ni a la descripción de los sucesos del 9 de abril como la acción de olas descontroladas de gente que avanzaban y retrocedían por la ciudad.

> La multitud se movía, se abalanzaba y retrocedía y sus oleadas eran más gigantescas, empujadas por los innumerables contingentes que emergían de todas partes. El cadáver del asesino era un guiñapo que un grupo llevaba a rastras. La ira crecía como la erupción de un cáncer largo tiempo amortiguado (Ibíd.: 292).

El 9 de abril contado a través del “dispositivo de las olas”, como el avance descoordinado de las multitudes sobre el centro de la ciudad y su posterior retroceso en la medida en la que éstas se iban enfrentando a las fuerzas públicas y se encontraban con cadáveres de los caídos fue especialmente retomado, aunque no de manera explícita, hacia los años ochenta por la narrativa de Herbert Braun (2008 [1985]).[236]

Hacia el final del texto, la caída de Gaitán es representada como la muerte de un mártir. Su infancia de sacrificios y carencias, su voluntad y su esfuerzo por superarse, su capacidad de movilizar al pueblo y su muerte se transforman en la narrativa como la más fiel demostración de su heroísmo y de su presencia permanente más allá de su ausencia física.

> Fue odiado y temido por los grandes y amado por los pequeños hasta la pasión fanática, y el espanto que siguió a su muerte constituyó un tributo adecuado a la calidad de sus luchas, la profundidad de sus derrotas, la cuantía de sus triunfos y la monstruosa crueldad de su martirio. Por eso Gaitán seguirá dominando desde el sepulcro, y su permanente presencia será guía y será admonición, porque los poderosos esfuerzos de la oligarquía, victoriosa después de su muerte, no podrán apagar jamás la llama fulgurante que encendió en el corazón del pueblo (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 313).

[236] Nos detendremos en esta narrativa en el capítulo 4.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En suma, si contrastamos estas representaciones sobre Gaitán con la perspectiva que el propio Lizarazo produjo en 1946, durante la vida del líder y en mitad del proceso de consolidación del gaitanismo al interior del liberalismo, es posible observar que su mirada era bastante más crítica que la que construyó a cuatro años del 9 de abril. La desaparición física de Gaitán y los sucesos producidos durante el 9 de abril reorientaron la narrativa del autor. Con esto intentamos señalar que sólo después de la ausencia física del líder fue posible desatar la disputa por la significación del objeto. Si antes del 48 la perspectiva de Osorio Lizarazo titubeó entre su posicionamiento como gaitanista de primera hora y como no-gaitanista. En 1952 la narrativa subjetivista de Lizarazo no vacilaría. Después de 1948 el gaitanismo se convirtió definitivamente en un proyecto político que interrumpió la dinámica de la política colombiana, porque hizo de la tradicional forma de hacer política en Colombia un problema.

A pesar del esfuerzo del texto por suturar "su falla" (tensiones entre el gaitanismo y el no-gaitanismo), el 9 de abril continúa siendo el nombre de un resto indecible. Si este acontecimiento hizo del movimiento un proyecto definitivamente popular, la narrativa volverá insistentemente sobre su propia fractura, ahora a través de un dispositivo contrafactual. Bajo el prisma de Lizarazo, Gaitán había desaprovechado el carácter heroico de su pueblo. La sentencia que el líder enunciaba con frecuencia se cumpliría a rajatabla: el pueblo es superior a sus dirigentes.[237]

> ¡Cuánto hubiera podido realizar Gaitán con este pueblo heroico, grande en su abnegación prodigioso en su poderío, terrible en su cólera desencadenada, ansioso de libertades, y al propio tiempo dócil y resignado, si alguna vez hubiera vencido su complejo de abogado y, en lugar de esperar indefinidamente a que la ley pusiera el poder en sus manos, hubiera triunfado en su dualidad el agitador que conmovía a las multitudes y les transmitía una fiebre de acción y una ansiedad de luchar hasta la muerte!. (Osorio Lizarazo 1998 [1952]: 303).

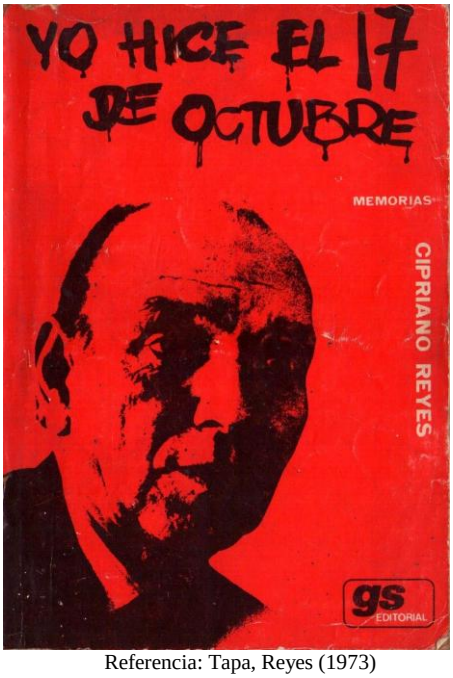
Desde el punto de vista de Lizarazo, de haber llegado al poder el gaitanismo no hubiese sido tan revolucionario, porque los primeros colaboradores habían sido desplazados, pero indudablemente hubiese cambiado para siempre el transcurso de la historia de Colombia, nada hubiese sido como antes o más explícitamente "nada hubiese sido lo que es".

> Es muy posible que el advenimiento de Gaitán a la presidencia de la república no hubiera implicado una revolución definitiva; pero al propio tiempo era indudable nada sería bajo su gobierno idéntico a lo que había sido (Ibíd.: 310).

[237] En relación a una de las famosas frases de Gaitán.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

II. La narrativa de Cipriano Reyes y el lenguaje político del pueblo heroico “revolucionario, cristiano y pacífico”



Referencia: Tapa, Reyes (1973)

Cipriano Reyes (1906-2001) fue contorsionista de circo, aprendiz de vidriero, obrero de la industria de la carne, pescador, trabajador rural, panadero, mucamo valet, ensayista, periodista, poeta y líder sindical del gremio de la carne que participó en la fundación, en 1923, del primer sindicato de la carne de la Argentina. Nació en Lincoln, Provincia de Buenos Aires, y luego de recorrer el país como linyera —período que el mismo describe como una experiencia de trotamundos— se estableció en la localidad bonaerense de Berisso donde permaneció la mayor parte de su vida y donde fundó el Sindicato Autónomo de Obreros de la Industria de la Carne y Afines. Fue uno de los organizadores de la multitudinaria movilización obrera del 17 de octubre de 1945 convocada para exigir la liberación de Juan Domingo Perón, quien en el marco de la Revolución de Junio (1943-1946) había sido desplazado de sus cargos de vicepresidente, secretario de Trabajo y Previsión y Ministro de Guerra, y desde el 12 de octubre se encontraba detenido. Luego de la liberación de Perón, de la restitución de sus cargos y del llamado a elecciones para el 24 de febrero de 1946, Reyes junto con otros dirigentes sindicales, entre los que se destacó Luis Gay, fundó el Partido Laborista, plataforma política que llevó a la candidatura de Perón a la presidencia. Entonces fue elegido Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, pero en mayo de ese año, frente a la disputa entre laboristas y las otras fuerzas políticas sobre las que se apoyaba el presidente (UCR-Junta Renovadora y algunos conservadores), Perón llamó a la unidad de todos las fuerzas que se aglutinaban en el partido, disolvió el Partido Laborista y creó el Partido Único de la Revolución, posteriormente denominado Partido Peronista. Reyes, se opuso a la disolución del laborismo. En 1947 sufrió un atentado en el que murió su chofer y en 1948 fue acusado de organizar un complot para asesinar a Perón y a su esposa, Eva Duarte, razón por el cual fue encarcelado hasta 1955. Ese año fue liberado y en 1957 se opuso a la dictadura militar (Revolución Libertadora) e intentó reorganizar el Partido Laborista con miras a restituir la Constitución de 1949 sancionada durante el primer gobierno de Perón. Su último libro fue *La farsa del peronismo*, publicado en 1987. Allí el ex sindicalista del gremio de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

carne radicalizó su crítica y denunció que el peronismo había hecho del 17 de octubre "una desvergonzada tragicomedia política" (Reyes 1987:163). En una de las últimas entrevistas que le concedió a la prensa con motivo de conmemoración del 17 de octubre, en 1999, señaló: "El peronismo me robó el 17 de octubre […] Perón […] Era un sátrapa. En el 48 me encarcelaron, me torturaron con una picana y estuve 7 años preso." Cuando le preguntaron si volvería a hacer un 17 de octubre, respondió: "Sí, pero lo haría contra Menem" (Reyes, 2001 [1999] Diario Hoy, 2 de agosto: 20).

La obra de Cipriano Reyes que analizaremos a continuación, *Yo hice el 17 de octubre,* representa uno de los textos más emblemáticos sobre los acontecimientos que dieron origen al peronismo. El libro fue publicado en 1973[238] y desde su aparición fue consultado y referenciado con frecuencia como fuente por la historiografía sobre el peronismo, aunque generalmente ha sido ubicado como el testimonio de un laborista que se opuso a Perón cuando se encontraba en el poder. En 1983 y en 1984 el libro fue reeditado por el Centro Editor de América Latina en dos volúmenes, allí el autor incluyó pequeños ajustes al texto original en el marco de un contexto político diferente que atravesaba el país. Hacia los años ochenta el testimonio de Reyes cobró nuevas condiciones de audibilidad. Uno de los análisis históricos más agudos que confronta el testimonio de Reyes con el de otros protagonistas y sindicalistas que participaron en el proceso de gestación del peronismo es el texto que Juan Carlos Torre publicó en 1990.[239] No obstante, aquí nos centraremos en rastrear la emergencia de la reactivación de una enunciación subjetivista que se produjo con posterioridad a la caída del peronismo, la cual se constituyó al calor de la disputa entre narrativas histórico-sociológicas y nacional-populares.

Si pensáramos el proceso de resignificación del peronismo en términos cronológicos la narrativa de Reyes "debería" haberse producido en las inmediateces de los acontecimientos de octubre de 1945. No obstante, a nuestro juicio, la especificidad de los procesos de resignificación debe analizarse a la luz de las lógicas y formas de construcción de sentidos sobre lo político. Es decir, se requiere desplazar el análisis de los contextos de producción de los textos, al de *la relativa estructuralidad en el que ciertos textos son posibles, determinados sentidos resultan decibles y otros sepultados u obturados*. Desde este punto de vista, es sumamente significativo que una de las voces más críticas de los actores del 17 de octubre se produzca a inicios de los años setenta. Si en Colombia la ausencia física de Gaitán y la producción del 9 de abril fueron una condición de posibilidad para la disputa por el significante Gaitán y para la producción de la narrativa subjetivista de Osorio Lizarazo; en Argentina, la condición de posibilidad para para la disputa por el significante Perón y para la producción de una narrativa como la de Cipriano Reyes será, la producción del 17 de octubre, el ascenso del peronismo al poder, el desplazamiento y la

[238] Edición con la que trabajamos aquí.
[239] Torre (1990) *La vieja guardia sindical y Perón.* Véase capítulo 4 de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

disolución de laborismo, la caída del peronismo en 1955, el exilio de Perón y, fundamentalmente, la recomposición constante del peronismo[240] con posterioridad a su caída en un continuum de momentos hegemónicos y de resistencia política.[241] En otras palabras, para la producción de esta narrativa debemos "esperar" hasta el desmantelamiento definitivo del Partido Laborista; al encarcelamiento de Reyes en 1948; la caída del peronismo en 1955 y a la difusión desde la esfera institucional del Estado de relatos exasperadamente críticos sobre los acontecimientos de octubre, y no menos importante aún, aproximarnos al momento en que líder retorna a la Argentina, para que "la verdadera Historia del 17 de octubre" contada desde el no-peronismo y desde el no-antiperonismo sea posible.

Comencemos por las condiciones que hicieron posible la narrativa de Cipriano Reyes. En primer lugar, una condición de posibilidad para la producción de ésta narrativa fue el "éxito" del 17 de octubre, es decir, el hecho de que Perón haya sido liberado y que además en 1946 haya accedido al poder. Sólo después de la constitución de la hegemonía peronista (1946-1955) y de la posterior tensión entre una línea de sindicalistas que apoyaron a Perón y que se rebelaron durante el proceso de unificación del movimiento (1947) pudo constituirse una narrativa que resignificara el objeto desde una adscripción no-peronista y tampoco antiperonista.

Si comparamos esta narrativa con la de Osorio Lizarazo podremos advertir que el proceso de resignificación subjetivista del objeto fue inverso. Lizarazo manifestó duras críticas hacia Gaitán cuando éste comenzó a incorporar al gaitanismo miembros de otras fuerzas políticas, especialmente liberales, y reorganizó su discurso en una dirección más matizada luego del asesinato del líder. Como advertimos, si bien se mantuvo en sus textos la tensión entre la identificación y la oposición al gaitanismo, la narrativa que Lizarazo produjo a cuatro años del 9 de abril representó una de las obras más significativas sobre la vida pública del líder, en la que el objeto se representó como una promesa de plenitud inconclusa que permanecerá presente en Colombia. En el caso de Reyes sucedió lo opuesto. El sindicalista de la carne se enfrentó a Perón a partir de la incorporación al laborismo de miembros de otras fuerzas políticas y mantuvo su condición de no-peronista hasta el final. La transformación del laborismo en peronismo, su desplazamiento y los dos períodos de gobierno peronista no hicieron más que radicalizar su crítica al movimiento. Su voz recién fue marginalmente audible, paradójicamente, con la Revolución Libertadora. Hacia inicios de los setenta y en medio de una feroz batalla entre la izquierda y la derecha peronista y la disputa por el retorno de Perón a la Argentina, el sindicalista de la carne

[240] Retomo en este punto las consideraciones de Aboy Carlés (2004, 2006, 2013) sobre el carácter pendular y regeneracionista de las identidades políticas y especialmente del peronismo. No obstante, aquí nos referimos a estas dimensiones para advertir distancia temporal y de perspectiva en relación al objeto como elementos constitutivos de todo proceso de resignificación de un objeto histórico.

[241] Para una problematización de la relación entre lo popular y el discurso peronista durante el postperonismo, véase: Barros (2013b).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

volvió sobre su objeto y escribió una de las obras más críticas sobre el acontecimiento contada por uno de sus protagonistas.

Esta distancia de perspectiva con el objeto se hace visible si consideramos el primer texto que Reyes publicó en 1946 cuando ejercía como Diputado Nacional por el Partido Laborista.[242] Se trata de un ensayo político que se propone sentar las bases doctrinarias del partido. El texto también responde a una posición enunciativa subjetivista:

> Esta historia […] es una historia que no necesita historiador: es la vida misma, vitalizada, superada, lanzada por los senderos del porvenir por las masas laboriosas que forman el auténtico pueblo argentino (Reyes 1946: 52).

La tesis principal de ese trabajo es que el laborismo es la expresión política más genuina del pueblo argentino. El Partido Laborista es el resultado directo del 17 de octubre. De allí las primeras críticas de Reyes a los llamados de Perón a la unidad del partido y a la incorporación al movimiento de elementos provenientes de activistas sindicales de la CGT y de políticos de la UCR-Junta Renovadora.

> A seis meses de las elecciones y a noventa días del nuevo Gobierno Constitucional el país se debate en un permanente conflicto de poderes […]. La razón principal de tan calamitosa constatación reside en el hecho de la violación de todos los pactos pre-electorales por la Junta Renovadora, animada por sus apetitos por un interés político de proveer a la supresión de las influencias laboristas —las influencias progresistas, reordenadoras y nacional-liberadoras— (Reyes 1946: 104).

En un sentido bastante similar al de Osorio Lizarazo, Reyes se posiciona como un luchador incansable y verdadero defensor de los intereses del pueblo, a diferencia de los políticos oportunistas que se unen al laborismo una vez que el partido llegó al gobierno. El contenido de la enunciación de Reyes fue variando a lo largo del tiempo. Una condición que inhibió la reproducción de su perspectiva sobre el objeto y su constante reposicionamiento fue el carácter marginal en el que quedó el laborismo luego de la disolución del partido en 1946. De allí que la narrativa de Reyes ya no pueda nombrar positivamente el lugar desde el que habla (laborismo), sino simplemente, oponerse a los ejes que hegemonizaron el debate (no-peronismo y no-antiperonismo). Ello se hizo visible especialmente hacia 1955. Cuando el peronismo fue derrocado, el universo de sentido sobre el que se resignificaba el objeto quedó radicalmente dividido entre peronistas y antiperonistas. Para entonces, Reyes recuperaba su libertad luego de siete años de reclusión. A pesar de ello, al no posicionarse claramente en la disputa entre peronistas y antiperonistas, su enunciación encontró condiciones hostiles para reconstruir los acontecimientos desde una mirada alternativa a las visiones dominantes.

[242] Reyes (1946) *Qué es el laborismo*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Recuperando parte de las reflexiones de Castagnola (2002), Sebastián Barros (2013b) ha argumentado sobre éste peculiar período del proceso político argentino que "la Argentina posterior a 1955 implicó una nueva distribución de lugares sociales, en la que lo revulsivo del peronismo, el reclamo igualitario de quien impreca, fue desplazado por las negociaciones de un sindicalismo que funcionaba como el pivote sobre el que se balanceaban precarios equilibrios políticos [...]. El reclamo pasa por el regreso de ese cuerpo que encarna un lenguaje a la vez disponible y vedado. Encarna el regreso de la plenitud. (Barros 2013b: 11-12).

Producida a veintiocho años del 17 de octubre en el marco del postperonismo, del exilio de Perón, de la identificación de diversas fuerzas de izquierda con el movimiento y de su lucha por el retorno del líder al poder, el texto de Reyes reactiva la enunciación subjetivista. Hacia los años setenta, frente a la imposibilidad de prescindir del peronismo o del fracaso de la salida política del "peronismo sin Perón" la polémica se reactivó nuevamente. Como en la famosa novela de Osvaldo Soriano, *No habrá más penas ni olvido*, publicada en 1978, en la que en nombre del mismo significante —"¡viva Perón carajo!"— se enfrenta un líder de la derecha peronista y a su contrincante de izquierda del mismo movimiento, la disputa por el sentido del objeto se volvió sobre el propio Perón. Durante el exilio del líder una serie de identidades políticas de orientaciones ideológicas diversas que se extendían en el amplio abanico que va de la ultraderecha a la izquierda armada se sintieron interpeladas por Perón. No obstante, el retorno del líder a la Argentina en 1973 cerró, al menos por un instante, aquel debate bajo el signo de la violencia.[243] El Perón que había retornado al país para constituir su tercer período de gobierno había optado indudablemente por una de sus manos, la derecha.

¿Qué había sido entonces el primer peronismo? ¿Eran falsas las representaciones progresistas de su primera etapa? ¿Qué había que rescatar y que había que depurar de este fenómeno? ¿Podía explicarse la actual situación de violencia a través de la explicación de aquel enigma histórico? Como señalamos en el capítulo anterior, en la construcción de estos problemas habían intervenido, aunque no solamente, la producción de las ciencias sociales. Desde el nacimiento de la sociología científica la explicación de la naturaleza del peronismo ocupó un lugar central en la producción de las ciencias sociales. "'Explicar el peronismo' se transformó en

[243] Nos referimos a la masacre de Ezeiza producida el 20 de junio de 1973 cuando Perón regresó definitivamente al país. Las disputas por la bienvenida líder derivó en un enfrentamiento armado entre sectores de la izquierda y de la derecha peronista. El principal efecto político de este acontecimiento fue el paulatino desplazamiento de la izquierda peronista dentro del movimiento. Un mes más tarde el entonces presidente Cámpora renunció a la presidencia despejando el camino para la candidatura Perón-Perón, pero en 1974 el líder dejaría de existir y su esposa y vicepresidenta asumiría el gobierno iniciando un período de fuerte represión política que desembocaría en el golpe de Estado cívico-militar más violento de la experiencia histórica argentina. Para un análisis discursivo sobre este evento como un momento de cierre de la disputa por definir el significante Perón, Véase: Laclau (2005: 266-274). Para un análisis de la enunciación peronista y del reconocimiento (recepción) de este discurso entre 1973 y 1974 en la Juventud Peronista y en Montoneros, Véase: Sigal y Verón (2003 [1986]: 143-213).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sinónimo de 'explicar la Argentina'" (Neiburg 1995: 533-534). "Al plantear en estos términos la disyuntiva de la Argentina posperonista, la sociología científica también contribuyó a la legitimación del peronismo y de la desperonización como problemas. También ella debió proponer un tipo de relación con el *pueblo peronista*, transformándose así en un ejemplo extremo y paradójico de populismo intelectual" (Neiburg 1998: 93).

En este contexto de debate se produjo *Yo hice el 17 de octubre,* narrativa en la que la enunciación subjetivista se reactiva. La intervención de Reyes se posiciona en medio de la disputa por la definición del objeto después de su caída, lucha que desde los años sesenta y durante los setenta protagonizaron las narrativas objetivistas histórico-sociológicas y las narrativas nacional-populares.[244] No obstante, a más de dos décadas del 17 de octubre la perspectiva sobre el objeto que construyó la reactivación subjetivista de Reyes fue marginal. Precisamente porque en medio de este clivaje la narrativa de Reyes mostraba el absurdo del enfrentamiento. En el marco de una producción histórico-sociológica[245] centrada en el análisis de la integración de las masas, del modo en que éstas se identificaron con Perón, y en la explicación del objeto como un fenómeno populista anómalo; y frente a las representaciones que la historiografía revisionista y las narrativas nacional-populares constituyeron como una forma de deconstruir las redes conceptuales que articulaban la mirada cientificista. El punto de vista de Reyes era concluyente, no había tal objeto por el que disputar ningún sentido, el objeto como tal había sido robado. El texto vuelve entonces sobre el acontecimiento que tanto las narrativas peronistas como las antiperonistas consideraron fundacional. Desmantelando el origen del peronismo, la narrativa de Reyes reclamó no sólo la paternidad del 17 de octubre sino también la paternidad del producto de aquella jornada, que no fue el peronismo sino una nueva conciencia en marcha de los trabajadores. Durante los setenta el contexto de radicalización del enfrentamiento hacia el interior del peronismo obturó la recepción de la narrativa de Reyes. Habrá que esperar hasta finales de los años ochenta, es decir, a la producción de uno de los acontecimientos más violentos y represivos de la historia Argentina y a la transición democrática, para que ésta versión del objeto producida desde el no-peronismo y desde el no-antiperonismo, pueda resurgir como el ave fénix de sus cenizas.[246]

La lucha por el objeto desde el lenguaje político del pueblo heroico

En nuestro análisis hemos argumentado que la narrativa de Reyes reactivó la enunciación subjetivista y que este lugar desde el cual el texto habla se vincula, aunque no de manera directa,

[244] Reconstruimos este debate en el capítulo 1 de esta investigación.
[245] Véase Neiburg (1995 y 1998).
[246] Las voces subjetivistas fueron recuperadas especialmente por las narrativas de Daniel James (1988) y de Juan Carlos Torre (1990), aunque desde la apelación a un dilema ya planteado por el trabajo de Murmis y Portantiero (2011[1971]), las tensiones entre autonomía y heteronomía de los trabajadores. Véase: capítulos 1 y 4.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

a un lenguaje político específico. A pesar de haberse producido a inicios de los años setenta la narrativa de Reyes apeló a una figura del pueblo especialmente dominante durante los años cuarenta: el pueblo heroico. Aunque como veremos más adelante, esa representación fue permeada por el contexto de discusión en el que el texto se produjo. De allí, que en su reconstrucción del objeto la narrativa, paradójicamente, acude a un léxico propio de la izquierda nacional.

En la autobiografía de Reyes el pueblo asume una figura heroica y fundamentalmente cristiana, es un colectivo trabajador y sacrificado que reúne a todos aquellos que tienen fe en el Cristo obrero, en el Dios concreto, o a quienes sin profesar dicha fe creen y luchan con los mismos valores y principios. El pueblo, se representa como todos los hombres, mujeres y niños trabajadores del campo y de la ciudad, que no son más que todos los explotados, todos los postergados de una democracia que cínicamente profesa la igualdad entre los hombres pero que en la práctica no hace más que someter a una inmensa mayoría en beneficio de unos pocos.

> Comencé a comprender de dónde provenía la injusticia y quienes eran sus destinatarios […] los actores se mueven de acuerdo con el papel asignado por los empresarios […]. Así fui adquiriendo mi concepción idealista, el pensamiento y la forma de luchar contra la opresión disfrazada conceptualmente con la llamada libertad política que encierra al ciudadano en el liberalismo individualista, inventado y sostenido por una sociedad paternalista, egoísta catoliquera, que maneja la justicia y los derechos humanos con menos consideración que una sociedad protectora de animales (Reyes 1973: 80).

Lo más significativo de esta representación del pueblo, es que se trata de un colectivo que puede realizar grandes actos por sí mismo, es capaz de auto-organizarse y de realizar una obra heroica y gloriosa como la del 17 de octubre, "*la revolución social más pacífica de Latinoamérica y del Mundo"* (Reyes 1973: 11). No obstante, como hemos advertido el destino de lucha del pueblo debe continuar en el presente porque el sentido de aquella emancipación popular fue robado. "Hoy no está la misma gente de ayer pero sigue siendo del mismo modo explotada, con la misma indiferencia de los de arriba, con el mismo abandono, con la misma postergación" (Ibíd.:81).

En este lenguaje político el pueblo es representado como un colectivo que guarda una esencia humanista y cristiana, se orienta al amor por el prójimo y al trato de todos los hombres como si fueran la más fiel expresión del rostro de Cristo. De allí que en principio, la violencia, es representada como algo que no es propio de lo popular, se deposita en el lugar del otro, del enemigo. Pero por paradójico que ello parezca, la violencia es la única vía de comunicación posible entre el pueblo y sus enemigos, básicamente remite a "mensajes que no admiten respuesta" (Ibíd.:39). Para ser escuchado, para salirse de aquel lugar de chusma, asignado por las oligarquías, el pueblo no tiene más opción que acudir al lenguaje del otro. Aunque conforme a la narrativa de Reyes los mensajes sin respuesta del pueblo son bastante menos violentos que los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

inhumanos e infames instrumentos de sus enemigos. Cuando la violencia se produce desde el pueblo no se orienta a la eliminación del otro sino a recuperar su dignidad, a hacer justicia por un daño anteriormente infringido. Ello involucra, fundamentalmente, formas simbólicas de salirse de los estereotipos de los que el pueblo fue objeto. Posiblemente el ejemplo más referenciado, no sólo por Reyes, sea la descripción de la multitud que durante el 17 de octubre metía sus pies cansados en la famosa fuente de Plaza de Mayo.

> Ya estábamos allí, con nuestro movimiento fragoroso, pleno de entusiasmo. Algunos hombres y mujeres se lanzaban hacia la fuente de agua fresca de la plaza y sacándose los zapatos metían sus pies en ella para lavarse y refrescarse un poco y aplacar así el rigor de las caminatas por calles y caminos (Ibíd.: 233).

Algo similar señalamos respecto a la narrativa de Osorio Lizarazo. Pero si en la narrativa colombiana se había construido una representación sobre lo popular como no-chusma, en la narrativa de Reyes la representación de lo popular se constituye como la afirmación irónica de la chusma. El pueblo se afirma entonces positivamente como chusma e irónicamente dicha designación no lo descalifica sino que devela la exclusión de la que ha sido objeto. Para ello la narrativa de Reyes acude a la poética de Almafuerte.[247]

Aquí salgo del seno proficuo
de la cósmica chusma sagrada,
como surgen los sudos [sic] *poceros,*
ungidos en greda del pozo que cavan
con el acre sabor de lo [sic] *simple*
desolante sentencia judaica:
la ansiedad de la luz en los hombres
recién aparece después de que se sacian.
(Almafuerte 1933[1909], La Inmortal: 313. En: Reyes 1973: 5).[248]

En suma, la figura de la chusma construida desde el lenguaje político del pueblo heroico más que resistirse a la nominación invierte el contenido peyorativo del término.[249] La violencia aparece entonces no como la eliminación de una parte de la sociedad sino como una manera de salirse del lugar asignado, a través de novedosos repertorios de movilización masiva que denotan la inmensa presencia de la *plebs* en centros urbanos que se le presumen vedados. La violencia así entendida se presenta en el lenguaje del pueblo heroico como una forma legítima de acción política y éticamente más elevada que la violencia ilegítima de la sociedad opresora.

[247] Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917) fue un maestro de escuela, poeta e intelectual crítico argentino, uno de los seudónimos que utilizó y por el cual fue popularmente conocido fue Almafuerte.
[248] Algunos artículos y términos que cita Reyes de *La Inmortal* aparecen con ligeras modificaciones, aquí citamos el fragmento utilizado por Reyes y remitimos a una compilación de poesías de Almafuerte (1933[1909]: 313).
[249] Para un análisis del lenguaje político del pueblo chusma-monstruo y el lenguaje político del pueblo heroico, véase capítulo 1 de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Vale mencionar que esta representación de lo popular ha sido frecuentemente identificada como una operación típicamente peronista. Desde este punto de vista se han analizado otros significantes como “los cabecitas negras”, “los descamisados, “los desamparados”, “los humiles”, entre otros. No obstante, aquí intentamos mostrar que la operación por la cual un sentido peyorativo sobre el pueblo es utilizado bajo la misma etiqueta semántica pero con significado valorativamente opuesto, más que ser un recurso de significación esencialmente peronista responde a una operación tropológica e irónica que puede registrarse en narrativas que no necesariamente se identifican como tales; y que, en todo caso dicha operación remite a una especificidad del lenguaje político del pueblo heroico bastante anterior al peronismo (como en el caso de la narrativa de Almafuerte) aunque especialmente visible luego de su formación.

Ahora bien, el lenguaje político del pueblo heroico, “revolucionario, cristiano y pacífico” se constituye desde una relación antagónica respecto a tres representaciones sobre lo popular, la producida desde la tradición comunista, la conservadora y la demócrata liberal. Todas ellas suponen, desde este punto de vista, que una parte del pueblo, la *plebs*, no es capaz de auto-dirigirse y de tomar decisiones que llevarán a su propio beneficio o al bien común. En el primer caso, es la referencia a la incapacidad de tomar conciencia de sus propios intereses y de identificar al “verdadero enemigo” aquello que imposibilita al pueblo *plebs* luchar por sí mismo. De allí, la relevancia de la intervención y conducción de un sector de la dirigencia (la vanguardia) para encausar la lucha popular. En el segundo y tercer caso, la representación que prima como encarnación de la incapacidad del pueblo *plebs* es la ya analizada figura de la chusma o el populacho. La democracia liberal y abstracta es presentada como una institución que en nombre del pueblo como totalidad homogénea configura sistemas jurídicos e instituciones que en realidad operan a favor de una parte, los monopolios empresariales nacionales y extranjeros o de los grandes terratenientes. Desde el lenguaje político del pueblo heroico, los discursos comunista, conservador y liberal-capitalista comparten un lugar común, cada uno de ellos ejerce hacia el pueblo *plebs* diversas formas de violencia ilegítima (explotación y tratos in-humanos hacia los trabajadores, represión y criminalización de los huelguistas a través del sistema de seguridad del Estado e incluso a través de grupos armados conformados al margen de la ley). El cinismo de la violencia comunista, se manifiesta en la utilización de la *plebs* para su propio beneficio, es en nombre del pueblo y de las demandas obreras que los comunistas se infiltran en las fábricas y alientan la lucha popular para obtener beneficios individuales. La narrativa de Reyes detalla estos acontecimientos y la dificultad que los “verdaderos trabajadores y luchadores” deben enfrentar para librarse de “estos paladines de la hoz y el martillo”. El caso más significativo que relata Reyes fue la autoproclamación de un grupo de comunistas como conductores de una huelga organizada en el frigorífico ARMOUR para aprovechar la situación y negociar con el gobierno de la Revolución de Junio la liberación de José Peter, líder sindical comunista. La delegación de trabajadores de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Berisso, encabezada por Reyes, se opuso a la maniobra y logró desplazarlos del movimiento.

> Un grupo de comunistas, elementos sueltos de distintos gremios […] aprovechando, como siempre, la oportunidad producida por la represión patronal y policial, mientras la mayoría de los dirigentes estábamos detenidos, resuelven tomar por sí y para sí la determinación de hacerse cargo de la conducción y negociación de la huelga ante el Gobierno […]. Este grupo se constituye en una llamada Comisión Directiva […]. Cuando esa Comisión Negociadora abrió la Asamblea, uno de sus integrantes […] dijo: —¡Camaradas!... ¡Compañeros! […] el Gobierno Provisional de la Nación […] ha comenzado a cumplir con lo que habíamos convenido pues nos termina de informar un señor militar aquí presente que en el coronel Mercante ha sido designado por el gobierno para traer a José Peter en avión desde Neuquén […]. En ese mismo instante […] tomé fuertemente [el micrófono] exclamando:-¡No! ¡No, compañeros trabajadores!... Berisso no acepta dar la vuelta al trabajo con esta clase de soluciones. […] Berisso es el más perseguido por ser iniciador del movimiento y es el único que lo mantiene. Ha tenido muchos compañeros presos, entre ellos yo, como consecuencia y no como motivo de esta huelga y las razones de la huelga son las reivindicaciones económico-sociales que reclamamos los trabajadores ante las empresas.” (Reyes 1973: 107-109).

El cinismo de la violencia liberal se manifiesta en la creación de instituciones que se presentan como populares pero que en realidad funcionan como mecanismos de defensa de poderosos intereses. Mientras que el cinismo de la violencia conservadora se sostiene sobre mecanismos de encubrimiento menos sofisticados que los anteriores, simplemente argumentan la necesidad de la exclusión de una parte del pueblo. Debido a la infatigable lucha del pueblo por mejorar su condición de vida acceden a determinados beneficios para los trabajadores y después “borran con el codo lo que escribieron con la mano” (Ibíd.: 147).

> Este era el único lenguaje, el único procedimiento, la única razón que las empresas entendían [el paro] para considerar con más respeto el derecho, la dignidad de los trabajadores y los valores humanos […]. Para esa “democracia colonialista, occidental y cristiana” no existía-otra razón ni otra ley que la fuerza. Así lo entendimos los trabajadores y el gremio, en ese campo de lucha, decidió su destino. Estaban acostumbrados a borrar con el codo lo que firmaban con la mano […] (Ibíd.: 147).

En la constitución de los enemigos de este lenguaje político se visibilizan las huellas de su contexto producción: la división bipolar del mundo; partición ideológica que, por otra parte, es representada satíricamente en la narrativa de Reyes. Aquel enfrentamiento entre comunistas, conservadores y demócrata-liberales no es más que una expresión de la confabulación de violencias de las oligarquías, que colocan a las mayorías trabajadoras, al verdadero pueblo, a la Patria, como carne de cañón de sus oscuros y egoístas intereses. De allí que en este lenguaje político la distinción entre pueblo como *plebs* y pueblo como *populus* acaba por fragmentarse en la identificación de un sólo pueblo frente a la oligarquía. Finalmente, los enemigos del pueblo no son otra cosa que la expresión de la anti-patria, operan en oposición a los intereses del verdadero pueblo argentino. Precisamente en este punto el lenguaje político al que acude la narrativa de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Reyes reproduce una conceptualización propia del peronismo, la tercera posición, así, como algunos dispositivos de significación utilizados por el pensamiento nacional y popular, como la visión dualista de la Argentina.[250]

II.A. Estructura narrativa

A diferencia de la narrativa de Osorio Lizarazo, en la que el personaje principal de la historia (el biografiado) es Jorge Eliécer Gaitán, en la narrativa de Cipriano Reyes es el propio autor el personaje que emprende la acción central de la historia. Como veremos ello se vincula al género desde el que el texto se constituye: la autobiografía política.[251]

> […] la esencia de cualquier autobiografía es que jamás puede llegar hasta el fin, que nunca puede decir la última palabra, como hace el biógrafo oficial. Si uno de los móviles fundamentales del escritor es triunfar sobre la muerte, nunca llega a conocer si podrá alcanzar este fin. Por el contrario, el biógrafo, desde el momento en que comienza a escribir, sabe que la memoria de su personaje ya se ha perpetuado más allá de la muerte. La ausencia de la muerte en la narración es una de las condiciones inherentes a la autobiografía (Álvarez 1989:445).

Existen amplios desarrollos y debates sobre la autobiografía.[252] En principio vale señalar que se trata de un género propio del Renacimiento que tiene fuertes reminiscencias con textos antiguos como las *Confesiones* agustinianas. En América Latina se advierte un desarrollo creciente de este género desde las revoluciones independentistas en adelante. Durante el siglo XX, en nuestra región, la producción de textos autobiográficos ha estado especialmente asociada a acontecimientos políticos significativos, como golpes de estado, dictaduras militares, guerras civiles (sobre todo en Colombia y en algunos países de Centro América), entre otros. En estos casos los textos autobiográficos han estado directamente vinculados a la configuración de narraciones testimoniales y de denuncia, las cuales resultaron sumamente prolíficas durante los años setenta y ochenta. En este contexto se posiciona la narrativa de Reyes, como una narrativa que a más de dos décadas del 17 de octubre vuelve sobre un personaje que se presupone ha sido olvidado, desplazado y a quien se le ha negado la paternidad de aquel acontecimiento. Ahora bien, para nuestro análisis interesa remarcar que en tanto autobiografía, la narrativa de Reyes involucra un relato del yo que permite dar cuenta del modo en que se auto-resignifica la identidad de un sí mismo y que, siguiendo la perspectiva bajtiniana, se lo construye autorreferencialmente

[250] Véase: Altamirano (2011). Desarrollamos estos dispositivos de representación de lo popular en el capítulo 1.
[251] Un trabajo que toca transversalmente la autobiografía de Reyes en diálogo con otras figuras mediadoras consideradas como obreros autodidactas es el análisis de Nicolás Quiroga (2004).
[252] Para una aproximación historiográfica al desarrollo de la autobiografía véase: Cáseda (2012); para un estudio teórico sobre el género autobiográfico véase: Rodríguez (2000); para un abordaje sobre la literatura autobiográfica en Argentina véase: Prieto (2003 [1962]).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como un héroe no reconocido, cuya acción en aquella jornada de octubre del 45 ha sido tergiversada, tanto por la historia oficial del peronismo como por la versión construida desde el antiperonismo.[253]

La orientación autobiográfica del texto y el hecho de que el propio autor sea el sujeto principal de la historia, da cuenta de la urgencia y la necesidad por reconstruir, retrospectivamente, un acontecimiento político a la luz de la resignificación de la identidad de su autor. Cipriano Reyes, es definido en su narrativa como un luchador incansable, un aguerrido trabajador. El dispositivo narrativo dominante al que acude Reyes para contarse a sí mismo es la *épica* y el *romance.*

> Una forma épica implica la identificación del individuo con la comunidad y sus valores, y deja poco lugar a la expresión de la identidad individual. Este modelo básico se complementa con la presencia de otra estructura narrativa, la del romance, por medio de la cual puede contarse una historia más específicamente individual del yo. El romance entraña la búsqueda de valores en un mundo degradado y a través de ella se establece la trayectoria moral del individuo gracias a su capacidad de superar obstáculos y dificultades (James 2004: 166).

En la narrativa de Reyes el 17 de octubre es parte de dicha épica, es el acontecimiento que dividió la historia del personaje, la de Berisso y la del pueblo argentino en un antes y un después.[254] Ello se advierte en la inclusión de múltiples anécdotas en las que se relatan situaciones cotidianas indignantes (infames para Reyes) que se sucedían antes del 17 de octubre, en ellas trabajadores y personas humildes eran humilladas frente a figuras de autoridad. Pero después del 17 de octubre o de la llegada de Perón al gobierno, en el texto, estas situaciones son revertidas y cerradas de modo cómico o irónico. Ésta es la principal función del testimonio sobre el desempeño de Cipriano Reyes como mucamo valet en la casa de un distinguido juez, el doctor César Viale, quien lo invitó a "su propia casa" a tomar un cóctel cuando Reyes era Diputado Nacional. Durante la tertulia y "luego de diversas preguntas […] el doctor Viale […] regresó trayendo una bandeja con copetines, y parándose frente a mí [C. Reyes] me dijo: —Permítame

[253] Pierre Bourdieu ha problematizado la posibilidad o la imposibilidad, del género biográfico y de la autobiografía. Más allá del debate que la intervención de Bourdie ha producido en las ciencias sociales, para nuestra investigación vale mencionar que coincidimos con sus apreciaciones respecto a que tanto las biografías y como las autobiografías representan construcciones sobre un sí mismo que están orientadas a otorgar unidad y sentido a una serie de acontecimientos que no necesariamente se encuentran estructurados de esa forma "en lo real". No obstante, desde nuestro punto de vista aquello que denuncia Bourdieu no sería más que un efecto de sentido específico que un texto produce en relación al género desde el que se ha tramado (biografía – autobiografía) y, de hecho, no habría texto que no produzca, desde su propia estructura narrativa, algún efecto de sentido.
Para una problematización de la producción biográfica y auto-biográfica véase también: Sarlo (2005) y Arfuch (2002).

[254] Es posible identificar la misma estructura narrativa en el relato de María Roldan, trabajadora del frigorífico Swift de Berisso, figura clave en la producción del 17 de octubre a quien Reyes le dedica un lugar especial en su testimonio. El trabajo de Daniel James (2004) analiza el modo en que María Roldan configura su identidad como trabajadora y luchadora por la consecución de una vida mejor. James señala que el romance y la épica funcionan como estructuras narrativas a las que acude Roldán para configurar su testimonio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que le sirva al señor diputado con la misma bandeja y en la misma forma que Cipriano me servía a mí. —Me puse de pié para agradecerle" (Reyes 1973: 107).

Estas representaciones tienden a mostrar en la versión de Reyes cómo el 17 de octubre, más que el peronismo, había habilitado un resquebrajamiento de las jerarquías sociales dominantes hasta el levantamiento obrero del 45. A partir de entonces, el pueblo humilde y trabajador sería consciente de su valor y de la necesidad de luchar por una sociedad más justa. Con posterioridad a la emergencia de estos testimonios, insistentes en el uso épico y ricos en los detalles entre el antes y el después del 17 de octubre, la historiografía sobre el peronismo construyó estos dilemas como una *crisis de la deferencia social*. "En ella el orden social es percibido como injusto y se dejan de aceptar los lugares sociales en ese orden hegemónico. La crisis de la deferencia es precisamente el fin de la aceptación de un lugar." (Barros 2013b:9). Nos detendremos en esta cuestión en el capítulo 4 en el que analizaremos la narrativa de Juan Carlos Torre (1990).

En suma, la autobiografía política, estructura la lógica de la temporalidad interna del texto y al mismo tiempo da cuenta de una temporalidad externa, la necesidad de resignificar la identidad de un "sí mismo". Ello también se vincula a una estructura dicotómica de la temporalidad interna a la narrativa. A través de la cual el tiempo vivido (experiencia individual) y el tiempo histórico se parten en dos, en un tiempo pasado de injusticia y de tratos indignantes hacia el pueblo frente un estado de justicia y de dignidad humana producido con posterioridad al 17 de octubre.

Por otro lado, es posible identificar sub-géneros que se desprenden de la autobiografía de Reyes. En primer, lugar vale mencionar la crónica, sub-género al que se acude el texto para contar el 17 de octubre día por día. En segunda instancia, se identifica a "la gauchesca" como un sub-género desde el que se relata la experiencia de Reyes como peón en los campos de la Pampa y su acercamiento a la vida de los trabajadores rurales; entre los que abundan personajes mestizos, los negros mota, los gringos, los inmigrantes aguerridos que trabajaban de igual a igual con la peonada y los terratenientes explotadores. Los conocimientos de las labores del campo y del modo de tratar a esta gente fuerte y honrada son transmitidos por un amigo, el negro Acevedo, viejo conocedor de la Pampa, que al mejor estilo del Viejo Vizcacha[255] compartió "hermosas lecciones muy orientadoras" como "cuando lleguen a cualquier parte y quieran quedarse antes de pedir permiso pidan trabajo […] sino les dan trabajo por lo menos les darán permiso" (Reyes 1973:67).

Ahora bien, desde la perspectiva de la escritura de historia de Hayden White (1992 [1973]) podemos advertir otra dimensión respecto al género desde el que se trama la narrativa de Reyes. El modo en que se cierra la historia remite a las huellas que el texto trae de su contexto de

[255] Personaje del Martín Fierro de José Hernández.

producción. Sin lugar a dudas el 17 de octubre es presentado como un evento excepcional, que dio origen a una nueva conciencia del pueblo argentino. No obstante, la narrativa elude un cierre explícito de esta historia, es en todo caso por las huellas que el texto trae de su temporalidad presente (años setenta) que podemos advertir que el objeto, si bien fue adquirido aquel día de octubre del 45, todavía resulta inalcanzable. Vale aclarar que el cierre del relato no sigue una secuencia cronológica sino lógica. Es en todo caso por las referencias iniciales del texto y por la insistencia de la narración en proporcionar evidencias de hechos erróneos confabulados como mitos sobre el 17 de octubre que es posible advertir la pérdida final del sentido del objeto.

El texto se posiciona entonces en relación a la historia contada por los historiadores, como dice Reyes, "creadores de historietas", de versiones caricaturizadas e imaginadas que disfrazaron la verdad, convirtieron en héroes del 17 de octubre a quienes no estuvieron allí, y finalmente cambiaron el nombre o la identidad del producto de aquella jornada. La versión del 17 de octubre contada desde el prisma de Reyes lejos de configurar una historia feliz sobre la victoria del pueblo argentino, constituye una *historia trágica* sobre la lucha de un pueblo heroico que alcanzó la victoria el 17 de octubre y que posteriormente los frutos de aquella gloria le fueron usurpados. Desde este punto de vista, la trama del texto sigue una lógica fundamentalmente trágica. El objeto ha sido robado y por ello la lucha de los trabajadores debe continuar en el presente, la justicia social continúa siendo una promesa de plenitud y la política se desarrolla en el marco de la violencia. De allí, la urgencia por resignificar el acontecimiento que se considera fundacional del peronismo, de allí la necesidad de relatar quién es y qué rol cumplió Cipriano Reyes en dichos acontecimientos.

Si bien el texto se encuentra escrito en primera persona y se orienta a auto(re)construir la identidad de Reyes como un verdadero héroe no reconocido, es posible identificar un *enunciador* más abstracto. A través de Reyes es otro quien habla, la voz que narra la historia es "la verdadera historia sobre el 17 de octubre". La narrativa de Reyes retoma entonces la singularidad de la posición subjetivista. Desde este punto de vista, los protagonistas de los acontecimientos son las voces más autorizadas para relatar la historia porque, a diferencia de los historiadores, estuvieron allí.[256]

[256] Claramente, ésta es una construcción, nuestro análisis en todo caso se orienta a mostrar "desde dónde se paran" nuestras narrativas para resignificar los objetos. Vale señalar que en algunos trabajos sobre historia y subalternidad en el campo de los estudios culturales, se ha desarrollado un arduo debate respecto a si puede hablar el subalterno. En el clásico ensayo *¿Puede hablar el subalterno?*¸ Spivak argumentó la imposibilidad de enunciación que tiene el sujeto subalterno, precisamente porque éste no tiene un lugar de enunciación que habilite su voz propia. En el caso de acontecimientos y narraciones pasadas la cuestión se complejiza, ya que los historiadores accederían a estas voces a través de fuentes documentales que ya están mediatizadas por la perspectivas hegemónicas o dominantes. No obstante, desarrollos recientes han planteado que si bien el lugar de enunciación subalterno se encuentra mediatizado por la cultura dominante en la que se produce es posible acceder a las voces subalternas a través de los modos en que en ellas se resignifican relatos producidos desde la hegemonía. Véase: Mallon (1995 y 2003).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Y digo que no tengo pretensión de ser "historiador" porque no deseo que me confundan con esos pueriles relatos de historietas de todos los tiempos, que imaginan y falsean personajes, que distorsionan hechos, escenas, lugares y acciones, porque jamás estuvieron en el lugar de los acontecimientos en la hora de los mismos.
> Por cuyos motivos se dedican a recolectar "informes" o "datos" verbales o escritos son importarles si los informantes o dateros son veraces o no; la cuestión es que les sirva para instrumentar los mitos o monstruos de sus imaginadas "historietas". (Reyes 1973: 12)

Contar la verdadera historia sobre el 17 de octubre y sobre Cipriano Reyes se presenta en el texto como un deber que se impone en nombre de la verdad y del tiempo. Verdad que se levanta frente a la falsificación del acontecimiento producida por historiadores, intelectuales, políticos o dirigentes gremiales peronistas y antiperonistas. Este elemento contribuye a comprender el específico lugar de enunciación desde el que se produjo esta narrativa: el no-peronismo y el no-antiperonismo. Posición que después de la muerte de Perón irá radicalizándose hasta la producción en 1987 de *La farsa del peronismo*.

En este sentido, la narrativa está orientada a dialogar con "lectores amigos" pero también con los oponentes políticos y simbólicos, como versa la dedicatoria, el libro también está dirigido "*A quienes tienen mucho que agradecerme. A quienes tengo algo que perdonarles*" (Ibíd.: 9). Los receptores antagonistas, (en términos semióticos anti-destinatario) son presentados como los falsificadores de la veracidad sobre los acontecimientos de octubre del 45, aquellos líderes gremiales nucleados en CGT que recibieron los beneficios luego del 17 de octubre pero que, conforme a la perspectiva de Reyes, poco o nada hicieron para desarrollar la gran movilización. Finalmente, los principales receptores antagonistas de la narrativa de Reyes son quienes usurparon el sentido del acontecimiento: "la Historia oficial del peronismo" y "la Historia del antiperonismo sobre el 17 de octubre".

En este punto, el texto realiza una interesante referencia a una figura intelectual colombiana, Germán Arciniegas,[257] quien llegó a la Argentina en 1956 "en calidad de 'viajero democrático' a brindarle sus mejores expresiones al gobierno de facto de Aramburu" (Reyes 1973: 249). En aquella oportunidad Reyes escribió una carta que fue publicada en *El Laborista* en la que arremete contra las acusaciones que el colombiano realizó en su libro *Entre la libertad y el miedo*.[258] Allí Arciniegas argumentó que el peronismo fue una dictadura y una forma de fascismo aunque con

[257] Germán Arciniegas (1900-1999) fue una destacada figura intelectual de Colombia contemporáneo de Jorge Eliécer Gaitán, historiador y exponente del pensamiento liberal y americanista, fundador de innumerables revistas culturales entre las que se destacan *Universidad*, *Revista de las Indias*, *Revista de América*, *Cuadernos* (París). Fue canciller de la Embajada de Colombia en Argentina (1940), Ministro de Educación en dos oportunidades durante el gobierno de Eduardo Santos, presidente de la Academia Colombiana de Historia entre 1980 y 1993 y fundador de dos instituciones culturales significativas, el Instituto Caro y Cuervo y el Museo Nacional. Para una biografía de Arciniegas y para un análisis de su obra, véase: Cacua Prada (1990), Cobo Borda (1990a y 1990b).

[258] Véase: "Carta abierta a Germán Arciniegas", *El Laborista*, 15 de junio de 1956. La carta se encuentra transcripta en el libro de Reyes (1973:249-253).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estilo propio (Arciniegas [1951] 1956: 47-107). El texto fue censurado en Colombia y publicado por primera vez, en su versión inglés, en 1951 en Estados Unidos, su primera versión en español apareció en 1952 en México cuando Reyes se encontraba aún en la cárcel y en 1956 fue reeditado en la Argentina. En esa edición se incluyeron algunos acontecimientos producidos con posterioridad a la primera publicación del libro, como el derrocamiento del gobierno de Laureano Gómez y la instauración del Estado cristiano y bolivariano del Gral. Rojas Pinilla (1953-1957) en Colombia. En Argentina dos acontecimientos habían modificado rotundamente la experiencia histórica del país, la muerte de Evita el 26 de julio de 1952 y el derrocamiento del peronismo el 16 de septiembre de 1955. En su libro Arciniegas compara el gobierno de Laureano Gómez e incluso el que lo derrocó, Rojas Pinilla, a la nefasta herencia del peronismo argentino para América Latina.[259]

> El peronismo está muerto pero no enterrado y la filosofía que Perón y Evita divulgaron por América se reproduce en otros países. Parece anacrónico, y lo es, que el General Rojas Pinilla proclame en Colombia en junio de 1956 la "tercera posición" e implante en el país el mismo régimen de prensa que fue característico en la Argentina. (Arciniegas 1956 [1951]: 19).

En esta obra, Arciniegas presenta a Reyes como un antiguo rompehuelgas colaborador de Evita. En la versión del intelectual colombiano ambos, el 17 de octubre, alentaron la producción de un acontecimiento casi diabólico.

> Con habilidad maravillosa, los amigos de Perón, entre ellos Cipriano Reyes, amigo sobre todo de Evita Duarte, ven que ha llegado la hora del peronismo. Se van a los frigoríficos, a las fábricas, a los barrios bajos, y le alumbran al pueblo la toma del poder. "¡Alpargatas sí! ¡Libros no!" "¡Queremos a Perón!" […]. Así nació la gran marcha de los descamisados sobre Buenos Aires. Algo diabólicamente superior a la marcha de las camisas negras sobre Roma. (Ibíd.: 54-55).

Al respecto Reyes señala que Evita no participó de los acontecimientos de octubre del 45 y que entonces no la conocía. El sentido que más "le duele" a Reyes es la referencia que establece Arciniegas sobre el líder sindical como un rompehuelgas. El debate con Arciniegas es incluido al final de la autobiografía de Reyes, elemento que genera una profunda oposición en relación a las

[259] La tesis de Arciniegas sostiene que en el continente latinoamericano habitaban "dos Américas", la América visible y la América invisible. Dispositivo dualista que desde su perspectiva explica el modo en que algunos gobiernos de la región que emergieron en contextos democráticos devinieron después en dictaduras. En la edición argentina del texto en la que Arciniegas da cuenta de algunos cambios producidos en la coyuntura latinoamericana no se incluye en la cuantificación de gobiernos de facto a la Revolución Libertadora, por el contrario el autor sostiene que "Si el régimen de Perón se hubiera prolongado diez años más, Dios sabe lo que le hubiera costado a la Argentina retomar el camino y hacer el ajuste democrático." (Arciniegas 1956[1951]: 14).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representaciones sobre la vida del personaje que se desarrollan a lo largo del texto y que lo presentan como un incansable luchador.

> Diga señor Arciniegas, si es hombre de buena fe, cuando fui 'camorrista'. Ese insulto lo arroja no contra mí sino contra los campesinos anónimos de Colombia que no hicieron de la libertad atrayente latiguillo de conferencias en salones alfombrados, sino bandera que se defiende con el arma al brazo […]. Sé que se ha tejido una leyenda negra sobre mí […]. Yo lo invito a que pruebe un solo hecho que pueda justificar la calificación. El señor Arciniegas deberá aceptar que los guerrilleros colombianos a quienes dedica su libro fueron o son bandoleros u hordas de asesinos, coincidiendo con la propaganda de sucesivas dictaduras para que yo comenzara a probarme el sayo. (Carta abierta Germán Arciniegas, *El Laborista,* 15 de Junio de 1956. En: Reyes 1973: 251).

Pero si Arciniegas se atreve a cruzar la mirada y a definir el peronismo, el líder gremial argentino también construirá una *mirada cruzada*[260] sobre Colombia, sobre sus trabajadores y sobre el cinismo de los intelectuales de la talla de Arciniegas. Quien, conforme a la perspectiva de Reyes, critica las luchas de los trabajadores en Argentina pero le dedica su libro a los "*campesinos anónimos de Colombia*. *Perseguidos sin piedad cristiana porque amaban una cosa buena: la libertad*" (Arciniegas 1956 [1951]: 8).

Vale recordar que desde el prisma de Arciniegas la Violencia en Colombia se explica porque el gobierno conservador de Ospina Pérez acudió a la represión para someter a los liberales quienes representaban hacia 1948 la verdadera mayoría política del país. Desde este punto de vista, lo que prosiguió luego del asesinato de Gaitán no fue más que la represión brutal de los campesinos liberales que "se han refugiado en los montes, han ido a regiones donde pueden defenderse mejor, y han iniciado guerrillas […] Han llegado a formarse héroes de prestigio popular […]" (Ibíd.: 221). En este sentido, Reyes hace visible una contradicción en la narrativa de Arciniegas: su incapacidad de identificar el carácter heroico del pueblo trabajador argentino frente la cínica mirada heroica con la que Arciniegas presenta a los guerrilleros liberales en Colombia. No obstante, a través del análisis de las *referencias cruzadas*, esto es, de las representaciones sobre Colombia que circulan en las narrativas argentinas y viceversa, es posible advertir algunos elementos aporéticos en la narrativa de Reyes. A través de la crítica que Reyes realiza a la visión antiperonista del objeto construida por el colombiano se introduce una tensión en su propia figura del pueblo heroico y pacífico. En otras palabras, cuando el texto habla de lo completamente otro es posible advertir algo del orden de lo propio. Frente a la intervención de Arciniegas, el pueblo al que apela la narrativa de Reyes a inicios de los años setenta ya no sólo debe acudir a aquella forma de violencia simbólica como modo de salirse del lugar socialmente asignado por las

[260] Con ello nos referimos a las representaciones sobre Argentina que circulan en las narrativas colombianas y a las representaciones sobre Colombia que circulan en las narrativas producidas en Argentina. Véase: introducción.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

oligarquías (pueblo chusma); el pueblo deberá, muy a su pesar, hacer uso de la violencia como un instrumento más de la política, aunque con la firme esperanza de llegar algún día a la coexistencia pacífica.

> La civilización de los ricos y la libertad de las tiranías reprimiendo el derecho de los pueblos, le han venido cerrando, poco a poco, toda la posibilidad de realizar un cambio pacífico, abriendo en toda su amplitud las puertas de la violencia […] La evolución universal en que se viene desarrollando la vida y el progreso de los pueblos, lo comprende de tal manera. Y así como científicamente el hombre va derrumbando las barreras espaciales y perforando el misterio de los cosmos, políticamente, también franquea cortinas ideológicas en procura de solucionar los graves problemas que afligen al mundo aceptando la coexistencia pacífica con la idea del hombre universal (Reyes 1973: 250).

Finalmente, la identificación de esta referencia cruzada nos permite ilustrar cómo en la narrativa de Reyes a través de la referencia al "otro radicalizado", en este caso las representaciones extranjeras sobre el peronismo, se cuela algo del orden de lo indecible en las narrativas argentinas: la violencia política.

II.B. El peronismo (re)significado: *el 17 de octubre y la nueva conciencia en marcha de los trabajadores*

En este apartado nos centraremos en el modo en que la narrativa de Cipriano Reyes resignificó en peronismo a más de dos décadas del 17 de octubre, para ello analizaremos las representaciones que en el texto se construyen sobre el 17 de octubre, el peronismo propiamente dicho y la figura de Perón. Como hemos advertido anteriormente, el lenguaje político al que apela el texto, así como toda su estructura narrativa, se orientan a construir un sentido crítico sobre el objeto. Desde el propio título de la obra la narrativa cuestiona la paternidad del 17 de octubre y posiciona a Reyes como su principal mentor. La trama comienza con una descripción detallada de la vida de Cipriano Reyes y de la manera en que a muy temprana edad fue adquiriendo herramientas para convertirse en un luchador social y en un trabajador crítico, pensante y poeta. La infancia de Reyes se encuentra marcada por su condición de niño trabajador, su primer trabajo fue como contorsionista en el circo de su padre. A los 12 años se desempeñó como aprendiz de vidriero y bajo la tutela de un trabajador catalán y anarquista, Juan, dio sus primeros pasos en el campo gremial. Durante este período su amigo Juan le transmite todos los saberes para la lucha social y política. La fábrica funciona en la narración como una dura escuela para el aprendizaje y para la disputa gremial. A los 17 años se va de la casa familiar disgustado con su padre. Emprende junto a dos amigos un camino de trotamundos, recorre el país como linyera, trabajador a destajo en los campos y desarrolla dotes de poeta popular. A fines de 1940 Reyes se traslada con su familia a Buenos Aires. Su primer trabajo en la Capital fue como mucamo valet de una adinerada familia porteña. Posteriormente se radica en Berisso donde comienza a trabajar en el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

frigorífico ARMOUR. Allí Reyes, junto a otros compañeros de lucha, logran desplazar a un sector de trabajadores comunistas y crean el Sindicato Autónomo de Obreros de la Industria de la Carne y Afines. En este punto la narración se detiene en la sucesión de innumerables infamias y abusos cometidos en las fábricas y en los campos contra los trabajadores, quienes no encontraban oídos que escucharan la barbarie y los tratos inhumanos a los que eran sometidos. Pero la evolución de esta trayectoria de injusticias comienza a desacelerarse con Revolución de Junio (1943) en la que un grupo de militares nacionalistas (GOU) derroca al gobierno de Ramón Castillo (1942-1943). Aquí aparece por primera vez en la narración la figura de Juan Domingo Perón, quien transforma el Departamento de Trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943). Institución novedosa, dispuesta a escuchar las demandas de los trabajadores, aunque con escaso poder efectivo, ya que los convenios acordados gracias a la mediación de la Secretaría de Trabajo no son cumplidos por las empresas y el los trabajadores deben acudir a constantes paros para hacer cumplir los convenios pactados. El desplazamiento de Reyes a Berisso es un acontecimiento clave en la trayectoria de vida de Reyes, allí el ya consagrado líder sindical encontrará un grupo de hombres y mujeres aguerridos e incansables luchadores que le permitirán llevar a cabo una obra nunca antes vista, el 17 de octubre (1945). Acontecimiento que se produjo frente a la amenaza de perder los derechos laborales alcanzados de la mano del hombre que había creado una institución dispuesta a escuchar a los trabajadores. Entonces la descripción de los acontecimientos se desarrolla con un gran nivel de detalle, la movilización se lleva a cabo con éxito y produce un gran efecto para la historia de la Argentina y para la trayectoria de vida de Cipriano Reyes: el retorno de Perón al gobierno revolucionario, la victoria del Partido Laborista en las elecciones presidenciales de 1946, que llevaron a Perón a la presidencia, y a Cipriano Reyes al Congreso de la Nación. No obstante, el final de la historia, evidencia altos niveles de tensión asociados al robo del objeto. Ello da cuenta de una lucha que aún no ha finalizado, lo gestado aquel día deberá permanecer en el alma del pueblo como un destino de lucha irrenunciable.

Como hemos adelantado, uno de los sentidos más significativos que construyó la narrativa de Cipriano Reyes fue el cuestionamiento del mito fundacional del peronismo. Desde el prisma de Reyes, el 17 de octubre de 1945 no fue el día en que se gestó el movimiento peronista sino una *nueva conciencia en marcha* no sólo de los trabajadores sino de todo el pueblo argentino. Esta conciencia nueva es la expresión de la lucha por la creación de revolución social cristiana y humanista que busca dos absolutos, la libertad real y concreta de todos los hombres y la dignidad de los trabajadores.

> Los grandes ideales de superación humana son la dinámica de los pueblos y estos a su vez se convierten en la dinámica de la humanidad. Y nuestro Movimiento, que engendró y realizó el 17 de octubre fue impulsado por esta fuerza, conformando una Nueva Conciencia en Marcha, que en pos de una revolución social cristiana y humanista, se lanzó como un

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> canto de esperanza por todos los caminos de la patria en procura de la libertad y la dignidad del hombre. (Reyes 1973: 254).

El dispositivo de constitución del objeto al que acude la narrativa de Reyes para reconstruir el 17 de octubre es la deconstrucción de todos los sentidos sobre este acontecimiento difundidos por el relato oficial del peronismo (17 de octubre como día de la lealtad) y por los relatos antiperonistas; recordemos que algunas de versiones negaron la producción de ciertos hechos, como la detención de Perón, e interpretaron el acontecimiento como la afirmación de mayorías opositoras a la cultura letrada, debate que se identifica especialmente respecto a la popular consigna "¡Alpargatas sí, libros no!" [261]

> […] en determinado momento de nuestra lucha, resonó como un grito de rebeldía aquella frase de: "¡Alpargatas sí, libros no! ...". Algunos la temaron como un rechazo a la cultura, como un grito de guerra contra la sabiduría humana. No; no era así. No porque los obreros no amaran los libros ni quisieran cultivarse. ¡No!... Ellos también tenían y tienen un gran deseo de cultivarse, de estudiar, de aprender, pero ¿dónde? ... ¿Cómo? No siendo en la escuela de la calle y la miseria. Siempre en cada sindicato obrero que se creaba, se formaba una biblioteca para que se fueran cultivando sus afiliados […] ALPARGATAS SI, LIBROS NO, significaba que los postergados deseaban […] la humilde verdad de la ALPARGATA […] antes que el juego sucio de una política negadora de los derechos humanos, de la "cultura" y el "libro" (Reyes 1973: 192-193).

De este modo, frente a sentidos ampliamente difundidos sobre el 17 de octubre, como la participación de Evita, el papel protagónico de la CGT y el carácter espontáneo de la movilización, la narrativa de Reyes denunció la falsificación del acontecimiento. En este punto el texto de Reyes discute, implícitamente, con el testimonio del dirigente metalúrgico Ángel Perelman (1961), texto en el que se argumenta el carácter espontáneo de la gran movilización que, el 17 de octubre, se adelantó a la declaración del paro que la CGT tenía preparado para el día 18 del crítico mes. En el testimonio de Perelman el carácter espontáneo del 17 de octubre parece no responder "a la obra de algún/os gestor/es" sino a la de una totalidad anónima.

> —no sabemos quién largó la consigna, pero toda la gente está marchando desde hace algunas horas hacia Buenos Aires —[…] ¿Qué es esa marcha? —No sabemos —dijeron esos compañeros. —La cosa viene sola […]. ¿Ustedes saben algo? —Lo único que sabemos es que Evita está en un auto recorriendo los barrios y difundiendo la orden del paro general (Perelman 1961: 73).

Nuevamente la narrativa de Reyes señala que Evita no podría haber participado de la movilización, ya que no tenía contacto con los dirigentes gremiales en octubre del 45. El testimonio de Reyes no disminuye la importancia de su figura, la exalta en otras cuestiones como en la labor

[261] Frase que había sido utilizada meses antes a octubre del 45 por Américo Ghioldi (socialista) en una conferencia titulada "Alpargatas y libros en la historia Argentina". Véase: Altamirano (2002) y Fiorucci (2006).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que desarrolló en pro de la justicia social a través de la fundación que llevaba su nombre. El texto recalca que Evita no alentó la movilización popular y que en todo caso, ese dato fue gestado por aquellos que quisieron sacar rédito de la popularidad de su figura.

> Y puedo asegurar con toda la fuerza de mi verdad que no tuve ningún contacto por mediación de alguien o personalmente, con esta humilde y magnifica señora, ni antes ni después del 17 de octubre de 1945. Su personalidad, su humanismo y su poder comenzaron a proyectarse desde el Ministerio de Trabajo y Previsión Social a fines de 1947, desempeñándose al frente de la Fundación que bien alto llevó su nombre. Lo demás es obra imaginada por el grupo áulico de turiferarios que la rodeaban y que siguen especulando con su obra y con su nombre, para usufructuar el fuego sagrado de sus sentimientos (Reyes 1973: 247).

Por otro lado, vale señalar que Reyes no sostiene que no hubo espontaneidad en la forma en que una inmensa multitud de trabajadores se unieron a la marcha sobre la Plaza de Mayo. Hubo una dimensión espontánea, genuina, y de orden sentimental que llevó a inmensas mayorías a plegarse a la movilización —con frecuencia en contra de las directrices de la CGT de esperar a la declaración formal del paro—. Sin embargo, la generalización de dicha espontaneidad y la caracterización de la multitud como un sujeto anónimo ocultaron, conforme al testimonio de Reyes, la organización y coordinación que el acontecimiento tuvo por parte de los gremios autónomos, quienes se proponían garantizar que las mayorías llegaran coordinadamente, y al mismo horario, a la Plaza de Mayo. Reyes relata cada una de las estrategias que utilizaron para garantizar el éxito de la manifestación y su carácter pacífico, como la creación del Comité de Enlace Intersindical para establecer comunicación directa con dirigentes de diversas organizaciones obraras de todo el país; las comunicaciones telefónicas constantes entre los coordinadores de los diversos frentes para llegar a tiempo a la Plaza; el desplazamiento de todos los elementos comunistas e instigadores de la violencia popular, entre otras estrategias. Si bien, la narrativa de Reyes reconoce que aquel día se cometieron algunos “desmanes bochornosos” como la sustracción de cervezas y pollos asados o la presencia de manifestantes que, armados con palos y piedras, obligaban a cuanto vehículo transitaba por allí a que los transportara hasta la Capital (Reyes 1973: 227), el 17 de octubre es presentado como un acto revolucionario organizado por el pueblo argentino y de carácter fundamentalmente pacífico.

> Estos [desmanes bochornosos] […] jamás perjudicaron al pueblo ni al país, como la sumisión y el hambre, como la negación de la justicia y el escarnio social, como los desmanes de los golpes o “revoluciones” oligárquicas-militares, que no solamente han producido violencias, saqueos y otras depredaciones, sino también torturas, persecuciones, fusilamientos en nombre de la “libertad y los derechos del pueblo” (Reyes 1973: 228).
> Aquélla era una revolución popular y pacífica, la más auténtica revolución popular y pacífica de Latinoamérica y del mundo, que levantó las banderas de la emancipación de los trabajadores y de la liberación de la República, donde podían haber ocurrido cosas más

> violentas y aún más sangrientas que estas simples escaramuzas, que tanto asustaban a indignaban a la oligarquía entrenadora del país, y que levantaban roncha en la piel de gallina de los viejos políticos falseadores del derecho, la justicia y la libertad del pueblo (Ibíd.: 227).

Conforme a la perspectiva de Reyes, la CGT no sólo se dispuso a esperar que los acontecimientos se sucedieran sin intervenir a favor de los gremios autónomos, sino que además intentaron entorpecer los preparativos de la gran manifestación. Ejemplo de ello, fue la falsa noticia que difundió el 15 de octubre un dirigente del gremio del calzado, Saladino, quien sostuvo que Perón ya había sido liberado. Ello obligó a los coordinadores de la huelga a posponer la movilización preparada para el 16 de octubre. Incluso los trabajadores del Wilson, que no se habían enterado del cambio de planes, "habían iniciado la marcha teniendo encuentros con la policía" (Ibíd.: 223).

Finalmente, en la narrativa de Reyes quienes sí hicieron el 17 de octubre fueron hombres y mujeres trabajadores de los gremios autónomos, aquellos nucleados en la CGT que desobedecieron las ordenes de la central y "estudiantes, profesionales, intelectuales, comerciantes, y distintos sectores de la pequeña industria nacional, delegaciones de los trabajadores de la carne de Uruguay, Brasil, de la FOTIA, de Tucumán, Rosario y Mendoza; grupos de los distintos partidos políticos tradicionales y gente independiente que engrosaron nuestras filas y contribuyeron, también, a la realización y éxito de este gran movimiento que representa para los trabajadores y el pueblo argentino la revolución social más pacífica de Latinoamérica y del Mundo" (Ibíd.:11).

Luego de la disolución definitiva del Partido Laborista y a veintiocho años del 17 de octubre, la narrativa de Reyes argumentó que el producto de aquel acontecimiento fue una nueva conciencia en marcha del pueblo argentino. Como hemos anticipado, en este punto el texto trata de intervenir en una serie de debates sobre el objeto que se venían produciendo desde los años sesenta y durante los setenta desde las narrativas revisiones y nacional-populares. Recordemos que en la coyuntura política en la que este texto de Reyes se publica, el peronismo se definía desde la tradición nacional-popular, que de por si no era manera homogénea, como un movimiento nacional que había emergido en un país semicolonial (Arturo Jauretche, Scalabrini Ortíz, John W. Cooke, Fermín Chávez, Rodolfo Puiggrós, entre otros). Los conceptos de bonapartismo, revolución y liberación nacional fueron fundamentales en la construcción de esta perspectiva sobre el objeto.[262] Para Reyes aquello que se había iniciado con la Revolución de Junio en 1943 efectivamente representaba un proceso que interrumpió la influencia colonialista de Gran Bretaña en la Argentina y que impuso límites a la oligarquía nacional y extranjera. Hasta aquí el texto reproduce gran parte de los argumentos desarrollados por las narrativas nacional-populares sobre

[262] Remitimos a los debates entre las narrativas histórico-sociológicas y las narrativas nacional-populares que desarrollamos en el capítulo 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el período anterior a la emergencia del peronismo. En este sentido, la perspectiva de Reyes se opone a las interpretaciones sobre el peronismo como una forma de fascismo criollo, de populismo (como anomalía política) y, fundamentalmente, a las explicaciones desarrolladas por la sociología histórica.

Ahora bien, hacia los años setenta en medio de la disputa por el retorno de Perón a la Argentina el peronismo se definía desde el costado revisionista de la historia como un proceso que de retornar al gobierno implantaría un proyecto revolucionario más radical que el iniciado entre 1943 y 1946, llegaría a la liberación definitiva del país del yugo colonialista e imperialista, en definitiva, a la patria socialista. En este punto consideramos que el texto intenta intervenir sobre estas discusiones, ya que si bien el proceso político iniciado en 1943 se representa como una ruptura con el orden semicolonial y con el orden social y cultural, del testimonio de Reyes se deduce que no era Perón quien debía llevar adelante la profundización de la revolución social iniciada el 17 de octubre de 1945. Semejante acción debería emprenderse por los verdaderos protagonistas de aquellos acontecimientos, es decir, el pueblo que hizo el 17 de octubre y los fieles seguidores del laborismo. En este sentido, consideramos que si bien la narrativa utiliza parte del léxico y algunos conceptos construidos por las narrativas nacional-populares su perspectiva sobre el objeto es sustancialmente diferente.[263] Toda su lectura se orienta denunciar que el peronismo no es el nombre del objeto, que Perón, ni Evita fueron sus verdaderos mentores, que la CGT actuó de manera oportunista frente al desarrollo de la movilización obrera de octubre del 45 y que la izquierda socialista y comunista fue enemiga de la causa del pueblo en aquella coyuntura. Pero en un contexto marcado por la emergencia de la lucha armada y por el enfrentamiento entre sectores de izquierda y de derecha, e incluso entre miembros de éstas corrientes hacia el interior del peronismo, hablar del objeto como un objeto usurpado y cuestionar su referencia al significante que articulaba representaciones diametralmente diversas sobre lo popular, la violencia y el futuro del país, implicaba construir un problema que se posicionaba marginalmente en relación a los ejes del debate público, y que carecía de condiciones de audibilidad política.

Entonces cabría preguntarse ¿qué rol se le asigna en la narrativa de Reyes a la persona por la que el movimiento creado por Reyes se movilizó? ¿Qué representa Perón en la reconstrucción de Reyes? En principio, vale mencionar que en el texto son escasas las referencias a Perón. En todo caso la figura de Mercante se construye más progresivamente, él es con quien negocian directamente los dirigentes del Sindicato de Berisso. La referencia a Perón aparece repentinamente en el relato y bajo un dispositivo no menos significativo: Perón es quien en 1943

[263] En este punto nuestra lectura se distancia de algunas perspectivas que colocan a la narrativa de Reyes como una interpretación sobre el peronismo que coincidió con la mirada de la tradición nacional y popular. Como se ha señalado en un estudio reciente: “entonces, el peronismo es un movimiento nacional, que realiza una tarea de liberación respecto a los imperialismos y así lo entendió Cipriano Reyes, junto a los sindicatos enrolados en el ‘sindicalismo revolucionario’.” (Fontana 2012: 45).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

transforma el Departamento de Trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión y quien sorpresivamente generaliza los reclamos de mejoras laborales de Berisso a través del Decreto-Ley Nº 12103/44 que beneficia a todos los trabajadores de la carne del país. Adicionalmente, su último acto de gobierno, luego de haber sido desplazado de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue la creación de tres Decretos que le dejó firmados al presidente Farrell "[…] "Aumento de sueldos y salarios para todos los trabajadores del país", "salario mínimo vital y móvil" y "participación en la ganancia" para todos los obreros y empleados de la industria y el comercio, en el orden nacional." (Ibíd.: 208).

Ahora bien, podemos acceder a otros sentidos sobre aquello que Perón representa en el texto a través de lo no dicho. Sentidos que se contraponen a aquello que se dice sobre Cipriano Reyes. Si Reyes fue quien hizo —aunque no sólo— el 17 de octubre; si el verdadero producto de aquel día no fue el peronismo y la lealtad del pueblo a Perón sino una nueva conciencia en marcha del pueblo argentino; si el texto se construye desde un género como la biografía política, dispositivo poderoso para disputar los sentidos sobre lo político; y si a diferencia de la narrativa de Osorio Lizarazo, la biografía no es sobre Perón sino que se trata de una autobiografía, Perón es todo lo que no es Reyes; Perón y quienes conformaron su movimiento luego de la disolución del laborismo representan quienes no hicieron el 17 de octubre, quienes en parte falsearon la veracidad de los acontecimientos que desembocaron en aquella jornada, quienes usurparon el sentido del objeto que se produjo aquel día.

Vale recordar que a un año del 17 de octubre Reyes sostuvo que el hijo de aquella jornada fue el Laborismo, la pregunta sobre el significante Perón insistía desde entonces: "Es oportuno que nos preguntemos ahora: ¿Qué representaba entonces el coronel Perón?" (Reyes 1946: 51). Sin habérselo propuesto, la narrativa de Reyes fue interpretada hacia finales de los años setenta como una respuesta tentativa a otro dilema: ¿Quién inventó el peronismo? o mejor dicho ¿Quién inventó a Perón? El peronismo como problema construido desde la indagación por su invención, lleva las marcas de una denuncia: Perón no fue un producto de sí mismo, a Perón lo hicieron otros. Vale recalcar que es posible rastrear huellas de este problema desde las primeras narrativas configuradas desde el antiperonismo, en las que este fenómeno era representado como un falso objeto resultado de una mentira o de la corrupción de determinados hechos. Como advertimos en el capítulo 1, estas cuestiones comenzaron a hacerse más audibles después de 1955. Siguiendo el aporte de los trabajos de Federico Neiburg (1995 y 1998) claramente las narrativas producidas por las ciencias sociales intervinieron en la formulación de la pregunta por la invención del peronismo. Neiburg (1998) identificó que hacia 1979 un trabajo antropológico, realizado por la norteamericana Julie Taylor, comenzó a poner el foco en la construcción de los mitos fundacionales del peronismo, el mencionado trabajo se centraba específicamente en el mito de Evita (Neiburg 1998:132-135). Ahora bien, como se desprende de nuestro análisis las narrativas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

subjetivistas también contribuyeron a la constitución de este problema. Consideramos que posiblemente el testimonio de Reyes también fue "recepcionado" como un testimonio sobre la invención del mito fundacional del peronismo. Como argumentamos ello se produjo con posterioridad a la intervención de las narrativas histórico-sociológicas y a las narrativas nacional-populares, entonces, especialmente la autobiografía de Reyes arremetió contra el objeto. Su perspectiva sirvió de base para la sustentación de algunas ideas sobre la disputa por el sentido del objeto, pero su locus de enunciación permaneció en una posición relativamente marginal al no poder ubicarse claramente dentro de la oposición peronismo / antiperonismo.

Algo de aquel dilema sobre el carácter falso del peronismo fue recuperado durante los años ochenta desde un problema más complejo, ya no se trataba de analizar el modo en que se inventó "ese cuento del peronismo" sino de identificar los mecanismos ideológicos, comunicativos y políticos que dieron lugar a su invención.[264]

[264] La expresión más precisa de la formulación de este problema se encuentra en el trabajo de Mariano Plotkin (1993) *Mañana es San Perón*. La mirada sobre el peronismo que construye este texto, aborda la cuestión de la invención como una estrategia de control de masas a través de la constitución del aparato simbólico del Estado (sistema educativo, sistema de seguridad social y ritualización de la política). Otro trabajo que analiza críticamente esta cuestión, es el estudio de Alejandro Groppo (2009: 128). No obstante, este debate no se encuentra cerrado, recientemente, Silvia Mercado (2013) publicó una biografía sobre Raúl Apold, el secretario de medios de Perón en sus dos primeras presidencias, a quien denomina como "El inventor del peronismo".

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[****]

A lo largo de este capítulo hemos analizado las narrativas de Osorio Lizarazo y de Cipriano Reyes, y el lugar específico de enunciación subjetivista desde el que resignificaron el gaitanismo, a cuatro años del asesinato de Gaitán (Lizarazo), y el peronismo, a veintiocho años del 17 de octubre (Reyes). Dimos cuenta del modo en que estas narrativas apelaron a lenguajes políticos del pueblo heroico para construir sus versiones sobre los objetos y para hablar, desplazadamente, de lo popular y la violencia política como problemas. En las narrativas analizadas identificamos que las representaciones sobre lo popular se constituyen desde una denuncia respecto a una partición de la sociedad. Parafraseando a Rancière (1996) desde esa denuncia se demanda que una parte del pueblo, la parte de los sin parte (*plebs*), constituya o represente en nombre de un daño previamente provocado, al pueblo-nación como totalidad (*populus*).[265] Éste es el significado que cobra la justicia social tanto en estas narrativas como en los lenguajes políticos, revertir el daño original que se le ha infringido a una parte del pueblo que no ha sido reconocida socialmente como una parte legítima.[266] Sin embargo, desde nuestro punto de vista, habita una tensión entre lo individual y lo comunitario en las representaciones heroicas sobre el pueblo a las que apelan las narrativas analizadas. La afirmación del pueblo como parte que no tiene parte (el populacho, los descamisados, los desamparados, los postergados) y que en nombre del daño ejercido debe hacer justicia y construir una nueva comunidad se hará evocando el lenguaje de los derechos individuales. En otras palabras, se apela a un sentido universalizante sobre lo popular para hacer efectivo un sentido individual sobre los derechos. De allí, las constantes referencias a la justicia como dignidad humana y a las manifestaciones más cotidianas sobre la explotación y la diferencia social.

> Nadie podía discutir con su capataz o mayordomo […] ni levantar la cabeza para descansar un momento o secarse el sudor de la cara, sin soportar el latigazo de la suspensión. Tenían que hacer sus necesidades fisiológicas por turno, esperar a la hora que le tocara y soportar el agraviante control hasta en las letrinas. […] las empresas no solamente violaban la disposición de la ley manteniendo indefinidamente un importante núcleo de obreros sin

[265] En el capítulo anterior argumentamos, siguiendo las reflexiones de Rancière (1996), que lo popular se constituye desde una tensión entre *plebs* y *populus*.

[266] Como analizamos en el capítulo 1 en las reflexiones de Ernesto Laclau (2005) esta distinción es propia del discurso populista, en el que interviene aquella diferencia entre *plebs* (los menos privilegiados, los pobres) y *populus* (el cuerpo de ciudadanos). De allí, que para Laclau el populismo se produce cuando la sociedad se divide dicotómicamente en dos campos y cuando una parte de ese campo reclama la representación del todo comunitario. El populismo implica entonces una operación tropológica, específicamente metonímica, en la cual una *plebs* reclama ser el *populus* legítimo. Para un estudio detallado sobre la problemática, véase: Aboy Carles, Barros y Melo (2013).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> seguridad en el trabajo, sin derecho a reclamo ni a beneficios sociales […] (Reyes 1973: 144-145).

Como veremos, hacia los años ochenta esta cuestión será recuperada en la historiografía del peronismo como crisis de deferencia social.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

"Ezequiel, el 9 de abril de 1948 fue el comienzo de mis angustioso trajinar por aquella larga espera, semejante a la quietud de la noche azotada por el tiempo, que ocultaba los pliegues de la niebla en tu ausencia definitiva […]. Conservo como recuerdo imperturbable la imagen de tu espalda indefensa alejándose y yo detrás sin alientos para alcanzarte y darte abrigo en la desventura fatal trazada por tus enemigos, imagen clavada con alfiler en la puerta del cuarto matrimonial: soledad de mis pasos en una ciudad apuñalada por el silencio decretado, que fue transformándose en figuras de hombres enmudecidos, temerosos de la censura reinante, aterrorizados comiéndose el miedo anidado en sus vidas como suciedad en las uñas."

Arturo Alape

(2005, El cadáver insepulto: 13-14)

"la regla instituida por la Revolución Libertadora no impidió que el peronismo se convirtiera en actor central durante los diez años siguientes a 1955, atrayendo sobre sí, como un polo magnético, los discursos que desde los puntos más distantes del campo ideológico buscaban definir su 'naturaleza'."

Carlos Altamirano

(2011, Peronismo y cultura de izquierda: 63)

CAPÍTULO 3

NARRATIVAS POLIFÓNICAS

Y los lenguajes políticos del pueblo multitud y el pueblo masa

En el primer capítulo de esta investigación realizamos un análisis diacrónico de narrativas, conceptos y lenguajes políticos en Colombia y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Allí postulamos la emergencia de la polifonía hacia los años ochenta en Colombia y hacia los años sesenta en Argentina. En este capítulo nos abocaremos al análisis sincrónico de dos narrativas polifónicas específicas: el trabajo de Arturo Alape (1983) *El bogotazo. Memorias del olvido* y el libro de Carlos Fayt (1967) *La naturaleza del peronismo.* ¿Por qué hemos seleccionado estos textos dentro del corpus de narrativas de la investigación? En principio, los trabajos de Arturo Alape representan las producciones de saber sobre gaitanismo y la(s) Violencia(s) [267] que mejor responden a nuestra categoría de narrativas polifónicas. Sus producciones se caracterizan por la combinación de la crónica y la historiografía y por el uso de fuentes orales, en su mayoría entrevistas en profundidad realizadas por el autor a actores de diversas tradiciones políticas y a testigos de los acontecimientos. Alape (1983) construyó una forma innovadora de acercarse al objeto que aquí denominamos como "mirada multi-perspectival" porque habilitó la circulación de múltiples perspectivas sobre el gaitanismo en un mismo texto. Aunque como veremos ésta no fue una posición hegemónica en la Colombia del Frente Nacional. A pesar del carácter novedoso de la narrativa en relación al contexto en el que se produjo, la obra tuvo una recepción marginal en el ámbito de la historia. Pareciera que la producción histórica de Alape tuvo mejores condiciones de audibilidad en el campo de la comunicación y del periodismo.[268] Elemento que contribuye a pensar que las versiones más heterogéneas sobre el objeto y que al mismo tiempo colocaban al gaitanismo en un lugar central dentro del relato histórico, si bien fueron posibles entre mediados de los setenta e inicios de los ochenta, resultaron decibles "por lo bajo", como el propio libro explicita desde su título, desde las *memorias del olvido*.

En segundo término, el trabajo de Carlos Fayt (1967) recoge voces opuestas sobre el peronismo aunque, como veremos, el locus "multi-perspectival" de esta narrativa presenta ciertas limitaciones. De acuerdo a nuestro argumento, la narrativa de Fayt se posiciona como un texto que responde a la emergencia de la enunciación polifónica producida en Argentina durante los años sesenta. Vale recordar que entonces la polifonía no se constituía como una perspectiva tendiente a relativizar el juicio sobre el peronismo sino como un locus de enunciación que permitió configurar el objeto en el marco de una serie de polarizaciones extremas (peronismo / antiperonismo) sin

[267] En adelante la(s) Violencia(s) refiere a dos conceptos, la Violencia (en mayúscula) como período histórico y a las violencias (en plural) como denominación emergente durante los años ochenta. Véase: introducción y capítulo 1.

[268] Lectura que se fundamenta en apreciaciones de algunos colegas consultados frente a la ausencia de estudios empíricos sobre la recepción de este texto.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

llegar a cuestionar el estatuto de verdad científica.[269] Como señalamos en el capítulo inicial y como veremos en el siguiente, este proceso de relativización fue posible en Argentina hacia los años ochenta, allí los dispositivos subjetivistas y polifónicos se fundieron con la emergencia de narrativas objetivistas más relativizadas. Por otra parte, el libro de Fayt nos permite acceder al contexto de debate post-peronista en que éste se inscribe y sobre el cual, a la vez, intenta intervenir. El dilema central sobre el peronismo que asedia las interpretaciones sobre el pasado y los debates sobre el presente del país se identifican desde el título de la obra, *la naturaleza del peronismo*. Esta narrativa nos proporciona, además, pistas de análisis sobre los temas y problemas significativos que circulaban a mediados de los años sesenta en diversos sectores de la intelectualidad argentina, e incluso nos permite acceder a la posición de algunos sindicalistas peronistas y no peronistas. Ello fue posible ya que en el libro se incluyeron versiones taquigráficas de una serie de mesas redondas en las que participaron intelectuales y actores políticos relevantes de la época.

Finalmente, este capítulo tiene un objetivo teórico-metodológico específico: se propone profundizar la noción de *relativa estructuralidad* que utilizamos en el capítulo anterior para el análisis de las narrativas subjetivistas.[270] Allí identificamos cómo dos narrativas subjetivistas se posicionaron, intervinieron y/o apelaron a una serie de lenguajes políticos disponibles sobre lo popular y la violencia (pueblo heroico) para resignificar el gaitanismo y el peronismo a cuatro años del 9 de abril (1948) y a veintiocho años del 17 de octubre (1945). A través de la noción de estructuralidad fallida ilustramos el modo en que los sentidos sobre los objetos que se construyeron en las narrativas de Osorio Lizarazo y de Cipriano Reyes fueron cambiando en relación a una serie de elementos que, habilitaron que ciertos sentidos fueran decibles y al mismo tiempo inhibieron otros. En este capítulo, profundizaremos en otra cuestión que se desprende de la estructuralidad relativa. Ilustraremos el modo en que la intervención de una narrativa que resignifica un objeto histórico no resulta completamente novedosa, se encuentra ya sobredeterminada por el contexto de debate en el que emerge. En todo caso, lo que tratamos de mostrar aquí es una tensión entre el modo en que una narrativa se produce en el marco de una

[269] Federico Neiburg (1998) proporciona un análisis sobre el texto de Fayt que hemos seleccionado y revela el carácter objetivista del mismo. Para Neiburg el texto de Fayt, en su "cuidado por reseñar 'objetivamente' cada una de las posiciones [sobre el objeto] tuvo el efecto de eliminar el carácter polémico que agitaba los debates sobre el peronismo" (Neiburg 1998: 45). Coincidimos con el autor respecto a la clara vinculación del texto de Fayt con el discurso científico y rescatamos especialmente su análisis de esta obra como un trabajo que a pesar de haber sido escasamente visitado guarda un gran valor: el de haber ilustrado cómo al "cabo de una década el peronismo aparecía como una cuestión doblemente legitimada: *algo que podía ser discutido por políticos en espacios y en términos académicos* y algo que podía ser discutido por *académicos en términos y en espacios políticos"* (Ibíd.: 44). No obstante, consideramos que el texto de Fayt, en tanto narrativa polifónica, hace de la polémica un elemento constitutivo de su propio discurso. Más que diluirla, la metaboliza, la convierte en fundamento de su propio punto de vista, haciendo del peronismo un objeto polémico en sí mismo.

[270] Para un abordaje teórico de la noción de estructuralidad relativa y del modo específico en que operativizamos esta categoría de tradición laclauniana, véase introducción y capítulo 2.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

serie de luchas por la significación de un objeto, y la manera en que esta narrativa también puede intervenir-reactivar-innovar sobre ese contexto de discusión a través de la resignificación de dicho objeto. Esta operación analítica involucra de por sí la aceptación de que las estructuras de sentido se encuentran falladas, son relativas y contingentes (Laclau 2002, 2005).[271]

En suma, el complejo proceso de emergencia de nuestras narrativas se produce sobre la base de un contexto de debate sobre el gaitanismo y el peronismo que, de un lado, las sobredetermina y, de otro lado, las habilita en mayor o menor medida a intervenir sobre éste. Teniendo en cuenta esto aquí puntualizaremos una serie de tensiones que se juegan en el proceso de sobredeterminación y reactivación (Laclau 2000) entre contextos y textos. En otras palabras, operacionalizaremos estas reflexiones a través del análisis de tres dimensiones, a saber: el contexto de debate sobre el gaitanismo y el peronismo en el que se produjeron nuestros textos (sobredeterminación); el análisis de la estructura narrativa de los textos, específicamente el lugar de enunciación y el modo en que desde allí el gaitanismo y el peronismo se resignificaron (sedimentación- reactivación-innovación); y los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia al que nuestras narrativas apelaron para construir los objetos. Argumentamos que estas tres dimensiones de análisis nos permiten dar cuenta de dos tracciones fundamentales de todo proceso de significación y de resignificación: la tensión entre la fuerza narrativa del texto que emerge y que busca un lenguaje político disponible en un contexto de debate específico que de por sí lo sobredetermina; y la tensión entre la estructura narrativa del texto que busca intervenir, innovar, interrumpir, sedimentar aquellos supuestos sobre los que es posible referirse de manera directa o desplazada a ciertos objetos y problemas.

[271] El trabajo de Sebastián Barros (2013a) ha contribuido a recuperar esta cuestión al sostener que “el nuevo orden al que da lugar la demanda [en nuestro caso significado sobre un objeto histórico] que emerge como respuesta a la dislocación nunca es completamente nuevo, sino que tiene lugar en una determinada situación en la cual hay siempre una relativa estructuración” (Barros 2013a:31). Lo interesante de esto es que aquella “dislocación de las estructuras de sentido fuerza la aparición de una demanda que intentará resignificar el contexto proponiendo una salida a la dislocación” (Ibíd.:32).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

I. La narrativa de Arturo Alape. Lenguajes políticos en tensión, pueblo multitud y las palabras de los olvidados

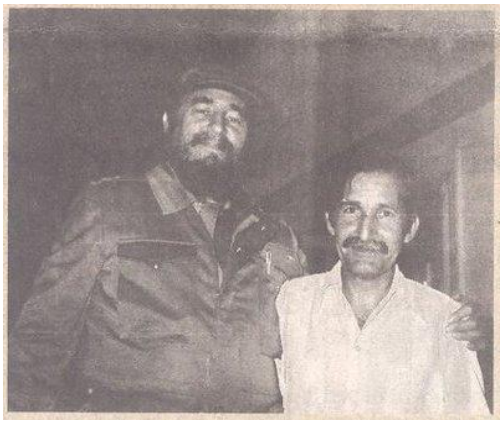
Referencia: Tapa, Alape (1983)

Arturo Alape, seudónimo de Carlos Arturo Ruiz (1938-2006), autor de la narrativa que analizaremos a continuación, fue un ensayista, novelista, periodista, historiador, pintor y guionista caleño. Su amplia obra se ha destacado tanto en la ficción como en el ensayo, la crónica periodística y en la investigación académica. Podemos decir que su trabajo se caracteriza por la constitución de una narrativa que se posiciona en el delgado límite entre ficción y realidad. Su literatura[272] guarda una clara referencia a hechos históricos y sus textos de no ficción siguen una trama similar a la de una novela. En palabras de Pedro Gómez Valderrama, el libro de Alape que analizaremos aquí "*es una manifestación admirable de lo que es esa técnica literaria de la novela real, de novela sin ficción*" (Prologo de Gómez Valderrama. En: Alape 1983: XXV).

Alape hace parte de una fracción de escritores colombianos que conformaron el denominado "boom latinoamericano" y cuyos trayectos intelectuales estuvieron marcados por tres circunstancias (Jiménez 2011): haber transitado la niñez durante la Violencia —luego del 9 de abril (1948) y del asesinato de Gaitán en 1948—, haber experimentado el tránsito de la juventud y a la madurez durante el Frente Nacional y haber iniciado su trayectoria intelectual durante el "auge ideológico del marxismo en Colombia" (Jiménez 2011: 63). La trayectoria intelectual de Alape se ha destacado por su activismo político, claramente marxista, y su vinculación a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Su experiencia como guerrillero fue corta (entre 1965 y 1968). El ingreso de Alape a la guerrilla estuvo marcado por una decisión significativa: el abandono de la pintura en pos de perseguir un sueño que tenía como horizonte más cercano la Cuba revolucionaria. Si bien la razón inmediata por la que dejó el monte fue provocada por una enfermedad —paludismo o malaria— su desvinculación de las FARC tuvo una estrecha relación con la decisión de convertirse en escritor.

[272] De sus obras de ficción la más significativa para el tema que nos convoca es *El cadáver insepulto,* novela sobre el 9 de abril publicada en el 2005.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes



Referencia: Fidel Castro y Arturo Alape en La Habana, ambos hablaron en 1983 con motivo del libro *El Bogotazo…* Fotografía publicada en *El Tiempo* (versión impresa), agosto 27 de 2006.

> En 1965, a mediados del año, de Bogotá salí para el campo a cumplir tareas políticas […] conocí murmullos humanos en la selva y la montaña, vislumbré nuevas miradas de futuros. Intentaba dibujar la experiencia vivida pero el dibujo terco se ocultaba en la imaginación y apareció entonces la necesidad de la palabra escrita. Escribí un Diario que con el correr del tiempo se hizo libro. La palabra se convirtió en exorcismo para mis contradicciones existenciales y caí en sus redes, me volví escritor (Alape 2003 En: Gómez 2006: 26).[273]

Su tránsito por las filas revolucionarias lo llevó a escribir dos biografías sobre el comandante guerrillero Manuel Marulanda Vélez alias "Tirofijo",[274] uno de los líderes fundadores de las FARC. La obra y la trayectoria intelectual de Alape han suscitado creciente interés,[275] aunque se observa un mayor estudio de su narrativa ficcional. No obstante, la obra que aquí nos convoca es *El bogotazo. Memorias del olvido,* investigación académica producida entre mediados de los setenta e inicios de los ochenta. El libro fue reeditado en varias oportunidades. La primera publicación apareció en 1983 bajo el sello de Editorial Pluma, editorial que reeditó el libro tres veces más ese mismo año y un año más tarde.[276] En 1985 la obra fue reeditada por el Círculo de Lectores; en 1987 y en 1994 contó con dos ediciones de alcance masivo de Editorial Planeta. En este sentido, resulta contrastante la amplia difusión y comercialización que el libro ha tenido en el campo de las artes, la literatura, el periodismo, la comunicación, y en un público no académico en general, en contraste con la escasa recepción que la obra tuvo en el ámbito historiográfico.[277] En 1983 una nota de la editorial hacía referencia la amplia difusión del texto en el público interesado.

> En muy pocas oportunidades una obra toma tan fuerte impulso en el público lector, esto lo evidencian las dos ediciones realizadas durante 1983 como también el haber sido catalogado unánimemente por el país como el libro del año. (Nota del editor. En: Alape 1983: IX).

[273] Aquí se cita un documento de Arturo Alape leído el 13 de marzo de 2003 al recibir el Doctorado Honoris Causa en la Universidad del Valle. Allí Alape se refirió a "el hombre de la canoa", quien en 1968 lo sacó del monte donde había enfermado. Extracto tomado de Rogelio Gómez (2006). Véase también el número 19 de la Revista *Al Margen*, octubre de 2006.
[274] Nos referimos a *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez- Tirofijo* (1989) y *Tirofijo: los sueños y las montañas* (1994).
[275] Para un análisis de la vida y obra de Arturo Alape, véase Vásques Zawadski (2003), libro que compila una serie de entrevistas realizadas a Arturo Alape; Rogelio Gómez (2006) y Jiménez (2011).
[276] Aquí citamos la tercera edición de 1983.
[277] A excepción de la valoración, más reciente, que su obra ha tenido en la historia oral.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En las proximidades de su muerte[278] y cuando los reconocimientos institucionales y académicos se hicieron visibles, [279] el propio Alape se refería a la reticencia que su obra de no ficción había producido, cuestión que el autor asociaba a su filiación política. "*Mi historia política me encuadró y siempre me han señalado. Con mi obra y con mi vida ha habido una resistencia social porque mis libros han sido muy polémicos y porque decidí ser el biógrafo de 'Tirofijo', con un texto muy leído y muy cobrado. Me lo cobraron con los exilios"* (Alape. En: *El Tiempo* Agosto 27 de 2006). De hecho la labor docente de Alape no se desenvolvió en el ámbito de la historia, sus actividades académicas se desarrollaron fundamentalmente en el campo de la literatura y del periodismo, una de las últimas instituciones en la que desarrolló trabajo docente fue en el Departamento de la Comunicación de la Universidad Javeriana de Bogotá. A pesar de haber transitado durante su juventud por la Universidad del Valle (Cali), "uno de los factores que explica su método de trabajo así como su libertad creativa es que Alape no tuvo una formación universitaria. En ese sentido sus temas y su estilo no estuvieron sujetos a las reglas disciplinares o metodológicas de la academia, sino a sus inquietudes intelectuales que, a su vez, guardan una estrecha relación con su posición política" (Jiménez 2011: 63).

Memoria, Violencia(s) y el gaitanismo como objeto heterogéneo

En 1978 se produjo un acontecimiento que habilitó la reapertura del debate sobre el gaitanismo, el 9 de abril y la violencia: la investigación sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue cerrada definitivamente. La prescripción de un delito que se había producido treinta años atrás fue una condición de posibilidad para que diversos actores que habían estado involucrados en los acontecimientos del 48 retomaran la palabra. En términos del propio Alape "*Entonces quedó atrás el miedo y la muerte y se comenzó a bucear en las intimidades más dramáticas que viven en la voz de la memoria*" (Alape 1983: XXIII). La reapertura de este debate se produjo en un contexto político más amplio[280] que paradójicamente intentó inhibir la memoria de acontecimientos políticos significativos vinculados a la explicación de la Violencia.[281] En cierto punto el Frente Nacional

[278] Alape falleció de leucemia el 7 de octubre de 2006.
[279] Entre los premios que obtuvo se destacan, el Doctor Honoris Causa en Literatura otorgado por la Universidad del Valle (2003) y el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (2000). Los cuales se suman a un reconocimiento anterior que el autor recibió en 1976 por su obra teatral *Guadalupe años sin cuenta* (Premio Casa de las Américas). Otro dato significativo es que los reconocimientos más importantes obtenidos por Alape no fueron en el ámbito de la historia más allá de que en ocasiones había sido convocado para hablar sobre historia oral.
[280] Vale aclarar que en esta sección retomaremos algunos aspectos centrales del proceso de resignificación sobre el gaitanismo en el que se inscribe la narrativa de Arturo Alape. Para un análisis más amplio del debate sobre el objeto durante los años ochenta véase capítulo 1 de esta investigación.
[281] Para un estudio específico sobre el problema de la memoria, la producción de narrativas y su vinculación con la(s) violencia(s) en Colombia, véase: Blair Trujillo (2002).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(1958-1974) intentaba establecer una suerte de "borrón y cuenta nueva".[282] En este sentido, la intervención de la narrativa de Arturo Alape se produjo en un momento político particular de Colombia: la transición entre la finalización de un período represivo y caracterizado por la permanencia del estado de excepción —el Frente Nacional— y el inicio, a partir de 1982, de procesos de negociación de la paz con sectores armados. La obra de Alape se produjo en un contexto que intentó obturar y al mismo tiempo habilitó la referencia a un pasado negado, olvidado y que, paradójicamente, insistía en poner un mundo no acontecido en palabras, el mundo de lo que podría haber sido el gaitanismo en el poder.

Recordemos que la cuestión de la memoria comenzó a tematizarse incipientemente en Colombia hacia los años ochenta. Como señalamos en el capítulo inicial, este proceso fue bastante complejo ya que la memoria de las víctimas se hacía visible en un contexto de hostilidad y terror que no había finalizado, es más, la represión se había producido en períodos de democracia formal.[283] En este proceso el 9 de abril volvió a resignificarse como mito fundacional de la Violencia y como un acontecimiento al que se le había intentado dar sepultara simbólica. En este sentido, la narrativa que analizaremos a continuación intenta constituir una historia sobre el 9 de abril desde abajo, el libro de Alape descansa sobre un formidable trabajo con fuentes orales, las cuales fueron confrontadas con fuentes documentales de diverso orden. El texto hace referencia a la cuestión de la memoria desde el título de la obra, *memorias del olvido*, aunque no entra de lleno a analizar teóricamente esta cuestión, se posiciona más bien como un texto que emprende una empresa polémica, reconstruir las voces de quienes cayeron en el olvido.

Ahora bien, como desarrollamos en el capítulo 1, entre finales de los años setenta y durante los ochenta el gaitanismo comenzó a constituirse como objeto heterogéneo. En primera instancia, durante estos años se puso en cuestión el abordaje del 9 de abril como un evento que se había producido solamente en Bogotá, se abordaron entonces las dimensiones geográficas del gaitanismo antes y después del 9 de abril, y comenzaron a producirse investigaciones sobre las dinámicas y las consecuencias del 9 de abril en el interior del país.[284] El 9 de abril perdió su papel central como mito fundacional de la Violencia, en cambio el asesinato de Gaitán fue visto como *"la culminación de una primera oleada represiva iniciada en 1945"* (Sánchez y Meertens 1983: 33). Y es precisamente aquí en donde consideramos que la narrativa de Arturo Alape intentó intervenir.

[282] Aunque durante los primeros años del Frente Nacional la investigación judicial sobre el asesinato de Gaitán cobró interés cuando los partidos políticos liberal y conservador comenzaron a establecer acuerdos respecto al nuevo sistema de alianzas, durante los primeros cinco años del pacto bipartidista cada partido intentó imponer su perspectiva sobre el objeto. Véase Braun (2008 [1985]: 402).

[283] El hecho de que el discurso de los derechos humanos se constituyera en Colombia sin una clara referencia a un proceso dictatorial, aunque sí represivo, hizo que la referencia a la justicia estuviese más asociada al discurso de la reconciliación nacional y la reparación de las víctimas. Véase capítulo 1.

[284] Uno de los textos más influyentes que se produjo durante los ochenta y que cuestionó la referencia al 9 de abril como bogotazo fue el libro de Gonzalo Sánchez (1983) *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La narrativa de Alape volvió sobre el 9 de abril en un momento marcado por la reticencia institucional a revolver el crimen sobre el asesinato de Gaitán, a recordar al líder y a pensar en el 9 de abril como mito fundacional. Como señalamos antes, precisamente esto permitió la revisión del objeto. Consideramos que hablar del bogotazo en este contexto no remite necesariamente a la discusión más específica respecto a si se trataba de un acontecimiento que sólo se había producido en Bogotá. Desde nuestro punto de vista, el texto de Alape intenta hacer otra cosa, primero, vuelve a poner al acontecimiento en un lugar central, y en segunda instancia, interroga el gaitanismo desde la identidad de los derrotados. Una tarea sumamente compleja, no sólo por el momento histórico que atravesaba Colombia durante estos años, sino porque requería de la intervención de la memoria, una memoria que para poder producir un relato sobre el pasado debía primero aceptar y luego sortear el asedio del olvido. El texto de Alape se posiciona en una época en la que el gaitanismo comenzaba a investigarse desde la pregunta por la identidad, pero su innovación en este contexto radica en que la reconstrucción que realiza del pasado se realiza bajo el presupuesto de que la memoria de los derrotados es un recurso legítimo para acceder a éste. Lógicamente este dispositivo de resignificación del objeto no estaba exento de tensiones. Como ha afirmado Sarlo:

> *El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común* (Sarlo 2005: 9).

Si bien la narrativa de Alape no se refiere explícitamente a la recuperación de las voces de los militantes gaitanistas en términos de la puesta en circulación de una identidad política, es posible identificar que a través de la inclusión de estas voces se busca reconstruir qué fue el gaitanismo, el bogotazo y quien fue “el Jefe” para los viejos militantes gaitanistas. Un elemento significativo de la narrativa es que no otorga prioridad a la voz de las elites, o a la de los políticos, o a la del propio Gaitán, sino que muestra, por ejemplo, la palabra de Gaitán atravesada por las perspectivas de sus entrevistados. Desde este lugar la narrativa resignifica el gaitanismo desde una cierta heterogeneidad de sentidos que se configuran alrededor de la figura de Gaitán y del 9 de abril.

Lenguajes políticos en tensión: pueblo multitud y las palabras de los olvidados

A continuación nos detendremos en el modo en que el texto de Alape apela y, al mismo tiempo cuestiona, un lenguaje político específico desde el que resignifica el gaitanismo. Recordemos que cuando hablamos de lenguajes políticos nos referimos a las formas en que se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

articulan una serie de representaciones sobre lo popular y la violencia política, específicamente, las relaciones entre las categorías rancièreanas de *plebs* (pueblo como parte excluida) y *populus* (pueblo como totalidad o cuerpo de ciudadanos), y su vinculación con la violencia.[285] Recordemos que hacia los años ochenta se reactivó en Colombia la figura del pueblo multitud para resignificar el 9 de abril y el gaitanismo.[286] En principio, la narrativa de Alape no escapó a esta representación del pueblo aunque a través de la inclusión de las voces de los militantes gaitanistas la interrumpió. No obstante, la multitud a la que nuestras narrativas remiten dista bastante de las reflexiones más recientes de la teoría política contemporánea. Desde esta perspectiva, se ha argumentado la emergencia de la multitud como una nueva subjetividad política que se sitúa más allá de la racionalidad moderna.[287] Pero la idea de multitud a la que apelan las narrativas producidas en los años ochenta para contar el bogotazo —y no así el gaitanismo— se asocia a nociones peyorativas sobre las mayorías. El gaitanismo es presentado como proyecto de integración de las mayorías inorgánicas (la parte de los sin parte, el pueblo *plebs*) articuladas bajo la promesa de su transformación en pueblo organizado (cuerpo de ciudadanos, pueblo *populus*). En otras palabras, en las narrativas analizadas producidas durante los años setenta y ochenta el pueblo se cuenta como masa antes del asesinato de Gaitán y con posterioridad al bogotazo el pueblo es representado como multitud. Veamos algunos ejemplos de representaciones sobre lo popular antes y después del 9 de abril.

> [En la Manifestación del Silencio 7 de febrero de 1948][288] Fue impresionante ver cómo una masa tan numerosa, que llenaba la plaza de Bolívar, atendía en esos momentos las voces del Jefe, no hubo un solo grito (José García, presidente del comité gaitanista del barrio La Perseverancia, uno de los sectores más combativos del movimiento. En: Alape 1983: 102). Entrevista realizada por el autor en 1981. [289]
>
> [Antes del 9 de abril] Gaitán recogía todo ese entusiasmo popular de una forma como ningún otro líder que haya tenido Colombia, ni López inclusive […] él ve que todo el mundo lo apoya, grita y lo lleva en hombros, él está convencido de que […] era dueño del pueblo. Pero resulta que ser dueño del pueblo no es ser dueño de la masa electoral. (Adán Arriaga Andrade, liberal, Ministro de Trabajo en la segunda administración de López, y entre 1945-1946. Presidente de la Junta Revolucionaria durante el 9 de abril. En: Alape 1983: 70). Entrevista realizada por el autor en 1977.
>
> [Antes del 9 de abril] Gaitán era un representante típico de la pequeña burguesía […]. No se

[285] Desarrollamos esta categoría en el capítulo 1.

[286] Véase capítulo 1. En el capítulo siguiente veremos que la narrativa de Herbert Braun, también producida durante la década del ochenta, contribuyó en cierta medida a sedimentar la representación del pueblo multitud.

[287] Nos referimos a los trabajos de Negri (1994) *El poder constituyente…* y al libro de Hardt y Negri (2004) *Multitud…* Desde esta perspectiva la noción de multitud se distancia de "la masa", "la turba" y "el pueblo", y en cambio, ésta se presenta como un sujeto colectivo activo que no requiere de un liderazgo externo.

[288] El 7 de febrero de 1948 se llevó a cabo una de las más grandes manifestaciones gaitanistas, la Manifestación del Silencio, en la que el líder denunció, en un discurso (la *Oración por la paz*) el exterminio de las mayorías liberales en manos del régimen conservador.

[289] En adelanta distinguimos y explicitamos las voces distintas a la de Arturo Alape de este modo, de lo contrario si no se incluyen esta aclaración la voz que citamos es la del enunciador del texto.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> puede decir que Gaitán tuviera influencia en el movimiento obrero, sino en masas más amplias, y particularmente en todas esas masas de las capas medias. (Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista. En: Alape 1983: 76-77). Entrevista realizada por el autor en 1977.
> [Durante los sucesos del 9 de abril de 1948] ¿Dónde está el partido en esos momentos? Durante todo este tiempo, desaparecido dentro de la multitud; no fue posible coordinación, ninguna orientación, ninguna acción de tipo colectivo: cada cual se lanzó a la calle a vincularse a la multitud o meterse en ella y actuar prácticamente por el instinto. (Julio Posada, miembro del comité ejecutivo del partido comunista. En: Alape 1983: 344). Entrevista realizada por el autor en 1976.
> [Durante los sucesos del 9 de abril de 1948] La multitud se lanzó sobre el Capitolio y como ya algunos comenzaban a rodearme y a preguntarme si esas eran las ropas del asesino […] me retiré con ellas llevándolas a la oficina de *Jornada* guardándolas en el archivador (Gabriel Restrepo, periodista. Proceso Gaitán, cuaderno 1B. En: Alape 1983: 251).

El efecto de sentido del 9 de abril en este proceso de significación de lo popular fue tal que con posterioridad a éste acontecimiento la historia ya no puede narrarse como la acción de resistencia de un *populus* legítimo, sino como la acción de una *plebs* "venida a menos", una *plebs*, en su versión más progresista, derrotada. Esta multitud remite a un sujeto político amorfo, inorgánico, anárquico y presupone una cierta homogeneidad y uniformidad que inhabilita la racionalidad individual. Pero los argumentos contra-mayoritarios desde los que se construyó la multitud fueron más sofisticados que aquellos que analizamos en el capítulo anterior sobre la figura del pueblo chusma[290], e incluso que aquellos que analizaremos en el siguiente apartado sobre la narrativa de Carlos Fayt, la cual apela a la figura del pueblo masa. La principal diferencia entre "chusma" y "masa" respecto a la multitud es que esta última se presenta como un sujeto político impenetrable a la manipulación externa. Algo que resultaría impensable bajo las dos primeras figuras, cuya principal condición refiere a la incapacidad de las mayorías de identificar sus verdaderos intereses de clase, lo cual las lleva a orientarse (racional o irracionalmente, no entraremos aquí en este debate) por una opción política autoritaria para dejar de ser *plebs* y constituirse en *populus*. Pero claro está que en el caso colombiano el carácter in-manipulable de la multitud no devenía de su condición autónoma sino de las propias vicisitudes del gaitanismo, del asesinato de Gaitán y de los efectos políticos y simbólicos del bogotazo. Luego de este acontecimiento las multitudes fueron representadas como inmunes a cualquier "manipulación populista" y quedaron predestinadas a la acción violenta.[291] Aunque se trata de una violencia distinta de la que analizamos en el lenguaje político del pueblo heroico (violencia como forma de

[290] Representación predominante a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta en Colombia. Véase capítulo 1 y 2 de esta investigación.
[291] Consideramos que ello se vincula con el desarrollo más tardío que el concepto de populismo tuvo en Colombia en comparación con el caso argentino. A diferencia de la experiencia argentina donde el populismo puede rastrearse desde mediados de los cincuenta en adelante, en Colombia éste significante no llegó a hegemonizar, por sí solo, la disputa por la significación de la experiencia histórica del país. Un argumento similar ha desarrollado recientemente Daniel Pècaut (2014), quien sostiene que en Colombia todo es permitido menos el populismo. Véase capítulo 1 de esta investigación y Magrini (2014a y b).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

salirse del lugar asignado por las oligarquías), la violencia de la multitud no será otra cosa que una acción conducente a una suerte de venganza eterna.[292] Desde diversas tradiciones políticas (liberal, gaitanista y conservadora; los comunistas plantearon un relato diferente pero no escaparon al dilema sobre el "error" de no haber apoyado a Gaitán en 1946), [293] se había representado a Gaitán como el único sujeto capaz de encauzar a las masas. Muerto Gaitán, muerto el movimiento, muerta la esperanza de integración de las masas.

Bajo este prisma el pueblo multitud representaba la parte radicalmente excluida (*plebs*) del todo comunitario e incluso de la nación (*populus*). La violencia aparece entonces como un primer efecto de aquella exclusión (daño), como la única alternativa de acción posible de la parte de los sin parte (defensa y formación de las primeras guerrillas liberales); y como señalamos antes como un destino irrevocable frente a la clausura definitiva de la promesa de integrar *plebs* y *populus* en una nación. La principal consecuencia de este lenguaje político es que la tensión entre multitud (*plebs*) y nación (*populus*) se diluye al extremo en una reactualización del *mito de la nación sin pueblo*.[294]

Precisamente en oposición a este mito es que se levantó la narrativa subjetivista de Osorio Lizarazo que analizamos en el capítulo anterior. Allí, frente a la ausencia física de Gaitán y al lenguaje político predominante en las cercanías del 9 de abril (pueblo como sinónimo de la *no nación*),[295] la narrativa de Lizarazo construyó una salida romántica frente a un acontecimiento traumático resignificando el gaitanismo como una permanente presencia. Pero el cierre de la narrativa polifónica de Alape resulta menos romántico que el de Lizarazo. El gaitanismo en los años ochenta refiere indefectiblemente a una ausencia, la ausencia de lo popular en el relato nacional, o al menos de lo popular como un sujeto capaz de acciones políticas orientadas por un líder que las organice.

Por otro lado, y retomando las reflexiones de Barros (2013b), podemos adelantar que el efecto que la figura de la multitud ha tenido en los debates sobre el gaitanismo durante el Frente Nacional es que el pueblo entendido como el devenir de una *plebs* en multitud ha perdido, al menos en el discurso hegemónico, su capacidad de poner el mundo en palabras. Y es precisamente en este punto donde consideramos que la narrativa polifónica de Alape interrumpe éste el lenguaje político, aunque claro está que su intervención se realiza desde un lugar de

[292] Véase capítulo 1 y 2.
[293] Recordemos que para las elecciones de 1946 el Partido Comunista apoyó a la candidatura de Gabriel Turbay, candidato oficial del liberalismo.
[294] Véase capítulo 1.
[295] En términos semióticos el opuesto de un significante no sería un término de sentido contrario, sino la negación del mismo. Por ejemplo, el opuesto del significante "mujer" en realidad no es "hombre", sino no-mujer, el significado de "mujer" se constituye por una oposición en relación a todo aquello que no se identifica con "mujer". De allí que en algunos momentos nos referimos a oposiciones antagónicas que se construyen al nivel de los lenguajes políticos o de las narrativas (pueblo vs oligarquía, por ejemplo) y en otras instancias remitimos a oposiciones más radicales, como nación y no-nación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

marginación discursiva. Precisamente por ello se justifica en la narrativa de Alape el recurso de la memoria, dispositivo que permite reconstruir las voces de los viejos gaitanistas que quedaron en los márgenes de la hegemonía política y simbólica.

¿Cómo puede una narrativa apelar y al mismo tiempo poner en cuestión un lenguaje político? Como señalamos al inicio de este capítulo ello es posible si consideramos las tensiones entre la estructura de sentidos que sobredetermina la emergencia de una narrativa (contextos de producción, de debate y lenguajes políticos disponibles) y el modo en que las narrativas pueden intervenir e incluso innovar sobre ésta. Dicha lógica de tensiones entre el lenguaje político del pueblo multitud y su interrupción se produce en la narrativa de Alape a través de la enunciación polifónica.

Pero qué palabras se ponen en circulación desde las voces de "los olvidos traídos a la memoria". En la narrativa de Alape se hacen visibles, por un lado, las representaciones de los gaitanistas sobre el Gaitán vivo, como un líder excepcional, un luchador del pueblo y por el pueblo. Sentido que se asocia a la famosa frase de Gaitán "*yo no soy un hombre, soy un pueblo*". Desde las voces de los gaitanistas recuperadas por Alape ello refiere a la presencia corpórea de una multiplicidad que tenía voz a través de su Jefe. Ahora bien, en oposición a estas representaciones también circulan en el texto una suerte de denuncias respecto al carácter unipersonal del movimiento. En este sentido, las miradas de los gaitanistas distan de ser lecturas sin conflictos. Desde una perspectiva endógena del gaitanismo salen a la luz el desplazamiento de los primeros militantes, la integración del movimiento a las filas del liberalismo, los recelos respecto a las disputas entre "los políticos del partido" frente a los activistas antioligárquicos, así como las transformaciones del propio Gaitán frente a su intento de hacer del gaitanismo un movimiento nacional desde adentro del liberalismo.

> A raíz de las elecciones parlamentarias del cuarenta y siete […] hubo un gran desaliento en los mandos medios del gaitanismo en Bogotá. ¿Por qué? Porque aquellos individuos que organizaron las grandes jornadas del gaitanismo, como Pedro Garzón, Rafael Martínez, Donato Camargo fueron desplazados por los dirigentes políticos de siempre (Manuel Salazar, dirigente medio del gaitanismo. Ibíd.: 100). Entrevista realizada por el autor en 1977.

La identidad de quienes se definen como "los verdaderos gaitanistas" se constituye, en esta narrativa, en oposición a la identidad de los líderes liberales, la de los oportunistas que se acercaron a Gaitán cuando éste ya era Jefe único del partido. En la mayoría de estos testimonios, los verdaderos gaitanistas se auto-representan como una clase principalmente artesanal, aquellos que no tenían profesión definida, sino que buscaban el sustento a partir de los oficios que les resultaban accesibles. La estructura del gaitanismo ya como movimiento nacional se produce a partir de la campaña presidencial de 1944 y se constituye desde una organización por comités.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Conforme con los testimonios recabados por Alape los mandos medios gaitanistas no contaban con una estructura coordinada sobre las masas. Tenían poca influencia sobre la gente que coordinaban en los barrios y en las localidades. De acuerdo con el siguiente relato podemos observar cómo esta estructura de comités intentó ser modificada por una estructura celular. Sin embargo, dicha transformación fue posible debido a la negativa de Gaitán.

> La dirigencia gaitanista dependía de la voluntad de Gaitán, porque él era la única voluntad, Gaitán en eso era un poco egoísta, Gaitán tenía un temor tremendo a que un dirigente inclusive los que trabajaban con él, fuera a tener una preponderancia sobre los comités de los barrios o sobre las organizaciones de Bogotá (José García, presidente del comité gaitanista del barrio La Perseverancia. Ibíd.: 48). Entrevista realizada por el autor, en 1981.

En los comités una figura resaltaba claramente, la de Pedro Garzón, quien luego se retiraría del gaitanismo para formar parte del Partido Comunista. Su figura está fuertemente asociada con la realización y organización de las multitudinarias manifestaciones gaitanistas, principalmente en la Marcha de las Antorchas (1947).[296] Pero en la narrativa de Alape finalmente los conflictos entre el líder y sus más fieles seguidores parecen disolverse por una suerte de lealtad incondicional que les impedía oponerse al Jefe, en parte, precisamente porque el momento de la organización nacional del gaitanismo dentro del liberalismo implicaba la constitución de un enemigo más poderoso.

> En ese momento vino […] la reorganización que le dio Gaitán a la dirección nacional.
> **¿Todo el mundo aceptó eso?**
> Todo mundo aceptó esto, porque Gaitán asumió la dirección de manera muy enérgica y llamó a la lucha, nada menos que para hacerle frente a lo que se nos vino encima a partir de ese momento (José García, Presidente del comité gaitanista del barrio La Perseverancia. Ibíd.: 101). Entrevista realizada por el autor en 1981.

I.A. Estructura narrativa

La narrativa de Arturo Alape (1983) se desarrolla alrededor de los acontecimientos producidos el 9 de abril y establece, a partir de los testimonios de quienes lo vivieron, un tratamiento del bogotazo como acontecimiento significativo y de orden traumático. Como anticipamos, el texto hace uso de fuentes diversas articuladas desde la perspectiva de la historia oral.

[296] En 1947 se desarrolló una multitudinaria movilización gaitanista denominada como la Marcha de las Antorchas, la cual representó un exponente de exhaustiva organización del movimiento. El principal repertorio de la manifestación fue el uso del fuego. Los lineamientos, contenidos y formas de las movilizaciones dependían estrictamente de las directrices de Gaitán, quien generalmente los transmitía y explicaba a sus seguidores a través de metáforas. De allí, que la Marcha de las Antorchas fue concebida bajo la metáfora “del río de candela”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Es posible clasificar las fuentes utilizadas por el autor en tres grandes grupos. En primer lugar, se destaca un extenso corpus de entrevistas realizadas por el autor durante el período 1976-1983 a distintos tipos de informantes: (a) personas de diversas filiaciones políticas que participaron del 9 de abril (Partido Liberal, Partido Comunista Colombiano, estudiantes de la época, diplomáticos que se encontraban en Bogotá con motivo de la IX Conferencia Panamericana, y estudiantes latinoamericanos que estaban organizando una contra-conferencia, entre ellos, Fidel Castro). (b) Personas que más allá de su filiación política tenían algo que contar sobre el 9 de abril porque simplemente estuvieron allí, (testigos de excepción).

En segunda instancia, estas voces son contrastadas en el texto con otras fuentes documentales. Se transcriben partes claves del Proceso Gaitán, investigación judicial sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que incluye documentos jurídicos referentes al rol de la policía, el ejército y los partidos políticos durante el 9 de abril. También se tomaron de aquí declaraciones de los implicados en el asesinato, principalmente la familia y allegados al autor material del asesinato, Roa Sierra. Así mismo, se incluyen secciones de otros libros escritos por líderes liberales y conservadores en los que se interpreta el bogotazo.

En tercer lugar, Alape transcribe información que circuló en medios de comunicación de la época, principalmente en *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo* desde julio de 1947 al 9 de abril de 1948, aunque realiza un seguimiento de noticias hasta 1982. El autor realiza también transcripciones de relatos radiofónicos durante el 9 de abril y de días posteriores. Dicho análisis aparece en el texto bajo el título *diario de noticias*. A diferencia de las secciones anteriores donde parece suspender el juicio sobre el objeto para dar voz a las palabras de los otros, en el *diario de noticias* es posible visibilizar la propia voz del narrador.

En suma, la narrativa de Alape “es mucho más que una simple compilación de testimonios y documentos” (Jiménez 2011:63). En el libro se incluyen más de cuarenta entrevistas aunque Alape realizó aproximadamente ochenta, es decir que más de la mitad de las entrevistas realizadas por el autor no fueron incluidas en el libro. Se acude también a partes de libros sobre el bogotazo e interpretaciones sobre el objeto ya publicadas, aquí Alape priorizó la inclusión de textos producidos desde la perspectiva liberal y conservadora; y también se recurre a la prensa y la radio del período que recopiló el propio Alape, aunque algunos relatos radiofónicos fueron tomados de otros textos.[297]

> La bibliografía que consultamos y que a continuación transcribimos, es la más completa en lo que hace referencia al periodo político de 1946-1948. En cuanto al Bogotazo se recogió exhaustivamente lo publicado en libros y revistas. Además se hizo un seguimiento sistemático de editoriales y noticias, de las versiones partidistas, las notas biográficas y los testimonios de distintas personalidades políticas sobre los sucesos del 9 de abril y sobre la

[297] Específicamente de Canal Ramírez (1948) *9 de Abril;* y Azula Barrera (1956) *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo*.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> persona de Jorge Eliécer Gaitán, aparecidos en los periódicos y revistas del país entre 1947 y 1982, con el fin de tener una información adecuada sobre los antecedentes y consecuencias del acontecimiento. Después de 1948 se tomó como punto central para buscar la documentación, los aniversarios del 9 de Abril (Alape 1983: 635).
> […] Esta documentación se podrá consultar en el Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, que la adquirió como parte del fondo sobre historia política contemporánea (Ibíd.: 629).

Estas voces, presentes en la narrativa, se enfrentan a una ausencia, el discurso de los conservadores, quienes en palabras del propio Alape se negaron a hablar. Estas voces son finalmente incluidas en el texto a través de la transcripción de documentos oficiales y de secciones de textos que diversas figuras, entre ellas el entonces presidente Ospina Pérez, habían publicado sobre el 9 de abril.

En términos generales en la narrativa no es clara la distinción de la voz del autor respecto a la de los entrevistados y a la de las otras fuentes que se citan. Si bien las diversas fuentes utilizadas son explicitadas en la introducción, y si bien se indica el nombre del entrevistado al final de las citas, el lector debe dirigirse hacia el final del texto (listado de personajes) para conocer quién habla. Algo similar ocurre con la fecha de las entrevistas, las cuales figuran en otro listado al final del libro (referencias). En términos históricos resulta contrastante el salto temporal entre las voces de los entrevistados tomadas entre finales de los años setenta e inicios de los ochenta, frente a la transcripción de narrativas conservadoras producidas en las cercanías del 9 de abril (1948). Aunque como aclaramos arriba esta limitación es explicitada por el autor frente a la negativa de los conservadores a hablar sobre Gaitán y el 9 de abril.

El valor de esta narrativa radica en la multiplicidad de voces y perspectivas sobre el objeto que en ella circulan, pero ello ha tenido como "desventaja" la posibilidad de proporcionar lentes teórico-analíticos para interpretarlas.[298] No obstante, consideramos que en la apuesta narrativa de Alape subsiste otro dilema, el de hacer otra historia sobre el bogotazo. Se trata entonces de una investigación novedosa que puso en cuestión que el fundamento último de la historia se encontraba en la mirada del historiador. Esta narrativa, por el contrario, hace de la historia un oficio en el cual el historiador más que develar la verdad sobre hechos acontecidos, debe bucear, como un cronista, en una multiplicidad de voces. Pero ello supone además una posición política y ética, el historiador debe prestar sus oídos históricos a aquellas voces que habitan en la memoria de quienes hasta entonces no fueron escuchados o quedaron marginados de la historia oficial.

> […] no siempre la objetividad histórica se encuentra en estas fuentes secundarias, por cuanto las versiones escritas muchas de ellas están tamizadas por situaciones muy específicas, que nacen en un país en que la verdad histórica solo la pueden expresar unos, los destinados a decir la **verdad absoluta** (Alape 1983: XXV).
> […] había leído la profusa bibliografía sobre el tema, publicada en libros, revistas y periódicos y encontré que estas **versiones** eran particularmente parcializadas, desde el

[298] De esta cuestión se desprende una de las principales críticas que ha recibido el libro de Alape. Véase: Herbert Braun (2008[1985]): 265.

> punto de vista de sus autores, con un fin más que evidente: rescatar para la historia, la participación personal y el papel jugado por la colectividad política a la cual el autor pertenecía, y en últimas **buscar o señalar** un culpable de los acontecimientos (Ibíd.: XXI).

La enunciación polifónica se presenta como una vía de escape a la parcialidad histórica, más que relativizar "la verdad" se acude a la polifonía como un dispositivo para alcanzarla. La pretensión de esta trama narrativa es construir un relato unificado que recoja "en todas sus contradicciones estas versiones ya publicadas" (Ibíd.: XXI) produciendo un efecto de abordaje totalizante de un objeto que resulta, por momentos, inabarcable. No intentamos aquí discutir si la enunciación polifónica logra o no dar una visión completa sobre el objeto, sólo nos interesa señalar la pretensión de verdad sobre la que paradójicamente se fundamentaba.

Retomaremos ahora nuestra categoría de narrativas precarias[299] para profundizar el análisis del lugar específico de enunciación de la narrativa de Arturo Alape. Como vimos, una dimensión central de la estructura narrativa de un texto remite a los *géneros* desde los que éste se configura. En este sentido, la narrativa de Alape se constituye desde una mixtura entre dos géneros. Por un lado, el libro se presenta como un trabajo que es producto de una investigación académica que acudió a técnicas propias de la investigación cualitativa y de la historia oral. Recordemos que en América Latina hacia los años ochenta y luego de la finalización de procesos represivos (no solamente dictaduras militares), las producciones historiográficas comenzaron a hacer uso de la historia oral de un modo novedoso;[300] la historia oral se presentaba como una forma de incorporar al relato histórico los testimonios de las víctimas que sobrevivieron a la represión.[301] Por otro lado, el texto de Alape acude a la crónica periodística, elemento que le permite articular voces diversas en un relato atrapante que intenta recrear un acontecimiento, una experiencia y una época que fue vivenciada desde diversos puntos de vista. Esta mixtura entre crónica e investigación histórica permite dar cuenta de una suerte de tensión que atraviesa casi todo el texto: la tensión entre dar voz a los actores de los acontecimientos e intervenir, al mismo tiempo, sobre el sentido histórico del objeto. Esta cuestión se traduce en el contraste que el texto genera entre la pretensión de

[299] Véase capítulo 2.

[300] Como ha caracterizado Necoechea (2011) "Los historiadores que nos acercamos a la historia oral, en América latina, tenemos como período de investigación el siglo XX, y nos interesan sujetos, temas y problemas que por lo general quedan fuera de las historias convencionales e incluso fuera de los repositorios documentales. […] Uno de los impulsos que ha acompañado a la historia oral es el de la democratización de la producción y de los temas y sujetos de la historia" (Necoechea 2011:2-3).

[301] Beatriz Sarlo, recuperando las reflexiones de Benjamín, Agamben y Derrida, ha problematizado la forma de enunciación autobiográfica y testimonial de las víctimas para los estudios históricos centrados en la memoria; y ha señalado que el "testimonio de los salvados […] es, precisamente porque logró ser comunicado, solo una versión incompleta. Los que se salvaron "no pueden sino recordar" (escribe Agamben) y, sin embargo, no pueden recordar lo decisivo, no pueden testificar […] en la medida en que no han sido víctimas totales" (Sarlo 2005:44). No obstante, consideramos que hacia los años ochenta la constitución de dispositivos de enunciación que habilitaran condiciones de enunciación de las víctimas ha resultado fundamental para la reconstrucción histórica de un pasado menos parcializado, a sabiendas de que toda reconstrucción es por definición incompleta.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

verosimilitud de la crónica y la pretensión de verdad objetiva propia de la cientificidad histórica —agregaremos aquí constitutiva del relato histórico, aunque siempre imposible y tan subjetivista como la del cronista—. Consideramos que ambas cuestiones habitan la narrativa de Alape, el texto no renuncia por completo a alguna de ellas, las mantiene por el contrario sin definición hasta el final.

Ahora bien, conforme a nuestro análisis una narrativa no sólo se define por los géneros en sentido estricto, sino también por los modos en que la narrativa se trama. En este sentido, podemos decir que la narrativa de Alape se encuentra tramada desde un delgado límite entre tragedia y comedia. La tragedia inunda casi todo el texto, desde este lente narrativo el bogotazo se representa como un acontecimiento traumático, desencadenado por la impotencia popular frente al asesinato de Gaitán. La visión trágica del desenlace histórico del 9 de abril también se advierte en la interpretación del gaitanismo como un objeto olvidado en el que habitan las voces de los derrotados, los antiguos gaitanistas, los que lucharon y perdieron la batalla por la participación democrática del pueblo colombiano. Frente a este trágico desenlace sólo queda una humilde pero poderosa arma para la lucha por la idea, traer al presente los pequeños rastros de un pasado olvidado a través del ejercicio de la memoria. El gaitanismo se convierte entonces en un olvido que debe ser traído al presente a través del arduo ejercicio de la memoria. Esta es la forma que el texto encuentra para resolver el alto nivel de tensión con el que termina la narración.

La incorporación, desde el presente, de la memoria de una tragedia, se transforma hacia el final de la historia en un cierre que logra relativizar la mirada trágica. Se trata de una salida menos tranquilizadora que la afirmación del gaitanismo como presencia permanente con la que terminaba la narrativa de Osorio Lizarazo (1998 [1952]). Arturo Alape escribió su libro a treinta y cinco años del 9 de abril, el autor claramente no fue un actor político clave durante la gestación del gaitanismo, sino un cronista, un periodista, un historiador no convencional. Hacia el final del texto encontramos el propio recuerdo del autor sobre el 9 de abril, quien en 1948 tenía diez años de edad. En la narrativa este relato se construye como la imagen borrosa de un niño que presenció el bogotazo en la ciudad de Cali.

> Luego en ese transcurrir de la escuela a la casa sentí algo así como miedo, al ver a Cali hirviendo en sentimientos alborotados, extraña ciudad, como si estuviera viviendo la tragedia al son de los gritos adoloridos de las personas que sin rumbo conocido corrían y se detenían, respiraban y gritaban por la muerte de Gaitán. […]. En la tarde del once de abril […] el ruido se hacía más bronco […]. De pronto escuchamos que comenzaban a destejar el techo sin ninguna compasión y volaban las tejas como pájaros sin rumbo […]. Y los pasos se metieron dentro del zarzo […] y pasaron a los techos de las casas vecinas. Por fin pudimos respirar […]. Los pasos se perdieron en la memoria. Solo que muchas noches creo vivir la pesadilla en que despierto de pronto y encuentro un cielo sin techo. Los pasos siguen allí mismo, donde siempre estuvieron, pero yo dejé de escucharlos (Ibíd.: 617-619).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Podemos decir que la narrativa polifónica de Arturo Alape (1983) produce una enunciación móvil. En ciertos momentos podemos percibir un enunciador como cronista, periodista e investigador-historiador que intenta dar cuenta de las diversas lecturas sobre un acontecimiento.

> […] mi acción está en la inquietud de rastrear la noticia que aparece en los periódicos o en escuchar las conferencias o discursos que se transmiten por la radio, en la búsqueda acumulativa de la información como un simple testigo de una época de tensión, esperando tal vez que dentro de no sé cuántos años, esa información pueda servirme (Alape 1983: 77).

En otros momentos, advertiremos múltiples lugares de enunciación, instancias en las que el narrador parece silenciarse para dar lugar a las voces de los otros. Es posible observar aquel lugar móvil desde el que se enuncia el texto a través del análisis del propio montaje del libro, es decir, la estructuración y la tematización del objeto, el ordenamiento de los testimonios, relatos y documentos, y la omisión de ciertas voces.

No obstante, para el análisis narratológico y discursivo difícilmente el autor de una obra coincida con el enunciador o con la voz que narra la historia. Como vimos en el capítulo anterior en el que analizamos las narrativas subjetivistas, incluso en las autobiografías esta distinción se advierte. En la narrativa de Alape el enunciador se encuentra atravesado por la resignificación del gaitanismo en tanto objeto olvidado. Quien nos habla no es Alape sino la voz de una historia olvidada sobre el bogotazo, Gaitán y el gaitanismo. A esta historia la narran las voces de los que recuerdan a Gaitán a inicios de los años ochenta y que se resisten a quedar invisibilizados en el presente.

Estas voces adquieren una relevancia significativa en la reconstrucción de la experiencia histórica de Colombia. Desde este punto de vista, Colombia como nación se representa como un país tensionado entre olvido y memoria, entre fuerzas que imponen el olvido del pasado y la memoria de los derrotados que se resisten a olvidar lo acontecido. La inclusión de las voces de los derrotados es precisamente lo que posibilita en esta narrativa la constitución de “la otra historia” sobre el objeto. La historia de los que no sólo perdieron una batalla política, quienes hicieron una revolución frustrada, sino la de quienes tienen la valentía de sumergirse en las profundidades de recuerdos inhibidos o inaudibles.

> […] un país como Colombia, donde el olvido histórico ha sido decretado**,** por el temor a los “sobrevivientes” políticos, necesariamente y desde el punto de vista de la mayor objetividad, hay que recurrir al testimonio para ponerle esqueleto, cuerpo y dinámica presente a esa historia (Ibíd.: XXII-XXIII).

La narrativa de Alape construye un lector del texto “multi-perspectival”. A diferencia del destinatario que construía la narrativa de Osorio Lizarazo (1998 [1952]) el cual necesariamente debía pararse de un lado u otro del espectro ideológico para leer el texto, el receptor semiótico de la narrativa de Alape puede asumir diversas posturas conforme al trayecto de la narración, puede

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

acercarse a ciertos personajes por momentos y alejarse de ellos posteriormente. Debe estar dispuesto, aunque por breves instantes, a asumir las diversas perspectivas que la narrativa propone. La propia estructura del texto supone un *contrato de lectura*[302] "multi-perspectival" entre el enunciador y el destinatario que orienta implícitamente la lectura. Decimos que la narrativa construye un contrato de lectura de tipo multi-perspectival porque el soporte del texto presupone un destinatario dispuesto a asumir múltiples perspectivas sobre el objeto. La narrativa de Alape no se estructura como un compendio de textos o sistematización de interpretaciones sobre el objeto, el texto se estructura como una crónica sobre el 9 de abril en la que en cada "episodio" se van incluyendo extractos de entrevistas realizadas por el autor, de narrativas y de libros ya publicados, de noticias periodísticas e incluso de relatos radiofónicos, de modo que un mismo acontecimiento es narrado desde diversos puntos de vista.

El lector de la narrativa de Arturo Alape (1983) no sólo refiere a un destinatario interesado en un acontecimiento histórico. Para seguir el texto el receptor debe aceptar la diversidad de ángulos desde los que se cuenta "la otra historia" sobre el bogotazo, debe atreverse a enfrentar que no hay una verdad totalizante sobre el objeto, lo que el texto debela en última instancia es que el objeto guarda una verdad múltiple.

Por otro lado, la narrativa construye un lector más específico que se vincula a una denuncia política: la historia nos pertenece a todos, incluso quienes fueron estigmatizados como delincuentes, saqueadores y policías sublevados no sólo pueden sino que también deben contar su historia: ¡Mataron a Gaitán! ¡Mataron a Gaitán! ¡Mataron a Gaitán!...[303]

I.B. El gaitanismo (re)significado: *un Gaitán y un gaitanismo para cada quien*

Jorge Eliécer Gaitán es resignificado en la narrativa de Arturo Alape desde las diversas voces y perspectivas que circulan en el texto. Aquí, intentaré dar cuenta de los sentidos más significativos que su figura adquiere en esta narrativa, a saber: Gaitán como "una esperanza", "la patria", "un padre", "el Jefe", "un ególatra", "Colombia", "un Dios".

Una de las representaciones más fuertes sobre Gaitán remite al líder como una esperanza de democratización y de integración de las masas a la vida pública. Jorge Eliécer Gaitán adquiere

[302] De acuerdo con Eliseo Verón los contratos de lectura representan un nexo o una mediación constitutiva de todo texto entre el enunciador y el destinatario. "La relación entre un soporte y su lectura reposa sobre lo que llamaremos *el contrato de lectura.* El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por otra. Ellas son las dos "partes", entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones es el medio el que propone el contrato" (Verón 1985: 2).

[303] Aunque Alape no llegó a incluir testimonios de saqueadores sí incluyó algunas voces de policías sublevados durante el 9 de abril. Herbert Braun (2008 [1985]) también tuvo la pretensión de incorporar testimonios de saqueadores, aunque como señaló ello le fue imposible. "Ni Alape ni yo logramos testimonios de saqueadores ni de los que entre las multitudes iniciaron la destrucción de la ciudad" (Braun 2008 [1985]: 265).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

entonces la forma de una promesa de plenitud que quedó inconclusa después de su muerte. De allí, la insistencia y la iteración del significante Gaitán en la experiencia histórica colombiana con posterioridad a 1948. Cada vez que el proceso político colombiano fue interpretado como una afirmación de la violencia y un alejamiento de la democracia real, Gaitán reaparece como un fantasma que asedia la representación de un pasado no acontecido y que, al mismo tiempo, proporciona una respuesta sobre un presente en el que indudablemente la promesa de plenitud gaitanista se encuentra ausente.

Esta lógica de resignificación del líder es relevante, además, por su articulación al 9 de abril y por las consecuencias históricas a las que el acontecimiento fue asociado. Algunas explicaciones proporcionadas por quienes participaron del 9 de abril, respecto a la desorganización de la revuelta, los saqueos y la violencia producida durante esos días, se encuentran vinculadas a esta representación de Gaitán como la última esperanza de inclusión y democratización del pueblo colombiano. Muerto Gaitán ya no quedaba más alternativa que vengar su muerte.

La articulación entre el pasado, el presente y el futuro desnudan la representación compleja del tiempo histórico (triple presente).[304] Desde el presente, el pasado es representado como una promesa de plenitud no acontecida (el asesinato de Gaitán y la frustración de la revolución gaitanista). Aquello que no fue remite a su vez a una frustración del tiempo presente, él ahora se representa en los testimonios de los gaitanistas como la persistencia de lo no ocurrido, elemento que a su vez configura un futuro como añoranza de inclusión positiva del pueblo, ya no en la vida pública, sino en el relato nacional.

> Yo creo que hasta la misma hora de la muerte nosotros, los sinceros gaitanistas, no dejaremos de estar cada 9 de Abril recordando esa fecha tan trágica. Gaitán era una esperanza, muerto él se truncó esa aspiración que todavía hoy añora uno. No porque crea que cada 9 de Abril, cuando nos reunimos vaya a cambiar nada, sino porque se tiene la esperanza que con la presencia de la persona de uno, se aporte algo para que no se olvide al hombre que fue Gaitán. –Dijo un hombre con sus manos consumidas en los bolsillos del sobretodo (Alape 1983: 5).

En las voces de los gaitanistas que transitan por la narrativa de Alape, Gaitán también es asociado a un

Gaitán junto sus seguidores, algunos fervientes gaitanistas eran mujeres y niños. Referencia: Alape 1983: 64.

[304] Las narrativas se constituyen desde una estructuración compleja de la temporalidad (triple presente). Por un lado, nos encontramos con un sentido cronológico del tiempo (pasado, presente, futuro) y por otro con un sentido del tiempo interno. Ricoeur (2004), retomando otras reflexiones, como la filosofía de Agustín, el existencialismo de Heidegger y la pragmática del lenguaje de Austin, argumenta que es desde el presente que construimos las representaciones sobre el pasado y el futuro en el momento de la narración. Véase: capítulo 2.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sentimiento de nostalgia, a una sensación de orfandad. Vivir en Colombia después del asesinato de Gaitán remite a tener que quedarse en el país pero sin patria, sin padre.

> Para mí es la nostalgia de que el pueblo haya perdido ese dirigente y otra madre no haya parido a otro igual (Ibíd.: 6).
> Es que comienzan las reminiscencias. Las críticas al mismo Jefe por dejarnos huérfanos de otros hombres que siguieran sus huellas, a los dirigentes que no respondieron ante ese inmenso dolor, al pueblo que ciego todo lo entregó y vivió solo su derrota (Ibíd.: 8).

Sin embargo, a través de las voces de quienes se posicionan como los más fervientes gaitanistas se identifican también sentidos críticos sobre Gaitán. En ocasiones el líder aparece representado como un político ególatra. Sus habilidades son reconocidas más como agitador que como un revolucionario o como estratega.

> Para mí Gaitán fue un ególatra. Era un gran agitador de la lucha de clases, pero él no supo de política. […] Lo que pasa es que tenía una garganta del carajo y sentía en su pellejo y en su alma todo el martirio, todas las épocas en ayunas de doña Manuelita para mandarlo al colegio […]. Él se moría de ganas de ver como Alcalde una manifestación de señoritas con ramitos de flores […] Eso no es revolución. (Guillermo Rodríguez "El Guache", uno de los fundadores del unirismo. Ibíd.: 22-23). Entrevista realizada por el autor en 1980.

Las críticas de los gaitanistas se centran especialmente en 1947, cuando Jorge Eliécer Gaitán llegó a ser Jefe único del Partido Liberal. Se produjo entonces un de conflicto interno entre los militantes gaitanistas y los miembros de líneas no populares del partido. Claramente los primeros denuncian el desplazamiento que sufrieron frente a la inclusión del gaitanismo a las filas del liberalismo y el proceso de transformación (liberalización) que sufrió tanto el líder como el movimiento.

> Cuando a Gaitán lo hicieron Jefe del partido, varió fundamentalmente, ya no era el antioligárquico y ya no recibía a los jefes de la zona […]. Gaitán los recibía por necesidad […]. Porque siempre se encontraba uno que estaban los dirigentes a escala nacional del partido liberal, como Plinio Mendoza y todos ellos. Ya no tenía tiempo para atendernos. Parece que a Gaitán ya no le interesaba lo más importante, es decir, la organización del gaitanismo como gaitanismo. (Manuel Salazar, dirigente medio del gaitanismo. Ibíd.: 99). Entrevista realizada por el autor en 1977.

Gaitán junto a sus seguidores, "la barriada […], los embloadores [lustrabotas], los voceadores de periódicos […] los rateros, la gente pobre, la gente marginada" (Alape 1983: 127).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Otro lugar desde el que se construye un sentido novedoso sobre Gaitán es el relato de su única hija, Gloria Gaitán Jaramillo. Desde la voz de Gloria es posible identificar un Gaitán como padre cariñoso, aunque excesivamente estricto, rutinario, disciplinado y maniqueo.

> Era muy claro que existía el bien y el mal. Para él la vida era maniquea, no había matices, no había posibilidades de deslices (Gloria Gaitán Jaramillo, hija de Jorge Eliécer Gaitán. Ibíd.: 1983: 401). Entrevista realizada por el autor en 1982.

Se trata de una reconstrucción que se establece apelando a la memoria de una niña. Gloria tenía 11 años de edad en 1948.[305] Su Gaitán se cuenta desde la intimidad, desde la fuerza de voluntad, las estrictas rutinas de ejercicios matutinos y las paradojas entre la vida política y la vida privada, los compañeros de lucha frente a los amigos personales. La relación que describe Gloria con Jorge Eliécer Gaitán adquiere características un tanto edípicas y en algunos aspectos similares a las representaciones de los gaitanistas. Desde este lugar, Gaitán trasciende el sentido de un padre omnipotente para convertirse en la propia representación de la nación, la patria, Colombia.

> Si yo oigo el himno nacional se me derraman siempre las lágrimas porque eso es mi papá, la bandera nacional es Gaitán (Ibíd.: 407). Entrevista realizada por el autor en 1982 a Gloria Gaitán Jaramillo, hija de Jorge Eliécer Gaitán.

Finalmente, este sentido totalizante de Gaitán llega a su punto más álgido con la representación de un Dios.

> Una señora, no recuerdo quien es, me dijo que rezara para que mi papá se salvara, mi papá era ateo pero yo era muy religiosa, pero no me sentí… me pareció tan idiota en ese momento rezar por mi papá, como podía uno rezar por un Dios (Gloria Gaitán Jaramillo, hija de Jorge Eliécer Gaitán. Ibíd.: 408). Entrevista realizada por el autor en 1982.

Gaitán y a su hija Gloria. (Alape 1983: 400).

Ahora bien ¿Cómo se resignifica el 9 de abril en la narrativa de Alape? La reconstrucción más significativa de este acontecimiento se desprende del título de la obra, *el bogotazo*. Recordemos que el 9 de abril (1948) ha tenido diversas denominaciones en el campo periodístico y académico. El bogotazo ha sido la denominación más conocida internacionalmente, la cual fue construida por la prensa nacional e internacional, y

[305] Gloria Gaitán Jaramillo nació en 1937 en el marco del matrimonio de Jorge Eliécer Gaitán y Amparo Jaramillo.

es la que se privilegia en el texto. Ello resulta, en principio, llamativo ya que se trata de una obra que se produjo entre mediados de los años setenta e inicios de los ochenta. Como señalamos al inicio de este apartado para entonces en el lenguaje de las ciencias sociales y específicamente en el de la historiografía comenzaba a problematizarse la referencia al 9 de abril como bogotazo; en parte porque esta designación ponía el acento en el desarrollo de la revuelta en la capital del país e invisibilizaba los levantamientos que se produjeron en otras ciudades y departamentos. Esto podría ser interpretado como una suerte de anacronismo del autor, quien decidió titular su obra con un término ya cuestionado al momento de su enunciación. Sin embargo, conforme a nuestro análisis esta lectura resultaría limitada, nos impide analizar la fuerza de la estructura narrativa del texto y el modo en el que esta obra intenta intervenir sobre aquel contexto de discusión. Producir un texto polifónico sobre un acontecimiento que hacia los años setenta y ochenta era de por sí el símbolo de lo no acontecido y hacerlo desde la referencia a una unidad de sentido, *el bogotazo,* que articulaba una multiplicidad de perspectivas dentro de las que además se incluían las voces de los derrotados, era una forma de hacer de lo radicalmente heterogéneo (Gaitán, gaitanismo, 9 de abril) un objeto central para pensar el pasado, el presente y el futuro de Colombia. Era cuestionar la heterogeneidad del objeto desde una heterogeneidad otra, es decir, no desde la explicación geográfica de las violencias, sino desde las múltiples perspectivas sobre el objeto. Hacer esto era, conforme a nuestra perspectiva, una manera de cuestionar la historia sobre el bogotazo que se produjo desde las esferas públicas más oficiales, pero también una forma de discutir con las representaciones de las ciencias sociales sobre el 9 de abril que hacia los años ochenta comenzaban a desplazar el lugar de privilegio del 9 de abril como evento fundacional de la Violencia.[306]

En este sentido, la obra de Alape logra poner en circulación una innumerable diversidad de sentidos heterogéneos e incluso opuestos entre sí sobre el gaitanismo y fundamentalmente sobre el bogotazo. Se privilegian cuatro voces o perspectivas sobre el acontecimiento: las voces de los líderes liberales que son reconstruidas desde dos espacios claves, la Clínica Central donde finalmente el líder falleció y desde las oficinas del periódico *El Tiempo*, en ambos lugares los jefes liberales se reunieron durante el desarrollo de los acontecimientos. Las representaciones que priman sobre el 9 de abril desde la perspectiva de los liberales se debaten entre tres tendencias, una más conservadora que proponía restablecer la Unidad Nacional, política que había propuesto el entonces presidente Ospina Pérez y que frente a la denuncias de violencia y atentados contra los liberales, el propio Gaitán había deshecho antes de su muerte. Desde esta posición proclive a la colaboración de los liberales con el gobierno conservador, el bogotazo no era más que la expresión del desenfreno, venganza e ira de las masas frente al asesinato de Gaitán. Hecho que

[306] Véase capítulo 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

se considera injusto pero que, bajo ningún aspecto, podría modificar el orden institucional vigente. Desde esta posición si algo había que proteger durante el 9 de abril, era el sistema democrático instituido. La solución era reprimir a “las turbas” desenfrenadas.

Frente a esta postura, un sector minoritario de jefes liberales sostenía que el asesinato de Gaitán era una consecuencia de la Violencia que ya venía produciéndose. De allí que los liberales tenían el deber de exigir la renuncia del presidente Ospina. De esta posición surgió una idea que fue posteriormente abortada, un posible golpe de Estado.

> La tesis de izquierda era trabajar con los militares y nosotros con los obreros para dar el golpe. Entonces yo me fui a hablar por la radio, estuve en Radio Nacional, estuve en Onda Libre (Diego Montaña Cuellar, dirigente liberal de izquierda, luego militante comunista, amigo político de Gaitán. Ibíd.: 328). Entrevista realizada por el autor en 1977.

Finalmente, primó en el liberalismo una posición de centro encabezada por la figura que parecía encauzar todas las miradas, Darío Echandía. Los jefes liberales fueron al Palacio Presidencial a pedir la renuncia a Ospina Pérez, pero no tuvieron una respuesta favorable y terminaron aceptando un gobierno de Unidad Nacional.

Si bien Alape no pudo entrevistar a líderes conservadores, transcribió de las versiones oficiales difundidas por ellos. Desde el punto de vista de los conservadores el 9 de abril se cuenta como un hecho funesto perpetrado por turbas, muchedumbres, masas iracundas, desenfrenadas por el odio, el deseo de destrucción de la ciudad y el intento de derrocar el gobierno. El asesinato de Gaitán es presentado como un delito perpetrado por intereses extranjeros (comunismo internacional) en connivencia con sectores de izquierda local para desestabilizar y derrocar al gobierno. La muchedumbre había destruido la ciudad. Pero allí no había estado presente el pueblo, el pueblo no destruye el orden democrático, el pueblo colombiano es y será, desde esta perspectiva, un pueblo civilista. La barbarie no es más que aquello que le viene impuesto desde afuera a masas amorfas, sin orden y sin jerarquía.

> Esa masa iracunda levanta al cielo como pequeñas astas, sus gritos, su llanto, sus machetes y sus revólveres, sus garrotes y sus palabrotas acompañadas de gestos brutales […]. Y esa masa en oleaje desesperado y fanático, que ha dejado a sus espaldas el miedo, sigue sus pasos. El teniente Carvajal se siente aplastado […] y da la orden de cargar, pero nadie se detiene. Y esa masa […] enloquecida salta cuerpos, unos sobre otros y sigue andando no importa la sangre (Ospina Pérez, Presidente de Colombia en 1948. Tomado de Ospina Pérez, 1973. En: Alape 1983: 267).

Por otro lado, a través de entrevistas realizadas por el propio Alape se visibilizan las voces de una multiplicidad de actores que participaron en la revuelta: gaitanistas, líderes comunistas, diplomáticos de diversos países que se encontraban en Bogotá con motivo de la IX Conferencia Panamericana que dio lugar a la creación de la OEA, estudiantes de diversas nacionalidades que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estaban organizando una contra-conferencia en oposición al imperialismo estadounidense, trabajadores, hombres y mujeres de la periferia de la ciudad. [307]

> La cosa era tan apabullante, tan aplastante que uno queda obnubilado, simplemente ¡Mataron a Gaitán! […] en ese momento yo sentía una especie de vacío mental […] El impacto emocional era de tal naturaleza que uno quedaba vacío, todos los movimientos eran como mecánicos, como reflejos, con una angustia y un dolor espantoso (Luis Emiro Valencia, estudiante universitario de la época, dirigente socialista y autor de una antología sobre Gaitán. Ibíd.: 285). Entrevista realizada por el autor en 1982.

Para los gaitanistas, el 9 de abril fue un acto de venganza del pueblo por el asesinato de Gaitán y un intento de revolución que no pudo encauzarse al no contar con una dirección política clara. Los desmanes, saqueos, destrucción, se explican por la divulgación de información errónea, especialmente difundida por la radio tomada por los rebeldes, en la que se comunicaba que el gobierno conservador había caído y que los militares estaban apoyando la acción revolucionaria. Desde este prisma el 9 de abril es resignificado como un acto heroico y frustrado del pueblo.

> Cada cual actuaba por su propia cuenta. Personalmente a mí nadie me dirigía (Ibíd.: 300). Entrevista realizada por el autor en 1982 a Carlos Fernández, artesano, gaitanista de base.
> Venganza contra todo lo establecido, que siempre fue un obstáculo para el jefe. Queríamos destruirlo todo con nuestras manos, con nuestro llanto, en fin con todo lo que supone una profunda actitud de venganza (Luis Eduardo Ricaurte, miembro activo de JEGA, especie de guardia secreta del jefe, uno de los grupos más fieles a Gaitán. Ibíd.: 302). Entrevista realizada por el autor en 1981.

Desde las voces de los comunistas colombianos la situación no podía ser más contradictoria, querían apoyar, encauzar, organizar a un pueblo que estaba luchando y entregando sus vidas por una causa justa, pero sabían que los actores de esta acción de protesta eran sus antiguos enemigos. Desde esta perspectiva el 9 de abril se encuentra lejos de constituir una acción revolucionaria del pueblo, se define como una revuelta desorganizada de una masa que no logró identificar sus verdaderos intereses.

> […] el partido estaba recién salido de una tremenda división […], en el periodo que nosotros llamamos de reconstrucción leninista y en consecuencia era un partido bastante débil y con un antecedente muy grave en su contra: su aislamiento de las masas por su anterior posición frente a Gaitán. […] aislado tremendamente de las masas era muy poco lo que podía hacer, ante todo para orientar a las masas, con las cuales había peleado anteriormente (Julio Posada, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Ibíd.: 283). Entrevista realizada por el autor en 1976.

En este punto la voz de Fidel Castro resulta una de las más significativas. Recordemos que

[307] Recordemos que el 9 de abril de 1948 a las 13:05 Jorge Eliécer Gaitán Ayala fue asesinado en plena guerra fría y en un clima de violencia e indignación popular marcado por la exclusión de Gaitán de la IX Conferencia Panamericana.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fidel Castro tenía 21 años en 1948 y se encontraba en Bogotá como miembro de la delegación cubana en la contra-conferencia estudiantil. Fidel tuvo un encuentro con Gaitán en su oficina días antes de la muerte del líder; el 9 de abril tenían una cita programada para las 2:15 pm. Conforme al testimonio de Castro, Gaitán le había dicho que los apoyaría con el contra-congreso, les había regalado bibliografía y uno de sus discursos más famosos, la Oración por la Paz.

> A Gaitán pudo matarlo la CIA […] El imperialismo pudo haber matado a Gaitán, es una teoría que tiene lógica. A Gaitán pudo haberlo matado la oligarquía, es lo más probable, la propia oligarquía colombiana, que en aquel momento estaba envuelta en una lucha contra el pueblo, en una lucha por el poder, en una lucha donde Gaitán descollaba como candidato victorioso de las fuerzas democráticas del país. Porque sin duda que Gaitán fue […] un caudillo político de izquierda, antioligárquico. Había prácticamente una guerra civil en Colombia durante aquella época (Fidel Castro. Ibíd.: 615-616). Entrevista realizada por el autor en 1981 en La Habana.

Fidel representa al 9 de abril como una reacción espontánea de un pueblo oprimido que no pudo organizarse. Identifica una temprana posición revolucionaria en su actitud de luchar codo a codo con los colombianos, a pesar de que no advertía direcciones políticas claras. Valores como la empatía con el sufrimiento y la opresión de cualquier pueblo del mundo, la disposición a la lucha armada y la entrega de la vida a sabiendas de la muerte probable o certera son presentados como una posición ética primordial para la constitución de un "verdadero revolucionario". La disposición altruista a la lucha popular es, desde esta mirada, una suerte de violencia heroica que puede ser refundadora de la justicia.

> Reaccioné con la misma indignación de un colombiano frente a la muerte de Gaitán, reaccione con el mismo espíritu de un colombiano frente a una situación de injusticia y de opresión que había en el país […]. Creo que reaccione con mucho sentido común también, cuando hice todo lo posible para ayudar a la organización de aquello […]. Creo que la decisión de quedarme allí […] cuando todo aquello me parecía un gran disparate táctico […] fue una gran prueba de idealismo. […] Iba a morir anónimamente allí y sin embargo me quedé. (Fidel Castro. Ibíd.: 569-570). Entrevista realizada por el autor en 1981 en La Habana.

Fidel advierte también que la experiencia del 9 de abril lo llevó a pensar posteriormente en el proceso cubano y a tratar de evitar que frente al levantamiento revolucionario sucediera en Cuba lo que había sucedido en Bogotá, la anarquía total y la imposibilidad de encauzar la lucha armada.

> Si tú quieres influencia, mucha del 9 de abril en mi vida revolucionaria ulterior […] fueron los esfuerzos extraordinarios que hice para evitar que al triunfo de la Revolución, hubiera anarquía, saqueos, desordenes, que la gente tomara justicia por sus propias manos.
> […] En Bogotá una gran parte del pueblo se dedicó al combate, los sectores humildes, los trabajadores, los estudiantes, casi todo el mundo, y una parte del pueblo humilde se dedicó al saqueo […]. Eso es negativo porque las oligarquías, los partidarios del orden social, los que pretenden presentar al pueblo como un monstruo anárquico y desordenado, le sacaron

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mucho partido a esa situación (Fidel Castro. Ibíd.: 571). Entrevista realizada por el autor en 1981 en La Habana.

Un elemento interesante de esta narrativa es la *referencia cruzada* que en este punto se establece con el peronismo.[308] A nivel textual el peronismo aparece con mayor fuerza en relación a la contra-conferencia y al apoyo que el gobierno argentino le daba a este evento estudiantil como forma de creación de un frente antiimperialista.

> […] ese congreso en realidad no necesitó mensajeros de Perón, principalmente el senador Linares que dirigía la comisión de relaciones exteriores del parlamento argentino, que vino a la Habana con un programa de trabajo, de captación del peronismo para organizar el evento. (Alfredo Guevara, secretario general de la Federación de Estudiantes universitarios de Cuba, estuvo en Bogotá durante el 9 de abril como delegado estudiantil. Alape 1983: 168). Entrevista realizada por el autor en 1983 en La Habana.

De acuerdo con las voces de los delegados cubanos, debido al conflicto internacional de la Argentina con Gran Bretaña por las Islas Malvinas, los estudiantes peronistas querían imponer al imperialismo inglés como enemigo único para construir una unidad latinoamericana. En cambio, los estudiantes cubanos proponían la identificación del imperio estadounidense (sin exclusión del viejo imperio británico) como principal enemigo de América Latina. Ello se encuentra vinculado con un contexto político caracterizada por procesos políticos novedosos a nivel latinoamericano, como la independencia de Puerto Rico, las disputas por la devolución del canal de Panamá, y la base naval en Guantánamo.

En otras etapas de la narrativa de Alape la figura de Juan Domingo Perón también aparece vinculada a la de Gaitán. En este punto los testimonios remiten al debate sobre el gaitanismo como una forma de populismo. De este modo, en palabras del dirigente gaitanista Darío Samper, Perón no sería el primer líder populista de América Latina.

> Gaitán no era fascista, es decir, desde el punto de vista estricto de la ideología. Él era un liberal demócrata, reformista con la tendencia socialista de tipo revolucionario evolucionista, positivista, que buscaba una revolución legal dentro de la Constitución nacional, por los medios parlamentarios […] el primer líder populista que hubo en América Latina, fue Gaitán, antes de Perón y antes de los demás líderes de estas tendencias populistas que buscaban adhesión en las distintas corrientes populares de los partidos (Darío Samper, dirigente gaitanista, director del diario *Jornada.* Alape 1983: 75). [309] Entrevista realizada por el autor en 1977.

[308] Nos referimos a las representaciones que circulan sobre Argentina en la narrativa colombiana.

[309] En el capítulo anterior analizamos el debate entre Lizarazo y Samper, el primero se auto-representa en su biografía sobre Gaitán como un verdadero gaitanista en oposición al segundo, líder proveniente del liberalismo que fue designado por Gaitán en 1947 para la dirección de *Jornada*. El desplazamiento y cambios en la composición interna del movimiento ocasionaron el distanciamiento de Lizarazo del gaitanismo hacia 1946.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

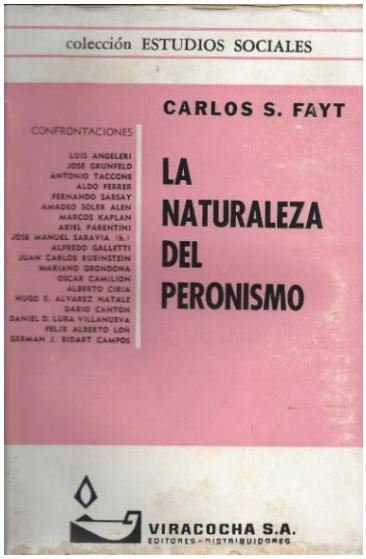
Desde esta lectura podemos presentar la configuración del peronismo que se realiza en la narrativa de Alape como un movimiento populista, del cual el gaitanismo forma parte y además sería un antecedente, teniendo en cuenta que el movimiento se desarrolló entre 1928 y 1948. Por otro lado, el peronismo es traído a colación como una forma de nombrar lo innombrable sobre Colombia. Algo similar dijimos respecto al debate entre Germán Arciniegas y Cipriano Reyes. Lo otro aparece en ambos textos como una forma de decir lo indecible sobre lo propio.

> Era la “Chusma” de Gaitán a la que especialmente había el dirigido sus arengas. Eran “El proletariado” de Rusia, los descamisados de Argentina, “Las masas” de Colombia, a quienes Gaitán había prometido serían los dueños de la tierra. Y ahora Gaitán había muerto. Un loco frenesí se había apoderado de sus partidarios. (Willard Beaulac, embajador norteamericano durante el 9 de Abril. En: Alape 1983: 311).

En este caso, el peronismo representa la posibilidad de nombrar al pueblo-chusma-populacho en Colombia en un sentido no peyorativo, esos mismos que a partir de la emergencia del discurso peronista fueron llamados “los descamisados”, “los cabecitas negra”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

II. La narrativa de Carlos Fayt y los lenguajes políticos del pueblo masa



Referencia: Tapa, Fayt (1967)

Carlos S. Fayt (1918), el autor de la narrativa que analizaremos en esta sección, es abogado, escritor y actual juez de la Corte Suprema de Justicia, cargo que ejerce desde el retorno de la democracia (1983). De origen salteño y de familia conservadora, se trasladó a Buenos Aires durante su niñez. Allí finalizó sus estudios primarios, secundarios y universitarios. Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y ejerció cargos docentes como profesor de Derecho Político, Teoría Política y Ciencia Política, entre otras asignaturas, en esta universidad y en otras universidades del país y del exterior. A pesar de la adhesión conservadora de su padre, militó en el Partido Socialista y se define como un demócrata.

> [El Partido Socialista] era una escuela de civismo […] eran ciudadanos, no hay ninguna duda, no pedían nada, no pedían cargos, no era el asistencialismo, sentían el orgullo de ser parte activa del partido. Yo fui socialista porque era lo más transparente y yo soy un demócrata. Si ustedes me preguntan qué soy políticamente. Yo les digo: soy demócrata en toda la extensión que yo le doy a la palabra y que he expresado en mis libros. (Entrevista a Carlos Fayt, *Lecciones y Ensayos* nº 80, 2005). [310]

Fayt ingresó a la UBA como profesor titular en la cátedra de Derecho Político luego del derrocamiento de Perón (1955). Vale recordar que durante los años peronistas (1946-1955) la Universidad sufrió una profunda reestructuración, gran parte del cuerpo docente que se opuso al gobierno de Perón renunció o fue desplazado. La "única cifra disponible corresponde al año 1946, cuando solamente en la Universidad de Buenos Aires fueron excluidos 1250 profesores: 825 renunciaron y 423 fueron echados" (Mangone y Warley 1984: 59. En: Neiburg 1998: 166). [311]

Carlos Fayt ha manifestado su clara oposición al peronismo aunque también ha señalado que no fue perseguido o censurado durante los años peronistas.[312] Se vinculó a la UBA en un

[310] En: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_entrevista_fayt.php [consultado el 10/06/2014]
[311] Para un análisis de las transformaciones en la Universidad y de las ciencias sociales durante el peronismo y con posterioridad a su caída véase: Neiburg (1998: 137-237), Myers (2004), Blanco (2004), Fiorucci (2011) y Graciano (2008: 287-330).
[312] "[...] nunca fui perseguido [por el peronismo]. Pero antes del primer gobierno de Perón, yo había inventado la Campaña Nacional de Educación Cívica, que transmitía con otros abogados a través de radio El Mundo, Splendid y Mitre. Eso se interrumpió y volvimos a hacer esa campaña luego de la caída del gobierno de Perón en las plazas porteñas. Un domingo, llegamos a juntar 70.000 personas." (La Nación, "Ahora, la Argentina tiene una verdadera Corte Suprema" 23 de febrero de 2008. Disponible en:

contexto marcado por la reestructuración postperonista, la cual paradójicamente produjo un proceso de desplazamiento de docentes similar al período anterior aunque con signo político contrario, en 1955 la Universidad emprendió un proceso de desperonización. Hacia 1963 Carlos Fayt ya era profesor titular, por concurso, de Teoría Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Renunció a sus cargos docentes luego del golpe de Estado de Onganía y después de la feroz represión producida durante la denominada noche de los bastones largos (29 de julio de 1966).[313]

Ha publicado innumerables libros sobre Derecho Político, Constitucional, Derechos Humanos y una extensa obra sobre historia del pensamiento político. Su principal texto dedicado al peronismo, *La naturaleza del peronismo,* ha sido escasamente estudiado y de cual el propio Fayt ha reconocido que "no hay casi ejemplares" disponibles (Fayt 2005).[314] *La naturaleza del peronismo* (1967) responde a nuestra clasificación de narrativas polifónicas. Como hemos anticipado en el primer capítulo de esta investigación los textos polifónicos inauguraron, desde mediados de los años cincuenta y especialmente durante los sesenta, una nueva forma de reconstruir el peronismo.[315] Los primeros estudios científicos sobre el peronismo realizados por los padres fundadores de la sociología histórica habían abierto una caja de pandora de la que constantemente se desprendían nuevas dimensiones del fenómeno. Por otro lado, la iteración y la insistencia en la búsqueda de nuevas formas de narrar el objeto se encontraban íntimamente imbricadas a la búsqueda de explicaciones sobre el presente. Mientras el proceso político argentino posterior a 1955 continuaba su sinuosa marcha la referencia al peronismo parecía cada vez más insistente; como si el camino para comprender el presente y proyectar el futuro dependiera, fundamentalmente, de la explicación de aquello que había acontecido durante los años peronistas. La polifonía como narrativa emergió entonces como una forma novedosa —y vale aclarar que no fue la única— de acercarse a un objeto histórico que desde diversos puntos de vista era pensado como "la clave" que permitiría desanudar problemas políticos recientes que atravesaba el país. De allí que el peronismo comenzó a constituirse como un objeto enigmático, esto es, como un objeto histórico que guardaba en su interior claves para desentrañar problemas que afectaban el desarrollo político reciente.

Como señalamos antes, el texto polifónico no implicó durante los años sesenta la puesta en crisis del estatuto de objetividad científica. En Argentina, la polifonía como narrativa compuesta por

---

http://www.lanacion.com.ar/989778-ahora-la-argentina-tiene-una-verdadera-corte-suprema [Consultado el 31/03/2015]).

[313] Represión a cinco facultades de la UBA que habían sido ocupadas por estudiantes y profesores en protesta a la intervención de las universidades.

[314] Entrevista a Carlos Fayt, *Lecciones y Ensayos* nº 80, 2005. En: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_entrevista_fayt.php [consultado el 10/06/2014].

[315] La primera narrativa que registramos como polifónica se publicó en Argentina a finales de los años cincuenta. Nos referimos a *Tres revoluciones…* trabajo que recopiló una serie de ciclo de mesas redondas en el que participaron diversas figuras intelectuales, véase capítulo 1.

una multiplicidad de voces que sostienen, al mismo tiempo y en un mismo texto, perspectivas diferentes sobre un objeto histórico se utilizó en nombre de la objetividad. La pretensión de abordar el peronismo desde un dispositivo, en principio, "multi-perspectival" supuso que la objetividad se encontraba íntimamente vinculada a la constitución de una imagen completa u acabada sobre el objeto. Mientras más puntos de vista parciales sobre el peronismo se incluyeran más completa sería la definición del objeto. Como veremos más adelante, la estructura del libro de Fayt responde a esta pretensión.

¿Qué había cambiado en la forma de contar el peronismo en los sesenta? y ¿cuál fue el aporte de la polifonía a aquella forma de contarlo? El proceso político del país, las constantes disputas entre diversas voces que sostenían vehementemente "su verdad" sobre los acontecimientos y el clima extremadamente polarizado y convulsionado entre las dinámicas de la resistencia peronista y el antiperonismo exigían una nueva forma de procesar lo acontecido. Había llegado el momento de retomar los hallazgos de aquellos estudios científicos pioneros y de confrontarlos con la multiplicidad de perspectivas disimiles, opuestas y/o contradictoras. Ello fue producto de una convicción no del todo explícita: sólo desde la reunión y la confrontación de lo eminentemente opuesto se podría llegar a descifrar "la verdad" sobre el objeto. Sin lugar a dudas la polifonía habilitó el mutuo reconocimiento de la polémica oposición[316] entre *voces adversativas*[317] y posibilitó el enfrentamiento de ideas, representaciones, conceptos y lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia desde los que se contó el peronismo por estos años.

Naturalmente la narrativa polifónica no fue la única forma en que se metabolizaron los problemas a los que se asoció el peronismo durante los sesenta. De más está subrayar que el enfrentamiento de sentidos involucró dinámicas cada vez más violentas, no sólo en el ámbito de las representaciones sino en el de acción política concreta. Simplemente queremos decir que la polifonía fue uno de los soportes narrativos a través de los cuales se inscribió el debate sobre el objeto durante esta época. Hacia los años sesenta comenzaron a resquebrajarse algunas ideas románticas sobre la superación del peronismo producidas durante la década anterior, aquella pretensión de constituir un peronismo sin Perón o de integrar un pueblo y una nación sin "los vicios" de aquello que se consideraba como una forma de autoritarismo, debieron enfrentarse a un problema contundente: los trabajadores organizados mantenían vehementemente su lealtad al líder exiliado. En otras palabras, durante los sesenta el dilema sobre lo popular retornó desde del

[316] Vale señalar que el reconocimiento de la palabra del adversario no implica, necesariamente, el entendimiento entre las partes, posiciones o enunciadores. Representa en todo caso la identificación del "otro" como enemigo u adversario, condición necesaria aunque no suficiente para la lucha por la significación.

[317] Dimensión ampliamente estudiada por Eliseo Verón. Para quien "El campo discursivo de lo politico implica un *enfrentamiento,* relación con un *enemigo, lucha* entre enunciadores […]. La cuestion del adversario significa que todo acto de enununciacion política supone necesariamente que existen otros actos de enunciacion, reales o posibles, opuestos o propios. En cuerto modo, todo acto de enunciacion política *a la vez es una replica y supone (o anticipa) una réplica*" (Verón 1987: 3-4).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

siguiente problema: si las narrativas objetivistas producidas en la década anterior habían hegemonizado al menos en los círculos académicos y universitarios, la interpretación sobre el peronismo como un proceso anómalo, desviado y autoritario; si desde los costados más antiperonistas "el régimen y el dictador" fueron pensados como la representación del mal para la nación; si la masa-pueblo-trabajador había sido víctima de la manipulación del líder; si la Revolución Libertadora había insistido (sin éxito) en la desperonización del país; si el partido peronista se encontraba proscripto y el líder fuera de las fronteras de la patria ¿por qué los trabajadores organizados y amplios sectores de la población insistían en su adhesión al líder y al partido disuelto?[318]

La resistencia peronista[319] simbolizaba una nueva variante del mito de las dos argentinas, unitarios y federales, civilización y barbarie, Buenos Aires y el interior, todas las divisiones que habían acechado la historización de la Argentina parecían catalizarse en una sola dicotomía: peronismo y antiperonismo.[320] Pero el panorama político del país había cambiado, el peronismo se constituyó, con posterioridad a su derrota, desde el lugar de la resistencia.

Desde la Revolución Libertadora (1955-1958) hasta el retorno de Perón (1973) el país vivió signado por el dilema de la prohibición y al mismo tiempo de la insistencia política y simbólica del peronismo. Los votos peronistas eran decisivos, la UCR no podía garantizar la estabilidad institucional sin el establecimiento de concesiones o alianzas con el peronismo proscripto; los gobiernos radicales de Arturo Frondizi (1958-1962) y de Arturo Illia (1963-1966) se encontraban, además, bajo la lupa de las Fuerzas Armadas que impedían cualquier viraje hacia la participación democrática del peronismo. El resultado fue el desarrollo de una democracia restringida y acechada por las reiteradas intervenciones militares.[321]

Desde el lente de la resistencia peronista, más allá de las respuestas que los gobiernos no-peronistas intentaran dar a los problemas públicos, la cuestión de fondo seguía sin resolución, el peronismo continuaba proscripto y el líder no podía presentarse a elecciones. Desde el antiperonismo, en su versión más extrema, la única solución viable a la conflictividad social era la intervención militar. Una figura que claramente intervino en pro de esta última posición fue el periodista y ensayista Mariano Grondona, voz que también se incluye en la narrativa de Fayt (en la sección *Confrontaciones* del libro). Desde la revista *Primera Plana*, Grondona[322] argumentó que la

[318] Véase el capítulo 1 de esta investigación. Véase también Altamirano (2001a y 2011), Neiburg (1998), capítulos sobre este período del libro compilado por Devoto y Pagano (2004).
[319] Para un análisis de las dinámicas y los repertorios de la resistencia peronista entre 1955 y 1973, véase: James (2010 [1988]).
[320] Véase: Svampa (1994) y Altamirano (2011: 35-47) "Las dos Argentinas".
[321] Nos referimos al golpe de Estado del 29 de marzo de 1962 que derrocó al gobierno Arturo Fondizi (radicalismo intransigente) y al golpe del 28 de junio de 1966, que derrocó el gobierno Arturo Illia (Unión Cívica Radical del Pueblo). Vale señalar que las fuerzas armadas no estaban exentas de tensiones y conflictividades internas.
[322] Véase Altamirano (2001b) y Terán (2013 [1991]: 213-241) "El bloqueo tradicionalista".

democracia no podía lidiar con los verdaderos actores que movían los hilos de la política real, los factores de poder.

> Cuando los órganos normales del poder no funcionan con eficacia —y la eficacia es, lo queramos o no, el nuevo dios de la política contemporánea—, surgen de fuera del gobierno los sectores reales que [...], a menos que su operación sea muy breve y mesurada, terminan por desnivelar el sistema (Grondona "Balance institucional", *Primera Plana*, 16/64/1964. En: Terán 2013[1991]: 214).

De allí la necesidad de apelar a un actor "más poderoso" en arte de la política, las fuerzas armadas.

> No tiene sentido, por de pronto, la palabra "democracia". Porque la democracia rueda sobre dos supuestos: la mayoría en el nivel del gobierno, la unanimidad en el nivel del poder. Se puede mandar con la mayoría cuando la minoría, previamente, ha consentido ser mandada dentro de las comunes reglas de juego. La democracia, con su profundo sentido de juego y de torneo, se detiene ante la discordia: entonces, ante el disenso fundamental, quiénes son "más" o quiénes son "menos" no importa (Grondona "La Argentina de las dos verdades" *Primera Plana*, 8/12/64. En Altamirano 2001b: 294).

Ahora bien, ¿cómo es posible que aquello que no podía nombrarse o integrarse tuviese una presencia tan significativa en el discurso político? Siguiendo la interpretación de Ernesto Laclau (2005), en parte ello fue producto del carácter tendencialmente vacío que cobró el significante Perón durante estos años. El líder, y ya no una idea o una ideología, ni siquiera el movimiento, se había convertido en el significante nodal que articulaba a una multiplicidad de demandas contradictorias entre sí. El efecto político de este complejo proceso articulatorio sostenido sobre la proscripción del partido, el exilio de Perón y la prohibición de las declaraciones públicas del líder, contribuyeron a que la circulación clandestina de su enunciación fuese "recepcionada" de formas muy diversas, habilitando a que sectores tanto de derecha y como de izquierda se identificaran con un mismo significante.[323] Nuevamente resulta ilustrativa la ya referenciada novela de Soriano en la que se enfrentan un líder de la derecha y otro de la izquierda peronista bajo el mismo lema: "¡viva Perón carajo!". Lo que intentamos señalar es el carácter necesariamente impreciso de la enunciación de Perón durante su extenso exilio. La palabra de Perón era entonces "indispensable para dar unidad simbólica a todas esas luchas dispersas y debía funcionar como un significante con vínculos débiles con significados particulares" (Laclau 2005: 269). En suma, hacia los años sesenta el propio Perón se convirtió en un significante vacío que articulaba luchas políticas diversas por fuera de las fronteras geográficas del país pero desde la medula del discurso político.

La identificación de parte de la izquierda o de algunos sectores progresistas de izquierda con el peronismo resultó un elemento característico de estos años. Retomando la denominación de

[323] Véase también: Sigal y Verón (2003 [1986]).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Oscar Terán (2013 [1991]) hacia "los sesentas" peronismo e izquierda comenzaron a mezclarse en una tradición bastante heterogénea que dio pie a la emergencia de denominada *la nueva izquierda* argentina.[324] Prisma desde el que resignificó el peronismo como un proceso revolucionario, bonapartista, e incluso como un paso previo hacia la constitución del socialismo. Horizonte que abría la Argentina hacia la experiencia cubana. Lo novedoso de aquella articulación residió en la confluencia del pensamiento nacionalista con el marxismo. Ambas tradiciones debieron despojarse de algunos presupuestos fundamentales para poder confluir en una relectura revolucionaria del peronismo. La perspectiva marxista se despojó del internacionalismo, de modo que las posiciones más ortodoxas y fieles al Partido Comunista permanecieron ajenas a esta corriente. Por su parte, el nacionalismo debió desprenderse del ropaje conservador aunque mantuvo una fuerte crítica a la democracia liberal. Las articulaciones entre nacionalismo, marxismo y peronismo fueron de la mano de la reactivación del revisionismo histórico (propio de los años treinta). No obstante, la revisión del peronismo que se produjo en los sesenta se articuló a una reconstrucción más extensa de toda la experiencia histórica argentina. Desde la nueva izquierda el peronismo comenzaba a ser leído como una etapa que en mayor o menor medida había emancipado a las clases trabajadoras, y que de retornar al poder emprendería una profundización del proceso revolucionario y nacionalista iniciado en 1943.[325]

Aunque claramente nuestra reflexión no agota el amplio espectro de articulaciones entre izquierda y peronismo. Vale mencionar que algunas versiones del marxismo no-ortodoxo que no se produjeron desde la mirada revisionista acudieron a la perspectiva gramsciana para explicar el peronismo. En este proceso de resignificación del objeto intervinieron además una multiplicidad de perspectivas en boga durante estos años como las teorías de la dependencia y del desarrollo, así como corrientes filosóficas que fueron "recepcionadas" en el país de maneras muy diversas, como el existencialismo Jean Paul Sartre, la versión humanista del marxismo, y hacia finales de los sesenta las versiones más estructuralistas del materialismo histórico.

Las resignificaciones sobre el peronismo desarrolladas desde la nueva izquierda compitieron con una multiplicidad de sentidos en pugna, como las perspectivas desarrolladas por la sociología-histórica, la enunciación de sindicalistas y actores políticos que analizamos en el capítulo anterior,

[324] Sobre la articulación entre peronismo e izquierda y sobre la periodización de las ideas, conceptos, discursos y figuras intelectuales durante los sesenta valen mencionar tres trabajos clave que se centran en dimensiones diferentes del período. En primer lugar, destacamos la ya mencionada obra de Terán (2013 [1991]) *Nuestros años sesentas*, allí se reconstruye el trasfondo filosófico de las ideas que hicieron posible la constitución de la nueva izquierda argentina. En segundo término, destacamos el trabajo de Carlos Altamirano (2011) *Peronismo y cultura de izquierda* en el cual confluyen trayectorias intelectuales con la construcción de una suerte de mapa de problemas políticos e intelectuales. Finalmente, vale referenciar el estudio de Silvia Sigal (2002 [1991]) *Intelectuales y poder…* el cual se centra en las relaciones entre figuras intelectuales de la franja progresista y sus vínculos con la política durante esta década.

[325] Véase capítulo 1, narrativas objetivistas nacional-populares.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[326] así como las reconstrucciones sobre el objeto producidas desde el antiperonismo y desde sectores adictos al autoritarismo militar.

En suma, el peronismo fue resignificado durante los sesenta desde perspectivas opuestas. No obstante, más allá de las distancias entre las tradiciones intelectuales y las perspectivas político-ideológicas desde las que se pensó, el peronismo funcionaba como índice de otros problemas: ¿por qué persistía después de su derrota? ¿Qué había sido entonces y qué había representado para los sectores que continuaban en su adhesión y que se manifestaba bajo el repertorio de la resistencia? ¿Qué hacer con "las masas peronistas" que no declinaban en su identificación con el líder exiliado? ¿Qué proyecto de país y qué proyecto de nación eran considerados deseables tras el intento de eliminación o tras la firme reivindicación del peronismo? Muchas de las respuestas que se produjeron desde el peronismo y desde el antiperonismo comenzaron a converger, durante los sesenta, en dos grandes cuestiones. De un lado, el descreimiento en la capacidad de la democracia liberal como forma legítima de representación popular y como método eficaz de resolución de los conflictos, y de otro lado, el paulatino convencimiento de que la violencia representaba un recurso efectivo y legítimo de la acción política.[327]

La convergencia de estos sentidos proclives a la legitimación del uso de la violencia se vinculó a una serie de acontecimientos de orden interno y externo. En el primer caso, vale mencionar las características propias del golpe de 1966. Recordemos que por primera vez "las *Fuerzas Armadas* se hacían responsables de un proyecto político, económico y social. Pretendían "normalizar" el país, pero no para entregar la conducción a los partidos políticos, sino para constituirse, como institución, en el *núcleo mismo del Estado*" (Calveiro 2008 [2005]: 21-22). Adicionalmente, dos hechos revelarían el carácter extremo de la represión producida tanto a sectores obreros como estudiantiles, la ya mencionada noche de los bastones largos (29 de julio de 1966) y el levantamiento estudiantil y obrero denominado Cordobazo que precipitó la caída del régimen (29 mayo de 1969). [328] Respecto a las dimensiones externas que contribuyeron al desarrollo de aquel cuestionamiento a la democracia formal y a la legitimación del uso de la violencia, vale considerar la influencia del clima de ideas revolucionarias propiciadas por el

[326] Véase capítulo 2 narrativas subjetivistas.

[327] Para un análisis sobre el modo en que durante los 60 se fue perfilando un campo de ideas y prácticas propicias para la legitimación de la violencia política y de la lucha armada desarrollada en la década siguiente, véase: Calveiro (2008 [2005]), Vezzetti (2013) y Ponza (2010).

[328] Enfrentamiento entre estudiantes universitarios y obreros con la policía y el ejército que se desarrolló en diversos sectores de la ciudad de Córdoba (especialmente en el barrio Clínicas y en el centro de la ciudad) desde la mañana de 29 de mayo de 1969 hasta el día 31 de ese mes, fecha en la que los militares recobraron el control de la ciudad. El acontecimiento se produjo en repudio a las impopulares medidas socio-económicas y a la represión política llevada a cabo por gobierno de Onganía, sumadas al rechazo al gobernador provincial impuesto por el gobierno de facto. Los enfrentamientos se reprodujeron en otras provincias.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

desarrollo de la revolución cubana, la producción de guerras de liberación nacional como la independencia de Argelia producida entre 1954 y 1962, y el contexto internacional marcado por la división bipolar del mundo durante la guerra fría.

No pretendemos aquí desarrollar el ideario que se produjo en esta franja crítica de la intelectualidad argentina, sino simplemente delinear el contexto de debate sobre el peronismo durante estos años para comprender el momento específico en que la narrativa de Fayt intervino. El libro de Carlos Fayt, fue publicado en 1967, a un año de la Revolución Argentina, golpe de Estado que derrocó al gobierno de Arturo Illia (1963-1966). Para entonces el peronismo, se debatía entre perspectivas opuestas. A través de la constitución de una narrativa polifónica que recogió el marañoso espectro de veintitrés interpretaciones sobre el peronismo —que van desde Gino Germani, José Luis Romero, Jorge Abelardo Ramos, John William Cooke, Hernández Arregui, Ezequiel Martínez Estrada, Mariano Grondona hasta la del propio Perón—. La narrativa de Fayt configuró como su principal oponente a las interpretaciones sobre el peronismo producidas desde el revisionismo histórico. Conceptos como bonapartismo, socialismo nacional, revolución nacional fueron empleados para resignificar el objeto desde esta matriz de análisis. Significantes frente a los cuales Fayt propuso un concepto bastante anterior al momento de producción de su texto: el fascismo. En otras palabras, todo el debate que propone el libro sobre las interpretaciones del peronismo se cierra, como veremos, en una afirmación del objeto como una peculiar forma de fascismo. De allí que identificamos la forma en que esta narrativa intenta intervenir sobre el debate político del momento en el que el texto se produjo.

La obra se encuentra divida en tres grandes partes. En la primera se presenta la perspectiva del narrador fundamentada en una investigación científica realizada por la cátedra de Derecho Político de la UBA. En la segunda se presentan las veintitrés interpretaciones sobre peronismo (denominada *Interpretaciones*); y en la tercera, denominada *Confrontaciones,* se recogen las intervenciones y preguntas del público realizadas durante un ciclo de conferencias en las que participaron figuras políticas, intelectuales, líderes sindicales y representantes de la iglesia para discutir cinco ejes problemáticos: los sindicatos y el peronismo, las condiciones sociales y económicas de la Argentina a partir de 1943, el sistema de valores de la sociedad Argentina en 1943, el sistema de la lealtades entre 1943 y 1946 y las relaciones entre iglesia y peronismo.

Conforme a nuestro análisis cada una de estas partes resulta central para dar cuenta de las diversas dimensiones de la narrativa. La primera sección, nos permitirá adentrarnos en la estructura narrativa del texto, la segunda nos proporcionará un acercamiento a la resignificación polifónica del objeto, y la tercera nos permitirá analizar las huellas del contexto de discusión política en el que se inscribe esta narrativa. No analizaremos todas estas secciones de un modo exhaustivo, ya que nuestro objetivo no se orienta a resumir el libro, nos centraremos solamente en algunos puntos que consideramos claves para dar cuenta de estas cuestiones.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El peronismo y el problema de lo perdurable… *o de lo irreversible*

La narrativa de Fayt está permeada por disputas que hacia mediados de los sesenta estaban a flor de piel, como las dinámicas de la resistencia sindical, sus repertorios de lucha, el vandorismo y las disputas entre este sector y la línea dura del movimiento peronista. Temáticas que no se abordan en el libro de manera directa sino que se traen a colación tangencialmente a través de la pregunta por el peronismo histórico (1943-1955). En este sentido, consideramos que el texto convoca a un debate que se había iniciado luego del derrocamiento del gobierno de Arturo Illia (1963-1966), proyecto que había intentado modificar la estructura interna de los sindicatos en pro de democratizar y contrarrestar su fuerza política.

Vale entonces aclarar que la denominada "la resistencia peronista" representa un campo heterogéneo en el que se produjeron dinámicas y tácticas de lucha diversas entre 1955 y 1973. En ocasiones se desarrollaron confrontaciones internas entre distintos sectores que se disputaron, con posterioridad a la caída del gobierno peronista, la representación de la verdadera esencia del movimiento. El ámbito sindical fue uno de los espacios predilectos en los que se desarrolló la resistencia. En términos generales podemos decir que las prácticas de la resistencia estuvieron divididas entre un sector denominado como *línea blanda* proclive a la negociación con el gobierno de turno, encabezado por el líder metalúrgico Augusto Vandor quien llegó a liderar las 62 Organizaciones.[329] Vandor hizo uso de una perspectiva pragmática y realista de la política y fue frecuentemente asociado a prácticas de matonaje. En ocasiones su liderazgo fue percibido como una amenaza para el desarrollo de un peronismo anti-status quo e incluso como adversario del propio Perón. Fue asesinado violentamente el crítico año de 1969 en su oficina de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). [330]

De otro lado, se identifica la denominada *línea dura* y revolucionaria, predispuesta a encauzar la resistencia desde la constitución de estructuras políticas semi-clandestinas y en ocasiones acudiendo a prácticas insurreccionales.[331] Como señala Daniel James los "duros vieron en el vandorismo una traición a los sacrificios hechos en la era de la Resistencia anterior a 1962 [...] el vandorismo [...] corrompido por el cebo del poder político y gremial, aceptaba transar con un régimen fundamentalmente ilegítimo e impopular" (James 2010 [1988]: 274). La principal figura intelectual de esta tendencia fue John William Cooke, delegado de Perón, quien mantuvo asidua

[329] Recordemos que en 1957 el gobierno de Aramburu convocó a un Congreso "Normalizador" de la CGT, la cual había sido intervenida. De allí surgieron las 62 Organizaciones, institución que desde entonces funcionó como un mecanismo de presión sobre el gobierno. "También confirmó […] que los sindicatos constituían la principal fuerza y la expresión institucional del peronismo en la era posterior a 1955." (James 2010 [1988]: 112).

[330] El 30 de junio de 1969 fue baleado y le pusieron una bomba en los pies que destruyó parte del edificio, falleció en una ambulancia. El atentado fue adjudicado por el Ejército Nacional Revolucionario (ENR).

[331] Para un estudio sobre la línea dura de la resistencia peronista centrado en la reconstrucción de redes intelectuales, publicaciones de la época y prácticas conmemorativas sobre el 17 de octubre, véase: Erlich (2012).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

correspondencia con el líder durante su exilio y quien respaldaba la constitución de un peronismo revolucionario y antiimperialista que produjera en el país una forma nacional de socialismo.

En este sentido, durante los gobiernos radicales (1958-1966) las dinámicas de la resistencia oscilaron entre períodos de mayor oposición y movilización social, e instancias de negociación con los gobiernos. Como hemos adelantado este proceso siguió un complejo movimiento en el que intervenían varios factores: la palabra y las órdenes que el propio Perón enviaba desde el exilio; las disputas internas dentro del movimiento entre la línea blanda y la dura, sumado a ello, vale considerar que el peronismo representaba un movimiento no institucionalizado; y la especulación, no sólo de los peronistas sino de los sectores políticos en general, respecto a la intervención de los militares en la política. Pero el andamiaje sobre el que se sostenía este complejo movimiento entre instancias de lucha y de negociación se radicalizó hacia 1966. La Revolución Argentina interrumpió drásticamente esta dinámica a través de la represión a sectores políticos, sociales y universitarios, el uso de la violencia estatal y el desarrollo de políticas económicas que afectaron considerablemente a las capas medias de la sociedad, a los trabajadores organizados y a los sectores más vulnerables. Comenzó entonces a preparase el terreno fecundo para el desarrollo de diversas formas de violencia política que iban desde la represión estatal, el asesinato y persecución de líderes políticos y sindicales, hasta la formación de grupos armados clandestinos. Adicionalmente, vale recordar que luego de la frustración del proyecto desarrollista de Frondizi[332] tanto desde el antiperonismo como desde peronismo las miradas apuntaron cada vez más hacia la política real. Uno de los principales argumentos que esgrimieron los sectores antiperonistas que apoyaban la intervención de las Fuerzas Armadas fue el vacío de poder y la situación de anarquía que prevalecía en el país, elemento que requería de la intervención militar para garantizar la paz social. Desde el costado opuesto (el peronismo revolucionario), la desilusión y la frustración frondizista[333] había mostrado que el problema del subdesarrollo en la Argentina no dependía exclusivamente de variables económicas o técnicas, existía un monopolio político e ideológico (nacional e internacional) que mantenía a la periferia y al peronismo en los márgenes de la

[332] Arturo Forndizi había asumido el gobierno bajo las banderas del desarrollismo, ideario a través del cual se ponía en primer plano el desarrollo industrial del país y se colocaba al Estado como principal orientador estratégico de las variables económicas. El ideario desarrollista y cepalino que en gran medida había aportado la pluma de Rogelio Frigerio, dio un viraje, en 1959, hacia la ortodoxia liberal con la designación del nuevo ministro de Economía, Álvaro Alsogaray. El derrocamiento de Frondizi en 1962 respondió a una multiplicidad de factores políticos y económicos, entre ellos vale mencionar el ascenso de las mayorías peronistas en las elecciones del 18 de marzo de 1962 que activaron la señal de alarma de los militares. Para un análisis del ideario desarrollista que predominó en la Argentina durante los sesenta, véase: Altamirano (2001b: 50-72) y Terán (2013 [1991]: 175-211).

[333] Recordemos que con anterioridad a los comicios de 1958 se desarrolló un pacto secreto entre Fondizi y Perón —específicamente entre sus respectivos delegados, Rogelio Frigerio y John William Cook— a través del cual Frondizi se comprometía, entre otros puntos del acuerdo a levantar la proscripción del peronismo, y Perón, a garantizar los votos para que éste llegara a la presidencia. No obstante, pronto comenzó a circular entre los peronistas la sensación de que habían sido traicionados ya que el frondizismo no había cumplido con la totalidad de los puntos del acuerdo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

hegemonía política. Ante esta situación solo quedaba una alternativa "la ruptura con el imperialismo y también con la propia burguesía nacional" (Terán 2013 [1991]:172). El sujeto colectivo predestinado para esta acción revolucionaria involucraba indefectible, aunque no exclusivamente, a la clase obrera argentina.

Entre ambos extremos prevalecía un lugar común, la política era en última instancia la lucha entre diversos actores (con intereses y recursos de poder específicos) por la conquista del poder. La violencia emergía entonces como un recurso al que cada sector podía y debía acudir para librar una batalla que era presentada como legítima.

Por ello, hacia los años sesenta conocer el vínculo entre los sindicatos y la gestación del peronismo se había convertido en una cuestión medular, los trabajadores organizados representaban no sólo aquello que había perdurado tras la caída del peronismo sino, fundamentalmente, un factor de poder decisivo para la política de aquellos años. El léxico de la época estaba dominado por una serie de dimensiones que formaban parte de una representación bastante hegemónica de la política, la *realpolitik*. Factores de poder, grupos de presión, grupos de interés, vacío de poder, eran algunas de las representaciones que circulaban en el lenguaje académico y en el lenguaje mediático como etiquetas semánticas que "reflejaban la realidad Argentina". Claramente esto se vinculaba al clima de inestabilidad política iniciado tras la exclusión del peronismo.

Estos problemas ligados al intento de resolución de los dilemas políticos del presente orientaron, retrospectivamente, una pregunta por el pasado: ¿cómo se había gestado aquel vínculo perdurable e irreversible entre los sindicatos y Juan Domingo Perón? Cuestión que dirigió la mirada hacia la pregunta por el sistema de lealtades y apoyos que hicieron posible la emergencia del peronismo. Una de las respuestas novedosas a esta pregunta que emergió en los sesenta fue que la clase trabajadora no había estado sola en su apoyo a Perón. El foco se puso entonces sobre la posición de la Iglesia católica entre 1943 y 1946.[334] No obstante, si el apoyo de la Iglesia había contribuido al ascenso del peronismo, su posterior oposición explicaba también su derrota. [335]

El problema de lo perdurable y lo irreversible del peronismo puede rastrearse especialmente en la primera mesa redonda incluida en la sección *Confrontaciones* del texto de Fayt. En dicha oportunidad participaron del debate tres dirigentes de diversas líneas del sindicalismo, Luis Angeleri Secretario de la CGT, José Grunfeld, dirigente anarquista de las 32 Organizaciones que

[334] El abordaje sobre el sistema de lealtades y la posición de la Iglesia se encuentran en la cuarta y quinta mesa redonda de las confrontaciones del libro de Fayt (1967: 313-399).

[335] El apoyo inicial de la Iglesia católica al peronismo estuvo vinculado al establecimiento de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas. No obstante, hacia 1954 el conflicto entre el gobierno peronista y la Iglesia católica se hizo evidente cuando se sancionó la Ley de Divorcio y se suprimió la obligatoriedad de la enseñanza religiosa. Uno de los efectos políticos de la oposición entre la Iglesia y el gobierno fue la producción de hechos de violencia y, finalmente, el derrocamiento de Perón en 1955.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

nucleaba a sindicatos antiperonistas y Juan José Taccone, Secretario General del sindicato de Luz y Fuerza.[336] Vale recodar que para entonces el espectro gremial estaba divido entre diversos núcleos peronistas, antiperonistas y no alineados o independientes.[337] Como ya señalamos dentro del peronismo se producían disputas entre la corriente vandorista, hegemónica en las 62 Organizaciones, y una vertiente opositora a Vandor liderada por José Alonso que había sido apartada de las 62 Organizaciones y en manifestación de apoyo al líder exiliado había conformado, en 1965, las 62 Organizaciones de pie junto a Perón.

Angeleri y Taccone construyen un discurso en el que la irrupción del peronismo resultó fundamental para el reconocimiento legal de los sindicatos a través de Ley de Asociaciones Profesionales que se sancionó por decreto en 1943 y que en 1946 fue recopilada por el Congreso en la Ley 12.921. Ambos defienden con dos argumentos fundamentales esta normativa: la unidad y la fuerza sindical, proporcionada por una estructura interna caracterizada por el sistema de sindicato único por industria, y la representación mayoritaria de los trabajadores organizados. Esta normativa había sido interrumpida después de la caída del peronismo a través del decreto 9270 de 1956 que creó, lo que Angeliri y Taccone, denominaron como "la anarquía sindical" (Angeliri En: Fayt 1967: 215).

> Nosotros sabemos muy bien las críticas que se formulan aún en la actualidad a esa ley. Pero ¿Cuál es la finalidad de fondo? […] Nosotros entendemos que […] esta ley, como toda ley, es perfectible, pero pretendemos su respeto y defendemos siempre el principio básico que dio origen a la unidad sindical. […] Lo que nosotros hemos defendido y sostenemos como unidad sindical es que, lógicamente, solo el mayoritario tendrá derecho a intervenir en las convenciones colectivas […]. Lo que se buscó y a lo que tendemos los trabajadores en ese sistema de sindicato único por industria, con la personería gremial, dándole facilidad al mayoritario, es la fortaleza. […] Lo contrario sería la pluralidad sindical, vale decir, que cualquier grupo de trabajadores pudiera formar un sindicato […] y ahí tenemos lo que quiso hacer la revolución autodenominada Libertadora […]. Lo contrario significaría anarquía, disolución y campo propicio para grupos ideológicos o no representativos (Angeliri En: Fayt 1967: 218-219).

Recordemos que esta cuestión representó un núcleo bastante sensible en la disputa política argentina posterior a 1955. Así, luego de la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales (1956) una de las primeras medidas del gobierno de Frondizi (1958-1962) fue restablecerla con la Ley 14.455, instrumento jurídico a través del cual Frondizi daba cumplimiento al pacto secreto con Perón que le había permitido llegar a la presidencia. Posteriormente, durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966) se intentó rediseñar la estructura sindical a través del decreto 969 con miras a establecer la democratización interna de los sindicatos y a evitar que sus acciones de protesta

[336] Organización creada en 1957 luego del Congreso Normalizador de la CGT que nucleaba a 32 sindicatos que se declararon democráticos, independientes y no peronistas.
[337] Véase: "CGT. Los dos sindicalismos". Revista *Confirmado*, 30 de marzo de 1967. Disponible en: http://www.magicasruinas.com.ar/revdesto040.htm [Consultado 01/06/2014].

afectaran la estabilidad del sistema político. Los sindicatos peronistas, que habían establecido desde el inicio de su gobierno un intenso plan de lucha que incluyó entre los novedosos reportorios la toma de fábricas, se opusieron contundentemente al decreto de Illia. Finalmente, el golpe de Onganía traería una respuesta aún más desfavorable para las demandas del sindicalismo peronista. Frente a un conflicto con la CGT desarrollado en octubre de 1966 por el establecimiento de un régimen laboral portuario que abolía gran parte de los beneficios obtenidos por este sector durante el primer gobierno de Perón, el gobierno militar reactivó el decreto de Illia y posteriormente le quitó la personería jurídica a varios sindicatos entre los que se encontraban los metalúrgicos, intervino la Unión Ferroviaria y congeló los salarios, entre otras medidas desfavorables. [338]

Las voces que circulan en las confrontaciones de Fayt intentan intervenir en este debate que para los gremialistas peronistas se caracterizaba por la oposición de dos temporalidades: un momento de participación y reconocimiento de su rol en la vida social y económica del país producido durante los años peronistas, frente a los años posteriores a 1955 en los que se pretendía recluir, excluir y diluir el movimiento sindical, fragmentándolo y quitándole fortaleza.

Desde el sindicalismo antiperonista, la historia había sido muy diferente. Las palabras del líder anarquista José Grunfeld resultan ilustrativas al respecto.

> El peronismo fue lisa y llanamente un proceso de domesticación popular, una variante criolla del fascismo ya utilizada por los comunistas, Mussolini, los nazis, y útilmente por el castrismo. Los métodos de intimidación, de delegación, de persecución, de control del pensamiento y de la organización; la eliminación de opositores, la erradicación de las solidaridades obreras, la corrupción […] de ninguna manera pueden significar conciencia de ninguna especie. Esto se denomina abyección, esclavitud y temor, y como final, la incapacidad y la indiferencia de las mayorías (Grunfeld En: Fayt 1967: 230-231).

Para Grunfeld en 1943 se había abierto un proceso en el que “los auténticos gremialistas” quedaron excluidos de un sistema en que los trabajadores eran dominados por la pareja gobernante como un “rebaño de ovejas” (Ibíd.: 226-229). Incluso algunos de los verdaderos luchadores que en algún momento habían apoyado a Perón fueron reprimidos o encarcelados. En este punto Grunfeld remite a la exclusión de Luis Gay de la CGT y al encarcelamiento de Cipriano Reyes. Todo lo acontecido durante estos años —hasta los beneficios y derechos sociales obtenidos— había sido una “gran estafa” (Ibíd.: 227). El resultado de este proceso era la configuración de una oligarquía sindical, totalitaria, burocrática y monopolista. En suma, desde 1955 el país luchaba por librarse de las ataduras que el peronismo había confeccionado para mantener domesticados a los trabajadores.

[338] Véase: James (2010 [1988]: 293-192).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Lo interesante de esta interpretación es que coloca el lugar de la oligarquía dentro de las mayorías trabajadoras. La disputa era sustancialmente interna, los verdaderos defensores de los intereses de la clase trabajadora debían, después de la derrota del peronismo, reconquistar al pueblo, sujeto colectivo que paradójicamente era representado desde su incapacidad para advertir sus verdaderos intereses.

La respuesta de Taccone a Grunfeld no pudo ser más contundente: "*En el país real, en el país objetivo, en la sociedad real. La sociedad teórica no existe*" (Taccone En: Fayt 1967: 230-231). Antes de la llegada de Perón al poder la democracia era vivenciada por las mayorías trabajadoras como una cuestión formal, un asunto en el que los trabajadores no podían participar, la libertad no tenía referentes concretos. El sentido más insistente al que aluden Taccone y Angeleri es que la única libertad de la que gozaban los trabajadores antes de 1943 era la de morirse de hambre.

> Nosotros, cuando no podíamos tener sindicatos ¿de qué libertad podíamos disfrutar? Únicamente la de morirnos de hambre (Angeliri En: Fayt 1967: 222).

En este sentido, las palabras de los sindicalistas peronistas contrastan con las explicaciones científicas y académicas que circulan en las primeras secciones del libro de Fayt y en las primeras mesas redondas de las *Confrontaciones*, en las que participan diversas figuras como Mariano Grondona y Alberto Ciria. No obstante, la pregunta por las razones que llevaron a gran parte de los trabajadores argentinos a apoyar a Perón despertó la intervención de Ciria, quien citando a Martínez Estrada sostuvo: [339]

> ¿*Cómo podemos reprocharle* [a la clase trabajadora que apoyó a Perón] *que no sintiera la pérdida de su libertad y de su dignidad, si nunca la tuvo*? El problema, entonces, se nos plantea […] de una manera mucho menos espectacular que lo que ciertos analistas interesados nos quieren hacer ver […] esa estructura, ese ascenso de estadio […] se produce de alguna manera, en forma irreversible, a través del peronismo (Ciria En: Fayt 1967: 331-332).

Lenguajes políticos en oposición o las figuras del pueblo masa

Aquí analizaremos el lenguaje político sobre lo popular y la violencia al que apela la narrativa de Carlos Fayt para reconstruir el peronismo. Daremos cuenta también de un lenguaje político que circula en esta narrativa y que se opone a la mirada del narrador el cual acude al mismo significante nodal (pueblo masa) para articular las relaciones entre lo popular y la violencia.

El *pueblo masa* funciona en la narrativa de Fayt como la representación sobre lo popular que prima para resignificar el peronismo. Vale recordar que la idea de masa se registra en debates

[339] Remite a la obra que Martínez Estrada publicó en 1956, *¿Qué es esto?*, véase capítulo 1 de este trabajo.

teóricos desde el último cuarto del siglo XIX; consideremos por caso la discusión entre Gustave Le Bon y Sigmund Freud.[340] Desde entonces el concepto de masa ha funcionado en los debates teóricos y político-intelectuales como una etiqueta semántica que designa la constitución de un nuevo sujeto colectivo (la masa), así como el comienzo de una nueva etapa de la sociedad (sociedad de masas) vinculada al proceso de modernización y al avance del capitalismo. En términos generales *lo masivo*, ya no sólo como sustantivo sino como adjetivo, guarda una calificación peyorativa, refiere a al momento de institución de un colectivo en el que los individuos se funden en un comportamiento casi irracional y en el que las particularidades individuales se homogenizan a tal punto que los sujetos son susceptibles de ser manipulados por un líder carismático. Estas nociones peyorativas sobre las mayorías han prevalecido en diversas tradiciones políticas, como el liberalismo, el conservadurismo e incluso el marxismo.[341] Conforme a la lectura de Jesús Martín-Barbero la teoría de la sociedad-masa responde a una mixtura de tradiciones ideológicas que va desde "los liberales descontentos, los conservadores nostálgicos, los socialistas desilusionados y los reaccionarios abiertos" (Martín-Barbero 2003 [1987]: 28). El filósofo y comunicador identifica un supuesto aporético en las teorías de la sociedad-masa: la inclusión abstracta y la exclusión material del pueblo. Conforme a nuestra lectura esta contradicción sobre la que se sustenta el concepto de masa se encuentra fuertemente asociada a una idea de democracia formal, a través de la cual la acción de las mayorías es limitada por serie de recursos jurídico-administrativos (como la representación política, los sistemas electorales, el bicameralismo, el sistema judicial jerárquico y las inmunidades de los funcionarios públicos, entre otros aspectos).[342] El pueblo masa funciona como el fundamento último que legitima el poder, la base de la democracia moderna pero la acción política de las mayorías se ve limitada en función de criterios contra-mayoritarios que deliberadamente restringen su margen de acción. Algunos de los argumentos más comunes que se esgrimieron en este sentido son la ignorancia de las mayorías respecto a determinadas cuestiones técnicas y la desinformación del ciudadano común.

Se identifica entonces que "la puesta en marcha durante el siglo XIX de la teoría de la sociedad-masa es la de un movimiento que va del miedo a la decepción y de allí al pesimismo

[340] Recordemos que para Le Bon (1983 [1896]) las masas son definidas como un fenómeno psicológico. Para Le Bon las masas se encuentran dotadas de un alma colectiva, elemento que las incita a comportamientos distintos de aquellos que los individuos tendrían aisladamente. Desde esta perspectiva, las masas se definen entonces como en un ser en sí, un alma movida por un "sentimiento de poder" que surge del aglomerado y de un contagio mental, y remiten a una suerte de regresión a un estado primitivo, irracional, amoral e instintivo. En *La Psicología de las masas y análisis del yo* Sigmund Freud (1973 [1921]) construyó una de las principales críticas a la concepción de Le Bon. A partir de la noción de libido Freud explicó la cohesión o vínculo entre las multitudes. De este modo, frente a la centralidad que Le Bon le dio a la figura del líder, Freud advirtió la influencia de dos factores, la sugestión recíproca entre los individuos y el prestigio del caudillo.

[341] Para un estudio sobre las teorías de la sociedad-masa y el modo en que éstas fueron "recepcionadas" en América Latina, véase el clásico trabajo de Martín-Barbero (2003 [1987]).

[342] Para un estudio sobre los supuestos teórico-filosóficos, los mecanismos jurídicos e institucionales que limitaron el desarrollo de la democracia moderna en sentido amplio, Véase: Manin (1998) y Negri (1994).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pero *conservando el asco*" (Martín-Barbero 2003 [1987]: 27). En este sentido, a pesar de las transformaciones que ha sufrido el concepto de masa, siguiendo a Martín-Barbero identificamos que en él persiste un supuesto irreductible desde el cual lo masivo es concebido como sinónimo de irracionalidad, incapacidad de acción colectiva organizada y de tendencia a la manipulación política. En este sentido, podríamos decir que el pueblo masa cumple un papel bastante similar a la figura de *la chusma* que analizamos en los capítulos anteriores. La masa es otro concepto que remite a la degradación social y a la amenaza de destrucción de la comunidad. De allí la necesidad de limitar su acción incluso autodestructiva.

Si bien la noción de pueblo masa a la que apela la narrativa de Fayt se encuentra atravesada por estos supuestos peyorativos que subsisten en las teorías de la sociedad de masas; lo popular se define, en esta narrativa, en estrecha vinculación con las formulaciones de la teoría de la modernización de Gino Germani (1962). Desde esta matriz teórica las masas representan un hecho histórico y sociológico que puede observarse, cuantificarse y que en la Argentina se había producido hacia los años cuarenta en un contexto de profunda transformación de la sociedad y de crisis política. La narrativa de Fayt claramente retoma estas ideas aunque incluye algunas variantes. Donde Germani veía un modo de integración efectivo y autoritario (esto había sido fundamentalmente el peronismo), Fayt ve lisa y llanamente la institucionalización de un pseudo-fascismo o de una forma de totalitarismo.[343] No obstante, en ambos casos el peronismo es definido como una anomalía política y una desviación de la democracia.

> El proceso de industrialización y urbanización […] convirtió a las masas populares en un factor determinante de toda acción política. En este sentido, el peronismo es un producto del poder de las masas. Las organizaciones obreras y los dirigentes sindicales que dieron su apoyo a Perón e hicieron posible su triunfo electoral el 24 de febrero de 1946 estaban muy lejos de suponer que servirían de soporte a una estructura totalitaria de poder (Fayt 1967: 115).

Retomando el dispositivo germaniano de la dualidad de la clase trabajadora argentina la narrativa de Fayt argumentó que el pueblo masa que sirvió de base social al peronismo se conformó por los nuevos trabajadores provenientes del campo: hombres y mujeres que al migrar a los centros urbanos arrastraron con ellos valores y concepciones tradicionales y que debieron adaptarse a un ambiente urbano hostil. La vieja clase trabajadora compuesta en su mayoría por inmigrantes europeos, de tradición socialista, anarquista y comunista, había sido en cambio la verdadera clase obrera con conciencia de sí. Esta distinción resulta sumamente significativa en la narrativa de Fayt, ya que lo propiamente masivo se encuentra asociado a los nuevos trabajadores, mientras que la pureza del pueblo se reserva para un sector que en su mayoría se opuso al

[343] Vale recordar que la perspectiva de Germani se distinguió de la conceptualización del peronismo como un tipo de fascismo, en cambio resignificó el objeto como una forma de autoritarismo, primero, y después, como un fenómeno populista. Véase capítulo 1 de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

peronismo. En suma, la narrativa apela a un lenguaje político sobre el pueblo masa como una mayoría sin conciencia de clase, categoría que se distingue del verdadero pueblo (el pueblo clase).

Pero para este lenguaje político el peronismo efectivamente había representado algo novedoso para las masas de desheredados (*plebs*). Perón les había dado más que beneficios materiales, les había otorgado falsos bienes simbólicos, les había proporcionado la ficticia sensación de que formaban parte de la sociedad, de la política, de la nación (del *populus* legítimo). En este sentido, la violencia originaria se había producido por la instauración del despotismo durante el Estado peronista. Contra la violencia que el peronismo había utilizado desde el poder, debía imponerse una violencia utilizada con fines democráticos, una violencia que salvaría al país de la degradación, una violencia que se utilizaba en nombre de la libertad. Como ya analizamos al inicio de este apartado, este supuesto no explícito en el texto deviene de una concepción realista de la política. Cuando las masas fueran liberadas de la ceguera que les había producido el peronismo durante casi diez años, ellas ya con la libertad efectivamente otorgada y bajo un sistema verdaderamente democrático podrían decidir y optar por opciones políticas no autoritarias (es decir no peronistas). Sólo en estas condiciones la *plebs* podría formar parte del *populus* legítimo.

> Al sindicalismo de clase [el peronismo] opuso un sindicalismo corporativo, articulado como instrumento del poder político y *correa de transmisión entre el líder y la masa*. A la dictadura del proletariado opuso la dictadura nacional identificando, no solo al Estado con la nación, sino a esta con el movimiento peronista (Fayt 1967: 155-156).

Sin embargo, luego de la liberación del karma del peronismo (1955), la masa-*plebs* se resistía a aceptar su derrota. De allí que el problema sobre qué hacer con las masas insistía nuevamente. [344] Para hacer de la Argentina una sociedad integrada no se podía eliminar completamente a la *plebs*, pero los intentos por modificar su adscripción al peronismo habían fracasado. Entonces, solo una violencia mayor a la que se impuso en 1955 podría poner término al dilema, aunque ello significara alejarse aún más de la promesa de una sociedad pluralista. Esta es la cuestión sobre la que la narrativa de Fayt intenta intervenir.

Ahora bien, en esta narrativa circula además un lenguaje político opuesto al que acabamos de describir, el cual recurre al mismo significante nodal para reconstruir el objeto. En otras palabras, frente al lenguaje político del pueblo masa construido desde el antiperonismo, en la narrativa de Fayt circula un lenguaje sobre el pueblo masa (en un sentido no peyorativo sobre lo masivo) producido desde los testimonios e interpretaciones peronistas. Desde el prisma del

[344] Una referencia ineludible sobre la constitución de las masas como problema y su articulación en los debates sobre peronismo son los trabajos de Carlos Altamirano, (2001a) y (2001b).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

peronismo la masa que dio origen al movimiento es presentada como un hecho sociológico. Nuevamente advertimos el poder argumentativo e interpretativo que tuvo hacia los años sesenta la explicación proporcionada por la sociología histórica de Germani. Conforme a este contra-lenguaje político el pueblo se define desde dos temporalidades opuestas: antes y después de Perón. Antes de 1945 el pueblo argentino es definido como una masa amorfa, manipulada por los partidos políticos y fundamentalmente excluida de la vida pública. Pero después de la inclusión de la *plebs* a la vida política del país —es decir, después de la emancipación de los trabajadores que proporcionó el peronismo— las masas dejaron de ser *plebs* y se transformaron en un pueblo-masa-organizada dispuesto a resistir por la reconquista de sus derechos adquiridos. Este pueblo al cual le habían arrebatado el poder, debía, ahora con conciencia real de sus enemigos persistir en lo irreversible de su retorno. Para ello debía hacer uso de una violencia que era presentada como ilegítima, precisamente porque involucraba actos de resistencia frente a un régimen que explícitamente lo volvía a excluir. En la narrativa de Fayt ello se hace visible a través de la intervención de las voces de Taccone y de Angeleri que analizamos arriba. Para ellos el peronismo había significado un hecho fundamental:

> [...] la incorporación de los trabajadores a la vida del país, que muchas veces se insinúa despiadadamente como constituyendo una masa amorfa, sin ideas […]. Ello no es cierto puesto que cuando se le da una oportunidad política, chiquitita, aunque sea condicionada, demuestra que ha adquirido conciencia política y social. Esto quiere decir que aquí se ha producido un proceso real, un proceso sociológico, que es la incorporación obrera a la vida del país y que es irreversible (Taccone En: Fayt 1967: 236).

Esta cuestión vuelve a poner sobre el tapete la lucha simbólica por sacar a lo popular de su lugar de masa-amorfa. Y visibiliza un dato con el que Taccone cierra su relato “no voy a hacer conclusiones; solamente voy a decir esto […]: El 80 por ciento de la clase trabajadora vota irreversiblemente para vivir nuevamente la etapa de 1943” (Ibíd.: 241-242).

Hacia mediados de los sesenta el dilema de las masas peronistas era más complejo de lo que se había pensado en 1955. Esta cuestión resulta sumamente significativa hacia el momento de la publicación de la narrativa de Fayt. El golpe de Estado de Onganía (1966) resultó un elemento dislocador tanto para las narrativas sobre peronismo como para la constitución de lenguajes políticos desde los cuales, “peronismo”, “pueblo” y “violencia” representaban sin lugar a dudas significantes íntimamente imbricados. Las articulaciones entre lo popular y la violencia fueron más intensas en los años posteriores, tanto en los acontecimientos como en las representaciones.

II.A. Estructura narrativa

A diferencia de las secciones *Interpretaciones* y *Confrontaciones* en las que prima la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

multiplicidad de miradas sobre el peronismo, es en la primera parte del texto de Fayt que se produce un relato unificado sobre el objeto. Precisamente aquí encontramos una dimensión en la que la narrativa reactualiza el debate sobre el peronismo como una forma de fascismo y se posiciona polémicamente frente a la multiplicidad de interpretaciones que se presentan sobre éste. A continuación veremos cómo se reactualiza este debate hacia los años sesenta.

La voz que enuncia el relato no remite al autor del texto sino a un enunciador más abstracto, "la verdadera y completa historia del peronismo", la cual se posiciona como voz objetivista y científica precisamente porque para formular sus enunciados acude a una recopilación de voces e interpretaciones opuestas sobre el objeto. Esta historia del peronismo se dirige hacia dos tipos de lectores semióticos o *destinatarios*. De un lado, los intérpretes del peronismo, especialmente sociológicos y politólogos de diversas tradiciones político-intelectuales, y de otro lado, a actores políticos, sindicalistas, periodistas, sectores de la iglesia, que intervienen en la realidad política del país al momento de la producción del texto.

En esta primera sección del texto se exhiben los resultados de una investigación que se propuso "proveer material para el conocimiento del *qué* y el *porqué* del peronismo en la realidad argentina" (Fayt 1967:13). La investigación acudió a un método entonces novedoso: la construcción de modelos politológicos. Hacia los años sesenta la producción de modelos en la ciencia política implicaba, como explica el propio Fayt, elaborar hipótesis de trabajo, acumular observaciones de base, sistematizar y clarificar fenómenos políticos. En este sentido, la investigación de Fayt propuso tres hipótesis de trabajo, la primera sostiene que el peronismo es simplemente Perón, es decir, remite a un objeto que es producto de las intenciones y a las acciones manipulatorias y paternalistas del líder (Ibíd.: 15). La segunda, argumenta que el peronismo es la versión argentina del fascismo italiano, de allí que "sería un producto del nacionalismo argentino, que convirtió a las masas obreras en su instrumento, despojándolas de su espíritu de lucha." (Ibíd.: 16). La tercera hipótesis sostiene que el peronismo es el resultado de las condiciones sociales y económicas que el país atravesó en 1943 como consecuencia de la perturbación acumulada en Argentina a partir de 1930. Su misión consistió en "facilitar el acceso del proletariado a la escena política, como etapa preparatoria de una revolución profunda" (Ibíd.:16). No obstante, el argumento que se desprende de esta última hipótesis se orienta a explicar lo negativo del fenómeno: "degradación de los valores", "manipuleo de la opinión", "utilización de los medios de comunicación en función del gobierno", "sometimiento del movimiento obrero" (Ibíd.: 17). Aunque desde este punto vista la responsabilidad sobre "el hecho maldito de la argentina" se debe menos a las masas que fueron manipuladas y más a la acción de unas minorías privilegiadas.

> [...] todo cuanto hizo el peronismo en el poder, debe ser atribuido, fundamentalmente, a esas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

minorías culpables de la miseria social y cultural de la masa del pueblo (Fayt 1967: 17).

No obstante a la presentación de estas tres hipótesis la posición del narrador o del *enunciador* sostiene, finalmente, que el "peronismo es una forma de autoritarismo basada en el poder de las masas [...] sin ideología ni fisonomía definida [...]" (Fayt 1967: 155-158). El peronismo se configura aquí como un objeto infame, cuya finalidad fue el control total del poder y la instauración de un régimen pseudofascista en la Argentina. De este modo, el posicionamiento antiperonista de esta primera sección del texto funciona como una suerte de corset para la enunciación polifónica posterior. Esta forma de polifonía limitada por un cierre "objetivo" puede rastrearse no sólo en la estructura interna del texto sino también en algunas intervenciones que el propio Fayt ha realizado respecto al peronismo.[345]

Desde esta perspectiva el peronismo no hubiese sido relevante sin la producción de algunos hechos históricos. Sin la práctica de intervención militar que se inició en Argentina en 1930 Perón no hubiese llegado al poder.[346] Como argumenta el texto, las intervenciones militares se producen en países "con bajos coeficientes de modernidad o en tránsito a pautas industriales, que se agitan en la inestabilidad política, económica y social. En ellos [...] las fuerzas armadas operan como grupos de presión *atípicos*, o bien, concretamente, se apoderan del poder y gobiernan *de facto*" (Fayt 1967: 36).

Desde este punto de vista, el principal dilema argentino refiere a que el país se define por su condición de tránsito entre dos fuerzas que conviven en él de manera conflictiva, tradición y modernidad. En este punto el texto de Fayt acude a las explicaciones sociológicas elaboradas por Gino Germani, y exhibe una serie de datos empíricos que contribuyen a demostrar la emergencia de una nueva clase trabajadora argentina proveniente de los sectores más tradicionalistas del territorio. El resultado del enfrentamiento cultural entre los recién llegados a la capital, gracias a la demanda de mano obra y al proceso de acelerada industrialización, llevó, en 1945, a la explosión social de un nuevo proletariado urbano que se identificó con Perón y que sirvió de base para que éste ganara las elecciones en 1946.

[345] Así, por ejemplo, en el 2009 responsabilizó al dirigente gremial Hugo Moyano por la difícil situación de los trabajadores y "le aconsejó leer un libro de su autoría que dice que el peronismo es la versión local del fascismo italiano. [...]. En el libro se dice que "el peronismo es la versión argentina del fascismo italiano" y que Juan Perón "es el conductor, en el sentido de Benito Mussolini, cuya personalidad y obra le merecieron marcada simpatía". También señala que el peronismo "sería la expresión de la lucha de los nuevos sectores de la clase media y de los sindicatos, como instrumentos primero, como fuerzas sociales después, por el poder político y económico". (Perfil, 25 de noviembre 2009. "El libro que Fayt le recomendó a Moyano". En: http://www.perfil.com/politica/El-libro-que-Fayt-le-recomendo-a-Moyano-20091125-0037.html [Consultado el 03/06/2014]).

[346] Nos referimos al primer golpe de Estado de José Félix Uriburu, producido el 16 de de Septiembre de 1930 que derrocó al segundo gobierno de Yrigoyen.

> La Segunda Guerra transformó la economía argentina. Aceleró su desarrollo industrial […]. Hizo posible que las nuevas industrias absorbieran la mano de obra proveniente de las migraciones internas. Ese nuevo proletariado urbano constituyó una fuerza política latente, en condiciones de disponibilidad, *particularmente apta para servir de base a una política de signo autoritario que no contradecía, sino beneficiaba los intereses de las nuevas industrias* (Fayt 1967: 82).

Además de la transición que atravesó la sociedad argentina, otros acontecimientos —como el apoyo de la Iglesia católica, el ejército y el ambicioso deseo de poder del líder— colaboraron con el surgimiento del peronismo.

> La aparición del peronismo […] debe comprenderse como un producto de *la voluntad de poder del coronel Perón, por su dominación carismática sobre todos y cada uno de sus fieles y su acción en el proceso de captación del poder, dentro de los cuadros del Ejército, a través del G.O.U. y de las organizaciones gremiales* […]. (Fayt 1967:157). [347]

Conforme a esta narrativa, el peronismo no hubiera existido sin estos colaboradores, aunque "tampoco sin el desamparo social y cultural de las masas populares argentinas" (Ibíd.:157). El peronismo no surgió porque el proletariado argentino era antidemocrático, sino porque los trabajadores organizados confiaron ingenuamente en los beneficios prometidos por el líder, fueron víctimas de la mentira y la falsedad fabricadas desde el Estado. Conforme a este argumento, el peronismo se mantuvo en el poder gracias al desplazamiento de los dirigentes laboristas que se opusieron a Perón luego de que éste asumiera la presidencia, por el excesivo uso de la propaganda política y por la censura de la prensa opositora.

> El proletariado adscripto al peronismo no es antidemocrático. Lo prueba el intento frustrado de organizarse políticamente en el partido Laborista, su Declaración de Principios, su Carta Orgánica y su programa; y la necesidad de la propaganda, erigida en función principal por el Estado peronista (Fayt 1967:158).

El objeto es construido entonces como un fenómeno que debía ser limitado. Pero, paradójicamente el límite al régimen peronista provino de la misma Argentina militar que lo había engendrado. El golpe de Estado de 1955 fue la forma en que los militares "liberaron" a la dictadura disfrazada de democracia que impuso el peronismo. Hasta aquí, la de Fayt es una historia feliz sobre un hecho horroroso. Contar la verdad del peronismo implica en esta narrativa narrar la horrorosa historia sobre el engaño del pueblo masa. Había que salvar al pueblo de su propia ingenuidad y había que otorgarle de una vez por todas la libertad, esa que al decir de Ciria y de Martínez Estrada, nunca había tenido. La modernidad había derrotado en 1955 al peronismo, las fuerzas del bien habían ganado una batalla decisiva, pero todavía quedaban rastros del mal, algo

[347] El resaltado es propio.

de lo maléfico del peronismo persistía en los corazones corrompidos del pueblo. Algo que, como ya advertimos, comenzó en los años sesenta a pensarse como irreversible.

Vale mencionar que si bien el período que va de 1943 a 1955 es narrado desde un modo romántico (White [1973] 1992), predomina en la narrativa de Fayt una trama trágica. El texto guarda como en toda historia de terror un final abierto, una suerte de "continuará…" indefinido. La imposibilidad de fijar completamente el final de la historia se vincula al contexto oscilante en el que esta narrativa se produce: la derrota del peronismo (1955), el exilio de Perón, las luchas de la resistencia peronista y el golpe de Onganía (1966). Al momento en el que se publica este texto, el peronismo había sido derrotado, el líder había sido expulsado de las fronteras del territorio, pero aún fieles seguidores del "tirano" persistían en lo irreversible del aquel oscuro episodio de la experiencia histórica argentina. Adicionalmente, la Argentina militar, dejaba, en 1967, un rastro de incertidumbre sobre el modo en que libraría la batalla contra la persistencia del peronismo.

II.B. El peronismo (re)significado: "*un peronismo para cada quien"… pero desde el antiperonismo*

En esta sección analizaremos el modo en que se resignificó el primer peronismo en la narrativa de Fayt, para ello nos centraremos en el análisis de tres dimensiones: las representaciones que circulan en el texto sobre el líder, sobre el acontecimiento (17 de octubre) y sobre el movimiento.

Del análisis anterior se desprende que la narrativa de Fayt hace del peronismo una versión criolla del fascismo. Su conductor y mentor es resignificado como un líder manipulador. Juan Domingo Perón, es representado en el texto bajo la figura del anti-héroe, un líder perverso, calculador, hábil, conocedor de sus encantos para entusiasmar, seducir, controlar y manipular a las masas. Su personalidad tendiente al autoritarismo se explica en el texto por su formación militar y por un profundo complejo de inferioridad que lleva a Perón a la búsqueda del poder a cualquier costo. Conforme con el texto las verdaderas intenciones del carismático caudillo se desnudaron en el discurso que pronunció, en 1944, en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.[348] Fayt reproduce la palabra de Perón en este discurso y la presenta como expresión de sus verdaderos objetivos.

> […] estatizar el movimiento obrero, organizándolo para que opere de acuerdo con las directivas del Estado. Fomentar el *sindicalismo gremial* […], evitar la agitación social de las masas y crear una estructura corporativa. Captar al movimiento obrero, *dar a tiempo un 30 por cuento* para no perderlo todo, y suprimir la actividad de los sindicatos de base ideológica, *causa artificial* de la agitación obrera (Fayt 1967:103-104).

[348] La resignificación de Perón como un líder que tenía intenciones anti-populares tomando como fuente principal el discurso de la Bolsa de Comercio (1944) será recuperado con insistencia por las narrativas objetivistas posteriores. Véase capítulo 4.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A diferencia de la narrativa polifónica de Arturo Alape, en la que circulan diversas interpretaciones sobre Gaitán, en la narrativa de Fayt las representaciones sobre el líder (no así sobre el movimiento) cierran el juego de la disputa polifónica. Además de sus cualidades individuales Perón es presentado como el resultado de un proceso que necesariamente lo excede, pero en el cual se inscribe indefectiblemente.

> [Perón] Es, pues, un militar de carrera, formado en las filas del Ejército […]. Dentro de esas coordenadas, configurando su personalidad, obraros las cualidades personales, la capacidad de la conducción y la organización, la acentuación del carácter autoritario, la lacerante necesidad de afirmación individual a través del poder, la ambición de mando, el desajuste emocional (Fayt 1967:20-21).

Ahora bien, ¿cómo se resignifica en la narrativa de Fayt el acontecimiento que dio origen a la unión entre los trabajadores y Perón? El 17 de octubre (1945) es presentado como un paro nacional que visibilizó la explosión del poder de las masas en la vida pública del país y que "constituyó el preanuncio de la organización política de los sindicatos" (Ibíd.: 116). Los verdaderos trabajadores que creyeron en Perón, que hicieron el 17 de octubre y que formaron un partido con una clara ideología democrática y una estructura institucional similar a la del laborismo británico fueron, fundamentalmente, engañados. Perón, ya como presidente, se encargó de eliminar los rastros del laborismo y de cumplir desde el Estado con su verdadero plan autoritario y demagógico. Para entonces las masas ya se estaban enceguecidas por un régimen que hacía abuso de los recursos comunicacionales del Estado y que ponía al sistema educativo al servicio de la propaganda política tendiente a generar idolatría y fanatismo.

Ésta es la resignificación del peronismo que se desprende del relato unificado que se presenta en la primera parte del texto de Fayt. No obstante, esta perspectiva se complementa con la presentación de otras voces e interpretaciones sobre el objeto. Nos centraremos entonces en precisar algunos puntos centrales respecto al modo en que las voces de los otros son incluidas en la narrativa de Fayt. Como adelantamos, en la segunda parte del libro denominada *Interpretaciones,* se exhiben 23 perspectivas sobre el peronismo en un amplio espectro que va desde las más antiperonistas hasta la del propio Perón. Estas interpretaciones son, como todo proceso de resignificación, meta-interpretaciones. Es decir, la narrativa presenta su perspectiva respecto a las 23 interpretaciones. Vale aclarar que no nos proponemos develar si las interpretaciones de las interpretaciones de Fayt son acertadas o no. Por el contrario, nos orientamos a advertir la posición desde la que se resignificó el peronismo a partir de la inclusión de estas múltiples voces.

El locus desde la que se construye la sistematización de las diversas perspectivas sobre el objeto es claramente antiperonista. Así, incluso aquellas lecturas más peronistas o positivas son

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

presentadas desde un dispositivo narrativo que se orienta a resaltar los costados más oscuros del fenómeno. El sentido de orden latente que predomina luego de la exhibición de las 23 interpretaciones es que se trata de un fenómeno que ha sido derrotado y debe ser superado por un proyecto que no repita sus errores o que logre la integración verdaderamente democrática de las masas.

En términos generales podemos decir que las interpretaciones de la narrativa de Fayt pueden dividirse en cuatro grandes grupos: histórico-sociológicas y politológicas (S. M. Lipset, G. Germani, T. S. Di Tella, J. L. Romero, T. Halperín Donghui, entre otros); revisionistas o producidas desde la articulación entre marxismo y pensamiento nacional (S. Frondizi, J. Abelardo Ramos, J. Hernández Arregui); pasando por la intervención de figuras intelectuales significativas como Ezequiel Martínez Estrada y Jorge Luis Borges. Hacia el final del capítulo las interpretaciones comienzan a abrirse hacia los costados más cercanos al peronismo, incluyendo voces de actores políticos como Oscar Ivanissevich hasta finalizar con la voz de Juan Domingo Perón. Aquí la interpretación de la interpretación se interrumpe, la narración no puede hacer más que reproducir discursos del líder. Indudablemente la inclusión de la enunciación de Perón contrasta con la mirada peyorativa sobre el líder que se presenta en la primera parte del texto. Lo significativo de la inclusión de las otras voces, más allá de que se encuentran penetradas por el relato unificado que se exhibe en la primera parte del libro, es que el objeto se reconstruye desde la disputa entre conceptos diversos (fascismo, autoritarismo, dictadura totalitaria, revolución nacional y bonapartismo, son los principales conceptos que recoge el libro).[349] Así, por ejemplo, desde las nociones de revolución nacional y antiimperialismo, el peronismo es presentado como una "*revolución popular [...] que respondía a profundas necesidades nacionales*" (Abelardo Ramos. En: Fayt 1967: 172). Desde el justicialismo, el peronismo es definido como "*una nueva filosofía [...] simple, práctica y popular, profundamente cristiana y profundamente humanista. Su doctrina política, el justicialismo, es el equilibrio de los derechos del individuo con el de la comunidad*" (Oscar Ivanissevich. En: Fayt 1967:203). No obstante, dichas interpretaciones sobre el peronismo que se presentan en la narrativa de Fayt devienen en un final contundente, citando a Germani, Fayt argumenta que: el "peronismo nada hizo en materia de reformas estructurales provocando, por lo contrario, con *sus errores, despilfarro y corrupción,* un empeoramiento de la situación" (Gino Germani. En: Fayt 1967: 164). Desde el concepto de bonapartismo el peronismo se comprende como "un elemento típico [...] de una revolución nacional democrático-burguesa, dentro de los marcos del capitalismo" (Silvio Frondizi. En: Fayt 1967: 167), aunque indefectiblemente deviene, para Fayt, en "la tendencia a canalizar y aprovechar, a favor del propio capitalismo, a las masas

[349] Véase capítulo 1 de esta investigación.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

populares que hacen irrupción en la vida política, favoreciéndolas con medidas sociales" (Ibíd.: 169).

Finalmente, hacia los años ochenta estas representaciones sobre el peronismo comenzaron a matizarse, y algunas preguntas que se formularon en los sesenta sobre el objeto se reactualizaron en los ochenta.[350] Ese "algo problemático" que subsistió iterativamente en los debates podría formularse del siguiente modo: ¿hasta dónde puede llegar el populismo? ¿Cuál es su verdadera naturaleza? ¿Hasta dónde le permite "su gen" extender o profundizar las reformas populares? En un contexto político y cultural marcado por la reactivación del objeto, el principal problema que se construyó fue cuán popular ha sido el peronismo histórico (1943-1955) y hasta dónde puede llegar en sus transformaciones si se reactualiza en experiencias políticas presentes. A la construcción de este problema indudablemente contribuyeron las narrativas polifónicas producidas en la Argentina de los años sesenta.

[350] Véase capítulo 4.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[****]

En este capítulo analizamos la manera específica en que dos narrativas producidas en países diversos y en momentos distintos pero con distancias procesuales y simbólicas (narrativas polifónicas) similares sobre los objetos gaitanismo y peronismo, apelaron a lenguajes políticos disponibles sobre lo popular y la violencia que mantienen ciertos puntos de contacto. La narrativa de Arturo Alape (1983) produjo entre los años setenta e inicios de los ochenta una mirada "multi-perspectival" sobre el gaitanismo apelando y, al mismo tiempo interrumpiendo, un lenguaje político hegemónico durante estos años: el lenguaje del pueblo multitud. Adicionalmente, dimos cuenta del modo en que esta narrativa también intervino —aunque desde un lugar de marginación discursiva— en un momento político e intelectual signado por el "olvido decretado", colocando al gaitanismo y especialmente al bogotazo como un acontecimiento central para comprender el presente de Colombia.

Por otra parte, mostramos el modo en que a mediados de los años sesenta se produjo una peculiar forma de polifonía en Argentina. Analizamos el trabajo de Carlos Fayt (1967), el cual se constituyó desde una estructura narrativa que, si bien incluyó voces y perspectivas diversas sobre el peronismo, limitó la mirada "multi-perspectival" y produjo una polifonía "bi-perspectival" contribuyendo a legitimar la definición del objeto desde la oposición entre peronismo y antiperonismo. Esta narrativa acudió a un lenguaje político dominante al momento de su producción para resignificar el peronismo y dar cuenta de lo popular y la violencia como problemas: el lenguaje del pueblo masa. Advertimos también que aunque limitada, la circulación de sentidos producidos desde el peronismo posibilitó que la narrativa de Fayt estuviera atravesada por un lenguaje político opuesto al del narrador. Reproduciendo, aunque sin habérselo propuesto, el lenguaje del adversario, esto es, el pueblo masa narrado desde la adhesión al peronismo.

Las tensiones que las narrativas de Alape y de Fayt presentan entre el dispositivo de enunciación polifónico y la producción de un nuevo efecto de verdad sobre los objetos, resultan sumamente pertinentes para comprender cómo en Argentina, hacia los años sesenta, y en Colombia, hacia los ochenta, se acudió a este lugar de enunciación para construir nuevas formas de objetividad científicas. Finalmente, más allá de las distancias temporales entre los contextos de producción y de debate sobre nuestros objetos (gaitanismo-peronismo), podemos identificar que desde mediados de los setenta en Colombia y desde mediados de los sesenta en Argentina, en ambos países la violencia comenzó a desplazarse desde el campo de las representaciones hacia el de la lucha política concreta. En parte este desplazamiento estuvo marcado por la producción de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

procesos represivos diversos, de hostilidad y terror;[351] que, de un lado, intentaron inhibir los debates sobre los objetos y, de otro lado, los habilitaron al referenciarlos indicial y desplazadamente a lo popular y a la violencia como problemas.

[351] Para un análisis sobre el modo en que se constituye el discurso público desde contextos de hostilidad y terror en Colombia, véase: Bonilla (2006).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

"No puede haber literatura sin el hervidero que es la historia. Los conflictos por medio de los que luchamos por una vida mejor hacen que los sueños de las novelas sean históricamente posibles."

Herbert Braun
(2008[1985], Mataron a Gaitán: 436).

"La historia política no puede consistir en ocuparse de aquellos residuos que dejan la historia económica y la historia social, como son los acontecimientos de la vida pública y su prolijo relato. La historia política debe ser una historia adonde hay que entrar, cautelosamente, pero haciendo un esfuerzo de empatía con los dilemas a los que se confrontan los personajes, para poder colocarse en aquel punto de la trama en el que para ellos la historia toda está por hacerse."

Juan Carlos Torre
(En: Pastoriza 2011, entrevista a Juan Carlos Torre: 244).

CAPÍTULO 4

NARRATIVAS OBJETIVISTAS

La relativización de los objetos y los lenguajes políticos del pueblo multitud y el pueblo heterónomo

En el marco de las narrativas objetivistas producidas durante los años ochenta ubicamos los trabajos de Herbert Braun ([1985] 2008), *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, y de Juan Carlos Torre (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo,* que analizaremos a continuación. Como identificamos en el capítulo inicial, las narrativas objetivistas producidas durante los años ochenta se constituyen e intervienieron en un contexto disciplinar signado por la puesta en cuestión del estatuto de verdad y de objetividad científica. Durante estos años y luego de la finalización de procesos represivos (Frente Nacional en Colombia y Proceso de Reorganización Nacional en Argentina) comenzaron a producirse narrativas objetivistas más relativizadas. Hacia la década del ochenta la constitución de un discurso sobre la democracia, los derechos humanos y la visibilización de las víctimas del terror (Colombia) y del terrorismo de Estado (Argentina) habilitaron la contaminación de los dispositivos de enunciación subjetivista y polifónica en las narrativas objetivistas.[352]

A diferencia de las narrativas objetivistas producidas por la sociología fundacional de ambos países las narrativas objetivistas de finales de los setenta y de los ochenta construyeron representaciones sobre los objetos más matizadas. Las obras de Herbert Braun (2008 [1985]) y de Juan Carlos Torre (1990) sacaron al gaitanismo y al peronismo de las valoraciones excesivamente positivas[353] así como de las lecturas extremadamente peyorativas.[354] Ello resulta significativo en cuanto estas narrativas se convierten en una suerte mediación entre reconstrucciones historiográficas y testimoniales sobre gaitanismo y peronismo opuestas entre sí.

Por otro lado, las interpretaciones de Braun y de Torre fueron ampliamente recogidas por las ciencias sociales y especialmente por la historiografía de ambos países. Los textos de Braun (2008 [1985]) y de Torre (1990) funcionaron, al decir de Acha y Quiroga (2012), como modelos ejemplares para los desarrollos científicos posteriores.

La soberanía del modelo ejemplar se debe precisamente a que domina un territorio complejo

[352] Recordemos que en Colombia registramos durante este período la emergencia de narrativas polifónicas, las cuales venían desarrollándose en Argentina desde los años sesenta.

[353] Para el caso colombiano podríamos ubicar aquí las narrativas subjetivistas gaitanistas, y en parte, las liberales. En el caso argentino, es posible identificar la presencia de narrativas reivindicadoras del peronismo provenientes de las filas del movimiento, así como de historiadores y ensayistas revisionistas, quienes reconstruyeron la historia argentina desde el dispositivo narrativo de la exclusión del sujeto político popular y que vieron en Perón —aunque también en otros líderes populares como Yrigoyen— la emergencia de procesos de ruptura con regímenes oligárquicos. Véase capítulo 1.

[354] Encontramos interpretaciones peyorativas sobre el 9 de abril y del gaitanismo en los primeros textos conservadores sobre el 9 de abril, que apelaron al lenguaje político del pueblo monstruo, figura que cortó transversalmente el espectro ideológico en las interpretaciones sobre el 9 de abril y que sirvió de base para constituir aquello que denominamos como “el mito de la nación sin pueblo”. Dentro de las interpretaciones más críticas sobre el peronismo y el 17 de octubre, posiblemente las versiones más extremas sean las producidas al calor del derrocamiento de Perón en 1955. Un texto que reunió gran parte de estas interpretaciones fue el número 237 de la revista Sur de 1955. Véase capítulo 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> al diseñar una pequeña "filosofía de la historia" para el período o tema que trata. Lo fundamental es que regula el orden de validaciones, y por lo tanto, es adoptado como presupuesto de las "nuevas investigaciones". Sus contenidos se hacen estructura prediscursiva, en el sentido que es condición de enunciación de otros discursos. Solo entonces se hace *invisible* como modelo ejemplar, y multiplica su eficacia. (Acha y Quiroga 2012: 24).

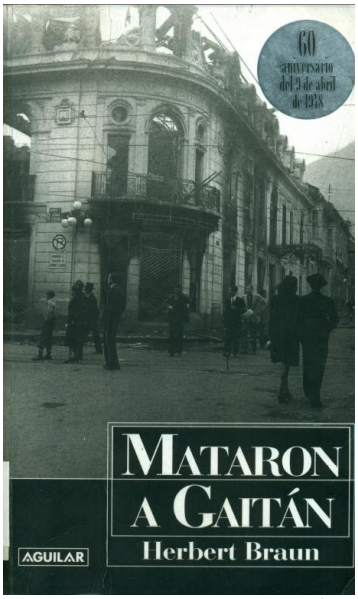
Acha y Quiroga (2012) realizan un estudio histórico crítico sobre la historiografía reciente del peronismo, los autores estudian textos producidos entre los años 2001 y 2002. Para el mencionado período colocan al trabajo de Juan Carlos Torre y Eliza Pastoriza (2002) *La democratización del bienestar* como un caso de modelo ejemplar. En este capítulo consideramos que la elaboración de Torre (1990) en *La vieja guardia sindical…* representó un modelo interpretativo que fue "condición de enunciación de otros discursos" (Acha y Quiroga 2012: 24) en los ochenta, y una condición de posibilidad para la elaboración de una tesis más compleja formulada por Torre y Pastoriza en el siglo XXI. La narrativa de Juan Carlos Torre construye una interpretación histórico-sociológica sobre los orígenes del peronismo que puso en diálogo una serie de interpretaciones sobre el objeto producidas en períodos anteriores. El texto no sólo discute con trabajos clásicos como los de Gino Germani y Murmis y Portantiero,[355] sino que recupera las voces y testimonios de actores claves que participaron en la producción de los acontecimientos "fundacionales" del peronismo (narrativas subjetivistas).

Finalmente, en este último capítulo recogeremos las categorías de análisis que utilizamos en los capítulos anteriores —contextos de producción de los textos, narrativas precarias, lenguajes políticos y conceptos catalizadores de las disputas por la definición de los objetos—.[356] Metodológicamente ello implica: en primera instancia, analizar la estructura narrativa de cada texto (géneros desde los que los se traman y cómo en ellos se constituye el lugar de la enunciación); en segundo lugar, rastrear cómo en nuestras narrativas se reconstruyen, bajo un lente historiográfico, los sentidos sobre los líderes (Jorge Eliecer Gaitán y Juan Domingo Perón), los movimientos (gaitanismo y peronismo) y dos acontecimientos (el 9 de abril de 1948 y el 17 de octubre de 1945); y finalmente, analizar los lenguajes políticos a los que los textos apelan para remitirse indicialmente a lo popular y a la violencia como problemas.

[355] Para un análisis de estas narrativas véase capítulo 1.
[356] Véase introducción, capítulos 1, 2 y 3.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

I. La narrativa de Herbert Braun y el lenguaje político del pueblo multitud



Referencia: Tapa de la tercera edición del libro de Herbert Braun (2008[1985]) en la que se exhibe un logo que dice "*60 aniversario del 9 de abril*". La imagen de fondo es una fotografía del Hotel Regina (destruido durante el 9 de abril) tomada por Sady González (1997).

Herbert Braun Becking es un historiador colombiano, hijo de una familia de inmigrantes alemanes radicados en Colombia a inicios del siglo XX. Su padre llegó a Colombia en 1920 cuando tenía 18 años y se empleó en la ferretería Helda en Barranquilla. Regresó a Alemania donde conoció a su esposa, Hillegonde Becking, madre del autor que nos convoca. Posteriormente, la familia Braun Becking se radicó en Bogotá, ciudad en la que nació Herbert Braun hijo, el 11 de septiembre de 1948, tan sólo cinco meses después del 9 de abril. "Tico" Braun creció escuchando historias sobre Gaitán y el 9 de abril de 1948, su madre lo llevaba aún en el vientre y se encontraba en el centro de la ciudad cuando asesinaron a Gaitán. Sus padres eran "furibundos antigaitanistas", y como el propio Herbert Braun ha expresado, de joven "por eso mismo" se volvió "gaitanista, sin saber que era un gaitanista" (Braun En: Secretaría de Prensa de la República de Colombia 2008: 17).[357]

Estudió por decisión de su padre en el colegio Nueva Granada, institución educativa privada de gran tradición en Colombia. Allí, siendo un adolescente escribió un artículo sobre el 9 de abril en el que construyó una mirada heroica sobre Gaitán. Realizó sus estudios de grado en Ciencia Política en la Universidad de Pittsburgh. Desde entonces se radicó en Estados Unidos, conformó su familia y se formó en historia en la Universidad de Wisconsin-Madison. Actualmente desarrolla actividades académicas en el Departamento de Historia de la Universidad de Virginia.

El texto de Herbert Braun (2008 [1985]) *Mataron a Gaitán* es producto de una investigación doctoral que comenzó en 1977, a casi treinta años del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (1948). El libro fue publicado en 1985 en su versión en inglés bajo el título *The assassination of Gaitán. Public life and urban violence in Colombia.* Apareció en español dos años después, en 1987, bajo una publicación de la Universidad Nacional de Colombia, y fue reeditado dos veces, en 1998 y, en el 2008, por Aguilar, con motivo de los sesenta años del 9 de abril.

[357] Publicación oficial de la Secretaría de Prensa de la República de Colombia en la que se incluyeron las palabras del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez y de Herbert Braun con motivo de los 60 años de la muerte de Gaitán.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mataron a Gaitán responde a lo que hemos denominado como narrativas objetivistas relativizadas, es decir, trabajos histórico-sociológicos que se caracterizan por tener pretensiones de verdad científica pero que se constituyen como interpretaciones más relativizadas sobre los objetos. Como señalamos en el capítulo inicial, ello es producto de la yuxtaposición de la enunciación subjetivista y polifónica en los textos científicos producidos durante los años ochenta.

La narrativa se posiciona como un texto que se inscribe en un desplazamiento característico de los años ochenta, "la historia desde abajo". Esto es, la construcción de una mirada sobre el pasado que comenzaba a tramarse desde la perspectiva de los actores de los acontecimientos y desde la pregunta por el sentido que la experiencia gaitanista había tenido para los seguidores de Gaitán.[358] Para ello, el texto de Braun acude a una multiplicidad de fuentes como entrevistas realizadas por el autor entre 1978 y 1980 a aproximadamente 100 personas que estuvieron involucradas en los acontecimientos de abril de 1948; a una diversidad de documentos relacionados con Gaitán, el gaitanismo y el 9 de abril, entre los que se destacan la prensa de la época (*El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo* y *Jornada*) y el proceso Gaitán, investigación judicial iniciada con motivo del asesinato de Gaitán, delito que en 1978 se declaró prescripto.[359] El autor descalifica esta fuente y la considera como "un reflejo de las presiones políticas prevalecientes" más que "un serio esfuerzo para llegar al fondo del asunto" (Braun 2008 [1985]: 402).

> Durante la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla prácticamente se suspendió (1953-1957). Se reactivó febrilmente durante los primeros cinco años del Frente Nacional, cuando los líderes de los dos partidos procuraban restablecer su control sobre la vida pública, repartiendo esta vez formalmente los cargos y posiciones oficiales, más que compitiendo por ellos. Los dos lados intentaron encontrar evidencias que pudieran reafirmar sus posiciones respectivas. Cuando en enero de 1959, Fidel Castro llegó al poder en Cuba, su participación en la revuelta sobre la que ya se había hablado extensamente entre 1948 y 1950, fue, de nuevo, tema de interés. Los conservadores estaban encantados con ese afortunado desarrollo de los acontecimientos. A mediados de los años sesenta, cuando la Anapo del General Rojas Pinilla ganó popularidad, el viejo general se convirtió en el centro de interés de la investigación. La búsqueda de evidencias termino en mayo de 1973. (Braun 2008 [1985]: 402).

La narrativa de Braun también acude a algunas novelas de ficción sobre 9 de abril las cuales trata como fuentes. El texto se constituye desde la aceptación de los borrosos límites entre la narración histórica y la ficcional. El texto no es ajeno a este problema constitutivo de la escritura de la historia, de allí que se propone más que desentrañar verdades ocultas sobre el 9 de abril, comprender los acontecimientos desde la mirada de sus protagonistas, incluyendo a "la multitud que hizo el bogotazo". Encontramos una invocación a la ficción en los agradecimientos de la obra,

[358] Retomamos en este punto el contexto de debate sobre el objeto producido durante los años ochenta que describimos en el capítulo 1 y en el capítulo 3.
[359] Analizamos la significación que este elemento tuvo para la reapertura del debate sobre el objeto en el capítulo 3.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

donde se reconoce la relevancia que estas producciones tienen para comprender los acontecimientos pasados. El texto trae a colación a dos célebres novelas: *El día del odio* de Osorio Lizarazo (1952) y *La calle diez* de Zapata Olivella (1960). Por otra parte, los autores mencionados construyeron unos de los primeros relatos históricos sobre el 9 de abril.[360]

> Algo de este libro viene de las experiencias de aquellos que vivían el 9 de abril de 1948 en la calle diez, y de Tránsito, una criada de Bogotá, cuya vida se cruzó en ese día con la de un hombre cualquiera conocido como El Alacrán. No son protagonistas de estas páginas porque son personajes ficticios […]. Recurría a la novelística cuando empecé a indagar sobre los sucesos de ese día, porque la imaginación literaria era la mejor introducción al mundo de los que destruyeron el centro de Bogotá en unas pocas horas vespertinas. (Braun 2008 [1985]: 433).

Desde esta óptica, la investigación histórica, por un lado, profundiza la imaginación literaria demostrando hechos y acontecimientos verídicos, y por el otro, representa una condición de posibilidad para la literatura. Sin el conflicto propio de los acontecimientos históricos, no sería posible la imaginación literaria, ni la diputa por las ideas (Braun 2008 [1985]: 436).

Braun acude a casi las mismas fuentes que Arturo Alape, aunque las narrativas que ambos produjeron fueron distintas. Recordemos que en la misma época, Alape construyó una relectura "multi-perspectival" del objeto acudiendo a documentos oficiales, prensa y radio del período, y a un extenso corpus de entrevistas entre las que incluyó a Fidel Castro. A diferencia de la narrativa polifónica de Arturo Alape, las voces de "los otros" son incluidas en el texto de Braun para fundamentar versiones más exactas y precisas sobre los hechos. Dentro de los testimonios incluidos en el texto resaltan las voces de un grupo particular de seguidores de Gaitán, la JEGA —por las siglas de su líder Jorge Eliécer Gaitán Ayala—.[361] JEGA era una organización policlasista, en la que cada miembro tenía una posición y una función definida. Estaba dividida en seis grupos: 1. intelectuales; 2. empresarios; 3. profesionales; 4. estudiantes universitarios; 5. trabajadores, mayoritariamente artesanos independientes; 6. capitanes populares (Braun 2008 [1985]: 180). En JEGA la desigualdad era reconocida en términos de jerarquía. Se subdividían según años de antigüedad y la intensidad de los esfuerzos, en tres grupos, conocidos como las clases A, B y C, que trascendían los orígenes de clase y profesión. Se trataba de otorgar prioridad a la jerarquía basada en el mérito.

> Luis Eduardo Ricaurte, uno de los primeros miembros, la recuerda [a JEGA] con orgullo como una hermandad de hombres apasionados y altruistas encabezada por individuos «de clase media, pero bien criados» que no habían sido aceptados por «la elite». Trabajadores

[360] Nos referimos a *El 9 de abril: interpretación comunista* de Zapata Olivella (En: Revista *Sábado*, 9 de abril de 1949) y la biografía sobre Gaitán de Osorio Lizarazo publicada en 1952, *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*, narrativa que analizamos en el capítulo 2.
[361] Véase capítulo 2.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como él aceptaban un papel subalterno (Braun 2008[1985]: 180).

En la cita anterior se introducen fragmentos de la enunciación de uno de los líderes más reconocidos de la JEGA, Luis Eduardo Ricaurte, alias “el coronel” y “el chiquito”, guardaespaldas de Gaitán y quien durante el 9 de abril lideró la primera marcha a Palacio. Desde la mirada de Braun la perspectiva de JEGA es significativa en cuanto “refleja” las ideas de Gaitán sobre el pueblo.

> La estructura interna de la Jega resulta reveladora, pues refleja las ideas de Gaitán sobre la organización social, e incluso puede haber sido un microcosmos del tipo de sociedad que trataba de forjar. (Braun [1985] 2008: 180).

Las voces de los seguidores de Gaitán no son analizadas en el texto desde la memoria de los protagonistas, el propio Braun señala en el prólogo a la tercera edición que el libro manifiesta una deuda con este tema. Cuestión que comenzaba a abordarse de manera incipiente durante los años ochenta en Colombia y que, en los años en los que Braun escribió su investigación doctoral (fines de los años setenta), no era común en los estudios históricos.

Consideramos que la inclusión de voces diversas en la narrativa no hacen otra cosa que mostrar distintos puntos de vista sobre el objeto y dan cuenta de una suerte de tensión que recorre casi todo el texto: la demostración de una verdad histórica, aunque relativizada, y la compresión de los acontecimientos desde la mirada de los protagonistas. Esta tensión se visibiliza incluso en el título de la obra de la segunda edición. Allí, Braun hace explícito en el prólogo que su intención era titular el texto con la expresión popular “¡Mataron a Gaitán!”, frase que marcó el origen espontáneo de la revuelta, el boca en boca que generó la ira y el desenfreno de la multitud. ¡*Mataron a Gaitán*! representa aquello que no puede ser objetivado en términos de verdad histórica, sino aquello que sólo puede ser interpretado o comprendido. Sin embargo, los editores decidieron quitar los signos de admiración bajo el título “MATARON A GAITÁN”,[362] frase que vuelve a un primer plano un hecho histórico: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala el 9 de abril de 1948.

Hacia los años ochenta la discusión sobre el gaitanismo y el 9 de abril comenzó a problematizarse desde las dinámicas geográficas y diversas de las violencias. Como vimos en los capítulos anteriores, ello contribuyó a diluir la centralidad en el objeto y habilitó la producción de narrativas objetivistas que, sin excluir el estudio del 9 de abril y del gaitanismo, comenzaron a tejer puentes con acontecimientos pasados bastante anteriores a la experiencia gaitanista con miras a comprender las recientes y complejas dinámicas del conflicto armado en Colombia. El narcotráfico, las violencias urbanas, el asesinato de políticos y jueces, y la emergencia de grupos paramilitares

[362] El libro reeditado en el 2008 mantiene este título.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

fueron algunos de los elementos que complejizaron la lógica del conflicto en los ochenta.[363]

En este contexto de debate la narrativa de Braun intervino en un sentido similar al de Alape aunque en un contexto disciplinar distinto. Si la narrativa de Alape incidió fundamentalmente en los estudios literarios, en la comunicación, en el periodismo y en un público más amplio; el texto de Braun fue especialmente "recepcionado" en el campo historiográfico, su narrativa se propuso "devolver el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán a la historia, presentarlo como parte de un proceso secular, para que podamos construir sobre el pasado" (Braun 2008 [1985]: 417). ¿Qué significaba devolverle a la historia un acontecimiento? En principio hacer de lo incomprensible, de aquello que había "cobrado un carácter novelesco, casi fanático" (Ibíd.: 417), algo explicable históricamente.

En cuanto a la recepción de la obra, vale señalar que el texto de Braun fue escasamente visitado en los años cercanos a su primera publicación y hacia finales de los años ochenta se convirtió en una de las obras sobre Gaitán y el 9 de abril más reconocidas por la historiografía académica.

> A veces pienso que he tenido un éxito bárbaro, porque hay algunas personas que me han dicho cosas sobre el libro que son totalmente equivocadas. O mejor dicho, yo las había escrito de cierta manera y me las interpretaron de una manera totalmente distinta. Entonces las contradicciones me llevan a pensar que tuve un cierto éxito en lo que traté hacer (Braun En: Secretaría de Prensa de la República de Colombia 2008:16-17).

El propio autor señaló con motivo de los sesenta años del 9 de abril que su obra no tenía la intención de proponer una explicación sobre el objeto sino que, "simplemente", se propuso narrar lo acontecido. En palabras de Braun, él solo quiso "echar un cuento" (Ibíd.: 16).[364]

> Yo no quisie hacer un análisis. No quise escribir con lo que llamábamos, y de cierta manera seguimos llamando, marco teórico. No quisie decir estas son mis ideas, este es mi análisis. No. *Lo que quise fue echar un cuento*. Un cuento horrible, pero que no es totalente horrible. Tiene muchas cosas en la historia de estos años, que debemos valorar […] quizás hasta para el futuro. Entonces lo que intenté escribir era algo donde habia un espacio entre el escritor y el lector, para que el lector pudiese ver cosas, tomar conclusiones, llegar a críticas, y vivir ese mundo que traté de narrar y describir […]. Por eso quiero decir que, de cierta manera, el texto tiene o deberia o quisiera que tuviera algo de vida más allá de mí mismo. (Braun En: Secretaría de Prensa de la República de Colombia 2008: 16).[365]

Desde nuestro punto de vista la narrativa de Braun efectivamente construyó una perspectiva sobre el objeto. La obra narró una historia sobre el 9 de abril sin un sentido último sobre lo acontecido, construyó un relato de verdad relativizado a través de la inclusión de las voces de los

[363] Véase capítulo 1.
[364] "Echar un cuento" es una expresión popular en Colombia. País en el que no sólo la gente del común, sino también los académicos, se identifican con la capacidad de narrar historias. De allí que ésta no es una frase despectiva, por el contrario resalta una capacidad que muchas veces se valora como propia del "ser colombiano".
[365] El resaltado es propio.

protagonistas. Lo que pasa es que, parafraseando a Herbert Braun, los “cuentos que echa la historia” o que desde el presente reconstruyen acontecimientos pasados son bastante complejos, no son operaciones simples, incluso las crónicas se encuentran atravesadas por estructuras complejas de la temporalidad (Ricoeur 2004). Las representaciones sobre lo acontecido son operaciones performativas y se encuentran además mediadas por algunos problemas de orden teórico, epistemológico y/o ontológico, que muchas veces van más allá de lo que sus autores pensaron, desearon o quisieron hacer con sus ideas. Claramente esto no quiere decir que las interpretaciones que la historia realiza sobre el pasado sean meros cuentos retrospectivos, ni meros reflejos de estructuras de sentido de la época en la que se produjeron, como vimos a lo largo de esta investigación incluso los estudios histórico-sociológicos que construyeron teoría y método mientras proponían interpretaciones y conceptualizaciones de los objetos (estamos pensando en los trabajos pioneros de Gino Germani y de Orlando Flas Borda, por ejemplo), tuvieron un grado de innovación sobre los contextos de discusión en los que emergieron.

Lo que queremos decir con esto es que, desde nuestra perspectiva, la narrativa de Braun fue más allá de las intenciones de su autor. Aunque la obra no hace del todo explícita una propuesta teórica, tras la narración subsisten algunos significantes desde los que se resignificó el objeto. Algunos de estos conceptos, como la Violencia y el populismo, eran propios del momento político y disciplinar en el que la narrativa de Braun se produjo. Recordemos que durante los años setenta y ochenta populismo y Violencia(s) comenzaron a articularse en Colombia. En la narrativa de Braun la Violencia se convierte en un significante continuo durante la narración, mientras que el populismo representa un concepto discontinuo, por momentos, aceptado y en ocasiones descartado del análisis.

Otros significantes fueron producto de la intervención y en este sentido de la innovación de la narrativa de Braun. La obra hizo comprensible históricamente el gaitanismo y el 9 de abril desde la construcción de una nueva categoría para explicar la lógica de la política en la que se desarrolló la experiencia gaitanista: “los convivialistas”. Desde el lente de Braun tanto la civilidad como la Violencia tenían historia en Colombia. La civilidad representaba el período que inicia sobre la base de un consenso civilista entre liberales y conservadores después de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Los convivialistas son un producto histórico de un contexto de paz que se constituyó bajo la hegemonía conservadora (1914-1930).

> Los jefes liberales y conservadores llamaban «convivencia» a su forma de gobierno. Con este término revelaban su compromiso con la vida pública específica y con la paz. Aludían con él a algo más que el reparto ordenado de la política entre jefes de partidos tradicionalmente beligerantes, su fin era «convivir», vivir juntos en un ámbito de poder para el cual se sentían admirablemente predestinados. Estos convivialistas se consideraban como civilistas que defendían las instituciones de la nación, y no como caudillos que llevaron la nación a la guerra (Braun 2008 [1985]: 38).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Los convivialistas tenían un orden sumamente jerárquico, se autodenominaban "jefes naturales". La mayor aspiración de un convivialista era llegar a ser Jefe único de su partido. Adicionalmente, los contenidos ideológicos partidarios estaban basados en nociones abstractas tales como "orden y progreso", "cambio o estabilidad", "modernidad o tradición". La política de los convivialistas se sostenía sobre una profunda brecha entre líderes (jefes) y seguidores (pueblo), la vida pública era un fin en sí mismo, cuyo principal objetivo era el bien común pero como resultado de una acción indirecta –bajo un modo profundamente delegativo de representación–. Los convivialistas denunciaban la demagogia, que en aquel contexto no era más que una apelación directa al pueblo, es decir, la construcción de un vínculo entre líderes y seguidores sin la mediación del partido. Conforme a la narrativa de Herbert Braun aquella distancia entre jefes y pueblo tiene antecedentes desde la época de la Independencia[366] y adquiere fundamento en la cultura católica, sustrato moral que tanto liberales como conservadores compartían. No obstante, frente a las jerarquías y a la insalvable brecha entre líderes y seguidores, se levantó un ideario democrático y representativo que apelaba al pueblo como fundamento legítimo de la política. Esta fue la gran innovación del gaitanismo, proponer una nueva forma de hacer política, una más concreta, más cercana a los problemas del pueblo y a sus modos de comunicación,[367] bajo el contacto cara a cara en la plaza pública y a través de un lenguaje crudo y espectacularizado.

Al recoger relatos y testimonios sobre la imagen, la gestualidad, la oralidad y la prensa gaitanistas,[368] la narrativa de Braun describe —sin enunciarlo en estos términos— la comunicación desde la presencia física y simbólica de Gaitán en espacios populares. Gaitán representa en esta narrativa una mediación en sí misma, en la cual el "cuerpo de Gaitán era un puente entre el mundo social de los políticos y el pueblo" (Braun 2008 [1985]: 174).

> Desde el propio momento en que Gaitán comienza su discurso inicia una gimnasia constante, se recoge y se estira, hunde el pecho, maneja las manos como si fueran atados de nervios, frunce la frente, afila la nariz, poniendo en esto tanto rigor que se le soplan las venas del cuello y a los treinta minutos de hablar ya está bañado en sudor, el cabello se le empapa, se le entrapa el cuello de la camisa, y materialmente puede decirse que salpica. Habla dos, tres horas, en un crescendo wagneriano. Hacia el final, revuelve contra la frente, con furia, los cabellos que el sudor tiene pegados en haces, la garganta se le inflama, le abre el cuello a la camisa, le afloja el nudo de la corbata… Se dirá que es exageración pero he visto a Gaitán echar espuma por la boca, espumilla que le forma dos menudos copos en los rinconcillos que forman los extremos de los labios. (Arciniegas 1933, Memorias de un

[366] El autor incluye como ejemplo "el fallido" proyecto de Simón Bolívar de establecer un gobierno bajo un senado hereditario, no elegido democráticamente e integrado por hombres cultos y capacitados en ciencias y letras (Braun 2008 [1985]: 44).

[367] El autor no se refiere a estas descripciones como dimensiones "comunicativas" sino como aspectos que remiten al quehacer político de Gaitán en el espacio público. Estimamos que el concepto de lo público como visible, propio del pensamiento político de Hanna Arendt ha sido clave en esta reconstrucción.

[368] La estrategia de campaña gaitanista también involucró la creación, en 1944, de un semanario que posteriormente se convertirá en periódico, *Jornada,* y de un programa de radio, *Últimas noticias,* dirigido por Rómulo Guzmán, uno de los más fervientes gaitanistas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

congresista: 66-68. En Braun 2008 [1985]: 171).

La oratoria gaitanista se oponía a la retórica de las palabras pausadas y abstractas de la política tradicional. Bajo la mirada de esta narrativa, la gestualidad de Gaitán evocaba ciertos elementos de "animalidad", ello también se conjuga con una suerte de tonalidad y entonación desafiante orientada a provocar un efecto de orden dramático y emotivo.

> Al alargar las vocales y emitir secamente las consonantes de expresión claves parecía emitir las palabras de medio lado. "Pueeeblooo", entonaba al final de sus discursos, "¡aaa la cargaa!", la entonación pesada y gruñona presentaba un contraste marcado con la retórica melodiosa, calmada y lírica de los convivialistas. Apelaba a la sensibilidad emocional y subjetiva de su auditorio. […] El buscaba un efecto dramático […]". (Braun 2008 [1985]: 201).

La reconstrucción de la política colombiana como un quehacer exclusivo y excluyente de los políticos se nutre en la narrativa de Braun de los aportes del investigador estadounidense Alexander Wilde (1982), quien en su obra *Conversaciones de caballeros* sostiene que durante los años cuarenta se produjo una ruptura de la democracia oligárquica en Colombia, régimen político basado en la diferencia entre el comportamiento público y privado de los políticos.

La disputa entre Gaitán y los convivialistas pasó por diversos momentos. Durante la experiencia unirista el gaitanismo intentó hacer política por fuera de las lógicas de la convivencia y de los Partidos Políticos tradicionales. En 1933 Gaitán se apartó oficialmente del liberalismo y creó la Unir (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria). El experimento unirsta es presentado en el texto como el "reflejo de la personalidad y de las ideas de Gaitán" (Braun 2008 [1985]: 129). La Unir fue diseñada conforme a ideas basadas en la definición positivista de una sociedad organizada, compuestas por partes que funcionaban armónicamente. La organización es descripta como fuertemente jerárquica, donde la disciplina y el sentido de pertenencia a través de himnos, insignias, e incluso a través el uso del carnet jugaban un rol preponderante.[369] Las políticas promovidas por el unirismo representan una innovación que se oponía a la esencia de la lógica convivialista, promoviendo la igualdad entre hombres y mujeres y criticando la apelación a la razón en pro de la política de las pasiones. Pero la política gaitanista por fuera de la convivencia no duró mucho, en 1934 Gaitán perdió su *curul*[370] en el Congreso y comprendió la difícil tarea de hacer política por fuera de los partidos tradicionales. Retornó, ese mismo año, a las filas del liberalismo y comenzó desde entonces una carrera sinuosa por la administración pública liberal. Gaitán entonces ingresó a la lógica convivialista pero bajo un contexto de fuertes tensiones entre los gaitanistas de primera hora y los liberales.

[369] Para reconstruir este período del gaitanismo Braun se vale de los siguientes textos, principalmente: el Manifiesto del Unirismo (En: Valencia, 1968) y discursos de Gaitán (En: Villaveces 1968), la biografía sobre Gaitán de Sharpless (1978) y López Giraldo (1936) *El apóstol desnudo, o dos años al lado de un mito*.
[370] Designación de una banca en Colombia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

De acuerdo con la narrativa de Braun la lógica de la convivencia entró en crisis a mediados de los años cuarenta a partir del aumento de demandas y expectativas populares que había generado el proceso de secularización y el desarrollo del capitalismo iniciado incipientemente desde la década del treinta. Finalmente, Gaitán y el gaitanismo perdieron la batalla. En últimas, lo que estos dispositivos y conceptualizaciones terminan explicando son los efectos de la derrota del gaitanismo, la Violencia. El "proceso histórico normal" hubiese dado como resultado un gobierno de integración de las mayorías en las elecciones de 1950. Pero un hecho inesperado modificó la trayectoria de la historia colombiana. El asesinato de Gaitán y el 9 de abril representan la ruptura de la convivencia y el inicio de la Violencia como período histórico. Este es el sentido más hondo del acontecimiento que construye el texto.

La narrativa de Braun hizo inteligible para la historia de Colombia aquello que desde finales de los años setenta se representaba como un enigma no resuelto; esto es, por qué las multitudes destruyeron Bogotá el 9 de abril (1948) y qué vínculo tuvieron estos acontecimientos pasados con las dinámicas actuales de las violencias. En adelante nos adentraremos en estas cuestiones que desarrolla el texto. Por ahora nos interesa señalar que la construcción de estas preguntas contribuyó a hacer del 9 de abril un problema histórico, en el que este acontecimiento dejó de representar un momento fundacional de la Violencia para convertirse en el día en el que la Violencia llegó a un punto álgido.

El 9 de abril de 1948 representa en la narrativa de Braun el día en que fue eliminada como posibilidad histórica la integración de las mayorías a la vida pública, cuando la Violencia se desbordó fracturando el consenso civilista entre liberales y conservadores. Ello no puede ser narrado sino a través de sus efectos, la intolerancia de la política convivialista a lo popular, la mitificación del pueblo como sujeto colectivo no organizado, apolítico e irracional y el enfrentamiento entre liberales y conservadores.

Estas cuestiones abren el objeto hacia la pregunta por el populismo o el populismo "fallido" en Colombia.[371] Como adelantamos, el trabajo de Braun no tiene como objetivo primordial desarrollar una perspectiva sobre el populismo gaitanista. No obstante, en la última sección del libro, bajo el título *explicación del texto*, se coloca al gaitanismo dentro de los populismos históricos. La narrativa acude a un concepto de populismo que, de un lado, reivindica la participación política popular de las masas en la vida pública, y que de otro lado, señala que dicha participación se produjo bajo formas paternalistas de poder.[372] Rápidamente Braun sale del meollo en el que este argumento podría haberlo enredado y sostiene que sólo lo exclusivamente latinoamericano podría ser interpretado en términos de populismo. De allí, que el gaitanismo no

[371] Véase capítulo 1.
[372] Para explicar esta idea Braun remite a la definición de populismo que propone Steve Stein (1980) en su obra *Populism in Peru: the Emergence of the Mass and the Politics of Social Control* y a la definición de Gino Germani (1978) en *Autoritarism, Fascism, and National Populism.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sería ni un populismo fallido, ni un no-populismo, sino un movimiento político que tuvo algunos "destellos de populismo".

> La política de Gaitán tiene rasgos populistas. Pero considerarlo como populista es presentarlo como exclusivamente latinoamericano, no como el actor que fue dentro de un proceso secular que es parte de la expansión del mercado. […] Tratar a Gaitán como un populista es alejarlo del contexto de clase en que tomó forma su acción política (Braun 2008 [1985]: 327-328).

Lo que resulta inaceptable no es la calificación (aunque con ciertas reservas) del gaitanismo como un fenómeno populista, sino la interpretación de Gaitán como un líder populista más latinoamericano. Quizás porque hacer de Gaitán un populista impediría realizar la operación historiográfica que Braun realiza, devolver a Gaitán, al gaitanismo y al 9 de abril al ámbito de la historia, en otras palabras, sacar este acontecimiento de las disputas partidistas.

Lo popular como problema: la Violencia y el pueblo multitud

Hacia los años ochenta la narrativa de Herbert Braun contribuyó a sedimentar el lenguaje político del pueblo multitud. Como vimos en el capítulo anterior el texto polifónico de Arturo Alape también apeló a este lenguaje político aunque su estructura narrativa "multi-perspectival" habilitó ciertas interrupciones a ese lenguaje a través de la inclusión de las voces de los líderes gaitanistas.

En la narrativa de Braun más que interrupciones entre diversas representaciones del pueblo, se advierte el contraste entre dos figuras sobre lo popular. Por un lado, lo popular es presentado como el pueblo que Gaitán anhelaba representar, los pequeños propietarios y la clase media sectores que, según el lente de Braun, provocaban la admiración del líder. Lejos de considerarla como la clase pequeña y transitoria anunciada por Marx, para Braun, Gaitán veía en la pequeña burguesía la clase permanente a lo largo de la historia, la más numerosa y la más progresista (Braun 2008 [1985]: 111). La política gaitanista se encauzaba a llevar a esa clase al poder y transformar la sociedad colombiana a su imagen.

Esta interpretación se distancia de las resignificaciones del objeto propuestas por las narrativas de Osorio Lizarazo (1998 [1952]) y de Arturo Alape (1985), como vimos en los capítulos 2 y 3, en la biografía de Lizarazo se representa al pueblo gaitanista como "todos los excluidos" donde caben personas sin profesión ni ocupación fija, los marginales, además de profesionales e intelectuales críticos. Mientras que en el libro de Alape el pueblo gaitanista se debate entre las representaciones de los propios seguidores de Gaitán, que lo definen como el pueblo excluido (la *plebs*), y entre las definiciones que el propio Alape toma de textos conservadores en los que lo popular se define como turba o chusma. En comparación con estas narrativas, el texto de Braun propone una mirada sobre el pueblo que Gaitán deseaba representar como un *populus* (cuerpo de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ciudadanos legítimo) y no como una *plebs* (parte excluida), aunque éste no es el pueblo que efectivamente siguió a Gaitán y se identificó con él, sino el pueblo que el líder hubiese querido construir en Colombia. Lo interesante de la interpretación de Braun es que el pueblo que Gaitán imaginaba se distancia del pueblo que efectivamente constituyó. Y aquí es donde interviene en el texto el lenguaje político del pueblo multitud. Aunque el autor señaló que no logró recolectar testimonios de saqueadores durante el 9 de abril, la multitud se presenta en la narrativa como aquellos que participaron del 9 de abril, que se habían identificado con Gaitán, que se movilizaron a partir de un profundo dolor frente a la noticia del asesinato del líder y que destruyeron Bogotá. La multitud constituye una forma de nominación del pueblo que intenta distanciarse, aunque no por completo, de la figura peyorativa de las masas.[373]

> Quería darles vida a los revoltosos, no necesariamente mediante la justificación de sus actos, sino dándoles un sitio dentro de la historia de la Colombia, pues la multitud del «bogotazo» ha sido desdeñada como una expresión del lado bárbaro de la sociedad colombiana. La obra de Elías Canetti, con su saber antropológico, arroja muchas luces sobre su comportamiento. […] Mientras más personas entrevistaba y mientras más conversaciones efectuaba en Bogotá, menos comprensibles resultaban los sucesos. El comportamiento de la multitud no fue lo que me confundió. Lo que parecía incomprensible eran los actos de los políticos aquella noche. (Braun 2008 [1985]: 418).[374]

Como señalamos en el capítulo anterior la multitud aparece en las narrativas producidas entre finales de los setenta y durante los ochenta como un nombre del pueblo que hizo el bogotazo. Esta etiqueta semántica marca una fuerte distancia entre el pueblo que se narra en el período anterior al 9 de abril, de las mayorías inorgánicas y descoordinadas que destruyeron Bogotá durante el 9 de abril.

> El 9 de abril no es sorprendente por su destrucción y por sus saqueos. Es sorprendente porque el comportamiento espontáneo de la multitud respondió y puede entenderse en términos de la relación histórica entre el pueblo y los convivialistas, y a la relación de Gaitán con ambos. Puede entenderse al ver las situaciones inmediatas en que se hallaban los individuos. Es sorprendente porque tiene sentido. (Ibíd.: 405).

La multitud puede interpretarse como un personaje más en la narración cuyo carácter anónimo la convierte en una suerte de enigma histórico. Posiblemente porque el desconocimiento de quienes hicieron el 9 de abril haya resultado útil durante un tiempo para mantener la tesis del complot comunista.[375]

---

[373] En el capítulo 3 analizamos en detalle la figura del pueblo masa y la distinción entre ésta representación y la figura del pueblo multitud.

[374] Si bien Braun cita la clásica obra de Elías Canetti (1977[1960]) *Masa y poder*, en su interpretación sobre el 9 de abril termina sedimentando la noción de pueblo multitud.

[375] La explicación comunista sobre el bogotazo comenzó a formularse desde las primeras horas posteriores al asesinato de Gaitán. Esta tesis fue argumentada por conservadores y por diplomáticos estadunidenses

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En la narrativa de Braun la multitud representa la realización de la fantasía de los convivialistas: “el pueblo, la chusma gaitanista, estaba destruyendo la ciudad” (Ibíd.: 286). Las multitudes incendiaron el periódico conservador *El Siglo*, *El Espectador* se salvó porque “alguien recordó que Jornada se imprimía ahí” (Braun 2008 [1985]: 308). Los amotinados saquearon el Ministerio de Educación, el de Salud Pública, el de Comunicaciones y la Procuraduría General de la Nación (Ibíd.: 314). Fueron destruidos también el Ministerio de Hacienda, el Palacio de San Carlos, la casa de Laureano Gómez y el lujoso restaurant El Venado de Oro. Atacaron iglesias y el Palacio Arzobispal. La multitud atacó las iglesias debido a que se les había disparado desde algunas de sus torres, porque dichas instituciones eran frecuentemente asociadas al Partido Conservador y porque representaban el orden social de los convivialistas. Desde el punto de vista del texto, la multitud que hizo el 9 de abril fue un producto de la política de la convivencia, las mayorías excluidas habían encontrado en Gaitán un líder que las representaba y que por primera vez quería llevarlas a la vida pública. Pero esta posibilidad había despertado la señal de alarma y el temor de los convivialistas por la llegada de “las masas” al poder. Comenzaba a constituirse entonces una arena propicia para la eliminación de Gaitán de la vida pública.

> Los convivialistas tenían razones abundantes para temerle a Gaitán, no porque fuera un socialista o un revolucionario sino […] porque quería representar al pueblo. Fue el primer político que se dirigió directamente a la mayoría de los colombianos. Les hablaba en sus propias palabras, provenía de sus filas. (Ibíd.: 406).

El asesinato de Gaitán y el 9 de abril de 1948, representa en la narrativa de Braun un hecho históricamente significativo, remite al día en que “la historia de Colombia se partió en dos”.

> La historia parecía haberse cortado en dos, liberales y conservadores empezaron a idealizar un pasado en el que se respetaban las jerarquías sociales y políticas donde el pueblo ocupaba un lugar sumiso dentro de la sociedad, mientras el presente les parecía un mundo caótico en el que las tradiciones sociales y los hábitos civiles se habían perdido en el estallido apasionado del pueblo. (Ibíd.: 380).

Si la emergencia del gaitanismo representaba la crisis de la convivencia, entonces el 9 de abril se convierte en el texto en el acontecimiento que marca el retorno a la deferencia habitual de la política convivialista. La pregunta que la narrativa construye entones es: ¿por qué la multitud destruyó Bogotá? La respuesta implícita del texto refiere a que esa multitud se desbordó frente a la noticia “! Mataron a Gaitán ¡” y se rehusó a retornar a la deferencia habitual de los convivialistas,

---

que se encontraban en la IX Conferencia, en especial por el General Marshall. La tesis sostiene que elementos comunistas extranjeros en connivencia con miembros del Partico Comunista Colombiano, asesinaron o utilizaron el asesinato de Gaitán para derrocar al Presidente y provocar una revolución socialista en Colombia. Vale recordar que Fidel Castro se encontraba entre “la multitud”, aunque para entonces sólo era un estudiante de derecho que participaba de la una contra-conferencia. Cuando la revolución cubana se produjo esta tesis fue reactivada. Véase capítulo 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ya que la eliminación de su conductor no dejaba más opción que “acabar con todo”. En palabras de Braun, mientras la multitud atacaba el Palacio de San Carlos un “muchacho salió corriendo con un cojín. Una mujer, seguramente una vendedora de un mercado próximo, corrió tras él y le arrebató el cojín. «¡Aquí no vinimos a robar!», le gritó, «¡sino a acabar con todo!». Se volvió y arrojó el cojín a las llamas” (Ibíd.: 313).

> Los actos de la multitud en Bogotá en la tarde del 9 de abril fueron un signo de que rehusaba a regresar al pasado, a devolverse por el camino que ya había recorrido. Pero la multitud no podía comprender el resto del viaje sin Gaitán. ¿Cómo iba a tomarse de pronto el poder? La idea ni se les pasó por la cabeza. *Incapaces de devolverse e incapaces de avanzar, la cólera y la frustración de los amotinados no tenía sino una salida: la destrucción de una sociedad en la cual no podían seguir viviendo* (Ibíd.: 404).

Si bien Herbert Braun no desarrolla ni define el concepto de deferencia, como veremos en la siguiente sección en su interpretación del gaitanismo éste concepto juega un papel similar al uso que Juan Carlos Torre le dio en su análisis del peronismo. Gaitanismo y peronismo representan para estas narrativas experiencias que dieron lugar a una crisis de deferencia, es decir, que según nuestros autores estos movimientos habilitaron que sus seguidores cuestionaran el lugar que socialmente les era asignado. No obstante, en ambos casos dichos procesos no llegaron a quebrar completamente la “deferencia habitual”; en el gaitanismo toda la lucha de Gaitán por hacer del pueblo un colectivo capaz y organizado derivó, luego del 9 de abril de 1948, en una afirmación del pueblo como multitud inorgánica, mientras que en el peronismo aquella crisis de deferencia inicial (1943-1946) terminó domesticándose, luego de la disolución del Partido Laborista y, a partir de la adopción de una posición heterónoma de los trabajadores organizados hacia las directrices del Estado.

I.A. Estructura narrativa

El libro de Braun se encuentra atravesado por dos géneros, la investigación histórica y la crónica. La indagación histórica interviene especialmente en la construcción que el texto realiza sobre el objeto y en la manera en la que éste se hace comprensible en un escenario político específico, esto es, la lógica del proceso político colombiano durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, la política de la convivencia y la emergencia de masas. En este marco, el gaitanismo es resignificado como un proyecto político que procuraba representar a esas masas que se encontraban excluidas de la vida política. El texto se centra en un acontecimiento que corta transversalmente el desarrollo de este proceso político, el 9 de abril de 1948, de allí que el autor explicita que intenta realizar una microhistoria centrándose más que en grandes períodos en un “hecho excepcional”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Resolví […] estudiar algo excepcional y reducido, a fin de enterarme de las que entonces parecían desviaciones significativas dentro de un proceso teleológico. Al mirar la historia colombiana a partir de un suceso accidental e impredecible, comencé a ver patrones históricos que no están incluidos en las dicotomías tradicionales de sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, avanzadas y dependientes (Ibíd.: 418).

Precisamente aquí, en la narración del acontecimiento, la narrativa acude a la crónica, género que le permite narrar detalles y vicisitudes de los sucesos del 9 de abril. Se trata de una crónica que se encuentra permeada por la mirada analítica que se construyó en el capítulo inicial, titulado *La dialéctica de la vida pública*, en el que se describe aquella lógica del proceso político colombiano a partir de la tensión entre convivencia política y Violencia. Al final del texto es posible identificar que la relevancia del 9 de abril radica precisamente en que este acontecimiento es no tan excepcional como su narración supone, el acontecimiento clarifica un escenario político que lo antecede y que le sigue. El 9 de abril, tiene sentido, tiene lógica y es comprensible por las condiciones históricas que hicieron posible el desarrollo de una arena política caracterizada por la convivencia entre jefes liberales y conservadores, por el avance de la secularización y el capitalismo y la exclusión material y simbólica de las masas. El 9 de abril pasó lo que "debía haber sucedido", los jefes actuaron según el canon de deferencia y de exclusión de las mayorías que les era habitual, reprimieron a los amotinados, y las multitudes hicieron lo único que podían hacer, un motín espontáneo, en el que los roles asumidos entre dirigentes y seguidores se invirtieron. Braun relata el 9 de abril como una horrorosa fiesta de carnaval en la que los papeles se invirtieron, las multitudes se adueñaron de espacios de los que estaban excluidas, bebieron licores que no podían comparar, saquearon, incendiaron, liberaron a los presos, y al final, volvieron al lugar de donde salieron, aunque con un nuevo nombre, ya no eran considerados pueblo. A pesar de que el efecto de sentido que el texto produce sobre el objeto (su relectura en términos de un proceso político que quedó incluso), la manera en la que está escrito resultó novedosa en Colombia durante los años ochenta, ya que, según nuestro punto de vista, la narración resalta el carácter contingente del desarrollo de los acontecimientos, a pesar de que ya conocemos el desenlace final, recrea el temor de los conservadores a la toma del poder de las masas y la manera en la que las multitudes no pudieron pensar en tomar el poder o en hacer una revolución en aquel momento de conmoción. Posiblemente la mayor innovación de esta narrativa radique entonces en cómo dice lo que dice sobre el objeto. De hecho, en 1986 Braun profundizó este aspecto de su trabajo en un texto que se incluyó en una compilación de estudios sobre el tema y en el que reactualizó su interpretación desde una nueva estrategia narrativa: contó la historia el 9 de abril comenzando por el final, como él mismo la tituló "*… la historia vista desde la culata*".[376]

[376] Nos referimos a *Los mundos del 9 de Abril, o la historia vista desde la culata* (Braun 1986: 195-232). Capitulo que se incluye en la obra que en el capítulo 1 categorizamos como una narrativa polifónica *Pasado y presente de la violencia.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En ambas formas de contar lo acontecido es posible advertir que la narrativa de Braun se encuentra construida desde una trama trágica. Recordemos que para White (1992 [1973]) existe un punto de encuentro entre la comedia y la tragedia, ambos géneros comparten una aprehensión romántica del mundo, su dispositivo narrativo más relevante remite a una serie de conflictos entre fuerzas que se oponen mutuamente. La comedia y la tragedia toman el conflicto seriamente, aún cuando la primera desemboca en una visión de la "reconciliación final de fuerzas opuestas" y la segunda en "una revelación de la naturaleza de las fuerzas que se oponen al hombre" (White 1992 [1973]: 20-21).

Un aspecto de diferenciación entre el modo cómico y el trágico se encuentra al final de la narración (Kermode 2000 [1966]). La tragedia se caracteriza por la caída de los protagonistas, ello no implica la ausencia de reconciliaciones posibles al final de un relato, pero éstas aparecerán siempre más asociadas a estados de resignación que a un cambio en las condiciones del conflicto. La narrativa de Braun puede presentarse entonces como una historia trágica, la de un personaje principal, Jorge Eliécer Gaitán, quien atraviesa una serie de pruebas en el marco de la escena política colombiana desde los años veinte hasta su asesinato en 1948. El conflicto principal es representado por fuerzas opuestas, "la modernidad" como fuerza pujante hacia el capitalismo social y la integración de las masas a la vida pública, y la resistencia que "las oscuras fuerzas de la tradición" le oponen. La desaparición del héroe representa la aceptación de una caída final, no sólo del personaje, sino de sus seguidores, de su mensaje, de los valores que su proyecto portaba; en últimas, el asesinato de Gaitán representa la caída de una promesa de plenitud: Colombia como nación moderna, democrática y más justa. La tragedia llega a su máximo clímax el 9 de abril de 1948 a la 1:05 pm, cuando Roa Sierra —autor material de crimen— movido por las fuerzas de la tradición, y también quizás por una patología esquizoide, da muerte al héroe. Luego de este episodio deviene el acontecimiento traumático, el bogotazo, la desesperación popular por la caída del héroe y el consecuente incumplimiento de su promesa. La ira del pueblo, ahora aparece en la narración como la acción de la multitud.

Respecto a la voz que cuenta la historia es posible identificar, de un lado, una referencia más explícita de orden semántico y de otro lado, la construcción de un enunciador menos visible o de orden latente. Respecto al primer caso, el enunciador aparece explícitamente en el texto bajo un nosotros inclusivo en el que el autor se autodefine como escritor y académico**:** "nosotros los escritores y académicos" (Braun 2008 [1985]: 15). La enunciación más evidente se encuentra en el apartado final del libro que se titula *Explicación del texto*.[377] Desde un análisis de las modalidades enunciativas latentes es posible advertir que la enunciación en esta narrativa se construye desde una zona gris entre *"la Historia"* (en mayúsculas) y "*la historia"* (en minúsculas). La paradoja

[377] En la segunda edición de la obra este apartado se encontraba al inicio de la obra.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aparente entre “Historia e historia” da cuenta de una serie de tensiones entre lo universal y lo relativo, que hacen visible un problema propio de la disciplina: ¿cómo explicar históricamente un acontecimiento desde la mirada de los otros? ¿Cómo configurar una narrativa histórica asumiendo la distancia entre quienes estuvieron allí y la mirada analítica del historiador?

> La historia es de todos. Pero no de todo. Este libro pretende ser una interpretación vertical que lleve al lector a entender lo que yace en la existencia objetiva y en la profundidad subjetiva de los que son sus protagonistas, Gaitán, los convivialistas, los gaitanistas, y la multitud del 9 de abril en Bogotá […]. (Braun 2008 [1985]: 14).

Respecto al destinatario (receptor semiótico) que el texto construye, vale señalar que el libro de Braun tiene una clara orientación comunicativa, es un libro que “quiere ser leído y entendido”.

> Querido lector: hagamos historia. Tres palabras. Entendámoslas. La historia que usted encontrará en este libro es una historia narrada. Es un relato escrito a partir de fuentes históricas. Espero que su lectura sea amena. *¡Mataron a Gaitán!* Acerquémonos a los que gritaron esas tres palabras, a los que las murmuraron. (Ibíd.: 16).

Es posible identificar la construcción de un lector de orden más general, lector interesado en la historia reciente de Colombia y en un acontecimiento emblemático, un lector que puede, de la mano del narrador, hacer historia o hacer de la historia un relato de todos. No obstante, también se identifica un destinatario menos visible, la comunidad académica, principalmente la sociología y la historiografía. Hacia el final del texto el autor contextualiza la investigación en el marco de una tesis doctoral, guiando y construyendo, sus propias expectativas sobre los destinatarios. Si bien Braun no desarrolla propiamente el concepto de espacio público, el texto dialoga con una serie de reflexiones teóricas de orden más abstracto sobre la distinción entre la esfera pública y la privada, especialmente con las producciones de Hanna Arendt —*La condición humana* (Arendt 2003 [1958]) y *Los orígenes del totalitarismo* (Arendt 2007 [1955])—, así como con las reflexiones de Richard Sennet (1978) en *La caída del hombre público*, y con el ya mencionado trabajo de Alexander Wilde (1982) *Conversaciones de caballeros*. Pero estas reflexiones son interrogadas desde una pregunta que trae a colación el trabajo de Gino Germani (1978).[378] La radical distinción entre la esfera pública y la privada, la brecha entre políticos y seguidores, la exclusión de las masas de la vida pública, el avance del capitalismo son pensadas en la narrativa de Braun como una reactualización de los estudios de Germani sobre las modalidades de los procesos de modernización en las sociedades latinoamericanas.

> Mi premisa de este libro es que la tendencia a la privatización se puede apreciar en la dinámica de las relaciones entre líderes y seguidores. En una sociedad donde, como dice

[378] Nos referimos a (2003 [1978]) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Braun cita la versión en inglés de este texto de 1978.

> Gino Germani, «existe un predominio —o al menos un vasto sector— de comportamiento regulado dentro del marco normativo de actos electivos o por decisión individual, más que por la acción prescriptiva», los dirigentes deben llegar directa e íntimamente a cada individuo para satisfacer sus crecientes exigencias y aspiraciones. Esta relación es un proceso conflictivo que trae consigo la conformación de una comunidad nueva —el ascenso de la democracia— y la aparición de un *nuevo terror, a medida que los jefes buscan medios cada vez más refinados para controlar a sus recién movilizados partidarios*. (Ibíd.: 426-427).[379]

Finalmente, un aspecto de la enunciación que sólo aparece tangencialmente en el relato es la condición del autor del texto (no del narrador) como hijo de inmigrantes alemanes. Ello revela un estrecho vínculo entre la experiencia personal del autor y su objeto de estudio. La investigación incluye el testimonio del padre de "Tico" Braun, quien en 1948 era gerente de la ferretería Vergara, una de las tantas ferreterías saqueadas por la multitud durante el 9 de abril.

> Este libro es para reconstruir una pequeña parte del pasado colombiano para devolverle algo al país por lo que me ha dado, por la vida honesta de clase media que mis padres alemanes, nacionalizados en Colombia, lograron darle a sus tres hijos (Ibíd.: 417).

I.B. El gaitanismo (re)significado: *el final de la convivencia y el objeto como paso histórico truncado*

Hasta aquí hemos analizado la estructura general de la narrativa objetivista de Herbert Braun. No obstante, dicho trabajo, construye una mirada bastante más amplia que la que venimos describiendo, resignifica el líder, el movimiento y el 9 de abril de 1948.

La narrativa de Braun comienza a construir su personaje principal dando cuenta de una serie de disputas que se han generado en torno a Gaitán.[380] Controversias que llevaron a definir al líder como una persona ambigua y de ideologías contradictorias. Gaitán socialista, Gaitán fascista, fanático, salvador, demagogo, populista, arribista, e incluso como todo esto junto —aunque en diferentes momentos— son algunas de las interpretaciones de las que la narrativa de Braun se distancia.

> Ni sus amigos ni sus enemigos sabían claramente a quien representaba. […]. La incertidumbre que Gaitán creaba llevó a muchos a concluir que, más que un ser humano digno de fe, era un manojo de impulsos contradictorios e incontrolables (Braun 2008 [1985]: 74).

Como respuesta a las miradas críticas sobre Gaitán, el trabajo de Braun propone un cambio de foco. Para Braun, Gaitán tenía un ideal congruente con su época y con el momento político que estaba atravesando. El Gaitán de Braun puede ser comprendido como el producto de su época,

[379] El resaltado es propio.
[380] El autor reconoce que parte del viraje que su investigación dio hacia la figura de Gaitán se debió a que sus entrevistados, especialmente los gaitanistas, sólo querían recordar al Jefe y no querían hablar del 9 de abril.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

momento marcado por el proceso de transición hacia la modernización y el capitalismo, como el producto de su clase, clase media baja (más baja que media) y de las dinámicas de la vida pública de comienzos y mediados del siglo XX, signadas por las tensiones y contradicciones de la convivencia política entre liberales y conservadores. La condición de clase de Gaitán cumple en la narrativa de Braun una función determinante para la experiencia política posterior del líder. El primer elemento significativo que destaca Braun es que la familia de Gaitán no pertenecía a la clase obrera, pero tampoco era de clase media y, aunque se encontraban más cerca del proletariado que de la burguesía, "se esforzaban desesperadamente para guardar las apariencias externas de la respetabilidad, a fin de distinguirse de los obreros y de los campesinos que llegaban a la ciudad" (Ibíd.: 82). Gaitán como producto de su clase social es descripto como un *pequeño burgués*.

> Como pequeño burgués compartía muchos de los ideales de la política tradicional. Desde dentro de la convivencia, y no desde fuera como socialista o fascista, logró comprobar que sus colegas no tenían ni un propósito ni la capacidad de poner en práctica esos ideales. Demostró que la práctica de la convivencia era ideología, un público y pomposo tapujo de los intereses privados y personales de los políticos. En otras palabras, los convivialistas sólo podían ser oligarcas, no importaba la actitud que adoptaran en la vida pública. (Braun 2008 [1985]: 73).

Desde el prisma de Braun, Gaitán no era un revolucionario porque proponía un proyecto político basado en el capitalismo humano, pero tampoco era un demagogo sino *un hombre* con un gran valor, Gaitán era fundamentalmente un reivindicador del pueblo.

> Su ideal era un capitalismo desde abajo, una sociedad de individuos meritorios, de trabajo arduo y de pequeña propiedad fundamentada en la familia. Sus argumentos eran tan sencillos que desarmaron a su oposición: la política tenía que ocuparse de lo mundano, de las necesidades diarias de la gente, porque el progreso yacía en las vidas privadas del pueblo (Ibíd.: 73).

¿Qué implica hacer de Gaitán un hombre? En principio, deconstruir aquella idea establecida por el propio Gaitán de que él era un pueblo. La famosa frase del líder a través de la cual él mismo se definía —"yo no soy un hombre, soy un pueblo"—, puede comprenderse en la perspectiva de Braun por su contraparte, Gaitán humano: "¡*Mataron a Gaitán*! ¡*Mataron a Gaitán*!" (Braun 2008 [1985]: 13). Hacer de Gaitán un hombre produce un efecto de legitimación del personaje frente a lecturas negativas o positivas al extremo. Convertir al héroe en un líder profundamente humano permite que aquellos aspectos de su personalidad y de su trayectoria política que fueron interpretados como ambiguos o contradictorios puedan explicarse como manifestaciones de su condición humana. La noción de héroe humano acaba por salvar al líder asumiendo que sus errores no provienen de la "flaqueza de su carácter" (falta de competencias de querer o poder), de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sus “ideas confusas” (falta de competencias de saber) o de “intenciones ocultas” (oportunismo, demagogia o manipulación), sino de su propia labilidad. Gaitán, como todo hombre, no controlaba las condiciones de su entorno. Por otro lado, sólo a partir de los errores es que el personaje aprehende cuáles son las mejores vías para conseguir sus objetivos y llegar al poder.

> Gaitán fue un pensador y un político de notable consistencia. Las confusiones que creaba no procedían de contradicciones internas ni de flaquezas de su carácter. Surgían porque sus ideas y sus políticas eran un continuo experimento a través de un viaje no navegado entre políticos y el pueblo (Ibíd.: 75).

Pero en una coyuntura en la que se esperaba que Gaitán alcanzara su objetivo, el líder fue asesinado, comienza entonces a narrarse la crónica del 9 de abril. Es posible advertir una distinción entre “el 9 de abril” y “el bogotazo”. Como señalamos en el capítulo anterior, la primera designación representa un hecho histórico, mientras que la segunda, más popular, ha sido producto de construcciones de la prensa internacional. No obstante, en algunos momentos de la narrativa de Braun, *el 9 de abril* aparece como una etiqueta semántica más asociada a las primeras horas del acontecimiento, es decir, a los lapsos más combativos de la multitud. Sutilmente, y en contraste con esta idea, en ocasiones, *el bogotazo* aparece asociado al destrozo, los incendios y el saqueo.

La narrativa de Braun se encuentra aquí en su pico más alto de tensión. Cuando se describe lo puramente temporal, excepcional, lo incomprensible del asesinato de Gaitán la narración se torna casi poética. El viernes 9 de abril del 48, temprano por la mañana, Jorge Eliécer Gaitán llegaba a su oficina del edificio Agustín Nieto —carrera séptima con calle catorce—. Hacia el mediodía, a la 1:05 pm., se dirigió a almorzar por invitación de Plinio Mendoza Neira, con tres amigos más, el reconocido médico y senador gaitanista Pedro Eliseo Cruz, Jorge Padilla tesorero y colaborador de *Jornada*, y Alejandro Vallejo, codirector del mencionado periódico. Al salir del edificio cuatro disparos fueron dirigidos hacia Gaitán, tres fueron efectivos. A la 1:55 pm falleció un hombre, mientras otro comenzaba a ser linchado por la multitud.[381] En muy poco tiempo se comenzó a vociferar: “¡*MATARON A GAITÁN*!”, la tremenda noticia se propagó rápidamente por la ciudad, empezaba “la locura colectiva”. Algunas personas que permanecieron en el lugar del hecho untaban sus pañuelos con la sangre del líder. Mientras un grupo de hombres y mujeres atacaban el edificio de *El Siglo* un “hombre gritaba histéricamente mientras trataba de despegar los ladrillos con las uñas” (Braun 2008 [1985]: 307).

[381] El autor material del asesinato de Gaitán fue identificado como Roa Sierra, quien pertenecía a una familia humilde simpatizantes de Jorge Eliécer Gaitán. Un elemento significativo en el Proceso Gaitán, es la probable inestabilidad y desequilibrio mental de Roa Sierra, así como la simpatía que él guardaba hacia el nacionalsocialismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Bajo el prisma de Braun, el 9 de abril se desarrolló “en oleadas”, dispositivo narrativo que explicaría, en parte, la derrota de los amotinados, quienes llegaron descoordinadamente y a destiempo a la Plaza de Bolívar. Aunque Braun no hace explícita la referencia, como advertimos en el capítulo 2 esta forma de representar el 9 de abril como el avance descoordinado de “olas de gente” que se iban enfrentando con la guardia presidencial y con el ejército ya había sido utilizada en la narrativa de Osorio Lizarazo (1998 [1952]).

Sin resistencia la Guardia presidencial hizo retroceder a la multitud hacia la Plaza de Bolívar, allí la multitud comenzó a resistir “como si se diera cuenta de que en cuanto llegaran a la amplia plaza, se desintegraría […] los soldados abrieron fuego. Muertos y heridos cayeron unos encima de otros.” (Braun 2008 [1985]: 292-293). A las 2:30 las calles estaban despejadas, el primer fusilamiento de la multitud se había producido, era “el primer acto oficial de violencia contra el pueblo de Bogotá de que se tuviera memoria” (Ibíd.: 293). Muchos miembros de la JEGA y gaitanistas de menor rango se encontraban allí. Durante el 9 de abril los gaitanistas permanecieron en las calles, trataron de organizar a la gente, pero no pudieron influir sobre la multitud; de acuerdo a la narrativa de Braun, en ausencia de Gaitán nadie podía tomar su puesto.

> En las dos horas y media después del asesinato de Gaitán personas procedentes de barrios cercanos e incluso de algunos pueblos, invadieron el centro de la ciudad. Algunos llegaron a tiempo para participar en las primeras acciones, o al menos para presenciarlas. Muchos más llegaron a Bogotá después de concluido el ataque contra Palacio. Vieron los cadáveres en la Plaza de Bolívar (Braun [1985] 2008: 309).

Bajo el prisma de Braun, la acción de la multitud tuvo una orientación política clara durante las primeras horas posteriores al asesinato de Gaitán. Entre estas acciones se incluye la toma de la Radio Nacional, en manos de un grupo de estudiantes, y la sublevación de la Estación Quinta de Policía.[382] El 12 de abril los policías sublevados se entregaron “cuando el nuevo gobierno de coalición se aprestaba a bombardear el edificio con aviones y con artillería pesada” (Ibíd.: 366). A las cuatro de la tarde, tres tanques de guerra ingresaron a la Plaza de Bolívar, la multitud los recibió con alegría ya que en “medio del caos los tanques aparecían como un signo del orden” (Ibíd.: 317). Entonces el “tanque apuntó y abrió fuego. Pocos tuvieron tiempo de escapar” (Ibíd.: 318).

“Los liberales no tenían nada remotamente parecido a un plan coherente” (Ibíd.: 285). Oyeron la controversial noticia de que el Presidente los había mandado a llamar a Palacio, y comenzaron la odisea hacia la reunión de la convivencia. Cerca de las 7 de la tarde Luis Cano, el

[382] Rómulo Guzmán también intentó organizar la revuelta desde *Últimas Noticias,* incluso allí se creó un Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno, que en realidad no era más que una institución ficticia creada para generar sentido de autoridad en la multitud. Entre las estaciones tomadas se encuentra Radio Nueva Granada. (Braun [1985] 2008: 342).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dueño de *El Espectador,* y los jefes liberales Plinio Mendoza Neira, Lleras Restrepo, Salazar Ferrero y Darío Echandía ingresaron a Palacio. Ospina jugó hábilmente con el paso del tiempo, no los interrumpió y dejó que expresaran sus largas anécdotas sobre los peligros que tuvieron que atravesar para llegar a Palacio. En el interior del recinto, la deferencia volvía a su sitio habitual:

> Mientras en torno a ellos la ciudad ardía, hablaron lenta y calmosamente, con todo el respeto y la deferencia que les imponía el código de la vida pública (Braun 2008 [1985]: 353).

El presidente se rehusó a renunciar a su cargo, liberales y conservadores negociaron un gobierno de Unión Nacional. Finalmente, el Ministerio de Guerra sería para el conservador teniente general Ocampo y el de Gobierno para Echandía. Los liberales aceptaron las órdenes del Presidente y se conformó un gabinete bipartidista con la exclusión de Laureano Gómez y de los conservadores más radicales.

Finalmente, el entierro de Jorge Eliécer Gaitán se representa en el texto como una forma de dar sepultura definitiva a un símbolo de rebelión que podría ser reactivado en el futuro. Hubo así una economía del espacio público para determinar el lugar en el que se enterraría el cuerpo del líder. Los jefes políticos no querían que fuera en un sitio de fácil acceso, de modo que no aceptaron enterrar a Gaitán en el cementerio ubicado a pocas cuadras del centro. Frente a la negativa de la viuda de Gaitán de sepultar a su marido sin la renuncia de Ospina Pérez, los convivialistas llegaron a una negociación con ella, mediante la cual convertirían a la casa de la familia en monumento histórico. Todos los colombianos pagaron los daños materiales producidos durante el 9 de abril. Hubo altos costos en vidas humanas pero estos no fueron indemnizados.

Posiblemente el sentido más significativo desde el que se reconstruye el gaitanismo en esta narrativa sea la idea de un paso histórico truncado hacia la modernidad y la integración de las mayorías en la vida pública. El gaitanismo asume entonces la forma de una metáfora, la reconstrucción de Braun trae al presente hechos, objetos, prácticas y sentidos relativamente ausentes. Si llevamos esta mirada al extremo es posible identificar un dispositivo contrafactual, una suerte de resignificación del objeto que se produce desde el presente de la Colombia de los años ochenta. El gaitanismo resignificado hacia los años ochenta como un paso histórico truncado da cuenta de lo que Colombia no pudo ser —hasta allí la intervención de la historia—, aunque la lectura deriva en un supuesto menos explícito donde lo imaginario interviene: aquello Colombia que podría haber sido.

> Un gobierno de Gaitán habría sido un gobierno de los nuevos sectores de la clase media, de la pequeña burguesía que buscaba representar al pueblo. Pero era solamente mediante una coalición amplia, efectuada dentro de los dos partidos multiclasistas y establecidos tiempo atrás, donde la propia pequeña clase de Gaitán podría ejercitar su influencia en la sociedad.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> En esta alianza de clase, era mucho lo que podían esperar los integrantes del pueblo que carecían de propiedad, los obreros y los campesinos. (Braun 2008 [1985]: 406).

El objeto es reconstruido en esta narrativa como una mediación entre la lógica política de inicios y mediados de siglo XX —la convivencia entre liberales y conservadores— y la fuerza modernizadora de la historia que jala hacia la integración de las mayorías en la vida política y propone la construcción de nuevas relaciones entre representantes y representados. En este marco, Gaitán y al gaitanismo representan una mediación entre la política de la convivencia (en términos de Gaitán "el país político") y las demandas de integración de las mayorías ("el país nacional" en el discurso gaitanista). Las categorías que Braun construye para explicar su objeto de estudio ya no designan —como la distinción gaitanista entre el país político y el país nacional—[383] una distancia entre oligarcas y pueblo, sino una brecha insalvable entre políticos y mayorías. El gaitanismo no representa entonces una antítesis de la convivencia, sino que se encontraba en el medio, "dentro y fuera" de la política tradicional.

> Gaitán representaba la conjunción de estos dos países de Colombia [país político y país nacional] en una sola nación definida cada vez más por las necesidades privadas de los ciudadanos y gobernada por instituciones destinadas a atender esas necesidades (Braun 2008 [1985]: 406).

En suma, el gaitanismo se resignifica en la narrativa de Braun como un objeto histórico que puede explicarse por las tensiones entre las lógicas de lo público y lo privado que la sociedad colombiana atravesaba a inicios y mediados de siglo XX. Conflicto que se expresa en la gestación de un sistema económico capitalista y de un régimen político que restringe la participación política del pueblo.[384] La estructura económica y el proceso de secularización de la sociedad explicarían una serie de transformaciones de la sociedad colombiana de principios de siglo. El avance del capitalismo condujo, bajo la República Conservadora (1902-1930) a un consenso civilista entre elites políticas liberales y conservadoras. La gran depresión, el inicio a la República Liberal en 1930 y la implementación de políticas de corte intervencionistas no llegarían a modificar la esencia del consenso entre elites. No obstante, el proceso histórico colombiano y el consenso civilista se vio tensionado por la resistencia forjada desde lógicas precapitalistas de la vida pública. El capitalismo se convierte entonces en esta narrativa en una condición de posibilidad para el avance modernizador de Colombia —base del consenso entre liberales y conservadores que funda

[383] Distinción que analizamos en el capítulo 2 y que fue reactualizada en las interpretaciones sobre el objeto producidas tanto por narrativas subjetivistas, objetivistas y polifónicas. El enfrentamiento entre dos países representaba en la enunciación de Gaitán la lucha entre la oligarquía liberal y conservadora (el país político) y el pueblo, totalidad excluida y compuesta por liberales y conservadores. Véase: Jorge Eliécer Gaitán "El país político y el país nacional", discurso pronunciado en 1945. En: Eastman (1979: 162). Para un análisis de la lógica del antagonismo en el discurso gaitanista véase Magrini (2010a y b).

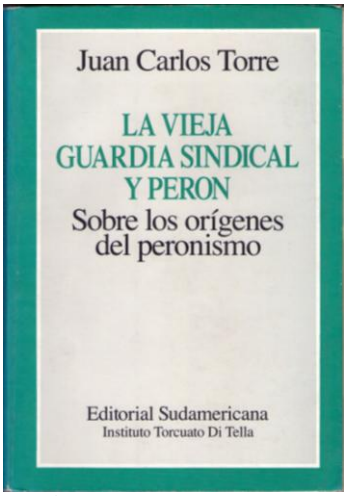
[384] En la teoría política, este proceso de distancia entre "los políticos" y "el pueblo" ha sido conceptualizado como crisis de representación política.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

relaciones políticas en tiempos de paz—; pero al mismo tiempo se enfrenta a fuerzas tradicionales que imposibilitan del cambio político, generando resistencias a la integración de las mayorías.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

II. La narrativa de Juan Carlos Torre y el lenguaje político del pueblo heterónomo



Referencia: Tapa del libro de Juan Carlos Torre (1990)

Hacia los años ochenta las interpretaciones sobre el peronismo comenzaron a relativizarse a partir de una serie de investigaciones que acudieron al método etnográfico. El dispositivo de enunciación polifónico y subjetivista se fundió con el locus de enunciación de las narrativas objetivistas más relativizadas. Al construir representaciones más matizadas, las producciones de las ciencias sociales comenzaron a resignificar el peronismo como un objeto que debía comprenderse desde diversos puntos de vista, cuestión a la que, como advertimos en el capítulo anterior, claramente había contribuido la perspectiva polifónica. En este contexto de relativa e incipiente deconstrucción de los supuestos axiológicos sobre el objeto, que habían permeado a las interpretaciones de las ciencias sociales, ubicamos la narrativa de Juan Carlos Torre (1990).

Juan Carlos Torre es sociólogo e historiador argentino. Entre 1958 y 1966 desarrolló sus estudios universitarios en la carrera de Sociología de la UBA, y en 1972 fue incorporado como investigador al Instituto Torcuato Di Tella,[385] donde comenzó a desarrollar sus primeras investigaciones empíricas sobre peronismo y sindicalismo. Entre 1964 y 1965 se vinculó al grupo de intelectuales que fundaron la revista de izquierda *Pasado y Presente*, [386] y entre 1976 y 1982 con motivo del último golpe de Estado cívico-militar se exilió en Estados Unidos, Francia, Brasil y Gran Bretaña. Durante el exilio realizó estudios de postgrado y obtuvo en 1983 el título de Doctor en Sociología en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París con una tesis sobre el papel del sindicalismo en los orígenes del peronismo dirigida por Alain Touraine. La experiencia del exilio es presentada por Torre, no como un acontecimiento individual sino como un doloroso proceso que lo incluye dentro de la generación de los años sesenta y setenta, y que además se encuentra directamente vinculada a los virajes de su obra.

El manuscrito fue interrumpido varias veces porque, durante esos años [1974-1975], y en

[385] Esta institución, junto al Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), creadas en 1958, fueron fundamentales para la producción de la sociología histórica y la economía durante los años sesenta. Para un estudio histórico intelectual del Instituto Torcuato Di Tella véase: Neiburg (1998) y Neiburg y Plotkin (2004).
[386] Para un análisis de *Pasado y Presente* y su relevancia para la franja de intelectuales críticos y receptores de la perspectiva gramsciana en Argentina, véase el dossier "50 años de *pasado y presente*. Historia, perspectivas y legados", de la Revista *Prismas* 2014, vol. 18 (Montaña, M. J. y Martínez Mazzola R. 2014).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> una experiencia que no fue solo mía, cambié de país, viví en distintas ciudades donde colegas […], me ayudaron a encontrar un clima intelectual fuera de Argentina (Torre 1990: 10).

Regresó al país con el retorno de la democracia y en diciembre en 1983 se incorporó como asesor del gobierno de Raúl Alfonsín —primer gobierno democrático (UCR) luego de la última dictadura militar (1976-1983)— labor que mantuvo por cinco años. En 1988 retomó el manuscrito de su tesis doctoral para publicar, en 1990, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo.* En este sentido, la obra es un producto de una investigación doctoral iniciada durante los años setenta, finalizada durante los ochenta y publicada por primera vez a inicios de los noventa. Los primeros capítulos del libro fueron escritos entre 1974 y 1975, de hecho algunos borradores fueron publicados en forma de artículos en la revista dirigida por Félix Luna, *Todo es Historia*[387] y en la revista *Desarrollo Económico* del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).[388] Pero el libro completo debió esperar hasta la finalización del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) para ver la luz pública.

A diferencia de la narrativa de Braun, producida en un clima intelectual en el que la Violencia persistía y se presentaba como un hecho indiscutible en Colombia, la narrativa de Torre se produjo en una década "bisagra" entre un ambiente político fuertemente represivo (último golpe militar), el proceso de transición a la democracia y la identificación de "la crisis de la democracia" —últimos años del gobierno alfonsinista y el comienzo del primer gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1995)—. El propio Torre se ha referido a la primera publicación del texto como "un trago amargo".[389]

> El manuscrito lo terminé hacia 1982 y como hice un paréntesis en mi vida académica durante los años de Alfonsín recién pude mandarlo a imprenta en 1990. Unos cuatro o cinco años más tarde […] la Editorial Sudamericana se comunicó conmigo para decirme que […] habían decidido sacarlo del catálogo y mandar los ejemplares que quedaban […] a la mesa de saldos de las librerías. (…) ver el resultado de un trabajo de años mezclado en una mesa de saldos fue, […] un trago amargo. Afortunadamente, quienes lo compraron lo hicieron circular bien y pudo lograr tener un destino mejor. (Juan Carlos Torre. En: Pastoriza 2011: 242. Entrevista realizada por Elisa Pastoriza a Juan Carlos Torre).

Durante los primeros años el libro no tuvo mucha difusión en un público más general, no obstante la obra fue recuperada en el campo de las ciencias sociales, especialmente en la historia y la sociología sobre el peronismo.[390] En parte ello se debió que se trata de un texto que dialogaba

[387] Véase: Torre (2012 [1974]) *La caída de Luis Gay* y Torre (1976) *La CGT en el 17 de octubre de 1945*;
[388] Véase: Torre (1974) *La democracia sindical en la Argentina* y Torre (1999 [1989]) *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo.*
[389] Véase *Semblanza autobiográfica* (Torre 2011: 246-247) y la entrevista a Juan Carlos Torre realizada por Elisa Pastoriza (2011).
[390] Ello contrasta con la producciones más recientes de Torre, como la introducción al tomo VIII de la Nueva Historia Argentina (Torre 2002), libro que compila diversos estudios sobre el objeto en el que también se incluye el ya mencionado capitulo escrito por Torre y Pastoriza —*La democratización del bienestar*—. Con posterioridad a este trabajo se publicó la segunda edición de *La vieja guardia sindical* (2006) y en el 2012

con interpretaciones sedimentadas en el ámbito de las ciencias sociales. Como adelantamos en el capítulo inicial, el investigador argentino cuestiona algunos argumentos desarrollados por Gino Germani (1962) y populariza la idea de "vieja guardia sindical" desarrollada por Murmis y Portantiero (2011 [1971]). Pero a pesar de la distancia que la narrativa guarda con la interpretación de Germani sobre el peronismo, el trabajo de Torre continúa con una tradición investigativa iniciada por él, la sociología histórica.

> Quienes hemos sido estudiantes de Gino Germani fuimos iniciados muy temprano a esta reflexión; nuestra evolución intelectual ha sido marcada por ella (Torre 1990: 9).

Torre toma y descarta algunas cuestiones centrales desarrolladas por Germani y, por Murmis y Portantiero. De Germani cuestiona —siguiendo a Murmis y Portantiero— la explicación de los orígenes del peronismo a través del dispositivo de la dualidad de la clase trabajadora argentina,[391] y critica la valencia negativa que el objeto tiene como un proceso de integración de mayorías irracionales y en estado de disponibilidad. Para el investigador argentino "luego de conceder a la vieja guardia sindical el lugar que no tenía en su exposición inicial [Germani] se apresura a quitarle importancia […] concluye que la tentativa de cooptación de régimen tuvo éxito […]. En definitiva, Germani coloca a la vieja guardia sindical en compañía a los nuevos sectores obreros bajo el concepto de "masa manipulable" y reitera el papel central de la oferta social y política del Estado en los orígenes del peronismo" (Torre 1990: 96).

Por otra parte, la narrativa de Torre se distancia de Murmis y Portantiero (2011 [1971]) en cuanto al desplazamiento que estos últimos realizan entre el "foco de análisis del campo de la política —donde se plantea la cuestión del tipo de vínculo entre las masas y Perón—" al "campo de la lucha social en el que se articula el interés de clase" (Torre 1999 [1989]: 776). No obstante, Torre rescata una dimensión analítica clave de los *Estudios sobre los orígenes del peronismo*: el análisis que allí se realiza del período comprendido entre 1930 y 1943. Este aspecto es fundamental en la reconstrucción histórica de Torre porque en su narrativa los años treinta representan, de un lado, una etapa de restauración conservadora y regresión política y, de otro lado, un período de modernización económica que se explica por los efectos de la Gran Depresión (1929). Recordemos que en 1930 se produjo el primer golpe de Estado que derrocó al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. La Revolución de Septiembre posicionó a las Fuerzas Armadas y especialmente al ejército como un actor activo en la arena política del país. Posteriormente, se desarrollaron una serie de gobiernos de corte conservador que instauraron un período de democracia restringida, denominado por la historiografía como la "Década Infame". Precisamente

---

siglo XXI editó una serie de ensayos del autor en el que se incluyó una versión actualizada de la narrativa que analizaremos aquí.

[391] Distinción entre nuevos y viejos trabajadores, para Germani los primeros eran los que habían servido de base social para el peronismo. Véase capítulo 1.

con esta representación sobre los años treinta discuten Murmis y Portantiero, señalando que si bien efectivamente se trató de un período de regresión política también estuvo caracterizado por la emergencia de un proceso de modernización económica. El resultado de la tracción entre estas dos fuerzas (regresión en lo político y modernización en lo económico) fue la formación de un terreno propicio para la gestación del peronismo en la década siguiente (años cuarenta). Por ello para la narrativa de Torre los 30 son significativos, ya que allí se produjo un proceso industrializador "cuya función es llenar el vacío dejado por la reducción del poder de compra externo" (Torre 1990: 26), acompañado de un proceso de cambio social y demográfico, que involucró, el aumento de la clase trabajadora y el desplazamiento de poblaciones rurales a Buenos Aires. La modernización económica y social se produjo como consecuencia de las circunstancias económicas internacionales, de allí que dichos cambios coexistieron con "un orden político que, a su vez, declara sin pudores su rechazo a la participación popular recurriendo al fraude" (Ibíd.: 27).

Además de confrontar la interpretación de Germani (1962) con la de Murmis y Portantiero (2011 [1972]), el texto de Torre propone una clave interpretativa que resultó novedosa en la Argentina posterior al violento cierre del último gobierno peronista.

> –¿Cómo describiría esa clave interpretativa? –Por medio de ella he querido llamar la atención sobre un fenómeno de duraderas consecuencias, el sobredimensionamiento del lugar político ocupado por los trabajadores dentro del movimiento peronista. Es verdad que en los años cuarenta era previsible el mayor protagonismo del mundo del trabajo en una Argentina más industrial y urbana. Pero las contingencias de la vida política ampliaron su gravitación hasta el punto en que el propio peronismo terminó él mismo transformado. Señalo al respecto que el peronismo tal como fue concebido originalmente por Perón fue muy distinto del que finalmente resultó (Juan Carlos Torre. En: *Página 12*, 21 de enero de 2013).[392]

El texto pone el acento en una dimensión que se considera esencial del objeto, se concentra en el análisis de lo perdurable del peronismo, esto es, aquello que se sostuvo incluso después de su caída, el componente sindical. La relevancia del argumento propuesto por Juan Carlos Torre radica en que desplazó el debate sobre el objeto hacia la pregunta por las identidades políticas, específicamente, hacia las relaciones que se establecieron entre Perón y el movimiento obrero. En este punto resulta ineludible mencionar otro trabajo que indagó esta cuestión y que se publicó en su versión en inglés en el mismo año que *La vieja guardia sindical*…, la obra de Daniel James, *Resistencia e integración. Peronismo y clase trabajadora argentina*. El investigador británico también cuestionó la tesis de Germani centrándose en el análisis de la experiencia histórica de trabajadores argentinos luego del derrocamiento de Perón (1955) desde un renovado enfoque

[392] "En el peronismo hay un alma permanente y un corazón contingente", *Página 12,* 21 de enero de 2013. Entrevista a Juan Carlos Torre por Manuel Barrientos. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-212274-2013-01-21.html [Consultado el 10/10/205].

analítico-narrativo.[393]

Por otro lado, en un contexto disciplinar signado por la creciente contaminación de la enunciación subjetivista en los textos científicos, se advierte que la investigación de Torre dialoga con textos propios de las narrativas subjetivistas producidas en períodos anteriores como los testimonios de Ángel Perelman, Cipriano Reyes y Luis Gay, entre otros,[394] recuperando críticamente sus versiones de los acontecimientos, las cuales en ocasiones se enfrentaban. El texto de Torre acude a herramientas novedosas para la historiografía de finales de los años setenta e inicios de los ochenta, a testimonios y a entrevistas a dirigentes sindicales y a fuentes suministradas por el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella. A la luz de los años ochenta aquellos testimonios dispersos que se narraban desde lo más íntimo del peronismo fueron resignificados en la narrativa de Torre como un nuevo problema: la *crisis de la deferencia social*. Torre introduce las voces subjetivistas de los actores que participaron de la gestación del peronismo y de los líderes sindicales que conformaron el Partido Laborista para "subrayar la quiebra de la *deferencia* tradicional y el aumento de las expectativas que acompañan la marcha de la modernización" (Torre 1999 [1989]: 179). En realidad el investigador argentino recupera la interpretación que Edward P. Thompson sostuvo sobre el concepto de deferencia en un artículo publicado en 1974, *Patrician society, plebeian culture*. El término en inglés (deference) aludía "al acatamiento/subordinación/integración a un orden social y político determinado" y representaba el reverso de las nociones de autoridad tradicional (Weber) y de hegemonía (Gramsci) (Ibíd.: 179). Pero siguiendo a Thompson, para Torre lo que había acontecido en el período de gestación del peronismo era "precisamente, la quiebra de la deferencia, esto es, el fin de la aceptación del lugar que en un sistema normativo o en un orden hegemónico tienen los actores sociales involucrados" (Ibíd.: 197: Nota al pie nº 6). En el capítulo 2 de esta investigación en el que analizamos las narrativas subjetivistas, nos referimos a esta cuestión como el modo característico de narrar lo acontecido por los actores que participaron en la formación del peronismo, dijimos que éstos construyeron enunciaciones que se tramaban desde estructuras que acudían a la épica y el romance y que marcaban fuertes contrastes entre un pasado de humillaciones y un presente prometedor, temporalidades que se distinguían antagónicamente entre un antes y un después del 17 de octubre o de la llegada de Perón al poder. El peronismo se representaba en estos testimonios como una experiencia en la que los trabajadores podían dirigirse a sus empleadores y a otras figuras de autoridad "como si fueran *gente*" (Barros 2010: 124). Pero la inclusión de las voces de los trabajadores y sindicalistas que participaron de la gestación del peronismo no conduce en la narrativa de Torre a construir el objeto desde la mirada de los actores. La historia de los orígenes del peronismo de esta narrativa es una historia construida desde una mirada

[393] Véase capítulo 1.
[394] Véase capítulo 1 y 2.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sociológica "desde arriba". [395] A pesar de que el texto acude a testimonios de líderes sindicales y de que la narrativa se produce en un contexto disciplinar en el que el objeto comenzaba a interrogarse desde la pregunta por la recepción y el sentido que determinadas experiencias adquieren para los actores sociales —"historia desde abajo"—,[396] el abordaje propuesto por Torre no deviene en una antropología de los sentidos que los trabajadores construyeron sobre el peronismo, sino en una historia de las relaciones que se establecieron entre elementos que formaban parte de una estructura social, política y, fundamentalmente, histórica. De allí que retomando textos subjetivistas, la narrativa de Torre construye un nuevo problema sobre el objeto: ¿bajo qué condiciones fue posible la fusión entre trabajadores organizados, que tenían una clara pretensión de autonomía política, con un militar (Perón) que tenía un proyecto corporativo-autoritario?[397] Claramente la formulación de este problema se nutrió de los aportes de otros trabajos, como los de Luis Doyon (2006 [1978])[398] y Celia Durruty (1969)[399] sobre movimiento obrero y peronismo, y el de Hugo del Campo (2005 [1983]).[400] La tesis que formula Del Campo y que permea la interpretación de Torre, sostiene que el peronismo es un híbrido producto de las relaciones entre Juan Domingo Perón y los sindicatos. Más que argumentar la filiación entre sindicalismo y peronismo Del Campo argumenta "que el peronismo se fue construyendo a partir de una interacción entre Perón y lo dirigentes sindicales" (Del Campo 2005 [1983]: 16).

> La convergencia de los planes de Perón y algunas tendencias básicas del movimiento obrero habían dado a luz, así, a un hibrido inédito hasta entonces: un movimiento político de base obrera y popular dirigido por un militar autoritario y personalista (Del Campo 2005 [1983]: 17).

Pero lo que resultaba problemático en esta representación del objeto como un híbrido entre las intenciones de Perón y las de los sindicalistas era ¿cómo había sido posible que los trabajadores organizados "*hayan abandonado su tradicional prescindencia política para apoyar la*

[395] En este punto seguimos el análisis de la obra de Torre realizado por Sebastián Barros (2011b) para quien "Torre no se mueve en dirección al análisis de la forma singular que tomará la constitución del sujeto político peronista, sino que decide mirar hacia arriba, argumentando que el centro de gravedad político de ese momento se desplaza hacia las élites dirigentes estatales" (Barros: 2011b: 18).

[396] En este punto consideramos que los abordajes de Torre y de James se distancian sustancialmente.

[397] El texto no describe, explícitamente, con estos términos el proyecto de Perón, pero en numerosas ocasiones se señalan las inclinaciones poco favorables a las libertades cívicas del régimen peronista. Y que "en la dirección del […] régimen prevalecía un liderazgo autoritario, guiado por el propósito de sustraer todo poder efectivo a los organismos y a las fuerzas políticas participantes para concentrarlo sólidamente en la cúspide de su construcción" (Torre 1990: 246-247).

[398] Nos referimos a la tesis doctoral de Doyon (2006 [1978]) *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955,* Torre cita la versión en inglés de la tesis inédita de 1978.

[399] Específicamente Durruty (1969) *Clase obrera y peronismo*.

[400] El libro de Del Campo (2005 [1983]), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, es una investigación histórica que rosa el dispositivo polifónico por la multiplicidad de fuentes que consulta, aunque la interpretación histórica sobre el objeto termina obturando la circulación de sentidos diversos sobre el peronismo en el texto. El trabajo de Del Campo acude a las voces de los actores, memorias de los protagonistas (Archivo de Historia Oral ITDT), a discursos de Perón, a la prensa de la época, actas de congresos y reuniones del Comité Central Confederal (CCC) de la CGT y estadísticas oficiales.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

candidatura de Perón" (Ibíd.: 15)? [401] Precisamente esta problematización es la que retoma Torre en su lectura sobre el objeto.

> La breve pero intensa etapa abierta en 1943 se cerraba definitivamente, pues, con la disolución del Partido Laborista y el desplazamiento de Gay, para dar lugar a una nueva etapa en que el movimiento obrero quedaría casi subsumido en el aparato estatal. Que esta absorción no fue total lo probaría su lento y trabajoso resurgimiento después de 1955: a pesar de las persecuciones y la represión, a través de las alternativas de una larga proscripción, los hechos demostrarían que el vínculo establecido en el período 1943-46 entre el movimiento obrero y el peronismo era un vínculo perdurable (Del Campo 2005 [1983]: 360).

Del argumento de la narrativa de Torre se desprende una tesis concluyente: quienes apoyaron a Perón no eran actores irracionales, no se volcaron hacia un líder sin medir o evaluar sus posibilidades de éxito; no se fusionaron a su proyecto sin antes luchar por imponer su propia versión del movimiento.[402] Hicieron el 17 de octubre, conformaron el Partido Laborista, llevaron a Perón al poder, perdieron en el juego de la política tradicional cuando Perón ordenó la disolución del laborismo en 1947, pero constituyeron una nueva identidad de clase que sobrevivió a la caída de Perón en 1955. Recordemos que conforme al principio de autonomía política "la acción sindical debía situarse en el terreno de las luchas económicas y ser independiente de los partidos y de las vicisitudes de los conflictos políticos. La fórmula no constituía una novedad. Quienes la habían adoptado eran miembros de una generación de militantes obreros que se formara en la convicción de mantener separada la práctica sindical de las lealtades políticas individuales" (Torre 1990: 45). El principio de autonomía política había sido fundamental durante las dos primeras décadas del siglo XX y se constituía desde entonces como un elemento que garantizaría la supervivencia del movimiento obrero más allá de las vicisitudes ideológicas (Ibíd.:45). De allí, la incompatibilidad que advierte Torre entre el proyecto político de Perón, centralizado en el rol mediador del líder, frente al proyecto de la vieja guardia sindical caracterizado por una distribución opuesta del poder.

En este punto la narrativa de Torre apela a la figura del pueblo clase para problematizar lo popular y resignificar el objeto, pero lo hace recuperando una distinción ya introducida por Murmis y Portantiero (2011 [1972]): la *partición* (Rancière 1996) entre pueblo autónomo y pueblo heterónomo. En el capítulo 1 señalamos una serie tensiones que comenzaron a plantearse hacia los años setenta entre dos representaciones de lo popular, pueblo masa y pueblo clase.

[401] En el texto el proyecto inicial de Perón implicaba "formar un amplio frente policlasista en el que los sindicatos obreros tuvieran el contrapeso de organizaciones patronales, bajo el arbitraje supremo del Estado" (Del Campo 2005 [1983]: 16), pero esta posición no fue posible por el rechazo de las entidades empresarias y de los partidos tradicionales. Mientras que el proyecto inicial de los dirigentes sindicales "aspiraba a concentrar las reivindicaciones de sus gremios y de la clase obrera en general gracias a la mediación de un funcionario receptivo y poderoso, pero manteniendo a tradicional independencia de las organizaciones gremiales" (Ibíd.: 16).

[402] Sobre esta cuestión había intervenido la narrativa subjetivista de Cipriano Reyes (1973) que analizamos en el capítulo 2.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Justamente aquí advertíamos la relevancia de la intervención de la narrativa de Murmis y Portantiero, texto que contribuyó a deconstruir algunos supuestos peyorativos sobre la figura de la masa y que propuso una abordaje del pueblo clase más allá del dispositivo dualista de los nuevos y viejos trabajadores (Germani). Retomando implícitamente este debate, la narrativa de Torre señaló que la nueva identidad popular que engendró el peronismo y que había sido posible gracias a la crisis de la deferencia resultó finalmente absorbida por el Estado perdiendo, en esta fusión, su autonomía política. En otras palabras, el objeto se representa como una experiencia histórico-política en la que lo popular se constituye como un sujeto colectivo fundamentalmente heterónomo. En este sentido, el lenguaje político al que apela la narrativa de Torre presupone que lo popular se define desde una partición entre clase autónoma y clase heterónoma, en la que a pesar de la lucha por imponer el principio de autonomía política, los trabajadores terminan perdiéndola en su articulación al peronismo; acaban por constituirse como una *plebs*, definida de una manera más matizada que las masas irracionales y en estado de disponibilidad de Germani, pero al fin y al cabo representan una parte del pueblo que no logra constituir un *populus* legítimo, esto es, que no puede conformarse completamente como un pueblo autónomo.

En este sentido, el trabajo de Torre habilitó una mirada sobre el populismo[403] que se desprende de las reflexiones de Alain Touraine (1976)[404] sobre la formación de movimientos populares en sociedades dependientes en América Latina. Recordemos que para Touraine más que a formas de populismo en América Latina se asiste a políticas nacional–populares propias de sociedades dependientes. La dependencia produciría una serie de desarticulaciones en las sociedades latinoamericanas que requieren de la intervención de un líder personalista que las unifique.[405] Siguiendo a Touraine, Torre sostiene que los populismos representan en América Latina "*un proceso de democratización por vía autoritaria* […], en el que el cambio político no sigue la secuencia que va desde las luchas sociales a las reformas institucionales sino que es motorizado por la acción de ruptura de la elite estatal" (Torre 1999 [1989]: 188). No obstante, Torre introduce una distinción respecto a la conceptualización de Touraine. Si bien el peronismo se define como un proceso de democratización por vía autoritaria en el que la clase obrera termina perdiendo su autonomía política, los trabajadores que adhirieron al peronismo impusieron ciertos límites al alcance de aquella "intervención política externa" (Ibíd.: 190).

[403] Aunque la formulación de este concepto se encuentra implícita en *La vieja guardia sindical y Perón…* y se explicita en otros trabajos anteriores, como en *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo* (Torre (1999 [1989]) y en *Sindicalismo y trabajadores en la coyuntura populista* (Sigal y Torre 1995 [1981]).
[404] Touraine (1976) *Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina.*
[405] En este punto la narrativa de Torre dialoga con la obra de Daniel Pécaut (2012 [1986]) que analizamos en el capítulo 1, el investigador francés también retoma la categoría de políticas nacional-populares de Touraine para resignificar el gaitanismo como un fenómeno populista en Colombia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> Esto nos coloca ante una doble realidad: *si las características de su incorporación* [de la fuerza obrera al Estado] *nos obligan a hablar de heteronomía popular, no es menos cierto que, paralelamente a esta acción política subordinada a las orientaciones que le venían del Estado, es una acción de clase obrera la que organiza y pasa a animar los conflictos de la sociedad argentina* (Torre 1999 [1989]: 190).

En un trabajo anterior realizado en coautoría con Silvia Sigal, Torre sostuvo una idea similar a través del concepto de "sindicalismo populista", categoría que abrió su análisis del peronismo al de otras experiencias como el sindicalismo liberal en Colombia.[406]

> La formación del sindicalismo populista —sea el sindicalismo peronista de Argentina, el sindicalismo liberal de Colombia o el sindicalismo de la Revolución mexicana— ha sido […] la historia de las tensiones entre las reivindicaciones de clase de las que el sindicalismo era portador, y su apoyo a la acción del Estado, por la que se alcanzaba la integración política de los trabajadores urbanos (Sigal y Torre 1995 [1981]: 391).
> La heterogeneidad del mercado de trabajo —atenuada en el periodo populista por la acción del Estado— puede así pesar sobre la acción sindical, lo que constituye una amenaza para la cohesión interna del sindicalismo de masas. De todos modos esa amenaza —el nacimiento de una aristocracia obrera— ha sido menos grave de lo que muchos han creído; para que sea efectiva es necesario que la intervención del Estado en las negociaciones salariales se mantenga en un nivel limitado (Sigal y Torre 1995 [1981]: 395).

El peronismo se distinguiría entonces de otras experiencias populistas del continente debido a que "en la Argentina de los años cuarenta […] [el] mundo del trabajo marchaba hacia una progresiva homogenización en torno de la condición obrera moderna" (Torre 1999 [1989]: 190). En otras palabras, a mayor heterogeneidad de las luchas obreras mayor dependencia éstas en relación a los líderes y a las políticas estatales. En este aspecto se diferenciarían según Torre el período de gestación del peronismo y el del varguismo en Brasil, por ejemplo.

> Este contraste comporta diferencias muy significativas en cuanto a los alcances de la intervención política externa. Cuando la cohesión política de los trabajadores está asociada a un grado elevado de consistencia como clase, aumenta la capacidad del movimiento social que así se forma para actuar e influir sobre la sociedad (Torre 1999 [1989]: 190).

Ahora bien, esta conceptualización del objeto como un proceso de integración y democratización autoritario, aunque limitado por la acción de una fuerza sindical y obrera con características homogéneas se opone, desviadamente, a otro concepto de populismo, más formalista (en un sentido ontológico) y menos centrado en el contenido esencial del objeto. Tal es el caso de la perspectiva propuesta por Ernesto Laclau (1978), en *Política e ideología en la teoría marxista*,[407] quien a fines de los setenta identificaba una serie de conflictos que no coincidían totalmente con las relaciones de clase y de producción, sino con una lucha ideológica popular-

[406] Véase: Sigal y Torre (1995 [1981]) *Sindicatos y trabajadores en la coyuntura populista*. El artículo fue publicado originalmente en la Revista *Amerique Latine*, Nº 7, París, otoño de 1981.
[407] Véase capítulo 1.

democrática en la que se "opone antagónicamente el pueblo al *bloque en el poder*" (Laclau 1978: 122). Recientemente Torre se ha remitido a este debate:

> […] un rasgo distintivo del movimiento nacional-popular que emerge en esa coyuntura crítica de 1945 es el lugar sobresaliente que llegó a tener el movimiento sindical por comparación a experiencias afines en otros países, el varguismo en Brasil es un ejemplo. Y cuando digo movimiento sindical estoy subrayando la importancia que tuvo el conflicto de clases por sobre los conflictos ideológicos-políticos que son el eje en torno al cual se razona desde el renovado concepto de populismo. En la reconstrucción de la coyuntura crítica de 1945 exploro las razones por las cuales la gran coalición que originalmente Perón tenía en su cabeza se disolvió y lo condujo a hacer un llamado directo a los trabajadores. En la Argentina de la época no son los trabajadores como masa disponible los que acuden a su llamado sino que son los trabajadores organizados y en vías de organización (Juan Carlos Torre. En: Pastoriza 2011: 243. Entrevista realizada por Elisa Pastoriza a Juan Carlos Torre).

En suma, *La vieja guardia sindical y Perón* se posiciona en un lugar intermedio en los debates sobre populismo. Construye una lectura del populismo peronista que no es totalmente peyorativa, ni totalmente positiva. Su intervención contribuye a disminuir la centralidad que el concepto tiene sobre la figura del líder. Relativiza las habilidades manipuladoras de Perón, aunque no por falta de intenciones, sino por las capacidades limitadas que todo actor social tiene para controlar el contexto y los recursos de poder de los que dispone.[408]

Un trabajo de síntesis como el de Torre sólo podía producirse con posterioridad a lo que en la década del ochenta se suponía constituiría el "desenlace final" del peronismo. A más de dos décadas del derrocamiento de Perón (1955), y con posterioridad al retorno del líder a la Argentina (1973), de su muerte (1974), y de la caída del tercer gobierno peronista en 1976, los años peronistas (1946-1955) se constituían comenzaban a pensarse como un componente que había limitado el avance de la democracia pluralista en la experiencia histórica argentina del siglo XX.[409]

II.A. Estructura narrativa

Es posible identificar en la narrativa de Torre la mezcla de dos géneros: la narración histórica y el análisis sociológico. Aunque el autor ha señalado que su interpretación sociológica sobre los orígenes del peronismo fue producida en otro texto, [410] conforme a nuestra lectura, sociología e historia son en *La vieja guardia sindical…* dos perspectivas explicativo-argumentativas y narrativas casi indisociables. La obra representa un trabajo de historia política, que de manera análoga a la

[408] Para un análisis historiográfico sobre las interpretaciones del peronismo y el populismo en los trabajos de Germani, Murmis y Portantiero y Torre, véase: Castagñola (2014) y Barros (2011b).
[409] Un texto que se ocupó específicamente de las relaciones entre peronismo, populismo y pluralismo es el libro de Ricardo Del Barco (1983) *El régimen peronista 1946-1955*. Para esta narrativa "En su búsqueda de unidad, [el peronismo] pretendió la uniformidad y terminó negando el pluralismo, que al fin logró derribarlo" (Del Barco 1983:165).
[410] Véase: Torre (1999 [1989]) *Interpretando (una vez más)…*.

narrativa de Herbert Braun, se produjo desde un delgado límite entre verdad y ficción. No porque haya elementos ficticios en la historia del peronismo, sino porque el texto construye una verdad histórica apelando a formas narrativas propias de la ficción, específicamente, al policial.

> La historia política es como una novela policial pero a condición de que se tenga en cuenta que quien la escribe no sólo reconstruye una trama sino que, también y sobre todo, debe tratar, como ha señalado Darío Roldán, de "restituir en el pasado la incertidumbre del futuro". (Juan Carlos Torre. En: Pastoriza 2011: 244. Entrevista realizada por Elisa Pastoriza a Juan Carlos Torre).

En la interpretación propuesta por Torre, la coyuntura histórica de modernización económica acelerada y de regresión política que venía produciéndose desde la década del 30 en la Argentina explica una serie de transformaciones de la estructura social y económica de mediados de los años cuarenta (el avance de la industrialización, nuevos procesos inmigratorios internos y la consolidación de la clase trabajadora). Pero la fuerza acelerada de la modernización se enfrenta a las fuerzas regresivas de la tradición, de allí que la única salida para resolver ese enfrentamiento sea la transformación de las reglas de juego político. La vieja guardia sindical y Perón se encuentran entonces condicionados por la estructura socio-económica y la coyuntura histórico-política marcada por las tensiones entre fuerzas modernizadoras y fuerzas tradicionalistas. Esto hace que ambos actores se muevan en la historia, tomen decisiones y hasta se equivoquen en la evaluación que hacen de sus posibilidades de éxito. Sin embargo, no todo es condicionamiento estructural, en el texto de Torre los actores en la lucha por la consecución de sus objetivos, y en sus acciones no previstas, modifican el transcurso de la historia produciendo nuevas relaciones sociales. En este sentido, al dar prioridad a los acontecimientos coyunturales e inmediatos en las relaciones entre los trabajadores organizados y Perón la narrativa de Torre avanza en una dirección nueva. La intervención de Torre desestabiliza parte de la explicación de los orígenes del peronismo y le devuelve al objeto algo del orden de lo inesperado, le concede a los acontecimientos la capacidad de intervenir y mover "la historia". Así, frente al peligro de la llegada al poder de un dirigente conservador de posiciones pro-aliadas (Patrón Costas), el 4 de junio de 1943 se produjo un golpe de Estado que interrumpió el proceso de restauración conservadora, la Revolución de Junio. Quienes emprendieron la acción golpista fueron militares de rango medio, provenientes de un sector nacionalista-católico del ejército. En este momento de la narración de Torre entra en escena Juan Domingo Perón, miembro fundador del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Para Torre comienzan entonces a aparecer las primeras intrigas, Perón lanza su apuesta política inicial: una política social y laboral modesta ─como modo de prevenir la lucha de clases y el avance comunista─ y la búsqueda de legitimidad política a través de la creación de alianzas con sectores tradicionales ─políticos y empresarios─ y, en menor medida, con trabajadores organizados. Se producen entonces los primeros encuentros entre los personajes principales de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

historia, en una serie de entrevistas secretas entre Perón, Mercante y los dirigentes sindicales. Perón y Mercante "anuncian cambios inminentes en el gobierno, que habrán de hacer posible la satisfacción de las demandas, y piden a los sindicalistas que les tengan confianza" (Torre 1990:65). Desde el prisma de Torre la respuesta de los sindicalistas —muchos de los cuales se encontraban prófugos o eran perseguidos por las autoridades— no fue instantánea. Perón no dejaba de ser, a los ojos de los trabajadores, un militar pro-nazi. El proyecto político de Perón comienza a tomar forma institucional dentro del gobierno de facto (Revolución de Junio) y es designado director del Departamento Nacional del Trabajo, organismo que pronto transformará en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. En la narrativa, las intenciones del proyecto de Perón se anticipan en un discurso que pronunció en la Bolsa de Comercio, en 1944, y se ratifican en el discurso de posesión al cargo de Secretario de Trabajo el 2 de diciembre de ese año.[411] Pero un hecho inesperado modificará el rumbo de la historia y acercará a la vieja guardia sindical a Perón. La frustración del proyecto de Perón —debido al fracaso de las alianzas que el líder tenía previstas con los radicales y con las patronales— reorienta sus esfuerzos hacia la búsqueda de legitimidad popular. Al dar una respuesta positiva a las demandas de los dirigentes obreros en 1944 el Secretario de Trabajo dio un paso decisivo. A medida que comienza "una exitosa guerra de intrigas dentro del régimen militar" (Ibíd.: 84), el líder emprende una formidable carrera de ascenso político y de acumulación de cargos públicos.[412] Desde la mira de Torre, la reacción de las fuerzas sindicales estuvo marcada, a excepción del rotundo rechazo de los comunistas, de un cierto oportunismo, caracterizado por "una combinación de la dependencia frente a la ayuda del gobierno y el mantenimiento de una cierta autonomía" (Ibíd.: 96). Frente a la excesiva popularidad de Perón, al estado de efervescencia social y político y las demandas de democratización del sistema, comienza la crisis de la Revolución de Junio. Se desata entonces una ola de movilizaciones populares. Sectores medios y sindicales inician una disputa por la visibilidad pública de sus demandas. Es un momento cargado de incertidumbres "aún no sabemos quiénes ganarán la batalla". Un día, los trabajadores organizados deberán tomar el timón de la historia, son los únicos que *saben*, *pueden* y *quieren* llevar a cabo una acción que, como ritual de iniciación, sellará el vínculo entre el militar y la vieja guardia sindical: el 17 de octubre (1945). En este sentido, el policial funciona en el texto como un subgénero que convierte a una investigación histórica, en la que naturalmente ya se conoce el final, en un relato cargado de contingencias.

[411] En el capítulo anterior advertimos que Carlos Fayt en 1967 realiza la misma interpretación sobre este discurso de Perón.

[412] En 1943 Perón es designado subsecretario de guerra y a poco tiempo de los primeros encuentros con los dirigentes sindicales, el 27 de octubre de ese año, director del Departamento Nacional del Trabajo, organismo que transforma en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Reteniendo dichos cargos el líder ocupará en 1944 el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia de la República.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Como en la película de Woody Allen, *Melinda y Melinda,* en la que dos escritores debaten sobre el género –tragedia o comedia– bajo el cual desarrollarán una historia, la obra de Torre podría bien responder a una tragedia, si los personajes principales fueran derrotados al final de la historia, o a una comedia, si éstos hubiesen finalmente vencido. Pero la estructura narrativa del texto sigue una forma más compleja. El texto de Torre nos cuenta una historia llena de intrigas pero su desenlace final se relata trágicamente, en su alianza con Perón la vieja guardia sindical pierde su autonomía política. No obstante, los trabajadores cuentan con algunos elementos que le permiten marcar su impronta sobre el devenir histórico del peronismo. En este sentido, y siguiendo a Hayden White (1992 [1973]), podemos advertir que *La vieja guardia sindical y Perón* se constituye desde una trama trágica que se combina con elementos satíricos. La sátira, a diferencia de aquellos géneros que son constitutivos de las aprehensiones románticas del mundo, sigue una ontología en la que las oposiciones de fuerzas, personajes, proyectos, entre otros, son puestos en discusión.

> […] la sátira representa un tipo distinto de calificación de las esperanzas, las posibilidades y las verdades de la existencia humana reveladas en la novela, la comedia y la tragedia respectivamente. Contempla esas esperanzas, posibilidades y verdades en forma irónica en la atmosfera generada por la aprehensión de la inadecuación última de la conciencia para vivir feliz en el mundo o comprenderlo plenamente (White 1992 [1973]: 21).

El texto puede ser sintetizado como la historia de las conflictivas relaciones entre la vieja guardia sindical y Perón que engendraron al peronismo. Los primeros, ansiaban una nueva Argentina en la que triunfara un proyecto de Estado propiamente laborista, que conservara la autonomía política de los sindicatos. Mientras que el segundo, tenía como principal propósito construir un proyecto político corporativo, en el que el Estado se convirtiera en árbitro de los conflictos entre el capital y el trabajo. En dicho proyecto los trabajadores organizados tenían un lugar reservado, aunque se trataba de un papel secundario. El texto de Torre no elude las "intenciones manipuladoras" del líder, pero también señala una orientación "oportunista" de los trabajadores organizados. Complejiza el conflicto al mostrar que "la historia" no se define solamente por las intenciones de los sujetos que "la hacen", sino también por una serie de condiciones externas a ellos, muchas de las cuales no pueden ser advertidas por éstos. Después de las elecciones de 1946 y de la disolución del Partido Laborista, los trabajadores perdieron en la alianza con Perón su flor más preciada, su autonomía política. Sin embargo, el componente sindical nunca fue absorbido completamente por el peronismo, los trabajadores constituyeron una nueva identidad política. Este será, en el texto, el elemento desplazado, excluido, pero constitutivo y perdurable del que el peronismo no podrá ya prescindir.

Por otro lado, a diferencia de la narrativa de Herbert Braun, cuya enunciación se sostiene desde una zona gris entre "Historia" e "historia" —o desde la tensión entre la mirada distanciada y producida "desde arriba" por el historiador y la lectura del pasado "desde abajo" producida por los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

protagonistas— quien narra el texto de Torre (el enunciador) está representado por "la Historia" (en mayúsculas). No porque el punto de vista de los otros se encuentre ausente en esta narrativa, sino porque la trama argumentativa del texto es incompatible con la radical heterogeneidad de las perspectivas de "los otros". De este modo, las miradas otras, aparecen en el texto de Torre como una herramienta para sostener o mostrar cercanías y distancias con el argumento que allí se expone.

> Lejos estamos de proponer la adopción de la perspectiva de los protagonistas, para los cuales todo es a la vez incierto y posible. La coyuntura histórica no está suspendida en el vacío; hay numerosas restricciones, que van desde la naturaleza de las relaciones sociales hasta el clima de ideas de la época (Torre 2011 [1990]: 236-237).

No obstante, se trata de una versión peculiar de "la Historia". La historia de Torre se encuentra lejos de una versión canónica. Reconstruye alternativas y trayectorias no sólo de los proyectos triunfantes sino también de los que en algún momento fueron alternativas posibles. La enunciación de *la Historia de lo posible* lleva a que el lector se posicione en un espectro de constantes esperanzas e incertidumbres sobre quienes ganarán la batalla, naturalmente tanto el narrador y como el lector conocen el final, pero el texto logra visibilizar a través de estas estrategias narrativas los componentes menos evidentes de los procesos políticos y sociales. ¿Qué o quiénes representan entonces los destinatarios en esta narrativa? En principio, como se trata de un texto investigativo y académico, ocupan este lugar los sociólogos, historiadores e investigadores sociales que se especializan en los estudios sobre el peronismo. De igual forma que en la narrativa de Herbert Braun, "la comunidad académica" y sobre todo la sociología y la historia son los principales receptores epistémicos del texto.

Por otro lado, hay un aspecto sugerente que se desprende del contraste entre la enunciación y el cierre del texto, la "historia de lo posible" (enunciador) contrasta con el final de la narración: el peronismo como una oportunidad perdida, no de una revolución política, pero sí de una democracia pluralista y de la constitución de un movimiento autónomo de los trabajadores. En este sentido consideramos que la tensión entre "lo posible" y "lo perdido" tiene una mutua referencia a un dispositivo contrafactual implícito, esto es, *lo que podría haber sido la Argentina si el peronismo hubiese sido otra cosa*. En este orden de ideas, es ineludible la referencia a una influencia no del todo explícita en la narrativa de Torre, Tulio Halperín Donghi (1994 [1958]).[413]

> *Así la historia del peronismo no necesita ser la historia de una desvanecida oportunidad revolucionaria para ser en efecto la de una oportunidad perdida* […]. Ese origen privó así al

[413] Nos referimos al. artículo publicado en 1958, *Del fascismo al peronismo*, en el nº 7-8 de *Contorno* e incluido posteriormente en el libro de Halperín Donghi *Argentina en el callejón.*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> movimiento de una parte de lo que *podrían haber sido sus cuadros* (Halperín Donghi 1994 [1958]: 53).[414]

Recientemente Torre ha formulado una interpretación contrafactual sobre el objeto en un texto en el que también manifiesta claramente su "diálogo inspirador con Tulio Halperín Donghi" (Torre 2012 [1998]: 189).[415] Desde esta mirada contrafáctica, en la coyuntura del 17 de octubre "Perón es quien abandona la escena para evitar más violencia, y se marcha a un exilio en el interior del país mientras los jefes militares confían a la Corte Suprema la supervisión de los comicios de 1946 donde triunfará la Unión Democrática" (Torre 2012: 31). En 1952, en vez de asumir su segundo gobierno, en el relato contrafactual de Torre Perón accede a la presidencia por primera vez y efectúa un plan de ajuste. ¿Pero qué efectos se desplegarían sobre el proceso político argentino si Perón no hubiese optado por apoyar a los trabajadores entre 1944 y 1945? Claramente el desenlace contrafactual que propone Torre hubiese dado lugar a una historia romántica en la que la Argentina hubiese estado más cerca de Uruguay y de Colombia que de Brasil.

> Las elecciones de 1946 insertaron a la Argentina en la ola democratizante que avanzó sobre América Latina con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Un año antes, en 1944, de las veinte repúblicas de la región en sólo cuatro y con matices diferentes —Uruguay, Chile, Costa Rica y Colombia— las instituciones de la democracia representativa tenían vigencia. A mediados de 1946, cuando asumieron el gobierno los candidatos de la Unión Democrática, sólo Paraguay y un puñado de países centroamericanos —El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana— tenían regímenes dictatoriales (Torre 2016 [1998]: 206).

II.B. El peronismo (re)significado: *entre el desplazamiento y la subsistencia del laborismo*

Como en una obra de teatro en la que un actor lleva a sus espaldas la acción que desencadenará la historia, en la narrativa de Torre, Perón emprende una tarea que si bien no es novedosa librará una de las transformaciones más significativas para la historia reciente de la Argentina. La diferencia entre Perón y los otros líderes políticos que intentaron construir antes que él alianzas con los sindicatos, radica en la innovadora vía que implementa el jefe militar al realizar un llamado directo a los trabajadores.

Al inicio de la narración Perón es representado como un militar fascistoide y anticomunista. Designaciones que coinciden con el regreso de Perón a la Argentina luego de una estadía de dos años en la Italia de Mussolini (1939-1940), y con la descripción del ascenso político de Perón en el marco del golpe militar de 1943. No obstante, luego del fracaso del proyecto corporativo-autoritario

[414] El resaltado es propio.
[415] El autor sostuvo que este ejercicio fue el producto de un encargo de la editorial Taurus "al ser invitado a participar de un libro colectivo organizado en torno a la pregunta ¿qué hubiese sucedido si…?". (Torre 2012: 29). Véase: Torre (2012 [1998]) *La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?*

de Perón, el líder es definido en el texto como un líder con capacidades políticas formidables aunque con recursos de poder y saber limitados.

> En lo que se refiere a los recursos de poder, […] su utilización estaba condicionada por el fracaso del intento de captación de los radicales […]. El movimiento sindical se constituyó, así, en el único campo en el que podía reclutar adhesiones masivas. De allí las limitaciones del secretario de Trabajo para apelar a la coerción a fin de forzar el compromiso abierto a los dirigentes obreros hacia el régimen (Torre 1990: 100).

Al enfatizar el carácter limitado de los recursos de poder que Perón disponía, la narrativa relativiza el "efecto manipulador" del líder, no por falta de intenciones sino por su incapacidad de controlar por completo el contexto en el que el personaje se mueve. Durante esta etapa de la narración todo es incierto, Perón busca amigos que pronto pasarán a ser sus más acérrimos contrincantes. Busca apoyo en el radical cordobés Amadeo Sabattini, intenta convencer a las patronales de la necesaria transformación corporativa que requiere el país frente a la amenaza comunista. Pero el argumento de Perón parece poco convincente. El estilo carismático de su liderazgo, el énfasis en la construcción de políticas sociales intervencionistas bajo el principio de la planificación económica, son interpretadas como signos, no sólo de demagogia, sino de fascismo. Ello se vincula en el texto a una serie de sentidos disponibles propios del contexto internacional de la época, marcado por la Segunda Guerra mundial y por la instauración de regímenes totalitarios en Europa. Patronales, conservadores, radicales, e incluso militares, "oficiales integristas y doctrinarios", que tenían "una distinta concepción sobre los rumbos de la revolución […]" (Torre 1990:79) serán los primeros enemigos con los que Perón deberá lidiar. Este grupo de opositores veía con malos ojos las políticas de reforma social promovidas el coronel desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

> El rechazo de los medios patronales a las reformas de la Secretaría de Trabajo se inscribe, así, en un rechazo más amplio: el de una gestión que consolidaría, a un tiempo la influencia de los sectores obreros en la vida social y política del país y el papel arbitral de una nueva elite dirigente (Torre 1990: 98).

Poco a poco el Secretario de Trabajo va perdiendo sus apuestas y se va quedando sin adeptos. Y cuando parece que el líder se encuentra solo, se dirige a los únicos que hasta entonces han mantenido una posición prudente, la vieja guardia sindical. Allí, Perón encuentra su primer y más fiel aliado. Ellos serán, llegado el momento, quienes reclamarán por su libertad y los que finalmente lo llevarán a la presidencia. Pero la vieja guardia sindical no es en la narrativa de Torre un actor homogéneo.[416] Una parte de los dirigentes sindicales no llegarán nunca a aliarse

[416] Si bien el argumento de Torre se opone a la distinción entre trabajadores "nuevos" y "viejos" de Germani –en este sentido la tesis sería compatible con la homogeneidad de los trabajadores organizados que apoyaron a Perón–. La *heterogeneidad* de este grupo emerge en el relato a partir del posicionamiento diverso que los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

con Perón. Ellos sufrirán, casi desde el inicio del relato, la "represión más implacable" (Ibíd.: 70). Otro sector de la vieja guardia sindical, los laboristas, se representan en el texto primero como colaboradores al proyecto de Perón y pasadas las elecciones de 1946 se convierten en detractores, más que en oponentes, en amigos traicionados. Tal es el caso de Cipriano Reyes y Luis Gay, por ejemplo. Finalmente, se ubican los miembros de la vieja guardia sindical que se fusionaron con el peronismo, se trata de dirigentes caracterizados por su fidelidad y docilidad con las directrices del líder, posicionamiento que se hará especialmente visible luego del desenlace del 17 de octubre.

Si en *Mataron a Gaitán* el 9 de abril tenía la función de mostrar la ruptura en la evolución de un proceso histórico presupuesto, en *La vieja guardia sindical y Perón* el 17 de octubre es narrado como el desenlace de una serie de acontecimientos vertiginosos que corresponden a la crisis de la Revolución de Junio. Durante los meses de junio a octubre de 1945 se producen una serie de movilizaciones populares. Vienen primero las clases medias y los sectores de la oposición al gobierno de facto, se toman la calle en nombre de la democracia contra el autoritarismo y "la expresión local del nazi-fascismo".[417] El 12 de julio la CGT llevó a cabo la primera manifestación de apoyo a la política social del gobierno ─evitando personalizar su adhesión en la figura de Perón─. Si bien la posición de la vieja guardia sindical fue prudente frente al estado de efervescencia que se vivía en la Argentina del 45, un hecho la llevará a "sellar en forma definitiva su compromiso político con Perón" (Torre 1990: 118). El 9 de octubre Perón es desplazado de sus cargos y obligado a renunciar. Nuevos acontecimientos encenderán la chispa de la movilización popular: 1) curiosamente, el 10 de octubre se llevó a cabo un acto público en el que Perón se despidió de los trabajadores, la cadena nacional de radios transmitió su discurso; 2) el 12 de octubre el General Ávalos (opositor a Perón) formó un nuevo gabinete integrado homogéneamente por antagonistas a Perón. Al día siguiente, Perón fue encarcelado en la isla Martín García, el coronel Mercante correría, en poco tiempo, su misma suerte; 3) el 14 de octubre se sucedieron una serie de encuentros entre dirigentes sindicales y obreros en la sede de la CGT; 4) frente a la noticia de que Perón no estaba detenido,[418] el 16 de octubre se desarrolló un arduo y extenso

---

trabajadores tuvieron frente al fenómeno peronista, el cual no se explicaría por su histórica o nueva pertenencia al movimiento obrero sino por la docilidad o resistencia de ciertos sectores a las directrices de Perón. Por otro lado, cuando comienzan los primeros acercamientos entre dirigentes sindicales y Perón el movimiento obrero pasaba por un momento de fragmentación, había sufrido, en 1942, una escisión entre la CGT n° 1 y la CGT n° 2. Una de las primeras medidas del régimen fue la disolución de la CGT n° 2.

[417] Una expresión de disenso al gobierno revolucionario fue el Manifiesto de las Fuerzas Vivas del 16 de junio de 1945, a través del cual miembros de la Cámara de Comercio y de la Unión Industrial pusieron en conocimiento público su rechazo a la política social y laboral de la Revolución de Junio. Otro acontecimiento significativo fue La Marcha de la Constitución y la Libertad, movilización que reunió el 19 de septiembre del mismo año a casi todos los partidos políticos bajo una consigna: la entrega del poder a la Corte Suprema de Justicia y el llamado a elecciones.

[418] Como vimos en el capítulo 2, Cipriano Reyes argumentó que se trató de una falsa noticia que difundió el 15 de octubre un dirigente del gremio del calzado. Para Reyes, la divulgación del rumor no era más que una

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

debate del Comité Central Confederal de la CGT. Luego de la exposición de la situación y de las posiciones a favor y en contra del recurso de la huelga general se decidió, por votación, el llamado a la huelga general para el 18 de octubre. Por unanimidad, se convinieron los objetivos de la huelga. La redacción de los objetivos de la huelga fue cuidadosa, no se reclamó explícitamente la liberación de Perón, sino "la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con la causa obrera" (CGT, 1 de noviembre de 1945. En: Torre 1990: 135). Sin embargo, un día antes de lo previsto por la central obrera, los trabajadores tomaron el timón de la historia, hicieron el 17 de octubre. La diferencia de un día entre la declaración de huelga de la CGT y la realización de la movilización, es interpretada en el texto de Torre bajo un nuevo lente. Este hecho no representa, ni la ausencia total de la CGT en la producción del 17 de octubre, tesis que como vimos en el capítulo 2 había sostenido Cipriano Reyes, ni su participación efectiva:

> La CGT no era entonces, es preciso recordar, la entidad representativa que sería más tarde; por lo que su falencia no debe ser vista como si entrañara la del conjunto de las organizaciones obreras. *Hemos indicado que la preparación y la canalización de las organización obrera estuvo a cargo de varios sindicatos, federados y autónomos, que actuaron en la emergencia como dirección alternativa a la CGT. […]. En esa hora crítica, ella sirvió para comunicar a los sindicatos que estaban en estado de alerta desde el 15, y a los trabajadores, en general, que formaban parte de un vasto movimiento colectivo, dándoles así el impulso para pasar a la acción* (Torre 1990: 136).[419]

Se visibilizan en la narrativa las tensiones internas entre los gremios autónomos, especialmente entre, Cipriano Reyes ─quién produjo, en 1973, una de las narrativas subjetivistas más significativas sobre el 17 de octubre─ [420] y los dirigentes de la CGT ─a través del testimonio de Silvio Pontieri─.[421] En este sentido, el texto de Torre realiza un diálogo intertextual entre versiones encontradas sobre los hechos de octubre, incorporando fuentes no utilizadas hasta entonces.[422] De este modo, la narrativa habilita el diálogo entre dos perspectivas: la lectura crítica de Reyes sobre la posición de la CGT, como poco dispuesta a la movilización y a la lucha por la liberación de Perón, y la de los dirigentes de la Central obrera, quienes "no le perdonaban, ni a él [Reyes] ni a los jefes de los demás sindicatos autónomos, haber ignorado hasta entonces sus insistentes llamados a la unidad y preferido, en cambio, negociar en forma independiente con el Estado" (Torre 1990: 123). Los trabajadores estaban para entonces divididos entre un grupo

---

estrategia de la CGT para boicotear la movilización y la huelga que los trabajadores autónomos estaban coordinando para el 16 de octubre.

[419] El resaltado es propio.

[420] Véase: capítulo 2.

[421] Véase: Pontieri, Silvio (1972) *La Confederación General del Trabajo.*

[422] El autor recurre, de un lado, a fuentes ya consultadas, como las memorias y relatos de dirigentes sindicales que participaron del 17 de octubre (en nuestros términos narrativas subjetivistas); a los testimonios suministrados por el Archivo de Historia Oral del Instituto Di Tella; y a fuentes no exploradas como las actas de la Asamblea del Comité Confederal desarrollado el 16 de octubre.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

dirigido por Pontieri “que procuraba llegar hasta el gobierno para reclamarle garantías” (Ibíd.: 123) y un grupo heterogéneo, entre los que se encontraba Reyes, que se proponían realizar una movilización obrera para liberar a Perón.

Por otro lado, el texto también discute con la interpretación clásica del 17 de octubre como una gran manifestación espontánea. El 17 de octubre es resignificado en esta narrativa como una movilización obrera organizada previamente, que hizo visible la presencia de trabajadores provenientes de la periferia fabril de Buenos Aires en Plaza de Mayo.[423] La pasividad de la policía “cuyos niveles intermedios estaban bajo el control de elementos adictos al vicepresidente depuesto” (Ibíd.: 136) contribuyó favorablemente a la movilización. La resolución final del conflicto se produjo a través de una negociación entre los militares y Perón, por la cual el líder intervendría para “calmar a las multitudes” a cambio de la renuncia de sus enemigos y de la formación de un nuevo gabinete. Del 17 de octubre, se desprenden dos consecuencias históricas importantes, en primer lugar, la redefinición de la relación entre Perón y los trabajadores, “el ex secretario de Trabajo emergió convertido en un líder popular —el mediador entre el hasta entonces lejano y hostil poder del Estado y la nueva fuerza social que hacía su aparición masiva en la vida política del país—” (Ibíd.:140). Y, en segundo término, el 17 de octubre reorientó, hacia la derecha, la posición ideológica de las clases medias y de los sectores opositores a Perón. Finalmente, este acontecimiento resulta significativo en esta narrativa porque a partir de allí la vieja guardia sindical reclamará su paternidad sobre el peronismo. Argumento que se sostendrá sobre la imagen de “una clase que parece encontrar al fin su cohesión interna, la armonía entre sus orientaciones políticas y sus orientaciones en el terreno de la lucha social” (Ibíd.: 257). Pero ésta no será más que una imagen ilusoria.

> Si es verdad que el 17 de octubre se asiste al surgimiento de una fuerza social políticamente nueva por sobre las ruinas de la hegemonía de los partidos tradicionales, no es menos cierto que esa fuerza nueva da sus primeros pasos para ir al rescate de Perón, y encontrar a través de él, su unidad como actor político (Torre 1990: 258).

A tan sólo una semana de la movilización de octubre comienza a prepararse el terreno para las elecciones de 1946. Entonces inicia el proceso de formación del Partido Laborista, el llamado a elecciones y la incorporación al laborismo (no sin conflictos internos) de miembros de la UCR-Junta Renovadora. En la confrontación electoral resultó electa la fórmula Perón-Quijano.[424] El paso de la formación del Partido Laborista a la posesión del peronismo en el poder se produce en un clima de sospechas y disputas entre laboristas y radicales renovadores. La vieja guardia sindical

[423] Vale mencionar que también se produjeron movilizaciones obreras en las principales ciudades del interior del país.
[424] La formula Perón-Quijano (Partido Laborista) se impuso con 1.486.866 votos, contra 1.288.880 que obtuvo la fórmula opositora Tamborini-Mosca (Unión Democrática).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

va paulatinamente perdiendo posiciones de poder al interior del partido, pierde en la disputa por la candidatura a la vicepresidencia —los laboristas habían propuesto a Mercante—, en la distribución de cargos en el Congreso y finalmente con la disolución del laborismo. Se desata entonces la reacción de los laboristas más intransigentes. Pero éstos no sobrevivirán a "su aislamiento y al celo represivo del régimen peronista" (Ibíd.: 237). El texto finaliza con la traición a los laboristas y la cooptación de la CGT. La gota que rebalsó el vaso y desplazó definitivamente a los dirigentes laboristas se produjo cuando Perón abrió un proceso político contra el entonces presidente de la CGT, Luis Gay. El líder "entrevió la ocasión para incriminar a Gay" (Torre 1990: 245) por su presunta complicidad con una delación de trabajadores estadunidenses que se encontraba, desde el 20 de enero de 1947, de visita en Argentina. "En el momento de su enjuiciamiento [Gay] conservaba intacto su prestigio entre sus compañeros de lucha gremial, y la mayoría de ellos estuvieron de su parte […]. Todos ellos sabían que la visita [norteamericana] había sido gestionada por el gobierno […]. Sin embargo, Gay no les dio oportunidad de intervenir en su apoyo" (Ibíd.: 245) y el dirigente telefónico renunció a su cargo.

En suma, en la narrativa de Torre el peronismo se resignifica como un objeto que no fue por completo el resultado de los deseos de Perón ni los de la vieja guardia sindical, el texto advierte una tendencia manipuladora por parte de Perón y una orientación oportunista de la vieja guardia sindical, aunque se enfatiza el carácter limitado de los recursos de poder que los actores disponen. Luego del 17 de octubre Perón se afirmará como líder popular y comenzará una disputa respecto al papel que los trabajadores organizados tendrán dentro del movimiento, el sector más intransigente de la vieja guardia sindical (de tendencia autonomista) perderá finalmente su apuesta, pero el componente sindical constituirá un elemento con el que el propio Perón tendrá que lidiar en adelante y que permanecerá vigente incluso después de su caída (1955). El peronismo se representa entonces como una experiencia híbrida resultante de las relaciones entre dos componentes, en la cual Perón y la vieja guardia sindical, se constituirán como actores políticos desde una suerte de conciencia mutua de una relación interdependiente.

[****]

En este capítulo analizamos las narrativas objetivistas de Herbert Braun (2008 [1985]) y de Juan Carlos Torre (1990), las cuales hacia los años ochenta construyeron interpretaciones más relativizadas sobre los objetos. Argumentamos que ello fue posible gracias a los diálogos intertextuales que los textos científicos comenzaron a establecer por estos años con las narrativas subjetivistas y polifónicas. Consideramos que en parte esta yuxtaposición y contaminación de narrativas fue habilitada por la producción de contextos políticos e intelectuales represivos que en ambos países contribuyeron a legitimar las voces de los protagonistas de los acontecimientos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

como puntos de vista válidos desde los que reconstruir “la verdad” sobre el pasado. Los textos de Braun y de Torre intervinieron en este contexto apelando a un dispositivo que permitió resignificar los objetos desde una narración en la que la contingencia y los vaivenes en las acciones de los actores fueran posibles. No obstante, esta forma narrativa no llegó a deconstruir por completo los marcos interpretativos y supuestos (teórico-ontológicos) desde los que estos textos propusieron sus reconstrucciones de los objetos. A pesar de la narración historia de lo posible y de lo contingente, el gaitanismo siguió siendo en el lente de la narrativa de Braun un paso histórico truncado hacia la modernidad y la integración de las masas en la vida pública, y el peronismo sigue siendo bajo el prisma de Torre una experiencia que imposibilitó la construcción de una figura autónoma del pueblo y una democracia pluralista. Estas interpretaciones pueden rastrearse más claramente a través de los dispositivos contrafactuales que funcionan en ambos textos como una “trastienda interpretativa”, es decir, que están detrás de la narración de los hechos. Lo curioso es que en ambos casos se trata de investigaciones que retoman, implícitamente, conceptualizaciones esencialistas de populismo (populismo como una experiencia histórica concreta, es decir, como una dimensión óntica de la política),[425] pero en lo contrafáctico depositan valoraciones opuestas tanto de sus respectivos objetos como de las experiencias históricas de otros países. Así, Braun imagina que sí el 9 de abril no hubiesen asesinado a Gaitán, el líder hubiese llegado al poder y Colombia se hubiese insertado en la historia de los países en los que lo popular se ha integrado a la lógica de la democracia, de haber habido gaitanismo en el poder no hubiese acontecido la Violencia en Colombia, podría en todo caso hablarse de populismo, de modernización, de democracia. Mientras que Torre imagina que de no haber habido populismo no hubiese habido violencia, si hubiese fracasado el 17 de octubre, entonces la Argentina se hubiese insertado en los países con tradición democrática, entre los que coloca a Colombia. En ambos casos el populismo, la violencia y sus objetos (Gaitán, gaitanismo, 9 de abril y Perón, peronismo y 17 de octubre) son etiquetas semánticas que no remiten a un contenido histórico esencial, son representados históricamente como experiencias que como una caja de pandora guardan las claves para comprender las consecuencias negativas de los procesos políticos de Colombia y de Argentina durante el siglo XX; esto es, la afirmación del pueblo como una multitud inorgánica luego del 9 de abril de 1948 (Braun) y la domesticación de los trabajadores organizados luego del “éxito” del 17 de octubre, de la disolución del Partido Laborista y de la era del peronismo (Torre).

[425] Véase capítulo 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

"[…] la historia del peronismo ha funcionado como una suerte de test proyectivo, en el que las preocupaciones del presente han guiado la reconstrucción del pasado. […] la relación de los intelectuales […] con la historia del peronismo ha variado con el paso del tiempo. Cada generación ha encontrado necesario reescribir la historia escrita por sus predecesores."

Juan Carlos Torre

(1990, La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo: 15).

"*No existe más mito fundador que el de una violencia presente desde siempre y que se actualiza a cada instante a través de las guerras civiles, pero también de las elecciones, que no se perciben como derivación de un principio de legitimidad, sino como la manifestación de una simple relación de fuerzas.*"

Daniel Pècaut

([2000] 2001, Populismo imposible y violencia: el caso colombiano: 56-57)

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación, nuestro argumento ha ilustrado que en la experiencia histórica de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX han subsistido de manera *iterada* procesos de resignificación del gaitanismo y del primer peronismo. Analizamos la conversión de estas experiencias políticas en objetos históricos a través del estudio de los modos en que los significantes Gaitán, gaitanismo y 9 de abril, y Perón, peronismo y 17 de octubre fueron construidos desde tres lugares de enunciación o tres posiciones de decibilidad: la perspectiva subjetivista, la objetivista y la polifónica. Advertimos que más allá del paulatino proceso de relativización de la verdad histórica, estas tres perspectivas desde las que fue posible decir determinadas cosas sobre los objetos intentaron nombrar la verdad sobre el gaitanismo y el peronismo. Identificamos también que a través del intento por develar "su verdad" (narrativas subjetivistas), "la verdad" (narrativas objetivistas) o "múltiples verdades" (narrativas polifónicas y objetivistas relativizadas) sobre el gaitanismo y el peronismo, se construyeron otras cuestiones como problemas que se fueron articulando de manera desplazada a los objetos. Desde nuestro punto de vista, aquello que ha estado desplazado en las luchas por la definición de la naturaleza de los objetos remite a cuestiones que, por razones de orden muy diverso —vinculadas al proceso político, económico y cultural de cada comunidad—, encontraron dificultades para ser expresadas o escuchadas de manera directa y que, precisamente por ello, debieron hallar canales menos explícitos de semiotización.

El intento de las narrativas por representar aquello que no podía nombrarse completamente ha sido entonces *un primer factor* relevante para la producción y reproducción de los objetos. En otras palabras, el proceso de resignificación narrativo sobre el gaitanismo y sobre el primer peronismo se alimentó de otro proceso de significación que se anudó a éstos de manera desplazada. Toda nuestra reflexión podría sintetizarse en ello: la indagación de las resignificaciones narrativas del gaitanismo y del peronismo, interrogadas desde las disputas por la significación de lo popular y su articulación a la violencia política en Colombia y Argentina. Ambas cuestiones nos permitieron comprender cómo en cada comunidad dos experiencias políticas fueron convertidas en objetos históricos, no sólo a través de la intervención de las ciencias sociales y del discurso científico, sino también de las representaciones producidas por actores políticos directamente involucrados en los acontecimientos y por la construcción de interpretaciones más relativizadas. En este sentido, esta investigación ha desplegado de modos diversos una cuestión: las formas a través de las cuales en Colombia y Argentina, en determinadas coyunturas políticas y culturales, se fueron produciendo interpretaciones sobre el gaitanismo y el peronismo, y cómo éstas fueron cambiando a lo largo de la experiencia histórica de ambos países desde mediados de siglo XX hasta finales de los años ochenta. Observamos desplazamientos en los diversos referentes de los objetos e identificamos que esos cambios se encontraron articulados a contextos políticos, de producción y de debate sobre el gaitanismo y el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

peronismo, así como a la específica intervención de las narrativas sobre dichos contextos. Desde la noción de *estructuralidad relativa* (Laclau 2000), argumentamos que los desplazamientos en los referentes de los objetos no encontraron un fundamento último ni en las condiciones estructurales de nivel contextual, ni en las estructuras internas de los textos. Haber sostenido nociones de estructuralidad falladas, inestables y contingentes nos permitió dar cuenta de nuestros objetos desde las tensiones entre lo que acontecía en determinado momento político en cada país, lo que se debatía en esos contextos sobre los objetos, y aquello que se representaba en los textos. Si bien estos elementos no explican por qué se modificaron los referentes de los objetos,[426] nos permitieron comprender cómo fue que los significantes gaitanismo y peronismo se fueron cargando de significación y, precisamente por esta lógica de exceso de sentido, se constituyeron como significantes tendencialmente vacíos durante la segunda mitad del siglo XX.

Entre las cuestiones a las que se vincularon los cambios en la definición de los objetos se destacó en nuestro análisis, *un segundo factor*: los efectos diversos del 9 de abril (1948) y del 17 octubre (1945). En el caso colombiano, el asesinato de Gaitán y las consecuencias que se derivaron del bogotazo llevaron a que en las cercanías del acontecimiento, desde el gobierno conservador, se configurara una representación peyorativa sobre el objeto que apeló a figuras del pueblo monstruo. El 9 de abril fue oficialmente representado como el mito fundacional de la Violencia en Colombia. Mientras que en el caso argentino, luego del 17 de octubre y del acceso de Perón al gobierno en 1946 el acontecimiento se configuró, no sin tensiones, como un mito fundacional de la victoria popular y de la lealtad del pueblo a Perón. No obstante, estas representaciones que se constituyeron alrededor de dichos acontecimientos fueron desestabilizadas a partir de acontecimientos políticos posteriores. Especialmente, desde la producción de dos golpes de Estado que reactivaron representaciones sobre los objetos y lenguajes políticos que habían permanecido inaudibles con anterioridad. En Colombia, a partir del derrocamiento del gobierno conservador (1953) se reactivaron representaciones heroicas sobre lo popular y, en Argentina luego del derrocamiento del gobierno peronista (1955) se reactivaron interpretaciones antiperonistas sobre el objeto que acudieron al lenguaje político del pueblo monstruo.

La producción de procesos represivos, la censura o la prohibición de la referencia explícita a los objetos fueron una *tercera dimensión* que contribuyó a comprender los desplazamientos en los referentes del gaitanismo y del peronismo. Si bien los contextos represivos inhibieron la libre circulación de textos y de narrativas, paradójicamente, dichas prohibiciones habilitaron la

[426] Por otra parte, tampoco nos propusimos en los objetivos de esta investigación develar el *por qué* del gaitanismo y del peronismo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

proliferación de debates sobre los objetos,[427] así como el despliegue de una lógica indicial en la cual cada objeto funcionaba como índice de otros problemas. Ejemplo de ello, fue que la polifonía, forma narrativa que recogió diversos puntos de vista sobre los objetos, emergió en ambos países en climas políticos hostiles y en contextos intelectuales claramente polarizados. En Argentina, la emergencia de narrativas polifónicas se produjo más tempranamente, durante los años sesenta. El enfrentamiento entre interpretaciones producidas bajo la heterogénea adscripción al peronismo y aquellas construidas —de un modo no menos heterogéneo— bajo el prisma del antiperonismo, se desarrolló en una arena política en la cual la referencia explícita al objeto se encontraba censurada. Salvando las distancias entre el proceso colombiano y el argentino, es posible advertir una lógica similar en la Colombia de los años ochenta. Durante ésta década, allí la polifonía emergió como un lugar de enunciación novedoso frente a una literatura fuertemente polarizada entre las representaciones liberales, conservadoras y comunistas. Como vimos en los capítulos anteriores, las narrativas construidas desde la perspectiva gaitanista fueron marginales en la disputa por la significación del objeto luego del 9 de abril (1948), las producciones de las ciencias sociales desarrollaron una tarea bastante compleja para desarticular aquella literatura apologética dominante durante los años cuarenta, de hecho la lógica del enfrentamiento bipartidista permeó las interpretaciones producidas por el discurso científico. Bajo el Frente Nacional las referencias no-liberales y no-conservadoras sobre el objeto resultaban políticamente inadmisibles, precisamente dicha inhibición hizo posible la configuración de una perspectiva novedosa sobre el objeto que recogió las voces de quienes habían quedado por fuera de las representaciones que hegemonizaban los sentidos sobre el pasado nacional. De este modo, a inicios de los años ochenta y en el marco del proceso de desgaste del Frente Nacional —recordemos que el pacto bipartidista finalizó formalmente en 1974 y se extendió de hecho hasta 1982— la polifonía se presentó como una forma de incluir los testimonios, las voces y las perspectivas de todo aquello que había sido recluido a los bordes de la hegemonía liberal-conservadora.

Un *cuatro elemento* que contribuyó a comprender el modo específico en que se constituyeron el gaitanismo y el peronismo como objetos históricos, refiere a las diversas formas de ausencia de los líderes (Gaitán y Perón) en la escena pública de Colombia y de Argentina. Los debates sobre los objetos resultaron especialmente polémicos cuando los significantes Gaitán y Perón se encontraban relativamente ausentes, ya sea a partir del fallecimiento de Gaitán o del exilio de Perón. En nuestra reflexión puntualizamos que, en el proceso de significación del gaitanismo el objeto se constituyó como *ausencia presente*, mientras que en el caso argentino el peronismo se

[427] Un ejemplo de esta lógica puede apreciarse en una escena de la película *Origen* (Inception, 2010) en la que el Sr. Saito, un poderoso empresario quiere contratar a Cobb y a Athur para que inserten una idea en la mente de otra persona: "—Saito: Si tú puedes robar una idea de la mente de otro, ¿por qué no puedes implantar una? —Arthur: Bueno, aquí estoy yo implantándote una idea en tu cabeza. Te digo: "No pienses en elefantes". ¿En qué estás pensando? —Saito: Elefantes. —Arthur: Correcto […]".

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

configuró como el nombre de una *presencia ausente.* A partir de estas lógicas de significación, en cada país los objetos se fueron cargando de sentidos en ocasiones opuestos o enfrentados entre sí. En cualquier caso, la ausencia relativa de los líderes habilitó la disputa por su representación. La diferencia entre ambas formas de significar los objetos radicó, en que una ausencia que se representa como presencia habilitó en Colombia la producción de narrativas que reconstruyeron el objeto desde *lo no acontecido*, es decir, desde lo que Colombia no pudo ser en contraste con las representaciones sobre el presente del país. De allí, que en momentos de mayor radicalización del conflicto la referencia al gaitanismo se reactivaba como el nombre de lo que podría haber sucedido en Colombia si el gaitanismo hubiese llegado al poder. En Argentina, la lógica de la presencia ausente habilitó la construcción de interpretaciones basadas en lo acontecido durante el peronismo para explicar el presente. En este sentido, el rol de las Fuerzas Armadas, la lucha armada, la inestabilidad de la democracia, las demandas civiles, populares y obreras, la integración del sujeto popular a la nación, entre otras cuestiones, guardaron de un modo positivo o negativo, una referencia a lo acontecido durante los años peronistas. Adicionalmente, el carácter oscilante del peronismo entre momentos de exclusión, proscripción y hegemonía política fueron condiciones de posibilidad para que el objeto se representara como una promesa de plenitud o como una forma de decadencia, si en el futuro el movimiento llegara a constituirse nuevamente desde el Estado. Estas dos maneras de edificar el objeto en cada comunidad —ausencia presente y presencia ausente— contribuyeron a la gestación de interpretaciones contrafactuales que alimentaron el debate sobre los objetos y la reproducción de narrativas que los resignificaban. Qué hubiese sucedido si el gaitanismo hubiese llegado al poder, si a Gaitán no lo hubiesen matado el 9 de abril y, si el 17 de octubre hubiese fracasado, si el peronismo hubiese sido otra cosa, o si a Perón no lo hubiesen derrocado. Estos son los dispositivos de significación más frecuentes en los textos. Lo curioso es que en la imaginación histórica lo que resultó impensable desde cualquier costado ideológico fue una historia de Colombia sin gaitanismo y una historia de la Argentina sin peronismo en el horizonte.[428]

De nuestra reflexión también se desprenden algunos elementos concluyentes en relación a la periodización de nuestro objeto de estudio. En este sentido, los procesos de significación de lo popular y la violencia, y los procesos de resignificación de los objetos tuvieron sus propias temporalidades en Colombia y Argentina. Pero como en la cinta de Moebius, por momentos hemos tenido la posibilidad de analizarlos de manera articulada, rastreando los nombres de lo decible y las huellas de lo indecible. Configuramos una periodización para nada “ordenada” entre los desplazamientos en los referentes de los objetos y de los problemas que los cruzaron, pero el

[428] En el corpus de textos que revisamos en cambio sí identificamos representaciones sobre diversas posibilidades de éxito o de fracaso de dichos movimientos políticos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

resultado más bien caótico de la superposición, yuxtaposición y contaminación de significaciones y resignificaciones nos permitió analizar *contrapuntos* entre Colombia y Argentina.

De este modo, la constitución del gaitanismo y del primer peronismo como objetos históricos siguió una lógica en la que registramos la emergencia de las narrativas subjetivistas hacia mediados de los años cuarenta. Estos textos definieron los objetos en las cercanías del 9 abril (1948) en Colombia y del 17 octubre (1945) en Argentina. Durante esta década fueron especialmente visibles dos lenguajes políticos: los lenguajes del pueblo monstruo y los del pueblo heroico. Estas representaciones no desaparecieron a lo largo del período estudiado sino que se fueron superponiendo, quedaron en posiciones marginales con respecto a representaciones más hegemónicas, y en ocasiones se reactivaron frente a determinadas coyunturas políticas.

Entre mediados de los años cincuenta y durante los sesenta, registramos la emergencia de las narrativas objetivistas en Colombia y Argentina. Durante este período una representación dominante en los lenguajes políticos de ambos países fue la figura del pueblo masa. La Violencia en Colombia y el populismo en Argentina se constituyeron como objetos de estudio específicos de las ciencias sociales, a través de los cuales se proporcionaron explicaciones científicas sobre los objetos. En Colombia, el discurso de las ciencias sociales intentó fragmentar la lógica apologética de representación del objeto dominante durante la década anterior. Sin embargo, identificamos que las representaciones extremadamente liberales y conservadoras permearon las interpretaciones sobre el gaitanismo, la violencia y lo popular producidas por las narrativas histórico-sociológicas. En Argentina observamos que ocurrió un proceso inverso. La intervención de las narrativas objetivistas (histórico-sociológicas y las nacional-populares) fue tal que el período de mayor producción de narrativas subjetivistas se registró con posterioridad a la intervención objetivista. En el marco del enfrentamiento entre conceptualizaciones desarrolladas por las ciencias sociales (populismo como anomalía política) frente a representaciones producidas a partir de la reactivación de las narrativas objetivistas nacional-populares (peronismo como una forma de bonapartismo, de liberación nacional y de revolución nacional), las narrativas subjetivistas intervinieron nuevamente en el debate público y apelaron a figuras heroicas de lo popular para resignificar el objeto. Algunas narrativas subjetivistas producidas desde una adscripción no-peronista denunciaron insistentemente la usurpación del sentido del objeto. Tanto las versiones antiperonistas como las producidas desde la adscripción al peronismo fueron acusadas por éstas de un robo simbólico en todo el sentido de la palabra: la falsificación del nombre del objeto (peronismo). Adicionalmente, durante la década del sesenta comenzamos a registrar en Argentina la emergencia de las narrativas polifónicas. Como señalamos antes, paradójicamente ello se produjo en un clima político signado por la proscripción del peronismo, el establecimiento de gobiernos de democracia restringida, la instauración de golpes de Estado y la deriva cada vez más

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

radicalizada de la política hacia la violencia, estos es, hacia la lucha armada y la represión de “lo irreductible o lo irreversible” del peronismo.

Durante la década del setenta, en ambos países las narrativas objetivistas se articularon a perspectivas de izquierda. El concepto de revolución ocupó un lugar central en los debates sobre los objetos y sobre lo popular. Las representaciones sobre el pueblo se constituyeron desde la tensión entre la figura del pueblo masa y la del pueblo clase. Por estos años registramos el comienzo del debate sobre el populismo en Colombia, concepto que se articuló al de la(s) Violencia(s). La búsqueda de nuevas explicaciones a la Violencia y de nuevas interpretaciones sobre el gaitanismo se produjo en el marco de un proceso de democracia pactada entre los partidos Liberal y Conservador (el Frente Nacional). Sistema que, por un lado, derivó en la instauración de la represión a terceras fuerzas políticas, y por otro lado, contribuyó a la emergencia de interpretaciones sobre el objeto que fueron más allá del enfrentamiento liberal-conservador. En Argentina las discusiones en torno al populismo fueron especialmente prolíficas por estos años y la cuestión de la violencia política ocupó un lugar central en el debate público. Estas cuestiones también estuvieron vinculadas a las lógicas del proceso político argentino, el cual estuvo caracterizado por el retorno definitivo de Perón al país (1973), la constitución de su tercer gobierno, su muerte en 1974, y la instauración del terrorismo de Estado entre 1976 y 1983.

Entrados los años ochenta tanto en Colombia como en Argentina se identifica la producción de narrativas objetivistas más relativizadas. En Colombia registramos durante esta década la emergencia de las narrativas polifónicas. Hacia el final del período observamos la yuxtaposición y contaminación de los lugares de enunciación subjetivista y polifónico en las narrativas objetivistas colombianas y argentinas. En este sentido, la enunciación polifónica estuvo vinculada a la pretensión de construir formas de representación más matizadas y un tipo de verdad más pluralista sobre los objetos. Aunque el pluralismo no llegó a deconstruir las nociones de verdad y objetividad científicas. En todo caso la intervención de la polifonía fundamentó nuevos criterios de verdad y de objetividad en los cuales la inclusión de puntos de vista opuestos entre sí, fueron presentados como evidencia de un acercamiento más completo y por ello más objetivo sobre los objetos.

La contaminación entre narrativas (o la flexibilización de las fronteras entre las perspectivas subjetivistas, objetivistas y polifónicas) estuvo fuertemente imbricada a la emergencia de una cuestión que pronto hizo eco en las ciencias sociales: la necesidad de reconstruir lo acontecido a través del ejercicio de la memoria y de la búsqueda de la verdad. En Colombia el debate sobre la(s) Violencia(s) fue especialmente rico durante esta década, el esfuerzo de las narrativas objetivistas y polifónicas estuvo orientado no sólo a tipificar y a cuantificar los efectos que la Violencia (histórica), sino también a desnudar sus dinámicas actuales y a preparar el terreno para orientar el proceso de negociación con sectores armados, con miras a lograr una promesa de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

plenitud: democracia y paz o democracia sin violencia. La búsqueda de esta promesa de plenitud se produjo bajo un telón de fondo que no hacía más que mostrar la ausencia de la paz y la radicalización del conflicto. El período estuvo caracterizado por dinámicas cada vez más complejas como el paramilitarismo, el narcotráfico, las violencias urbanas, sumadas a las ya tipificadas formas de violencia rural, política y económica. En Argentina por su parte, el debate sobre la violencia represiva y el terrorismo de Estado fue sumamente prolífico durante estos años. Sin embargo, paradójicamente este camino obturó el debate más abierto sobre la violencia política y el rol de la lucha armada, cuestiones que durante la década anterior habían tenido un lugar central.

Por otra parte, durante estos años las disputas por la definición de los conceptos de la(s) Violencia(s) y el populismo dieron un viraje decisivo cuando se habilitaron, no sin críticas de por medio, representaciones de dichos conceptos como ontologías políticas, es decir, conceptualizaciones de estos significantes como formas propias de producir lo político en cada país. Cuando Ernesto Laclau (1987 [1985]) introdujo la cuestión de la ontología, lo hizo para argumentar que el populismo era más que un contenido y que consistía en una forma de construcción discursiva de un pueblo, la cual seguía una figura retórica específica (la metonimia). En el análisis sobre las limitaciones del populismo en Colombia, Daniel Pècaut (2012 [1986]) sostuvo que más que el populismo era la violencia el significante que funcionaba como una forma de producir lo político en este país. Donde Laclau percibía la construcción metonímica de un pueblo, Pécaut señalaba la imposibilidad de esta lógica en Colombia y argumentaba que aquello que terminaba afirmándose, tanto en el campo de la política como en el de las representaciones, era la eliminación sistemática de lo popular. Recientemente Pécaut se ha referido más explícitamente a esta cuestión:

> En numerosos países de América Latina, el populismo desempeñó un papel fundacional […] en Colombia pasó lo opuesto: es más bien el rechazo al populismo el que adquirió un significado fundacional. […] todo está permitido, menos el populismo, esto desde hace muchas décadas. ¿Todo qué? El narcotráfico, la lucha armada, la corrupción, etcétera. Esto lo pueden soportar el sistema político y las élites económicas, precisamente, en la medida en la cual impiden cualquier brote de populismo, incluso, cuando pretenden sustituirlo (Pècaut 2014: 21).

Frente a las formulaciones de Laclau y de Pécaut nuestra reflexión ha mostrado que tanto el populismo como la violencia más que remitir a formas de lo político, constituyen conceptos que en las luchas por la representación del gaitanismo en Colombia y del peronismo en Argentina han funcionado como significantes tendencialmente vacíos. De allí, que no podamos separar sus contenidos (definiciones y estructuras conceptuales) de las formas narrativas y discursos político-intelectuales que los constituyeron como tales. Lejos de este trabajo estuvo determinar qué fue efectivamente el gaitanismo y el peronismo, ni cómo se define de una manera más acertada la(s)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Violencia(s) o el populismo. En suma, desde nuestro locus de enunciación —que no ha sido más que una interpretación de tercer grado— ilustramos que *rastreando* problemas a los que se han articulado una serie de narrativas, lenguajes y conceptos políticos, ha sido posible interpretar formas de construir lo político en estas comunidades. En el marco de los objetivos y alcances de esta investigación, dichas formas de lo político no fueron más que las lógicas y dinámicas que en cada país adoptaron las luchas por la definición de los objetos, de lo popular y la violencia política. En relación a lo popular y su articulación a la violencia, nuestra indagación nos permitió señalar que los debates sobre dichos significantes se constituyeron desde tensiones entre representaciones del pueblo como todo (*populus*) y representaciones del pueblo como parte (*plebs*). En otras palabras, en ambos países desde mediados de los años cuarenta advertimos que en las discusiones respecto a qué es el pueblo y quienes forman parte de él, había una referencia a la violencia política. La violencia funcionaba como un dispositivo que intentaba cerrar completamente esa tensión ya se para excluir a la *plebs* de la comunidad o para incluirla radicalmente a ella. Por otra parte, observamos que hacia los años setenta y ochenta en ambos países las preguntas por lo popular y la violencia política comenzaron a articularse, ello fue especialmente significativo en Colombia, país en el que rastreamos el concepto de la(s) Violencia(s) durante todo el período estudiado. Sin embargo, en Argentina no llegamos a rastrear este concepto, cuestión que excedía ampliamente los objetivos de esta investigación centrada, para el caso argentino, en el peronismo como objeto histórico y en el populismo como concepto polisémico. Consideramos entonces que otros trabajos deberán profundizar esta cuestión.

Una futura línea de investigación que se desprende de esta indagación consistiría entonces en el abordaje del concepto de la violencia en Argentina de manera comparada al concepto de la(s) Violencia(s) en Colombia. Para ello, posiblemente sea enriquecedor trabajar con otro tipo de corpus, el cual si bien durante el trabajo de campo llegamos a revisar no pudimos incluir aquí, estamos pensando en revistas político-intelectuales de Colombia y Argentina.[429] Consideramos que este futuro estudio debería centrarse en las décadas del setenta y del ochenta, período en el cual los debates entre los diversos lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia política alcanzaron mayor intensidad.

Los nombres de lo decible y las huellas de lo indecible en Colombia y Argentina

Es posible identificar algunos elementos controversiales del sinuoso camino de sedimentaciones, reactivaciones, yuxtaposiciones y contaminaciones de los diversos significados

[429] Un trabajo empírico y un abordaje teórico que podrían resultar inspiradores son, en el primer caso, el libro sobre violencias de Ansaldi y Giordano (2014) que compara diversos casos latinoamericanos entre los que se incluye a Colombia y Argentina y, en el segundo caso, el libro de Biset (2012) sobre la violencia en el pensamiento de Jacques Derrida.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sobre el gaitanismo y el peronismo. Como hemos argumentado, los objetos subsistieron iterativamente, en parte, por su capacidad de ser cargados de sentidos opuestos en las narrativas y de ser índices de problemas que no se manifestaban por completo. Pero cuando se relativizaron los modos de constitución de los objetos como tales, esto es, cuando las estructuras narrativas y discursivas que los creaban adoptaron formas narrativas más pluralistas, los objetos tampoco llegaron a mostrar los trasfondos problemáticos a los que se articulaban. En este sentido, la polifonía en su afán de constituir representaciones "multi-perspectivales" sobre el gaitanismo y el peronismo conservó un núcleo objetivista que derivó en la constitución de una verdad histórica más sofisticada. En otras palabras, a pesar del intento de las narrativas polifónicas y objetivistas más relativizadas por nombrar diversas verdades sobre el gaitanismo y sobre el peronismo, subsistió en el proceso de resignificación de estas experiencias políticas un resto inasible que no llegó ponerse en palabras. En principio, la imposibilidad de las narrativas de "reflejar" de manera transparente la realidad remite a un problema propio de cualquier lenguaje. No hay lenguaje ni narrativas transparentes posibles, en cuanto éstos no reflejan la realidad sino que la construyen performativamente.[430] Desde este punto de vista, las representaciones de nuestras narrativas necesariamente van a ser imprecisas y fluctuantes. Al decir de Laclau, "no por alguna falla cognitiva, sino porque" operan "performativamente dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante" (Laclau 2005: 151). No obstante, más allá de este supuesto teórico más general, consideramos que es posible identificar una dimensión aporética asociada a la emergencia de estructuras narrativas y discursivas pluralistas, y a la obturación de ciertos aspectos sobre los objetos que resultaban indecibles en contextos políticos y culturales bastante específicos de Colombia y Argentina. A partir de la distinción entre lo dicho (lo decible) y lo no dicho (lo indecible) sobre los objetos, en esta investigación argumentamos que en Colombia, la Violencia devino mito fundacional y se convirtió en un significante que hegemonizó las disputas por la representación del objeto y de la experiencia histórica nacional, mientras que la problematización de lo popular parece haber quedado en cierto punto sepultada en el debate público hacia el final del período (años ochenta).[431] En el caso argentino, sostuvimos que la pregunta por lo popular sobredeterminó la disputa por la significación del objeto y por la

[430] La idea de performatividad es un supuesto crucial de las perspectivas pragmáticas del lenguaje, y ha sido especialmente abordado por la teoría de los actos de habla de Austin y por la teoría de los juegos del lenguaje del segundo Wittgenstein. Para Austin, la performatividad refiere a que la construcción de una "cosa" se produce por el hecho de enunciarla. En este sentido, las palabras no reflejan características esenciales de la realidad, sino que es a través de actos de nominación (como una suerte de "bautismo original") que los objetos adquieren sentido. Desde esta perspectiva, el lenguaje no refleja la realidad sino que la construye a través de procesos performativos que necesariamente involucran la mediación lingüística. Véase: Austin (1962 [1955]), Wittgenstein (1988 [1953]) y Kutschera (1997).

[431] En este punto nuestro argumento dialoga con los trabajos recientes de Daniel Pècaut quien advierte que en Colombia "todo está permitido menos el populismo" (Pècaut 2014: 21) y que "no existe más mito fundador que el de una violencia presente desde siempre" (Pècaut 2001: 56).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representación de lo político, y que el debate más profundo sobre el papel de la violencia y la lucha armada parece haber quedado de alguna manera obturado hacia el período de transición democrática. Cuestión que, como dijimos antes, contrasta con el carácter audible que ésta cuestión tuvo durante las dos décadas anteriores (años sesenta y setenta).[432] Señalamos también el carácter paradojal de estas dinámicas y formas específicas de significación de lo popular y de resignificación de los objetos, en relación a la presencia de una prolongada tradición democrática en Colombia y a la intermitente presencia de golpes de Estado en Argentina.

Ahora bien, consideramos que aquello que se debate y que se representa en contraste con aquellos que se sepulta en la discusión pública de cada país, pude comprenderse si consideramos las contradicciones y las complejidades del momento específico en el que emergieron las narrativas polifónicas en Colombia y en el que éstas se reactivaron en Argentina. Hacia los años ochenta, el proceso de relativización de la verdad sobre los objetos (pluralismo) se produjo en el marco de procesos políticos y simbólicos dislocados por períodos fuertemente represivos y violentos. En ambos países, el miedo, la desaparición forzosa, la tortura, el asesinato, la apropiación ilegal de personas,[433] el desplazamiento forzoso,[434] entre tantas otras formas de violencia, obturaron durante los años ochenta la discusión profunda sobre lo popular en Colombia y la violencia política en sentido amplio en Argentina. Esta es quizás una de las consecuencias más nefastas de la instauración de regímenes represivos para los procesos de significación: luego del horror y el terror infringidos los márgenes de la lucha por la representación de los objetos y de los problemas a los que se articulaban se redujeron significativamente.

En este sentido, más que proporcionar una versión romántica de la destrucción del discurso moderno sobre dos objetos polémicos, esta investigación ha provisto una mirada compleja sobre la emergencia del pluralismo y la relativización de la verdad histórica en Colombia y Argentina. En el mismo proceso de multiplicación de puntos de vista, voces y perspectivas sobre los objetos, lo que ha subsistido ha sido un campo siempre precario y contingente de antagonismo entre

[432] Aunque como señalamos antes éstos hallazgos de la investigación deberán ser profundizados por estudios posteriores en los que además se incluya un análisis específico sobre el concepto de la violencia en Argentina. Sobre la naturalización de la violencia en Argentina durante los años setenta véase Carassai (2013).

[433] Durante la última dictadura militar se llevó a cabo en Argentina la apropiación ilegal de hijos de personas que se encontraban en los centros de detención clandestinos. Los militares con apoyo de civiles no sólo torturaron y desaparecieron a quienes consideraban subversivos sino que, cuando se trataba de mujeres embarazadas que daban a luz durante la detención, robaban a sus bebés y los entregaron a "familias apropiadoras". Hasta nuestros días aquellos niños son buscados por sus familiares. Algunos fueron encontrados y recuperaron su identidad. Abuelas de Plaza de Mayo es una organización que se ocupó de denunciar atentados contra los derechos humanos durante el terrorismo de Estado y que todavía emprende la difícil tarea de recuperar a los hijos de desaparecidos.

[434] El desplazamiento forzado de personas o de comunidades de regiones afectadas por la violencia se registra en Colombia desde mediados de los años cuarenta. Las poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes son las más afectadas. En la actualidad el desplazamiento forzoso se combinó con otras formas de violencia perpetradas por paramilitares, bandas criminales y narcotraficantes que a través de amenazas, asesinatos o exterminio de la población obligan a los ciudadanos a abandonar sus tierras.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

representaciones y significaciones de objetos históricos y de problemas políticos que fueron más allá de ellos, pero de los cuales aspectos nodales permanecieron ocultos en cada comunidad. El cuadro que hemos configurado sobre campos minados de sentidos semiotizados y obturados remite a aquello que al inicio de este trabajo definíamos como un horizonte de interpretación: la brecha de paralaje. Hasta que aquellos sentidos inhibidos y difíciles de ser metabolizados no sean procesados social, cultural, política y simbólicamente en cada sociedad, nuestros objetos seguirán habilitando formas semiotizar lo indecible.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[**CORPUS Y BIBLIOGRAFÍA**]

CORPUS DE NARRATIVAS

1*. Narrativas sobre gaitanismo, lo popular y la(s) Violencia(s) en Colombia*

1. Alape, Arturo (1985 [1983]) El bogotazo: memorias de un olvido. 3º edición. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

   Fuentes utilizadas por Alape y citadas aquí:

   - Ospina Pérez, Mariano (1973) Lecturas dominicales, Abril 8. Bogotá.
   - Beaulac, Williard L. (1951) Career ambassador. MacMillan. New York. (Memorias del embajador norteamericano, en las cuales destaca la figura de Ospina Pérez).

2. --------- (1989) Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez- Tirofijo. Planeta. Bogotá.
3. --------- (1994) Tirofijo: los sueños y las montañas. Planeta. Bogotá.
4. Estrada Monsalve, Joaquín (1948) El nueve de abril en Palacio. Horario de un Golpe de Estado. Editorial Cahur. Bogotá (18 de abril de 1948).
5. Aprile Gniset, Jacques (1983) El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá. Centro Gaitán. Bogotá
6. Arango Zuluaga, Carlos (1985) Guerrilleras FARC-EP. ECOE. Bogota.
7. Arciniegas, Germán (1956[1951]) Entre la libertad y el miedo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
8. Azula Barrera, Rafael (1956) De la revolución al orden nuevo. Proceso y drama de un pueblo. Editorial Kelly, Bogotá.
9. Bautista Ramón, M. (1948) La muerte del caudillo. 9 de abril de 1948. Editorial Patria. Bogotá.
10. Braun, Herbert (1986) “Los mundos del 9 de Abril, o la historia vista desde la culata”. En: Sánchez, G. y Peñaranda, R. (Comp.) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Editorial CEREC. Pág. 195-232.
11. Braun, Herbert (2008 [1985]) Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia. Editorial Aguilar. Segunda edición en castellano. Bogotá. (1º Edición: 1985. The assassination of Gaitán. Public life and urban violence in Colombia.

    Fuentes utilizadas por Braun y citadas aquí:

    -Arciniegas, Germán (1933) Memorias de un congresista. Editorial Cromos. Bogotá.

    -Stein, Steve (1980) Populism in Perú: the Emergence of the Mass and the Politics of Social Control. University of Wisconsin Press. Madison.

    -Wilde, Alexander (1978) Conversations Among Gentlmen: Oligarchial Democracy in Colombia. En: Linz and Stepan (eds.) The Breakdown ok Democracy Regimes. Vol. 3. Latin America. Johns Hopkins University Press. Baltimore. Pág. 28-81.

    -López Giraldo, Fermín (1936) El apóstol desnudo, o dos años al lado de un mito. Editorial Arturo Zapata. Manizales.

12. Canal Ramírez, Gonzalo (1948) Nueve de abril de 1948. Editorial Cahur. Bogotá.
13. --------- (1966) Estampas y testimonios de la Violencia. Imprenta y Rotograbado. Bogotá.
14. Cárdenas, Martha (1985) (Edit.) Once ensayos sobre la Violencia. Cerec – Centro Gaitán. Bogotá.
15. Córdoba, José María (1952) Jorge Eliécer Gaitán. Tribuno popular de Colombia. Col-Val, Bogotá.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

16. Comisión de estudios sobre la violencia (1995 [1987]) Colombia: Violencia y Democracia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia – Colciencias. Bogotá.
17. Comisión de Superación de la Violencia (1992) Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los Acuerdos de paz. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia – Cinep. Bogotá.
18. Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel (1985) Estado y subversión en Colombia: la violencia en él Quindío, años 50. Cerec. Bogotá.
19. Deas, Malcom (1986) "Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia." En: Sánchez, G. y Peñaranda, R. (Comp.) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Editorial CEREC. Pág. 41-46.
20. Díaz, Antolín (1948) Los verdugos del caudillo y su pueblo. Editorial ABC, Bogotá.
21. Eastman, Jorge M. (Comp.) (1979) Jorge Eliécer Gaitán. Obras selectas. Tomo I y II. Cámara de Representantes. Bogotá.
22. Estrada Monsalve, Joaquín (1948) El nueve de abril en Palacio. Horario de un Golpe de Estado. Editorial Cahur. Bogotá (18 de abril de 1948).
23. Fals Borda, Orlando (1985 [1965]) "Lo sacro y lo violento, aspectos problemáticos del desarrollo en Colombia". En: Martha Cárdenas (Edit.) Once ensayos sobre la Violencia. CEREC, Centro Gaitán. Bogotá. Pág. 27-52.
24. --------- (1968[1967]). Subversión y cambio social. Edición revisada, ampliada y puesta al día de "La Subversión en Colombia". Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
25. --------- (2002[1979]) Historia doble de la Costa. Universidad Nacional de Colombia - Banco de la República - El Áncora Editores. Bogotá. [IV Volúmenes].
26. Fals Borda y Rodríguez Brandao C. (1987) Investigación Participativa. Instituto del Hombre– Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
27. Fernández de Soto, Mario (1951) Una Revolución en Colombia. Jorge Eliécer Gaitán y Mariano Ospina Pérez. Un libro sobre Iberoamérica. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.
28. Franco Isaza, Eduardo (1959) Guerrillas del Llano. Distribuidora Librería Mundial. Bogotá.
29. Gaitán, Miguel Ángel (1949) El por qué de un asesinato y sus antecedentes. Editorial Minerva, Bogotá.
30. Gaitán, Gloria (1985) "Orígenes de la violencia de los años 40". En: Cárdenas, M. (Edit.) Once ensayos sobre la Violencia. Cerec – Centro Gaitán. Bogotá. Pág. 325-360.
31. Galán Sarmiento, Luis Carlos (1999) Galán: Un proyecto político por continuar. Compilación de la obra de Luis Carlos Galá. Cámara de Representantes. Imprenta Nacional. Bogotá.
32. García, Antonio (1955) Gaitán y el problema de la revolución colombiana. Responsabilidad de las clases, las generaciones y los partidos. Editorial Movimiento Socialista Colombiano. Bogotá.
33. Gilhodés, Pierre (1988[1972]) Las luchas agrarias en Colombia. Editorial Presencia Ltda. Bogotá.
34. Grupo de Memoria Histórica (2013) ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Imprenta Nacional. Bogotá.
35. Guzmán Germán, Fals Borda, Orlando, Umaña Luna, Eduardo ([1962/1963] 2005) La violencia en Colombia. Tomo I y II. Taurus. Bogotá.
36. Guzmán, Germán (1986) "Reflexión crítica sobre el libro 'La Violencia en Colombia'". En: Sánchez, G. y Peñaranda, R. (Comp.) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Editorial CEREC. Bogotá. Pág. 349-366.
37. Hilarión, Alfonso (1953) Balas de la ley. Editorial Santafé. Bogotá.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

38. Hobsbawm Eric (2001 [1959]) Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Crítica. Barcelona.
39. Kalmanovitz, Salomón. (1985) Economía y nación. Una breve historia de Colombia. Cinep. Universidad Nacional. Siglo XXI Editores. Medellín.
40. Lendez, Emilio (1948) ¿Por qué murió el capitán? Tipográfico Escorial. Bogotá.
41. López de Mesa, Luis (1949) Perspectivas Culturales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
42. Manrique, Ramón (1948) A Sangre y Fuego (Un dramático reportaje del 9 de abril en toda Colombia). Librería Nacional. Barranquilla.
43. Marulanda Vélez, Manuel (1973) Cuadernos de campaña. Ediciones el Abejón Mono. [S.l.].
44. Molano, Alfredo (1978) Amnistía y violencia. Cinep. Bogotá.
45. -------- (1980) Los bombardeos del Pato. Cinep. Bogotá.
46. --------- (1985) Los años del tropel. Cerec-Cinep. Bogotá.
47. --------- (1989) Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras. El Ancora. Bogotá.
48. Molina, Gerardo (1978[1977]) Las ideas liberales en Colombia. De 1935 a la iniciación del Frente Nacional. Tomo III. Segunda Edición. Tercer Mundo. Bogotá.
49. Moncada, Alonso (1963) Un aspecto de la Violencia. Ediciones y Revistas Ltda. Bogotá.
50. Montaña Cuellar, Diego (1977 [1963]) Colombia. País formal y país real. Editorial Latina. Bogotá. La primera edición del libro fue publicada por editorial Platina en Buenos Aires.
51. Moreno, David (1983) Trayectoria del pensamiento político de Gaitán. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá.
52. Nieto Rojas, José María (1956) La batalla contra el comunismo en Colombia. Capítulos de Historia Patria, que deben ser faro y brújula para las futuras generaciones de Colombia. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá.
53. Orrego, Gonzalo (1949) El 9 de abril fuera de Palacio. Patria. Bogotá.
54. Oquist, Paul (1978) Violencia, conflicto y política en Colombia. Instituto de Estudios Colombianos. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
55. Osorio Lizarazo, José Antonio (1998 [1952]) Gaitán, vida muerte y permanente presencia. 3º edición. El Áncora Editores. Bogotá, Colombia.
56. --------- (1978) La aventura de un gaitanista, Novelas y crónicas. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
57. Palacios, Marco (1983 [1979]) El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política. El Colegio de México – El Áncora Editores. México.
58. Palacios, Marco (1971) El populismo en Colombia. Ed. Siuasinza. Bogotá.
59. Pècaut, Daniel (2012 [1986]) Orden y violencia: Colombia 1930-1953. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.
60. --------- (1982 [1973]). Política y Sindicalismo en Colombia. La Carreta. Bogotá
61. Peña, Luis David (1948) Gaitán íntimo. Iqueima. Bogotá
62. Pérez, Luis Carlos (1948) Los delitos políticos: interpretación jurídica del 9 de abril. Distribuidora Americana de Publicaciones. Bogotá.
63. --------- (1954) El pensamiento filosófico de Jorge Eliécer Gaitán. Editorial Los Andes, Bogotá.
64. Posada, Francisco (1968) Colombia: violencia y subdesarrollo. Tercer Mundo. Bogotá.
65. Rojas Pinilla, Gustavo (1953) Origen y fundamentos del nuevo Estado colombiano declaraciones. Imprenta Nacional. Bogotá.
66. --------- (1955) Mensajes y discursos. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

67. --------- (1956) Dos actitudes frente a la jerarquía. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá.
68. --------- (1959) Rojas Pinilla ante el Senado: el Gobierno Militar ante la Historia. Ed. Excelsior. Bogotá
69. Sánchez, Gonzalo (1983) Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá.
70. Sánchez Gonzalo y Meertens Donny (1983) Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia. El Ancora Editores. Bogotá.
71. Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo (1986) (Comp.) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Editorial CEREC**.** Bogotá.
72. Sharpless, Richard (1978) Gaitán of Colombia: a political biography. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.
73. Sierra Ochoa, Gustavo (1954) Las guerrillas de los llanos orientales. [S/e]. Manizales.
74. Torres Giraldo, Ignacio (1978) Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia. Editorial Latina. Bogotá.
75. Torres Restrepo, Camilo (1963) "La Violencia y los cambios socio-culturales en áreas rurales colombianas"*.* En: Memoria del primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 1963.
76. Valencia, Luis Emilio (Edit.) (1968) Gaitán. Antología de su pensamiento social y económico. Ediciones Suramérica, Bogotá, Colombia.
77. Vidales, Luis (1948) La insurrección desplomada: el 9 de abril, su teoría, su praxis. Editorial Iqueima. Bogotá.
78. Vieira, Gilberto (1973) El 9 de abril: experiencia del pueblo. Ediciones Suramérica Ltda. Bogotá.
79. Villaveces, Jorge (1968) Los mejores discursos de Gaitán. Editorial Jorvi. Bogotá.

2. Narrativas sobre peronismo lo popular y el populismo en Argentina

1. Alonso Piñeiro, Armando (1955) La dictadura peronista. Prestigio. [S.l.].
2. Amadeo, Mario (1956) Ayer, hoy y mañana. Ediciones Gure. Bs. As.
3. Andrés, Alfredo (1968) Palabras con Leopoldo Marechal: reportaje y antología. Carlos Pérez. Bs. As.
4. Antonio, Jorge (1966) ¿Y ahora qué? Verum et militia. Bs. As.
5. Aricó, José M. (2014 [1988]) La cola del diablo. Itineriario de Gramsci en América Latina. Siglo XXI. Argentina.
6. Baldaserre, Pedro (1951) El justicialismo frente al comunismo. El Ateneo. Bs. As.
7. Belloni, Alberto (1960) Del anarquismo al peronismo: historia del movimiento obrero argentino. A. Pela Lillo. Bs. As.
8. --------- (1962) Peronismo y socialismo nacional. Coayacán. Bs. As.
9. Beveraggi Allende, Walter (1956[1954]) El fracaso de Perón y el problema argentino. [s.n.]. Bs. As.
10. Boizard, Ricardo (1955) Esa noche de Perón. [s.n.] Bs. As.
11. Buchrucker, Christian (1987) Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Colección Historia y Cultura. Editorial Sudamericana. Bs. As.
12. Bunge de Gálvez, Delfina (1996 [1945]) "Una emoción nueva en Buenos Aires". En: Chávez, Fermín (Comp.) (1996) La jornada del 17 de octubre por cuarenta y cinco autores. Corregidor. Bs. As. Pág. 21-25. El artículo fue publicado originalmente en *El Pueblo*, 25 de octubre de 1945.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

13. Bayer, Osvaldo, Canal-Feijóo, Bernardo Sebreli, Juan J. et al. (1974) El populismo en la Argentina. Plus Ultra. Bs. As.
14. Bill de Caledonia (Seudónimo de Juan Domingo Perón) (1947 [1945]) ¿Dónde estuvo? El pueblo que el 17 de octubre preguntaba al Coronel Perón, con gran insistencia ¿Dónde estuvo?, tiene aquí una amplia respuesta [s.n.] Bs. As.
15. Bianchi, Susana y Sanchís, Norma (1988) El partido peronista femenino (1949-1955). Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
16. Cafiero, Antonio (1961) Cinco años después. De la economía social justicialista a al régimen liberal capitalista. EUDEBA. Bs. As.
17. Chávez Fermín (1956) Civilización y barbarie. Trafac. Bs. As.
18. --------- (1975) Perón y el peronismo en la historia contemporánea, II Tomos, Oriente, Bs. As.
19. --------- (1982) Historicismo e iluminismo en la cultura argentina, CEAL. Bs. As.
20. --------- (1982) La recuperación de la conciencia nacional. Pueblo Entero. Bs. As.
21. --------- (1984) Perón y el justicialismo. CEAL. Bs. As
22. Ciria, Alberto (1986[1964]) Partidos y poder en la argentina moderna (1930-1946). Hyspamerica. Bs. As.
23. Comisión Nacional de Investigaciones (1958) Libro Negro de la Segunda Tiranía. Decreto Ley Nº 14.988/56 [s.n.] Bs. As.
24. Codovilla, Victorio (1945) Sobre el peronismo y la situación política argentina. Anteo. Bs. As.
25. --------- (1946) Batir el nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso. El Atneo. Bs. As.
26. --------- (1950) Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz. Anteo. Bs. As.
27. Colom, Eduardo (1946) 17 de octubre. La revolución de los descamisados. La Época. Bs. As.
28. Cooke, John William (1968 [1967]) La revolución y el peronismo. Ediciones Acción Revolcuionaria Peronista. [S.l.].
29. --------- (1971) Peronismo y revolución: el peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases. Papiro. Bs. As.
30. --------- (1972 a) Peronismo e integración. Aquarius. Bs. As.
31. --------- (1972 b) Apuntes para la militancia: peronismo crítico. Schapire. Bs. As.
32. Conadep (1984) Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Eudeba. Bs. As.
33. Damonte Taborda, Raúl (1955) Ayer fue San Perón: 12 actos de humillación argentina. Gure. Bs. As.
34. Del Campo, Hugo (2005 [1983]) Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Siglo XXI. Bs As.
35. Defilippo, Rodolfo Antonio (1946) Un pueblo en marcha. Bases e ideario del movimiento obrero de la revolución. Ediciones Franceschi y Vassallo. Córdoba-Bs. As.
36. de Ípola, Emilio (2005 [1978]) “Populismo e ideología (A propósito de Política e ideología en la teoría marxista, de Ernesto Laclau). En: de Ípola, E. La bemba. Acerca del rumor carcelario y otros ensayos. Siglo XXI. Argentina. Pág. 87-143.
37. --------- (1982) Ideología y discurso populista. Folios. México.
38. Del Barco, Ricardo (1983) El régimen peronista 1946-1955. Editorial Belgrano. Bs As.
39. Di Tella, Torcuato (1964) El sistema político argentino y la clase obrera. Eudeba. Bs. As.
40. --------- (1971[1965]) “Ideologías monolíticas en sistemas políticos pluralistas: el caso

latinoamericano". En: Di Tella, T. Germani, G. Graciarena, J. (Comp.) Argentina, sociedad de masas. EUDEVA. Bs. As

41. --------- (1973[1965]) Populismo y reformismo. En: Germani, Gino, Di Tella, Torcuato y Ianni, Octavio. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. Ediciones Era, México, pp. 38-82.
42. --------- (1983) Política y clase obrera. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
43. Di Tella, Torcuato, Germani, Gino, Jorge Graciarena (Comp.) (1971[1965]) Argentina, sociedad de masas. EUDEVA. Bs. As
44. Di Tella, Torcuato y Halperin Donghi, Tulio (Comps) (1969) Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina. Editorial Jorge Álvarez. Bs. As.
45. Domínguez, Francisco (1956) El apóstol de la mentira: Juan Perón. Las palabras y los hechos de una Tiranía. Ediciones la Reja. Bs. As
46. Doyon, Louise (2006 [1978]) Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955. Siglo XXI. Bs. As.
47. Doyon, Louise (1984) "La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955". En Revista *Desarrollo Económico*. Vol 2, Nº 94. Nov. Pág. 203-234.
48. Duarte de Perón, Eva (1951) La razón de mi vida. Peuser. Buenos Aires.
49. Duarte de Perón, Eva (1952) Historia del peronismo. Mundo Peronista. Bs. As.
50. Durruty, Celia (1969) Clase obrera y peronismo. Pasado y Presente. Córdoba.
51. Echenique, Carlos Arol (1956) El partido Laborista y el obrero argentino. [s.n.]. La Plata, Bs. As.
52. Fayt, Carlos (1967) Naturaleza del peronismo. Viracocha S.A. Editores, Buenos Aires, Argentina.
53. Feinmann, José P. (1972 a) "El peronismo y sus intérpretes (I)". En: Revista *Envido*, nº 6, Julio de 1972. Bs. As. Pág. 7-23.
54. --------- (1972 b) "El peronismo y sus intérpretes (I) (II)". En: Revista *Envido*, nº 7, octubre de 1972. Bs. As. Pág. 9-34.
55. Frondizi, Silvio (1958) Doce años de política argentina. Praxis. Bs. As.
56. Gambini, Hugo (1969) El 17 de octubre de 1945. Brújula. Bs. As.
57. --------- (1971) El peronismo y la iglesia. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
58. --------- (1983) Las presidencias peronistas. La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
59. --------- (1999) Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951). Tomo I. Planeta. Bs. As.
60. --------- (2001) Historia del Peronismo. La obsecuencia (1952-1955). Tomo II. Planeta. Bs. As.
61. Ganduglia, Santiago (1954) La reforma cultural de Perón. Presidencia de la Nación. Secretaria de Prensa y Difusión. Bs. As.
62. García, Eduardo Augusto (1971) Yo fui testigo. Antes, durante y después de la segunda tiranía (memorias). Luis Lasserre y Cia. Editores. Bs. As.
63. García Mellid, Atilio (1946) Montoneras y caudillos en la historia argentina. Recuperación Nacional. Bs. As.
64. Germani, Gino (2006 [1945]) "Anomia y desintegración social". En: Blanco, Alejandro (2006): Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As. Pág. 55-72.
65. --------- (1962 [1956]) "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo". En: política y sociedad en una época de transición. Paidós. Bs. As. Capítulo IX. Pág. 231-252.
66. --------- (1962) Política y sociedad en una época de transición. Paidós, Buenos Aires.

67. Ghioldi, Américo (1945) Palabras a la Nación. La Vanguardia. Bs. As.
68. --------- (1946) Alpargatas y libros en la historia argentina. La Vanguardia. Bs. As.
69. --------- (1950) Los trabajadores, el señor Perón y el Partido socialista. ¿Perón es progresista o retrógrado? Editorial Vanguardia. Bs. As.
70. --------- (1951) "Conciencia obrera y fracaso peronista". Palermo Libre. Bs. As.
71. --------- (1956) De la tiranía a la democracia social. Ediciones Gure. Bs. As.
72. Halperín Donghi, Tulio (1994[1955-1964]) Argentina en el callejón. Ariel. Bs As.
73. --------- (1956) "Del fascismo al peronismo". En: *Contorno* Nº 7- 8. Bs As.
74. --------- (1972) Argentina, la democracia de masas. Volumen 7. En: Colección Historia Argentina. Dirigida por Tulio Halperin Dongui. Paidós. Bs As.
75. --------- (1980 [1975]) "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos". En: *Desarrollo Económico*, N 56. Vol. 14. Enero-Marzo de 1975.
76. --------- (1982) Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850). Editorial de Belgrano. Bs. As.
77. Hernández Arregui, Juan José (1957) Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina). Amerindia. Bs. As.
78. --------- (1973 [1963]) ¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica hispanoamericana) Plus Ultra. Bs. As.
79. --------- (1973 [1960]) La formación de la conciencia nacional (1930-1960). Plus Ultra. Bs. As.
80. --------- (1969) Nacionalismo y liberación. Hachea. Bs. As.
81. --------- (1972) peronismo y socialismo. Hachea. Bs. As.
82. Horowicz, Alejandro (1985) los cuatro peronismos. Hyspamerica. Bs. As.
83. Jauretche, Arturo (1967 [1957]) Los profetas del odio y la yapa. Ediciones Corregidor. Bs. As
84. --------- (1959) "Política nacional y revisionismo histórico". Peña Lillo. Bs. As
85. --------- (1984 [1966]) "El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)". Peña Lillo. Bs. As
86. James, Daniel (2010 [1988]) Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. Siglo XXI, Argentina.
87. --------- (1987) "El 17 de octubre: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina". *Desarrollo Económico*. Vol. 27. Nº 107.
88. Kelly, David (1963) El poder detrás del trono. Ediciones Coyoacán. Bs. As.
89. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987 [1985]) Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI Editores. Madrid.
90. Laclau, Ernesto (1980 [1977]) Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo. Siglo XXI. Madrid.
91. Laza, Domingo J. (1949) Peronismo y progreso. Resurgimiento. Bs. As
92. Lerner, Abel (1946) El peronismo y nuestro tiempo. Su doctrina a la luz de las ideas progresistas del mundo. Ediciones Nueva Libertad. Bs As.
93. Luna, Félix (1971 [1968]) El 45. Crónica de un año decisivo. Editorial Sudamericana. Bs. As.
94. --------- (1987 [1984]). Perón y su tiempo. Tomo I. La Argentina era una fiesta (1946-1949). Editorial Sudamericana. Bs. As.
95. María Rosa, José. [s. f.] Evita. DS Producciones Editoriales. Bs. As.
96. Martínez Estrada, Ezequiel (2005 [1956]) ¿Qué es esto? Catilinaria. Biblioteca Nacional – Ediciones Colihue. Bs. As.
97. Mende, Raúl (1951) El justicialismo, doctrina y realidad peronista. Kraft. Bs. As.
98. Monzalvo, Luis (1974) Testigo de la primera hora del peronismo. Memorias de un ferroviario.

Pleamar. Bs. As.

99. Mora, Manuel y Araujo Llorente, Ignacio (Comp.) (1980) El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina. Sudamericana. Bs. As.
100. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan C. (2011[1971]) Estudio sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI, Bs. As.
101. Masotta, Oscar (1956) “Sur o el antiperonismo colonialista”. En: *Controno* nº 7-8, Julio de 1956. Pág. 39-45.
102. Pastor, Reinaldo (1959) Frente al totalitarismo peronista. Bases Editorial. Bs. As.
103. Perelman, Ángel (1961) Como hicimos el 17 de octubre. Coyoacán. Bs. As.
104. Perón, Juan Domingo (2010 [1947]) Doctrina peronista. Instituto Juan Domingo Perón. Bs. As.
105. --------- (2006 [1949]) La comunidad organizada. Instituto Juan Domingo Perón. Bs. As.
106. Perón, Juan D. (1984[1968]) Obras completas. Tomo XXIII. Proyecto Hernandarias. Bs. As.
107. Perón Juan D., Cooke, John W., Jauretche, Arturo et al. (1948) Tribuna de la revolución. Conferencias. Ediciones Nueva Argentina. Centro Universitario Argentino. Bs. As**.**
108. Perrot Emilio (Edit.) (1959) Tres revoluciones (últimos veintiocho años). Lex. Bs. As.
109. Peña, Milciades (1971) Masas, caudillos y elites: la dependencia argentina de Yrigoyen a Perón. Fichas. Bs. As.
110. --------- (1973 [1972]) El peronismo: selección de documentos para la historia. Fichas. Bs. As.
111. --------- (2012 [1968/1973]) Historia del pueblo argentino. Estudio Preliminar de Horacio Tarcurcus. Emecé. Bs. As.
112. Pontieri, Silvio (1972) La Confederación General del Trabajo. Pirámide. Bs. As.
113. Portantiero, Juan C. y de Ípola, E. (1988[1981]) “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes”. En: Rubinstein, J. C. (Comp.) El Estado periférico latinoamericano. EUDEVA. Bs. As.
114. Potash, Robert (1981) El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. Sudamericana, Bs. As.
115. Puiggrós, Rodolfo (1969) El peronismo, sus causas. Jorge Alvarez. Bs. As.
116. Rabinovitz, Bernardo (1956) Sucedió en la Argentina (1943-1955): lo que no se dijo. Ediciones Gure. Bs. As.
117. Ramos, Jorge Abelardo (2013 [1957]) Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Peña Lillo-Ediciones Continente. Bs. As.
118. --------- (1959) Perón: historia de su triunfo y su derrota. Amerindia. Bs. As.
119. --------- (2011 [1968]) Historia de la nación latinoamericana. Peña Lillo-Ediciones Continente. Bs. As.
120. Revista *Contorno.* Número 7-8, Julio de 1956. Bs. As.
121. Revista *Envido.* Número 6 “Peronismo-Frente de liberación”, Julio de 1972. Y Número 7 “Perón vuelve”, Octubre de 1972. Bs. As.
122. Revista *Primera Plana*. Sección Historia del Peronismo. Nº 136 al 155 de 1965; Nº 175 al 246 de 1966; Nº 280 de 1968 al Nº 318 de 1969; y desde el Nº 332 al 345 de 1969.
123. Revista *Sur.* Número 237. Noviembre-diciembre de 1955. Por la reconstrucción nacional. Bs. As.
124. Rey, Esteban (1946) ¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo? Partido Socialista – sección Jujuy. [S.l.].
125. Reyes, Cipriano (1946) Qué es el laborismo. Ediciones R.A. Bs. As.

126. --------- (1973) Yo hice el 17 de octubre. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
127. Romero, José Luis (1956) Las ideas políticas en la Argentina. FCE. Bs As.
128. --------- (1965) Breve historia de la Argentina. EUDEBA. Bs As.
129. --------- (1999[1976]) Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
130. --------- (1982) Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. CEAL. Bs As.
131. Rozitchner, León (1985) Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Centro Editor para América Latina. Bs. As.
132. Sábato, Ernesto (1956) El otro rostro del peronismo: carta abierta a Mario Amadeo [s.n.] Bs. As.
133. Santander, Silvano (1955) Técnica de una traición. Juan D. Perón y Eva Duarte Agentes del Nazismo en la Argentina. Editorial Argentina. Bs. As.
134. Scalabrini Ortiz, Raúl (2009 [1946]) Los ferrocarriles den ser argentinos. Editorial Lancelot, Buenos Aires.
135. --------- (2009 [1960]) Cuatro verdades sobre nuestra crisis. Editorial Lancelot, Argentina.
136. Sebreli, Juan José (1983) Los deseos imaginarios del peronismo. Legasa. Bs. As.
137. Sigal, Silvia y Torre Juan C. (1995 [1981]) "Sindicatos y trabajadores en la coyuntura populista". En: Carlos Vilas (Comp.) La democratización fundamental. El populismo en América Latina. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México. Pág.: 381-395. Este artículo fue traducido por Carlos M. Vilas y publicado originalmente en *Amerique Latine*, Nº 7, París, otoño de 1981.
138. Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2003 [1986]) Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Eudeba. Bs. As.
139. Solari, Juan Antonio (1956) Doce años de oprobio. Bases. Bs. As.
140. Torre, Juan C. (2012 [1998]) La Argentina sin el peronismo ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre? En: Torre J. C. (2012) Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo. Siglo XXI. Bs As. Pág. 189-231. Este artículo fue publicado originalmente en la Ferguson, Niall (1998) Historia Virtual. Taurus. Madrid.
141. --------- (1990) La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo. Editorial Sudamericana - Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires, Argentina.

    Fuentes utilizadas por Torre y citadas aquí:

    -Thompson, Edward (1974) "Patrician society, plebeian culture", Journal of Social History, Vol. 7. Nº 4.
142. --------- (2011 [1990]) "Sobre los orígenes del peronismo". En: *PolHis* Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política. Año 4, Nº 8, segundo semestre de 2011. Pág. 236-240. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_8.pdf [Consultado el 14/04/2015] Este artículo fue publicado originalmente en *La Ciudad Futura*, 23/24, junio-setiembre de 1990.
143. --------- (1999 [1989]) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" En: Mackinnon, M. y Petrone, M. (Comp.) Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta. Eudeba. Bs As. Este artículo fue publicado originalmente en la Revista *Desarrollo Económico*, V. 28, Nº 112 (enero-marzo 1989).
144. --------- (1983) Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
145. --------- (2012 [1974]) "La caída de Luis Gay" En: Torre J. C. (2012) Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo. Siglo XXI. Bs As. Pág. 113-134. Este artículo fue publicado originalmente en la Revista *Todo es Historia.* Octubre de 1974.
146. --------- (1974) "La democracia sindical en la Argentina" En: *Desarrollo Económico*, Vol. 14,

No. 55. (Oct. - Dic. 1974), pp. 531-543.
147. --------- (1976) “La CGT en el 17 de octubre de 1945” En: *Todo es Historia*, marzo de 1976.
148. Zamboni, Humberto (1956) Peronismo justicialismo. Juicio Crítico. Córdoba. [s. e].

3. *Narrativas que dialogan con las narrativas colombianas y argentinas*

1. Arendt, Hannah (2007 [1955]) Los orígenes del totalitarismo. Alianza. Madrid.
2. --------- (2003 [1958]) La condición humana. Paidós. Bs. As.
3. Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1971 [1969]) Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. Siglo XXI. México.
4. Canetti, Elías (1977 [1960]) Masa y poder. Muchnick Editores. Barcelona.
5. Ianni, Octavio (1969) O colapso do Populismo no Brasil. Editora Civilização. Rio de Janeiro.
6. Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (Comp.) (1970 [1969]) Populismo. Sus significados y características nacionales. Amorrortu. Bs. As.
7. Faletto, Enzo (1988 [1979]) “La dependencia y lo nacional popular”. En: Rubinstein, J. C. (Comp.) El Estado periférico latinoamericano. EUDEVA. Bs. As. Pág. 191-202.
8. Freire, Paulo (1975 [1968]) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Bs. As.
9. --------- (1981 [1965]) La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI. México.
10. Fanon, Frantz (1965 [1961]) Los condenados de la tierra. FCE. México.
11. Germani, Gino (2003 [1978]) Autoritarismo, fascismo y populismo nacional. Temas. Bs. As.
12. Horkheimer, M. y Adorno, T. (1988[1944]) Dialéctica del iluminismo. Sudamericana. Bs. As.
13. Le Bon, Gustave (1983 [1896]) La psicología de las masas. Morata. Madrid.
14. Touraine, Alain (1976) Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina. Siglo XXI. México.
15. Touraine, Alain (1999 [1987]) “Las políticas nacional – populares”. En: Mackinnon M. y Petrone M. (Comps.) Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta. Eudeba, Buenos Aires. Pág. 329-359.
16. Weffort, Francisco (1967) “Le populisme dans la politique brésilienne”. *Les Temps modernes*, Octubre 1969. pp. 624-649.

OTRAS FUENTES UTILIZADAS

4. *Entrevistas*

4.a) Entrevistas realizadas por la autora:

Fernán González. Jesuíta. Ex director del Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz (CINEP/PPP). Entrevista realizada por la autora el 15/11/2012 en la ciudad de Bogotá.

Carlos Mario Perea Restrepo. Director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional, Sede Bogotá. Entrevista realizada por la autora el 14/08/2012 en la ciudad de Bogotá.

Fabio López de la Roche. PhD Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Ex investigador del CINEP y actual investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Entrevista realizada por la autora el 05/09/2012 en la ciudad de Bogotá.

Carlos José Reyes. Dramaturgo, libretista, guionista e investigador nacido en Bogotá (1941). Guionista varias series del programa de TV “Revivamos nuestra historia”, entre las que se destacó “El Bogotazo”. Ex director de la Escuela de Teatro del Distrito y la Biblioteca

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Nacional de Colombia. Entrevista realizada por la autora el 09/11/2012 en la ciudad de Bogotá.

Jairo Rodríguez Leuro. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y economista de la Universidad La Gran Colombia. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos, Internacionales, Contemporáneos, Universidad del Externado de Colombia. Entrevista realizada por la autora el 30/09/2012 en la ciudad de Bogotá.

Jesús Martín-Barbero. Dr. en Filosofía, con estudios de posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Vive en Colombia desde los años 70. Participó como profesor visitante en la Universidad Libre de Berlín, la Universidad de Nueva York, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Lima, entre muchas otras. Es autor de *De los medios a las mediaciones* (Gustavo Gili, Barcelona, 1987) y de varias obras más, relacionadas con la comunicación y la cultura contemporánea. Entrevista realizada por la autora el 18/12/2012 en la ciudad de Bogotá.

Daniel Valencia. Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana de Bogotá donde ha desarrollado investigación y publicaciones sobre el campo de la Economía Política de la Comunicación. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos y Relaciones Internacionales, con estudios en Historia y en Comunicación Social. Doctorando en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Entrevista realizada por la autora el 10/12/2012 en la ciudad de Bogotá.

Alicia Servetto. Dra. en Historia y Magíster en partidos políticos por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigadora del Centro de Estudios Avanzados CEA – UNC. Es docente de la maestría en partidos políticos y profesora de Historia Argentina Contemporánea de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Especialista en historia política reciente y en la violencia política en Argentina.

4.b) Entrevistas realizadas por otros autores y conferencias escuchadas:

Entrevista a Juan Carlos Torre por Elisa Pastoriza. “Escribir historia política, escribir historia. Entrevista a Juan Carlos Torre”. En: *PolHis* Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política. Año 4, Nº 8, segundo semestre de 2011. Pág. 241-245. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_8.pdf consultado el18/02/2013.

Entrevista a Carlos S. Fayt, Lecciones y Ensayos nº 80, 2005. Disponible En: http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_entrevista_fayt.php [consultado el 10/06/2014].

Juan Carlos Torre (2011) “Semblanza autobiográfica”. En: *PolHis* Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política. Año 4, Nº 8, segundo semestre de 2011. Pág. 246-247. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_8.pdf [Consultado el 14/04/2015]

Juan Carlos Torre (2011) Conferencia “José María Aricó… Itinerarios”, martes 27 de septiembre de 2011, Jornadas Internacionales José María Aricó, Academia Nacional de Ciencias, ciudad de Córdoba.

Alape, Arturo (2006 [2003]) El hombre de la canoa. En: Gómez Rogelio (2006), Nº 19, Revista *Al Margen*, octubre de 2006. Pág. 23-29. Palabras de Alape pronunciadas el 13 de marzo de 2003 al recibir el Doctorado Honoris Causa en la Universidad del Valle.

5. *Periódicos y revistas*

“Murió el legendario dirigente Cipriano Reyes” (2001) Diario Hoy, 2 de agosto de 2001, La Plata,

Pág. 20.

"El peronismo me robó el 17 de octubre" (2001 [1999]) Diario Hoy, 2 de agosto de 2001, La Plata, Pág. 20.

"CGT. Los dos sindicalismos". Revista Confirmado, 30 de marzo de 1967. Disponible en: http://www.magicasruinas.com.ar/revdesto040.htm [Consultado 01/06/2014]

"El libro que Fayt le recomendó a Moyano". Perfil, 25 de noviembre 2009, En: http://www.perfil.com/politica/El-libro-que-Fayt-le-recomendo-a-Moyano-20091125-0037.html [Consultado el 03/06/2014]

Revista *Semana*, 10 de Junio de 1984, Nº 111. Número titulado "Gaitán en TV.".

6. *Ficciones*

Alape, Arturo (2005) El cadáver insepulto. Planeta. Bogotá.

Almafuerte (Pedro B. Palacios) (1933 [1909]) Poesías. Primera compilación hecha en presencia de textos originales. Volumen I. Talleres Gráficos Argentinos. Bs. As.

Osorio Lizarazo, José Antonio (1952) El día del odio. Ediciones López Negri. Bs. As.

Soriano, Osvaldo (1983 [1978]) No habrá más penas ni olvido, Bruguera, Bs. As.

7. *Recursos audiovisuales*

Revivamos nuestra historia. El Bogotazo. Miniserie guionada por Carlos José Reyes.

Confesión a Laura. Película colombiana de 1991, dirigida por Jaime Osorio y filmada en la Habana que recrea la "época" del Bogotazo y el estilo de vida de la clase media bogotana de mediados del siglo XX.

Cipriano. Yo hice el 17 de octubre. Película argentina del 2011, dirigida por Marcelo Galvez y basada en la autobriogafía de Cipriano Reyes (1973). Por sus características se trata de una producción auto-gestionada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

I. *Bibliografía teórica*

Altamirano, Carlos (2005) Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Siglo XXI. Buenos Aires.

--------- (2006) Intelectuales. Notas de investigación. Norma. Bogotá.

Álvarez, María Antonia (1989) "La autobiografía y sus géneros afines". En: *Epos: Revista de Filología*, Nº 5, 1989. Pág. 439-450.

Anderson, Benedict (2000) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. FCE. Argentina.

Bazant, Mílada (Coord.) (2013) Biografía. Modelos, métodos y enfoques. El Colegio Mexiquense. Mèxico.

Benjamin, Walter (2007) Conceptos de filosofía de la historia. Terramar. La Plata.

--------- (1998) El autor como productor. Tentativas sobre Brecht. Taurus. Madrid.

--------- (1991) El narrador. Taurus. Madrid.

Biset, Emmanuel y Farrán, Roque (Eds.) (2011) Ontologías Políticas. Imago Mundi. Bs. As.

Biset, Emmanuel (2012) Violencia, justicia y política. Una lectura de Jacques Derrida. Eduvum. Villa María, Córdoba.

Bobbio, Norberto (1985) Diccionario político. Vol. II. Siglo XXI. México.

Bonilla, Jorge Iván (2006) "Cuando el discurso público no lo explica todo. Una mirada a la comunicación política en contextos de miedo, hostilidad y terror". En: Pereira, J. M y Villadiego, M. (Eds) Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Universidad Javeriana. Bogotá.

Bourdieu, Pierre (2012) Intelectuales. Política y poder. Clave Intelectual / Eudeba. Madrid / Bs.

--------- (2011[1986]) "La ilusión biográfica". En: Acta Sociológica, N 56. Septiembre – diciembre, 2011. Pág. 121-128.

--------- (2006[2004]) Autoanálisis de un sociólogo. Anagrama. Barcelona.

--------- (2000) "Los usos del pueblo". En: Bourdieu, Pierre. Cosas dichas. Gedisa. España.

Cabrera, Miguel A. (2005) "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica". En *Pasado y Memoria*. Revista de Historia Contemporánea, N 4, 2005, pp. 117-146.

Cáseda, Jesús Fernando (2012) "Historia del género autobiográfico o el género autobiográfico en la historia. Una aproximación." *Revista de estudios filológicos.* Nº23 julio 2012.

Chartier, Roger (1992) El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Gedisa. Barcelona, España.

Chingola, Sandro (2003) "Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política". En revista *Res Pública*, 11-12, 2003. PP 27-68.

Chignola, Sandro y Duso Giuseppe (2009) Historia de los conceptos y filosofía política. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. España.

Delannoi, Gil (1993) La teoría de la nación y sus ambivalencias. En: Delannoi, Gil, y Pierre-André Taguieff. Teorías del nacionalismo. Paidós. Bs. As.

Deleuze, Gilles (2010) Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Cactus. Bs. As.

Derrida, Jaques (1987) "Nacionalidad y nacionalismo filosófico". En: Diseminario. La desconstrucción, otro descubrimiento de América. XyZ Ediciones, Montevideo. Pág. 27-47. Disponible en: www.Jacquesderrida.Com.Ar/Textos/Nacionalismo.

Fernández Bravo, Álbaro. (Comp.) (2000) La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Manantial. Bs. As.

García Canclini (1990) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. México. (Primera edición 1989).

--------- (1984) "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?". En: *Punto de Vista*. Nº 20, mayo 1984.

Freud, Singmund (1973) Obras completas. Tomo I, II, III; Biblioteca Nueva; Madrid.

--------- (1973[1921]) La psicología de las masas y análisis del yo. En: Obras completas (1973) Biblioteca Nueva; Madrid

Giroud J. C. (1979) En defensa del historiador- Análisis de un artículo de Lucien Febvre. En: Greimas A. J. y Landowski E. (comp.) Introduction a l'analyse du discours en sciences sociales. Hachette. Paris. Pág. 129-139. (Trad. Eduardo Pinzón/Oscar Saldarriaga)

Gramsci, Antonio (1975) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno. Juan Pablo. México.

--------- (2000) Los intelectuales y la organización de la cultura. Nueva Visión. Buenos Aires.

--------- (2009) Literatura y vida nacional. Las Cuarenta. Bs. As.

Habermas, Jürgen (1962) Historia y crítica de la opinión pública. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, España.

--------- (1975) Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrortu. Buenos Aires.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004) Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio. Debate. Argentina.

Lacan, Jacques (2001 [1972-1973]) Aún. Seminario XX. Paidós. Bs. As.

--------- (1984) La formación del inconsciente. Nueva Visión. Bs. As.

--------- (1977) Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Barral Editores. España.

Laclau, Ernesto (2005) La razón populista. FCE. Bs. As.

--------- (2000) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión, Bs. As.

--------- (2002) Misticismo retórica y política. Fondo De Cultura Económica. Bs. As.

--------- (1996) Emancipación y diferencia. Ariel. Argentina.

Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004) Diccionario de Psicoanálisis, Paidós. Bs. As.

Lovejoy, Arthur (2000) "Reflexiones sobre la historia de las ideas". Revista *Prismas*, Nº 4, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina. Pág. 127-142.

Kermode, Frank (2000 [1966]) The Sense of an ending. Studies in the theory of fiction. Oxford University Press, New York.

Koselleck, Reinhart (1993) Futuro pasado. Paidós. Barcelona.

Manin, Bernard (1998) Los principios del gobierno representativo. Alianza. Madrid.

Marchart, Oliver (2009) El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.

Martín-Barbero, Jesús (1978) Comunicación masiva, discurso y poder. Editorial Época. Quito.

--------- (2002) Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.

Marx, Karl (2000) El capital. Tomo I. FCE. México.

--------- (2004 [1852]) El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Ediciones Libertador. Bs. As.

Negri, Antonio (1994) El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad. Libertarias/Prodhufi. Madrid.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Palti, Elías (2010) Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

--------- (2012) "Experiencias abismales y crisis del régimen mimético. El caso de Facundo de Sarmiento". Conferencia dictada en el III Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. 26 al 29 de junio de 2012.

--------- (2009) Las nuevas tendencias en la historia político-intelectual. En: Brauer, Daniel (editor). La historia desde la teoría. Volumen II. Prometeo, Buenos Aires, Argentina.

--------- (2007) El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

--------- (2005 a) "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos". En Revista *Prismas*, Nº 9. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina. Pág. 19-34.

--------- (2005 b) "De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos' – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano", en *Anales* N° 7-8, Pág. 63-81. Disponible en: http://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf

--------- (2003) La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional. Fondo De Cultura Económica, Argentina.

--------- (2003) "El "retorno del sujeto". Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno". En Revista *Prismas*, Nº 7. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina. Pág. 27-49.

--------- (1998) "El giro lingüístico" e historia intelectual. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As.

--------- (1996) "Metahistoria de Hayden White y las Aporías del "Giro Lingüístico"". En *Isegoria*: Revista de Filosofía Moral y Política. No. 13, Abril 1996. Pág. 194-203

Pocock, J. G. (2001) "Historia intelectual un estado del arte". En Revista Prismas, Nº 5/2001. Programa de Historia Intelectual, Centro de Estudios e Investigaciones. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina. Pág. 145-176.

Portantiero, Juan. C. (1999) Los usos de Gramsci. Gripjalbo. Buenos Aires, Argentina.

Rancière, Jacques (1996) El desacuerdo. Política y filosofía. Nueva Visión. Buenos Aires.

--------- (1999) En los bordes de lo político*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*. Versión digital: *www.philosophia.cl*

Williams, Raymond (1982) Cultura. Sociología de la comunicación y del arte. Paidós. Barcelona.

Ricoeur, Paul (2004) Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI. México.

--------- (2006) Del texto a la acción. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Rosanvallon, Pierre (2002) Para una historia conceptual de lo político. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.

Schmitt, Carl (1984) El Concepto de lo político. Folios Editoriales. Buenos Aires, Argentina.

Skinner, Quentin (2000) "Significado y comprensión de la historia de las ideas". En Revista Prismas, Nº 4. Programa de Historia Intelectual, Centro de Estudios e Investigaciones. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina. Pág. 149-191.

Vergalito, Esteban (2008) Acción, decisión e identidad políticas: del postestructuralismo a la hermenéutica. Tesis para optar por el título de Magister en Investigación Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Weber, Max (1979) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península. Barcelona, España.

White, Hayden (1992 [1973]) Metahistoria: la Imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. FCE. México.

Zizek, Slavoj (2003) El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI. Argentina.

--------- (2005) El acoso de las fantasías. Siglo XXI. Bs. As.

--------- (2011) Visión de paralaje. FCE. Argentina.

II. *Estudios latinoamericanos y estudios comparados en América Latina*

Altamirano, Carlos (Edit.) (2010) Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX. Vol. 2. Katz Conocimiento. Bs. As.

Ansaldi, Waldo y Giordano (Comp.) (2014) América Latina. Tiempos de violencias. Ariel. Bs. As.

Bergquist, Charles (1988) Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia. Siglo XXI. Colombia.

Fiorucci, Flavia (2004) "¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón." En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 15. Julio-Diciembre de 2004.

Gaggero Horacio, Garro Aicia y Mantiñan Silvia (2001) Historia de América Latina en los siglos XIX y XX. Aique. Bs. As.

González Luna, Lola (2000) *"*Populismo, nacionalismo y maternalismo: casos peronista y gaitanista*"*. En: *Boletín Americanista,* Nº 50. Pág. 189-200.

Groppo, Alejandro J. (2009) Los dos príncipes: Juan Domingo Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano. EDUVIM. Villa María, Córdoba.

Halperín Donghi (2005[1969]) Historia contemporánea de América Latina. Alianza. Madrid-Bs. As.

López-Alves, Fernando (2003) La formación del Estado y la democracia en América Latina. Norma. Bogotá.

Magrini, Ana Lucía (2014 b) "Violencia(s) y Populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina". Revista *Colombia Internacional*, Nº 82: "Populismos y Neopopulismos en América Latina.". Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 157-189.

Mackinnon, M. y Petrone, M. (Comp.) Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta. Eudeba. Bs As.

Martín-Barbero, Jesús (2003 [1987]) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Convenio Andrés Bello. Colombia.

--------- (2012) "El poder de las masas urbanas. En diálogo con Latinoamérica: las ciudades y las ideas de José Luis Romero". En: *Nueva Sociedad.* Nº 238. Marzo-abril de 2012. Pág. 41-53

--------- (1994) "Identidad, comunicación y modernidad en América Latina". En: Herlinghaus, H. y Walrcr, M. (Editores) Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural. Pág. 83-110.

Mallon, Florencia (1995) "Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Nº 12, FFyL-FCE. Bs. As. Pág. 87-116.

--------- (2003) Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales. CIESAS, Colegio de Michoacán y Colegio de. San Luis de Potosí, México.

O'Donnell, Daniel (1988) Protección internacional de los derechos humanos. Comisión Andina de Juristas. Lima.

Quiroga, María Virginia (2012) Constitución y redefinición de identidades políticas en experiencias de movilización social. La CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005). Tesis de Doctorado para optar por el grado de Doctora en Estudios Sociales de América Latina. Universidad Nacional de Córdoba Centro de Estudios Avanzados Doctorado en Estudios Sociales de América Latina.

Vilas, Carlos (Comp.) (1995) La democratización fundamental. El populismo en América Latina. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

--------- (1998) “Populismo latinoamericano: un enfoque estructural”. En: Desarrollo Económico, Vol. 28, N 111, octubre-diciembre de 1998.

--------- (2004) “¿Populismos reciclados o Neopopulismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”. *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, Año XIV, N 26, primer semestre.

III. *Bibliografía sobre Colombia y gaitanismo*

Abel, Christopher (1987) Política, Iglesia y Partidos en Colombia. FAES-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Acosta Olaya, Cristian (2014) “Gaitanismo y Populismo. Algunos antecedentes historiográficos y posibles contribuciones desde la Teoría de la Hegemonía”. En: Revista *Colombia Internacional*, Nº 82: “Populismos y Neopopulismos en América Latina”, Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 129-155.

Aprile-Gniset Jacques (2009) “A propósito del impacto urbanístico del 9 de abril en el centro de Bogotá”. En: Ayala, C. et al (Edit.) Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pág. 215-234.

Ayala, Cesar, A. (1990-1991) “El discurso de la conciliación: análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959.” En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Nº 18-19 (1990-1991). Pág. 205-243.

--------- (1995) Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966. Universidad Nacional De Colombia. Bogotá.

--------- (2006) El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970. La Carreta Editores. Medellín.

--------- (2008) Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

--------- (2013) Democracia bendita seas: Gilberto Alzate Avendaño liberado 1950-1960. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Bogotá.

Ayala, Cesar, A. Casallas, O., J. y Cruz, Henry (Editores) (2009) Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Línea de Investigación en Historia Política y Social. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Beltrán, María Elena (1991) Tratamiento dado por *El Tiempo* y *El Espectador* a la noticia del asesinato de los líderes políticos de izquierda, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro. Tesis de Grado Carrera de Comunicación Social. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Bernardo Congote Ochoa (2006) “Gaitán y el populismo: ¿otros dos fantasmas colombianos?”. Revista *Universitas Humanística*. Julio-diciembre. Nº 62. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. PP. 337-361.

Bonilla, Jorge I. y Tamayo, Camilo (2007) Las violencias en los medios, los medios en las violencias. Centro de investigación y Educación Popular – Cinep. Bogotá.

Bushnell, David (2000) Colombia una nación a pesar de sí misma. Editorial Planeta. Colombia.

Cacua Prada, Antonio (1990) Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (ICELAC) - Universidad Central, Bogotá.

Calvo Isaza Oscar, I. (2009) “Literatura y nacionalismo: la novela colombiana de J. A. Osorio Lizarazo”. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura vol. 36, Nº 2, 2009, Bogotá. Pág. 91-119.

Cataño, Gonzalo (1986) La sociología en Colombia. Balance crítico. Plaza & Janes. Bogotá

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Charry Joya. Carlos A. (2011) “Entre el público y el movimiento. Entre la acción colectiva y la opinión pública. Reflexiones en torno al movimiento gaitanista”. *Revista de Estudios Sociales.* N^0 41, Diciembre 2011, Bogotá, Colombia. Pág. 56-71.

Chernick, Marc (1996) “Aprender del pasado: Breve historia de los procesos de Paz en Colombia (1982-1996)”. Revista *Colombia Internacional*, Nº 36, Octubre - Diciembre de 1996. Universidad de los Andes, Bogotá. Pág. 4-8

Cobo Borda, Juan Gustavo (1990a) Una visión de América. La obra de Germán Arciniegas desde la perspectiva de sus contemporáneos. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

--------- (1990b) Germán Arciniegas. Cronología y bibliografía. Planeta, Bogotá.

Cortés Guerrero, José David. (2009) “Gaitán y el gaitanismo en la historiografía colombiana. Miradas desde una experiencia monográfica”. En: Ayala, C. et al (Eds.) Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pág. 385-390.

Cruz Rodríguez, Edwin, (2011) “El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886)”- En: *Historia Critica* No. 44, mayo-agosto 2011, Bogotá. Pág. 104-127.

Rincón, Omar (2013) “Verdades periodísticas: memorias para antes del olvido que tenemos”. En: Castillejo, Alejandro y Reyes, Fredy (Ed.). Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual. Comité de Estudios sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura Universidad de los Andes. Ediciones USTA. Bogotá. Pág. 257-276.

Rodríguez Franco, Adriana (2012) “El gaitanismo y los gaitanistas de *Jornada* (1944-1957)” Tesis para optar al título de: Magíster en Historia. Universidad Nacional de Colombia.

Gaitán Jaramillo, Gloria (1998) Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick. Colparticipar. Bogotá.

González Mendoza, Carolina (1998) La muerte de Gaitán. Análisis de prensa en tres diarios colombianos. Tesis de Grado Carrera de Comunicación Social. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

González, Fernán (1985) “Iglesia y estado en Colombia durante el siglo XIX (1820-1860)” En: *Documentos ocasionales,* Nº 30, CINEP, Bogotá.

--------- (1997) “Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia”. Cinep. Bogotá.

González, Sady (1997) El saqueo de una ilusión. El 9 de abril 50 años después. Fotografías de Sady González. Revista Número Ediciones. Bogotá.

Green**,** William John (2013) Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular. Banco de la República - Universidad EAFIT. Bogotá.

--------- (1995) “Nuevas interpretaciones del populismo latinoamericano y el caso del gaitanismo en Colombia”. En: *Innovar*, N° 5, Bogotá. Pág. 119-125.

Guerrero, Juan Carlos (2010) “Los cuerpos en dolor (I): emblemática del régimen ético de la violencia.” En: *Revista de Estudios Sociales*, No. 35. Abril de 2010, Bogotá. Pág. 123-137.

Jaramillo Marín, Jefferson (2012) “El libro *La Violencia en Colombia* (1962 - 1964). Radiografía emblemática de una época tristemente célebre”. *Revista Colombiana de Sociología.* Vol. 35, Nº 2 jul.-dic. 2012. Bogotá. Pág. 35-64

--------- (2014) Pasados y presentes de la violencia en Colombia – Estudio sobre las Comisiones de Investigación (1958-2011). Editorial Universidad Javeriana. Bogotá.

Jaramillo, Jaime (1996) “Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la Sociología colombiana.” En: Revista Colombiana de Sociología - Nueva Serie - Vol. III. No. 1, 1996.

Klaus, Meschkat y Rojas, José María (Comp.) (2009) Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética. Taurus / Fescol. Bogotá.

Leal Buitrago, Francisco y Saxe Fernández, John (1978) Política e intervención militar en Colombia. Los Comuneros. Bogotá.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Lora-Garcés, Marta (2011) La representación de la violencia política, en tres novelas colombianas de la segunda mitad del siglo XX. Tesis para optar por el título de Doctora en Humanidades, Universidad del Valle, Colombia.

López de la Roche, Fabio (1990) "cultura política de las clases dirigentes en Colombia: permanencias y rupturas". En: Fabio López (Comp.) Ensayos sobre cultura política colombiana: En: Revista *Controversia,* Nº 162-163, Cinep, Bogotá.

--------- (1994) Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa? Cinep. Bogotá.

--------- (1996) "Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista en Colombia (1953-1957)". En: *Signo y Pensamiento.* Nº 29 (XV), 1999. Pág. 81-94.

Magrini, Ana Lucía (2010 a) De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). Tesis para optar por el título de Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia [Inédita].

--------- (2010 b) "De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)". Artículo de investigación. En: Revista *Signo y Pensamiento* No. 57: "Investigar la comunicación, la información y los lenguajes". Julio – Diciembre de 2010. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

Malagón –Kurka, María Margarita (2008) "Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano: nueva figuración e indexicalidad, en el contexto de la problemática sociopolítica de las décadas de 1960 y 1980" En: *Revista de Estudios Sociales* No. 31 diciembre de 2008. Pág. 16-33.

Martín-Barbero, J. (coord.) (2002) Imaginarios de nación, pensar en medio de la tormenta. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. Observatorio de Políticas Culturales del Ministerio de Cultura. Bogotá, Colombia.

Medina, Modófilo (1980) Historia del Partido Comunista de Colombia. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales —CIES. Editorial Colombia Nueva. Bogotá. Tomo I y II.

Melo Moreno, Vladimir (2007) Memorias en transición. Conmemoraciones del 9 de abril de 1948 (1949-1948). Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Políticos. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia.

--------- (2009) "La disputa por la efigie de Gaitán en los discursos conmemorativos del 9 de abril (1949-1998)". En: Ayala, C. et al (Eds.) Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Pág. 299-309.

Molano, Alfredo (1995) Del Llano llano. El Ancora. Bogotá. Disponible en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/llano/llano7.htm [Consultado el 25/04/2015].

Neira Palacio, Edison Darío (2004) La gran ciudad Latinoamericana. Bogotá en la obra de José Antonio Lizarazo. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.

Otavo, Jaime A. (2010) De la sociología científica a la sociología crítica, ¿rupturas o continuidades en la producción sociológica de Orlando Fals Borda? Tesis de grado para optar por el título de sociólogo, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Ortiz Sarmiento, Carlos M. (1994) "Historiografía de la Violencia". En: Tovar Zambrano, Bernardo (1994) La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Pág. 371-424

Palacios, Marco y Safford, Frank (2002) Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Editorial Norma. Bogotá.

Palacios, Marco (2003[1995]) Entre la legitimidad y la violencia. Colombia entre 1875 y 1994. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

--------- (1996) "La Gobernabilidad en Colombia Aspectos Históricos" En: *Análisis Político* Nº 29 SEP/DIC 1996. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 1-42.

Pécaut, Daniel (2014) "En Colombia todo es permitido, menos el populismo" En: *Revista de*

Estudios Sociales N° 50 Septiembre - diciembre de 2014. Bogotá Pág. 21-24.

--------- (2001 [2000]) "Populismo imposible y violencia: el caso colombiano". En: Pécaut, D. Guerra contra la sociedad. Planeta. Pág. 58-86.

--------- (2001) Guerra contra la sociedad. Planeta. Bogotá.

Perea Restrepo, Carlos, M. (2009) Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu. La Carreta Política. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Posada Carbó, Eduardo (2006) La nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia. Norma. Bogotá.

--------- (2003) "El populismo fallido y la democracia colombiana. Una respuesta al historiador Jeremy Adelman" En: Revista de Occidente, Nº 265, 2003, Págs. 108-119

Puerta Molina, Andrés A. (2009) "Una voz de los olvidados. Análisis del periodismo narrativo de José Antonio Osorio Lizarazo". En: Anagramas, Volumen 7, Nº 14, Enero-junio de 2009. Medellín, Colombia. pp. 63-80.

Rincón, O. García, S. y Zuluga, J. (2000) "*La nación de los medios*". Revista Cuadernos de Nación. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Rodríguez Ávila, Sandra P. (2009) "9 de abril en las políticas de la memoria oficial: el texto escolar como dispositivo de olvido". En: Ayala, C. et al (Edit.) Mataron a Gaitán: 60 años. Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pág. 135-154.

Rojas, Cristina (2001) Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Universidad Javeriana – Norma. Bogotá.

Roldan, Mary (2000) Limitaciones locales de un movimiento nacional: Gaitán y el gaitanismo. En Revista Análisis Político Nº. 39 (ene-abr, 2000). PP. 17-35.

Sánchez, Gonzalo (1999) "Los intelectuales y la política". Revista *Análisis Político.* Nº 38. Septiembre-diciembre de 1999. Pág. 33-37. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

--------- (2014 [2003]) Guerras, memoria e historia. La Carreta Histórica. Medellín.

--------- (1990) Guerra y política en la sociedad colombiana. En revista *Análisis Político* Nº 11. [En línea] http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis11.pdf

--------- (2009) "El personaje, el evento y el legado". En: Ayala et al. (Eds.) Mataron a Gaitán: 60 años. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Pág.: 367-384.

Segura Escobar, Nora y Camacho Guizado Álvaro (1999) "En los cuarenta años de la Sociología Colombiana". En: Revista *Estudios Sociales,* Nº 4, Agosto de 1999.

Tovar Zambrano, Bernardo (1995) La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Uribe de Hincapié, María T. y López Liliana, M. (2006) Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. La Carreta Editores. Medellín.

Urrego, Miguél A. (2002) Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Universidad Central-DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Urrutia, Miguel (1991) Macroeconomía del populismo en América Latina. Borradores Semanales de Economía, Banco de la República. Bogotá.

Valencia Gutiérrez Alberto (2012) "*La Violencia en Colombia* de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las trasgresiones al Frente Nacional". *Revista Colombiana de Sociología* Vol. 35, Nº 2, Julio-Diciembre de 2012. Pág. 15 – 33.

Zuleta Pardo, Mónica (2013) "La crueldad en Colombia" En: Castillejo, Alejandro y Reyes, Fredy (Ed.). Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual. Comité de

Estudios sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura Universidad de los Andes. Ediciones USTA. Bogotá. Pág. 167-184.

--------- (2011) La voluntad de verdad de Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales. Universidad Central. Bogotá.

Zapata Olivella, Manuel (1960) La calle diez. Ediciones Casa de la Cultura. Bogotá.

Zapata Villamil, María Isabel (2005) Un vistazo al 9 de abril de 1948 en Bogotá, a través de la lente periodística. Tesis de Maestría. Maestría en Comunicación, Universidad Javeriana de Bogotá.

IV. *Bibliografía sobre Argentina y peronismo*

Aboy Carlés, Gerardo (2013) "De lo popular a lo populista. Del incierto devenir de la plebs". En: Aboy Carlés, G., Barros S. y Melo, J. Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo. UNGS-UNDAV Ediciones. Bs. As.

--------- (2010) "Las paradojas de la heterogeneidad". En: Revista *Studia Politicae,* Nº 20, Otoño 2010, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba. Pág. 97-104.

--------- (2006) "La especificidad regeneracionista del populismo". Ponencia presentada en el VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile.

--------- (2004) "Repensando el populismo". En: Weyland, Kurt *et al* (2004) Releer los populismos. Centro Andino de Acción Popular –CAAP. Quito. Pág. 79-126.

--------- (2001) Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. Homo Sapiens. Rosario.

Acha, Omar (2009) Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX. Prometeo. Bs As.

--------- (2006) La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Eudeba Bs. As.

--------- (2001) "Interpretaciones historiográficas del peronismo 1955-1960". En: Pagano, Nora y Rodríguez, Marta (Comp.) Historiografía rioplatense en la posguerra. La Colmena. Bs. As.

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2012) El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo. Prohistoria. Bs. As.

Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (Eds.) (2010) Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura. Ediciones Al Margen, Córdoba/La Plata.

Altamirano, Carlos (2011) Peronismo y cultura de izquierda. Siglo XXI, Argentina.

--------- (2001 a) "¿Qué hacer con las masas?". En: Sarlo B. (Comp.) La batalla de las ideas (1943-1973), Ariel. Bs. As.

--------- (2001 b) Bajo el signo de las masas (1943-1973). Biblioteca del Pensamiento Argentino. Tomo VI. Ariel. Bs. As.

--------- (2002) "Ideologías políticas y debate cívico". En: Torre J. C. (Dir.) Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Sudamericana, Buenos Aires. Pág. 207-255.

Amaral, Samuel (2002-2003) "La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo", *Anuario del CEH*, n°2/3, año 2 y 3. Pág. 263-283.

Azzolini (2013) "Dime quién eres y te diré si puedes. La democracia en los orígenes de la dicotomía entre peronistas y antiperonistas". En: *Identidades,* Nº 5, año 3, dic. 2013, Pág. 32-52

Ballent Anahí (2010) "Los tiempos de las imágenes: la propaganda del peronismo histórico en los años 1990". En: Soria, C. Cortés-Rocca, P. Dieleke, E. Políticas del sentimiento. El peronismo y construcción de la Argentina moderna. Prometeo., Buenos Aires pág. 213 a 224.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

--------- (2009) Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955. Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo. Bernal, Argentina.

Ballent Anahí y Gorelik Adrián (2001) "País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis". En: Cattaruza. Alejandro (Dir.) Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943). Nueva Historia Argentina. Tomo 7. Sudamericana. Bs. As. Pág. 143-200.

Blanco, Alejandro (2004) "La sociología: una profesión en disputa". En: Neiburg F. y Plotkin M. (Comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidós. Buenos Aires. Pág. 327-370.

--------- (2006) Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología. Selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As.

Barbero, María Inés – Devoto, Fernando (1983) Los nacionalistas [1910-1932]. Ceal. Bs. As.

Bareza, L. F. (2005) Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983). Cántaro Ensayos; Buenos Aires, Argentina.

Barros, Sebastián (2002) Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976-1991. Alicón. Córdoba, Argentina.

--------- (2003) La especificidad inclusiva del populismo. Trabajo presentado al VI Congreso Nacional de Ciencia Política, de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Universidad Nacional de Rosario.

--------- (2006) "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista". *Estudios Sociales* año XVI, Nº 30, primer semestre de 2006. Pág. 145-162.

--------- (2010) "Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista". En: Revista *Studia Politicae,* Nº 20, Otoño 2010, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba. Pág. 121-132.

--------- (2011 a) Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo. Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional, "Populismo en América Latina". Universidad Metropolitana Praga.

--------- (2011 b) "La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo". En: *Papeles de Trabajo IDAES;* Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

--------- (2012 a) "Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones populistas". ALACIP, Quito.

--------- (2012 b) "La presencia obnubilante del populismo" En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 17. Nº 58 (Julio-Septiembre, 2012). 39 – 51.

--------- (2013 a) "Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista" En: Javier Balsa (Comp.) Discurso política y acumulación en el kirchnerismo. CCC – UNQ, Ciudad Autónoma de Bs. As. Pág. 31-45.

--------- (2013 b) "Cuando el peronismo dejó de ser popular" En: Baronetto, Luis, Rodeiro, Luis y Vázquez, Guillermo (Eds.) Córdoba, 1973: escritos para Ricardo Obregón Cano. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Pág. 9-14.

Berrotarán, Patricia; Rougier, Marcelo y Jáuregui, Aníbal (2004) Sueños de bienestar en la Argentina. Estado y Políticas Públicas durante el peronismo 1946/1955. Imago Mundi. Bs. As.

Berrotarán Patricia (2003) Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista. Imago Mundi. Bs. As.

Brachetta, María T. (2008) "Peronismo revisado. Rupturas y continuidades en un debate que no pierde su centralidad". En: Revista *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas.* Año 9, N° 10. Mendoza.

Barrio de Villanueva, Patricia (2001) El costo de la obediencia. El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939 – 1945). Ediunc. Mendoza.

Calveiro, Pilar (2008 [2005]) Política y/o violencia. Aproximación a la guerrilla de los años 70.

Verticales de bolsillo. Argentina.

Camarero, Hernán y Herrera, Miguel (Eds.) (2005) El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo. Prometeo. Bs. As.

Carassai, Sebastián (2013) Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia. Siglo XXI. Bs As.

Carrizo, Gabriel (2010) "Sindicatos libres, Judas del proletariado argentino". Populismo y sindicalismo en Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo. Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales de América Latina, Mención "Análisis Interdisciplinario en Historia y Política Contemporánea", Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Castagnola, Gustavo (2014) "Carisma, populismo y neo-populismo. Repensando el problema de la representación política en América Lana". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional FLACSO-ISA 2014. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Del 23-25 de Julio de 2014.

Da Orden, María L. y Melón Pirro, Julio C. (2007) Prensa y peronismo, discursos, prácticas, empresas 1943-1958. Prohistoria. Rosario.

Devoto, Fernando (2002) Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la argentina moderna. Una historia. Siglo XXI. Buenos Aires.

--------- (2001) "La inmigración". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Capítulo 2. Tomo 7. Academia Nacional de la Historia, Planeta, Buenos Aires. Pág. 77-109.

--------- (2004) "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina". En: Devoto, Fernando y Pagano Nora (Eds.) La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Biblos. Bs. As. Pág. 107-131.

De Ípola, Emilio (1989) "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en *Desarrollo económico*. nº 29, (115), 1-38. Recuperado de http://www.educ.ar

Doyon, Louise (2002) "La formación del sindicalismo peronista". En: Torre J. C. (Dir.) Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Sudamericana, Buenos Aires. Pág. 357-404.

Erlich, Laura (2012) Intransigentes, duros y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963. Tesis para postular al grado de Doctora en Filosofía y Letras. UBA. Bs. As.

Fidel, Carlos (Dir.) (2010) Dossier sobre populismo y democracia. En: *Revista* de *Ciencias Sociales*, N° 17, año 2, mayo de 2010, Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.

Fiorucci, Flavia (2013) "Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas". En: *Prismas,* Nº 17. Pág. 165-168

--------- (2011) Intelectuales y peronismo. 1945-1955. Editorial Biblios. Bs. As.

--------- (2006) "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual". En: García Sebastiani M. (ed.) Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930–1955). Iberoamericana - Vervuert, Madrid. Pág. 161 a 193.

Floria, Carlos (1998) Pasiones nacionalistas. FCE. Bs. As.

Floria, Carlos, A. y García Belsunce, Cesar, A. (1992) Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires.

Fontana, Sergio (2012) Cipriano Reyes. Sindicalismo y peronismo. Un vínculo conflictivo. Revista Forjando. Centro de Estudios e Investigación Arturo Jauretche. Pág. 36-46.

Gallo, Ezequiel (2000) "La constitución del Estado y la reforma política (1880-1915)". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Capítulo 16. Tomo 4. Academia Nacional de la Historia, Planeta, Buenos Aires. Pág. 511-542.

Gambini, Hugo (2008) Historia del Peronismo. La violencia (1956-1983). Tomo III. Planeta. Bs. As.

Galasso, Norberto (2009) Jauretche: las polémicas. Colihue - Los Nacionales. Bs. As.

--------- (2008) Vida de Scalabrini Ortiz. Colihue. Bs. As.

--------- (2004) J. W. Cooke: de Perón al Ché. Una biografía política. Nuevos Tiempos. Bs. As

--------- (2003) Jauretche y su época: de Yrigoyen a Perón, 1901-1955. Corregidor. Bs. As.

--------- (1986) J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Ediciones del Pensamiento. Bs. As.

--------- (1985) Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa. Ediciones del Pensamiento Nacional. Bs. As.

Garategaray Martina (2010) Peronismo, Intelectuales y Democracia: La revista *Unidos* en la Renovación peronista (1983-1991). Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

García Belsunce, César (2001) "Introducción". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo 7. Academia Nacional de la Historia, Planeta. Bs. As. Pág. 13-76.

García García, Luís Ignacio (2014) Modernidad, cultura y crítica: la escuela de Frankfurt en la Argentina 1936-1983. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Gerchunoff P. y Llach, L. (1998) El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas. Ariel. Bs. As.

Gilman C. (2003) Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Siglo XXI. Bs. As.

Graciano, Osvaldo (2003) "Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930". En *Theomai* nº 8 (segundo semestre de 2003), revista de edición digital: http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero8/Index.htm

--------- (2008) Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955. Universidad Nacional de Quiles. Bernal.

Groppo, Alejandro J. (2009 a) "La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil. Un análisis desde la teoría del discurso político. *Papel Político*, enero-junio 2009, Vol. 14, No. 1. Bogotá. Pág. 55-80.

--------- (2012 [2004]) "La lógica sublime del populismo: un enfoque postestructuralista". En: Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, núm. 58, julio-septiembre, 27-38. Universidad de Zulia.

González, Horacio, Rinesi, Eduardo y Martínez Facundo (1997) La nación subrepticia: lo monstruoso y lo maldito en la cultura argentina. El Astillero Ediciones. Bs. As.

González, Horacio (Comp.) (2000) Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Colihue. Bs. As.

Jáuregui, Aníbal (2005) "La planificación económica en el peronismo (1945-1955)". En *Prohistoria* nº 9, Año IX, Primavera de 2005, páginas 15 a 40.

James, Daniel (2004) Doña María: historia de vida, memoria e identidad política. Manantial. Buenos Aires.

--------- (1995) "El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de las masas y la clase obrera argentina". En: Torre J. C. (Comp.) El 17 de Octubre de 1945. Ariel. Bs. As.

--------- (2001) "Capítulo 7: Los radicales en el gobierno". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo 7. Academia Nacional de la Historia, Planeta. Bs. As. Pág. 235-264.

Macor, Darío (2001) "Partidos, coaliciones y sistema de poder". En: Cattaruza. Alejandro (Dir.) Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943). Nueva Historia Argentina. Tomo 7. Sudamericana, Buenos Aires. Pág. 49-96.

Magrini, Ana Lucía y Quiroga, María Virginia (Editoras invitadas) (2014) Dossier sobre Populismos y neopopulismos en América Latina. Revista *Colombia Internacional* Nº 82, Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. 15-20.

Melo, Julián A. (2010) "El otro de sí mismo. Notas sobre populismo y heterogeneidad". *Studia Politicae,* Nº 20, Otoño 2010, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba. Pág. 105-119.

Mercado, Silvia (2013) El inventor del peronismo. Planeta. Bs. As.

Michelini, Pedro (1994) El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas. Corregidor. Bs. As.

Montaña, M. J. y Martínez Mazzola R. (2014) Presentación. Dossier "50 años de *pasado y presente*. Historia, perspectivas y legados". *Prismas* 2014, vol. 18 n° 2.

Montrucchio, Marisa (2000) "Hojeando al peronismo en Primera Plana: una historia suigeneris, en los años sesenta." En: Revista *Sociohistórica*, nº 8, 2000. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/viewFile/SHn08a02/1830 [Consultado el 25/04/2015]

Myers, Jorge (2004) "Pasados en pugna: la dificil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955". En: Neiburg F. y Plotkin M. (Comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidós. Bs. As. Pág. 67-106.

Navarro Gerassi, Marysa (1968) Los nacionalistas. Ed. Jorge Álvarez. Bs. As.

Neiburg, Federico (1998) Los intelectuales y la invención del peronismo. Alianza Editorial. Bs. As.

--------- (1995) *"*Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo". En: Desarrollo Económico Nº 136 Vol. 34, enero-marzo 1995.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004a) "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología". En: Neiburg F. y Plotkin M. (Comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidós. Bs. As. Pág. 15-30.

--------- (2004 b) "Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta". En: Neiburg F. y Plotkin M. (Comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidós. Buenos Aires. Pág. 231-264.

Oszlak, Oscar (1999). La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional. Planeta. Bs. As.

Plotkin, Mariano (1991) Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico. E.I.A.L. *–Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*- Volumen 2, N 1, Enero-Junio de 1991.

--------- (1993) Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1954-1955). Ariel. Bs. As.

--------- (2007) El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre. Sudamericana. Bs. As.

Ponza, Pablo (2010) Intelectuales y violencia política (1955-1973). Babel. Córdoba.

Potash, Robert (2002) "Las Fuerzas Armadas y La era Perón". En: Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Capítulo 2. Sudamericana. Bs. As. Pág. 78-124.

Prado Acosta, Laura (2011) Reseña bibliográfica sobre Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina*, vol. 1, 2009. *Prismas* vol.15 Nº 1. ene. / jun. 2011. UNQ. Bernal.

Prieto, Adolfo (2003 [1962]) Literatura autobiográfica argentina. EUDEBA. Bs. As.

Quiroga, Nicolás (2014) Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940. En: *Estudios Ibero-americanos*, vol. XXX, nº 1, junio de 2004, PUCRS, Pág. 139-160

Reano, Ariana (2012) "«Los populismos realmente existentes», repensar la relación entre populismo y democracia a partir de dos experiencias latinoamericanas contemporáneas" En: Pensamento Plural, [10]: 59 - 88 janeiro/junho, 2012, Pelotas.

--------- (2010) Lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, Controversia, Unidos y la Ciudad Futura. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.

--------- (2011) “Reflexiones en torno a una teoría política de los lenguajes políticos.” Ponencia presentada en: The 14th Annual World Conference in Conceptual History: Instability and Change of Concepts - Semantic Displacements, Translations, Ambiguities, Contradictions. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Buenos Aires. 8-10 de Septiembre de 2011.

Retamozo, Martín (2014) “Ernesto Laclau y Emilio De Ipola ¿un debate? Populismo, socialismo y democracia”. Revista *Identidades*. Revista del Instituto de Estudios Políticos y Sociales. Vol. 4, Nº 6. Pág. 38 – 55.

Rein, Raanan (1998) Peronismo, populismo y política 1943-1955. Editorial de Belgrano. Bs. As.

--------- (2008) “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 10, Nº 19 Segundo semestre de 2008. Disponible en: http://www.institucional.us.es/araucaria consultado el 17 de marzo de 2014.

--------- (2009) “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. En: *Temas de historia argentina y americana*, N° 14.

Saítta, Sylvia (2004) “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)”. Capítulo 4. En: Neiburg Federico y Plotkin Mariano (Comp.) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Paidós. Bs. As. Pág.: 107-139.

Sarlo, Beatriz (2007 [2001]) La batalla de las ideas (1943-1973). Biblioteca del Pensamiento Argentino. Tomo VII. Emecé. Bs. As.

Sebastiani, Marcela (2005) Los Antiperonistas en la Argentina Peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951. Prometeo. Bs. As.

Servetto, Alicia (2010) 73/76: el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”. Siglo XXI. Bs. As.

Sigal, Silvia (2002 [1991]) Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta. Siglo XXI. Bs. As.

--------- (2002) “Intelectuales y peronismo”. En: Torre J. C. (Dir.) Los Años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Sudamericana. Bs. As. Pág. 481 a 522.

Spinelli, María Estela (2005) Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora. Biblios. Bs. As.

Suriano, Juan (2001) Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910). Ediciones Manantial. Bs. As.

Svampa, Maristella (1994). El dilema argentino. Civilización o barbarie. Taurus. Bs. As.

Tarcus, Horacio (2012) “Visión trágica de la historia en Milciades Peña” En: Tarcus H. Leonardis F. (Eds.) Historia del pueblo argentino. Emecé. Bs. As. Pág. 9-24.

Terán, Oscar (2013[1991]) Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. Siglo XXI. Bs. As.

Torre, Juan Carlos (1995) (Comp.) El 17 de Octubre de 1945. Ariel. Bs. As.

--------- (1995a) “El 17 de Octubre en perspectiva”. En: Torre J. C. (Comp.) El 17 de Octubre de 1945. Ariel. Bs. As.

--------- (1995b) “La CGT en el 17 de Octubre de 1945”. En: Torre J. C. (Comp.) El 17 de Octubre de 1945. Ariel. Bs. As.

--------- Torre, Juan C. (2002) “Introducción a los años peronistas”. Torre J. C. (Dir.) Los Años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Sudamericana. Bs. As. Pág. 13-77.

Vezzetti, Hugo (2013) Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos. Siglo XXI. Bs. As.

Zaragoza, Gonzalo (1996) Anarquismo argentino (1876-1902). Ediciones de la Torre. Madrid.

Zueleta Álvarez, Enrrique (2001) "Capítulo 8: Los gobiernos de la Concordancia". En: Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo 7. Academia Nacional de la Historia, Planeta, Buenos Aires. Pág. 265-297.

V. *Análisis de discurso*

Andacht, Fernando (2001) "Una (re)visión del mito y de lo imaginario desde la semiótica de C. S. Peirce"; Universidad de la República del Uruguay. Versión Digital. En: www.ilea.ufrgs.br/intexto/intexto.html.

Angenot, Marc (2010) El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Siglo XXI. Bs. As.

Arfuch, Leonor (2014) "(Auto)biografía, memoria e historia". En: Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, Nº 1, marzo 2014. Pág. 68-81.

--------- (2002a) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. FCE. Bs. As.

--------- (2002b) "Semiótica y política"; En: V Congreso Internacional de la Facultad Latinoamericana de Semiótica; Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Bs. As.

Austin, John Langshaw (1962 [1955]) Cómo hacer cosas con palabras. Edición electrónica de la Escuela de Filosofía Universidad ARCIS www.philosophia.cl. Disponible en: http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/117185/170d785d8cfed13cd022cee1adf3f6e2.pdf?sequence=1

Bajtín, Mijail /Voloshinov, V. (1992) El marxismo y la filosofía del lenguaje. Alianza Editorial. Madrid.

Bajtín, Mijail ([1979] 1993) Problemas de la poética de Dostoievski. Fondo de Cultura Economica. Breviarios. Bs. As. (Traducción de Tatiana Bubnova).

Benbeniste, Emile. (1971) Problemas de lingüística general. Siglo XXI. México.

Bernard, Denis (1999) Précis de Sémiotique Littéraire. Nathan. Paris. Pág. 181-190. Traducción: Gandara Leila.

Bubnova, Tatiana. (1982 – 1983). El texto literario, producto de interacción verbal. Teoría del enunciado en M. Bajtín. Acta Poética 4 – 5, Universidad Autónoma de México.

Dalmasso, M. T. (2005) "Reflexiones semióticas". En *Revista Estudios* N° 17 "El mundo el sujeto y sus signos: reflexiones semióticas"; Centro De Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

Eco, Umberto. 1968. Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Palabra en el Tiempo. Barcelona.

Foucault, Michel (1991) Las palabras y las cosas. Siglo XXI. Madrid.

--------- (1992 a). El orden del discurso. Tusquets. Bs. As.

--------- (1992 b). La microfísica del poder. La Piqueta. Madrid.

Greimas, Aljirdas J. (1989) Del Sentido II. Ensayos Semióticos. Gredos. Madrid.

Greimas, Aljirdas y Courtés J. (2006 [1982]) Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Gredos. España.

Hamon, Philippe. (1997) *"Pour un statut sémiologique du personnage".* In: R. Barthes et al. *Poétique du Récit*, Seuil, París. PP. 115-180. Traducción de Danuta Teresa Mozejko de Costa. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras.

Howarth, David (1995) *"La teoría del discurso".* En: Marsh, David y Stoker, Gerry. 1995. Teorías y

métodos de la ciencia política. Capítulo IV. Editorial La Alianza. España.

Imbert, Gérard. (1990) Los discursos del cambio: imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982). Ediciones Akal S.A. Madrid.

Kutschera, Franz Von (1997) Filosofía del lenguaje. Gredos. Madrid.

Peirce, Charles Sanders (1958 [1931-1935]) "Collected Papers"; 1–6 Editado por Charles Hartshorne y Paul Weiss; 7–8 Editado por Arthur Burks. Harvard University Press. Cambridge.

Rodríguez, Francisco (2000) "el género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial". En: *Filología y Lingüística* Nº XXVI, Vol. 2. Pág. 9-24.

Retamozo M. y Fernández M. (2010) Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. En: *Cuadernos de H Ideas*, Vol. 4, Nº 4, diciembre 2010. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index

Ransdell, Joseph (1992) "The meaning of things. The basic ideas of C. Peirce's semiotic". (Manuscript).

Rojo, Guillermo (1990) "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español". En: Bosque, Ignacio (Ed.) Tiempo y aspecto en Español. Cátedra. Madrid.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1997) La construcción de las representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico. Gedisa. Barcelona.

Van Dijk, Teun, A. (Comp.) (2000) El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinar. Gedisa. Barcelona.

Verón, Eliseo (1978) La semiósis social. Gidesa; Barcelona.

--------- (1987) "La palabra adversativa". En: Verón et al. El discurso Político. Hachette. Bs. As.

--------- (1985) El análisis del "contrato de lectura", un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En "Les Medias: Experiences, recherches actuelles, aplications", IREP. París.

Wittgenstein, Ludwig (1988 [1953]) Investigaciones filosóficas. Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM. México.

Wodak, Ruth y Michael Mayer (Comp.) (2003) Métodos de análisis crítico del discurso. lingüística/análisis de discurso. Gedisa. Barcelona.

VI*. Bibliografía metodológica*

Bourdieu, Pierre, et al. (1975) El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Siglo XXI. Argentina.

Gómez Mendoza, M. Á. (2000) "Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología"; Revista De Ciencias Humanas-Utp; Número 20; Colombia.

Laramillo, J. E. (2005) "La investigación inter y transdisciplinaria en las ciencias humanas hoy: retos y debates, convergencias y divergencias". En: En: Jaramillo Jiménez (Comp.). Cultura, Identidades y Saberes Fronterizos. Universidad Nacional/CES. Bogotá. PP. 11-55.

Mallimaci, Fortunato (2005) "Comprender críticamente nuestras sociedades: pluralidad de paradigmas y nuevos temas de investigación". En: Jaramillo Jiménez (Comp.). Cultura, Identidades y Saberes Fronterizos. Universidad Nacional/CES. Bogotá. PP. 73-100.

Martín-Barbero, Jesús (Coord.) (2009) Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung. Colombia.

Mancuso, Hugo (1999) Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología. Paidós. Bs. As.

Sartori, Giovanni (1994) "comparación y método comparativo". En: Morlino, L. y Sartori G. (Eds). La comparación en las ciencias sociales. Alianza. Madrid.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Valles, M. S. 2000. Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis. España.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1998) El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos, Ceil-Conicet/Flacso/UBA. Bs. As.

Wallerstein, Immanuel M. (Coord.) (2003) Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI. México.

--------- (2006) Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Siglo XXI. México.

Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (Comp.) (2001) La trastienda de la investigación. Lumiere S. Bs. As.

Yuni, J. Y C. Urbano (2003) Técnicas para investigar y formular un proyecto; Tomos I y II; Brujas. Córdoba.

VII. *Lenguaje musical*

Abromont, Claude y Eugène De Montalembert (2005) Teoría de la música. Una guía. Fondo de Cultura Económica. México.

Alberto González Lapuente (2003) Diccionario de la música. Alianza editorial. Madrid.

VIII. *Publicaciones y comunicaciones científicas producidas y vinculadas con la investigación*

Barros, Sebastián, Quiroga, María Virginia y Magrini, Ana Lucía (2014) "Intervenciones populistas, identidades e instituciones: conversaciones con Francisco Panizza". Revista *Colombia Internacional*, Nº 82: "Populismos y Neopopulismos en América Latina", Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 291-295.

Magrini, Ana Lucía y Quiroga, María Virginia (Editoras invitadas) (2014) Dossier sobre Populismos y neopopulismos en América Latina. Revista *Colombia Internacional* Nº 82, Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 15-20.

Magrini, Ana Lucía (2014 a) "Narrativas sobre peronismo: presencias ausentes de una iteración argentina". Revista *Identidades*. Núm. 7, Año 4 Diciembre 2014. Pág.: 31-54. ISSN 2250-5369.

Magrini, Ana Lucía (2014 b) "Violencia(s) y populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina". Revista *Colombia Internacional*, Nº 82: "Populismos y Neopopulismos en América Latina.". Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 157-189.

--------- (2014 b) "Populismo, Violencia/s y gaitanismo en Colombia". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional FLACSO-ISA 2014. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Del 23-25 de Julio de 2014.

--------- (2014 c) "De narrativas, discursos y lenguajes políticos. Un análisis de las re-significaciones narrativas del discurso gaitanista en Colombia (1948-1980) y el discurso peronista en Argentina (1945-1980)". Ponencia presentada en el IV Taller de Historia Intelectual – Programa de Historia y Antropología de la Cultura, CONICET-UNC / Centro de Historia Intelectual-UNQ. 15-17 de octubre de 2014.

--------- (2011 a) "Prácticas político-comunicativas: Un análisis discursivo de los sentidos del discurso Gaitanista en Colombia (1928-1948)". En: Juan Ruiz Celis (comp.) Aproximaciones interdisciplinares al estado de los estudios del discurso. Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura -IECO-, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Pág. 239-274.

--------- (2011 b) "La irrupción de lo heterogéneo. Presencias y ausencias de una obstinación argentina y una insistencia colombiana". IX Jornadas de Sociología de la UBA, Universidad

de Buenos Aires. CD ROM. ISBN 978-950-29-1296-7.

--------- (2011 c) “Historia Político-Intelectual y Lo Político. Aproximaciones a una propuesta de análisis discursivo”. Fourteenth Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group. “Instability and Change of Concepts: Semantic Displacements, Translations, Ambiguities, Contradictions”. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 8 – 10 de Septiembre 2011. ISBN 978-987-558-236-1.

--------- (2010 a) De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). Tesis para optar por el título de Magíster en Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia [Inédita].

--------- (2010 b) “De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948)”. Artículo de investigación. En: Revista *Signo y Pensamiento* No. 57: “Investigar la comunicación, la información y los lenguajes”. Julio – Diciembre de 2010. Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

Quiroga, María Virginia y Magrini, Ana Lucía (2015) La constitución de un concepto iterativo en América Latina. Tensiones y polémicas en torno al populismo. [Artículo en prensa].

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[**ANEXO**]

ESPECIFICIDADES Y DIVERGENCIAS EN LA EXPERIENCIA HISTÓRICA COLOMBIANA Y ARGENTINA		
Dimensiones	**COLOMBIA**	**ARGENTINA**
1) Proceso de formación del Estado e inclusión en el ideario moderno.	✓ Estado centralista con divisiones por departamentos y descentralización administrativa. ✓ País fragmentado, geográfica y culturalmente (Palacios y Safford, 2002).	∗ Estado federal, aunque se trata de un federalismo restringido, ya que el Estado nacional conserva ciertos poderes. Divisiones políticas en provincias que gozan de cierta autonomía. ∗ La inclusión de la Argentina al ideario de la modernidad fue una de las principales preocupaciones del Estado desde mediados del siglo XIX.
2) Migraciones	✓Durante el Siglo XIX se registran escasos movimientos migratorios extranjeros. ✓ Relevancia, durante el Siglo XX de migraciones internas que, en parte, se explican por las diversas formas de violencia y el desplazamiento forzoso.	∗ Relevancia de movimientos migratorios europeos promovidos por políticas públicas especialmente durante la segunda mitad de Siglo XIX. ∗ Relevancia, durante la primera mitad del Siglo XX de migraciones internas (del campo a las ciudades) atraídas por el proceso de industrialización.
3) Golpes de Estado	✓ Escasa presencia de dictadores o gobiernos de facto.	∗ Presencia de dictaduras y gobiernos de facto de manera intermitente desde 1930 hasta 1983.
4) Rol de las Fuerzas Armadas	✓ Tardía profesionalización del Ejército. ✓ Fuerzas Armadas supeditadas al poder político.	∗ Temprana profesionalización del Ejército, institución que cumplió un rol clave durante el proceso de formación del Estado. ∗ Fuerzas Armadas con escasa tradición de subordinación a las instituciones democráticas (no a-políticas).
5) Rol de los partidos políticos	✓Temprana formación de un sistema político bipartidista (Partido Conservador y Partido Liberal) ✓Larga tradición electoral.	∗ Tardía formación de un sistema de partidos. Durante el siglo XIX hegemonía conservadora (PAN). Desde 1916-1943: UCR Vs. "partido conservador". Posteriormente a la emergencia del peronismo, se instaura un sistema político fuertemente polarizado por la oposición peronismo / antiperonismo.
6) Dinámica de las luchas y demandas populares	✓A excepción de dos experiencias de gobiernos de corte popular (López Pumarejo, y gobierno de Rojas Pinilla), se identifica la emergencia de demandas populares que se movilizan políticamente y que no llegan a construir nuevas hegemonías políticas o a integrarse en el seno del Estado. ✓Movimiento sindical débil. ✓Durante los '60 se formaron grupos guerrilleros de izquierda, algunos de los cuales subsisten hasta nuestros días.	∗ Antecedentes de vínculos entre movimientos populares y/o de trabajadores con instituciones y políticas gubernamentales. Dichos vínculos se intensificaron especialmente durante los años peronistas (1946-1955). Se registran abruptas interrupciones de los períodos de integración política. ∗ Movimiento sindical fuerte. ∗ Durante los 60 y 70 se constituyeron grupos guerrilleros de izquierda que fueron desmantelados durante el último golpe militar bajo la instauración del terrorismo de Estado.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro nº 1: Realizamos esta breve comparación en función de los aportes de los siguientes trabajos históricos sobre Colombia: Bushnell (2000); Palacios y Saford (2002); Palacios (2003); Kalmanovitz (1985); Pecaut (2001 [1987]); Posada Carbó (2006). Sobre Argentina valen mencionar los trabajos de Oszlak (1999); Torre (2002); James (2001); Devoto (2001); Gallo (2001); García Belsunce (2001); Zueleta Álvarez (2001): Macor (2001). Y los abordajes comparados de Halperín Donghi (2005) y López-Alves (2003).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes